



**BOYD K. PACKER
UNA SELECCION
DE DISCURSOS**

INDICE

Pag.	
04.	FAMILIAS Y LAS CERCAS
07.	"EL ESPÍRITU DA TESTIMONIO"
09.	LA ÚNICA IGLESIA VERDADERA Y VIVIENTE
11.	¿POR QUÉ CONSERVARNOS MORALMENTE LIMPIOS?
14.	CUÁN GRAN SU PROTECCIÓN
18.	MIRAD A VUESTROS NIÑOS
21.	MÚSICA INSPIRADORA: PENSAMIENTOS DIGNOS
25.	CREEMOS TODO LO QUE DIOS HA REVELADO
28.	DONDE MUCHO SE DA, MUCHO SE REQUIERE
31.	UNA SÚPLICA A LOS FUTUROS ÉLDERES
34.	ENEMIGOS OCULTOS
37.	EL MEDIADOR
40.	EL BÁLSAMO DE GALAAD
44.	AUTOSUFICIENCIA EMOCIONAL,
48.	EL DON DE SABER ESCUCHAR
51.	TRIBUTO A LOS SANTOS DEL SEÑOR
55.	"LA DECISION MÁS IMPORTANTE"
58.	EL VALOR DEL MATRIMONIO
61.	EL SACERDOCIO AARÓNICO
65.	UN PASO FIRME HACIA EL FUTURO
69.	LAS ESCRITURAS
72.	EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL AUTOCONTROL
75.	EL MISTERIO DE LA VIDA
78.	EL MODELO DE NUESTRO PROGENITOR
82.	"A ESTOS EVITA"
86.	LA UNICA IGLESIA VERDADERA
90.	"LAS COSAS DE MI ALMA"
93.	LOS NIÑOS PEQUEÑOS
97.	ESTAR BAJO CONVENIO
100.	EL BÁLSAMO DE GALAAD
103.	EXPIACION, LIBRE ALBEDRIO, RESPONSABILIDAD
106.	LOS FUNERALES EN LA IGLESIA
110.	A LOS JOVENES
113.	LA REVELACION EN UN MUNDO INCONSTANTE
116.	LA BIBLIOTECA DEL SEÑOR
120.	LOS CONVENIOS
123.	EL MOVIMIENTO DEL AGUA
126.	LA REVERENCIA INSPIRA LA REVELACIÓN
129.	NUESTRO AMBIENTE MORAL
133.	"BUENO ES SER SABIO, SI..."
136.	EL TEMPLO Y EL SACERDOCIO
140.	POR ESTA VIDA Y POR LA ETERNIDAD
143.	EL PADRE Y LA FAMILIA
146.	REVELACION PERSONAL: EL DON, LA PRUEBA Y LA PROMESA
150.	"LA ARMADURA DE LA FE"
153.	LA LUMINOSA MAÑANA DEL PERDÓN

- 156. LA PALABRA DE SABIDURÍA: EL PRINCIPIO Y LAS PROMESAS
- 159. LOS DOCE APÓSTOLES
- 162. "LAVADOS Y PURIFICADOS"
- 165. LLAMADOS A SERVIR
- 169. LOS PADRES EN SIÓN
- 172. EL OBISPO Y SUS CONSEJEROS
- 175. COCODRILOS ESPIRITUALES.
- 177. CREEMOS TODO LO QUE DIOS HA REVELADO.
- 180. EL DON DEL ESPÍRITU SANTO. LO QUE TODO MIEMBRO DE LA IGLESIA DEBE SABER.
- 185. EL ESCUDO DE LA FE.
- 185. "EL ESPÍRITU DA TESTIMONIO".
- 188. EL ESPÍRITU DE REVELACIÓN.
- 191. EL ESPÍRITU DEL TABERNÁCULO.
- 194. "EL ESTANDARTE DE LA VERDAD SE HA IZADO".
- 198. EL LIBRO DE MORMÓN: OTRO TESTAMENTO DE JESUCRISTO.
- 201. EL LIBRO DE MORMÓN: OTRO TESTAMENTO DE JESUCRISTO – COSAS CLARAS Y PRECIOSAS.
- 205. EL OBISPO Y SUS CONSEJEROS.
- 208. EL PATRIARCA DE ESTACA
- 212. "EL TOQUE DE LA MANO DEL MAESTRO".
- 215. EN EL MONTE DE SIÓN
- 218. FAMILIAS Y LAS CERCAS.
- 221. LA EDAD DE ORO.
- 224. LA LUZ DE CRISTO. LO QUE DEBE SABER TODA PERSONA LLAMADA A PREDICAR EL EVANGELIO, A ENSEÑARLO O A VIVIRLO.
- 229. LA SOCIEDAD DE SOCORRO.
- 232. LENGUAS DE FUEGO.
- 236. LOS DÉBILES Y SENCILLOS DE LA IGLESIA.
- 239. EL OCTAVO EN UNA SERIE DE ARTÍCULOS SOBRE LOS QUÓRUMES DEL SACERDOCIO Y SUS PROPÓSITOS.
- 243. LOS NIÑOS.
- 246. MIS HERMANOS MÁS PEQUEÑOS
- 249. "NO RECORDARÉ MÁS SUS PECADOS"
- 252. NO TEMÁIS.
- 255. PUEDO SABER.
- 257. "SOIS TEMPLO DE DIOS".
- 260. SU HISTORIA FAMILIAR: CÓMO EMPEZAR.
- 263. UNA DEFENSA Y UN REFUGIO.
- 266. VAS EN EL ASIENTO DEL CONDUCTOR.
- 268. LA SOCIEDAD DE SOCARRO
- 271. FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA FAMILIAR.

FAMILIAS Y LAS CERCAS

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Me paro frente a este Púlpito esta mañana, con una nueva obligación, ansioso quizás como nunca, de tener la influencia del Espíritu del Señor, para que al dirigirme a los padres con hijos porfiados y errantes, pueda tener vuestra fe y oraciones.

Hace algún tiempo, un padre que estaba preocupado por serios problemas con su hijo, hizo este comentario: "Cuando se sale de la casa y no sabemos dónde está, sentimos un dolor que oprime nuestro corazón; pero cuando está aquí, hay ocasiones en que es un dolor de cabeza." Es tocante al dolor que oprime el corazón que quiero hablar; y me temo que hablo ante una gran congregación.

Casi no existe una vecindad que no tenga por lo menos una madre cuyos últimos pensamientos, oraciones y momentos despierta sean para con un hijo o hija que anda vagando quién sabe dónde. Ni tampoco es mucha la distancia entre los hogares donde un angustiado padre casi ni puede trabajar tranquilamente durante el día sin tener que retraerse una y otra vez, para preguntarse: "¿En qué hemos fallado? . ¿Qué podemos hacer para recobrar a nuestro hijo?"

Aun los padres con las mejores intenciones, algunos que realmente han tratado, ahora conocen esa angustia. Muchos han hecho todo lo posible para proteger a sus hijos, sólo para darse cuenta que ahora están perdiendo a uno de ellos, porque el hogar y la familia están siendo atacados. Reflexionad sobre estas palabras:

Blasfemia
Desnudez
Inmoralidad
Divorcio
Pornografía
Drogas
Violencia
Perversión

Estas palabras han adquirido un nuevo significado en estos últimos años, ¿no es cierto?

El apóstol Pablo le profetizó a Timoteo:

"También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos...

"Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, desobedientes a los padres. . . " (2 Timoteo 3:1-2).

La escritura continúa, pero nos detenemos en esta frase que dice: "desobedientes a los padres."

No es nuestro deseo tratar el tema que os causa tanto dolor, ni condenaros como un fracaso; pero estáis fallando, y eso es lo que lo hace doloroso. Si queremos ponerle un alto a este fracaso, debemos hacerle frente a los problemas como éste, pese a lo mucho que nos hiera.

Hace algunos años fui llamado en las tempranas horas de la mañana al lado de mi madre enferma que estaba hospitalizada para tener una serie de exámenes.

—Me voy a casa— dijo ella —No seguiré con estos análisis; quiero que me lleves a casa ahora mismo.

—Pero mamá— le dije —debes hacerlo. Tienen razones para sospechar que tienes cáncer; y si es como ellos suponen, tienes el más maligno.

¡Qué horror! Se me escapó. Después de todas las evasivas, todas las conversaciones en voz baja, después de todo el cuidado para no mencionar esa palabra cuando ella estaba presente. ¡Se me había salido!

Se sentó en la cama y por largo tiempo permaneció en silencio, y luego dijo:

—Bueno, si eso es lo que es, así sea, lucharé contra él.

Su espíritu danés se había manifestado. Y lo combatió y salió triunfante.

Algunos podrán suponer que perdió la batalla contra esa enfermedad, pero salió como una ganadora triunfante y gloriosa su victoria quedó asegurada cuando afrontó la dolorosa verdad. Fue entonces que su valor comenzó.

Padres, ¿podríamos considerar primeramente la parte más dolorosa de vuestro problema? Si vuestro deseo es el de volver a ganar a vuestros hijos, ¿por qué no cesáis de tratar de cambiarlos sólo por un momento, y os concentráis en vosotros mismos? Los cambios deben comenzar con vosotros, no con vuestros hijos.

No podéis continuar haciendo lo que estabais haciendo (a pesar de que pensabais que era lo correcto) y esperar transformar el comportamiento de vuestro hijo, cuando vuestra conducta era una de las cosas que lo producían.

¡Qué horror! ¡Se ha dicho, por fin! Después de todas las evasivas de toda la preocupación por niños testarudos; después de culpar a otros, la cautela de ser pacientes con los padres. ¡Ya ha salido a luz!

Sois vosotros, no vuestros hijos, los que necesitáis atención inmediata.

Padres, existe una ayuda sustancial para vosotros, si la aceptáis, pero os advierto que la ayuda que proponemos no es fácil, porque las dosis son iguales a la seriedad de vuestro problema. No hay ninguna medicina que efectúe una cura inmediata.

Y si buscáis una cura que ignora la fe y las doctrinas religiosas la estáis buscando donde nunca la encontraréis. Cuando hablamos tocante a principios y doctrinas religiosas, y mencionamos escrituras es interesante, ¿no es cierto? ¿cuántas personas no se sienten cómodas cuando hablamos de eso?, pero cuando hablamos acerca de vuestros problemas con vuestra familia y ofrecemos una solución, entonces vuestro interés se intensifica.

Tened la seguridad de que no podéis hablar respecto a una sin hablar acerca de la otra, y esperar resolver vuestro problema. Una vez que los padres adquieren el conocimiento de que hay un Dios y de que somos sus hijos, pueden afrontar problemas como éste y tener éxito.

Si estáis desamparados, El no.

Si estáis perdidos, El no.

Si no sabéis qué hacer, El sí.

¿Decís que se requeriría un milagro? Bien, si eso es lo que se requiere, ¿por que no?

Os exhortamos a que actuéis primero en un curso de prevención.

Hay un poema del autor Joseph Malins, intitulado "La cerca y la ambulancia", el cual trata de los esfuerzos de tener una ambulancia en el fondo de un precipicio y concluye con las palabras de un filósofo que sugiere que se debería poner más atención a poner fin a la causa que a reparar los resultados. Presenta el plan de construir una cerca en lo alto del precipicio, y luego aplica esta idea a la juventud declarando que es mejor guiar por el buen camino a los jóvenes, que tratar de enderezar a los viejos; porque, no obstante que es bueno rescatar a los caídos, es mejor prevenir a otros para que no caigan.

Mediante la inmunización prevenimos la enfermedad física. El dolor de corazón o aflicción que ahora os atormenta, quizás en un tiempo podría haberse prevenido con medidas muy sencillas. Afortunadamente, los mismos pasos que son requeridos para prevenirlos, son aquellos que producirán la curación; o, en otras palabras, la prevención es la mejor cura, aun en casos avanzados.

Ahora quisiera mostraros un lugar muy práctico y poderoso para comenzar, tanto para proteger a vuestros hijos como en caso de que estéis perdiendo a alguno de ellos, para redimirlo.

Tengo en mis manos la publicación Noche de hogar y para la familia. Es el séptimo número de una serie que está a la disposición en todo el mundo en diecisiete idiomas. Si lo repasáis conmigo, encontraréis que esta edición está basada en el Nuevo Testamento, teniendo como tema el libre albedrío; A pesar de que extrae lecciones de los días del Nuevo Testamento, lo que encierra no es exclusivamente de aquella época; corre a través de los siglos y trata particularmente de vosotros mismos, aquí, en el presente.

Está bien ilustrada, la mayor parte a todo color, y tiene muchas actividades significativas para las familias con hijos de cualquier edad.

Por ejemplo, aquí en esta página (40) hay un crucigrama; y en ésta, (pág. 23) hay un juego divertido que toda la familia puede gozar. Dependiendo de las jugadas que se tengan que hacer, la persona se encontrará en algún punto entre los "Tesoros Celestiales" y los "Placeres Terrenales".

Aquí hay una lección intitulada "Cómo se formó nuestra familia" (pág. 58). En ella se sugiere que "sería un buen momento para contarles a los hijos la forma en que ustedes se conocieron, se enamoraron y se casaron. Hay que asegurar la participación de ambos padres e ilustrar el relato con fotografías y recuerdos que hayan conservado: el vestido de novia, las invitaciones, fotografías de la boda. Tal vez sería una buena idea grabar su narración y conservarla para que algún día sus hijos la den a conocer a sus descendientes."

Permitidme citar algunos de los otros títulos de las lecciones: "El gobierno de nuestra familia", "Aprendiendo a adorar", "Hablamos palabras de pureza", "Las finanzas de la familia", "La paternidad es una oportunidad sagrada", "El respeto a la autoridad", "El valor del buen humor", "Así que te vas a cambiar", "Cuando sucede lo inesperado", "El nacimiento y la infancia del Salvador".

Aquí tenemos una que tiene como título "Un llamado a ser libres". Esta es la sirena que vuestro hijo está siguiendo, ¿sabíais? Esta lección particular incluye una página de certificados oficiales simulados con instrucciones de elegir "para cada integrante de la familia alguna actividad que no haya aprendido a hacer; luego den a cada uno un sobre que contendrá uno de los certificados... debiendo firmarlo el padre: 'El presente certificado autoriza a su portador a tocar un trozo musical en el piano como parte de la noche de hogar.' (Naturalmente, el niño nunca ha tenido clases de piano.)

Otros certificados podrán incluir: "Pararse sobre la cabeza, caminar sobre las manos, hablar en un idioma extranjero, pintar un cuadro al óleo".

Entonces, cuando cada uno responde que no es capaz de hacer lo que se le pide, discutan la razón de por qué no es libre de hacer lo que se le permite. La discusión revelará que "cada persona debe aprender las leyes que gobiernan el desarrollo de una habilidad y luego aprender a obedecer esas leyes. De este modo la obediencia conduce a la libertad."

Aquí, bajo las ayudas especiales para familias con niños pequeños, sugiere que pongan automóviles de juguetes sobre la mesa y que se sientan libres de moverlos en cualquier lugar del espacio provisto y en la forma que deseen. Aun la mente de los pequeños pueden ver los resultados de esto.

Hay mucho más en esta lección y en todas las demás lecciones especiales; imanes sutiles y poderosos que atraen al niño más cerca al círculo familiar.

Este programa ha sido diseñado para una reunión familiar que se verificará una vez por semana. El lunes por la noche ha sido apartado en toda la Iglesia a fin de que las familias se reúnan en el hogar. Recientemente se impartieron las siguientes instrucciones al respecto:

"Aquellas personas responsables por los programas de sacerdocio y auxiliares, incluyendo las actividades del templo, actividades atléticas de los jóvenes, actividades de los alumnos, etc., deben tomar nota de esta decisión, a fin de que esta noche pueda apartarse uniformemente por toda la Iglesia y que las familias estén libres de cualquier actividad de la Iglesia con el propósito de reunirse en la noche de hogar para la familia" (Boletín del Sacerdocio, septiembre de 1970).

Con este programa viene la promesa de los profetas, los profetas vivientes, de que si los padres reúnen a sus hijos a su alrededor una vez por semana y les enseñan el evangelio, los hijos de tales familias no se perderán.

Algunos de vosotros que no pertenecéis a la Iglesia, y desafortunadamente muchos dentro de ella, podríais tomar un manual como éste sin aceptar completamente el evangelio de Jesucristo, las

responsabilidades de ser miembros de la Iglesia y las escrituras sobre las cuales se basa. Se os es permitido hacerlo. (Aun podríamos extenderos un "certificado" que os permitiera criar una familia ideal.) Pero no obstante, no seríais libres de hacer las leyes. El adoptar un programa como éste sin el evangelio, sería como si uno obtuviera una aguja para inmunizar a un niño contra una enfermedad fatal, pero os negarais a que le inyectaran el suero que podría salvarlo.

Padres, es tiempo de que asumáis la dirección espiritual de vuestra familia; si vuestra creencia actual es débil, tened el valor para buscar la verdad.

Hoy día está viviendo la mejor generación de jóvenes que jamás haya vivido en la tierra; habéis visto a algunos de ellos sirviendo como misioneros. Quizás vosotros mismos les habéis negado la entrada a vuestra casa; debéis tratar de encontrarlos. Si no son nada más, son evidencia adecuada de que la juventud puede vivir honradamente, y hay cientos de miles de ellos que son literalmente santos, Santos de los Últimos Días.

Mi deseo para con vosotros, padres, es inspiraros con esperanza. Aquellos de vosotros, que estáis afligidos, nunca os déis por vencidos; no importa cuán difícil sea, no importa cuán lejos o cuán bajo haya llegado vuestro hijo o hija, nunca debéis daros por vencidos, nunca, nunca, nunca.

Deseo inspiraros con confianza. Dios os bendiga, padres afligidos; no hay dolor tan penetrante como aquel que resulta por la pérdida de un hijo; ni gozo tan exquisito como el gozo de su redención.

Vengo a vosotros como un miembro del Consejo de los Doce, cada uno ordenado como un testigo especial. Os testifico que poseo ese testimonio. Sé que Dios vive, que Jesús es el Cristo. Sé que a pesar de que el mundo "no le ve, ni le conoce", El vive. Padres afligidos, dad oído a su promesa:

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:17-18). En el nombre de Jesucristo. Amén.

“EL ESPÍRITU DA TESTIMONIO”

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Fue hace un año exactamente, en una asamblea solemne, que tuvimos el privilegio de levantar nuestras manos para sostener a las Autoridades de la Iglesia, de la misma forma que lo hemos hecho esta mañana. Fue en esa mañana de abril que escuché mi nombre al ser presentado para vuestro sostenimiento como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Recayó sobre mí la obligación de permanecer junto con los otros hombres que habían sido llamados como testigos especiales del Señor Jesucristo sobre la tierra.

Quizás os habréis preguntado, como yo lo he hecho, por qué debía venirme a mí este llamamiento. A veces parecía cosa accidental el haber recibido ayuda para mantenerme digno; sin embargo, siempre prevalecía en mí el sentimiento constante, tranquilo, de que era guiado y preparado.

Esta mañana ha sido nuestro privilegio levantar nuestras manos para sostener al Presidente de la Iglesia. Considero eso como un gran privilegio y una obligación especial, ya que poseo un testimonio sobre él.

Unas semanas antes de la reunión efectuada en el mes de abril pasado, salí de la oficina un viernes por la tarde pensando en la asignación que tenía para la conferencia ese fin de semana. Esperé que el ascensor bajara del quinto piso; al abrirse lentamente las puertas del mismo, vi que se encontraba ahí el presidente José Fielding Smith. Por un momento me sorprendí al verlo, ya que su oficina se encuentra un piso más abajo.

Al verlo bajo el marco de la puerta, me sobrevino un poderoso testimonio; he ahí el Profeta de Dios. Esa dulce voz del Espíritu que es semejante a la luz que tiene algo que ver con la inteligencia pura, me afirmó que éste era el Profeta de Dios.

No es necesario tratar de definir esta experiencia a los Santos de los Últimos Días; esa clase de testimonio es característica de esta Iglesia. No es algo reservado para los que ocupan altos puestos; es un testimonio que no solamente está disponible sino que es vital para cada miembro.

Y así como es con el Presidente, así es con sus consejeros.

Al norte de donde nos encontramos, en la cordillera de Wasatch, se encuentran tres grandes montañas. El poeta las describiría como poderosas pirámides de piedra. La del centro, la más alta de las tres, el mapa la identifica como Willard Peak, pero

los pioneros la llamaban "La Presidencia". Si algún día llegaréis a pasar por Willard, mirad hacia el este, y en lo alto, muy alto, se encuentra "La Presidencia."

Gracias a Dios por la Presidencia. Al igual que esas cumbres, sólo los cielos están por encima de ellos. Ellos necesitan nuestro voto de apoyo; algunas veces hay soledad en esos sublimes llamamientos de dirección, ya que no son para complacer al hombre, sino al Señor. Dios bendiga a estos tres hombres ilustres y buenos.

Ocasionalmente, durante el año pasado, se me ha hecho una pregunta. Por lo general, parece una pregunta curiosa, casi vana, acerca de las cualidades que se requieren para ser un testigo de Cristo. La pregunta que hacen es: "¿Lo ha visto?"

Esta es una pregunta que nunca le he hecho a nadie. No se la he hecho a mis hermanos en el Quórum, pensando que sería tan sagrada y personal que una persona tendría que tener alguna inspiración especial, verdaderamente cierta autoridad, siquiera para hacerla.

Hay algunas cosas demasiado sagradas para discutirse. Sabemos esto en lo que concierne a los templos. En ellos se efectúan ordenanzas sagradas, se goza de experiencias sagradas; y no obstante, a causa de la naturaleza de las mismas, no las discutimos fuera de esas paredes. No es que sean secretas, sino sagradas; no se deben discutir, sino resguardar, proteger y considerar con la más profunda reverencia.

He llegado a saber lo que el profeta Alma quiso decir:

"... A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone un mandamiento estricto de no impartir sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, y de acuerdo con el cuidado y la diligencia que le rinden.

"Por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra; y el que no endurece su corazón, la mayor parte, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de entenderlos completamente" (Alma 12:9-12).

Hay personas que escuchan los testimonios de aquellos que ocupan altos puestos en la Iglesia, así como de los miembros en los barrios y ramas, todos ellos usando las mismas palabras: "Sé que Dios vive; sé que Jesús es el Cristo," y hacen la pregunta, "¿Por qué no puede decirse en palabras más sencillas? ¿

Por qué no son más explícitos y descriptivos? ¿No pueden los apóstoles decir más?"

De la misma manera que la sagrada experiencia en el templo, esto se convierte en nuestro testimonio personal. Es sagrado, y cuando nos acostumbramos a ponerlo en palabra, lo decimos en la misma forma, todos usando las mismas palabras. Los apóstoles lo declaran en las mismas frases que los pequeños de la Primaria o el joven de la Escuela Dominical. "Yo sé que Dios vive, y sé que Jesús es el Cristo."

Haríamos bien en no menospreciar los testimonios de los profetas ni los de los niños, porque "él comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas palabras a los niños que confunden al sabio y al instruido" (Alma 32:23).

Algunas personas esperan que el testimonio se dé de una manera nueva, dramática y diferente.

Expresar un testimonio es similar a una declaración de amor. Desde el principio del tiempo, los románticos, los poetas y las parejas enamoradas han buscado formas más impresionantes de decirlo, cantarlo o escribirlo. Han utilizado todos los adjetivos, todos los superlativos y toda forma de expresión poética. Y después que todo se ha dicho y hecho, la declaración más poderosa es la sencilla variedad de dos palabras.

Para aquel que busca honradamente, el testimonio expresado en estas frases sencillas es suficiente, ya que es el Espíritu el que da testimonio, no las palabras.

Existe un poder de comunicación tan real y tangible como la electricidad. El hombre ha inventado el medio de enviar por el aire imágenes y sonidos que son captados por una antena y de esta manera se puedan reproducir, oír y ver. Este otro tipo de comunicación puede compararse a ese, excepto que es un millón de veces más poderoso, y el testimonio que brinda es siempre la verdad.

Existe un método del cual puede emanar la inteligencia pura, mediante el cual podemos llegar a tener seguridad, sin dudar en nada.

Dije que había una pregunta que no puede tomarse a la ligera ni contestarse sin la inspiración del Espíritu. No he hecho esa pregunta a otros, pero los he oído contestarla, aunque no cuando se les preguntó. La han contestado bajo la inspiración del Espíritu, en ocasiones sagradas, cuando "el Espíritu da testimonio" (D. y C. 1:39).

He oído a uno de mis hermanos declarar: "Sé por experiencias, demasiado sagradas para contarlas, que Jesús es el Cristo."

He oído a otros testificar: "Sé que Dios vive; sé que el Señor vive. Y más que eso, conozco al Señor."

No fueron sus palabras las que encerraron el significado o el poder, fue el Espíritu. ". . . porque cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres" (2 Nefi 33:1).

Hablo con humildad sobre este tema, con el constante sentimiento de que yo soy el menor en todo aspecto de aquellos que son llamados a este sagrado puesto.

He llegado a saber que el testimonio no se adquiere por medio de señales; se adquiere mediante el ayuno y la oración, por medio de la actividad, la prueba y la obediencia; se logra al sostener a los siervos del Señor y seguirlos.

Karl G. Maeser⁽¹⁾ conducía a un grupo de misioneros a través de los Alpes. Al llegar a la cima, se detuvo. Señalando hacia el rastro que dejaban con unos palos clavados en la nieve para marcar el camino a través del glacial, dijo: "Hermanos, he ahí el sacerdocio. Son solamente palos comunes como el resto de nosotros... pero el puesto que poseen los convierte en aquello que significan para nosotros. Si nos apartamos del sendero que marcan, estamos perdidos."

El testimonio depende del sostenimiento de los siervos del Señor como lo hemos hecho aquí por una señal, y como debemos hacerlo con nuestras acciones.

Ahora, me pregunto junto con vosotros por qué uno como yo ha sido llamado al Santo Apostolado. Carezco de tantas cualidades; es tanto lo que me falta en mi gran esfuerzo para servir. Al meditar en ello, he llegado solamente a una conclusión sencilla, una cualidad en la cual puede haber una causa, y es que tengo ese testimonio.

Os declaro que sé que Jesús es el Cristo; sé que vive; nació en el meridiano de los tiempos, enseñó su Evangelio, fue probado y crucificado. Se levantó en el tercer día; fue las primicias de la resurrección. Tiene un cuerpo de carne y huesos. De esto testifico. De El soy un testigo. En el nombre de Jesucristo. Amén.

(1) Maeser, Karl G. —Educador alemán; primer Presidente de la Universidad de Brigham Young.

'Alma P. Burton, Karl G. Maeser, Mormon Educator, pág. 22.

LA ÚNICA IGLESIA VERDADERA Y VIVIENTE

Por el élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

Durante los últimos treinta días he tenido el privilegio de reunirme con misioneros y miembros en Gran Bretaña, Sudamérica, Africa del Sur y aquí en Norteamérica. Siempre que nos reunimos nos encontramos con una pregunta común. Los miembros de la Iglesia, especialmente nuestros misioneros, a menudo escuchan esta queja: "Si con alguien me siento ofendido, es con los que dicen que ellos tienen razón y que todos los demás están errados." Se oponen, por supuesto, a nuestra afirmación concerniente a la delegación exclusiva de autoridad en esta Iglesia.

Comprendo, desde luego, por qué se sienten así. No obstante, yo les diría: "Espere y piense un momento. Seguramente usted no puede creer que de entre la gran variedad de creencias religiosas ninguna de ellas sea verdadera."

Tal proposición engendra el ateísmo. Al pensar en los ateos me inclino a lo que la hermana Carol Lynn Pearson escribió en sus versos dedicados al ateo:

Dios debe tener un gran sentido del humor al resistir, justamente, la tentación de volverte la cara cuando dices o aparentas que El, no existe.

El otro concepto, más extensamente difundido, es que todas las iglesias tienen razón, que todas son iguales. Si pudiéramos decir que hay una respuesta típica que se da a nuestros misioneros, tal vez sería ésta: "Yo tengo una iglesia, es igual que las otras, y realmente no importa a cuál pertenezcamos, o si sea necesario pertenecer a alguna. Al fin y al cabo todos llegaremos al mismo lugar."

Seguramente nadie que verdaderamente piense bien sostendría esta posición. No obstante, muchísimas personas la aceptan cuando nunca pensarían aplicarla o relacionarla, ni por un momento, a cualquier otro aspecto de su vida. No sostendrían la misma posición, por ejemplo, en cuanto a la educación. Quién no sonreiría al escuchar a alguien afirmar que todas las escuelas son iguales, que una es tan buena como la otra, y que una persona se merece el mismo diploma, no importa a cuál escuela asista, qué curso estudie o por cuánto tiempo.

¿Estaríais vosotros de acuerdo en enviar a un grupo de alumnos a cualquier universidad, dejarlos que estudien cualquier variedad de cursos y entonces conferirles grados especializados, cualquier cosa que ellos pidan, en arquitectura, leyes o medicina?

Semejante actitud daría a entender que un hombre puede llegar a ser tan buen cirujano, sin estudiar para serlo, como lo sería si se ciñera a los cursos prescritos. Ninguna persona que piense seriamente sostendría tal posición, y ni vosotros ni yo nos someteríamos a una operación en la que fuera a intervenir un cirujano que hubiera adquirido su preparación, o tal vez sería mejor decir "falta de preparación", del modo descrito.

Es extraño, pues, ver cuánto pueden aplicar tal concepto a la religión. Esto es lo que proponen: Id a cualquier escuela; estudiad cualquier curso, y si no queréis ir a la escuela no vayáis; finalmente todos llegaremos al mismo lugar y recibiremos al mismo lugar y recibiremos el mismo diploma celestial. Esto no es ni razonable ni verdadero.

La posición de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única iglesia verdadera sobre la faz de la tierra es fundamental. Tal vez sería más conveniente, aceptable y popular si la evitáramos; no obstante, estamos bajo la sagrada obligación y el sagrado cargo de sostenerla. No es meramente una admisión; es una declaración positiva. Es tan fundamental que no podemos contemporizar sobre este punto.

Ahora a los que nos consideran egoístas, declaramos que no fue ideado por nosotros; fue el Señor quien lo afirmó porque dio mandamientos a los hermanos en los primeros días.

"... de poner los cimientos de esta iglesia y de sacarla de la obscuridad y de las tinieblas, la única iglesia verdadera y viviente sobre toda la faz de la tierra, con la cual yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente" (D. y C. 1:30).

Ahora, esto no es decir que las iglesias, todas ellas, estén completamente desprovistas de toda verdad. Tienen algo de verdad, algunas de ellas una buena porción. Tienen una apetencia de piedad. En numerosos casos no hay falta de devoción en el clero ni en sus adherentes, y muchos de ellos practican notablemente bien las virtudes del cristianismo. No obstante, están incompletos, pues según la declaración misma del Señor: "... enseñan como doctrinas mandamientos de hombres teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella" (José Smith 2:19).

El evangelio podría compararse al teclado de un piano, un teclado completo con su selección de

teclas sobre las cuales el que tiene destreza puede tocar una variedad ilimitada: una romanza para expresar amor, una marcha para animar, una melodía para calmar y un himno para inspirar; una variedad infinita que puede acomodarse a todo sentimiento y satisfacer toda necesidad.

Cuán poca visión, pues, sería escoger una sola tecla e incesantemente repetir con monotonía una sola nota, o aun dos o tres notas, cuando se puede utilizar el teclado completo de armonía ilimitada.

Qué frustración cuando la plenitud del evangelio, el teclado completo, está sobre la tierra, pero muchas iglesias no usan más que una sola tecla. La nota que recalcan podrá ser esencial dentro de una armonía completa de experiencia religiosa, pero no ¡o eso deja de ser una sola nota. No es la plenitud.

Por ejemplo, una toca la nota de sanar por la fe y hace caso omiso de muchos principios que producirían mayor fuerza que la propia sanidad por la fe. Otra toca la nota poco usada relacionada con la observancia del sábado, una nota que ciertamente sonaría diferente al tocarse armoniosamente con las notas esenciales del teclado. La nota que se usa en tal forma puede llegar a desafinarse por completo. Otra repite incesantemente la nota que se refiere al modo de bautizar, y toca una o dos teclas más, como si no supiera que tiene a su disposición el teclado completo. Y además, la nota misma que se toca, por esencial que sea, no suena completa cuando se toca sola y se abandonan las demás.

Hay otros ejemplos, muchos de ellos en los que interminablemente se ponen de relieve ciertas partes del evangelio, en las cuales las iglesias se fundan, al grado de que por sí solas su sonido no es nada en comparación con lo que podría ser si se combinaran con la medida cabal del evangelio de Jesucristo. No decimos que la tecla de sanar por la fe, por ejemplo, no sea esencial. Nosotros no sólo la reconocemos, sino confiamos en ella y la experimentamos; pero no es el propio evangelio mismo, ni su plenitud.

Nunca afirmaríamos que el bautismo no es esencial, absolutamente esencial, porque constituye la inscripción oficial en la iglesia y reino de Dios. Sin embargo, si se toca solamente esa tecla, sin la nota correspondiente de la autoridad, desaparecen la plenitud y armonía, y se convierte en disonancia; y sin la tecla de la fe y del arrepentimiento, ningún significado tiene, y peor todavía, es una falsificación. Esto sucede cuando falta la autoridad de la que estamos hablando.

Ahora bien, no decimos que están en error; más bien están incompletas. La plenitud del

evangelio se ha restaurado; el poder y la autoridad para obrar por el Señor están con nosotros. El poder y la autoridad del sacerdocio descansan sobre esta Iglesia. El Señor reveló que:

"... este sacerdocio mayor administra el evangelio, y posee la llave de los misterios del reino, aun la llave del conocimiento de Dios.

"Así que, en sus ordenanzas, el poder de Dios se manifiesta.

"Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de Dios no se manifiesta a los hombres en la carne" (D. y C. 84:1921).

En estos postreros días en que el poder íntegro de la maldad se dispone contra nosotros, la gran apostasía de que se habla en las Escrituras sigue adelante hacia su conclusión inevitable. Las iglesias cristianas, que debían servir de baluarte y protección, parecen estar proporcionando poca sustancia a sus miembros o su clero; y vemos el espantoso fantasma de iglesias vacías y de un clero que fomenta causas que ellos, más que todos, deberían resistir.

En el reciente viaje que he mencionado, me ha impresionado ver iglesias cerradas, con tablas clavadas sobre las puertas, los alrededores llenos de hierbas, o abiertas, pero vacías. Tenemos frente a nosotros la tenebrosa visión de una generación que va criándose sin contacto con las Escrituras.

No es fuera de lo común encontrar a personas que se interesan en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero es poca la atención que prestan al ideal de que en ella se encuentra la plenitud del evangelio.

Los atrae una sola tecla, una doctrina, frecuentemente una a la que en el acto se oponen y resisten. Es lo único que investigan; quieren saber todo lo concerniente a ese tema sin hacer referencia a ningún otro asunto, de hecho, con particular objeción y reparo a cualquier otra cosa.

Quieren oír que se toque esa sola nota una y otra vez. Poco es el conocimiento que les comunicará, a menos que vean que existe una plenitud, otros ideales y doctrinas complementarias que presentan un calor y una armonía y plenitud, que en el momento preciso utilizan cada tecla, la cual si fuera la única que se tocara, podría producir un sonido disonante.

Ahora bien, este peligro no se limita a los investigadores. Algunos miembros de la Iglesia que deberían tener mayor prudencia, seleccionan su tecla o dos teclas favoritas y las tocan incesantemente hasta enfadar a los que los rodean. Con esto pueden empañar su propia sensibilidad espiritual; se les olvida que hay una plenitud del evangelio y llega a sucederles lo que a muchos individuos y muchas

iglesias, Bien pueden llegar a rechazar la plenitud prefiriendo una nota favorita; y esto por fin se convierte en exageración y los lleva a la apostasia.

Os aconsejo que penséis en este asunto. Más aún, quisiera instaros a orar al respecto. El pensar puede ser la base de la sabiduría del hombre; pero hay otra manera más perfecta de comunicación por medio del Espíritu, "Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Corintios 2:10).

Hablando a los Corintios, dijo el apóstol Pablo: "Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:13,14).

Cualquier alma tiene derecho, por cierto, tiene la obligación de pedir mediante la oración la respuesta a la pregunta: ¿Hay una iglesia verdadera? Así es como todo empezó, si recordáis, cuando un joven de catorce años salió al bosque con dos preguntas: ¿Cuál de todas las iglesias era la verdadera? y ¿a cuál se había de unir? Allí recibió una visión maravillosa del Padre y del Hijo, y se inició la dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Subsiguientemente fue restaurada la autoridad para obrar por Dios, la cual sigue aún con esta Iglesia. En esta reunión escuchamos a un profeta de Dios, Joseph Fielding Smith.

Doy testimonio de que él es un Profeta de Dios. Tengo un testimonio de que Jesús es el Cristo. El vive. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de la tierra, de lo cual doy testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

¿POR QUÉ CONSERVARNOS MORALMENTE LIMPIOS?

Por el élder Boyd K. Packer

Del Consejo de los Doce

Indudablemente todos nosotros hemos estado conscientes del hecho de que esta mañana nos ha acompañado un espíritu muy potente en esta ocasión. Pocas han sido las veces, supongo, que he deseado tanto tener el poder sostenedor del Espíritu al hablar de un tema tan delicado y difícil.

Hay muchos jóvenes en nuestra congregación este día. Es a ellos, particularmente a los adolescentes, a quienes voy a dirigirme. El tema debería ser de profundo interés para vosotros: ¿Por qué conservarnos moralmente limpios?

Emprendo el tema con la más profunda reverencia. Esto podrá causar sorpresa a algunos, porque es un tema del cual más se habla, más se canta y más bromas y chistes se improvisan. Casi siempre se habla inmodestamente al respecto.

Es mi propósito apoyar la modestia, no ofenderla, al aventurarme a tratar este tema tan delicado.

Jóvenes, mi mensaje es de una importancia sumamente profunda para vosotros. Se relaciona con vuestra felicidad futura. Algunas de las cosas que yo diga quizás sean nuevas para vosotros, los que no habéis leído las Escrituras.

En el principio, antes de vuestro nacimiento en la carne, vivisteis con vuestro Padre Celestial. El es

real y efectivamente vive. Hay quienes viven sobre la tierra que dan testimonio de su existencia. Hemos escuchado a sus siervos testificarlo en esta sesión. El vive, y yo doy testimonio de ello.

El os conoció allá. A causa de su amor por vosotros, sentía anhelo por vuestra felicidad y vuestro crecimiento eterno. El quería que pudieseis escoger libremente y crecer mediante el poder de una elección correcta, a fin de que podáis llegar a ser lo más semejante a El. Para realizar esto fue necesario que nos alejáramos de su presencia; algo así como salir de casa para ir a estudiar en algún colegio. Fue presentado un plan, y cada uno convino en alejarse de la presencia de nuestro Padre Celestial para probar la vida en el estado terrenal.

Dos cosas muy importantes nos esperaban al llegar a este mundo. La primera, íbamos a recibir un cuerpo terrenal, creado a imagen de Dios, Por medio de este cuerpo y el dominio correcto del mismo, podríamos lograr la vida eterna y la felicidad; la segunda, seríamos probados y acrisolados de tal manera que pudiéramos crecer en fuerza en poder espiritual.

Ahora bien, el primero de estos propósitos es de gran importancia porque este cuerpo que nos es dado resucitará y nos será útil por las eternidades.

De acuerdo con el plan aceptado, Adán y Eva fueron enviados a la tierra para ser nuestros primeros padres. Iban a poder preparar cuerpos físicos para los primeros espíritus que llegarían a esta vida.

Se puso en nuestros cuerpos, y esto es cosa sagrada, el poder de crear. Una luz, por decir así, que tiene el poder de encender otras luces. Es un don que debe usarse únicamente dentro de los vínculos sagrados del matrimonio. Mediante el ejercicio de este poder para crear, puede ser concebido un cuerpo terrenal, entrar en él un espíritu y nacer un alma nueva en esta vida.

El poder es bueno. Puede crear y sostener la vida familiar, y es precisamente en la vida familiar donde encontramos las fuentes de la felicidad. Es dado virtualmente a todo individuo que nace en el estado terrenal. Es un poder sagrado y significativo, y vuelvo a repetir, mis jóvenes amigos, que este poder es bueno.

Igual que todo otro hijo e hija de Adán y Eva, vosotros que estáis en la adolescencia, tenéis este poder dentro de vosotros.

El poder de creación, o podríamos decir procreación, no es solamente una parte accidental del plan sino es esencial para el mismo. Sin él, dicho plan no podría realizarse. El uso impropio de este poder puede echarlo por tierra.

Mucha de la felicidad que vendrá a vosotros en esta vida dependerá de la manera en que utilicéis este sagrado poder de la creación. El hecho de que vosotros, varones jóvenes, podéis llegar a ser padres y vosotras, hermanitas jóvenes, podéis llegar a ser madres, es de la mayor importancia para vosotros.

Al grado que este poder se vaya desarrollando dentro de vosotros, os impulsará a buscar un compañero y os facultará para amarlo y retenerlo.

Vuelvo a repetir, este poder para participar en la creación de la vida es sagrado. Algún día vosotros podréis tener una familia propia. Mediante el ejercicio de este poder podéis invitar niños a que vivan con vosotros, vuestros propios niños, en cierta forma creados a vuestra propia imagen. Podréis establecer un hogar, un dominio de poder, influencia y oportunidad. Esto trae consigo graves responsabilidades.

Este poder creador viene acompañado de fuertes deseos e impulsos. Ya los habéis sentido en el cambio de vuestra actitud y vuestros intereses.

Al llegar a la adolescencia, casi repentinamente, un joven o señorita se convierte en un algo nuevo y sumamente interesante. Notaréis el cambio en la forma y el aspecto de vuestro propio cuerpo, así como en otros, comenzaréis a oír los primeros susurros del deseo físico.

Fue necesario que este poder de creación tuviera por lo menos dos dimensiones; uno, debe ser fuerte; y el segundo, debe ser más o menos constante.

Este poder debe ser fuerte, porque la mayor parte de los hombres; debido a su naturaleza, buscan la aventura. Si no fuera por la persuasión competente de estos sentimientos, los hombres se mostrarían reacios a aceptar la responsabilidad de mantener un hogar y una familia. Este poder también debe ser constante, porque se convierte en un vínculo enlazador en la vida familiar.

Me parece que tenéis la edad suficiente para mirar lo que sucede en el reino animal que os rodea. Pronto os dais cuenta de que este poder de creación es cosa pasajera, donde se expresa sólo por temporadas, no hay vida familiar.

Es por motivo de este poder que la vida continúa. Un mundo lleno de dificultades, temores y desilusiones puede ser transformado en un reino de esperanza y gozo y felicidad. Cada vez que nace un niño, el mundo en cierta manera es renovado en inocencia.

Nuevamente deseo repetir, que este poder que hay en vosotros es bueno. Es un don de nuestro Padre Celestial. En el recto ejercicio del mismo podemos allegarnos a El cómo en ninguna otra cosa.

Podemos disfrutar, en manera pequeña, de mucho de lo que nuestro Padre Celestial tiene al gobernarnos a nosotros, sus hijos. No podemos imaginar una escuela o campo de prueba más importante.

¿Causa admiración, pues, que el matrimonio sea tan sagrado e importante en la Iglesia? ¿Podéis comprender por qué es vuestro matrimonio, el que desata estos poderes de creación para que podáis usarlos, el cual debe ser el paso más cuidadosamente proyectado y más solemnemente contemplado en vuestra vida? ¿Hemos de considerar fuera de lo común el que el Señor haya indicado que se construyeran templos para el propósito de efectuar ceremonias conyugales?

Ahora bien, hay otra cosa que quisiera deciros por vía de advertencia. En el principio hubo entre nosotros uno que se rebeló contra el plan de nuestro Padre Celestial. ¡Juró destruir y entorpecer este plan!

Le fue vedado tener un cuerpo terrenal y se le echó fuera, restringido para siempre de establecer su propio reino. Le sobrevino un celo satánico. El sabe que este poder de creación no es solamente parte incidental del plan, sino una llave del mismo.

El sabe que si puede incitaros a usar este poder prematuramente, emplearlo demasiado temprano o

hacer mal uso de él en cualquier forma, bien podéis perder vuestras oportunidades de progreso eterno.

Estamos hablando de un ser verdadero del mundo invisible que posee gran poder, y lo empleará para persuadirnos a quebrantar las leyes que han sido establecidas para proteger los sagrados poderes de la creación.

En tiempos pasados era demasiado astuto para presentarse ante uno con una invitación franca de ser inmoral. Más bien, furtiva, y calladamente tentaba a jóvenes y adultos a pensar irrespetuosamente de estos sagrados poderes de creación; a rebajar a un estado vulgar o común lo que es sagrado y bello.

En la actualidad, ha cambiado de táctica. Lo presenta como un apetito que hay que satisfacer. Enseña que no hay responsabilidad consiguiente al uso de este poder. Os dirá que su único objeto es proporcionar placer.

Sus invitaciones diabólicas aparecen en carteleras. Se introducen en los chistes y se incorporan en la letra de las canciones. Se presentan en la televisión y en los teatros. En la actualidad resaltan en la mayor parte de las revistas. Hay publicaciones —ya todos conocéis la palabra— pornográficas. Persuaciones descaradas e inicuas a pervertir y usar impropriamente este sagrado poder.

Estáis creciendo en una sociedad donde está ante vosotros la constante invitación de jugar con estos poderes sagrados.

Deseo amonestaros y quiero que recordéis estas palabras:

¡No permitáis que persona alguna toque o palpe vuestro cuerpo, ninguna persona! Los que os dicen lo contrario os invitan a compartir su culpabilidad. Nosotros os enseñamos a guardar vuestra inocencia.

Apartaos de cualquiera que quisiera persuadirnos a experimentar con estos poderes que dan la vida.

¡No hasta con que tal libertinaje sea ampliamente aceptado entre la sociedad en esta época!

¡No basta con que las dos partes estén dispuestas a consentir este libertinaje!

Imaginarse que es una expresión normal de cariño no es suficiente para convertirlo en un acto correcto.

El único uso propio de este poder sagrado se encuentra dentro del convenio del matrimonio.

Jamás uséis impropriamente estos poderes sagrados.

Y ahora, mis jóvenes amigos, debo deciros grave y seriamente que Dios ha declarado en palabras inconfundibles que la miseria y el pesar

vendrán como resultado de la violación de las leyes de castidad. "La maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10).

Estas leyes fueron establecidas para guiar a todos sus hijos en cuanto al uso de este don.

El no tiene que ser rencoroso o vengativo a fin de que nos sobrevenga el castigo como resultado de la violación del código moral. Las leyes son establecidas por sí mismas.

Una corona de gloria os espera si vivís dignamente. La pérdida de tal corona bien puede ser castigo suficiente. Con frecuencia, con demasiada frecuencia, somos castigados por nuestros pecados así como a causa de ellos.

Estoy seguro de que entre todos aquellos que oyen mi voz hay más de un joven que ya ha caído en transgresión. Estoy seguro de que algunos de vosotros jóvenes, casi inocentes de intención alguna, pero persuadidos por las incitaciones y tentaciones, ya habéis usado imprudentemente este poder.

Sabed, pues, mis jóvenes amigos, que existe un gran poder para purificar; y sabed que podéis quedar limpios.

Si no pertenecéis a la Iglesia, el convenio del bautismo representa, entre otras cosas, un lavamiento y una purificación.

Para los que sois miembros de la Iglesia, hay una manera, no enteramente sin dolor, pero ciertamente posible. Podéis presentaros limpios y sin mancha delante de Dios. Desaparecerá la culpabilidad y podréis sentir paz. Id a vuestro obispo; él posee las llaves de este poder purificador.

Entonces algún día conoceréis la expresión completa y recta de estos poderes y la felicidad y gozo consiguientes a la vida familiar recta. En el momento oportuno, dentro de los vínculos del convenio del matrimonio, podréis entregaros a estas expresiones sagradas de amor que traen como cumplimiento la generación de la vida misma.

Algún día tendréis en vuestros brazos a un pequeñito o una pequeñita y sabréis que los dos habéis obrado en colaboración con vuestro Padre Celestial en la creación de la vida. Por motivo de que el niño os pertenece, entonces podréis llegar a amar a otro más de lo que os amáis a vosotros mismos.

Esta experiencia se puede conocer, que yo sepa, solamente teniendo hijos propios, o tal vez criando niños nacidos a otros y que, sin embargo, forman parte del convenio familiar.

Algunos de vosotros quizás no lleguéis a conocer las bendiciones del matrimonio. No obstante protegged estos poderes sagrados de la

creación, porque hay un poder grande de compensación que bien puede aplicarse a vosotros.

Mediante este amor por otros, mayor que aquel con que os amáis a vosotros mismos, llegáis a ser verdaderamente cristianos. Entonces conoceréis, como demasiados pocos conocen, lo que la palabra "padre" significa cuando se menciona en las Escrituras. Podréis entonces sentir algo del amor e interés que el Padre Eterno tiene por nosotros.

Debe ser muy significativo el hecho de que entre todos los títulos de respeto y honor que pueden atribuírsela, Dios mismo, el más alto de todos, optó por ser llamado sencillamente Padre.

Proteged y guardad vuestro don. Vuestra felicidad real y verdadera está de por medio. La vida familiar eterna, hoy únicamente en vuestras esperanzas y en sueños puede ser una realidad porque vuestro Padre Celestial ha conferido este don tan selecto a todos vosotros, sí, este poder de creación. Es la llave misma de la felicidad. Conservad sagrado y puro este don. Usadlo únicamente como el Señor ha indicado.

Mis jóvenes amigos, es mucha la felicidad y gozo que pueden lograrse en esta vida. Puedo testificar de ello.

Os veo en mis pensamientos con un compañero o compañera al cual amáis y el cual os ama. Os veo ante el altar contrayendo matrimonio, concertando convenios que son sagrados. Os veo en un hogar donde el amor encuentra su cumplimiento. Os veo rodeados de niños y veo que vuestro amor crece Con ellos.

No puedo ponerle marco a este retrato. No podría aunque quisiera, porque no tiene límite. Vuestra felicidad no tendrá límites si obedecéis las leyes del Señor.

Ruego las bendiciones de Dios para vosotros, nuestra juventud. Nuestro Padre Celestial os cuide y os sostenga para que en la expresión de este don sagrado podáis allegaros a El. El vive, es nuestro Padre. De esto doy testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

CUÁN GRAN SU PROTECCIÓN

Por el élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

Después de estar ayer y hoy con el presidente Lee, creo que podréis imaginaros la experiencia que tenemos cuando nosotros como Autoridades Generales vamos al Templo a recibir dulces consejos junto con él.

Fue en una de estas reuniones, hace algún tiempo, que me vino la inspiración en cuanto al tema que desarrollaré hoy. En dicha reunión cantamos como primer himno, "Cuán gran la ley de Dios". Más tarde, en una oración el presidente Lee incluyó esta frase del himno: "¡Cuán gran su protección! que todos gozarán" (Himnos de Sión, 150). Luego reverentemente le dio gracias al Todopoderoso por la seguridad y protección de sus santos, y en dicha oración imploró por la continuación de esa protección sobre ellos.

Me sentí profundamente lleno de gratitud ya que en un mundo caracterizado por la inquietud, y aun la violencia, hay personas que se preocupan los unos por los otros.

Pablo le dijo a los santos en Efeso: "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino

conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19.)

Ser conciudadanos de los santos tiene un gran significado; todos pueden recibir esa ciudadanía a través de la ordenanza del bautismo, si se arrepienten y se preparan. Entonces, como miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días nunca tienen porqué estar solos.

El individuo es considerado como hijo de Dios. A los miembros de la familia se les enseña a sostenerse el uno al otro; y en dichas familias se cumple en parte esta declaración: cuán gran su protección. Entonces la estructura familiar queda maravillosamente acoplada en el modelo de la organización de la Iglesia.

Cuando los jóvenes y señoritas se encuentran lejos del círculo familiar, no son abandonados, ya que se les continúa cuidando. Cuando contraen matrimonio, el cielo empieza de nuevo.

Algunos no se casan, pero no son dejados solos.

Cuando los hijos dejan el hogar para empezar familias propias, los padres —llamados ahora

abuelos— afrontan la vida juntos como lo hicieron de recién casados. Esto es lo normal, esperado y deseable, ya que la vida del Señor es un giro eterno. Nunca se les deja solos.

A los hijos se les enseña a honrar a sus padres, pero algunas veces viven a grandes distancias; en cualquier caso la Iglesia está a su alcance para velar por ellos.

Entonces, cuando uno de ellos se ha ido, la viuda anciana no queda sola; ya que de nuevo la organización de la Iglesia está alerta para velar por sus necesidades —espirituales y temporales, si esto llega a ser necesario— a fin que ella pueda gozar de protección.

El procedimiento es sencillo. Dos poseedores del sacerdocio son llamados por su presidente de quórum y asignados por el obispo a visitar regularmente el hogar de cada miembro, con el título de Maestros orientadores del sacerdocio; ellos son los guardianes del individuo y de la familia.

Al haber decidido hablar acerca de la orientación familiar del sacerdocio, me doy plena cuenta de que existen algunas actividades en la Iglesia que son más emocionantes y otras más interesantes. Quizás la mayoría sean más atractivas.

Hace algún tiempo me encontraba en una casa después de una reunión sacramental. La madre le preguntó a su hijo adolescente cómo le había ido durante el día; el joven, intrépido en la verdad y sin vacilar, tal como son los jóvenes por lo general, dijo: —Bien, excepto por la reunión sacramental.

La madre inquirió acerca de dicha reunión. y él respondió:

—¡Qué dichosos seríamos si pudiéramos dejar de oír a los miembros del sumo consejo hablar de la orientación familiar del sacerdocio y del plan de bienestar!

La madre mortificada dijo:

—Pero, David, el élder Packer está encargado de uno de esos programas en toda la Iglesia.

—Lo sé —contesto él— ¿por qué no hace algo al respecto?

Hijo, en este mismo momento estoy haciendo todo lo que sé al respecto. Permíteme explicarte algo. Quizás encuentres que estos dos programas, que están íntimamente relacionados, pueden ser muy interesantes; pero, sean interesantes o no, son vitales para tu seguridad.

Y de paso, joven, puedes incluirme con ese miembro del sumo consejo que habla de los programas básicos del sacerdocio; e incluye también con nosotros a tu entrenador que habla de disciplina y ejercicio, y a tu maestro de música que insiste en horas de práctica para unos pocos minutos de

ejecución; incluye a tus padres, que insisten en que aprendas a trabajar y a poner atención a las cosas fundamentales de la vida.

Repito, algunas actividades podrán ser mucho más atractivas, pero no hay ninguna que sea más importante.

Es interesante notar que las cosas que son tan básicas son tomadas tan a la ligera; por ejemplo, tenemos en nuestro interior un abastecimiento de sangre que nos nutre para sostener el cuerpo, quitando los materiales de desperdicio y armado con una protección en contra de las enfermedades e infecciones. El abastecimiento de sangre es mantenido en movimiento por la agitación incesante y segura del corazón. Es vital para la vida.

No obstante, por lo general una astilla en el dedo recibe más atención y es de más preocupación. Nadie le pone demasiado interés a la palpitación del corazón hasta que existe la amenaza de que pueda interrumpirse o detenerse; es entonces que le prestamos atención.

Es sorprendente que la orientación familiar sea tomada tan a la ligera, que la mayoría de los miembros le presten tan poca atención, participando rutinariamente, y algunas veces casi con fastidio. No obstante, a través de ella llegan a los miembros de la Iglesia una protección y un cuidado no conocidos en ninguna otra parte.

Imaginaos a un hombre llamando a su compañero, generalmente a un adolescente, a pasar una noche visitando los hogares de cinco o seis familias. Ellos llegan para llevarles aliento, saber acerca de sus necesidades espirituales y preocuparse por su bienestar a fin de que todos sepan que hay alguien a quien pueden llamar en caso de necesidad.

Si azota la enfermedad, pronto llegará ayuda. Se puede cuidar a los niños; se pueden arreglar visitas. En esta fase unimos a los maestros orientadores del sacerdocio con las maestras visitantes de la Sociedad de Socorro. Muchas veces la aflicción radica en una enfermedad; es un adolescente con problemas o un pequeño que no está yendo por el camino que debería seguir.

A través de este canal de la orientación familiar del sacerdocio puede fluir el poder que sostiene hasta el límite de las fuentes de la Iglesia sobre esta tierra. Esto no es todo, a través de este canal puede fluir un poder redentor espiritual hasta los límites del cielo mismo.

A través de la orientación familiar se han evitado almas hundidas en la desesperación; se ha provisto material necesario, se ha mitigado la aflicción; los enfermos han sido sanados a través de la unción. Mientras que la obra continúa sin ser

publicada, es inspirada del Dios Todopoderoso y es básica para el sustento espiritual de esta gente.

Los líderes de la Iglesia ponen un gran esfuerzo para ver que la orientación familiar del sacerdocio dé resultado. A pesar de que se toma muy a la ligera, siempre se le ha prestado atención y siempre será así. Sus principios nunca han cambiado, ni con la sociedad variante, ni por las diversas adiciones a los programas de la Iglesia. Sin ellas la Iglesia muy rápidamente podría cesar de ser lo que es. Y repito nuevamente, a pesar de que algunas actividades puedan ser más halagadoras, ninguna es más importante.

Estoy agradecido por los muchos programas de actividad que tenemos; son un condimento, un aderezo o un postre y hacen la vida interesante, particularmente para nuestros jóvenes. Estoy en favor de ellos y no los descuidaría, ni tampoco se me podría persuadir a renunciar a ellos.

Puedo ver que una Iglesia sin orientación familiar podría ser para un joven tan insípida como una comida sin condimento o postre. No obstante, siento preocupación cuando nuestros líderes locales se concentran totalmente en un programa de actividad y descuidan la orientación familiar del sacerdocio.

Os digo, obispos, que sería lo mismo tratar de formar a un atleta con una dieta de dulces de chocolates y refrescos gaseosos que tratar de sostener a nuestros jóvenes con solamente programas de actividades. Quizás se sientan atraídos a ellos pero no sacarán demasiado provecho de los mismos. Ningún esfuerzo para redimir vuestra juventud puede ser más productivo que el tiempo y la atención prestados a la orientación familiar del sacerdocio, ya que el objetivo de ésta es fortalecer el hogar, y como dirían los adolescentes "ahí es donde está toda la acción". ¿No os dais cuenta de que cuando mantenéis abierto este canal al hogar, no solamente lo fortalecéis, sino que gozáis de actividades mejores y mucho más animadas?

Existen muchas maneras para edificar a nuestros jóvenes. Tenemos bastante inventiva y parecemos ser capaces de diseñar muchos métodos emocionantes; tarde o temprano lo haremos en la manera del Señor.

Acude a mi mente el recuerdo de un trampero que había ganado una modesta fortuna atrapando zorras; durante el invierno decidió viajar hacia el sur y dejó sus trampas al cuidado de un joven asistente cuidadosamente entrenado, al que había enseñado exactamente cómo poner las trampas y dónde colocar el cebo.

Al regresar durante la primavera, encontró, para su sorpresa, muy pocas pieles de zorra.

—¿Hiciste exactamente lo que te enseñé? preguntó el hombre mayor.

—Oh, no —fue la respuesta, —encontré un método mejor.

Vosotros, los obispos y directores de quórum, os exhorto a darles la debida atención a la orientación familiar del sacerdocio; no relevéis a los maestros orientadores, tratando de lograr lo que ellos debieran hacer en otra manera. Quizás inventéis mil métodos en un esfuerzo por fortalecer a vuestra juventud, pero tarde o temprano debéis volver a hacerlo a su manera.

Acude a mi mente esta declaración de las Escrituras:

"¿Quién soy yo —dice el Señor— para prometer y no cumplir?

"Mando, y los hombres no obedecen; revoco, y no reciben la bendición.

"Entonces dicen en sus corazones: Esta no es la obra del Señor, sus promesas no se cumplen. Pero ¡ay de tales! porque su recompensa viene de abajo y no de arriba" (D. y C. 58:31-33).

A vosotros que sois maestros orientadores —vosotros que hacéis la visita rutinaria, considerada no muy pocas veces como una molestia— no toméis esta asignación a la ligera ni la consideréis como una rutina. Cada hora que le dediquéis, cada paso que déis, cada puerta que toquéis, cada hogar que visitéis, cada aliento que brindéis, es una doble bendición.

En una verdad interesante el que los maestros orientadores frecuentemente aprenden en el curso de sus visitas a las familias. De hecho, aun en un momento de sacrificio y servicio del maestro orientador del sacerdocio existe frecuentemente la duda sobre quién se beneficia más: la familia a la que sirve o él mismo.

En mi experiencia, recuerdo una lección muy significativa; la aprendí cuando era maestro orientador.

Poco antes de casarme, fui asignado con un compañero mayor a trabajar como maestro orientador para una anciana que vivía la mayor parte del tiempo encerrada; era algo inválida y frecuentemente, cuando llamábamos a la puerta, nos indicaba que pasáramos. La encontrábamos incapaz de moverse y le trasmitíamos nuestro mensaje al lado de su lecho.

De alguna manera nos enteramos de que le gustaba mucho el helado de limón, y frecuentemente nos deteníamos en la tienda para comprarle helado antes de hacer nuestra visita. A causa de que

sabíamos cuál era su sabor favorito, había dos razones por las que éramos bienvenidos en ese hogar.

En una ocasión el compañero mayor no pudo acompañarme por razones que ya no recuerdo; fui solo y seguí la costumbre de comprar una caja de helado de limón antes de visitarla.

La encontré en su cama; me expresó gran preocupación por un nieto que sería sometido a una delicada operación al día siguiente, pidiéndome que me arrodillara al lado de su cama y ofreciera una oración por el bienestar del joven. Después de la oración, pensando quizás en mi cercano casamiento, dijo:

—Esta noche yo te enseñaré.

Dijo que deseaba decirme algo y que siempre debía recordarlo. Luego empezó la lección que nunca he olvidado; empezó a contar algo de su propia vida.

Después de algunos años de haber contraído matrimonio en el templo con un buen joven, cuando se les estaba enfrentando con las actividades de la vida de casados y criando una familia, llegó un día una carta del "Apartado B" (En aquellos días una carta del "Apartado B", en Salt Lake City, era invariablemente un llamamiento misional.)

Para su sorpresa, fueron llamados como familia a ir a uno de los lejanos continentes del mundo para ayudar a inaugurar el país para la obra misionera. Sirvieron fielmente y bien, y después de varios años volvieron a su hogar, para empezar de nuevo las responsabilidades de criar a su familia.

Entonces esta mujer me habló de un lunes por la mañana; había habido cierta irritación y desacuerdo, luego algunas palabras ásperas entre marido y mujer. Es interesante notar que ella no pudo recordar cómo había empezado la discusión ni sobre qué asunto había sido.

—Pero nada dio resultado. Cuando se iba le seguí hasta la puerta, y a medida que se dirigía hacia la calle en su camino al trabajo, tuve que gritarle esa última frase mordaz y amarga.

Luego, a medida que las lágrimas le empezaban a brotar libremente, me habló del accidente que había ocurrido ese día por causa del cual él ya no había regresado.

—Por cincuenta años —sollozó— he vivido en un infierno sabiendo que las últimas palabras que el oyó de mis labios fueron esa frase mordaz y maligna.

Ese fue el mensaje para su joven maestro orientador; lo dejó grabado en mí con la responsabilidad de que nunca lo olvidara. Me he beneficiado grandemente con él; he llegado a saber desde ese entonces que una pareja puede vivir junta sin que jamás tenga que decirse una palabra hiriente.

Muchas veces he pensado en las visitas a este hogar, en el tiempo que pasé en los pocos centavos que gastamos en el helado. Esa pequeña hermana pasó al otro lado del velo hace mucho tiempo, lo mismo sucedió con mi compañero mayor, pero la poderosa experiencia de esa orientación familiar en donde el maestro orientador fue enseñado, todavía permanece en mi memoria, y he tenido la oportunidad de dejar su mensaje con las jóvenes parejas que se encuentran en el altar y al aconsejar a la gente por todo el mundo.

Hay un género espiritual en la orientación familiar del sacerdocio. Cada poseedor del sacerdocio que sigue adelante con su asignación puede salir beneficiado mil veces.

He oído a algunos hombres decir, en su respuesta a una pregunta acerca de su asignación en la Iglesia: "Solamente soy maestro orientador."

Únicamente un maestro orientador: únicamente el guardián de un rebaño; únicamente el guardia de un rebaño únicamente el ministerio importa más; ¡solamente un siervo del Señor!

Es a causa de vosotros, los maestros orientadores del sacerdocio, que esta estrofa es verdadera.

¡Cuán gran su protección!

Que todos gozarán

Sus manos que la vida dan también nos cuidarán."

Testifico que Jesús es el Cristo, esta es su Iglesia y su Reino. Poseemos el sacerdocio y la autoridad delegada de El. Preside sobre nosotros un Profeta, que como hombre no puede extenderse hasta las lejanías de la tierra, a cada rama, misión, o estaca; sin embargo, por la delegación de la autoridad y las llaves que él posee, puede alcanzar, no solamente las estacas, los barrios y las ramas, sino que puede alcanzar los hogares, los individuos y bendecir y sostenerlos, a fin de que los santos gocen de protección. En el nombre de Jesucristo. Amén.

MIRAD A VUESTROS NIÑOS

Por el élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

¿Quién no se ha sentido emocionado con el canto de estos niños? Me viene a la memoria el relato en el capítulo 17 de 3 Nefi cuando el Señor mandó que le llevaran a los niños. Así lo hicieron y El mandó a la multitud que les hiciera lugar hasta que se hubiera reunido a todos los pequeños, y luego que se arrodillaran. El mismo se arrodilló entre ellos y oró. El registro relata lo siguiente.

"...Jamás el ojo ha visto o el oído escuchado hasta ahora cosa tan grandes y maravillosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre.

"Y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre que pueda escribirlo, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que hablo Jesús..

Después de la oración, el registro nos dice que el Maestro lloró y "tomo a sus niños pequeños uno por uno y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo.

Y hablando a la multitud les dijo: Mirad a vuestros niños" (3 Nefi 17:21-23). No me siento avergonzado de confesar que los niños pequeños me llegan al corazón fácilmente. En nuestro hogar tenemos un pequeño que todavía no tiene cuatro años y todo lo que tiene que hacer para tenerme a su disposición es decir una palabra: "papá". Estoy en deuda con él por la ayuda que me dio en esta asignación que tengo hoy.

". . . herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3), y hoy desearía hablarles a los niños. Tenemos muchos acá en este coro; otros, una gran cantidad estarán escuchando. Espero que a los mayores no les moleste si por esta vez no me dirijo a ellos.

Hay algo muy importante que deseo decirlos, niños, algo que espero recordéis siempre; algo que debéis aprender mientras sois niños y os resulta fácil recordar las cosas.

¿Sabéis que antes de nacer en la tierra ya vivíais? Antes de que nacierais a vuestros padres, vivíais en el mundo espiritual.

Es muy importante que lo sepáis pues eso explica muchas cosas que de otra manera son muy difíciles de entender. Hay mucha gente en el mundo que no lo sabe, pero esa es la verdad.

No fuisteis creados cuando nacisteis a esta vida, sino que vinisteis de otro lado y sólo vuestro cuerpo físico fue creado. Vosotros salisteis de la

presencia de nuestro Padre Celestial porque os había llegado el momento de vivir sobre la tierra.

Había dos razones por las cuales teníais que venir a este mundo. Primero, para recibir un cuerpo mortal, lo que es una gran bendición. Nuestro Padre Celestial preparó las cosas de manera que por medio de una expresión muy sagrada de amor entre vuestros padres, vuestro cuerpo, pudiera ser concebido y comenzara a crecer. Después, en un momento determinado que no conocemos, vuestro espíritu entró en vuestro cuerpo y os convertisteis en seres vivientes. Pero todo no empezó cuando vinisteis al mundo.

Vuestro cuerpo se convierte en un instrumento de la mente y en el fundamento de vuestro carácter. Mediante la vida con un cuerpo mortal, podéis aprender a controlar la materia y esto será muy importante para vosotros a través de toda la eternidad.

Imaginaos que mi mano representa vuestro espíritu. Es algo vivo, con movimiento propio. Un guante representa vuestro cuerpo; no tiene movimiento. Pero cuando vuestro espíritu entró en vuestro cuerpo, pudisteis moverlo, actuar, vivir. Y fuisteis personas espíritus con cuerpos viviendo en la tierra.

Pero no existe el propósito de que nos quedemos en la tierra para siempre, sino solamente por lo que dura la vida. Pequeños, vuestra vida recién ha empezado. Vuestros abuelos y bisabuelos están acercándose al final de la suya, pero no hace mucho tiempo, eran niños como vosotros. Algún día dejarán esta existencia mortal, y también vosotros lo haréis.

Algún día, quizás por la vejez, u por una enfermedad o un accidente, el espíritu y el cuerpo se separarán. Cuando esto sucede, decimos que la persona muere. La muerte es una separación del cuerpo y del espíritu. Todo esto sucede de acuerdo con un plan.

Recordad que mi mano representa vuestro espíritu y el guante representa vuestro cuerpo. Mientras estáis vivos, el espíritu que está dentro del cuerpo lo hace trabajar y actuar y vivir.

Cuando el guante, que representa vuestro cuerpo, es quitado de la mano que representa vuestro espíritu ya no puede moverse más; está muerto. Pero vuestro espíritu sigue viviendo.

El espíritu, nacido de Dios, es inmortal. Cuando el cuerpo muere, el espíritu permanece vivo" (Primera Presidencia Improvement Era, marzo de 1912 pág. 463).

Es importante que comprendáis lo que es la muerte. La muerte es una separación.

Lo que hay en vosotros que ve con vuestros ojos, que os permite pensar y sonreír, actuar, y saber, y ser, es vuestro espíritu, y es eterno. No puede morir.

¿Recordáis la muerte de alguien de vuestra familia? Acordaos de que vuestros padres os explicaron que sólo el cuerpo se encontraba en el ataúd, que la persona había ido a vivir con el Padre Celestial, y que allí esperaría. Recordáis que os dijeron algo así, ¿verdad?

La muerte es una separación y está de acuerdo a un plan. Si ese plan finalizara ahí no serviría de nada pues habríamos venido a obtener un cuerpo sólo para perderlo.

Cuando nuestro Padre Celestial hizo que fuera posible para nosotros venir a este mundo, también nos hizo posible regresar a El, porque es nuestro Padre, y nos ama. No penséis que porque vivimos en la tierra lejos de donde el está y porque no podemos verlo. El puede habernos olvidado.

Al salir un hijo a la misión o al casarse una hija, ¿no habéis notado que los padres nunca dejan de quererlo? Tal vez a veces os haya parecido incluso que querían más al que estaba ausente, porque hablaban de él o se preocupaban, y les enviaban mensajes de aliento. La distancia puede hacer que el amor aumente.

Nuestro Padre sabía que necesitaríamos ayuda así es que en su plan proveyó una persona que viniera a este mundo y nos ayudara a prepararnos para volver a su presencia.

Esta persona: es; Jesucristo el Hijo de Dios. El es un hijo espiritual como todos nosotros, pero también es el Unigénito del Padre de la tierra. Siento una gran reverencia por El. Y por El, mis pequeños amigos, nos es posible vencer a la muerte y hacer que las cosas se cumplan de acuerdo al Plan.

Vosotros estáis aprendiendo a conocerlo en la Escuela Dominical, la Primaria y las noches de hogar y es muy importante que lo recordéis y aprendáis todo lo posible sobre su vida.

El venció a la muerte para que nosotros podamos vencerla, y por medio de su Expiación, hizo posible que nuestro cuerpo y nuestro espíritu vuelvan a juntarse. Por El seremos resucitados, o sea, nuestro cuerpo y nuestro espíritu volverán a reunirse; eso es resucitar. Es un don que recibimos de El y

todos los hombres lo recibirán; por eso lo llamamos nuestro Salvador, nuestro Redentor.

El segundo motivo por el cual venimos a este mundo es para ser probados; algo así como si fuéramos a la escuela para aprender a distinguir el bien y el mal. Y es muy importante que logremos aprenderlo.

Es importante también que sepáis que hay un ser malvado que os tentará a hacer lo malo. Por eso, es necesario que sepáis que existe otro tipo de separación; aún siendo tan pequeños, debéis saberlo. Es la separación de nuestro Padre Celestial.

Si permanecemos separados de El sin poder volver a su presencia entonces es como si estuviéramos espiritualmente muertos. Y esto no sería bueno; sería una segunda muerte, la muerte espiritual.

Estáis aprendiendo a leer, y podéis. comenzar a leer las Escrituras: la Biblia, especialmente el Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y la Perla de Gran precio. Por estas obras sabemos que los niños pueden aprender las verdades espirituales. Porque el Profeta dijo:

"... comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas palabras a los niños que confunden al sabio y al instruido." (Alma 32:231).

Aprendemos en las Escrituras que nuestros espíritus deben ser puros a fin ~ dé que podamos volver a la presencia de nuestro Padre Celestial:

"... que el reino de Dios no es inmundo, y que ninguna cosa impura puede entrar en él. . ." (1 Nefi 15:34).

Vemos entonces que hay dos cosas que son fundamentales: debemos, en alguna forma, recobrar nuestro cuerpo después de morir; o sea queremos ser resucitados. Y debemos encontrar la manera de mantenernos espiritualmente limpios para no vernos separados de nuestro Padre Celestial y poder volver a El cuando dejemos esta vida terrenal.

Sabemos que podéis vencer a la muerte y ser resucitados por lo que Cristo hizo por nosotros. Pero el hecho de vencer a la muerte espiritual —la separación de la presencia de nuestro Padre Celestial— dependerá en gran parte de vosotros.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, enseñó su evangelio y estableció su Iglesia. Si vivimos el evangelio nos mantendremos espiritualmente limpios. Aun cuando cometemos errores, podemos volver a purificarnos. Esto se llama arrepentimiento.

Para ser miembros de su Iglesia, tenemos que tener fe en el Señor Jesucristo, tenemos que arrepentirnos y bautizarnos.

El Bautismo representa un entierro en el agua cuando emergemos de ella es como si naciéramos de nuevo, y estamos limpios. Por ese medio recibimos remisión de nuestros pecados, o sea que la carga de éstos nos es quitada. Podemos retener esta condición, sí así lo deseamos.

Después del bautismo, somos confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y recibimos el don del Espíritu Santo para guiarnos. Esto es como si recibiéramos mensajes desde nuestro hogar celestial que nos indicaran el camino a seguir.

El Señor llamó profetas y apóstoles para que dirigieran su Iglesia, y por medio de los profetas ha revelado siempre su voluntad.

Permitidme deciros algo que aprendí siendo muy niño. Creo que cuando tenía seis años. Mi hermano y yo, que éramos casi de la misma edad, nos dirigimos a la conferencia de estaca juntos. Todavía puedo recordar el lugar exacto donde me hallaba sentado cuando aquello sucedió.

Os preguntaréis a qué me refiero. Había un hombre hablando desde el púlpito era George Albert Smith, que en aquella época era miembro del Consejo de los Doce. No recuerdo de qué hablaba; podía ser de la Palabra de Sabiduría, del arrepentimiento o del bautismo. Lo que recuerdo es que mientras él hablaba, la idea de que se trataba de un siervo del Señor penetró mi mente infantil; y jamás he perdido aquel testimonio y aquel sentimiento de que sabía que era un Apóstol del Señor Jesucristo.

Mis pequeños amigos, aunque ahora yo mismo formo parte del Consejo de los Doce, nunca he perdido el sentimiento que me inspiraban estos hombres. Y muchas veces, cuando estamos en sesión del Consejo los observo y siento que sé que son los Apóstoles del Señor en la tierra, sus testigos especiales.

Pequeños, seréis probados tal vez como no lo ha sido ninguna generación hasta el presente, encontraréis mucha gente que no cree en Cristo. Algunos serán agentes del adversario y tratarán de enseñar el mal. Habrá veces en que os parezca muy tentador. Habrá veces en que cometáis errores, todos los cometemos. Habrá veces en que os preguntaréis si podéis realmente vivir en la forma que Jesús enseñó. Cuando seáis puestos a prueba cuando estéis desilusionados, avergonzados o tristes, recordadlo a El y orad al Padre Celestial en su nombre.

Habrá quienes digan que El nunca estuvo en la tierra. Pero estuvo. Habrá quienes digan que El no es el Hijo de Dios. Pero es. Habrá quienes digan que El no tiene siervos sobre la tierra. Pero los tiene. Porque El vive. Yo sé que El vive. En su Iglesia hay muchos miles de personas que pueden dar testimonio de El, y yo os doy testimonio de El, y os repetiré las cosas que debéis recordar, cosas que tenéis que aprender mientras todavía sois pequeños.

Recordad que cada uno de vosotros es un hijo de nuestro Padre Celestial por eso lo llamamos Padre.

Vivisteis con El antes de venir a la tierra. Vinisteis a recibir un cuerpo mortal y a ser probados. Cuando se termine vuestra vida, vuestro cuerpo y vuestro espíritu se verán separados; eso es la muerte.

Nuestro Padre Celestial envió a su Hijo Jesucristo para redimarnos y por lo que El hizo seremos resucitados.

Recordad que existe otro tipo de muerte en la que debéis pensar; la separación de la presencia de nuestro Padre Celestial. Si somos bautizados y vivimos su evangelio, podemos ser redimidos de esta muerte también.

Nuestro Padre Celestial nos ama y tenemos un Señor y Salvador.

Agradezco a Dios por esta Iglesia, donde vosotros, nuestros niños, sois preciosos y estáis por sobre todas las demás cosas. Agradezco a Dios, por nuestro Salvador, que invitaba a los niños a acercarse a El.

Hace apenas unos minutos, cantasteis estas palabras:

"Me gusta pensar al leer que Jesús.

Cumpliendo su grande misión,

llamaba a todos los niños a él,

para darles su gran bendición.

Quisiera haberlo oído también,

sus manos sentir sobre mí,

oyendo sus tiernas palabras decir:

A los niños traed hacia mí."

—Los niños cantan, pág. 23

Mis queridos hermanitos, mis queridos niños, yo sé que Dios vive. Sé qué se siente cuando El pone su mano sobre uno y lo llama a su servicio. Os doy mi testimonio y comparto con vosotros ese testimonio especial. El es el Cristo y os ama. Oro por vosotros nuestros pequeños y le ruego que mire a nuestros niños y los bendiga, en el nombre de Jesucristo. Amén.

MÚSICA INSPIRADORA: PENSAMIENTOS DIGNOS

Por el élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

El presidente lee concluyó la conferencia de abril con la declaración de que en sus 32 años como Autoridad General aprendió que los sermones más inspirados siempre están acompañados de bella e inspiradora música. Yo estoy agradecido esta mañana de estar acompañado por las bellas interpretaciones del coro.

"La música", dijo Addison*, les el único de los placeres sensuales que la humanidad puede consumir en exceso sin lastimar sus sentimientos morales o religiosos."

Si esto era verdad en su época, actualmente no siempre lo es, la música, una vez inocente, ahora muchas veces es usada para fines malvados.

Durante muchos siglos, a ideas y palabras de la peor especie, se le ha puesto música, la cual es inocente en sí misma. A una música que de otra manera sería buena, se le pone palabras grotescas que extraviaban a los hombres.

Recientemente, la Primera Presidencia volvió a dar este consejo:

"Por medio de la música, la habilidad del hombre para expresarse se extiende más allá de los límites del lenguaje hablado, tanto en sutileza como en poder. La música puede usarse para exaltar e inspirar o para llevar mensajes de degradación y destrucción. Por tanto, es importante que, como Santos de los Últimos Días, en todo tiempo apliquemos los principios del evangelio y busquemos la guía del Espíritu para seleccionar la música de la cual nos rodeamos" (Priesthood Bulletin, agosto de 1971).

En nuestros días, la música misma ha sido corrompida, la música puede por su movimiento, su compás o su intensidad embotar la sensibilidad espiritual de los hombres.

Los estudios que mencionan efectos fisiológicos que provienen de la música estridente de hoy, omiten algo más serio respecto a ella.

Nuestra juventud ha crecido con un tipo de música estridente y rápida, más propia para agitar que para pacificar, más indicada para excitar que para calmar. Aun así, la amplitud de la música incluye variedades suficientemente suaves, las cuales son inofensivas y llamativas para nuestra juventud; pero hay otra variedad que es "pesada" y es ahí donde está el problema.

Uno de los signos de la apostasía en la iglesia cristiana actual es la tendencia por parte de sus

ministros de introducir, en aquello que había sido hasta hace poco las más sagradas reuniones religiosas, la música que esté a tono con las drogas y la cultura del rock duro. Tal música tiene muy poca virtud y es repelente para el Espíritu de Dios.

Lo triste de ello es que con esta tontería no ha conseguido los fines que persigue. Sus jóvenes, no se han acercado a ellos como esperaban; más bien, el pueblo joven está formando sus propias así llamadas iglesias, buscando a tientas algo que ellos saben que les hace falta en sus vidas.

Algunos han criticado cuando nuestros líderes han ejercido restricciones sobre la clase de música que se puede permitir en las actividades de la Iglesia.

"¿Quieren perder a su juventud?" preguntaron.

Quisiera recordar a todos esos críticos, que no es el deber de los dirigentes, deslizar la Iglesia, como si estuviera sobre ruedas, esperando ponerla en el camino en que los hombres o la juventud estén satisfechos.

El presidente J. Reuben Clark dijo:

"Nosotros no podemos, bajo nuestra responsabilidad, propiciar o tolerar ninguna diversión malsana, bajo la excusa de que si no proporcionamos a la juventud estas diversiones ellos se irán a buscarlas a otra parte. Nosotros no podemos instalar una ruleta en el salón de diversiones de la Iglesia, con la excusa de que si no se lo proporcionamos a la juventud, irán a un garito a jugar. Nosotros no queremos atraer a nuestra juventud por ese medio. Nuestra tarea es ayudar a los hogares a formar mejores normas en la mente de la juventud."

Y así urgimos a los padres en la Iglesia a mostrar interés tanto en los discos y las cintas que sus hijos compran, como en los libros y revistas que llevan a casa.

Hay muchos padres que no toleran una revista pornográfica en sus casas, pero que inconscientemente proporcionan dinero para música, la cual, en su influencia, puede ser igualmente dañina.

Alguien dijo recientemente que ninguna música puede ser degradante, sino que la música en sí misma es inofensiva e inocente.

Si esto fuera verdad, entonces debe haber otra explicación para las circunstancias en donde líderes locales han provisto un edificio grande, llamativo, y de buen aspecto, y han reunido ahí a un grupo de jóvenes vestidos modestamente, educados y bien

arreglados y entonces, cuando se introducen los sonidos amplificados de música rock, se deja sentir una influencia por todo el salón, la cual es contraria al Espíritu de Dios.

La juventud de la Iglesia, de una manera general, se ha ajustado a normas razonables para el arreglo personal y la manera de vestir de nuestros días. Nuestros jóvenes pueden vestir con decencia y modestia sin apartarse demasiado de la moda, o verse muy diferentes o raros.

Hemos definido muchas veces, por medio de nuestras organizaciones juveniles y en nuestras escuelas de la Iglesia, nuestras normas respecto a la forma de vestir y al arreglo personal y hemos tenido mucho éxito.

En comparación, no hemos dado suficientes consejos y atención, pienso, a la música que nuestra juventud consume. Y "consumir" es una palabra apropiada. Hay mucha música moderna que los jóvenes pueden gozar, si evitan la música ensordecedora.

Los padres y dirigentes de la Iglesia que aconsejan a la juventud respecto a esta, pronto aprenden que tienen que moverse muy inteligentemente.

Si un pequeño toma en su mano un objeto filoso, un adulto trata de quitárselo, temiendo por la seguridad del niño, éste instintivamente lo sujeta más firmemente y puede resultar herido. Los padres inteligentes tratan de cambiar el cuchillo por otra cosa; algo igualmente llamativo pero que no ofrezca peligro se le puede ofrecer a cambio, y así lo soltará voluntariamente y sin lágrimas.

Tened esto en mente siempre que surja un problema con la gente joven y su música. Cambiarla puede requerir de mucho tiempo e inspiración.

En la Iglesia, tenemos gran confianza en nuestra juventud y particularmente en estos dos últimos años, hemos cambiado normas, donde sus deseos son más predominantes en nuestras actividades sociales.

Esto pone más responsabilidad sobre vosotros, jóvenes. Poned especial atención a la música que elegís para vuestras actividades.

Esto no significa que no tengamos confianza en vosotros. Sin embargo, la brecha entre el mundo, con su música extremosa, y la Iglesia, es más ancha en nuestros días que en generaciones pasadas. Y actualmente hay que adoptar una postura firme y no tratar de permanecer en medio de los dos extremos.

Recordad, jóvenes líderes, El es nuestro Señor, y esta es vuestra iglesia, tanto como lo es nuestra.

Quisiera recomendaros que revisen sus álbumes de discos, y aparten todos aquellos que

fomenten la así, llamada nueva moralidad, las drogas o la cultura del rock duro. Tal música no debe pertenecer a un pueblo joven que se preocupa por su desarrollo espiritual.

¿Por qué no revisáis vuestra colección? Desechad lo peor de ella, y conservad sólo lo mejor. Sed selectivos en lo que consumís y en lo que producís pues esto viene a ser parte de vosotros mismos.

Si sois bendecidos con talento musical, desarrollad una amplia gama de buena música.

Hay tanta música maravillosa, edificante y accesible, que podemos conocer para nuestro provecho. Nuestro pueblo debe estar rodeado de la mejor clase de música.-

Los padres deben fomentar la buena música en el hogar y cultivar en sus hijos el deseo de aprender los himnos de inspiración.

El tiempo en que son necesarias las lecciones de música, parece venir cuando hay muchos otros gastos para la familia con los hijos pequeños. Pero nosotros exhortamos a los padres a que incluyan la educación musical en la vida de sus hijos.

De alguna manera Andrea Olive Kimball lo hicieron y Spencer aprendió a tocar; de alguna manera Samuel y Louisa Lee se las arreglaron para hacerlo, y Harold también aprendió, y ahora, cuando todos los dirigentes de la Iglesia nos reunimos en la Sala de Concilio del Templo, siempre cantamos un himno y al órgano está el presidente Spencer W. Kimball o el presidente Harold B. Lee.

Qué maravilloso es el instructor de música que enseña a los niños, y a la juventud a tocar y los familiariza con la buena música en los años de su formación, incluyendo la música de adoración. Que tal música forme parte de nuestra vida, es una gran bendición.

El Señor ha dicho: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestado con una bendición sobre sus cabezas" (D. y C. 25:12).

Pienso que me gustaría compartir con los jóvenes algo relativo a cómo tal tipo de música ha sido tan importante en mi vida, aunque yo no tengo la capacitación de un músico.

Probablemente el desafío más grande para la gente de cualquier edad, particularmente para los jóvenes y la cosa más difícil que vosotros enfrentaréis en la vida, es aprender a controlar los pensamientos. Como el hombre "cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). Quién puede controlar sus pensamientos se ha conquistado a sí mismo.

Cuando yo tenía unos diez años de edad, vivíamos en una casa rodeada por un huerto. Nunca parecía haber suficiente agua para los árboles. Las zanjás, siempre recién aradas en la primavera, pronto se llenaban de maleza. Un día, encargado del turno del regadío, me tropecé con dificultades.

Cuando el agua comenzaba a bajar por las acequias cubiertas de maleza, comenzaba también a esparcirse en todas direcciones. Me apresuré a llegar a los lugares donde se detenía en charcos para tratar de reconstruir los bordes de las zanjás. Tan pronto como remendaba una rotura, se abría otra.

Un vecino se acercó a través del huerto. Miró durante un momento y luego con unos cuantos golpes vigorosos de la pala limpió el fondo de la zanja permitiendo que el curso de agua siguiese por el canal que él había hecho.

"Si quieres que el agua siga su curso, tendrás que hacerle lugar para que siga", dijo. He llegado a comprender que los pensamientos, como el agua, se mantienen en su curso si les hacemos lugar para que sigan. De otro modo nuestros pensamientos siguen la senda cae menor resistencia, siempre tratando de encontrar los niveles más bajos.

Se me dijo cientos de veces, o más, mientras yo crecía, que los pensamientos deben ser controlados. Pero nadie me dijo cómo.

Yo quiero decir a vosotros, jóvenes, una forma en la que podéis aprender a controlar los pensamientos, y ella tiene que ver con la música, la mente es como un escenario. Excepto cuando dormimos, el telón está levantado. Siempre hay alguna escena desarrollándose en ese escenario. Puede ser una comedia, una tragedia, interesante o aburrida, buena o mala; pero siempre hay algo representándose en el escenario de la mente.

¿Habéis notado que sin intención de vuestra parte, en medio de cualquier actividad, un pequeño pensamiento sombrío puede filtrarse por cualquier lado y llamar vuestra atención? Estos pensamientos delincuentes tratarán de robar la escena a cualquiera.

Si les permitís seguir adelante, todos los pensamientos virtuosos se retirarán del escenario. Seréis dejados, por haber consentido a ello, bajo la influencia de pensamientos malos. Si cedéis a ellos, os representaréis en el escenario de la mente, cualquier cosa dentro de los límites de vuestra tolerancia. Puede ser una representación de amargura, de celos, de odio. Puede ser algo vulgar, inmoral y aun depravado.

Una vez que tienen el escenario, si los dejáis, ellos programarán las persuasiones más mañosas para mantener vuestra atención. Sí, tal vez lo hagan

interesante, hasta puedan convencemos de que es inocente pues son tan solo pensamientos.

¿Qué hacer en un momento como ese, cuando el escenario de la mente está comandado por los diablillos de los pensamientos impuros? Y bien puede tratarse de los de color grisáceo que parecen casi limpios o de los inmundos que no dejan lugar a la duda.

Si podéis controlar vuestros pensamientos, podéis vencer hábitos, aun hábitos personales degradantes. Si podéis aprender a dominarlos tendréis una vida feliz.

Esto es lo que yo querría enseñaros. Escoged entre la música sagrada de la Iglesia uno de vuestros himnos favoritos, cuyas palabras ayuden a elevaros y su música sea reverente, uno que os haga sentir inclinados a la inspiración. Recordad el consejo del presidente Lee; posiblemente "Soy un hijo de Dios" sirva. Repasadlo en vuestra mente. Aprended de memoria. Aun cuando no tengáis capacitación musical, podéis cantar un himno mentalmente. Y bien, usad este himno como el lugar al cual puedan ir vuestros pensamientos. Haced que sea vuestro canal de emergencia. Cada vez que os déis cuenta que estos actores sombríos se cuelan desde los costados de vuestro pensamiento y quieran ocupar el escenario de vuestra mente, comenzad a escuchar ese disco, como si lo fuese.

Al comenzar la música y las palabras a formarse en vuestros pensamientos, los indignos comenzarán a retirarse avergonzados. En esa forma cambiará toda la ambientación del escenario de vuestra mente. Ya que la música sirve para elevar y es limpia, los pensamientos bajos desaparecerán. Pues ya que la virtud, elegida, no se asociará con la indignidad, el mal no puede tolerar la presencia de la luz.

Con el tiempo os encontraréis, ocasionalmente, canturreando interior mente la música. Al hacer un examen retroactivo de vuestros pensamientos, descubriréis que ninguna influencia en el mundo exterior que os rodea impulsó a un pensamiento indigno a ocupar el escenario de la mente y la música comenzó casi automáticamente.

"La música", dijo Gladstone, "es uno de los instrumentos más poderosos para gobernar la mente y el espíritu del hombre."

Me siento muy agradecido por la música que es digna y que eleva e inspira.

Una vez que hayáis aprendido a limpiar de malos pensamientos el escenario de vuestra mente, mantenedla ocupada aprendiendo cosas de valor. Cambiad vuestro medio ambiente de forma que tengáis a vuestro alrededor cosas que inspiren

pensamientos buenos y elevados. Manteneos ocupados con cosas justas.

Jóvenes, no podéis permitir os llenar vuestra mente con la música indigna y ruidosa de hoy en día. No es inofensiva. Puede servir para traer al escenario de vuestra mente pensamientos indignos y para marcar el tiempo en el cual ellos bailen y vosotros actuéis.

Vosotros os degradáis cuando os identificáis con todas aquellas cosas que ahora parecen rodear tales extremos en música: la irreverencia, la inmoralidad Y los vicios. Música como esa no es digna de vosotros. Vosotros deberíais tener autorrespeto.

Vosotros sois hijos e hijas de Dios Todopoderoso. El ha inspirado un mundo de cosas maravillosas para aprender y hacer, música elevada, de toda clase, que vosotros podéis gozar. Creo que el coro cantará, para concluir, aquel himno de los pioneros: "Oh, está todo bien". Tengo un hermano que llegó a ser general Brigadier en la Fuerza Aérea quien durante la 11 Guerra Mundial fue piloto de un bombardero y tomó parte en algunas de las más peligrosas y desesperadas incursiones en Europa. El regresó para una asignación en Washington D. C., más o menos cuando yo terminaba mi entrenamiento como piloto en el mismo bombardero B-24 y me dirigía al pacífico. Estuvimos uno o dos días juntos en Washington, antes de mi salida a ultramar.

Hablamos del valor y del miedo. Yo le pregunté cómo había podido mantenerse incólume, en vista de todo lo que había tenido que soportar.

El dijo: "Tengo un himno favorito y es: "Oh, está todo bien", y cuando estaba desesperado o cuando quedaba muy poca esperanza de poder regresar, tenía ese himno en mi mente y me parecía que los motores de mi avión fueran el eco de mi canto:

"Santos venid, sin miedo ni temor,
mas con gozo andad,
aunque cruel jornada ésta es,
tal el mal la bondad."

—Himnos de Sión núm. 214

De aquí que él sostuviera en la fe, un ingrediente esencial para el valor.

Hay muchas referencias en las Escrituras, tanto antiguas como modernas que atestiguan de la influencia de la buena música, de la música sagrada. El Señor mismo fue preparado para su gran prueba por medio de la influencia, de la música según leemos en un versículo: "Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos" (Marcos 14:26).

Doy testimonio de que Dios es nuestro Padre, que somos sus hijos, que El nos ama y ha provisto grandes cosas en esta vida. Yo sé y le doy gracias por la edificante influencia de la buena música en mi vida y en la de mis hijos. Hay muchas cosas que podemos hacer como familia y una de ellas es sentir y apreciar la música inspirada. En el nombre de Jesucristo. Amén.

(Gladstone, Willam Ewart (1809-1898) estadista inglés.)

CREEMOS TODO LO QUE DIOS HA REVELADO

Por el élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

He sido inspirado, como estoy seguro vosotros también, por las palabras de nuestro amado presidente Romney al presentarnos esta mañana las revelaciones concernientes al Espíritu Santo.

En nuestro mundo incierto, le doy gracias a Dios por la fuente constante de revelación que da a la Iglesia. En esta conferencia hemos sostenido a un nuevo Profeta, Vidente y Revelador y me siento agradecido porque tenemos a este Profeta que ha sido autorizado para recibir revelaciones de Dios.

También siento agradecimiento porque la revelación no está limitada al Profeta, sino que las Autoridades Generales también la comparten. Además, en todo el mundo los líderes locales manifiestan constantemente que reciben esta guía cuando tienen que tomar decisiones o necesitan más luz y conocimiento.

Los padres también pueden recibir inspiración, o sea la revelación que los ayudará a guiar a su familia, por el mismo medio al que el hermano Romney se ha referido. Y naturalmente, cada uno de nosotros, si vive dignamente, puede ser recipiente de comunicaciones espirituales para su propia guía personal.

Los profetas de antaño han registrado sus revelaciones que, junto con la historia sagrada que las rodea, constituyen la Escritura. Naturalmente, la Biblia es el ejemplo más conocido.

En la Iglesia somos bendecidos además con otras Escrituras, así como libros de revelación: El Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y La Perla de Gran Precio.

Cuando decimos que tenemos otras Escrituras además de la Biblia, inmediatamente se nos hace la pregunta: "Pero, ¿dónde obtuvieron esas revelaciones? ¿De dónde provienen esos libros?"

En nuestra respuesta hablamos de la traducción, mediante el uso del Urim y Tumim, de los registros preparados por profetas antiguos; hablamos de visiones de visitas de mensajeros celestiales que venían de la presencia de Dios; y sin vacilar mencionamos algunas entrevistas con el Señor mismo.

Muchas personas consideran estas explicaciones como historia rara y hay muchas que titubean para aceptarlas. Rechazan la idea de que los procesos de revelación que estaban en vigencia durante los tiempos bíblicos, funcionen en la actualidad.

Sin embargo, tenemos estas Escrituras y las obtuvimos de alguna parte. Les decimos: "Palpadlas; leedlas; ponedlas a prueba. Ved vosotros mismos. . ." Desafortunadamente, la mayoría de los hombres se niegan incluso a examinarlas. Me recuerdan los personajes de una parábola escrita hace algunos años por el Dr. Hugh Nibley, parte de la cual quisiera citar.

"Hace mucho tiempo, un joven afirmó haber encontrado un enorme diamante en el campo, mientras araba. Exhibió gratuitamente la piedra, y todos expresaron sus opiniones. Un psicólogo demostró, citando algunos estudios de casos famosos, que el joven sufría de una conocida forma de engaño. Un historiador expresó que otros hombres habían creído encontrar diamantes en los campos, pero estaban engañados. Un geólogo probó que no había diamantes en esa región sino solamente cuarzo, o sea que el joven había confundido éste con una piedra preciosa. Cuando se le pidió que la inspeccionara, se negó con una sonrisa incrédula y tolerante, y un movimiento negativo de la cabeza. Un profesor inglés señaló que el joven, al hacer una descripción de su piedra había usado las mismas expresiones con que otros habían descrito un diamante en bruto; por lo tanto, estaba simplemente repitiendo el lenguaje común de su época. Una encuesta realizada en cuatro grandes ciudades, demostró que de cada 177 empleados de florerías, solamente 3 creían que la piedra era genuina. Un clérigo escribió un libro a fin de demostrar que no había sido el joven sino otra persona quien la había encontrado.

Finalmente, un joyero comentó que, siendo que la piedra estaba aún disponible para que la examinaran, el hecho de si era o no un diamante no tenía absolutamente nada que ver con quién lo había encontrado, ni si dicha persona era honrada o cuerda, ni si había quién lo creyera o no, ni si sabría distinguir entre un diamante y un ladrillo; tampoco importaba que jamás se hubieran encontrado diamantes en los campos ni el hecho de que la gente hubiera sido engañada por cuarzos o vidrios. Según él, la pregunta debía contestarse sencillamente sometiendo la piedra a ciertas pruebas que se usaban para los diamantes. Se solicitó la opinión de algunos expertos en diamantes; algunos de ellos declararon que era genuina; otros se mofaron nerviosamente diciendo que no podían poner en peligro su dignidad

y reputación tomando el asunto con tanta solemnidad. A fin de borrar la mala impresión general, alguien intentó la teoría de que la piedra era en realidad un diamante sintético, una imitación muy hábil, pero no obstante, una estafa. Sin embargo, la producción de un buen diamante sintético habría sido para el joven una hazaña aun más extraordinaria que encontrar un objeto genuino" (Lehi in the Desert and the World of the Jaredites, Bookcraft, 1952, págs. 136-37).

El hecho es que tenemos estos libros de escritura y los obtuvimos, repito, de alguna parte.

A través de los años ha habido muchas explicaciones y teorías concernientes a su origen. Dichas teorías que han propuesto en su mayor parte personas que ni siquiera han leído los libros, generalmente se basan en la idea de que José Smith los produjo, que él fue su autor. Por lo tanto, José Smith es el culpable.

Sin embargo, esto le concede demasiado crédito y hace de él un personaje diferente, un genio sin parangón. No lo acepto pues no creo que fuera así. Suponer que José Smith creara esos libros sin ayuda e inspiración es inconcebible.

La verdad sencilla es que fue un Profeta de Dios ¡Ni más ni menos!

Estas Escrituras se recibieron por medio de José Smith, pero no son de su creación; él fue el conducto mediante el cual se recibieron las revelaciones; pero por otra parte, era un hombre común, así como los profetas antiguos y los modernos.

Algunas personas han alegado que estos libros de revelación son falsos, y muestran como evidencia los cambios que se han llevado a cabo en ellos desde su publicación original, y de los cuales existen muchos ejemplos, como si estuviesen anunciando una revelación como si fuesen los únicos que los conocen.

Naturalmente ha habido cambios y correcciones. Cualquiera que haya efectuado una investigación aunque sea limitada, los conoce. Cuando se examinan correctamente se convierten en un testimonio a favor, y no en contra de la veracidad de los libros.

El profeta José Smith era un jovencito campesino, carente de cultura. La lectura de algunas de sus primeras epístolas originales revela su falta de pulimiento en ortografía y gramática, así como en expresión. Que se hayan recibido revelaciones por medio de él en cualquier forma de refinamiento literario, no es nada menos que un milagro. El hecho de que se continúe tratando de perfeccionarlas, fortalece mi respeto hacia su veracidad. Pero quisiera

recaltar que los cambios han sido básicamente pequeñas correcciones en gramática, expresión, puntuación y aclaración, y que no se ha alterado nada de lo fundamental.

¿Por qué no se hace referencia a esos cambios al hablar de las Escrituras? Simplemente porque tienen tan poco significado e importancia que no vale la pena hablar de ellos y después de todo, no tienen absolutamente nada que ver con el hecho de si los libros son o no verídicos.

Después de recopilar algunas de las revelaciones, el antiguo profeta Moroni dijo: ". . . si hubiere errores, son errores del hombre, mas he aquí, no sabemos si hay equivocaciones; empero Dios sabe todas las cosas, por tanto, cuídese aquel que condena, no sea que corra peligro del fuego del infierno" (Mormón 8:17). "Y quien recibiere estos anales, y no los condenare por las imperfecciones que contienen, sabrá de cosas mayores que éstas. . ." (Mormón 8:12).

Una persona podría someter una piedra a una prueba a fin de verificar qué clase de piedra es y después quizás podría concluir su investigación con estas palabras: "No descubrí que fuese un diamante."

Su conclusión aunque exacta, no tiene nada que ver con el hecho de que la piedra no sea un diamante; tampoco podrían probarlo jamás utilizando una fórmula equivocada. Aplicará mil pruebas diferentes y llegará siempre a la misma conclusión. Únicamente después de someter la piedra a la prueba correcta podría saber con seguridad; pero hasta ese entonces, su conclusión "no descubrí que fuese un diamante", es información relativamente inútil.

A través de los años ha habido una procesión interminable de aquellos que examinan estas revelaciones basándose en cualquier fórmula, excepto la correcta. Cada una es evidente, como dijo Pablo, de que "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (I Corintios 2:14).

Estos diamantes de escritura, como los hemos descrito, soportarán la prueba. Tan ciertamente como un hombre puede determinar si cierto diamante es genuino sometiéndolo a algunas pruebas especiales para ese fin, las Escrituras pueden ser sometidas a bien conocidas pruebas especiales, para saber si son verdaderas. Existe una fórmula precisa. A fin de aplicarla, uno debe alejarse de la crítica y entrar en la indagación espiritual.

Ha habido personas que han hecho un esfuerzo indiferente y hasta hipócrita para probar las Escrituras, y han concluido sin haber recibido nada,

que es precisamente lo que merecen. Si pensáis que obtendréis respuesta a una investigación indiferente, a la simple curiosidad o incluso a una búsqueda bien intencionada pero pasajera, estáis equivocados. Tampoco le dará resultado a las personas sumamente apasionadas o fanáticas.

Una persona puede saber con seguridad cuando vive toda su vida con sinceridad y humildad. Hay muchos elementos de la verdad que sólo se logran después de una vida entera de preparación. Sin embargo, se puede adquirir rápidamente un testimonio de los mismos. No os moféis ante la posibilidad de que muchas personas humildes, jóvenes y adultas, posean tales testimonios. Hay quienes poseen un testimonio que trasciende el conocimiento que se logra en los campos académicos y científicos. Cuando un hombre humilde testifica basándose en la indagación espiritual y en una forma justa de vivir, cuidaos de no repudiar su testimonio a causa de su falta de cultura.

Muchos gigantes académicos son al mismo tiempo pigmeos espirituales, y si es así, son también por lo general alféñiques morales. Estos hombres pueden fácilmente identificarse como miembros de una empresa de demoliciones resuelta a destruir las obras de Dios.

Tened cuidado del testimonio de aquél que es intemperante, irreverente o inmoral, que destruye sin tener nada con qué reemplazar lo destruido.

El profeta Nefi dijo: ". . . por lo que los culpables hallan la verdad dura, porque los hiere hasta el centro" (I Nefi 16:2).

Este antiguo Profeta dijo que no tenía "tanto poder para escribir como para hablar; porque cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres.

Pero he aquí, hay muchos que endurecen sus corazones contra el Espíritu Santo, de modo que no tiene cabida en ellos. Por tanto, desechan mucho de lo que ha sido escrito, y lo consideran como nada' (2 Nefi 33:102).

Más adelante dijo que las palabras que había escrito eran para persuadir a los hombres a hacer el bien y "hablan de Jesús, y los invitan a creer en él y a perseverar hasta el fin, que es la vida eterna.

Y hablan ásperamente contra el pecado, según la claridad de la verdad; por tanto, nadie se enojará con las palabras que ha escrito, sino el que fuere del espíritu del diablo" (2 Nefi 33:5).

Hay en el Nuevo Testamento una amonestación. Pedro y los demás apóstoles fueron encarcelados por el Sanedrín, y aunque un ángel les devolvió la libertad, aparecieron ante ese consejo por

segunda vez testificando que: "...nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32).

Algunos miembros del Sanedrín trataron de matar a los apóstoles, pero un doctor de la ley llamado Gamaliel, sabiamente dijo: "Varones Israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres" (Hechos 5:34-35). A continuación citó los ejemplos de predicadores a quienes habían matado y "todos los que les obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

. . . apartaos de estos hombres, y dejadlos", amonestó Gamaliel, "porque si este consejo es de los hombres se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hechos 5:37-39).

La revelación continúa: e) Profeta la recibe para la Iglesia; el presidente, para su estaca, su misión o su quórum; el obispo, para su barrio; el padre, para su familia; el individuo, para sí.

Se han recibido muchas revelaciones y se encuentran como evidencia de que la obra del Señor continúa adelante. Quizás un día se publiquen otras que se han recibido y registrado, y esperamos ansiosamente que el Señor ". . . aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios" (9º Artículo de Fe).

Concluyo con un versículo de Doctrinas y Convenios que encierra una fórmula y una promesa:

"De cierto, así dice el Señor: acontecerá que toda alma que desechare sus pecados y viniere a mí, e invocare mi nombre, obedeciere mi voz y guardare mis mandamientos, verá mi faz, y sabrá que yo soy" (D. y C. 93:1).

No incito a nadie a que busque seña les, sino a que se prepare con una mente, un corazón y un cuerpo limpios.

"Por lo tanto," ha dicho el Señor, "santificaos para que vuestras mentes sean sinceras hacia Dios, y los días vendrán en que lo veréis; porque El os descubrirá su faz, y será en su propio tiempo y manera, y de acuerdo con su propia voluntad" (D. y C. 88:68).

Os testifico que las revelaciones son verdaderas. Yo las he puesto a prueba. Las Autoridades Generales de la Iglesia, se encuentran sentadas ante nosotros, entre ellos quince hombres llamados y ordenados Apóstoles, testigos especiales del Señor Jesucristo. Os testifico que El vive. Tengo ese testimonio, y testifico que el Evangelio de Jesucristo es el poder para salvación, y cada uno de nosotros, mediante la búsqueda, puede saber que

estos diamantes son genuinos. Y lo hago en el | nombre de Jesucristo. Amén.

DONDE MUCHO SE DA, MUCHO SE REQUIERE

Por el élder Boyd K. Packer

Del Consejo de los Doce

Es mi intención hoy informar a aquellos que todavía no son miembros de la Iglesia, y recordar a todos los que lo somos, sobre nuestra responsabilidad de compartir el evangelio con los demás.

Hace tres semanas me encontraba en Nueva York aguardando abordar un avión para Europa. Una empleada de la compañía de aviación dejó su escritorio por unos minutos y se acercó a mí.

"Dos de mis sobrinos se unieron a su Iglesia", me dijo, "y me cuesta trabajo creer el cambio que esto ha efectuado en ellos." En nuestra breve conversación le pregunté qué pensaba su hermana sobre el paso que sus hijos habían dado.

"No podría estar más feliz", respondió; y pasó a explicarme los motivos que tenía la familia para preocuparse por ellos: eran el tipo de muchachos errantes que ha mencionado el presidente Tanner. "No creería si le contara cómo han cambiado, incluso en su aspecto personal."

Más tarde, cuando me alejaba para subir al avión, me agradeció otra vez y agregó: "No sé cómo logran ustedes estas cosas."

Para responder a esa pregunta, quisiera decir primeramente que observamos elevados principios de conducta. Los principios del evangelio están bien fundados; algunos de los programas y métodos cambian, pero las normas no se alteran. Este hecho da a los miembros un gran sentido de seguridad y protección.

Continuamente nos esforzamos por compartir el evangelio con otras personas, pero no podemos adaptarlo para satisfacer los deseos de cada individuo. No hemos sido nosotros quienes establecimos las normas, sino el Señor. Esta es su Iglesia.

Os pedimos que seáis pacientes si parecemos demasiado ansiosos por compartir lo que tenemos. Si no lo hacemos, podemos perder este tesoro, porque uno de los requisitos que tenemos que observar si deseamos conservarlo, es compartirlo. Por lo tanto, la obra misional no es una casualidad, sino que tiene una importante razón de ser.

De los más de 18,000 misioneros regulares que hay actualmente, menos del 5% son mayores de 21 años.

Esto indica, tanto el vigor de la obra como la gran atracción que tiene para los jóvenes. Se necesita una gran convicción para que un joven entregue dos años de fresca juventud y emocionantes actividades para ir a predicar el evangelio, pagándose todos los gastos.

No es sorprendente que tengan éxito, ¡enseñan la verdad! Esta es la Iglesia de Cristo y, según la declaración del Señor, "la única iglesia verdadera y viviente sobre toda la faz de la tierra" (D. y C. 1:30).

No obstante nuestra ansiedad por hacer proselitismo, debemos advertiros que no es fácil pertenecer a esta Iglesia. Para la generalidad de las personas es necesario que se produzca un cambio total en su vida. Esto constituye un gran desafío para algunos, aun cuando este cambio signifique una notoria mejoría en su personalidad, se unan o no a la Iglesia.

Por ejemplo, para unirse a la Iglesia se debe rechazar la inmoralidad en todas sus formas. Los maridos quedan bajo convenio de ser fieles a su esposa, y éstas a su esposo. Se exige de los jóvenes que guarden para el matrimonio su sagrado poder para dar la vida.

El ideal de la Iglesia es que cada miembro de la familia sea responsable y se pueda confiar en él.

Se exige la templanza. Los miembros de la Iglesia se abstienen de las bebidas alcohólicas. ... todos los miembros, en todos los momentos. Lo mismo sucede con el tabaco; y por si eso no bastara, tampoco se utilizan estimulantes como el té o el café. De acuerdo a eso, podéis deducir nuestra actitud hacia los narcóticos que es muy definida.

Y está el otro tipo de progreso: en humildad, honestidad y reverencia; en guardar el día de reposo. Todos estos requisitos tienen como objeto hacer de nosotros mejores personas.

Repito que, a pesar de nuestra entusiasta actividad misional, no es fácil ser miembro de esta Iglesia. Tampoco es fácil permanecer firme después

de convertirse. Si lo que procuráis es una iglesia fácil, esta no es la que buscáis.

Hace algunos años fui presidente de una misión. Dos de nuestros misioneros estaban enseñando a una buena familia que había manifestado interés en bautizarse; pero de pronto ese deseo pareció enfriarse. Nos enteramos de que el padre, al oír hablar de los diezmos, había cancelado todas las visitas de los misioneros.

Muy tristes, los dos élderes informaron al presidente de rama que era un converso desde hacía poco tiempo, que la familia no pasaría a formar parte de su congregación.

A los pocos días éste los persuadió para que lo acompañaran a visitar a la familia.

"Entiendo", le dijo al padre, "que decidió no unirse a la Iglesia."

"Así es", respondió éste.

"Me dicen los élderes que usted no está de acuerdo con el pago de los diezmos."

"Sí. No nos habían dicho nada al respecto y, cuando me enteré pensé que eso es demasiado. Nuestra iglesia nunca nos exigió algo así. Opinamos que es demasiado para nosotros y hemos decidido no bautizarnos."

"¿Les hablaron los misioneros sobre la ofrenda de ayuno?", preguntó el presidente.

"No. ¿En qué consiste?"

"Ayunamos durante un día todos los meses y donamos lo que hubiéramos gastado en la comida, para ayudar a los necesitados."

"No nos dijeron nada al respecto", dijo el hombre.

"¿Les mencionaron algo sobre el fondo de construcción?"

"No. ¿De qué se trata?"

"En la Iglesia todos contribuimos para la construcción de las capillas. Si se uniera a la Iglesia tendría que contribuir con tiempo y dinero en la construcción de la nuestra."

"Es extraño que no lo mencionaran." "¿Y le mencionaron algo sobre el programa de bienestar?"

"No. ¿Qué es?"

"Creemos que debemos ayudarnos mutuamente. Si hay alguien que esté necesitado, sin trabajo o enfermo, estamos organizados para ayudarlo."

"¿Le dijeron que nuestro clero no recibe pago alguno? Todos contribuimos con tiempo, talentos y medios económicos para ayudar en la obra. Y no recibimos a cambio remuneración alguna."

"Los misioneros no nos explicaron nada de eso."

"Bueno", continuó el presidente, "si usted se desanima por algo tan pequeño como el diezmo, es obvio que no está preparado para esta Iglesia. Quizás haya tomado la decisión más apropiada al no querer unirse."

Al partir, casi como despedida, agregó: "¿Se ha preguntado porqué hay personas dispuestas a hacer todo eso por voluntad propia? A mí nunca me han enviado una cuenta por los diezmos, ni se mandan cobradores a recogerlos. Pero pagamos eso y todo lo demás, y lo consideramos un privilegio."

"Si usted descubriera el porqué, estaría a un paso de alcanzar esa perla de gran precio de la cual habló el Señor, diciendo que el mercader estaba dispuesto a vender todas sus posesiones para conseguirla. Pero la decisión es suya. Sólo espero que ore al respecto."

Pocos días después, el hombre fue a la casa del presidente. No, no quería recibir nuevamente a los misioneros; eso no era necesario. Quería hacer los arreglos para el bautismo de toda su familia. Habían estado todos orando fervientemente y habían recibido la respuesta.

Esto sucede todos los días; los principios elevados, en lugar de alejar a las personas, las atraen.

Tenemos bajo nuestra custodia lo más grandioso de la tierra y nos proponemos observar todos los mandamientos del Señor. Todos. El único "inconveniente" que esta actitud nos ha causado, es el rápido y continuo progreso de la Iglesia. Esto nos mantiene preocupados por conservar a la Iglesia organizada en pequeñas unidades eficaces, para beneficio de cada uno de sus miembros.

Aun los miembros que tienen dificultad en vivir ciertas normas, igual las defenderán. Tanto los que hace mucho tiempo que pertenecen a la Iglesia, como los más recientes, necesitan ser integrados y capacitados a fin de que, al entrar en la Iglesia, abandonen el mundo.

... el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas: "que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró" (Mat. 13:45-46. Cursiva agregada).

Ahora bien, para todos los que penséis que el abandono y la reforma de ciertos hábitos puede ser más doloroso que lo que es en realidad, repetiré una declaración de Lady Astor, política británica.

Esta dama siempre le había temido a la vejez, pero cuando se vio avanzada en años, comentó filosóficamente: "Siempre le temí a la vejez, porque al llegar a ella uno no puede hacer todo lo que quiere. Pero no está del todo mal, porque en realidad, no es mucho lo que se quiere hacer."

A los que no son miembros os digo que, aunque no tenéis la obligación de aceptar el evangelio, nosotros tenemos que ofrecérselo. Tanto para nosotros como para los que reciban esta oferta, la oportunidad de aceptarla tiene un gran significado.

Y para que los miembros recuerden su obligación, repetiré un relato de la historia de la Iglesia.

A fines de la década de 1850, había muchos conversos de Europa tratando de llegar al valle del Gran Lago Salado. Algunos eran demasiado pobres como para comprar una carreta y tenían que hacer el trayecto caminando y empujando un carrito de mano, cargado con todas sus pertenencias. Estas personas pasaron por algunos de los momentos más trágicos y conmovedores de la historia de la Iglesia.

Una de esas caravanas iba al mando

del hermano McArthur y en ella viajaba Archer Walters, un converso inglés, en cuyo diario encontramos la siguiente anotación, correspondiente al 2 de julio de 1856:

"El pequeño hijo de seis años del hermano Parker se perdió, y el padre salió en su busca" (*Handcarts to Zion*, por LeRoy y Ann Hafen. *Pioneers Ed.* Glendale, California. The Arthur H. Clark Co., 1960, pág. 61).

El pequeño Arthur era el penúltimo de los cuatro hijos de Robert y Ann Parker. Tres días antes la caravana había acampado apresuradamente ante la inminencia de una tormenta. En ese momento echaron de menos al niño, que sus padres creían estaba jugando con los amigos.

Alguien recordó haberlo visto descansando a la sombra de un árbol hora atrás, cuando la caravana se había detenido.

Muchos de vosotros tenéis hijos y sabréis con cuánta facilidad se queda dormido un pequeño de seis años, cuando está cansado, y cómo los ruidos más fuertes no pueden despertarlo.

Durante dos días la caravana permaneció acampada, mientras los hombres lo buscaban. Pero el 2 de julio se vieron obligados a continuar el viaje.

Como el diario lo registra, Robert Parker salió, solo esta vez, a buscar nuevamente a su hijo. Al alejarse una vez más del campamento, su esposa le alcanzó una manta de vivos colores, diciéndole:

"Si lo encuentras muerto, envuélvelo en ella para enterrarlo. Si está vivo, usa la manta como señal; así sabremos que lo has encontrado."

Y a continuación, se puso en camino con sus otros hijos, empujando el carro de mano.

Noche a noche, Ann Parker mantuvo una constante vigilia. Al atardecer del 5 de julio, vieron aproximarse una figura en la distancia. Y brillando a

los rayos del sol poniente, distinguieron los brillantes colores de la manta. La madre cayó de rodillas en la arena y esa noche durmió por primera vez en seis días.

Con fecha 5 de julio, el hermano Walters escribió en su diario:

"El hermano Parker volvió al campamento con su hijito, que se había perdido. Gran regocijo en el campamento. Imposible describir la alegría de la madre" (*Handcarts to Zion*, Hafen y Hafen, pág. 61).

No conocemos todos los detalles. Sólo sabemos que un leñador desconocido lo encontró enfermo de terror, y lo cuidó hasta que el padre llegó en su busca. (Muchas veces he pensado en la improbabilidad de que hubiera un leñador en medio de las planicies.)

Esta es una historia muy común en aquellos días, excepto por un detalle: ¿Cómo os sentiríais en el lugar de Ann Parker, hacia aquel leñador que le había salvado la vida a su hijito? ¿Habría algún límite para vuestra gratitud?

Comprenderlo, significa comprender en una ínfima parte la gratitud de nuestro Padre Celestial hacia quien salve a uno de sus hijos. Esa gratitud sería una recompensa invaluable, pues el Señor ha dicho: "Y si fuere que trabajareis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo, y me traeréis, aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande no será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!" (D. y C. 18:15).

Y es por eso que hacemos un llamado y una invitación a todos. Os llamamos, más por lo que podéis dar que por lo que podéis recibir. Os necesitamos aquí. Venid con vuestra familia si podéis, o solos, si no la tenéis o no podéis traerla.

Aquí podréis obtener todo lo que el Padre posee. Pero no sin pagar un precio. ' . . . y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá" (Luc. 12:48).

Esta es su Iglesia. En ella no seréis aceptados por todos los hombres. Muchos, quizás la mayoría, os considerarán extraños. Parte de la doctrina no es fácil de entender ni de aceptar, ni es fácil vivir los mandamientos. Aunque los principios son muy elevados, podéis comenzar desde donde os encontráis.

Muchos estáis cargados de infelicidad, preocupaciones y culpa; otros os debatís bajo los hábitos degradantes, o lucháis contra la soledad, el desengaño y el fracaso. Algunos de vosotros habéis visto vuestro matrimonio destrozado, vuestro hogar deshecho y vuestro corazón quebrantado por el dolor.

Todas esas cosas no nos ofenden. Todas pueden dejarse a un lado; podéis sobreponeros a ellas. Quienesquiera seáis o dondequiera que estéis, os extendemos una mano de hermanos, con la cual podemos ayudarnos mutuamente.

Esta es la Iglesia del Señor, puedo testificarlo. Jesús es el Cristo y vive. Es muy común la creencia

de que El es sólo una buena influencia para el mundo. Pero yo sé que El es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre. Os testifico que El tiene un cuerpo de carne y huesos. Esta es su Iglesia. Os dejo mi testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

UNA SÚPLICA A LOS FUTUROS ÉLDERES

Por el élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

Estoy consciente, mis hermanos y hermanas, que quien concluirá esta reunión, será el presidente Kimball. Antes de comenzar le dije que tenía tres discursos preparados de distinto tiempo. Durante el himno, recibí una nota suya, pidiéndome usar la versión más larga.

Esto me recordó una experiencia que tuvimos en Colorado cuando estábamos reorganizando una estaca. La reunión estaba por terminar, quedando más o menos diez minutos y ninguno de nosotros había hablado. El presidente de estaca me anunció y el presidente Kimball se inclinó hacia adelante y dijo en voz baja: "Por favor, toma todo el tiempo."

Yo di mi testimonio y regresé a mi asiento. Mientras el presidente de estaca estaba anunciando al presidente Kimball, noté que estaba escribiendo una nota. Cuando se levantó, me la entregó. En ella había sólo cinco palabras: "Obediencia es mejor que sacrificio" (Véase 1 Samuel 15:22). Y así, obedientemente, procedo con la versión más larga.

Al aproximarnos ahora al final de otra gran conferencia, nuestros corazones han sido tocados por los sermones, la virtud dentro de nosotros ha sido removida y constantemente mis pensamientos han ido hacia aquellos que no tienen en sus vidas la suficiente influencia espiritual.

Entre ellos está un grupo de grandes hombres pertenecientes a la iglesia, que han perdido algunos de los avances espirituales más importantes de su vida, me refiero a los futuros élderes.

El llamamiento de élder es un oficio de dignidad y honor, autoridad espiritual y poder. La designación "futuro" o prospectivo, implica esperanza, optimismo y posibilidades. Ahora hablo para ellos en este día, sabiendo que hay, quizá muchos otros a quienes este mensaje puede aplicarse.

¿Es correcto si digo que ocasionalmente, muy dentro, vosotros anheláis ser parte de la Iglesia? No sabéis cómo comenzar y quizá en momentos de profundas reflexiones diréis: "si no me hubiera apartado del camino."

"Si hubiera tenido una oportunidad cuando era joven."

"He perdido demasiado."

"Es demasiado tarde para mí."

"Nadie sabe lo que tiene hasta que lo ve perdido."

Queréis acercarnos, pero pasáis de largo con el sentimiento y la idea: "Bien, es demasiado difícil y no tengo nada con qué empezar."

Yo tuve una experiencia de la cual aprendí una lección muy importante, y que se suponía debía saber desde hace mucho. Reviví esta experiencia la semana pasada cuando estábamos en Japón y decidí que debía hablar nuevamente de ella en esta conferencia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, yo era piloto en la Fuerza Aérea. Después de servir en las Islas del Pacífico, estuve un año en Japón con las fuerzas de ocupación. Era, por supuesto, aconsejable aprender algunas palabras en japonés, cuando menos para preguntar por direcciones, ordenar nuestra comida, etc.

Pronto aprendí los saludos comunes, algunos de los números y saluciones y, como muchos otros miembros de la Iglesia, empleé todo el tiempo que me dejaban mis deberes para la obra misional entre el pueblo japonés; y aprendí de ellos esas pocas palabras de lo que yo creía un idioma muy difícil.

En julio de 1946, tuvo lugar el primer bautismo en Osaka. El hermano y la hermana Tatsui Sato fueron bautizados, Y mientras que ellos habían sido enseñados en su mayor parte por otros, yo tuve el privilegio de bautizar a la hermana Sato.

Aunque no estábamos a disgusto en Japón, había una sola cosa en nuestras mentes, y esa era el hogar. Había estado fuera por casi cuatro años, la guerra había terminado y yo quería volver a casa.

Cuando el día finalmente llegó, creí que nunca volvería a Japón y cerré ese capítulo en mi vida.

Los siguientes años estuve muy ocupado logrando una educación y formando una familia. No tenía japoneses a mi alrededor ni la oportunidad de usar aquellas pocas palabras que había aprendido, así que quedaron en el borroso y distante pasado; olvidadas por veintiséis años, idas, como yo pensaba, para siempre. Entonces vino una asignación para ir al Japón.

La primera mañana después de mi arribo a Tokio, iba yo saliendo de la casa de Misión con el presidente Abo, cuando un élder japonés le habló. El presidente Abo dijo que el asunto era urgente y pidió disculpas por la demora.

Se puso a revisar algunos papeles con el élder discutiéndolos en japonés. Entonces levantó una de las cartas y señalando una frase, dijo: "Korewa. . ."

Y antes de que completara la frase yo la había completado en mi mente. Korewa nan desuka. Supe lo que estaba diciendo y también supe lo que estaba preguntando al élder. Korewa nan desuka significa: "¿Qué es esto?" Después de 26 años, habiendo regresado al Japón apenas la noche anterior, una frase había vuelto a mi mente ¡Korewa nan desuka! "¿Qué es esto?"

No había usado esas palabras durante 26 años pensé que no las usaría nunca más. Pero no se habían perdido.

Estuve diez días en Japón y concluí mi gira en Fukuoka. la mañana de mi salida, fuimos en auto al aeropuerto con el hermano y la hermana Watanabe. Yo estaba en el asiento trasero con sus hijos, practicando mis casi prendidas palabras de japonés con ellos, quienes se deleitaban enseñándome algunas nuevas.

Entonces recordé una cancioncita que aprendí hace 26 años y se la canté a esos niños:

Momotaro-san, Momotaro-san

Okoshi ni tsuketa kibi dango

Hitotsu watashi ni kidasai na

Pienso que esto puede inquietar al hermano Ottiey (Director del Coro del Tabernáculo) pero...

La hermana Watanabe dijo: "yo conozco esa canción" y la cantamos juntos para los niños pequeños. Luego me explicó el significado de la canción y como ella lo hizo, quiero relatárselos ahora.

Es la historia de un matrimonio japonés quienes habían orado por un hijo. Un día

encontraron adentro del hueso de un durazno a un pequeño niño y lo llamaron Momotaro. La canción relata su heroísmo al salvar a su pueblo de un terrible enemigo.

Yo conocía esa canción desde hacía veintiséis años, pero no sabía su contenido. Nunca canté esta canción para mis propios hijos y jamás les conté la historia. Había estado encerrada durante 26 años pues mi atención estaba en otras cosas.

He pensado que esto es una experiencia muy importante y llegué a la conclusión de que ninguna cosa buena se pierde. Una vez que regresé entre el pueblo que hablaba ese idioma, todo lo que yo poseía regresó rápidamente, y encontré más fácil entonces el poder agregar unas cuantas palabras más a mi vocabulario.

Por supuesto no digo que esta experiencia fuera el resultado de una mente alerta o de una aguda memoria. Fue sólo la demostración de un principio de la vida que se aplica a todos nosotros. Se aplica a vosotros futuros élderes, y a otros en igual situación.

Si regresáis al ambiente donde se habla de verdades espirituales, inundarán nuevamente vuestras mentes las cosas que creíais perdidas. Los principios ahogados a causa de muchos años del desuso y la inactividad aparecerán de nuevo. Vuestra habilidad para entender será vivificada.

La palabra vivificado se usa mucho en las Escrituras. Si hacéis un esfuerzo por regresar entre los santos, pronto estaréis entendiendo una vez más el lenguaje de inspiración. Y antes de lo que creéis, parecerá que nunca os habías alejado. Ved cuán importante es que os deis cuenta de que si regresáis será como si nunca hubierais estado fuera.

Cuando yo estaba presidiendo la misión de Nueva Inglaterra, atendí una conferencia de zona y cuando entramos al salón, donde los élderes estaban esperando, vi, en la fila de atrás un hombre alto de edad madura.

"Fui bautizado hace pocos días" —me dijo— "tengo 74 años y hasta ahora encontré el evangelio en mi vida."

En una voz suplicante preguntó si podría estar presente en la reunión. "Sólo quiero estar aquí para aprender" —dijo— "me sentaré en la fila de atrás y no interrumpiré."

Entonces, casi con lágrimas, derramó su pena. "¿Por qué encontré esto hasta hoy? Mi vida está terminada. Mis hijos todos crecieron y se fueron y es demasiado tarde para mí aprender el evangelio."

Qué gozo sentí al explicarle uno de los más grandes milagros que ocurre repetidas veces, la transformación de aquellos que se unen a la Iglesia. (O podría decir aquellos que se unen nuevamente a

la Iglesia.) Están en el mundo y son del mundo; entonces los misioneros los encuentran. Aunque ellos están en el mundo a partir de entonces, ya no pertenecen al mundo. Rápidamente cambia su manera de pensar, sus sentimientos y sus acciones, es como si hubieran sido miembros de la Iglesia toda su vida.

Este es uno de los grandes milagros de esta obra. El Señor tiene una manera de compensar y de bendecir. El no está limitado a los procesos tediosos de comunicación, ni al japonés o al inglés.

Hay un proceso sagrado por el cual la pura inteligencia puede ser conducida a nuestra mente y nosotros podemos venir a conocer instantáneamente cosas que, de otra manera, tomarían un largo período de tiempo para adquirirse. Este milagro comunica inspiración dentro de nuestras mentes, especialmente cuando somos humildes y lo buscamos.

Cuando viajamos por toda la Iglesia y nos encontramos con presidentes de estada y otros líderes de la Iglesia, los admiramos por su completo dominio del evangelio y su conocimiento de los procedimientos y principios de la Iglesia. Muchas veces nos sorprende saber que ha habido períodos de inactividad en sus vidas —a veces largos— o saber que recientemente se unieron a la Iglesia.

Esos años del pasado, que a veces pensamos que desperdiciamos, son frecuentemente ricos en lecciones —algunas de ellas duramente ganadas, las cuales adquieren significado cuando la luz de la inspiración brilla sobre ellas.

Puede ser que nunca hayáis leído la parábola de los obreros de la viña y quiero citarla para vos:

"Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

"Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

"Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados;

"y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

"Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

"Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

"Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado, y él les dijo: Id también vosotros a la viña y recibiréis lo que sea justo.

"Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

"Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario" (Mateo 20:1-9).

Este fue un pago justo; un denario para todos: los que empiezan temprano y, gracias al Señor, aquellos que llegaron al último. No hay escasez de moradas en el cielo. Hay habitación para todos.

En esta vida constantemente nos estamos enfrentando a un espíritu de competencia. Los equipos compaña uno contra el otro en una relación de adversarios, a fin de que uno de ellos sea elegido como triunfador; por lo tanto, llegamos a la conclusión de que dondequiera que hay un ganador, necesariamente hay también un perdedor. Creer esto es engañarse.

A los ojos del Señor todos podemos ser triunfadores. Ahora, es verdad que tenemos que luchar por obtenerlo, pero si hay una competencia en su obra, no es con otra alma, sino con la propia.

No digo que sea fácil, ni estoy diciendo que debemos aparentar un cambio. ¡Estoy diciendo que debemos cambiar! Lo repito: No es fácil, pero es posible y lo podemos hacer más pronto de lo que imaginamos.

No terminé de leer esa parábola; todavía se nos dice más. La última parte está dirigida a los miembros activos en la Iglesia. Permitidme repetir un versículo o dos y luego continuar.

"Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

"Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

"Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

"Y al recibirlo murmuraban contra el padre de familia, "diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

"El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

"Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

"¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

"Así los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos" (Mateo 20:8-16).

Quisiera que vosotros hermanos, futuros élderes, sepáis cuán duro estamos trabajando por vuestra redención. Cuán ansiosamente oramos para

que vosotros regreséis a la Iglesia y al reino de Dios y habléis una vez más el lenguaje de inspiración; después de dos, 26 años, o de toda una vida. Y repito, muy pronto será como si nunca os hubierais alejado.

Hay algo más en vuestro pasado que comenzaréis a recordar. Sabemos por las revelaciones que tuvimos una existencia premortal en la cual adquirimos experiencia.

Somos los hijos de Dios. Vivimos con él antes de nacer.

Venimos de su presencia para recibir un cuerpo mortal y ser probados.

Sin embargo, algunos nos hemos extraviado alejándonos de su influencia y hasta pensamos que ya lo hemos olvidado. Aunque a veces también creemos que él es quien se ha olvidado de nosotros.

Pero así como esas palabras de japonés pueden ser recordadas después de veintiséis años, también los principios de justicia que vosotros aprendisteis de niños, estarán con vosotros.

Y algo de lo que aprendisteis en su presencia acudirá a vosotros en momentos de inspiración; y será entonces cuando os daréis cuenta que estáis aprendiendo cosas ya familiares.

Esta torpe novedad de hacer tal cambio en vuestras vidas, pronto desaparecerá y sentiréis que estáis ajustados a su Iglesia y a su reino. Entonces sabréis cuán necesaria y poderosa es la voz de vuestra experiencia para redimir a los demás.

Os doy testimonio, hermanos futuros élderes y a todos vosotros que estáis en situación parecida, que el evangelio de Jesucristo es verdadero. Os amamos y las miles de voces —las voces de los maestros orientadores del sacerdocio, las hermanas de la Sociedad de Socorro, los obispos, los presidentes de estaca, los líderes de quórumes— todos hablando bajo la inspiración de El, las voces de aquellos que son llamados líderes de la Iglesia, os están llamando como David llamó a su hijo descarriado, Absalón: "Regresa hijo mío."

Dios conceda que vosotros que son padres, que están sin la inspiración en su hogar y en su familia, puedan regresar y hablar otra vez con el lenguaje de inspiración después de su permanencia en el desierto. Vosotros de la misma manera daréis testimonio de que sabéis así, como yo lo sé, que El vive. En el nombre de Jesucristo. Amén.

ENEMIGOS OCULTOS

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Deseo dirigirme hoy al Sacerdocio Aarónico y a las Mujeres Jóvenes de la Iglesia. A fin de enseñar una lección que no muy fácilmente se aprende, os relataré una experiencia.

Siempre he estado interesado en los animales y los pájaros; cuando era pequeño y los otros niños sólo querían jugar a los vaqueros, yo deseaba ir a África en un safari y jugaba a que estaba en la selva, cazando animales salvajes.

Cuando aprendí a leer, siempre conseguía libros sobre pájaros y animales y así aumentó mi conocimiento acerca de ellos. Para cuando llegué a la adolescencia, podía identificar la mayoría de los animales africanos y distinguirlos entre sí, aun aquellos cuyo aspecto es más parecido. Siempre había querido ir a África y ver los animales de cerca y por fin, un día la oportunidad se me presentó.

A mi esposa y a mi se nos había asignado viajar por la Misión de África del Sur, en compañía del presidente de la misión y su esposa. Teníamos un programa bastante agitado, dedicando en siete días

ocho capillas, todas dispersas en ese inmenso continente.

Sin que yo lo supiera, el presidente alteró un poco el programa para el 10 de septiembre, que es el día de mi cumpleaños. Estábamos en Rodesia planeando, pensaba yo, regresar a Johannesburgo; pero él había preparado algo diferente y aterrizamos en Victoria. "Hay un parque zoológico cerca de aquí", me explicó. "He alquilado un auto y mañana, para festejar su cumpleaños, lo recorreremos para ver de cerca los animales africanos."

Debo aclarar que en esos parques zoológicos la situación es diferente que en los demás: allí las personas son quienes están en "jaulas", y a los animales los dejan sueltos para que vayan de un lado a otro, en completa libertad. Para ello, los visitantes llegan ya avanzada la tarde a unos refugios donde pasan la noche, protegidos por altas verjas. Después del amanecer se les permite salir en auto a recorrer el parque, pero está prohibido bajarse del vehículo.

Llegamos al parque ya muy tarde y nos encontramos con que, por algún error inexplicable, no contaban con suficientes cabañas para todos los visitantes y, para entonces, ya estaban todas ocupadas. El director del zoológico nos indicó que había una cabaña en una zona aislada, a poco más de diez kilómetros del refugio principal, y que podíamos pasar allí la noche.

La cena se retrasó un poco y por lo tanto, hacía buen rato que había oscurecido cuando nos pusimos en camino. Habíamos recorrido una distancia relativamente corta por la angosta senda, cuando el motor dejó de funcionar. Encontramos en el auto una linterna y me bajé por un momento para ver si podía darme cuenta de lo que tenía, pensando que tal vez alguna de las conexiones estuviera suelta y fuera fácil arreglarla. Al bajarme, la luz de la linterna iluminó el suelo, ¡y lo primero que vi fue las inconfundibles huellas de un león! Volví al auto en menos tiempo del que me había llevado salir de él y, ante las circunstancias, decidimos pasar la noche allí.

Sin embargo, afortunadamente, una o dos horas después fuimos rescatados por el conductor de un camión de combustible que había salido del refugio más tarde, porque había tenido un problema. Despertamos al director del parque y, al poco rato, estábamos instalados en la cabaña. A la mañana siguiente, nos llevaron de regreso al refugio.

No teníamos un automóvil ni había teléfono disponible; por lo tanto, no había manera de que nos consiguieran un medio de transporte hasta la tarde. Nos preparamos para la desilusión de pasar todo el día en el refugio, el único día de que disponíamos. En ese momento, le dije adiós al sueño de toda mi vida.

Para matar el tiempo, me puse a hablar con un joven guarda del parque, y él se sorprendió mucho al ver que yo conocía y distinguía muchas de las aves africanas. Y se ofreció a ayudarnos. "Estamos edificando un nuevo punto de observación, cerca de una charca", me dijo. "Queda a unos veinticinco kilómetros del refugio y aunque todavía no está terminado, es un lugar seguro para observar a los animales que bajan a beber a la charca. Los llevaré hasta allá y cuando su coche llegue esta tarde, iré en él a buscarlos. Desde allí podrá ver muchos animales más que si anduvieran recorriendo el parque en auto. Mientras nos dirigíamos al lugar, pasamos por entre un grupo de leones dormidos, que ni se dieron por enterados de nuestra presencia.

En el camino, nos detuvimos también en las cercanías de otra charca, para observar a los animales que fueran a beber. Había habido una gran sequía y el agua escaseaba por todos lados; las

charcas en realidad se habían reducido a pequeñas porciones de agua empozada, que se notaba muy barrosa. Cuando los pesados elefantes caminaban sobre aquel blando barro, el agua se filtraba a través de la depresión que sus patas dejaban en el terreno, y de allí bebían los animales.

De pronto me di cuenta de que algunos de ellos se ponían muy nerviosos al acercarse a los pequeños charcos; lo hacían cautelosamente y después, sin razón aparente, salían corriendo asustados sin haber bebido. Miré alrededor para ver si había algún león o tigre en las inmediaciones, pero no vi nada. Entonces le pregunté a nuestro guía qué pasaba.

Su respuesta encerró toda una lección para mí. "Es por los cocodrilos", me dijo. Pensé que estaría bromeando, pero como me interesaba la respuesta, repetí la pregunta con seriedad. "Pues sí. Temen a los cocodrilos", volvió a decirme. "No puede ser", le repliqué. "Cualquiera puede ver que no hay cocodrilos ahí". Pero, en realidad, pensé que estaría divirtiéndose a costa de un extranjero a quien consideraba inexperto. Por fin, le supliqué que nos explicara la verdad. (Y en este punto quisiera recordaros que yo estaba bastante bien informado con respecto a las costumbres de los animales. Pero hasta el más lego puede darse cuenta de que es imposible que un cocodrilo se esconda en la huella que deja un elefante en el barro.)

El joven guía se dio perfecta cuenta de que yo no le creía y supongo que decidió darme una lección. Para ello dirigió el vehículo hacia un alto terraplén, desde donde se podía ver toda la charca. "Ahí los tiene", me dijo. "Confírmelo con sus propios ojos."

Al principio no pude ver nada más que el lodo, las porciones de agua empozada y, en la distancia, los animales asustados. ¡Mas de pronto, lo vi! Era un gran cocodrilo, acechando desde el lodo que lo cubría casi totalmente, en espera de algún incauto animal que, vencido por la sed, bajara a beber. ¡Y repentinamente, creí!

Cuando el guarda vio que yo había comprendido y que estaba ansioso por escucharlo, prosiguió con la lección. "No sólo en los ríos hay cocodrilos; están por todo el parque y especialmente, cerca de los depósitos de agua. ¡Más vale que lo crea!" La verdad es que fue conmigo más bondadoso de lo que yo lo merecía, por mi incredulidad. Mi actitud de "sabelotodo" podía haber traído aparejada su invitación a que me acercara para salir de dudas. Me parecía tan claro que no podía haber ningún cocodrilo escondido allí y me sentía tan seguro de mis conocimientos, que probablemente me hubiera acercado sin temor, sólo para asegurarme, y mi

arrogancia me hubiera costado la vida. Pero el guía fue lo suficientemente paciente como para enseñarme.

Mis jóvenes amigos, espero que al hablar con vuestros guías vosotros seáis más sabios de lo que yo lo fui en aquella ocasión. La presumida idea que tenía sobre mis conocimientos no era digna de mí, ni tampoco lo sería de ninguno de vosotros. No me siento orgulloso de ello y me hubiera avergonzado de contarle, si no fuera que creo que puede servir de ayuda.

Aquellos que os han precedido en la vida, han inspeccionado las "charcas" y elevan su voz de advertencia para preveniros contra los "cocodrilos"; no los grandes reptiles que pueden devoraros en un abrir y cerrar de ojos, sino los enemigos ocultos, que son infinitamente más peligrosos, por ser aún más engañosos y menos visibles que los que se esconden al acecho en las charcas de África.

Estos enemigos espirituales pueden matar o mutilar vuestra alma, destruir vuestra paz mental y la de aquellos que os aman. Estos son los "reptiles" contra los cuales es necesario que estéis prevenidos, porque difícilmente encontraréis un momento en vuestra vida mortal que no esté infestado de ellos.

En otro viaje que hice a África, comenté esta experiencia con un guarda de otro parque y él me confirmó que ciertamente, un cocodrilo puede esconderse en lo que aparentemente no es más que la huella de un elefante, un cocodrilo de tamaño suficiente como para partir a un hombre en dos partes. Para que no me quedaran dudas, me relató una tragedia ocurrida allí, y me mostró el lugar donde había acontecido. Según me dijo, un joven inglés se encontraba trabajando en el hotel por la temporada de verano. A pesar de las repetidas advertencias que le habían hecho, un día saltó la verja protectora y se dirigió hacia un charco cuya agua no alcanzaba a cubrirle los zapatos. "No se había internado ni dos pasos, cuando lo atacó un cocodrilo; no pudimos hacer nada para salvarlo", me dijo el guarda.

Aceptar guía y consejo de otras personas, parecería estar en contra de nuestra naturaleza humana, especialmente en la época de la juventud. Sin embargo jóvenes, no obstante la convicción que podamos tener de lo mucho que sabemos, o el deseo que sintamos de hacer algo, hay veces en que nuestra existencia misma depende de la atención que pongamos a nuestros guías.

Es terrible pensar en lo que le sucedió al joven que fue devorado por el cocodrilo. Pero eso no es lo más terrible que le puede suceder a una persona. Hay peligros morales y espirituales mucho más

aterradores que la idea de ser devorado por un monstruoso reptil. Afortunadamente, contamos con suficientes guías para evitar que estas cosas nos sucedan, si estamos dispuestos a oír su voz de advertencia.

Muchos de nosotros ya hemos recibido el llamamiento de ser guías, como también lo recibiréis vosotros algún día, aun cuando no usamos ese título sino el de padres, obispos, líderes, maestros. Y nuestra asignación es asegurarnos de que paséis por este estado mortal sin las terribles heridas que os pueden infligir los enemigos ocultos que os acechan.

Toda la enseñanza y las actividades de la Iglesia tienen el propósito primordial de ayudaros a ser independientes, libres y seguros, tanto temporal como espiritualmente. Si aprendéis a escuchar los consejos de todas estas personas mientras sois jóvenes, aprenderéis también a seguir al guía más seguro e infalible de todos: la inspiración del Espíritu Santo. Esto se llama revelación personal.

Hay medios por los cuales recibimos un aviso sobre los peligros espirituales. En la misma forma en que el guía me previno contra los cocodrilos, vosotros podéis recibir las señales de advertencia contra los peligros ocultos de la vida. Si pudiéramos enseñaros a escuchar esas comunicaciones espirituales, estaríais bien protegidos contra ellos. Podréis saber entonces lo que se siente cuando se recibe guía desde lo alto, una guía que puede inspiraros ahora, en esta época de vuestra vida y en todas vuestras actividades, tanto en la Iglesia como en vuestra vida social.

Aprended a orar y entender las respuestas que recibáis a vuestras oraciones. Cuando oráis por algo especial, quizás tengáis que esperar pacientemente durante largo tiempo antes de recibir la respuesta. Por otra parte, algunas oraciones os serán contestadas inmediatamente por vuestra propia seguridad: y también recibiréis inspiración muchas veces, aun si haberla pedido.

Una vez que estéis decididos a seguir esa guía, notaréis que vuestro testimonio crece y que encontraréis advertencias a lo largo del camino, en lugares inesperados; esto os dará la evidencia de que alguien sabía de antemano que recorreríais esa senda.

La cualidad básica que debéis ejercitar en vuestra juventud es la obediencia a la guía que tenéis; por medio de ella, os fortaleceréis e independizaréis espiritualmente; siguiendo sus consejos voluntariamente, aprenderéis a confiar en su delicada y sensible inspiración, porque ella os conducirá siempre al camino recto.

Ahora, mis jóvenes amigos, quisiera referirme a otra experiencia sin relataros los detalles, una que a menudo recuerdo, pero de la que raras veces hablo. Pasó hace muchos años, cuando tal vez yo no fuera tan joven como algunos de vosotros, y se relaciona con mi decisión de seguir esa guía.

Yo sabía lo que era el libre albedrío y cuán importante era tener personalidad y ser libre e independiente. De algo estaba seguro, y era de que el Señor jamás me lo quitaría; y decidí no entregarlo jamás a nadie, con la excepción de El. Por lo tanto, resolví que le daría al Señor lo único que El nunca me quitaría: ese don del libre albedrío. Para ello, tomé la resolución de que, desde ese momento en adelante, haría todo como El lo quisiera.

Aquello fue una gran prueba para mí; porque pensaba que le estaba entregando lo más precioso que poseía. En mi juventud, no tuve la suficiente sabiduría como para darme cuenta de que al ejercer mi libre albedrío y tomar decisiones, no estaba perdiéndolo, sino fortaleciéndolo.

Por esa experiencia aprendí el significado de la escritura que dice:

"Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y' conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." (Juan 8:31-32.)

Desde ese entonces no he temido a los enemigos ocultos, porque en muchas ocasiones se me ha advertido sobre los lugares donde ellos acechaban. En algunas oportunidades me han "mordido", y de vez en cuando he necesitado "primeros auxilios" espirituales, pero me he salvado porque siempre ha habido quien me previniera.

Afortunadamente, contamos con primeros auxilios espirituales para aquellos que hayan recibido esos "mordiscos". El obispo del barrio es el encargado de administrarlos y él también cuenta con el poder de curar a aquellos que hayan sido moralmente mutilados por esos enemigos; curarlos hasta el punto de que sean completamente sanados.

La experiencia que tuve en África, fue para mí otra señal de que debo seguir al Guía, y lo sigo porque así lo deseo. Por otras experiencias, he llegado a conocerlo. Os dejo mi testimonio de que El vive, de que Jesús es el Cristo. Y sé que El tiene un cuerpo de carne y huesos, que dirige su Iglesia y que su propósito es conducirnos "sanos y salvos" de regreso a su presencia. Y os dejo mi testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL MEDIADOR

élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Lo que habré de decir podría decirlo mejor si estuviéramos solos, quizás dos de nosotros. Sería más fácil si nos conociéramos personalmente, y tuviéramos la confianza mutua que hace posible hablar de cosas serias y sagradas.

Si fuera así, por la naturaleza de lo que habré de decir, os estudiaría cuidadosamente al hablar; y si notara el más mínimo desinterés o distracción de vuestra parte, cambiaría rápidamente el tema a cosas más comunes.

Que recuerde, jamás en mi ministerio he dicho nada más importante. Pienso hablar del Señor Jesucristo, de lo que El realmente hizo y de la importancia que tiene para nosotros ahora.

Alguien puede preguntar: "Aparte de la influencia que ha tenido en la sociedad, ¿qué efecto puede tener El sobre mí?"

Para contestar yo a mi vez pregunto: ¿Alguna vez habéis tenido problemas financieros? ¿Alguna

vez habéis tenido que enfrentaras a un gasto inesperado, sin saber realmente cómo habríais de pagarlo?

Tal experiencia, por más desagradable que sea, en el esquema eterno de las cosas puede ser muy beneficiosa. Si no hemos aprendido esa lección, tal vez tengamos que aprenderla antes de que podamos llegar a la madurez espiritual, al igual que un curso que hubiéramos perdido o un examen que no hubiéramos aprobado.

Tal vez eso sea lo que el Señor haya querido decir con las siguientes palabras:

"... es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios." (Mateo 19:24.)

Quienes hayan experimentado la ejecución de una hipoteca, conocen el sentimiento de impotencia que lo invade a uno, esperando que alguien, cualquier persona venga al rescate.

Esta lección es tan valiosa porque existe una cuenta espiritual con un balance, y una fecha de vencimiento a la cual nadie puede escapar.

Para comprender esta deuda espiritual, debemos hablar de cosas intangibles tales como el amor, la fe, la misericordia, la justicia.

Aun cuando estas virtudes sean silenciosas e invisibles, no creo que sea necesario persuadirnos de que son reales. Aprendemos acerca de ellas por medio de procesos que a menudo son también silenciosos e invisibles.

Tanto nos acostumbramos a aprender mediante nuestros sentidos físicos -la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto-, que parecería que muchos de nosotros no pudiéramos aprender de otro modo.

Pero hay cosas espirituales que no se registran de esa forma. Algunas de ellas sólo las sentimos; no del modo en que sentimos algo que podemos tocar, sino percibiéndolas en nuestros sentimientos.

Hay cosas espirituales que quedan registradas en nuestra mente y grabadas en nuestra memoria como conocimiento puro. El conocimiento de "cosas que han sido, que son, y que pronto tendrán que verificarse" (D. y C. 88:79; véase también D. y C. 93:24 y Jacob 4:13).

Con la misma certeza con que conocemos lo material, podemos llegar a conocer las cosas espirituales.

Cada uno de nosotros sin excepción, arreglará algún día su cuenta espiritual; ese día nos presentaremos a un juicio de nuestros hechos en la vida mortal y nos enfrentaremos a una liquidación de la deuda. De algo estoy seguro, y es de que seremos tratados con justicia. La eterna ley de la justicia será la medida con la que se nos arreglarán las cuentas.

La justicia ha sido representada como una mujer con una balanza en la mano, y los ojos vendados contra toda posibilidad de parcialidad o preferencias. En la justicia no existen las preferencias ni la lástima, sólo existe la justicia misma. Nuestra vida será pesada en esa balanza.

El profeta Alma declaró:

"... la justicia demanda al ser viviente y ejecuta la ley, y la ley impone el castigo; pues de no ser así, las obras de la justicia serían destruidas, y Dios dejaría de ser Dios." (Alma 42:22.)

Os recomiendo la lectura del capítulo 42 de Alma. Allí se revela el lugar que se le da a la justicia.

Quisiera relataros un cuento en forma de parábola.

Había una vez un hombre que deseaba mucho adquirir un objeto determinado, que parecía ser más

importante que cualquier otra cosa en su vida; para poder adquirirlo, tuvo que endeudarse.

Se le había advertido de que no debía endeudarse de tal forma, y particularmente se le había prevenido acerca de su acreedor. Pero parecía muy importante tener lo que deseaba y especialmente, tenerlo inmediatamente; además, estaba seguro de que podría pagarlo más adelante.

Firmó entonces un contrato por el cual habría de pagar la deuda dentro de un tiempo específico. No se preocupó mucho acerca del hecho, ya que la fecha del pago parecía estar muy lejos en el tiempo; tuvo lo que deseaba en ese momento; y eso era lo único que le importaba.

Su acreedor no era más que un vago recuerdo; de vez en cuando realizó algunas pequeñas entregas, pensando que en realidad el día del ajuste final jamás habría de llegar.

Pero, como siempre llega, ese día llegó al cumplirse la fecha establecida en el contrato. La deuda no había sido pagada completamente y su acreedor apareció y exigió el pago total.

Solamente entonces comprendió que su acreedor, no sólo tenía el poder de quitarle todo lo que poseía, sino también de enviarlo a la prisión.

"No puedo pagarle porque no tengo el dinero para hacerlo", confesó. "Entonces", dijo el acreedor, "pondremos en ejercicio el contrato, tomaremos sus posesiones y usted irá a la prisión. Usted estuvo de acuerdo con este contrato, lo firmó voluntariamente. Ahora debemos ponerlo en acción."

"¿No podría extenderme el plazo o perdonarme la deuda?", suplicó el deudor. "¿Arreglar alguna forma para que pueda mantener mis propiedades y no ir a la prisión? Seguramente usted cree en la misericordia. ¿No la tendrá conmigo?"

El acreedor contestó: "La misericordia siempre favorece sólo a uno, y en este caso solamente le servirá a usted. Si soy misericordioso quedaré sin mi dinero. Justicia es lo que demando. ¿Cree usted en la justicia?"

"Creía en la justicia cuando firmé el contrato", dijo el deudor. "Entonces estaba de mi lado, porque pensé que me protegería. Entonces no necesitaba misericordia, ni pensé que jamás la necesitaría; estaba seguro de que la justicia nos serviría igualmente a ambos."

"Es la justicia que exige que usted pague el contrato o sufra la pena", respondió el acreedor. "Esa es la ley. Usted estuvo de acuerdo y eso es lo que debe ser hecho. La misericordia no puede robar a la justicia."

De esa forma, uno demandaba la justicia y el otro rogaba por misericordia. Ninguno podía quedar satisfecho, excepto a costa del otro.

"Si usted no perdona la deuda no habrá misericordia", contestó el deudor.

"Pero si lo hago, no habrá justicia", fue la respuesta.

Parecía que ambas leyes no podían ser servidas al mismo tiempo. Son dos ideales eternos que parecen contradecirse mutuamente. ¿No hay forma en que la justicia pueda ser cumplida al mismo tiempo que la misericordia?

¡Hay una forma! La ley de la justicia puede ser satisfecha al mismo tiempo que se cumple la de la misericordia; pero se necesita alguien que interceda. Y eso fue lo que sucedió.

El deudor tenía un amigo que fue en su ayuda. El conocía muy bien al deudor y sabía que era hombre falto de previsión; sabía que era una locura el haberse comprometido a un negocio así. Sin embargo, quería ayudarlo porque lo amaba. Intercedió con el acreedor y le hizo una oferta:

"Yo le pagaré la deuda si usted libera al deudor de su compromiso para que pueda mantener sus posesiones y no tenga que ir a la cárcel". Mientras el acreedor meditaba sobre la oferta, el mediador agregó: "Usted demandó justicia y aun cuando él no puede pagarle, lo haré yo. Usted habrá sido justamente tratado y no podrá quejarse".

El acreedor aceptó la propuesta.

El mediador le dijo entonces al deudor: "Si yo pago tu deuda, ¿me aceptarás como tu acreedor?"

"Claro que si", exclamó el deudor. "Tú me salvas de la prisión y eres misericordioso conmigo."

"Entonces", dijo el benefactor, "tú me pagarás la deuda a mí y yo estableceré las condiciones. No será fácil, pero será posible. Yo proveeré la forma en que puedas hacerlo y no será necesario que vayas a la cárcel."

Así fue que el acreedor recibió su dinero. Se le trató justamente, sin que hubiera necesidad de romper el contrato. El deudor a su vez, recibió misericordia. Ambas leyes habían sido cumplidas por la situación de un mediador. Se había cumplido con la justicia, y la misericordia quedó totalmente satisfecha.

Cada uno de nosotros vive en algo así como en un crédito espiritual. Algún día se cerrará la cuenta y se nos demandará el pago del saldo. Cualquiera que sea el modo en que lo veamos ahora, cuando ese día llegue y se haga inminente el cierre de la cuenta, miraremos ansiosamente a nuestro alrededor buscando alguien que nos ayude.

Por ley eterna, la misericordia no puede ser extendida a menos que exista alguien que esté dispuesto y pueda hacerse cargo de nuestra deuda, que pague el precio y al mismo tiempo arregle los términos de nuestra redención.

A menos que haya un mediador, a menos que haya un amigo, deberá recaer sobre nosotros el peso total de la justicia. El precio total de cada transgresión, por pequeña o grande que sea, será balanceado y presentado sin que podamos evitarlo.

Pero sabed esto: La verdad, la gloriosa verdad proclama que existe un Mediador.

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." (1 Timoteo 2:5.)

Mediante El se puede extender la misericordia a cada uno de nosotros, sin temor a ofender la eterna ley de la justicia.

Esta verdad es la raíz misma de la doctrina cristiana. Mucho podéis saber del evangelio al ramificarse desde allí, pero si solamente conocéis las ramas y esas ramas no tocan la raíz, si han sido cortadas del árbol de esa verdad, no habrá vida, ni substancia, ni redención en ellas.

El alcance de la misericordia no será automático. Se hará mediante convenio con El y de acuerdo con sus términos, sus generosos términos, e incluye el esencial bautismo por inmersión para la remisión de los pecados.

Toda la humanidad puede ser protegida por la ley de la justicia y a cada uno de nosotros, en forma individual, se le pueden extender las bendiciones redentoras y senadoras de la misericordia.

El conocimiento de lo que estoy hablando es de un valor muy práctico. Es sumamente útil y personalmente de gran ayuda; y abre la vía para que cada uno de nosotros mantenga paga su cuenta espiritual.

Tal vez algunos de vosotros os encontraréis entre los turbados. Cuando os enfrentáis con vosotros mismos en esos momentos de tranquila meditación que muchos de nosotros tratamos de evitar, ¿hay acaso algo inquietante que os preocupe?

¿Tenéis algo que os moleste en vuestra conciencia? ¿Continuáis de una forma u otra siendo culpables de algo pequeño o grande?

A menudo tratamos de resolver los problemas de culpabilidad diciéndonos unos a los otros que no importa. Pero en lo más profundo de nuestro ser no lo creemos. Tampoco nos creemos a nosotros mismos cuando nos lo decimos. ¡Claro que importa!

Nuestras transgresiones son agregadas a nuestra cuenta y algún día, si no las tratamos

adecuadamente, cada uno de nosotros será pesado en la balanza, que se inclinará para nuestra desventaja.

Hay un Redentor, un Mediador, que está dispuesto y puede satisfacer las exigencias de la justicia y extender misericordia a los penitentes.

"... El se ofrece a sí mismo en sacrificio por el pecado, para satisfacer las demandas de la ley por todos los quebrantados de corazón y contritos de espíritu; y por nadie más se responde a los requerimientos de la ley." (2 Nefi 2:7.)

El ya logró la redención de toda la humanidad, de la muerte terrenal; gracias a El, la resurrección se brinda a todos sin condiciones.

El también ha hecho posible la redención de la segunda muerte, que es la muerte espiritual, o sea, la separación de la presencia de nuestro Padre Celestial. Esta redención sólo la logran los limpios, porque nada sucio puede morar en la presencia de Dios.

Si la justicia decreta que no somos elegibles por causa de nuestras transgresiones, la misericordia provee una prueba, una penitencia, una preparación para que al fin podamos entrar.

He sentido un fuerte deseo de dejaros mi testimonio del Señor Jesucristo. He anhelado deciros, en los términos más simples, los sentimientos que tengo por lo que El significa, por lo que El hizo y por lo que El es. Aun cuando sé el escaso valor que pueden tener las palabras, también sé que tales sentimientos se comunican por medio del espíritu, aun sin palabras.

A veces, me debato bajo el peso de las imperfecciones. No obstante, porque sé que El vive, existe en mí una suprema felicidad y un gozo constante.

Hay un aspecto en el cual soy especialmente vulnerable. Cuando sé que he abusado de alguien, o

que le he causado pesar, o que le he ofendido, es entonces cuando comprendo lo que significa la agonía.

Cuán maravilloso es entonces tener la seguridad de que El vive, y reafirmar mi testimonio. Con ferviente deseo quisiera demostramos cómo podemos poner ante El nuestra carga de pecado, culpabilidad y desengaños y, aceptando sus generosos términos, ver que cada partícula de la cuenta quede marcada: "Pago en su totalidad".

Con mis hermanos del Consejo de los Doce proclamo ser un testigo de El. Tanto mi testimonio como el de ellos son verdaderos. Amo al Señor y amo al Padre, quien lo envió.

Quisiera finalizar con las profundas e inspiradas palabras que escribió Elisa R. Snow:

De corte celestial
Cuán gran amor mandó venir,
A Cristo, nuestro Salvador
Al mundo a morir.
Su sangre libre derramó
Su vida libre dio.
Su sacrificio de amor,
Al mundo rescató.
Por obediencia a su Dios,
El premio El ganó.
"Oh Dios tu voluntad haré",
Su vida adornó.
La senda de verdad marcó,
Con toda claridad;
La luz y vida que sin fin,
Reflejan la verdad.
(Himnos de Sión, No. 168.)

En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL BÁLSAMO DE GALAAD

Por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Mi mensaje es una exhortación para todos aquellos que se encuentran afligidos, inquietos, angustiados; un planteamiento para aquellos que no tienen paz interior. Si abruma vuestra vida la desilusión, el pesar o la amargura; si os debatis constantemente en las preocupaciones, la frustración, o en la ignominia y la angustia, vaya a vosotros mi mensaje.

En la Biblia encontramos que en los tiempos antiguos se transportaba desde Galaad, del otro lado del Jordán, una sustancia que servía para curar y aliviar, que probablemente provenía de algún árbol o arbusto, y que era uno de los artículos más apreciados en el comercio del mundo antiguo. Se le conocía como el Bálsamo de Galaad, y este nombre se convirtió en el símbolo del poder de aliviar y sanar.

La letra de una canción dice lo siguiente:

Hay un bálsamo en Galaad,
Para sanar heridas,
Hay un bálsamo en Galaad,
Para aliviar el alma.

(Recreational Songs, 1949, pág. 130.)

Hace poco pregunté a un médico cuánto tiempo dedica a tratar solamente enfermedades o irregularidades físicas. Como tiene muchos pacientes tuvo que pensarlo detenidamente, luego me contestó:

"Sólo el veinte por ciento, pues el resto del tiempo debo dedicarlo a tratar problemas que afectan en gran medida el bienestar físico de mis pacientes, pero que no se originan en el organismo. Esas irregularidades físicas son simplemente síntomas de otro tipo de problemas."

En las últimas generaciones, se ha ido paulatinamente encontrando cura para muchas de las enfermedades más graves. Claro está que todavía hay varias que siguen siendo incurables, pero en la actualidad, por lo menos pueden aliviarse en algo.

Hay otra parte de nosotros, no tan tangible, pero tan real como el cuerpo físico mismo. A esta parte intangible nuestra, se la describe como mente, emoción, intelecto, temperamento, y muchas otras cosas, pero muy rara vez como ser espiritual.

Sin embargo, hay espíritu en el hombre, y no reconocerlo, es no reconocer la realidad. También se producen irregularidades espirituales, así como enfermedades espirituales, que pueden causar intenso sufrimiento.

El cuerpo y el espíritu del hombre están ligados. A menudo, muy a menudo, cuando ocurren irregularidades, es muy difícil determinar cuál es cuál.

Existen reglamentos básicos para la buena salud física que tienen que ver con el descanso, la alimentación, el ejercicio Y la abstinencia de las cosas que son nocivas para el cuerpo. Aquellos que violan tales reglamentos, naturalmente tienen que sufrir las consecuencias.

También existen reglamentos de la salud espiritual, reglas sencillas que no pueden desconocerse, pues si no nos apegamos a ellas, cosecharemos pesar como consecuencia.

Todos experimentamos alguna enfermedad física temporaria. Del mismo modo que, de cuando en cuando, podemos enfermarnos espiritualmente. Sin embargo, demasiados de nosotros, estamos enfermos espiritualmente en forma crónica.

No es preciso que permanezcamos en ese estado. Podemos aprender a evitar las infecciones

espirituales y mantener la buena salud del espíritu. Aun cuando padezcamos de graves enfermedades físicas, podemos estar espiritualmente sanos.

A los que sufrís aflicciones, pesares, humillaciones, celos, desilusiones o envidias; a vosotros, tengo algo que deciros:

En algún lugar cerca de vuestra casa debe de haber algún terreno baldío. Aun cuando en los alrededores los vecinos cuiden bien de sus propiedades, de todos modos, un terreno abandonado siempre está invadido de hierbas.

Quizás se haya formado por allí un sendero de tanto transitar, y por añadidura, habrá también todo tipo de material de desecho. Al principio, alguien habrá tirado en el lugar el césped recién cortado, tal vez pensado que no haría daño a nadie; otro habrá ido a arrojar unos trozos de madera inservibles; después, se habrán añadido unos papeles, alguna bolsa de plástico, y por último, latas y botellas vacías. El resultado . . . un basurero.

En realidad, los vecinos no tenían la intención de que llegara a ese estado. Pero un poco de acá, otro poco de allá, lo convirtieron en eso.

Aquel terreno baldío es semejante, muy semejante, a la mente de muchos de nosotros; en muchos casos la dejamos vacía y abandonada, abierta al libre acceso de elementos externos . . . Y lo que allí se lanza, allí se queda. Por supuesto, que a conciencia jamás permitiríamos que nadie introdujera desperdicios en nuestra mente; pero como ha sucedido con aquel terreno baldío, después de los primeros desperdicios, ya no parece tan mal agregar otros. La mente puede llegar así a convertirse en un verdadero basurero, lleno de ideas sucias, desechables, que se habrán ido acumulando poco a poco.

Hace años puse unos carteles en mi mente, escritos con claras letras de molde, que decían simplemente: "No entrar" "Prohibido el paso". Y ha habido ocasiones en que me he visto en la necesidad de mostrarlos a otras personas.

No deseo que entre en mi mente cosa alguna cuyo propósito no sea útil, o que no valga la pena almacenarse. Bastante trabajo tengo ya luchando con la mala hierba que brota sola, sin permitir que alguna otra persona me alborote la mente con cosas que no son edificantes.

He expulsado unas cuantas de esas durante mi vida; en algunas ocasiones cuando me fue posible hacerlo amistosamente, he debido devolver tales ideas a la persona de quien provenían. He tenido que desalojar algunos pensamientos cien veces antes de lograr que permanecieran fuera; y nunca he tenido

éxito sino hasta después de haberlos reemplazado por algo edificante.

No quiero que mi mente sea el depósito de ideas viles, ni de desilusiones, ni de amargura, ni envidia, humillación, rencor, preocupaciones, pesares, ni celos. Si os sentís abrumados con tales cosas, es hora de que hagáis una limpieza. ¡Desalojad toda esa basura! ¡Liberaos de todo eso! Poned los carteles que digan "No entrar", "Prohibido el paso", y ejerced el autodomínio. No conservéis nada que no sirva para edificaros.

Lo primero que hace un médico frente a una herida, es limpiarla, eliminar todas las materias extrañas y atacar la infección . . . no obstante cuánto pueda doler. Una vez que hayáis hecho eso en el terreno espiritual, vuestra perspectiva será diferente. Tendréis mucho menos de qué preocuparos.

Es fácil confundirse con respecto a la preocupación. De alguna parte proviene este mensaje de protesta de una persona que dijo: "No me digan a mí que no sirve preocuparse por las cosas, pues lo que a mí me preocupa nunca llega a ocurrir."

Hace muchos años aprendí una lección de un hombre a quien profesaba yo gran admiración. Era uno de los hombres más santos que he conocido. Era juicioso y sereno, de una inmensa fortaleza espiritual que atraía a muchos. Sabía exactamente cómo auxiliar a aquellos que padecían aflicciones. En numerosas ocasiones estuve presente cuanto él bendecía a los enfermos y los afligidos.

Su vida había sido de servicio, tanto en la Iglesia como en la comunidad. Había presidido una de las misiones de la Iglesia y siempre esperaba ansioso la reunión anual de ex misioneros. Ya entrado en años, y no siéndole posible conducir un vehículo de noche, me ofrecí para llevarlo a las reuniones.

El pagó con creces aquella pequeña amabilidad de mi parte. En ocasión e, que nos encontrábamos solos, y en que el espíritu era adecuado, me dio una lección que atesoraré toda la vida, de una experiencia que él había tenido. Aun cuando yo pensaba que lo conocía, me dijo cosas que nunca hubiera yo imaginado.

Se había criado en un pueblo pequeño, y por alguna razón, en su juventud había experimentado deseos de llegar a ser "alguien" en la vida, y a costa de grandes esfuerzos, completó sus estudios. Contrajo enlace con una joven encantadora, y la vida le sonreía. Tenía un buen empleo y un futuro brillante. Amaba profundamente a su esposa y ella esperaba su primer hijo.

La noche en que la criatura había de, nacer, se presentaron complicaciones. El único médico se

hallaba afuera del pueblo atendiendo a un enfermo, y no pudieron encontrarlo. Después de muchas horas con dolores de parto, el estado de la madre se volvió desesperado. Por fin llegó el médico, que dándose cuenta de la urgencia con que debía actuar, en Pocos minutos puso todo en orden. La criatura nació y aparentemente, pasó la crisis. . Unos días después, la joven madre moría debido al contagio de la misma infección del paciente que el médico había estado tratando antes de atenderla e ella.

El mundo de mi amigo se hizo añicos. Nada era ya como antes; todo andaba mal. Había perdido a su amada esposa, y no había manera de que pudiera cuidar de una criatura tan pequeña y trabajar al mismo tiempo. Con el lento pasar de las semanas, su pesar fue acrecentándose. "A ese médico no -debiera permitírsela ejercer", se decía. "El llevó la infección a mi esposa; y si hubiera tenido más cuidado, ahora ella estaría viva." No podía pensar casi en nada más y en su amargura, hasta se volvió amenazador.

Entonces, una noche, alguien golpeó su puerta. Era un pequeño que le dijo sencillamente: "Mi papá quiere que vaya usted a verle, pues desea hablarle".

El padre del niño era el presidente de la estaca . . . Aquel hombre apesadumbrado fue entonces a ver a su director espiritual. Ese pastor espiritual había estado observando a sus ovejas y tenía algo que decirle.

El consejo que aquel sabio siervo 1 dio fue simplemente:

"Juan, ¡olvidalo! Nada podrías hacer para recobrar a tu esposa, y cualquier intento de tu parte, empeoraría las cosa Por favor, olvidalo".

Mi amigo me dijo que aquél había sido el padecimiento más grande de su vida. ¿Cómo podría olvidarlo? ¡Lo justo era lo justo! Se había cometido un error terrible y alguien debía pagarlo.

Sostuvo una penosa lucha consigo mismo para dominarse, y, claro está, no lo logró de inmediato. Finalmente llegó a la conclusión de que no importaba cuáles fueran los argumentos en contra, él debía ser obediente.

La obediencia es una poderosa medicina espiritual. Es prácticamente una panacea universal. Este hombre tomó la determinación de seguir el consejo de aquel sabio líder espiritual: trataría de olvidarlo.

El mismo me dijo:

"Era ya un hombre viejo cuando finalmente llegué a comprender; y fue recién entonces que pude llegar a ver a un pobre médico de pueblo, fatigado por el excesivo trabajo, mal remunerado, mal vestido, yendo de paciente a paciente, con escasos medicamentos adecuados, sin hospital y con poco

instrumental, haciendo lo posible por salvar vidas, y lográndolo con éxito la mayoría de las veces.

Aquel día llegó en un momento crítico en que dos vidas pendían de un hilo, y actuó sin dilación. Ya era yo un hombre viejo," repitió, "cuando finalmente llegué a comprender."

Y agregó que muchas veces dio gracias al Señor, de rodillas, por aquel sabio líder espiritual que le había aconsejado sencillamente: "Juan, olvídale".

Y ése es el consejo que os doy a vosotros. Si tenéis heridas enconadas, si albergáis rencores, alguna amargura, desilusiones, o celos, ejerced el autodomínio. Es posible que no podáis ejercer control sobre las cosas externas, de otras personas, pero sí podéis controlar lo que hay dentro de vosotros.

Por lo tanto, os digo: Juan, ¡olvídale! Rosa ¡olvídale!

Puede ser que necesitéis una transfusión espiritual para poder lograr esto... Pues, pedidla. La llamamos oración. La oración es una poderosa medicina espiritual las instrucciones en cuanto a la forma de usarla se encuentran en las Escrituras.

¡Uno de nuestros sagrados himnos contiene este mensaje!

¿Con fervor orar pensaste,
al amanecer?

¿Cuando lleno de pesares,
Bálsamo oler quisiste,
al amanecer?

¡Qué reposo alcanzado,
Es humilde oración!
La que noche en el día,
hace transformar.

(Himnos de Sión, N° 132.)

Todos llevamos una carga pesada de cuando en cuando. Pero los más sabios de entre nosotros, no la llevan por mucho tiempo, pues tratan de liberarse de ella.

De algunas de esas cargas debéis liberaros sin llegar en realidad a resolver el problema. Algunas cosas no se ponen en orden como deberían, a causa de que no podéis ejercer control sobre ellas.

Muchas veces las cosas que nos agobian son insignificantes, aun estúpidas. Si todavía estáis enfadados, al cabo de tantos años, porque la tía no

asistió a vuestra fiesta de bodas, ¿por qué no maduráis? Olvidadlo.

Si pensáis constantemente en algún error cometido en el pasado, desechadlo de una vez y mirad hacia adelante.

Si el obispo no os hizo un llamamiento adecuado o no os relevó en un momento apropiado, olvidadlo.

Si albergáis resentimientos en contra de alguien por algo que hizo... o que no hizo, olvidadlo.

A eso llamamos perdón, y éste es una poderosa medicina espiritual. Las instrucciones en cuanto a cómo hacer uso de él, se encuentran en las Escrituras.

Repito: Juan, olvídale . . . Rosa, olvídale. Purificad, limpiad y aliviad vuestra alma, vuestro corazón y vuestra mente.

Y entonces será como si una espesa niebla se hubiera disipado de vuestro alrededor; y aun cuando el problema siguiere en pie, brillará el sol. La viga de vuestro ojo caerá y llegaréis a experimentar esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

Un grande y significativo mensaje del Evangelio de Jesucristo lo ejemplifica el título que a El se ha dado: Príncipe de Paz. Si lo seguimos, podremos lograr la paz individual y colectivamente.

El dijo:

"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo." (Juan 14:27.)

Si estáis acorazados, allí tenéis a la mano el bálsamo que os aliviará. Considerad lo siguiente:

"Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará con vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros." (Juan: 14:14-18.)

Os testifico de Aquél que es el Gran Consolador; y con la autoridad que he recibido de dar testimonio, testifico que el Señor vive. En el hombre de Jesucristo. Amén.

AUTOSUFICIENCIA EMOCIONAL,

élder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce

Nuestros obispos notan un aumento en la necesidad de aconsejar a miembros con problemas que se relacionan más con cuestiones emocionales, que con la falta de alimento, ropa o vivienda. Por lo tanto, mi mensaje es sobre el tema de resolver los problemas emocionales a la manera del Señor.

Afortunadamente, los principios de bienestar temporal se aplican también a esos problemas.

La Iglesia tenía dos arios de restaurada cuando el Señor reveló que "no habrá lugar en la iglesia para el ocioso, a no ser que se arrepienta y enmiende sus costumbres" (D. y C. 75:29). Y el Manual de los Servicios de Bienestar dice:

"... los directores... enseñarán e impulsarán a los miembros para que se sostengan hasta el máximo grado de su capacidad. Si es físicamente apto... ningún santo tratará de deshacerse voluntariamente de la carga de su propio sustento; hasta donde sus fuerzas lo permitan, con la inspiración del Todopoderoso y con su propia labor, aportará para sí las cosas indispensables de la vida." (1952, pág. 2.)

Hemos tenido bastante éxito en enseñar a los santos que deben cuidar de sus propias necesidades materiales, y luego contribuir al bienestar de aquellos que no pueden proveer para sí.

Si un miembro no puede sostenerse, entonces debe pedir ayuda a su familia, y después a la Iglesia, en ese orden; pero nunca al gobierno.

Hemos aconsejado a obispos y presidentes de estaca que sean cuidadosos y eviten los abusos en el programa de bienestar. Cuando las personas tienen la habilidad, pero no el deseo de cuidar de sí mismas, debemos emplear el dictado del Señor de que el ocioso no comerá el pan del trabajador. (Véase D. y C. 42:42.) La sencilla regla ha sido que debemos cuidar de nosotros mismos.

En 1936, cuando fue anunciado el programa de bienestar de la Iglesia, la Primera Presidencia declaró lo siguiente:

"Nuestro propósito principal fue establecer, hasta donde fuera posible, un sistema bajo el cual la maldición del ocio fuera suprimida, se abolieran las limosnas, y se establecieran nuevamente entre nuestro pueblo la industria, el ahorro y el autorrespeto. El propósito de la Iglesia es ayudar a las personas a ayudarse a sí mismas." (Manual de los Servicios de Bienestar, pág. 1.)

Ocasionalmente alguien se ve atraído a la Iglesia por nuestro programa de bienestar; en él, las

personas ven seguridad material. Nuestra respuesta a éstas es: "Sí, únios a la Iglesia por esa razón. Necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. Os llamarán continuamente para ayudar a los demás".

Es curioso ver cómo a menudo, en estos casos, se les enfría el entusiasmo por bautizarse.

Este es un sistema de autoayuda, no de rápidas dádivas. Requiere un cuidadoso inventario de todos los recursos personales y familiares, a los que se debe recurrir antes de pedir nada del exterior.

El obispo que requiere a un miembro que trabaje hasta donde le sea posible por lo que recibe del Bienestar de la Iglesia, no es malo ni insensible. Por otra parte, no debe existir la más mínima vergüenza en ningún miembro que reciba ayuda de la Iglesia; es decir, siempre que haya contribuido de su parte con todo lo posible,

El presidente Romney ha dicho:

"Cuidar de las personas en cualquier otra forma, es hacerles más daño que bien. El propósito del Plan de Bienestar no es impedir que los miembros cuiden de sí mismos." (Conference Report, oct. 1974, pág. 166.)

El principio de la autosuficiencia o independencia personal es fundamental para la felicidad. En demasiados lugares y en demasiadas maneras nos alejamos de él. La esencia de lo que quiero decir es: El mismo principio de autosuficiencia se aplica al aspecto espiritual y al emocional.

Se nos enseña que debemos guardar comida para un año, ropa, y si es posible, combustible, en nuestra casa. Nunca se ha intentado establecer almacenes en las capillas. Sabemos que en medio de un desastre, los miembros quizás no puedan llegar hasta las capillas en procura de ayuda.

Debemos comprender que el mismo principio se aplica a la inspiración y la revelación, a la solución de problemas, y al consejo y la guía que buscamos.

Necesitamos una fuente de recursos en cada hogar, y no sólo en la oficina del obispo. Si no las establecemos, estaremos en el mismo peligro espiritual que si supusiéramos que la Iglesia va a proveer para todas nuestras necesidades materiales y no nos preparáramos.

A menos que seamos cuidadosos, estaremos a punto de hacer emocionalmente (o sea,

espiritualmente), lo mismo que hemos trazado con empeño de evitar en el sentido material.

Parece que estamos creando una epidemia de "consejitis" que consume la fortaleza espiritual de la Iglesia, lo mismo que el resfriado común consume la fuerza de la humanidad más que cualquier otra plaga. Algunos pueden pensar que esto no tiene importancia ¡Pero es muy serio!

Por una parte, aconsejamos a los obispos que eviten los abusos en el Plan de Bienestar; por otra, algunos de ellos "reparten" los consejos sin considerar que el miembro debería resolver el problema por sí mismo. Y hay muchos casos "crónicos", personas que interminablemente buscan consejo, pero nunca lo siguen.

En algunas oportunidades, durante una entrevista, he hecho la siguiente pregunta:

"Usted ha venido a mí en busca de consejo. Luego de que estudiemos cuidadosamente su problema, ¿tiene intenciones de seguir el consejo que yo le dé?"

Esto sorprende mucho a las personas que, por lo general, jamás habían pensado en ello. Usualmente, se comprometen entonces a seguir el consejo. En esa forma es más fácil mostrarles cómo pueden buscar la ayuda en sí mismas y, más aún, cómo pueden ayudar a otros que también se encuentran en problemas. Este es el mejor método de cura.

Hablando en sentido figurado, hay muchos obispos que tienen un buen aprovisionamiento de "formularios" para dar ayuda emocional. Cuando alguien le presenta un problema, desafortunadamente el obispo "reparte" consejos sin vacilar, sin detenerse a pensar en el daño que hace a su gente.

Estamos muy preocupados por la cantidad de consejo que parece necesitarse en la Iglesia; nuestros miembros dependen demasiado de ello.

No podemos establecer una cadena de servicio de consultores, sin que al mismo tiempo se dé énfasis al principio de la autosuficiencia emocional y la independencia individual. Si perdemos nuestra independencia espiritual y emocional, nuestra autosuficiencia, podemos debilitarnos tanto o más quizás, que cuando dependemos de la ayuda material.

Si no tenemos cuidado, podemos perder el poder de la revelación personal. Lo que el Señor le dijo a Oliverio Cowdery tiene significado para todos nosotros:

"He aquí no has entendido: has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en preguntarme.

Pero, he aquí, te digo que tienes que estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, causaré que arda tu pecho dentro de ti; por lo tanto, sentirás que está bien.

Mas si no estuviera bien, no sentirás tal cosa, sino que vendrá sobre ti un estupor de pensamiento que te hará olvidar la cosa errónea..." (D. y C. 9:7-9.)

La independencia espiritual y la autosuficiencia son poderes básicos en la Iglesia. Si se los quitamos a los miembros, ¿cómo pueden obtener revelación para sí? ¿Cómo podrán saber que hay un Profeta de Dios? ¿Cómo podrán obtener respuesta a sus oraciones? ¿Cómo pueden saber con seguridad las cosas?

Un obispo que sugiere a los que van a él en procura de consejo, que agoten todo recurso personal y familiar antes de pedirle ayuda, no es insensible.

Obispos, sed cuidadosos con los "formularios emocionales"; no los "repartáis" al descuido, sin analizar cuidadosamente los recursos individuales. Enseñad a vuestros miembros a resolver sus problemas en forma apropiada.

Es común que alguien ande "de aquí para allá" en busca de consejo de amigos y vecinos, de todos lados, y luego haga aquello que piensa es lo mejor. Esto es un error.

Otros quieren ir a sicólogos, a consultores profesionales, o directamente a hablar con alguna Autoridad General, desde el principio. Quizás el problema necesite ser resuelto de esa manera; pero sólo después de agotar todo recurso personal, familiar y local.

He dicho que cuando un miembro ha hecho uso de todos los recursos propios, no debe sentirse avergonzado de recibir ayuda de los Servicios de Bienestar. Este principio también se aplica a la asistencia emocional.

En ocasiones, los problemas emocionales muy profundos necesitan algo más de lo que la familia, el obispo o el presidente de estaca pueden dar.

A fin de ayudar en estos problemas difíciles, la Iglesia ha establecido servicios de consulta en zonas donde existen muchos miembros (y sólo para los que lo pidan por los conductos apropiados).

En la primera categoría están los servicios que generalmente requieren un permiso del gobierno. Estos servicios son:

Adopciones.

Cuidado de madres solteras.

Cuidado de niños sin hogar.

Programa de colocación de indios.

En julio de 1977 la Primera Presidencia envió una carta con instrucciones y advertencias con respecto a estos servicios.

Mi propósito hoy es describir los principios que se aplican a los servicios clínicos. Estos servicios se ofrecen solamente por los conductos apropiados, en tres pasos sucesivos:

Primero, la consulta, en la que un líder del Sacerdocio consulta con un representante de los Servicios Sociales sobre un problema serio, y sólo el líder del Sacerdocio habla con el miembro.

El próximo paso es la evaluación, en la que el líder del Sacerdocio y el miembro se reúnen con el representante de los Servicios Sociales para evaluar el problema; generalmente, sólo hay una reunión. Después, el líder continúa ayudando al miembro. Para los casos difíciles está el tratamiento. El miembro (y si es posible, el obispo) se reúne con un representante de los Servicios Sociales para una consulta, y el obispo continúa prestando ayuda después de terminar esas sesiones.

Los obispos y presidentes de estaca pueden ejemplificar la autosuficiencia, resolviendo los problemas ellos mismos. En realidad, es el interesado quien debería resolverlos.

Obispos, no debéis renunciar a vuestra responsabilidad hacia los demás; no debéis dejarla en manos de los profesionales, ni siquiera de los empleados de los Servicios Sociales. Y ellos deberían ser los primeros en decíroslo.

Vosotros tenéis un poder para calmar, santificar y curar, que otros no poseen. A veces, todo lo que un miembro necesita, es el perdón... y vosotros podéis otorgarlo.

Si tenéis un caso en el que se justifique la ayuda profesional, tened mucho cuidado de donde la buscáis. Entre los consejeros profesionales, hay algunas técnicas espiritualmente destructivas; cuando confiáis un miembro a otras personas, no permitáis que los sometan a ellas. Resolved los problemas en la manera en que el Señor lo haría. Algunos consejeros quieren sondear más de lo que es emocional o espiritualmente saludable. A veces sonsacan, analizan, separan y disecan demasiado.

Aunque una porción de análisis resulte beneficiosa, demasiado puede ser corrosivo. Generalmente, es mucho más fácil desarmar algo que volver a armarlo como estaba. Si sondeamos muy profundamente, o hablamos sin cesar sobre un problema, podemos torpemente causar el mismo problema que estamos tratando de evitar.

Hay padres que dicen a sus hijos algo así:

"Hijitos, mientras nosotros no estemos hagan lo que quieran; pero no vayan a llevar una silla, ponerla junto al armario, alcanzar al segundo estante, sacar la caja roja y luego la bolsa que tiene arroz, y

terminar metiéndose un grano de arroz en la nariz, ¿eh?"

Indudablemente, en esto hay una lección.

Los obispos quizás pregunten, y con razón: "¿Cómo puedo cumplir con mi labor de obispo, y además aconsejar a los que realmente lo necesitan?"

Un presidente de estaca me dijo: "Nuestros obispos no tienen tiempo para aconsejar a los miembros. Con la carga que les echamos encima, los estamos matando". Aunque hay verdad en esta afirmación, yo creo que a veces éstos son más bien casos de suicidio. Nuestro estudio de papel de un obispo nos indica que la mayoría de ellos gastan su tiempo inútilmente como administradores de los programas.

La influencia de un obispo en su barrio es más positiva cuando trabaja como oficial presidente, que si se envuelve demasiado activamente en todos los detalles administrativos. Nuestro estudio también indica que es en la administración de los programas, con todas sus reuniones y actividades, que el obispo pierde demasiado tiempo.

Obispos, dejad esas tareas a vuestros consejeros, a los líderes del Sacerdocio y de las organizaciones auxiliares. Los problemas relacionados con lo temporal, por ejemplo, pueden ser resueltos por los maestros orientadores y los líderes de quórumes.

Confiad en ellos; dadles libertad de acción; y quedaréis libres para hacer lo más importante, y aconsejar a aquellos que realmente lo necesitan, en la manera en que el Señor lo desea.

Recientemente, os hemos enviado dos cartas. Una indica una reducción de dos tercios en la cantidad de entrevistas personales del Sacerdocio, a todos los niveles. La otra, es sobre el cambio de reuniones administrativas importantes semanales y mensuales, a mensuales y trimestrales. Tenemos esperanza de que recibáis también otras ayudas.

Entretanto, obispos, estáis a cargo de los miembros. Haced que la parte administrativa y práctica de vuestra labor funcione en forma tan eficaz, que os deje tiempo para aconsejar a vuestra gente.

Tened en cuenta constantemente que los padres son responsables de presidir sobre su familia. A veces, con toda buena intención, exigimos tanto de los hijos y del padre, que a él le es imposible cumplir.

Si mi hijo necesita consejo, obispos, ésa es primeramente responsabilidad mía, y luego vuestra. Si mi hijo necesita diversión, yo debo ser el primero en proveérsela, y luego vosotros. Si mi hijo necesita corrección, es mi responsabilidad proporcionársela

en primer lugar, y en segundo vuestra. Si estoy fracasando como padre, ayudadme a mí primero, y luego a mis hijos.

No os apresuréis a relevarme de mi labor de criar a mis hijos; no os apresuréis a aconsejarlos y resolver todos sus problemas; hacedme participar en ellos.

Ese es mi ministerio.

Vivimos en una época en la que el adversario se esfuerza porque apliquemos la filosofía de lo instantáneo. Parece que lo queremos todo instantáneamente, incluyendo soluciones instantáneas a nuestros problemas.

Se nos inculca la idea de que tenemos que sentir una conformidad emocional instantánea; cuando eso no sucede, algunos sienten ansiedad, y con demasiada frecuencia buscan alivio en consultas, análisis y hasta medicinas.

Desde el principio se supo que la vida nos presentaría un desafío constante; es normal sufrir algo de ansiedad, depresión, desilusión, e incluso, algunos fracasos. Enseñad a nuestros miembros que si tienen un día desgraciado de vez en cuando, o varios consecutivos, los enfrenten firmemente. Las cosas se arreglarán.

Existe un propósito para nuestra lucha en la vida. En las siguientes palabras, tituladas "La lección", se encierra un gran significado:

Sí, mi impaciente
Pequeño,
Yo podría ir
Hasta ti
Muy fácilmente.
Pero yo ya he
Aprendido a caminar;
Por eso te hago
Venir a mí.
¡Suéltate!
¡Ahí está!
¿Ves?
¡Oh, recuerda
Esta simple lección,
Pequeño!
Y cuando
En años por venir,
Clames

Con puños apretados

Y lágrimas:

"¡Oh, ayúdame,

Dios mío!",

Escucha,

Y oirás una voz

Silenciosa:

"Lo haré, hijo,

Lo haré. Mas recuerda

Que eres tú

Y no yo, hijo,

Quien debe alcanzar La divinidad".

(Beginings, por Carol Lynn Pearson, Doubleday & Co., 1975, pág. 18.)

Obispos, los que acuden a vosotros son hijos de Dios; aconsejadlos en la manera en que el Señor lo haría; enseñadles a meditar sobre los problemas, y luego orar al respecto.

Recordad el efecto balsámico de leer las Escrituras. La próxima vez que estéis donde se leen, notad como todo se calma, fijaos en el sentimiento de paz y seguridad que se recibe.

Ahora, para terminar, un pensamiento del Libro de Mormón. El profeta Alma enfrentó un problema mayor que cualquiera que vosotros podáis encontrar en el ministerio. El también vacilaba y fue a hablar con Mosiah, quien le devolvió el problema sabiamente diciendo:

"...He aquí, yo no los juzgaré; en tus manos los dejo para ser juzgados.

Y Alma nuevamente se turbó en su espíritu; y fue y preguntó al Señor qué debía hacer en cuanto al asunto, porque temía hacer mal ante Dios.

Y aconteció que después de haber derramado su alma entera a Dios, la voz del Señor vino a él..." (Mosiah 26:1224.)

Esa misma voz os hablará a vosotros, obispos. Tenéis ese privilegio. Os soy testimonio de ello, porque sé que el Señor vive.

Que Dios os bendiga, obispos, inspirados jueces en Israel, y a los que acudan a vosotros, mientras les aconsejáis en la manera en que el Señor lo desea. Lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL DON DE SABER ESCUCHAR

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Quisiera en esta oportunidad, dirigirme a los Jóvenes en cuanto al tema de la oración, y en lo tocante a lo que acontece como resultado de las oraciones.

En la mayoría de los casos, en la Iglesia tenemos éxito al enseñar a nuestros miembros a orar. Aun a los más pequeños se les enseña a cruzar los brazos e inclinar la cabeza, y con un poco de ayuda de sus mayores, pronto aprenden a orar.

Hay una parte del proceso de la oración que quizás, al compararla con la otra, tendemos a dejar de lado; me refiero a la parte de la respuesta.

Hay ciertos elementos que se relacionan con la respuesta a vuestras oraciones, que podéis aprender mientras sois jóvenes, lo cual constituirá una gran protección para vosotros.

Hace muchos años una tarde de verano en que el naturalista John Burroughs, caminaba por un parque atestado de gente, oyó entre los ruidos de la vida urbana el canto de un pájaro. Se detuvo para escuchar mas percibió que los que estaban a su alrededor ni siquiera lo habían oído, que para los demás había pasado totalmente inadvertido.

Le molesto sobremanera que las demás personas fueran insensibles a algo tan hermoso. Echo mano al bolsillo, tomo una moneda y la dejo caer. Cuando esta choco contra el pavimento, produjo un sonido no más intenso que el del canto del pájaro, y, sin embargo, muchos se volvieron; eso si lo habían oído.

Es difícil aislar el canto de un pájaro de todos los demás ruidos de una ciudad con su agitado transitar pero uno puede escucharlo con absoluta nitidez si se capacita y predispone para ello.

Uno de nuestros hijos mostró siempre un interés especial en todo lo que se relacionaba con la radiodifusión. Cuando era pequeño, en una Navidad, su regalo fue un juego para armar su propio aparato de radio.

A medida que fue creciendo, siempre que podíamos afrontar el gasto y toda vez que lo mereciera, le fuimos regalando equipos más complejos.

Muchas han sido las oportunidades a lo largo de los años, aun hasta hace poco, en que me he sentado a su lado mientras hablaba él por radio con otros radioaficionados de regiones distantes de la tierra, y he podido oír las descargas atmosféricas que interferían con la recepción, y captar una palabra o

tal vez dos, y a veces hasta mas de una voz al mismo tiempo; pero, pese a ello, él podía entender sin mayores problemas, pues estaba capacitado y predispuesto para aislar las interferencias.

Muchas veces resulta difícil separar de la confusión que crea la vida, la apacible voz de la inspiración, y a menos que estéis en la sintonía correcta, no la podréis percibir.

Las respuestas a nuestras oraciones llegan de una forma sumamente queda; las Escrituras se refieren a la voz de inspiración como a un silbo apacible y delicado (véase 1 Reyes 19:12).

Si ponéis todos vuestros mejores esfuerzos, sin duda aprenderéis a percibir esa voz.

En los principios de nuestro matrimonio, nos nacieron hijos con muy poca diferencia de tiempo entre uno y otro, y como lo saben quienes son padres de niños pequeños, contadas noches pueden descansar ininterrumpidamente.

Si uno tiene un recién nacido y otro al que le están saliendo los dientes, y otro con fiebre, puede levantarse hasta cien veces en la noche. Tal vez sea esta una exageración; es posible que sean tan solo veinte o treinta las veces que uno se levanta.

Finalmente, decidimos dividirnos los niños, asignando algunos de ellos a mi esposa y el resto a mí, cuando se hiciera necesario atenderlos durante las noches. Si lloraba el recién nacido, se levantaba ella, y si lloraba el otro, al que le estaban saliendo los dientes, era mi turno.

Un día llegamos a darnos cuenta de que era tal el entrenamiento que teníamos, que cada cual escuchaba solo al que debía atender, y seguía durmiendo plácidamente si lloraba uno de los asignados al otro.

Siempre nos llamo la atención este asunto, y llegamos a la conclusión de que uno puede capacitarse y predisponerse a escuchar lo que en verdad quiere escuchar, al igual que a ver o a sentir aquello en lo que uno tiene interés; y lo único que se requiere es práctica.

Muchas son las personas que pasan por esta vida y rara, o ninguna vez, escuchan la voz de la inspiración, y eso es debido a lo que dice la escritura:

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para el son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." (1 Cor. 2:14.)

Las Escrituras cuentan con innumerables lecciones en cuanto a este punto.

Lehi compartió con sus hijos una visión, mas Lamán y Lemuel rechazaron sus enseñanzas:

"Porque verdaderamente les había dicho muchas cosas de gran importancia que eran difíciles de comprender, si no recurrían para ello al Señor; y como eran duros de corazón, no acudían al Señor como debían de haberlo hecho." (1 Nefi 15:3.)

Alzaron sus protestas ante su hermano menor, Nefti, en el sentido de que no podían comprender a su padre, por lo que Nefti les pregunto:

"... ¿Os habéis dirigido al Señor para ello?

Y me contestaron: No; porque el Señor no nos da a conocer estas cosas a nosotros." (1 Nefi 15:89.)

Posteriormente, cuando procuraron hacer daño a Nefti, este les dijo:

"Estáis prontos a cometer la iniquidad, y lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un ángel que os ha hablado; si, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz dulce y delicada, pero habíais perdido todo sentimiento, de modo que no pudisteis percibir sus palabras." (1 Nefi 17:45; cursiva agregada.)

He llegado a saber que la inspiración se manifiesta mas como un sentimiento que como un sonido.

Conservaos de tal manera que podáis recibir dicha inspiración.

También he llegado a creer que el propósito fundamental de la Palabra de Sabiduría esta íntimamente ligado a la revelación.

Desde vuestra más tierna infancia os enseñamos a absteneros del uso del café, de las bebidas alcohólicas, del tabaco, de las drogas y de todo aquello que pueda afectar vuestra salud, y nos preocupa sobremanera cuando nos enteramos de que alguno de vosotros esta experimentando esas cosas.

Si una persona que se encuentra presa de los efectos de las mencionadas sustancias apenas puede entender unas simples palabras, ¿cómo podría percibir los susurros del Espíritu que penetran hasta lo mas íntimo de su ser?

Pese a lo valioso de la Palabra de Sabiduría como la ley de salud, puede resultar para vosotros de mayor valor en lo espiritual que en lo físico, ya que aun cuando la observéis, habrá calamidades físicas a las que os veréis irremediamente expuestos; pero tales males, por lo general, no llegaran a dañaros espiritualmente.

Cuando lleguéis a ser padres o madres, no permitáis que vuestros hijos carezcan de la gula necesaria, a causa de hábitos que os priven de la debida inspiración.

El Señor tiene una forma de hacer que la inteligencia pura penetre en nuestra mente para impulsarnos y guiarnos, y también para enseñarnos y ponernos sobre aviso, y vosotros podéis llegar a saber lo que tenéis que saber en forma instantánea. Vuestra es la responsabilidad de aprender a recibir tal inspiración.

Aun nuestras actividades para la juventud tienen algo que ver con la inspiración, pues ellas incluyen el servicio al prójimo. La inspiración nos llega con mayor facilidad cuando la necesitamos para ayudar a los demás, que cuando lo que nos preocupa es nuestra propia necesidad.

Algunos jóvenes se muestran un tanto resentidos cuando hacemos comentarios concernientes a cosas tales como ciertos estilos de música muy de moda en nuestros días.

¿Es que acaso no podéis ver que os resultará tremendamente difícil obtener la tan necesaria inspiración cuando vuestra mente se encuentra colmada de tales influencias?

La debida clase de música, por otro lado, podrá prepararos para recibir dicha inspiración.

También debéis saber que además de los trastornos atmosféricos y la interferencia que muchas veces perturban las transmisiones, hay señales falsas.

Algunas personas han recibido, revelaciones y escuchado voces que se han verificado en forma deliberada por fuentes malévolas, con el fin de conducirlos por el camino equivocado. Vosotros podéis aprender a reconocer tales señales falsas y quitarlas de vuestra sintonía, si lo deseáis.

¿Cómo podréis notar la diferencia? ¿Cómo podréis saber si un determinado impulso es una inspiración o una tentación?

Mi respuesta a tales preguntas no puede menos que dejar traslucir la enorme confianza que tengo en nuestros jóvenes. Creo que los jóvenes son razonables por naturaleza y que responden cuando se les enseña debidamente.

En la Iglesia no nos vemos privados del sentido común; para comenzar, sabréis que ninguna fuente del bien os impulsara a robar, o a mentir o a proceder deshonestamente, ni a que os veáis envueltos en clase alguna de transgresión moral.

Sois dueños de una conciencia que os conducirá a reconocer las cosas que son equivocadas; no la apaguéis. Una vez mas, las Escrituras nos dicen algo importante. Leed en el Libro de Mormón el capítulo 7 de Moroni. De tal capítulo os citare el versículo que dice:

"Porque he aquí, mis hermanos, os es concedido juzgar, a fin de que podáis discernir el bien del mal; y tan palpable es la manera de juzgar, a

fin e que podáis discernir con perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la obscuridad de la noche." (Moroni 7:15.)

Leed todo el capítulo, allí podréis aprender como juzgar tales cosas.

Si en alguna oportunidad os sentís confundidos y consideráis que estáis siendo guiados por el camino equivocado, recurrid al consejo de vuestros padres y al de vuestros líderes.

Jóvenes, vosotros seréis quienes guiaréis esta Iglesia en el mañana. Estamos organizados para haceros participar en la forma mas plena posible en las actividades y administración de la Iglesia.

Ya se os ha enseñado a orar; ahora debéis aprender a recibir respuestas. Es bueno que aprendáis en vuestra juventud que las cosas espirituales no pueden ser forzadas.

En ocasiones lucháis con un determinado problema y por alguna razón no recibís ninguna contestación, y os preguntáis "¿Qué sucede? ¿Qué es lo que estoy haciendo mal?" Es posible que no estéis haciendo nada mal, sino que no hayáis estado haciendo lo correcto durante la cantidad de tiempo suficiente. Recordad que no podéis forzar las cosas espirituales.

A menudo nos sentimos confundidos simplemente porque no estamos dispuestos a aceptar una respuesta negativa.

En aquellas oportunidades en que un miembro de la Iglesia ha insistido en que cierta cosa se hiciese a su manera, he recordado la gran lección que encontramos en la historia de la Iglesia, y me ha parecido oír las palabras:

"Muy bien, José, entrega el manuscrito a Martin Harris; hazlo a tu modo, y veréis los resultados. Entonces, cuando te encuentres atormentado y confundido, regresa, y te encaminaremos por el sendero que hubieseis podido tomar antes si tu actitud hubiese resultado sumisa e inclinada a aceptar."

Alguien escribió en una oportunidad:

Con suma impaciencia
Y descuido
Enredamos el hilo
Con el que teje el Señor
Y al llorar El nos consuela:
"Permanece quieto, hijo mío,
De tus nudos me encargo yo".
(Autor anónimo. Traducción libre.)

Tened presentes algunas preguntas complejas a medida que transitáis por la vida, y medita y orad en forma silente y persistente en cuanto a ellas.

La respuesta quizás no os llegue como un relámpago, sino que tal vez se os manifieste en forma de una pequeña inspiración aquí y allí, línea por línea y precepto por precepto.

Algunas respuestas las encontraremos leyendo las Escrituras o al escuchar a determinados oradores; y, algunas veces, cuando sea importante, habrá respuestas que vendrán por intermedio de una inspiración en verdad directa, tan potente y nítida que resultara inconfundible.

Es ahora, en vuestra juventud que podéis aprender a ser guiados por el Espíritu Santo.

En mi calidad de Apóstol me veo expuesto ahora a la misma inspiración, proveniente de la misma fuente, y de la misma manera en que me veía de muchacho, solo que la señal es mucho mas clara. Por ejemplo, hay ocasiones, cuando Su obra así lo requiere, en que al tener que llamar a miembros para ocupar altos cargos en las estacas, podemos formular preguntas en oración y recibir a cambio una revelación inmediata y directa.

No recuerdo ningún mensaje que sea mas repetido en las Escrituras que el que simplemente dice: "Pedid y recibiréis" (véase Mateo 21:22).

A menudo pido al Señor que me guíe. Pero no aceptaré jamas los impulsos de otra fuente que no sea digna; los rechazo; no los deseo, y así lo hago saber.

Jóvenes, llevad siempre una oración en vuestro corazón. Dejad que el manto del sueño os cubra mientras oráis por las noches.

Guardad la Palabra de Sabiduría

Leed las Escrituras.

Escuchad a vuestros padres y a los líderes de la Iglesia.

Permaneced apartados de los lugares y cosas que el sentido común os indique que os privan de recibir inspiración.

Desarrollad vuestra propia capacidad espiritual.

Aprended a apartaros de los elementos que perturban, de toda interferencia.

Evitad los substitutos y las falsedades.

Aprended a ser inspirados y dirigidos por el Espíritu Santo.

Han pasado ya muchos años, pero no he olvidado que como piloto de aviones durante la Segunda Guerra Mundial, no contábamos con el equipo electrónico que tenemos en esta época. Nuestro único recurso y esperanza en medio de una tormenta era poder guiarnos por las señales radiales.

Si la señal era continua, significaba que llevábamos buen curso; si nos apartábamos de él, la

característica de la señal nos lo hacía saber a fin de que pudiéramos corregir nuestro rumbo.

En condiciones tempestuosas siempre había estática e interferencia, mas la vida de muchos Pilotos dependió de su capacidad de escuchar, entre el rugir de los motores y de todas las interferencias, esa a veces débil señal proveniente de un distante campo de aterrizaje.

Puedo daros testimonio de que también se de la existencia de una constante señal espiritual. Si sabéis como orar y como escuchar, y me refiero a escuchar espiritualmente, podréis navegar tanto en medio de buen tiempo como de tormentas, ya sea en época de paz como de guerra, y llegar a destino seguro.

El tema de la oración puede resultar ya muy conocido; a menudo os enseñamos en cuanto a esta,

hablando mucho de la parte relacionada con el "pedir", quizá no os hayamos enseñado lo suficiente en lo tocante a "recibir". Eso es algo sumamente privado, individual, algo que uno debe aprender por uno mismo.

Comenzad ahora, y en el transcurso de los años, seréis guiados por esa voz delicada y apacible. Estáis en condiciones de saber, del mismo modo que muchos de nosotros ya sabemos, y de lo cual os testifico, que el Señor vive; reconozco su voz cuando El habla.

Se que Jesús es el Cristo, que El dirige a su Iglesia, y esta tan cercano a ella que guía a sus profetas, a sus líderes, a su pueblo, y a sus hijos; y lo digo en el nombre de Jesucristo. Amen.

TRIBUTO A LOS SANTOS DEL SEÑOR

por el élder Boyd K. Packer

Del Consejo de los Doce

Aquel día, hace 150 años, transcurrió calmadamente. Quienes se reunieron en aquella humilde casa de campo para organizar La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no eran precisamente hombres promisorios de su época. Sólo eran unos pocos y todos ellos de muy humilde condición. Fue como Pablo dijo a los corintios:

"... no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte." (1 Cor. 1:26-27.)

Tan sagrado acontecimiento, del que fueron testigos esos pocos hombres, había sido precedido por maravillosas manifestaciones espirituales. Por ejemplo, a modo de preparación, el Padre y el Hijo se le habían aparecido a uno de ellos, a quien llamaron como Profeta.

Los mencionados hombres habían sido instruidos por mensajeros celestiales. Se demostró así que el principio de la revelación, del que muchos enseñaban que había sido retirado de la tierra siglos antes, estaba aún vigente. El Libro de Mormón fue publicado y sus páginas encierran un testimonio del profeta Moroni de que no "han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres". Ni tampoco

sucedirá "mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o quede en el mundo un hombre a quien salvar" (Moroni 7:36).

Estos humildes hombres, nada diferentes a sus conciudadanos, llegarían a ser Apóstoles del Señor Jesucristo, tan genuinos como Pedro, el pescador, y como los otros hombres comunes que fueron apóstoles en las épocas antiguas.

Así fue que vinieron los ángeles, toda una continua legión de ellos, para enseñar a aquellos hombres; para conferirles el sacerdocio, para otorgarles las llaves de autoridad, pues ellos no podían asumir ni tomar sobre sí mismos estos poderes.

Lo más importante es que el Señor mismo se les apareció una y otra vez.

"Para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra . . ." (D. y C. 1:23.)

Aquellos días en que todo comenzó no están tan lejos de nosotros como muchos a veces pensamos. Detrás de mí en el estrado se encuentra el élder LeGrand Richards del Consejo de los Doce Apóstoles quien recuerda a algunos de aquellos que ayudaron a iniciar esta obra.

Estuvo presente en la dedicación del Templo de Salt Lake y recuerda nítidamente al presidente

Wilford Woodruff, y hasta le escuchó hablar en varias ocasiones. El presidente Woodruff era sólo dos años menor que el profeta José Smith, y había sido apóstol ya por cinco años cuando el martirio del Profeta.

Ayer el élder Faust mencionó el incidente en el que Wilford Woodruff, mientras conducía un grupo de inmigrantes, fue inspirado a no abordar un barco que luego zozobró. El hermano Richards oyó al presidente Woodruff dar un discurso en el que, después de nombrar a algunas personas de la congregación, les dijo: "Si yo no hubiera obedecido aquella voz de inspiración, hoy no estaría aquí."

Nosotros hemos tocado esas manos, las mismas que tocaron las de aquellos que dieron forma a los comienzos de esta dispensación.

Hay cosas que no han cambiado mucho con el correr de los años, y otras que no han cambiado de ninguna manera. Esta obra ha sido impulsada a lo largo de los últimos 150 años gracias a hombres, mujeres y niños comunes y corrientes, de todas partes del mundo. Lo que podemos llamar el "pueblo" de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tanto del pasado como del presente y que ahora incluye a millones de personas, ha jugado un papel preponderante, cada uno de sus integrantes en su propia medida y a su tiempo.

La vida de las personas se va conformando mediante la influencia de fieles miembros aparentemente comunes quienes llevan el espíritu del evangelio.

Cuando en una oportunidad traté de agradecer a un gran maestro y patriarca, William E. Berrett, él inmediatamente atribuyó sus cualidades a quien le había enseñado. Se trataba de un anciano converso de Noruega que había sido llamado en una ocasión para enseñar a un grupo de traviesos jovencitos del Sacerdocio Aarónico. Al principio, mucha fue la gracia que les causó el deficiente inglés que hablaba el maestro; mas el Espíritu pulió sus palabras y muy pronto los jóvenes sintieron su influencia. He escuchado al hermano Berrett testificar en más de una ocasión: "Podíamos calentarnos las manos al fuego que irradiaba su fe".

El presidente Heber J. Grant escuchó una vez al obispo Millen Atwood predicar un sermón en uno de los barrios de Salt Lake City.

"En aquellos días yo estudiaba gramática", dijo el hermano Grant, "y el hermano Atwood cometió algunos errores gramaticales en su discurso. Anote su primera frase, sonreí para mis adentros, y me dije: Con este discurso voy a conseguir suficiente material como para que me dure todo el semestre en mi clase de gramática. Teníamos que aportar por semana

cuatro frases que fueran gramaticalmente incorrectas, adjuntando las correcciones correspondientes. Pero no escribí nada después de la primera frase, ni siquiera una palabra; y cuando el hermano Atwood hubo terminado de predicar, las lágrimas se deslizaban por mis mejillas: eran lágrimas de gratitud y acción de gracias a causa del maravilloso testimonio que aquel hombre dio de la divina misión de José Smith, el Profeta de Dios.

Aun cuando ya han transcurrido más de sesenta y cinco años desde que escuché aquel sermón, me resulta tan vívido hoy y la sensación y los sentimientos que experimenté permanecen tan fijos en mí como aconteció en aquel momento.

. . . lo que sobre todo dejó en mí una huella indeleble fue el Espíritu, la inspiración del Dios viviente con la que un hombre cuenta cuando proclama el evangelio, y no el lenguaje . . .

Desde aquel día, me he propuesto . . . juzgar a los hombres y a las mujeres por el espíritu que ellos tienen, pues con toda claridad he aprendido que es éste el que da vida y entendimiento, y no la letra. La letra mata." (Improvement Era, Vol. 42, No. 4, abril de 1939.)

Siempre que buscamos testimonios verdaderos los encontramos finalmente en hombres, mujeres y niños comunes.

Quisiera citar algo del diario personal de Joseph Millett, un misionero muy poco conocido de los primeros años de la Iglesia restaurada, que había sido llamado a servir una misión en Canadá; fue solo y a pie. Ya en ese país en medio del invierno, escribió:

"Me sumergí en mi debilidad. Era apenas un pobre, mal vestido e ignorante jovencuelo en mis años de adolescencia, a miles de kilómetros lejos de mi hogar y entre extraños.

Lo único que me mantuvo en pie fueron las promesas de mi bendición patriarcal y las palabras de estímulo que me había dicho el presidente Young.

Muchas veces me internaba en la floresta . . . para encontrar algún lugar reservado en donde con el corazón desbordante y húmedos ojos suplicaba a mi Maestro fortaleza ayuda.

Creía en el Evangelio de Cristo. Nunca lo había predicado ni sabía dónde encontrarlo en las Escrituras."

En realidad eso no tenía mucha importancia, pues según lo que leemos más adelante, tampoco tenía

Escrituras:

"Tuve que entregar mi Biblia al barquero de Digby a cambio de un pasaje para cruzar el canal."

Años más tarde, Joseph Millett era padre de una familia numerosa que estaba pasando por momentos críticos. Lo siguiente se encuentra escrito en su diario:

"Uno de mis hijos vino y me dijo que el hermano Newton Hall se había quedado sin pan y no tenía nada para ese día. Dividí la harina que teníamos en un saco y la apronté para mandársela al hermano Hall. Justo en ese momento llegó él. Le pregunté: 'Hermano Hall ¿se quedó sin harina?' 'No tenemos nada, hermano Millett.' 'Bueno hermano ahí hay un poco en ese saco; yo había apartado algo para mandarle porque su hijo le dijo al mío que se habían quedado sin harina'.

El hermano Hall se echó a llorar y me dijo que había tratado de conseguir con otros, pero que no había podido, entonces había ido hasta el bosque y orado al Señor; y El le había dicho que fuera a lo de Joseph Millett.

'Bueno, hermano Hall', le dije, 'no necesita devolverme esta harina. Si el Señor le mandó por ella, usted no me la debe'."

Esa misma noche, escribió en su diario una magnífica cláusula: "Nadie se imagina lo bien que me hizo sentir que el Señor supiera que había alguien que se llamaba Joseph Millett." (Diario de Joseph Millett, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.)

El Señor conocía a Joseph Millett del mismo modo que conoce a todos los hombres y mujeres que son como él, y los hay muchos. Sus vidas son dignas de quedar registradas.

Este "pueblo" de la Iglesia a lo largo de los últimos 150 años, ha traído la verdad a esta generación. Su semilla se planta en donde con mayor seguridad producirá una cosecha más abundante: en el corazón de la gente común.

Cuando el presidente Kimball fue incorporado como miembro del Consejo de los Doce, se le pidió que posara para un retrato. (Aquellos de nosotros que le conocemos sabemos cuánto deben haberle hecho sufrir esas horas de tener que permanecer quieto.) Para recrear un poco sus pensamientos, el pintor le formuló un día una abrupta pregunta: "Hermano Kimball, ¿ha estado usted alguna vez en el cielo?" Su respuesta fue terminante, pues sin dudarle dijo: "Pues, claro que sí. Tuve oportunidad de echar una fugaz mirada a los cielos antes de venir a su estudio".

Entonces le contó la experiencia que había tenido en el templo en donde había oficiado en un casamiento.

"En medio de las consabidas felicitaciones propias de la ocasión, el feliz padre del novio me

estrechó la mano y dijo: 'Hermano Kimball, mi esposa y yo somos personas comunes y no hemos tenido mayor éxito en la vida, pero estamos inmensamente orgullosos de nuestra familia. Este es el último de nuestros ocho hijos que ha entrado al templo para casarse. Todos ellos, con sus cónyuges, están presentes hoy en el casamiento de su hermano menor'.

Miré sus callosas manos, su apariencia ruda y me dije: He aquí un verdadero hijo de Dios cumpliendo su destino.' " (Conference Report, oct. de 1971 pág. 153.)

El presidente J. Reuben Clark se refirió a ciertos pioneros miembros de la Iglesia con las siguientes palabras: "Día tras día, los de la última carreta seguían su marcha, abatidos y cansados, adoloridos y hasta desalentados muchas veces, mas impulsados por su fe de que Dios les amaba, de que el evangelio restaurado era verdadero, y de que el Señor guiaba y dirigía a los líderes que iban al frente."

Luego, en otra parte, habla de una mañana:

" Y de esa última carreta se oyó el llanto de un recién nacido, rodeado del amor inmensurable de su madre y con su padre inclinado en señal de reverencia. Mas la caravana debía continuar adelante; así que en medio de la polvareda, la última carreta reinició su marcha.

¿Quién se atrevería a decir que los ángeles no velaron por aquella madre y la protegieron en su rudimentaria cama, al haber dado ella a otro espíritu selecto el don de un cuerpo mortal?" (Improvement Era, nov. de 1947, págs. 704-705, 747-748.)

¿Quién se atrevería a decir que no hay ángeles junto a los verdaderos obreros de la Iglesia? Estos son los que:

Aceptan llamamientos para el campo misional.

Enseñan clases.

Pagan diezmos y ofrendas.

Buscan registros de sus antepasados.

Trabajan en los templos.

Crían a sus hijos en la fe.

Han llevado sobre sus hombros esta obra durante 150 años.

También encontramos un testimonio en aquellos que han tropezado y caído, pero que han luchado y encontrado la dulce y limpia influencia del arrepentimiento. Ellos son quienes ahora se levantan ante la aprobación del Señor, limpios ante El; su Espíritu ha retornado a ellos y por El son guiados. Sin repetir las duras lecciones del pasado guían a otros a ese mismo Espíritu.

¿Quién se atrevería a decir que el día de los milagros ha cesado? Esto no ha cambiado en 150

años; no ha cambiado en absoluto, pues por el poder y la inspiración del Todopoderoso descansan sobre este pueblo hoy de la misma forma que en los comienzos.

"... porque es por la fe que se obran milagros, y es por la fe que aparecen ángeles y ejercen su ministerio a favor de los hombres; por lo tanto, si han cesado estas cosas, ¡ay de los hijos de los hombres, porque es a causa de la incredulidad!..." (Moroni 7:37.)

El profeta Moroni enseñó que mensajeros angelicales habrían de cumplir su misión...

"... declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la vía para que el resto de los hombres puedan tener fe en Cristo, a fin de que el Espíritu Santo pueda tener cabida en sus corazones." (Moroni 7:31-32.)

En estos últimos años hemos recibido muchos anuncios que demuestran que éstos son días de intensas revelaciones, comparables a los días del comienzo, hace 150 años. Pero entonces, igual que ahora, el mundo no creyó. Dicen que los hombres comunes no pueden estar inspirados; que no hay profetas, ni apóstoles, y que los ángeles no ministran entre los hombres, y menos aún a hombres comunes. Tales dudas e incredulidad no han variado; pero hoy, como entonces, su incredulidad no puede tampoco cambiar la verdad.

No reclamamos ser apóstoles del mundo, sino del Señor Jesucristo. La prueba no está en que los hombres creen o no, sino en determinar si hemos sido llamados por el Señor, y de eso no hay ninguna duda.

No hablamos públicamente de las sagradas entrevistas que habilitan a los siervos del Señor para dar un testimonio especial de El, pues se nos ha encomendado no hacerlo; mas tenemos la libertad, (en realidad tenemos la obligación) de ofrecer ese extraordinario testimonio.

El testimonio de esta obra no está restringido a los pocos de nosotros que dirigimos la Iglesia, sino que en su debido orden ese testimonio llega a todos los hombres, mujeres y niños de la Iglesia. En todas partes del mundo muchas personas aparentemente comunes, que podrían pasar inadvertidas, dan testimonio de que fueron guiadas hacia esta Iglesia por revelación y que también reciben guía en el servicio que prestan en ella.

La revelación que recibe el Profeta y Presidente de la Iglesia referente a los asuntos concernientes a ésta en general la pueden recibir también todos aquellos que tienen distintos oficios, cada uno dentro de los confines de su llamamiento. Al igual que los padres que presiden a sus respectivas familias, y si llevamos una vida digna, cada uno de nosotros la recibirá.

Lo mismo que las demás Autoridades Generales, yo también provengo de gente común de la Iglesia; soy el septuagésimo octavo hombre que ha sido aceptado por ordenación en el Quórum de los Doce Apóstoles en esta dispensación. Comparándome con los otros que han sido llamados, no me encuentro ni cerca de su estatura espiritual, a no ser, quizás, en la certeza del testimonio que compartimos.

En este aniversario de los 150 años de la Iglesia, me siento compelido a asegurarnos que yo sé que el día de los milagros no ha cesado.

Sé que los ángeles ministran entre los hombres.

Soy testigo de la verdad de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre; de que El tiene un cuerpo de carne y huesos; de que El conoce a sus siervos en la tierra, y de que ellos lo conocen a El.

Sé que El dirige esta Iglesia en la actualidad, de la misma forma que la estableció antaño: mediante un Profeta de Dios. En el nombre de Jesucristo. Amén.

"LA DECISION MÁS IMPORTANTE"

Elder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Tras la Conferencia General de abril pasado, tuvo lugar una actividad social para todas las Autoridades Generales y sus respectivas esposas. La parte culminante del programa consistió en abrir una caja de recuerdos que se abre el año del jubileo, la cual fue preparada por la Sociedad de Socorro de la Estaca de Box Elder, en Brigham City, (ciudad del norte de Utah), hace 50 años, cuando se celebró el centenario de la Iglesia.

En la caja había periódicos de la época, recuerdos y algunas cartas. Una de esas cartas fue escrita por mi abuela, Sarah Adeline Wight Packer, y en ella se leía:

"Nos mudamos a una granja en Corinne, Utah, en el año 1902. Puesto que allí no había una rama de la Iglesia . . . Hannah Bosley y yo visitamos a todas las hermanas de la localidad y sus inmediateces para saber si había suficiente interés entre ellas para organizar una Sociedad de Socorro.

Gracias a nuestras visitas supimos que las hermanas estaban dispuestas a reunirse, y procedimos a hacer algo para que se organizara una rama. '

En nuestra actividad social había una segunda caja de recuerdos. Cada una de las parejas que asistió poso para un retrato y se nos dio una hoja en la cual debíamos escribir un mensaje que lo acompañaría. La caja habrá de cerrarse a la finalización de este año, para ser abierta en el año 2030.

Mi esposa y yo todavía no hemos entregado la hoja con el mensaje, pero no la hemos descuidado y espero incluir en ella algo de lo que compartió hoy con vosotros.

Quisiera dirigir mis palabras a mis hijos y a mis nietos. Os preguntareis por que habría de hablarles a ellos desde este púlpito, en vez de hacerlo en una reunión familiar. Para ello hay dos razones:

Primero, en estos momentos se está llevando una detallada cuenta del curso de acción de esta conferencia, y mediante tal registro confío en hablar también a aquellos que aun no han nacido. En segundo lugar, considero que lo que voy a decir puede ayudar a otras personas y espero que sea así.

El consejo que daré es muy difícil de enseñar y de aprender. Temo que una vez que lo haya pronunciado, alguien pueda decir: "Bueno, eso no es nada nuevo", y considerarlo prosaico, carente de imaginación, y hasta insulso. Lo que tengo para decir

es tan común y tan trillado, que se hace muy difícil darle la importancia universal que merece.

Sin embargo, deseamos que nuestros hijos y nietos sepan, mas allá de la verdad fundamental de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, que ha habido una restauración de Su evangelio por medio de profetas, que la plenitud del evangelio se encuentra sobre la tierra; mas allá de todo eso, y como parte esencial de estas verdades, hay un principio que deseo enseñar a mis hijos mas que ningún otro.

Hace tres semanas mi esposa y yo pasamos un día entero en la oficina del Registro Civil en Londres; estábamos buscando información acerca de Mary Haley. Al igual que los misioneros lo hacen de puerta en puerta, buscamos de página en página en viejos libros de registro. Estoy seguro de que algunos de ellos no habían sido abiertos en cien años.

Dedique la mayor parte del día a la lectura de las actas del supervisor del hospicio, lo cual, en realidad, era un asilo de caridad.

Una de las partidas hacía referencia a una mujer a quien habían enviado a prisión. El caso fue que no se le había permitido abandonar sus tareas para investigar en cuanto a una información que había recibido de que se estaba castigando severamente a su hijo en la escuela del hospicio. Presa de gran frustración rompió una ventana, y esa fue la causa por la cual la enviaron a la cárcel.

Otra partida hablaba de una inspección hecha a la escuela. El médico se quejaba de que una gran cantidad de estiércol bloqueaba los desagües a lo largo del borde del patio del colegio. Las aguas de las cloacas rebosaron e inundaron el patio hasta el punto en que el lodo llegaba a los tobillos. A causa del frío y del pésimo estado del calzado de los niños, muchos de ellos estaban enfermos.

En los registros se leía una y otra vez la palabra "muerto", o "murió", con una explicación de las causas: enfermedad, fiebre, tuberculosis, hidropesía.

¡Por fin encontramos el nombre de Mary Haley! Se caso con Edward Sayers y tuvieron once hijos. Seis de ellos murieron antes de llegar a los siete años de edad, uno de ellos a causa de quemaduras. Hasta donde sabemos, solo uno de los once alcanza la madurez: Se trataba de Eleanor Sayers, la bisabuela de mi esposa, que nació en Pullham, Norfolk, en el Hospicio Depwade, y fue la

primera de su familia en unirse a la Iglesia. Murió de cáncer en un lúgubre hospital de Londres.

La vida de esas personas, nuestros antepasados, estuvo caracterizada desde el comienzo hasta el fin tanto por la pobreza como por el anonimato.

Antes de morir, Eleanor Sayers Harman dejó, todas sus posesiones a su hija Edith, y le aconsejó que viajara a los Estados Unidos.

El esposo de Edith la había echado de la casa cuando ella se unió, a la Iglesia. Acompañada por su hija Nellie, de ocho años de edad, abandono Inglaterra con la endeble seguridad de que un misionero suponía que su familia en Idaho tal vez les diera hospedaje hasta que pudieran conseguir vivienda.

Nellie había de ser la madre de mi esposa; Edith, su abuela. Las conocí muy bien a ambas; eran mujeres de nobleza particular.

Nuestro linaje llega también a la majestuosidad de la realeza inglesa y la pomposidad de las cortes de los reyes, en donde la cultura y la abundancia eran evidentes.

Mas la dignidad y el valor de estos antepasado no supera, ni con mucho, a la de Eleanor Sayers.

Sara y Eleanor, Edith y Nellie eran mujeres de una nobleza muy especial: la realeza de la rectitud.

Deseamos que nuestros hijos recuerden que su linaje esta conectado con la casa de caridad en Pullham, Norfolk, y que recuerden esto:

La mayoría de la gente equivocadamente piensa que si uno es bueno, realmente bueno en lo que hace, sin duda alcanzara tanto renombre como una buena compensación.

La mayoría de la gente tiene el concepto de que para que el éxito sea completo, no puede prescindir de una generosa porción de fama y fortuna como ingredientes vitales. El mundo parece desplazarse dentro de tal creencia. La creencia es falsa, no es verdadera. El Señor nos enseñó otra cosa.

Deseo que vosotros, hijos míos, sepáis esta verdad:

No necesitáis ser ricos ni ocupar posiciones importantes para que vuestra vida se vea colmada de un éxito completo y de una felicidad plena.

De hecho, si adquirís estas cosas, y es posible que así sea, el verdadero éxito debe alcanzarse a pesar de ellas, y no a causa de ellas.

Es sumamente difícil enseñar esta verdad. Si una persona que no es muy conocida y que no recibe una buena remuneración, manifiesta que ha llegado a la conclusión de que ni la fama ni la fortuna son esenciales para el éxito, la sociedad tiende a rechazar

tal aseveración y la toma como un pretexto. ¿Qué otra cosa podría decir tal persona sin tener que admitir que ha fracasado?

Si alguien que posee fama o fortuna asegura que ni una cosa ni la otra son esenciales para el éxito o la felicidad, también sospecharemos de que su manifestación supone una justificación, o una acción fatua.

Por lo tanto, no aceptaremos como entendidos en la materia ni a aquellos que tienen fama y fortuna, ni a los que no las tienen. Consideramos que ambas opiniones son por demás subjetivas.

Eso nos conduce a un solo curso de acción: El aprender por nosotros mismos, mediante la propia experiencia, acerca de la prominencia y las riquezas, o lo opuesto.

A partir de ese momento nos enfrentamos a las dificultades de la vida, viendo tal vez pasar a nuestro lado tanto la fama como la fortuna, para finalmente aprender que uno, por cierto, puede alcanzar el éxito sin poseer ninguna de las dos.

Por otro lado, es posible que un día contemos con ambas cosas y sepamos que ninguna de ellas nos ha hecho felices; que ninguna de ellas es básica para la obtención del verdadero éxito y para la felicidad plena. Esta es una forma sumamente lenta de aprender.

Benjamin Franklin dijo en una ocasión: "La experiencia constituye una educación demasiado cara, pero el necio no aprenderá en ninguna otra escuela." (The Autobiography of Benjamin Franklin, Poor Richard's Almanac, and Other Papers, New York: A. L. Burt Co., sin fecha, pág. 230.)

Llegamos a la vida mortal para recibir un cuerpo y para ser probados, y para aprender a escoger.

Deseamos que nuestros hijos y los hijos de ellos sepan que en la vida no se escoge entre la fama y el pasar inadvertido, ni tampoco entre la riqueza y la pobreza. La elección es entre el bien y el mal, lo cual es muy diferente.

Cuando por fin comprendemos esta lección, a partir de ese momento nuestra felicidad no estará determinada por las cosas materiales. Podemos ser felices sin ellas, o alcanzar el éxito a pesar de ellas.

Las riquezas y el renombre no siempre nos llegan porque las hayamos ganado. Nuestro valor personal no se mide por el renombre ni por nuestras posesiones.

Tal vez alguien diga que mi testimonio no puede ser valido a causa de la posición que ocupó como Autoridad General de la Iglesia, pero eso no es algo que se gana por nuestros esfuerzos, sino que es el resultado del llamamiento. Deseo que sepáis que

ese tal testimonio supone mas un yugo sobre nuestros hombros que alas en nuestros pies.

Nuestra vida se compone de los miles de decisiones que tomamos a diario. A lo largo de los años estas pequeñas decisiones formaran una unidad y darán muestras claras de cuales son las cosas que valoremos.

La prueba crucial de esta vida, repito, no estriba en elegir entre la fama y el pasar inadvertidos, ni tampoco entre la riqueza y la pobreza. La mayor decisión de esta vida esta entre el bien y el mal.

Como producto de nuestra necesidad podemos traer aparejados infelicidad y problemas, y aun sufrimientos sobre nosotros mismos. Estas cosas no siempre deben considerarse como castigos impuestos por un Creador disgustado, ya que son parte de las lecciones de la vida, parte de la prueba.

A algunas personas se les prueba mediante una salud muy precaria, a otras mediante un cuerpo deforme o desproporcionado. A otros se les prueba mediante cuerpos bien formados y saludables, a otros por conducto de la pasión de la juventud, a otros por medio de los achaques de la vejez.

Algunos sufren decepciones en el matrimonio o tienen problemas familiares; otros viven en la pobreza y el anonimato. Algunos (tal vez sea esta la prueba mas dura) se topan con una vida fácil y llena de lujos. Todas estas cosas forman parte de la prueba, y existe mas justicia en esta forma de probar al hombre de lo que a veces podemos llegar a suponer.

No descartamos la posibilidad de ser ricos y famosos y al mismo tiempo alcanzar el éxito espiritualmente. Mas el Señor nos advirtió en cuanto a la dificultad de estas cosas cuando nos hablo de "camellos y ojos de aguja". (Véase Mateo 19:24.)

Este mensaje es habitual en las Escrituras. El Libro de Mormón nos dice: ". . . los hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal . . ." (2 Nefi 2:5).

También se nos enseña que "los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger..." "Escoger entre "la libertad y la vida eterna, por motivo de la gran mediación para todos los hombres", "la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo..." (2 Nefi 2:27).

En el Antiguo Testamento leemos:

"de mas estima es el buen nombre que las muchas riquezas." (Proverbios 22:1.)

En el Nuevo Testamento dice: ". . . Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:33.)

Volviendo al Libro de Mormón, leemos:

"Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios.

Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscareis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y administrar consuelo al enfermo y al afligido." (Jacob 2:18-19.)

En Doctrina y Convenios leemos:

"No busquéis riquezas sino sabiduría; y he aquí, los misterios de Dios os serán revelados, y entonces seréis ricos. He aquí, rico es el que tiene la vida eterna." (D. y C. 6:7.)

Y entonces, ¿qué es lo que queremos que hagáis?

Simplemente esto:

¡Sed buenos!

Estudiad el evangelio; ¡vividlo!

Permaneced activos en la Iglesia.

Recibid las ordenanzas.

Guardad vuestros convenios.

No sé si en este momento estáis aprendiendo o no. Mas sé que lo que os estoy enseñando es verdadero.

Llegara el día en que cada uno de vosotros sabrá que algunas cosas son inalterables. El amor de vuestros padres es una de tales cosas. Los padres no aman a un hijo mas que a otro, ni tampoco menos. Cada uno recibe la plenitud de su amor.

La fama y la fortuna no son en esta vida elementos imprescindibles para el logro de la verdadera felicidad, como tampoco nos privaría de ella la ausencia de ellas.

Puedo vislumbrar el día, en generaciones futuras, en que vosotros y vuestros hijos, y los hijos de ellos, os enfrentareis a las encrucijadas de la vida.

Tal vez os veré transitar de un extremo a otro de esta vida mortal sin llegar a ser afamados ni potentados. Puedo imaginarme cayendo de rodillas para agradecer a un Dios generoso el haber contestado mis oraciones, el que pudierais alcanzar el éxito, y ser verdaderamente felices.

Nos estamos desplazando hacia un futuro inseguro, mas nosotros no lo estamos. Dad testimonio; edificad a Sión y ello os llevara a encontrar el verdadero éxito y la felicidad completa.

Sé que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que en el evangelio podemos encontrar el verdadero éxito, y esto lo testifico en el nombre de Jesucristo. Amen.

EL VALOR DEL MATRIMONIO

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

El profeta Jacob predijo la destrucción de un pueblo a causa de su ceguera ante cosas simples, "la cual", dijo, "vino por traspasar lo señalado . . ." (Jacob 4:14).

A menudo nos esforzamos por obtener cosas que parecen difíciles de lograr cuando en realidad están a nuestro alcance; cosas comunes y obvias.

Quisiera referirme a una palabra común. Durante meses he tratado realmente de encontrar la forma de usarla dentro de un contexto que le diera el significado que realmente tiene. La palabra es matrimonio.

Hubiera querido poner delante de nosotros un estuche finamente tallado, y colocarlo debajo de un foco de luz, para después abrirlo con mucho cuidado y sacar de él con toda reverencia la palabra matrimonio. Tal vez así quedaría bien sentado su verdadero valor. Lamentablemente, no puedo hacerlo de esa forma, por lo que, haré todo lo que esté a mi alcance para explicarlo, valiéndome de otras palabras también comunes. Mi propósito es respaldar, promover y defender la institución del matrimonio, la cual en estos días es considerada por muchas personas como algo de cierto valor, mientras que para otras carece de él en forma absoluta.

He sido testigo, y estoy seguro de que también vosotros, de una infinidad de propaganda que nos rodea y que pretende convencernos de que el matrimonio, como institución, está totalmente pasado de moda. Incluso es común que muchas parejas solteras vivan en concubinato, lo cual no es más que una burda imitación del matrimonio. Esas personas suponen que podrán contar con todo lo que éste puede ofrecer, sin estar sujetos a las obligaciones que impone.

Quienes así piensan están totalmente equivocados. Por más satisfacciones que esperen encontrar en una relación de esa naturaleza, mucho más será lo que perderán. La vivencia de dos personas del sexo opuesto en una relación íntima fuera del matrimonio destruye algo en el fuero íntimo de aquellos que la practican; entonces la virtud, la autoestima, y la templanza se desvanecen. Por más que se asegure que esto no habrá de acontecer, todas esas virtudes desaparecen, y una vez que así sucede, no son fáciles de recuperar.

El suponer que un buen día tales personas pueden cambiar de manera de pensar y de actuar, e inmediatamente reclamar todo lo que pudieron haber

poseído si no se hubieran mofado del matrimonio, es imaginar un hecho que no acontecerá. Además, cuando llegue el día en que cobren conciencia de lo hecho, les invadirá un profundo desconsuelo.

Una persona no puede degradar al matrimonio sin ensuciar al mismo tiempo otros símbolos sumamente importantes como: niño, joven, hombre, mujer, esposos, padres, bebé, hijos, familia, hogar. Otras palabras como abnegación y sacrificio se hacen a un lado, el autorrespeto se desvanece y desaparece el amor.

Si alguno de nosotros se ha sentido tentado a tomar parte en una relación tal, o si hubiera entre quienes me escuchan personas del sexo opuesto que vivan juntas sin estar casadas, apartaos de tal práctica; escapad de ella; no continuéis. o, si resultara posible, convertid vuestra unión en un matrimonio legal. Aun cuando fuera una relación matrimonial frágil, tendrá buenos resultados siempre que ambos cónyuges se esfuercen por evitar que se derrumbe.

Quisiera ahora haceros una advertencia: El matrimonio es algo sagrado, y aquel que lo destruya acarreará sobre sí una tremenda responsabilidad.

El destruir un matrimonio a sabiendas, ya sea el propio o el de otra pareja, constituye una ofensa a Dios que jamás se tomará a la ligera en los juicios del Todopoderoso, ni será fácilmente perdonada en el plan eterno.

No amenacéis ni tratéis de destruir un matrimonio. No convirtáis nunca un desencanto con vuestro cónyuge o una atracción particular hacia otra persona en justificación para adoptar cualquier conducta que pueda llegar a destruir el vínculo matrimonial.

Esta transgresión tan monstruosa por lo general trae aparejados tremendos perjuicios para los niños, ya que para ellos resulta muy difícil comprender los anhelos egoístas de adultos infelices que no vacilan en complacer su propia satisfacción a expensas de los inocentes.

Dios mismo decretó que la expresión física del amor, esa unión entre hombre y mujer que tiene el poder de crear la vida, estuviera autorizada únicamente dentro de los vínculos del matrimonio, y limitada a ellos.

El matrimonio es el refugio dentro del cual se crea la familia. Aquella sociedad que dé poco valor a este vínculo sagrado siembra vientos y a su debido

tiempo cosechará tempestades; de allí en adelante, a menos que se arrepienta, acarreará sobre sí la destrucción total.

Hay personas que piensan que es muy lógico que todo matrimonio termine en la infelicidad y el divorcio, y que sus sueños y esperanzas están predestinados a culminar en una sucesión de desilusiones y fracasos.

Aunque veamos a nuestro alrededor muchas uniones conyugales fracasadas, esto no quiere decir que con todas pase lo mismo. Algunas se tuercen, hasta se quiebran, pero no por eso debemos perder la fe en el matrimonio ni tenerle miedo.

Es interesante observar cómo los problemas acaparan la atención de la gente. Cuando transitamos por la calle céntrica de una gran ciudad, con miles de automóviles desplazándose en varias direcciones, por lo general no le prestamos atención a ninguno de éstos; sin embargo, si ocurre un accidente, en seguida lo advertimos. Y si los accidentes se repiten en el mismo lugar, nos invade la falsa impresión de que nadie puede transitar a salvo por esa calle.

Un solo accidente aparece en primera plana en los periódicos, mientras que puede haber un millón de automóviles que hayan transitado sin problemas el mismo día y nadie considera que eso sea digno de mencionarse.

Los novelistas consideran que un matrimonio feliz y estable no cuenta con el suficiente dramatismo y carece del suspenso necesario para hacer más interesante una novela o un guión cinematográfico o teatral, así es que nos bombardean constantemente con historias de hogares arruinados y nos hacen perder la verdadera perspectiva de la vida conyugal.

" Soy un firme creyente en el matrimonio y considero que es el modelo ideal de vida entre los seres humanos; sé que fue ordenado por Dios y que toda restricción dentro de este vínculo ha sido impuesta para proteger nuestra propia felicidad.

No creo que haya ningún momento mejor en toda la historia del mundo para que una joven pareja enamorada, y con la debida edad y preparación, piense en el matrimonio; no puede haber mejor momento, porque éste es vuestro momento en la tierra.

Reconozco que vivimos una época sumamente difícil. Los problemas que enfrentamos repercuten severamente en el hogar; sin embargo, no perdáis la fe en el vínculo matrimonial, ni siquiera si habéis experimentado la angustia de un divorcio y todavía estáis rodeados por los escombros de un matrimonio destrozado.

Si habéis honrado vuestros convenios y vuestro cónyuge no lo ha hecho, recordad que Dios nos observa constantemente y un día, cuando hayan quedado atrás todos

nuestros presentes y futuros, habrá una recompensa esperándonos. Entonces, aquellos que hayan observado una buena moral y hayan sido fieles a sus convenios serán felices; de lo contrario, pagarán las consecuencias de su conducta.

Sabemos de matrimonios que se han deshecho a pesar de todos los esfuerzos hechos por uno de los cónyuges para mantenerlos firmes. Aun cuando en muchos de los casos ambas partes hayan sido responsables, no podemos condenar al inocente que sufre no obstante todo lo que deseó e hizo para salvar su matrimonio. A esas personas les digo que no pierdan la fe en esta sagrada institución, ni permitan que la decepción que experimentaron les deje un sabor amargo; y también, que jamás tomen ese fracaso como justificativo de cualquier tipo de conducta indigna.

Si no habéis tenido la oportunidad de contraer matrimonio o si habéis perdido a vuestro compañero o compañera a causa de la muerte, conservad la fe en este sagrado vínculo.

Hace algunos años un amigo mío perdió a su querida esposa quien murió tras una larga enfermedad, habiendo sido él testigo impotente de su agonía.

En una oportunidad, en sus últimos días de vida, ella le dijo que después que muriera, deseaba que él se casara otra vez, pidiéndole que no dejara pasar mucho tiempo para ello. El protestó enérgicamente; puesto que los hijos ya eran crecidos, pensaba pasar el resto de su vida en la soledad.

En medio de las lágrimas ella le preguntó: "¿Es que acaso he fracasado como esposa, que después de todos estos años transcurridos juntos tú prefieres no volver a casarte? ¿Tanto he fracasado?"

A su debido tiempo conoció a otra buena mujer y su vida junto a ella ha reafirmado su fe en el matrimonio. Lo que es más, presiento que su primera esposa está profundamente agradecida a esta otra mujer que ha venido a ocupar el lugar que ella no pudo conservar.

Con todas sus satisfacciones, con toda su dicha y amor, el matrimonio sigue ofreciendo totales garantías. Es en él donde todas las aspiraciones del alma humana y todo sentir físico, emocional y espiritual se pueden ver cristalizados. El matrimonio está lleno de toda clase de pruebas; después de todo, éstas son las que forjan la virtud y la fortaleza interior. La templanza del carácter que se adquiere en el matrimonio y en la vida familiar es uno de los

factores que llevará a los seres humanos a alcanzar un día la exaltación.

Nuestro Padre Celestial ha ordenado que la vida tenga su comienzo al amparo del vínculo matrimonial, concebida por medio de una total consumación del amor, y nutrida y protegida por este profundo sentimiento que va siempre acompañado del sacrificio.

El matrimonio ofrece una satisfacción que perdura toda la vida; comienza con el amor puro en la juventud, sigue con la boda y la luna de miel, continúa cuando vienen los niños y durante su crianza. Más tarde llegan los años de la madurez cuando los hijos abandonan el nido para edificar el suyo propio; y entonces se repite el cielo tal como Dios lo decretó.

Dentro de la Iglesia existe un aspecto adicional del vínculo matrimonial de la que tenemos conocimiento por medio de la revelación; esta gloriosa verdad celestial nos enseña que el matrimonio es un vínculo de naturaleza eterna.

Hay en esta ordenanza convenios que podemos hacer si estamos dispuestos y lazos eternos que podemos sellar si somos dignos, los cuales preservarán esta unión intacta y segura más allá del velo de la muerte.

"Porque, he aquí", declaró el Señor, "ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (Moisés 1:39.)

El propósito primordial de toda actividad que se lleva a cabo en la Iglesia es que marido y mujer, junto con sus hijos, puedan ser felices en el hogar y prolongar esa felicidad más allá de la muerte. Toda doctrina cristiana fue concebida para proteger a la persona, al hogar y a la familia.

El siguiente poema expresa algo de la función que cumple el matrimonio en el progreso eterno del hombre:

Tenemos dentro una llama siempre viva,
una zarza que enciende luces,
el sagrado fuego de la vida misma
que mal usado siempre produce
una sofocante nube espesa
de pena y de amargura;
mas que al usarse sabiamente,
deja vida, familia y la dicha más pura.

Las legiones de la obscuridad
procuran pervertir esta aurora
con hechos de notoria maldad;

entonces llegará a todos la hora
del mismo juicio final.
Allí gemir se oye y llanto aflora
por esa fuerza que nunca más tendrán
y que les hizo tan felices otrora.

Sé que esa fuerza es muy real,
clave del plan de Dios para esta tierra,
que nos proporciona la inmortalidad
y nos llevará a la vida eterna.
El matrimonio es como un cristal
donde sus colores la vida combina;
en él se crea el cuerpo del mortal
siguiendo el plan de naturaleza divina.

Entonces el espíritu por Dios creado
nace al mundo donde habita el mortal.
Así por su libre albedrío es probado;
para ese fin es nuestra vida terrenal.
Aquí mal y bien se exponen por igual
y nuestra decisión grande será.
Aquel que elija el divino plan
sin duda alguna a Dios retornará.

Un don Dios nos otorga en su bondad:
que los mortales puedan heredar
el gran poder de la fecundidad
para con su amor otras vidas crear.
Esta alma, este ser así engendrado,
imagen es del hombre con su origen divino.
¡Del modo que tratemos este don tan sagrado,
así también iremos hacia nuestro destino!

¡Un amor eterno, un matrimonio eterno, una posteridad eterna! Este ideal, totalmente nuevo para muchos, puede contribuir a la preservación firme y segura de un matrimonio cuando se lo considera detenidamente y se lo toma como meta. Aparte del convenio matrimonial no hay ninguna relación humana que tenga más posibilidades de exaltar al hombre y a la mujer. Agradezco a Dios por la ordenanza del matrimonio y por los templos donde ésta se puede llevar a cabo. No hay ninguna norma social ni eclesiástica que le supere en importancia. Le agradezco por el glorioso poder senador, poder que trasciende en importancia todos los que se nos han otorgado y mediante el cual la unión matrimonial puede ser eterna. Que podamos ser dignos de este sagrado don, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL SACERDOCIO AARÓNICO

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Siempre vengo al Tabernáculo temprano para las reuniones del sacerdocio, a fin de poder estrechar la mano de los diáconos, maestros y presbíteros. Para poder encontrarlos, tengo que abrirme paso entre los muchos élderes, setentas y sumos sacerdotes; pero por el Sacerdocio Aarónico, vale la pena que lo haga. Los poseedores del sacerdocio mayor os hacemos llegar nuestros respetos, a vosotros, nuestros hermanos que poseéis el Sacerdocio Aarónico.

Quisiera hablar de ese poder invisible del Sacerdocio Aarónico. Un jovencito de doce años, tiene la edad suficiente para aprender acerca de él, y a medida que madura, debe familiarizarse con este poder orientador y protector.

Hay personas que piensan que a menos que Un poder sea tangible no puede ser real; pero si vosotros pensáis de ese modo, creo que puedo convencemos de lo contrario.

¿Recordáis muchos de vosotros cuando inconscientemente metisteis un dedo en un enchufe? Aun cuando no pudisteis ver exactamente lo que sucedió, por cierto que lo sentisteis. No sabemos de nadie que jamás haya visto la electricidad; ni siquiera un científico con los instrumentos o aparatos más modernos. Pero ellos, al igual que la mayoría de nosotros, han sentido sus efectos, y hoy disfrutamos de los resultados. Podemos medir la electricidad, podemos controlar y hasta generar luz, calor, y energía; nadie pone en duda su existencia simplemente porque no pueda verla. Lo mismo acontece con el poder del sacerdocio: uno puede sentirlo y apreciar, los resultados.

El sacerdocio puede llegar a ser, un poder orientador y protector en la vida de cada uno de vosotros.

Permitidme daros un ejemplo. Desde que se unió a la Iglesia, el presidente Wilford Woodruff sintió el deseo de servir como misionero.

"Yo era apenas un maestro", escribió, "pero no está dentro del oficio de maestro el ir a predicar.

No me atreví a comentar con ninguna de las autoridades de la Iglesia mis deseos de ser misionero, va que no quería que pensarán que estaba en procura de un oficio. " (Leaves from My Journal, Salt Lake City: Juvenile Instructor Office, 1882, pág. 8.)

El presidente Woodruff oró al Señor sin necesidad de revelar, sus deseos a nadie más, fue

ordenado presbítero y se le envió como misionero al territorio de Arkansas.

Junto con su compañero tuvo que caminar 160 kms. por una tierra pantanosa plagada de cocodrilos, mojado, embarrado y cansado. Como resultado de su escabrosa jornada, el hermano Woodruff comenzó a sentir un agudo dolor en la rodilla, lo que le impidió continuar.

Su compañero lo dejó sentado sobre un tronco y se fue de vuelta a su casa en Kirtland. El hermano Woodruff se arrodilló en el fango y oró pidiendo ayuda. Tras recobrar sus fuerzas continuó la misión solo.

Tres días más tarde llegó a Memphis, estado de Tennessee, agotado, hambriento y lleno de barro. Se dirigió hacia la posada más concurrida del lugar y, a pesar de que no tenía dinero para pagar, pidió algo para comer y un lugar donde dormir. Cuando el encargado de la posada supo que se trataba de un predicador, se echó a reír y decidió divertirse a costa del hermano Woodruff. Le ofreció cama y comida con la condición de que predicara a los parroquianos.

Allí se encontraba reunida la gente más rica y destacada de la comunidad, la cual se mostró bastante asombrada ante el aspecto tan descuidado del misionero. Nadie quiso cantar con él, así que el hermano Woodruff se dispuso a ofrecer una oración. Se arrodilló y algunos de los presentes también lo hicieron; luego suplicó al Señor que le acompañara con su Espíritu y le permitiera leer el corazón de quienes le escuchaban. El Espíritu descendió sobre él, y pudo predicar con gran fuerza y hasta revelar algunas malas acciones de aquellos que habían querido ridiculizarle.

Cuando terminó, nadie se rió de aquel humilde poseedor del Sacerdocio Aarónico y de allí en adelante lo trataron con bondad. (Tomado de Leaves from My Journal, págs. 16-18.)

El contaba con el poder orientador y protector del Sacerdocio Aarónico, el cual también puede acompañaros a vosotros.

Permitidme enseñaros algunas cosas básicas en cuanto al Sacerdocio Aarónico.

"Es llamado el Sacerdocio de Aarón, porque se confirió a Aarón y a su descendencia por todas sus generaciones" (D. y C. 107:13).

También se le conoce por otros nombres, los cuales quisiera citar y explicar su significado.

El sacerdocio menor

Al Sacerdocio Aarónico a menudo se le llama el sacerdocio menor.

"Se le llama sacerdocio menor, porque es una dependencia del mayor, o sea el Sacerdocio de Melquisedec, y tiene el poder para administrar las ordenanzas exteriores, (D. y C. 107:14.)

Esto quiere decir que el sacerdocio mayor, o sea el Sacerdocio de Melquisedec, siempre preside sobre el Sacerdocio Aarónico o sacerdocio menor. Aarón era el sumo sacerdote o el sacerdote presidente del Sacerdocio Aarónico, pero Moisés presidía sobre Aarón, puesto que él tenía el Sacerdocio de Melquisedec.

Por el hecho de que se le llame el sacerdocio menor, no quiere decir, que tenga menos importancia. El Señor ha dicho que el Sacerdocio, Aarónico es necesario para el mayor (véase D. y C. 84:29). Todo poseedor del sacerdocio mayor debe sentirse altamente honrado cuando se le llama para llevar a cabo las ordenanzas del Sacerdocio Aarónico, puesto que éstas encierran gran importancia espiritual.

Como miembro del Consejo de los Doce Apóstoles, he tenido la oportunidad de repartir la Santa Cena y os aseguro que ha sido para mí un gran honor, más de lo que puedo expresar con palabras, participar de algo que algunos pueden llegar a considerar una tarea de rutina.

El Sacerdocio Levítico

Al Sacerdocio Aarónico también se le llama Sacerdocio Levítico. Esta denominación proviene del nombre de Leví, uno de los doce hijos de Israel. Moisés y Aarón, que eran hermanos, eran levitas.

Cuando al pueblo de Israel se le dio el Sacerdocio Aarónico, Aarón y sus hijos recibieron la responsabilidad de presidir y administrar. Los miembros varones de todas las familias levitas estaban a cargo de las ceremonias que se llevaban a cabo en el Tabernáculo, incluyendo las comprendidas en la ley mosaica de sacrificio.

La ley de sacrificio se había observado desde los días de Adán simbolizaba la redención que traería al mundo el sacrificio y expiación del Mesías. La ley mosaica de sacrificio se cumplió con la crucifixión de Cristo.

Antiguamente simbolizaban la expiación de Cristo mediante la ceremonia del sacrificio. En la actualidad recordamos ese acontecimiento por medio de la ordenanza del sacramento.

Tanto el sacrificio en la antigüedad como el sacramento en la era cristiana están centrados en la

figura de Cristo, en el derramamiento de su sangre en su expiación por nuestros pecados. Tanto entonces como ahora, la autoridad para efectuar tales ordenanzas corresponde al Sacerdocio Aarónico.

Se trata de una responsabilidad sagrada, y os une en una hermandad con los antiguos siervos del Señor. Por lo tanto, no llama la atención que nos sintamos tan honrados al llevar a cabo ordenanzas asignadas al Sacerdocio Aarónico.

Comprenderéis entonces que es tan correcto llamarle Sacerdocio Aarónico como Levítico. El nombre comprende únicamente la designación de deberes, pero se trata de un solo sacerdocio.

El sacerdocio preparatorio

Por último, al Sacerdocio Aarónico algunas veces se le llama sacerdocio preparatorio. Este también es un título apropiado, puesto que prepara a los jóvenes para que reciban el sacerdocio mayor, para servir como misioneros y para casarse en el templo.

Siempre encontré un simbolismo en el hecho de que Juan el Bautista, un poseedor del Sacerdocio Aarónico, preparará el camino para la venida del Señor en la época de Su ministerio. También vino era esta dispensación a restaurar el Sacerdocio Aarónico al profeta José Smith y a Oliverio Cowdery, en preparación para el sacerdocio mayor. El Señor mismo dijo que "no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mateo 11:11).

Os aconsejo que observéis a vuestros padres y a vuestros líderes, para daros cuenta de la forma en que funciona el Sacerdocio de Melquisedec.

Vosotros, jóvenes, os estáis preparando para unirlos a los élderes, a los setentas, a los sumos sacerdotes y a los patriarcas; para servir como misioneros, líderes de quórum, líderes de estaca; para trabajar en obispados, y para ser padres de familia. Algunos de vosotros que hoy sois diáconos, maestros o presbíteros, un día os sentaréis en el estrado del Tabernáculo como Apóstoles y profetas para presidir la Iglesia. Por lo tanto, es también correcto llamar al Sacerdocio Aarónico el sacerdocio preparatorio.

Principios del sacerdocio

Quisiera enseñaros ahora algunos importantes principios del sacerdocio. Cuando recibís el Sacerdocio Aarónico, lo recibís en su totalidad. Hay tres tipos de autoridad implícitos en el sacerdocio que poseéis y es aconsejable que los entendáis.

Primero, consideremos el sacerdocio mismo. La ordenación que habéis recibido os otorga

completa autoridad para efectuar las ordenanzas y poseer el poder pertinente al Sacerdocio Aarónico.

Segundo, tenemos oficios en este sacerdocio, cada uno con privilegios diferentes. Hay tres: el de diácono, el de maestro y el de presbítero. Los tres se os confieren en los años de la adolescencia. El cuarto oficio, el de obispo, se os podrá conferir cuando seáis mayores y dignos de ser también ordenados sumos sacerdotes.

Los diáconos tienen la responsabilidad de "velar por la iglesia y ... ser sus ministros residentes" (D. y C. 20:57-59; 84:111). El quórum está compuesto por doce diáconos. (Véase D. y C. 107:85.)

Los maestros tienen el deber de 44 velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos" (D. y C. 20:53). El quórum de maestros está compuesto por veinticuatro miembros. (Véase D. y C. 107:86.)

El presbítero tiene la responsabilidad de "predicar, enseñar, exponer, exhortar, bautizar y bendecir la santa cena, y visitar la casa de cada miembro . . ." (D. y C. 20:4647). El quórum de presbíteros está constituido por cuarenta y ocho miembros siendo el obispo su presidente. (Véase D. y C. 107:87-88.)

En todo momento vosotros poseéis uno de estos oficios y al recibir uno mayor, retenéis la autoridad del anterior. Por ejemplo, cuando se os ordena presbíteros, conserváis la autoridad de hacer todas las cosas que corresponden a un diácono o a un maestro. Aun cuando recibís el sacerdocio mayor, conserváis la autoridad del sacerdocio menor y podéis actuar en sus oficios, siempre que contéis con la debida autorización.

El élder LeGrand Richards, que fue obispo de todo el Sacerdocio Aarónico siendo Obispo Presidente de la Iglesia, decía con frecuencia: "Soy apenas un diácono crecido".

La ordenación no se hace utilizando palabras fijas, sino que se concreta a conferir el Sacerdocio Aarónico, a otorgar un oficio y también a pronunciar una bendición especial.

En una oportunidad asistí a una reunión con el presidente Joseph Fielding Smith, en la que alguien le hizo una pregunta en cuanto a una carta que en ese momento un apóstata estaba haciendo circular, en la que afirmaba que la Iglesia había perdido el sacerdocio, porque al ser éste conferido, no se utilizaron determinadas palabras. El presidente Smith dijo: "Antes de referirnos a lo que este hombre afirma, permitidme que os diga algo sobre el hombre en sí". Entonces describió el carácter de la persona en cuestión y finalizó diciendo: "Así que como veis,

ese hombre no es sino un puro mentiroso, aunque, tal vez no tan puro".

Los oficios forman parte del sacerdocio, pero éste en sí tiene más valor que cualquiera de los oficios que lo componen. El sacerdocio que se os ha conferido es para siempre, a menos que perdáis el derecho a poseerlo por una transgresión.

Cuando somos activos y fieles llegamos a comprender el poder del sacerdocio.

Existe otra clase de autoridad, la que recibís cuando sois apartados para presidir un quórum. En esos casos se os confieren las llaves de autoridad para esa presidencia.

Mediante la ordenación recibís el sacerdocio y uno de sus oficios (diácono, maestro, presbítero). Las llaves de la presidencia se reciben al ser apartados para servir en ese cargo.

Cuando un joven es ordenado diácono, por lo general, el padre puede y debe efectuar la ordenación; si por alguna razón no le fuera posible, lo hará alguien que posea el debido sacerdocio. Cuando se le llama como presidente de un quórum, será el obispo quien lo apartará, pues puede recibir las llaves de la presidencia únicamente de manos de aquel que ya las ha recibido; y a menos que el padre del joven sea obispo, no está autorizado para conferir esas llaves, ya que no las posee.

Debe tenerse en cuenta que las llaves para presidir son provisorias, mientras que el sacerdocio y los oficios que lo componen son permanentes.

Algo más: el sacerdocio lo puede otorgar únicamente una persona con autoridad y que la Iglesia sepa que la tiene. (Véase D. y C. 42:11).

El sacerdocio no puede otorgarse como se entrega un diploma, ni puede darse como un certificado. Tampoco se transmite como un mensaje, ni se envía como una carta, sino que se confiere mediante la debida ordenación. Además, la persona que oficia debe ser un poseedor autorizado del sacerdocio, quien os colocará las manos sobre la cabeza y os ordenará. Esa es una de las razones por las que las Autoridades Generales viajamos tanto: otorgar las llaves de la autoridad del sacerdocio. Todo presidente de estaca, en todas partes del mundo, la ha recibido de manos de uno de los hermanos que preside en la Iglesia, y jamás ha habido excepción alguna al respecto.

Recordad siempre que el sacerdocio es algo muy importante y precioso para el Señor y a El le preocupa que se confiera en la forma apropiada y que quien lo hace sea digno. Esto jamás se hace en secreto.

Hasta ahora os he hablado de cómo recibís la autoridad, pero tened presente que el poder que

recibáis dependerá de la forma en que utilicéis este sagrado e intangible don. Recibís la autoridad por medio de la ordenación, pero tendréis el poder mediante la obediencia y la dignidad personal.

Quisiera contaros cómo uno de nuestros hijos aprendió en cuanto a la obediencia. Cuando se acercaba a la edad de ser diácono, en una ocasión fuimos a la hacienda de su abuelo en el estado de Wyoming, porque quería comenzar a domar un caballo que le habían regalado y que hasta ese momento había estado suelto por las colinas.

Nos llevó casi todo un día juntar a la tropilla en el corral y sujetar al caballo con una cuerda fuerte. Luego le dije a mi hijo que el animal debía permanecer atado hasta que se calmara, que podría tocarlo con cuidado, hablarle también, pero que no debía soltarlo bajo ninguna circunstancia.

Poco después entramos en la casa para cenar. Mi hijo se apresuró a terminar y se retiró de la mesa para volver adonde estaba su caballo. De pronto le oí gritar e inmediatamente deduje lo que había sucedido: lo había soltado, pues quería enseñarle a seguirlo; pero cuando el animal tiró para zafarse, mi hijo casi instintivamente hizo algo que yo muchas veces le había aconsejado no hacer jamás: se enroscó la cuerda alrededor de la muñeca para poder sujetarlo mejor.

Al salir corriendo de la casa vi al caballo pasar frente a mí. Nuestro hijo no podía zafarse de la cuerda y aunque seguía de pie, el animal estaba a punto de arrastrarlo, hasta que al final cayó. Si el caballo hubiera doblado hacia la derecha, lo hubiera arrastrado hacia afuera del portón camino a las colinas, y seguramente lo habría matado. Pero dio vuelta hacia la izquierda y por un momento se vio acorralado contra una esquina de la empalizada, lo que me dio suficiente tiempo para poder dar un par de vueltas a la cuerda alrededor de un poste y soltar a mi hijo.

Cuando el susto del momento hubo pasado, tuvimos una conversación de padre a hijo. "Si quieres poder llegar a domar ese caballo" le dije, "la fuerza de tus músculos no será suficiente. El caballo es más grande y también tiene más fuerza que tú; siempre será de ese modo. Es posible que algún día puedas montarlo si lo entrenas para que sea obediente; pero ésa es una lección que debes aprender tú mismo antes de enseñársela al caballo." Fue así que mi hijo aprendió una lección muy valiosa.

Un par de años más tarde volvimos a la hacienda. El caballo había estado suelto durante todo el invierno junto con la tropilla. Los encontramos en una pradera, junto a un río. Yo

observé desde una colina cómo mi hijo y su hermana se encaminaban cautelosamente hacia uno de los costados de la pradera. Los caballos nerviosamente se alejaron un tanto. Entonces mi hijo silbó; el caballo vaciló por un momento, pero de pronto se apartó de la tropilla y trotó hacia donde estaban los jóvenes. Esa lección le enseñó que hay un gran poder en cosas que no se ven, cosas tales como la obediencia.

Así como la obediencia a un principio le dio el poder de entrenar a su caballo, la obediencia al sacerdocio le enseñó a controlarse a sí mismo.

En el transcurso de vuestra vida, formaréis parte de un quórum del sacerdocio; vuestros hermanos os fortalecerán y apoyarán y, lo que es más, vosotros tendréis el privilegio de apoyarlos a ellos.

Mucho de lo que os he dicho en cuanto al Sacerdocio Aarónico se aplica también al Sacerdocio de Melquisedec. Los nombres de los oficios son diferentes, se recibe más autoridad, pero los principios son los mismos.

Recordad que el poder en el sacerdocio se recibe mediante el cumplimiento de los actos más comunes: la asistencia a las reuniones, la aceptación de asignaciones, el estudio de las Escrituras y la obediencia cumpliendo con la voluntad del Señor.

El presidente Wilford Woodruff dijo:

"Viajé miles de kilómetros y prediqué el evangelio siendo presbítero, y como lo dije a muchas congregaciones, el Señor me acompañó y manifestó Su poder en defensa de mi vida tanto cuando desempeñé ese oficio como siendo Apóstol. El respaldo a cualquier hombre que posea el sacerdocio, va sea presbítero, élder, setenta o Apóstol, siempre que honre su llamamiento y cumpla con su deber." (Millennial Star, 28 de sep. de 1905, pág. 610.)

Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico con estas palabras:

"Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados. (D. y C. 13.)

Vosotros, nuestros diáconos, maestros y presbíteros, poseéis una autoridad sagrada; ruego que los ángeles os ministren y que el poder del sacerdocio os acompañe en todo momento, jóvenes y amados hermanos, así como a vuestros hijos en las futuras generaciones. Testifico que el evangelio es verdadero, que el sacerdocio tiene un gran poder, un poder que protege y guía a los que lo poseen. En el nombre de Jesucristo. Amén.

UN PASO FIRME HACIA EL FUTURO

por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

No son pocas las veces que en el curso de las revelaciones se recalca la importancia del aprendizaje y la preparación. Desde el comienzo mismo, los líderes de la Iglesia nos han venido aconsejando que obtengamos la mayor educación posible como preparación para nuestro futuro laboral.

"Buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; si, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe". (véase D. y C. 88:118; cursiva agregada; véase también 90:15, 109:7.)

El aprendizaje debe ser acompañado por la fe y tal como el Libro de Mormón especifica, "... bueno es ser sabio, si hace caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9:29).

Siempre que orientemos a una persona en cuanto a carreras y ocupaciones laborales debemos tener en cuenta un aspecto primordial:

Jamás inferioricemos a nadie, ni siquiera a nosotros mismos, ni pensemos que han, o hemos, fracasado, por el hecho de que su vida sea modesta. Jamás miremos con desdén a aquellos que se desempeñan en ocupaciones de más bajos ingresos. Mientras que dicha ocupación sea honesta siempre será merecedora del mayor de los respetos. Jamás utilicemos adjetivos como "insignificante" para describir una función que contribuye al progreso de la sociedad y de la gente que la integra.

No hay nada de que avergonzarse en un trabajo honrado, siendo el principio de la fe, el cual el Señor asocia con el aprendizaje, mucho máspreciado que todas las tecnologías del hombre.

Siempre podremos encontrar a personas que luchan denodadamente para salir adelante, quienes descubren a causa de haber sido decentes, el significado del pasaje de Escritura que nos dice que "el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo" (Mateo 23:11; D. y C. 50:26).

Aunque por lo general, la formación académica y la educación van de la mano, hay cierta clase de experiencia que no se puede obtener en un salón de clases.

A modo ilustrativo, quisiera referirme al pasaje del Antiguo Testamento donde se habla de Naamán quien, en su función de general del ejército de Siria, había dado salvación a su país. El rey de Siria temía

por la vida de Naamán, ya que este había contraído lepra.

Una joven esclava israelita al servicio de la esposa de Naamán habló de los profetas que en Israel tenían el poder de sanar.

El rey de Siria envió un mensaje al rey de Israel en el que decía: "... envió a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra". El rey de Israel sospechó que se trataba de una estratagema y dijo: "Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envíe a mí a que sane un hombre de su lepra?... ved cómo busca ocasión contra mí."

Eliseo, el profeta, se enteró de la reacción del rey. Entonces envió a decirle "Venga ahora a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel."

Cuando Naamán llegó, Eliseo le indicó por medio de un mensajero: "Ve y lávate siete veces en el Jordán. ... y serás limpio." Naamán se enojó, pues en Siria había muchos ríos tan buenos como el Jordán. Naamán esperaba que Eliseo efectuara una ceremonia espectacular, por lo que se fue enojado.

Pero uno de sus siervos (pareciera que para cada ocasión hay un siervo) reprendió al general diciendo: "Si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías?"

Entrando en razón ante las palabras de su siervo, Naamán "descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios;... y quedó limpio." (Véase 2 Reyes 5:14; cursiva agregada.)

El transcurso del tiempo no ha logrado cambiar la naturaleza humana. Aun en nuestros días hay quienes suponen que las bendiciones de Dios están supeditadas a la ejecución de "cosas espectaculares". Cuando recibimos un consejo simple en cuanto a cosas simples, nos invade muchas veces la desilusión, y, al igual que Naamán, nos enfadamos.

Permitidme daros un ejemplo bien elocuente. El presidente Kimball lleva ocho años como presidente de la Iglesia. En casi todos los discursos que ha dado en conferencias generales ha hecho mención, por lo menos una vez, a que tenemos que limpiar, pintar y embellecer nuestras propiedades. Muchos de nosotros hemos prestado muy poca atención a este consejo.

Cabe preguntarnos: ¿Por que habría de pedirnos el Profeta que hiciéramos tal cosa? ¿Es que acaso no tiene grandes profecías de las que hablar?

Pero, ¿no es esta una cierta clase de profecía? El nos ha dicho repetidamente que cuidemos de nuestras posesiones materiales, porque llegara el día en que resultara difícil, si no imposible, el reemplazarlas.

Estamos viviendo precisamente en la época en la que esta profecía se esta cumpliendo. Aquellos que en aquel momento, cuando acababa de aconsejarnos, hubieran estado en condiciones financieras de comprar una propiedad, hoy no pueden menos que quitarse la idea de la cabeza.

Por alguna extraña razón, en las sesiones de bienestar esperamos escuchar pronósticos de calamidades que nos sobrevendrán. Sin embargo, escuchamos consejos sencillos en cuanto a cosas comunes, que si los seguimos, nos protegerán de grandes calamidades en su debido tiempo.

El profeta Alma dijo:

"... por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas; y en muchos casos, los pequeños medios confunden a los sabios" (Alma 37:6).

Quisiera que esta introducción os sirva para prepararos, pues el consejo que os daré a muchas personas podrá parecerles demasiado común y hasta trivial. No obstante, será totalmente compatible con la doctrina y los principios anunciados por la Primera Presidencia cuando se inauguró el programa de bienestar.

"Nuestro propósito principal [es] establecer, hasta donde [sea] posible, un sistema bajo el cual la maldición del ocio [sea] suprimida, [donde puedan abolirse] las limosnas y se [establezcan] nuevamente entre nuestro pueblo la industria, el ahorro, y el autorrespeto. El propósito de la Iglesia es ayudar a las personas a ayudarse a sí mismas. El trabajo debe ser nuevamente el principio imperante en la vida de los miembros de nuestra Iglesia." (Manual de Servicios de Bienestar, I parte, pág. 1.)

El énfasis que se da a la autosuficiencia tiene mucho que ver con la educación. No podemos esperar que la Iglesia se haga cargo de la formación académica de todos y cada uno de nosotros.

La gran mayoría de las preguntas que se formulan a las Autoridades Generales comienzan diciendo, "¿por qué es que la Iglesia no se encarga de...?", tras lo cual se hace una descripción de algún proyecto digno que beneficiaría a muchas personas y, tal vez, si se cristalizará en éxito, enaltecería el prestigio de la Iglesia.

Por ejemplo, ¿por qué la Iglesia no establece un sistema de escuelas para capacitar a sus miembros en el aspecto financiero?

Hace algunos años me encontraba en el frente de mi casa preparando los postes para levantar un cerco. Precisamente en ese momento se detuvo a hablar conmigo un joven vecino, quien había regresado hacia poco tiempo del frente de batalla. Me entere que había mentido en cuanto a su edad y había abandonado los estudios para unirse a las fuerzas navales. Cuando le pregunte en cuanto a sus planes futuros, no supo responderme. Las oportunidades de trabajo eran escasas y el poco poseía para ofrecer en materia de aptitudes.

Le aconseje que volviera a los estudios y que terminara la secundaria, pero él consideraba que ya no estaba en edad para eso.

"Si lo intentas", le dije, "es posible que no encajas muy bien en el grupo. Tus compañeros te llaman 'el viejo' o 'el abuelo', pero si tuviste el valor de enfrentar al enemigo en la guerra, estoy seguro que te sobran las agallas para esto otro."

La lección que puede extraerse de este incidente es la siguiente: pase tan sólo diez minutos con él, no le construí un colegio ni le pedí a la Iglesia que lo hiciera. No me hice cargo de su matricula ni prepare sus lecciones. Lo único que el joven necesitaba era un poco de orientación, algunos consejos, aliento y visión del futuro. En ese caso en particular, el joven aceptó el consejo y regresó a los estudios. En la actualidad es padre de familia y tiene una ocupación.

Yo tan sólo le di un poco de visión y aliento, para lo cual no se necesita que la Iglesia provea fondos. De hecho, esa es la responsabilidad que descansa sobre todo líder del sacerdocio al aconsejar a los miembros de la Iglesia para prepararse a seguir una carrera u oficio.

Debemos ayudar a la gente a ayudarse a sí misma.

Hace algunos años un cierto país se encontraba saliendo de un largo período de padecimientos sociales. Existía allí una gran necesidad por mano de obra experta cualquiera que fuera la especialidad. Algunos de nuestros líderes en ese país concibieron la idea de establecer escuelas vocacionales en nuestras capillas para capacitar a los miembros de la Iglesia en diversas especialidades, a fin de mejorar sus posibilidades laborales. Se trataba de una idea sumamente atractiva.

Argumentaron que el dinero que se invertiría quedaría totalmente justificado en el hecho de que tales personas devolverían en diezmo mas de lo que el programa requeriría para ser implantado. Grande fue su desilusión cuando las Autoridades Generales rechazaron su idea.

Había varias cosas que estos hermanos no habían considerado. La más importante de ellas era que la capacitación vocacional estaba ya al alcance de aquellos que realmente quisieran obtenerla. Varias empresas, instituciones industriales y aun gubernamentales ofrecían clases para capacitar a nuevos obreros y para incrementar el nivel de aquellos con algo de experiencia.

Lo que esos buenos hermanos mas necesitaban eran consejos y aliento que los ayudaran a sacar provecho de las oportunidades ya existentes.

Nosotros mismos somos responsables de procurar y sacar provecho de toda oportunidad de progreso personal.

Hay algunas cosas que la Iglesia debe hacer, pues así se exige de nosotros. Debemos predicar el evangelio; debemos edificar templos; debemos perfeccionar a los Santos. Esto no puede ser hecho por otras personas; en cambio, aquello que no forma parte principal de la misión de la Iglesia toma un lugar secundario, puesto que no tenemos los recursos para cristalizar todo lo que en verdad vale la pena hacer, por mas encomiable que sea.

Si bien no podemos edificar escuelas para todos, hay una contribución importantísima que la Iglesia puede hacer en lo que tiene que ver con nuestras carreras, se trata de algo que es vital en la misión de la Iglesia, y es el enseñar los valores morales y espirituales.

Sabemos de virtudes comunes y corrientes que influyen en nuestro futuro profesional mucho más que la capacitación técnica; entre ellas notamos la integridad, la responsabilidad, la cortesía, el respeto hacia otros seres humanos, y el respeto hacia la propiedad ajena.

Permitidme ilustrar algo en cuanto a esto:

Es casi un hecho que nuestros hijos, por lo menos durante los primeros años de matrimonio, tendrán que alquilar su vivienda.

En una oportunidad mantuve una conversación con un presidente de estaca propietario de un cuantioso numero de apartamentos los cuales pone al alquiler de familias de clase media. Al mostrármelos, me hizo mención del abuso perpetrado contra su propiedad; no siendo simplemente la decadencia que puede esperarse normalmente de un lugar habitado, sino el abuso alevoso y premeditado.

¡Tal conducta no es digna de un Santo de los Últimos Días! Nuestros principios no nos permiten actuar de esa manera. Debemos proteger la propiedad ajena como si fuera la nuestra propia.

Quienes vivan en apartamentos alquilados deben cuidar de ellos como si fueran su propio hogar, y mantenerlo acogedor, limpio, y en buenas

condiciones. ¿No es acaso eso lo que el Profeta nos aconsejó hacer? Cuando nos aprestamos a mudarnos a otra vivienda, debemos dejarlo pronto para quienes habrán de habitarlo después que nos vayamos.

¿Qué tiene que ver esto con una carrera? Por cierto que nuestros hábitos laborales serán un fiel reflejo de nuestros hábitos de vida en el hogar.

Hace unos cuantos años, cuando mi padre tenía pocos años de casado y ya con varios hijos, se dirigió en una ocasión a un banco a solicitar un préstamo. Se le preguntó en cuanto a los bienes que tenía como respaldo. Lo único que tenía era el deseo de trabajar y cierta aptitud como mecánico.

El banquero, tras haberle negado el préstamo, le preguntó dónde vivía. "En la vieja casona de la calle Primera Oeste", fue la respuesta. De camino al trabajo, el banquero había pasado muchas veces por frente a la casa y había observado la transformación que estaba teniendo lugar en el jardín. Muchas veces se había preguntado quien viviría allí, y había sentido admiración por lo que estaban haciendo de esa propiedad.

Mi padre obtuvo el préstamo para iniciarse en sus negocios gracias a las flores que mi madre había plantado en el jardín de aquella modesta casa que alquilaban. En nuestro caso particular, hemos criado a una familia valiéndonos de ingresos reducidos. Los hechos parecen indicar que nuestros hijos tendrán el mismo privilegio. A fin de prepararlos les hemos entrenado a hacer cosas comunes pero necesarias como parte de lo que su futuro profesional les depara.

Siempre hemos reservado aunque fuera un rincón de la casa para tener un banco de carpintero en el cual poder trabajar. Es posible que continuamente puedan verse algunas manchas de pintura o aserrín en el suelo. Por mas que trate de limpiarse, ese lugar esta siempre desarreglado, pero es por una buena razón.

Entre nosotros ha habido otra practica. Cada Navidad, por lo menos uno de los regalos que le hacíamos a los muchachos era una herramienta. Cuando llegaban a la edad apropiada, le regalábamos una buena caja para guardar sus herramientas. A medida que fueron dejando el hogar, llevaron consigo su caja de herramientas y algo de conocimiento en cuanto a cómo usarlas. Así es que saben de mecánica, de carpintería, de electricidad, y plomería.

Nuestras hijas, por su parte, aprendieron a cocinar, a coser y cada una de ellas ha dejado el hogar con una maquina de coser. Esta capacitación tiene doble importancia: contribuye a la economía del hogar, y a la aptitud en el campo laboral.

Confiamos en que tal capacitación no solamente sea buena, sino buena para algo específico.

Ahora, siendo que no faltara quien se sienta por demás disgustado por el hecho de que no proveímos a nuestros hijos con una maquina de coser y a nuestras hijas una caja de herramienta, por la tan mentada igualdad de derechos y demás, quisiera explicar que nuestros hijos cocinan lo suficiente como para sobrevivir en una misión y pueden pegar sus botones; y nuestras hijas, por su parte, no están desprovistas de la habilidad necesaria para arreglar una llave de agua o para clavar un par de clavos; y todos saben mecanografía e incluso como cambiar un neumático.

Si bien hay muchas ocupaciones que encajan por igual en las características del hombre como en las de la mujer, en lo que me es personal, me preocupa enormemente la tendencia creciente a que tanto el hombre como la mujer escojan carreras que en cierta forma van en contra de su naturaleza misma.

Hemos tratado de preparar a nuestros hijos para el trabajo varonil y a nuestras hijas para aquello que más se ajuste a los desafíos que como mujeres tendrán que enfrentar. En defensa de tal filosofía quisiera simplemente decir que en esta Iglesia no estamos exentos de utilizar sentido común.

En esta época son contadas las personas que están realmente dispuestas a trabajar. Debemos enseñar a nuestros hijos y a nosotros mismos a brindar en trabajo el equivalente a la paga que recibimos y si es posible un poco más.

Son muy pocas las personas que llegan un poco antes de la hora al trabajo para organizarse mejor, o que se quedan algunos minutos después de hora para ordenar sus tareas para el día siguiente.

La actitud que demanda compensación y beneficios que sobrepasan el valor mismo de la mano de obra está a punto de destruir la economía del mundo. Sin embargo, sabemos de muchos obreros que aceptan reducciones en su salario simplemente para poder conservar su empleo. El espíritu de hacer un poco más de lo que se espera de otros hubiera servido para prevenir la crisis que hoy enfrentamos queriendo subestimar el valor e la

educación académica, las responsabilidades y lo ajustado de los presupuestos familiares a veces nos privan de obtener la formación que deseamos.

Sin embargo, podemos pulirnos a nosotros mismos. La única matrícula que se requiere es el tiempo que ello demande, el trabajo exigido y el deseo de incorporar a nuestra vida esas virtudes comunes de gran demanda y que tanto escasean actualmente.

Espero que no os hayáis desilusionado demasiado por el hecho de no haber presentado algo "espectacular"; alguna fórmula elaborada para planificar vuestro futuro, y por haberme simplemente limitado a cosas comunes y corrientes que son tan obvias, y que nos resultan tan familiares que a menudo las pasamos por alto.

Si existe una fórmula. El Señor dijo: ". . . de cierto os digo que todo hombre que tiene la obligación de mantener a su propia familia; hágalo, y de ninguna manera perderá su corona; ? obre en la iglesia." (D. y C. 75:28; cursiva agregada.)

El Evangelio de Jesucristo constituye la fórmula del éxito. Cada principio del evangelio, cuando es aplicado, influye positivamente en la elección de una ocupación y en lo que uno vaya a lograr. El consejo de obrar en la Iglesia tiene un gran valor. El vivir el evangelio nos proporcionara inspiración, y nos brindara el sostén necesario para alcanzar el éxito por más insignificante que nuestro trabajo o nuestra vida puedan parecer para otras personas.

Que Dios bendiga a los miembros de esta Iglesia, para que puedan ser felices con lo que son y ante la posición que ocupan en la sociedad, para que también puedan mejorar su condición.

Rogamos a Dios que bendiga a todos aquellos que se enfrentan a las penurias de la falta de empleo y todo lo que ello trae aparejado. Que Dios nos bendiga a todos para que podamos incorporar a nuestra vida los principios de la responsabilidad y de la integridad, los que han formado parte integral del evangelio desde el comienzo, pues el evangelio es verdadero. De ello os doy mi testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén

LAS ESCRITURAS

Por el élder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce

Quisiera hablaros de una obra que se realiza en la Iglesia y que progresa silenciosamente hasta el punto de pasar casi inadvertida. Encontramos sus comienzos en la época del Antiguo Testamento y es el cumplimiento de una profecía de Ezequiel, quien dijo:

"Vino a mi palabra de Jehová. diciendo:

"Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

"Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano." (Ezequiel 37:1a-17.)

Los palos, por supuesto, son registros o libros. En el Israel antiguo, los registros se escribían sobre tablas de madera o en papiros enrollados sobre palos. De acuerdo con la profecía, el registro de Judá y el registro de Efraín llegarían a ser uno en nuestras manos. Dos acontecimientos relacionados con el cumplimiento de esta profecía tuvieron lugar en una imprenta.

El primero comenzó en el segundo piso de un edificio de la calle principal del pueblo de Palmyra, Nueva York. En junio de 1829, José Smith y Martin Harris fueron a ver al señor Egbert B. Grandin, el dueño de la imprenta, para hablar de la publicación de un nuevo libro de Escrituras. Grandin tenía 23 años y era tres meses menor que José Smith. Hacia tres meses que había ofrecido sus servicios para la publicación de libros, empresa bastante difícil para una pequeña imprenta que solo contaba con una máquina impresora que funcionaba a mano.

Otros habían rehusado publicar el libro, y el joven Grandin, que era un hombre religioso, no estaba muy seguro de querer hacerlo: pero como se ofrecía de garantía una hipoteca sobre la granja de Martin Harris, firmo el contrato y el libro comenzó a imprimirse en agosto de 1829.

No bien había comenzado la obra cuando un tal Obadiah Dogberry, hijo, empezó a robar paginas del manuscrito y a publicarlas en su periódico semanal, The Reflector, junto con comentarios que ridiculizaban su contenido.

En marzo de 1830 terminó de imprimirse el Libro de Mormón y comenzó a hacerse propaganda para venderlo. Tuvo tan mala acogida que no se vendió, y Martin Harris perdió su granja.

Así fue el comienzo de otra época en la historia de las Escrituras. El profeta José Smith y los que le sucedieron, hasta el día de hoy, han proclamado que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo Obadiah Dogberry y sus seguidores, influenciados por un espíritu antagonista, lo han difamado, valiéndose de los mismos métodos.

Ciento cuarenta y ocho años mas tarde, en junio de 1977, otra vez en una imprenta, tuvo lugar otra etapa de la unión de estos dos palos o registros.

James Mortimer, un hombre con mucha experiencia en la publicación de Escrituras, y Ellis T. Rassmussen, reciente Decano de la Facultad de Instrucción Religiosa de la Universidad Brigham Young, fueron a la imprenta de la Universidad Cambridge, en la ciudad del mismo nombre, Inglaterra. Esta prestigiosa institución había comenzado a imprimir la Biblia 293 años antes de que Egbert Grandin abriera su imprenta en Palmyra.

Tuvieron allí una entrevista con el señor Roger Coleman, director de las publicaciones religiosas, para hablar de la publicación de una edición extraordinaria de la Biblia. Los editores demostraron acerca del proyecto la misma desconfianza que había demostrado Egbert Grandin casi 150 años antes.

La imprenta de Cambridge había estado imprimiendo la versión de la Biblia hecha por el rey Santiago (en inglés) desde la primera edición que salió en 1611, pero nunca se les había pedido que hicieran algo semejante. No deseaban que se cambiara ni una sola palabra del texto, pero todas las notas al margen, las referencias correlacionadas, las introducciones a los capítulos, los índices, etc., se reemplazarían por otros. La numeración de los versículos y capítulos tampoco sufriría cambios.

... Eso era solo el comienzo. Esta edición de la Biblia tenía referencias relacionadas con otros tres libros de Escrituras: el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Los editores apenas habían oído nombrar estos libros. Pero eso no era todo; se proponía utilizar un nuevo sistema de notas al pie de la pagina. En lugar de ir de la "A" a la "Z" en cada capítulo, las referencias comenzarían con la "A" en cada uno de los versículos, pues estos llevarían muchas anotaciones al margen.

Los problemas técnicos parecían insuperables. Se podrían utilizar computadoras (ordenadores), pero había que tener en cuenta de que los hombres que las operaban no eran infalibles. ¿Cómo se podría

correlacionar la Biblia con otros tres libros por medio de referencias? Esto requeriría miles de anotaciones al margen, que proporcionarían cientos de miles de posibles combinaciones de información. Era un proyecto demasiado amplio para siquiera ser considerarlo. La parte técnica era demasiado compleja y ni hablar de la dificultad de la posible comisión de errores mecánicos o de contexto en el texto mismo de la Biblia. ¿Era un cometido imposible de alcanzar.

En la reunión también se encontraba uno de los editores, llamado Derek Bowen, una persona fuera de lo común. Una herida sufrida durante la Segunda Guerra Mundial lo había dejado sordo y, de allí en adelante, se había dedicado, con una tremenda habilidad compensatoria, a la corrección e impresión de Biblias. Tal vez él fuera el único hombre en el mundo que pudiera encargarse del proyecto.

Todos los problemas ya mencionados se relacionaban únicamente con las dificultades de la impresión. Por otra parte, estaba la recopilación y organización de los miles de anotaciones, que requeriría la colaboración de cientos de personas; hacia años que estaba llevándose a cabo, y sin la ayuda de la computadora hubiera sido una tarea imposible.

Esto era tan solo la fase inicial: el nuevo volumen también tendría una guía temática y de concordancias, cubriendo cientos de temas, un diccionario bíblico, mapas y un nuevo formato, el cual incluiría nuevos encabezamientos para los capítulos. Todo se haría en conformidad con el sagrado mensaje del Antiguo y del Nuevo Testamentos.

Después de varios años, pedimos que nos informaran acerca del progreso del trabajo difícil y tedioso de poner los temas en orden alfabético, y respondieron: "Comenzamos con AMOR, pasamos por CIELO e INFIERNO, Luego por JURAMENTO de abandonar todo, y ahora estamos próximos al REMORDIMIENTO".

Los 750 subtítulos para la guía temática se obtuvieron por un arduo proceso de eliminación de una lista el doble de larga, porque había que tomar en consideración que el libro tenía que ser de un tamaño manuable. Los que trabajaron en esta obra sentían la influencia de un espíritu especial y tienen mucho que decir acerca de las bendiciones que recibieron y las experiencias espirituales que vivieron.

Después de un total de más de siete años de un trabajo silencioso e intenso, la Iglesia publicó su edición especial de la Biblia (versión del rey Santiago, en inglés). El trabajo en el Libro de

Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio estaba en progreso. A través de los años habían llegado a nuestras manos manuscritos que facilitaron la corrección de errores de imprenta que aparecían en ediciones anteriores.

Además de los estudiantes de religión y de los devotos miembros de la Iglesia, estudiarían el libro los ojos fríos e imparciales de los eruditos, y lo examinarían a fondo los enemigos y difamadores de la Iglesia. Debía ser correcto en todos sus detalles. Por fin, dos años más tarde, terminaron de publicarse estos libros, y resultaron ser los más exactos que hemos publicado hasta ahora.

Tres meses después, Derek Bowen, el gran editor de Biblias, falleció en Inglaterra.

También debo decir que de acuerdo con una reciente decisión de las Autoridades Generales, el Libro de Mormón de ahora en adelante se publicará con el título: "El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo".

El palo o registro de Judá, el Antiguo y el Nuevo Testamento, y el palo o registro de Efraín, el Libro de Mormón: (el Otro Testamento de Jesucristo), están ahora entrelazados de tal manera que el estudiar uno nos insta a estudiar el otro; el aprender de uno aclara el conocimiento del otro. Son, sin duda, uno en nuestras manos. La profecía de Ezequiel se ha cumplido.

Con el transcurso de los años, estas Escrituras producirán generaciones sucesivas de cristianos fieles que conocerán a Jesucristo y estarán dispuestos a obedecer su voluntad.

Las generaciones pasadas no disponían de estos libros, pero la generación futura podrá gozar de la claridad de las revelaciones como nunca nadie lo ha podido hacer en la historia del mundo. En sus manos están los palos de José y de Judá; adquirirán un conocimiento del evangelio mucho más amplio que el que sus antepasados pudieron lograr. Tendrán el testimonio de que Jesús es el Cristo y la capacidad de proclamarlo y defenderlo.

Sin la ayuda inspirada de cientos de personas dedicadas, esto hubiera sido imposible. Entre ellos se encontraban eruditos en hebreo, griego, latín y en estudios del Antiguo y Nuevo Testamento. Y más importante, se trata de hombres y mujeres dignos en cuya vida el evangelio de Jesucristo es la fuerza dominante. Su obra, ¡y ojalá ellos lo supieran! bien podría ser su contribución más grande en la vida mortal.

A medida que pasan las generaciones, y en la perspectiva de la historia, este será considerado como el mayor logro durante la presidencia del presidente Spencer W. Kimball.

Como consecuencia directa del proyecto de las Escrituras, se añadieron dos nuevas revelaciones al libro de Doctrina y Convenios, cosa que no había ocurrido en mas de cien años. Y. antes de que se terminara la impresión, se recibió la gloriosa revelación sobre el sacerdocio, justo a tiempo para incluiría con todo lo demás que el Señor ha revelado a los santos en esta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Aun todo esto es solo el principio, porque la obra se hizo únicamente en inglés. Ya se esta proyectando el trabajo en español y a este seguirán los demás idiomas en los próximos años.

Al mismo tiempo que se trabajaba en esta publicación, otra obra estaba desarrollándose la reestructura de los cursos de estudio de la Iglesia. Todos los cursos de estudio para niños, jóvenes y adultos se modificaron para que estuvieran centrados en las Escrituras, en Jesucristo. Un verdadero ejercito de voluntarios, muchos de ellos expertos en redacción, educación, cursos de estudio v otros temas relacionados, trabajaron años para finalizar esta obra.

Mientras nosotros hemos estado afianzándonos mas y mas en las Escrituras, la mayoría de las otras iglesias cristianas han estado esforzándose por desprenderse de ellas, yendo río abajo, a la deriva, interpretando y revisando las Escrituras para que estén de acuerdo con las filosofías de los hombres. Nosotros, por el contrario, hemos estado remando río arriba contra la misma corriente. Estamos decididos a alcanzar el manantial de la revelación y la comunicación con lo divino, para conseguir, como lo manda el libro Doctrina y Convenios: ". . . que todo hombre pueda hablar en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo" (D. y C. 1:20).

Hay personas, tanto fuera como dentro de la Iglesia, que demuestran gran interés en lo que hacemos. Observan lo que ellos definen como el poderío, los recursos de la Iglesia, los cambios en la organización, los asuntos políticos y sociales, y sacan conclusiones. Escriben sus opiniones y las publican, afirmando que lo que escriben es un informe exacto y objetivo de lo que esta sucediendo en la Iglesia. Pero en su vigilancia v alegatos, han pasado por alto lo mas importante que hemos hecho en las ultimas generaciones.

Algunos dicen que nos hemos extraviado, que no somos cristianos. Si se fijaran en aquello a lo que prestan menos atención y de lo cual tienen menos conocimiento, o sea, las Escrituras y revelaciones, encontrarían que en la guía temática hay 58 categorías de información acerca de Jesucristo; dieciocho paginas de letra pequeña, a espacio

cerrado, que contienen literalmente miles de referencias en las Escrituras sobre este tema. Estas referencias tomadas de los cuatro libros canónicos constituyen la compilación mas completa de información acerca de la misión y enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo que se haya realizado en la historia del mundo.

Esta obra confirma que aceptamos y reverenciamos a nuestro Señor Jesucristo y damos testimonio de El. Leed dichas referencias y os daréis cuenta de quien es el que esta a la cabeza de esta Iglesia, lo que enseña y por medio de que autoridad actúa. Todas ellas están ligadas directamente con el sagrado nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Mesías, el Redentor, nuestro Señor.

Comencé con una cita de Ezequiel, profeta de Judá. Esos versículos del Antiguo Testamento tienen diez anotaciones al pie de la pagina. Una de ellas nos lleva al Libro de Mormón, otro testamento de Jesucristo, donde, al otro lado del mundo, Lehi, el profeta descendiente de Efraín, cito esta profecía:

"Por lo tanto, el fruto de tus lomos escribirá, y el fruto de los lomos de Judá escribirá; y lo que escriba el fruto de tus lomos, y también lo que escriba el fruto de los lomos de Judá, crecerán juntamente para confundir las falsas doctrinas, y poner fin a las contenciones, y establecer la paz entre los del fruto de tus lomos, v llevarlos al conocimiento de sus padres en los postreros días, y también al conocimiento de mis convenios, dice el Señor." (2 Nefi 3:12.)

Una referencia podrá parecer un hilo muy frágil para ligar los dos libros, pero cinco de las diez anotaciones al pie de la pagina nos llevan a subtítulos en la guía temática donde se encuentran ó11 referencias que amplían nuestro conocimiento de este tema v hablan como voces que claman desde el polvo. Hilos entrelazados como cuerdas que unen en nuestras propias manos los palos de Judá v de Efraín; ambos, testamentos de nuestro Señor Jesucristo.

Vuelvo a repetirlo: estas referencias constituyen la recopilación mas completa de Escrituras acerca de la misión y enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo que se ha realizado en la historia del mundo. Que no se malentiendan nuestro deseo reverente de no hablar de El livianamente o con demasiada frecuencia, pues eso no quiere decir que no lo conocemos o aceptamos.

Nuestros hermanos descendientes de Judá lo conocieron en tiempos antiguos y también nuestros hermanos descendientes de Efraín. El no es un extraño para los miembros de la Iglesia, sus Apóstoles y profetas de la actualidad.

El vive, es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Señor y doy de él un testimonio como uno de

sus Apóstoles. En el nombre de Jesucristo. Amen.

EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL AUTOCONTROL

Por el Élder Boyd K Packer
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"No existe una libertad absoluta sin responsabilidad; y no hay tal cosa como una libertad duradera sin un conocimiento de la verdad.

Mi mensaje de hoy está dirigido a los padres y se relaciona con la educación de sus hijos. Hace algunas semanas recibí en mi oficina la visita de un General de División acompañado por su esposa, ambas personas finísimas, quienes manifestaron admiración hacia la Iglesia a causa de la conducta de nuestra juventud. La esposa del general mencionó a sus propios hijos, de los cuales está justificadamente orgullosa. Sin embargo, expresó una profunda preocupación. "Explíqueme", me dijo, "¿cómo hacen ustedes para controlar a los jóvenes y desarrollar en ellos una personalidad tan firme?"

Me interesó sobremanera el que hubiera mencionado el término "controlar". La respuesta, y así se lo expliqué, está en las doctrinas del evangelio. Eso les interesó, por lo que me referí brevemente a la doctrina del libre albedrío. Les expliqué que generamos el control por medio de la enseñanza de la libertad.

Posiblemente en principio ellos supusieron que en la Iglesia comenzamos en el extremo equivocado. Un General de División no es otra cosa que un disciplinador. Pero cuando uno entiende el evangelio, comprende claramente que la mejor manifestación de control es el autocontrol.

Al principio puede resultar extraño enseñar el autocontrol basándose en la libertad de elección, mas se trata de un enfoque doctrinal sumamente sólido. Aun cuando los dos conceptos se pueden enseñar separadamente y pese a que a primera vista parezcan ser polos opuestos, son, de hecho, partes de un mismo núcleo.

Quienes no entienden el aspecto doctrinal no pueden ver la relación que existe entre la obediencia y el libre albedrío. Lo que sucede es que pierden de vista una conexión vital entre ambos y no ven en la obediencia más que una especie de restricción. Entonces se oponen a lo que en efecto les proporcionará la verdadera libertad. No existe una

libertad absoluta sin responsabilidad; y no hay tal cosa como una libertad duradera sin un conocimiento de la verdad.

El Señor dijo: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31-32.)

El general entonces comprendió una verdad que muchas personas en la Iglesia pasan por alto. Los Santos de los Últimos Días no son obedientes porque sean compelidos a serlo, sino porque saben ciertas verdades espirituales y han decidido, como manifestación de su propio libre albedrío individual, obedecer los mandamientos de Dios.

Somos hijos e hijas de Dios, somos discípulos, seguidores dispuestos del Señor Jesucristo, y como dijo el rey Benjamín: "Bajo este título somos librados." (Mosiah 5:8.)

Quienes hablan de la obediencia ciega, aun cuando es posible que sepan muchas cosas, no entienden las doctrinas del evangelio. Hay un tipo de obediencia que procede de un conocimiento de la verdad, y que trasciende cualquier tipo de control exterior. No somos obedientes porque seamos ciegos, somos obedientes a causa de que podemos ver. La mejor manifestación de control, repito, es el autocontrol.

El general entonces comprendió por qué enseñamos a nuestros hijos las doctrinas del Evangelio de Jesucristo y de dónde extraen ellos la determinación tan firme de proteger la libertad individual.

La responsabilidad de enseñar las doctrinas descansa sobre los padres. "La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad.

"La luz y la verdad desechan a aquel Inicuo.

Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad." (D. y C. 93:36, 37, 40: cursiva agregada.)

Si todo lo que vuestros hijos saben acerca del evangelio es lo que vosotros les habéis enseñado en el hogar, ¿cuán a salvo estarán? ¿Rechazarán al mal de su propia elección?

Cuando cumplía el servicio militar, tuve la oportunidad de visitar un antiguo santuario en Nikko Kanko, Japón. Allí, esculpida en la fachada de un edificio, se encuentra la imagen de tres monos, uno de ellos cubriendo con sus manos sus ojos, otro sus oídos, y el tercero su boca. ¡Ver; oír; y callar! Eso resulta fácil de decir, pero difícil de hacer. No es fácil tener autocontrol cuando el mundo enseña la indulgencia.

Afortunadamente, los padres cuentan con una ayuda inmensurable, aunque es de lamentar que haya familias que la pasan por alto.

Hace varios años asistí a una ceremonia de fin de cursos del programa de seminarios en Hawai. En esa oportunidad se le rendía homenaje a un destacado y apuesto joven deportista hawaiano. Se había visto favorecido con una buena estructura física y había llegado a destacarse en varios deportes, y como es el caso de la mayoría de los deportistas, era bien conocido tanto en la Iglesia como fuera de ella.

Sus entrenadores habían trabajado con él, en su mayor parte en lo que se refería a la coordinación de sus poderes físicos, agregando, algo de virtudes tales como la determinación y el valor.

El joven manifestó que no le había resultado difícil alcanzar logros en el campo de los deportes. Si practicaba y se mantenía dentro de las reglas del entrenamiento, los músculos de su cuerpo respondían de la manera que él quería y lograba coordinación y control.

Más tarde se refirió al control que uno no adquiere tan fácilmente. Dijo: "Me resultó mucho más fácil controlar los músculos de los brazos y de las piernas que los músculos de mi lengua. Me es mucho más fácil controlar los ojos en el campo de juego que en la calle. No resulta muy fácil controlar lo que uno ha de escuchar. Por sobre todas las cosas no es fácil controlar los pensamientos." Entonces expresó su gratitud hacia el programa de seminarios y rindió tributo a sus maestros. Estos eran los entrenadores que le habían enseñado a controlar aquella parte más permanente de su naturaleza humana.

No transcurre mucho tiempo hasta que la habilidad de lanzar una pelota o de saltar una valla o de levantar cierto peso pasan a ser cosas superfluas en la vida de una persona. La exhuberancia física desaparece, pero la fortaleza moral y espiritual puede crecer mientras que el aspecto físico se debilita con el paso de los años.

Si uno quiere que sus hijos crezcan espiritualmente, debe enseñarles las doctrinas del evangelio.

Si vosotros queréis que vuestro hijo toque el piano, es bueno que se vea expuesto a la música. Esto le dará cierto sentido hacia ella y le ayudará enormemente en su aprendizaje. Pero eso no es suficiente. Antes de que pueda llegar a tocar el piano con destreza, tendrá que practicar y memorizar y practicar y practicar y practicar.

Si deseáis que vuestra hija aprenda un idioma, debéis hacer que se vea expuesta a aquellos que lo hablan. Entonces ganará cierto sentido hacia esa lengua, y aun podrá aprender algunas palabras. Pero eso no es suficiente. Tendrá que memorizar reglas gramaticales y ampliar su vocabulario. Tendrá que practicar pronunciación. Mucho es lo que tendrá que aprender antes de saber cómo hablar o escribir ese idioma con fluidez.

Lo mismo acontece con el evangelio. Uno puede tener cierto sentido hacia él, pero debe tomarse el tiempo de aprender la doctrina. También en este caso el practicar, el memorizar, el leer, el escuchar y el analizar son partes esenciales. Ninguno de los caminos del aprendizaje está cubierto de rosas.

La Iglesia puede ayudar a los padres, pues este tipo de aprendizaje se adquiere eficazmente en un salón de clases. Contamos con el programa de seminarios, con el de institutos, y aún clases del sacerdocio, de la Escuela Dominical y de las organizaciones auxiliares. El programa de estudio para todos estos cursos está basado en las Escrituras y en la historia de la Iglesia. El desarrollo espiritual está íntimamente relacionado con el conocimiento de las Escrituras en donde encontramos las doctrinas.

Una biblioteca pública puede albergar un mundo de conocimiento, pero a menos que el alumno esté familiarizado con el sistema que le permita encontrar las fuentes de estudio, la búsqueda del conocimiento resultará escabrosa. Una vez que esos sistemas se aprenden, todo el conocimiento de esos libros se despliega ante sus ojos. La búsqueda se transforma en algo sumamente simple. Pero primero debe encontrarlo y leerlo; debe ganárselo.

Lo mismo acontece con las Escrituras. En ellas encontramos la plenitud del evangelio sempiterno, una eternidad de conocimiento. Sin embargo, uno debe aprender a usarlas o la búsqueda resultará escabrosa. También para esto hay un sistema. Familiaricémonos con las concordancias, con las notas al pie de las páginas y con otros materiales de referencia; memoricemos los libros de la Biblia y los del Libro de Mormón. Entonces las Escrituras desplegarán su tesoro ante nosotros. Todos estos conceptos se enseñan en el programa de seminarios e institutos. Los maestros son dignos y diestros a la

vez, mas ellos no podrán ayudaros si vuestros hijos estudiantes no están inscritos en los programas.

Vivimos en medio de una revolución. Las computadoras han cambiado nuestro futuro. Estamos desplazándonos de la era Industrial a la era de información. En muchos países las instituciones de enseñanza están equipándose de acuerdo con tales exigencias. También en muchos países los requisitos académicos son cada vez más exigentes. Las materias optativas son cada vez más reducidas en número y deben ser seleccionadas con mayor cuidado.

Sin orientación, nuestros alumnos tal vez no se sientan inclinados a tomar clases de seminario o aquellas que ofrece el programa de instituto, lo que realmente sería un verdadero error. Sería como agregar un ladrillo más a la casa del conocimiento sin la suficiente cantidad de cemento para mantenerlos unidos.

Padres, animad, insistid en que vuestros hijos estudiantes se inscriban en el programa de seminarios o de instituto. Presidentes, obispos y líderes de jóvenes, vosotros sois responsables de estimularlos, sin excepción alguna, a que se matriculen. Pocas cosas llegarán a beneficiarles tanto como ésta.

Jóvenes, si vuestros valores están en el debido lugar, no vacilaréis en tomar una materia optativa que sirva para engalanar vuestra vida con la instrucción capaz de mantener unidos sus mismos cimientos. Entonces, una vez inscritos, asistid, estudiad y aprended. Animad a vuestros amigos a hacer lo mismo. Jamás os arrepentiréis; os lo prometo.

Padres, estáis enormemente endeudados hacia los maestros. De alguna forma debéis demostrarlo; apoyadlos. Muy pocos son los maestros que no merecen ese apoyo. Si se crea un problema, bastante a menudo y con demasiada rapidez algunos padres salen en defensa de sus hijos en contra del maestro. Como regla general, les advertimos a nuestros hijos que la falta de respeto hacia sus maestros, tanto en las escuelas públicas como en los cursos de la Iglesia, crea problemas en el hogar también.

Este año contamos con un total de doscientos mil alumnos en el programa de seminarios y más de ciento veinte mil en los institutos de religión en dieciocho idiomas, correspondientes a sesenta y ocho países. Ya sea que se trate del programa integrado a los cursos regulares de enseñanza, el matutino o el de estudio individual supervisado, los cursos son los mismos. Están basados en las Escrituras, y enseñan las doctrinas y la historia de la Iglesia.

Hay circunstancias de enseñanza que son por cierto humildes. El presidente Kimball y yo asistimos en una oportunidad a una clase de seminarios en el estado de Dakota del Norte. No nos reunimos en un cómodo salón con pizarra ni proyectores ni cómodas sillas, sino en una humilde habitación de una casa muy pequeña.

La maestra, la hermana Two Dogs, estaba sentada al borde de la cama. Sus alumnos la rodeaban sentados en el piso. Pero no se trataba de una clase diferente a la que se pudiera impartir en un edificio moderno. El elemento más importante, el Espíritu del Señor, estaba presente.

En otra oportunidad asistí a una ceremonia de fin de cursos del programa de seminarios en Omaha estado de Nebraska. El orador, en este caso también un joven, describió su experiencia.

"Todas las mañanas," dijo, "me despertaba la dulce voz de mi madre diciendo: '¡John, John, es hora de levantarse para ir al seminario!' El año fue transcurriendo y las mañanas eran cada vez más frías, más húmedas y más oscuras, pero día tras día escuchaba la voz de mi madre decir: '¡John, John, es hora de levantarse para ir al seminario!' . . . ¡Llegué a odiar esa frase!"

Entonces, embargado por la emoción, agradeció a su madre por lo que le había dado. Creo que sólo más tarde se dio cuenta de que ella tenía que levantarse antes de él cada mañana.

Las tentaciones no se presentarán enfrente de vuestros hijos en el hogar ni en la clase de seminarios, sino que les sobrevendrán más tarde cuando no estén presentes ni el maestro ni los padres. Un buen día tendréis que dejarlos volar del nido. Y cuando llegue ese día, ¿cuán libres serán y cuán a salvo estarán? Todo dependerá de cuánta verdad hayan recibido.

Conozco el caso de un joven misionero quien a medio mundo de distancia de su hogar, de sus padres y de sus maestros, tuvo que enfrentarse a las pruebas que acometen a los jóvenes. Allí, lejos del control de los padres o maestros, tomó una decisión. Más adelante escribió: "Mucho me alegro de haber permanecido en la misión, porque en este último mes encontré algo muy importante-me encontré a mí mismo."

Doy gracias a Dios por los maestros que tenemos en la Iglesia, vosotros que habéis escogido y que habéis sido escogidos para cumplir la tarea más importante.

En esas horas descorazonadoras que transcurren en presencia de alumnos inmaduros, carentes de interés y a veces hasta insolentes, esperamos que también podáis escuchar una voz -esa

voz suave y apacible de la inspiración susurrar: Enseñad diligentemente, "y mi gracia os acompañará". (D. y C. 88:78.)

El Señor fue maestro también. Doy testimonio de El y ruego que todos aquellos que sigan Sus pasos para enseñar el Evangelio de Jesucristo reciban su bendición. En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL MISTERIO DE LA VIDA

por el élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

La vida no comienza con el nacimiento. Vivíamos en una dimensión espiritual antes de entrar a esta vida mortal. Somos espiritualmente los hijos de Dios.

Quisiera relataros un incidente que ocurrió hace muchos años. Dos de nuestros hijos, entonces pequeños, estaban jugando a la lucha sobre una alfombra. Dándome cuenta de que habían llegado a ese punto que apenas separa las risas de las lágrimas, con mi pie les separé cuidadosamente y tiré del mayor de ellos hasta sentarlo sobre la alfombra. Al así hacerlo, dije:

"Escuchen, par de monitos, ¿por qué no se tranquilizan?"

Entonces, para mi sorpresa, cruzó sus pequeños brazos, y sumamente herido en sus sentimientos, me contestó: "¡No soy un mono, papá; soy una persona!"

Los años no han borrado el profundo sentimiento de amor que sentí por mis pequeños hijos. Ellos me enseñaron una profunda lección. Muchas han sido las veces en el curso del tiempo que sus palabras han resonado en mi mente: "¡No soy un mono, papá; soy una persona!"

Los cielos de la vida han cambiado algunas cosas, y ahora mis dos hijos tienen hijos propios quienes también les enseñan lecciones. Son ellos quienes ven a sus hijos crecer como nosotros les vimos a ellos. Como padres, están llegando a comprender algo que no se les pudo enseñar como hijos.

Tal vez ahora sepan cuánto les ama su padre. Es de esperar que también sepan por qué la oración comienza "Padre nuestro que estás en los cielos".

Cuando quieran acordarse sus mismos hijos habrán crecido y tendrán hijos propios; así continúan los interminables cielos de la vida.

En un lugar de la costa del Pacífico, en los Estados Unidos, se levanta una estatua esculpida por Ernesto Gaggeri que representa en mármol esos

cielos de la vida. En el monumento se ven niños pequeños y otros un poco mayores, adolescentes, jóvenes, además de algunas figuras maduras y otras ya mayores, observando detenidamente a un bebé recién nacido. Sin embargo, en un segundo plano, se perciben dos figuras que se alejan del grupo. Se trata de una pareja de ancianos, apoyados el uno en el otro, apartándose del círculo familiar.

Las personas entran a la vida mediante el nacimiento, y a su debido tiempo desaparecen atravesando el velo de la muerte. La mayoría de ellas ni siquiera se da cuenta de por qué estamos aquí.

Nada resulta más obvio que lo que esa escultura representa, pero su autor la tituló El misterio de la vida.

Hay momentos, como cuando se produce un nacimiento, que nos detenemos llenos de admiración ante lo que la naturaleza tiene para decirnos. Vemos los pasos de la Creación tan ordenados y tan hermosos que despiertan en nosotros sentimientos de respeto y humildad. Y es entonces, cuando apenas descubrimos el significado de la vida, que nos vemos sacudidos por todas las acciones descontroladas que la humanidad perpetra contra sí misma.

¿Son tantas las preguntas sin respuesta! ¿Por qué hay tantas injusticias en la vida?

Hay personas que nadan en la abundancia; mientras que hay otras extremadamente pobres.

Hay quienes gozan de belleza inmensurable mientras que hay otros escondidos detrás de sus deformidades.

Hay algunos con talentos sin igual y otros retardados.

¿Cuál es la razón de la injusticia, de la muerte inesperada, del abandono, de la pena, del dolor?

¿Por qué divorcios, incesto, perversión, abusos y crueldad?

Si existen en la vida orden y propósito, pasan desapercibidos entre lo que los mortales se hacen los unos a los otros y a sí mismos.

Por otro lado advertimos amor y devoción, sacrificio, fe, humildad; vemos manifestaciones extremas de valor y heroísmo.

Cuando al final se resuelva el misterio de la vida, ¿qué nos será revelado?

Conozco a un hombre que estudió para el ministerio. Poco antes de ser ordenado abandonó la carrera a causa de las muchas preguntas para las cuales no tenía respuestas. Se consideraba a sí mismo un devoto, pero también un desilusionado cristiano. Encontró otra profesión, se casó y estaba criando a su familia cuando nuestros misioneros le encontraron.

Llevó a cabo un estudio sumamente superficial de la doctrina de la Iglesia y la halló lo suficientemente tolerable.

Los fundamentos de la cristiandad eran evidentes; pero estaba más interesado en programas y actividades que beneficiarán a su familia.

Fue después de ser bautizado que realizó el gran descubrimiento de su vida. Para su sorpresa encontró, como cimiento de los programas de la Iglesia, una sólida base de doctrina. No tenía ni idea de la profundidad ni de la extensión de nuestra teología. Cuando se desplazó del interés en los programas al estudio del Evangelio de Jesucristo, halló respuestas que explicaban, para su plena satisfacción, las profundas preguntas que le habían impedido aceptar la ordenación al clero.

Había una doctrina completamente nueva para él. Aun cuando era un estudioso de la Biblia, no la había encontrado en ella sino hasta que leyó las otras revelaciones. Entonces la Biblia tomó claridad ante sus ojos y entendió.

La doctrina es tan lógica, tan razonable y explica tantas cosas que resulta sorprendente que el mundo cristiano la rechace. Constituye una parte tan esencial de la ecuación de la vida que si la omitimos no nos dará bien el resultado y la vida continuará siendo un misterio.

La doctrina es simplemente ésta: La vida no comienza con el nacimiento. Vivíamos en una dimensión espiritual antes de entrar a esta vida mortal. Somos espiritualmente los hijos de Dios.

Esta doctrina de la vida preterrenal era conocida por los antiguos cristianos. Por casi 500 años se enseñó esta doctrina pero más tarde fue rechazada como herejía por un clero que se había perdido en la obscuridad de la apostasía.

Una vez rechazada esta doctrina, y la doctrina de la redención de los muertos, perdieron la posibilidad de resolver el misterio de la vida. Llegaron a ser como un hombre que trata de enhebrar perlas para hacer un collar con un hilo que

es demasiado corto. No hay forma de poder enhebrarlas a todas. ¿Por qué resulta tan extraño el pensar que vivimos como espíritus antes de venir a esta vida? La doctrina cristiana proclama la resurrección, lo cual significa que viviremos después de la muerte física. Si viviremos más allá de la muerte, ¿por qué habría de resultar extraño el que hayamos vivido antes de nacer?

Las Escrituras enseñan esta doctrina de una vida preterrenal. Por razones propias, el Señor proporciona respuestas a algunas preguntas que se hallan en varias partes de las Escrituras. Debemos encontrarlas; debemos ganarlas. Es de esta manera que las cosas sagradas se esconden de aquellos que no son sinceros de corazón.

De entre los muchos versículos que revelan esta doctrina, citaré dos pequeñas frases del testimonio de Juan en la sección 93 de Doctrina y Convenios. La primera, refiriéndose a Cristo, dice sencillamente:

"... El era en el principio, antes que el mundo fuese." (D. y C. 93:7.)

Y la otra, refiriéndose a nosotros, expresa con idéntica claridad:

"Vosotros también estuvisteis en el principio con el Padre. . ." (D. y C. 93:23.)

Varios son los factores esenciales de nuestra vida preterrenal que han sido revelados. Aun cuando son en algunos casos simples bosquejos, nos ayudan a resolver el misterio de la vida.

Cuando llegamos a comprender la doctrina de la vida preterrenal, comprendemos que somos los hijos de Dios; que vivimos con El en el espíritu antes de nacer en esta tierra.

Sabemos que esta vida constituye una prueba; pero que la vida no comienza en el momento de nacer ni tampoco termina al morir.

Entonces la vida comienza a tener sentido, con un propósito definido aun en medio de los caóticos agravios que la humanidad se autoimpone.

Supongamos que estamos presenciando un partido de fútbol. Los equipos parecen estar integrados en forma pareja. A uno de los equipos se le ha enseñado a jugar conforme a las reglas. Al otro, a hacer lo opuesto. Están totalmente resueltos a trampear y a pasar por alto toda regla de conducta deportiva.

Cuando el partido termina empatado, se determina que debe continuar hasta que haya un ganador.

La cancha se ha transformado en un barrial, lo que hace imposible que los jugadores puedan mantenerse en pie. La mala fe del segundo equipo se transforma en severa brusquedad, ocasionando que

algunos jugadores del otro equipo tengan que abandonar el campo en algunos casos severamente lastimados, y otros, con fracturas fatales. El encuentro deja de ser un juego para transformarse en una batalla.

Como espectadores, nos sentimos frustrados y agraviados. "¡Esto no puede continuar así! Ninguno de los dos equipos puede ganar. ¡Que paren el partido!"

Entonces nos apersonamos a la autoridad máxima del encuentro para demandar que ponga punto final a esta batalla trágica y sin sentido. ¿Es que acaso para nada le interesan los jugadores?

Con calma nos responde que no detendrá el juego. Y nos dice que estamos equivocados, que el partido tiene una razón de ser que no entendemos.

Nos dice que no se trata de un deporte para espectadores sino para participantes, y que es por su propio bien que El permite que el juego continúe, pues sacarán gran provecho de las circunstancias que enfrentan.

Entonces señala a los jugadores suplentes, listos para entrar a la cancha. "Una vez que todos hayan podido jugar, una vez que cada uno pueda cristalizar aquello para lo que por tanto tiempo se ha preparado, entonces, y únicamente entonces, haré parar el partido", dice la autoridad.

Hasta que eso suceda, no importa quién vaya ganando. El tanteador actual no es realmente crucial. Sabido es que dentro de un juego hay varias jugadas y más allá de la suerte que esté corriendo el equipo cada jugador tendrá su oportunidad.

Los integrantes del equipo que observan las reglas no estarán eternamente en desventaja por más que el equipo parezca ir perdiendo.

En la cancha del destino, ningún equipo o jugador estará eternamente en desventaja por observar las reglas. Es posible que se vea arrinconado y aun derrotado por un momento, pero los jugadores de ese equipo, en forma individual, más allá de lo que indique el tanteador, es posible que ya sean triunfadores.

Cada jugador será puesto a prueba conforme a sus necesidades; y según la forma en que cada uno responda, constituirá la prueba.

Cuando el partido por fin termine, se podrá percibir el propósito; y hasta se podrá expresar agradecimiento por haber podido estar en la cancha aun durante los momentos más arduos de la competencia.

No creo que el Señor esté tan desanimado en cuanto a las cosas que suceden en el mundo como nosotros lo estamos. Si quisiera El podría parar este juego en cualquier momento. ¡Pero no lo hará! No

hasta que cada jugador haya tenido la oportunidad de pasar por esa prueba para la cual se preparó antes de que el mundo fuese, antes de tomar un cuerpo mortal.

Cuando esa misma prueba se presenta en momentos difíciles, puede surtir efectos opuestos en las personas. Tres versículos del Libro de Mormón, el cual es otro testamento de Cristo, nos enseñan que:

"... Habían tenido guerras, y efusión de sangre, y hambre, y aflicción por el espacio de muchos años.

"Y había habido asesinatos, y contenciones, y disensiones, y toda clase de iniquidades entre el pueblo de Nefí; no obstante, por amor de los justos, sí, a causa de las oraciones de los justos, fueron preservados.

"Mas he aquí, por motivo de la sumamente larga continuación de la guerra entre los nefitas y los lamanitas, muchos se habían vuelto insensibles por motivo de la extremadamente larga duración de la guerra; y muchos se enternecieron a causa de sus aflicciones, al grado de que se humillaron delante de Dios con la más profunda humildad." (Alma 62:39-41; cursiva agregada.)

Seguramente conoceréis a personas cuyas vidas se han visto plagadas de adversidad, y como consecuencia de ello, se han fortalecido y refinado; mientras que otras que pasaron las mismas pruebas desembocaron en la amargura y en la más absoluta infelicidad.

No hay forma de que la vida tenga sentido si no existe el conocimiento de la doctrina de una vida preterrenal.

La idea de que el nacimiento es el comienzo es totalmente ilógica. No hay manera de explicar el propósito de la vida a quien crea tal cosa.

El pensar que la vida termina con la muerte física es totalmente ridículo, y no hay manera de hacer frente a la vida si se cree así.

Cuando llegamos a comprender la doctrina de la vida preterrenal, entonces se arman las piezas del rompecabezas y puede verse el propósito. Entonces llegamos a comprender que los niños no son monitos, ni tampoco lo son sus padres, ni lo fueron los padres de éstos en los comienzos de la generación.

Somos hijos de Dios, creados a su imagen.

Nuestra relación de hijos a padre para con Dios, es clara;

el propósito de la creación de esta tierra es claro;

la prueba que constituye la vida mortal es clara.

La necesidad de un Redentor es clara.

Cuando llegamos a entender ese principio del evangelio, vemos el propósito de un Padre Celestial y de un Hijo; vemos un sacrificio expiatorio y una redención.

También comprendemos por qué las ordenanzas y los convenios son necesarios. Entendemos la necesidad del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados. Comprendemos por qué renovamos ese convenio al participar de la Santa Cena.

Mas todas estas palabras apenas si acarician la superficie de la doctrina de la vida preterrenal. En estos breves sermones de conferencia, no podemos hacer más que eso. ¡Cuánto desearía contar con un día entero, o por lo menos una hora para hablaros de estas cosas!

Os aseguro que más allá de los programas y actividades de esta Iglesia, existe una doctrina

multidimensional que responde a las preguntas de la vida.

Cuando uno llega al conocimiento del Evangelio de Jesucristo, existen razones para regocijarse. Las palabras gozo y regocijo aparecen repetidamente en las Escrituras. Cuando uno conoce la doctrina, la paternidad se convierte en una sagrada obligación, el engendrar vida es un sagrado privilegio. El aborto ni vendría a la mente. Nadie pensaría en el suicidio y todas las debilidades y problemas del hombre se desvanecerían.

Tenemos razones para regocijarnos y nos regocijamos, y también lo celebramos.

"La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad." (D. y C. 93:36.)

Que Dios nos bendiga para que nosotros y todos los que oigan su mensaje celebren la luz. De El doy testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL MODELO DE NUESTRO PROGENITOR

élder Boyd K. Packer

del Quórum de los Doce Apóstoles

"¿Qué puede inspirar a una persona a la pureza y a la dignidad mas que la confirmación espiritual que posee de que somos hijos de Dios?"

Es día de reposo y afuera se ve un día tan glorioso que parece que toda la naturaleza estuviera declarando las obras de Dios. No puedo refrenarme de decir las palabras de un poeta:

Ni las flores de junio,
Ni el cielo de verano,
se asemejan en belleza
a lo que un buen día de otoño
trae de la mano.

(Helen Hunt Jackson, "October's Bright Blue Weather".)

Quisiera compartir con vosotros una doctrina fundamental de la Iglesia.

Lo que diré esta basado en estas convicciones:

Primero: Las enseñanzas que son fundamentales para nuestra salvación no están escondidas en algún versículo o pasaje impreciso de las Escrituras, sino que, por el contrario, todo lo que es de vital importancia se repite una y otra vez.

Segundo: Todo versículo, ya sea de los mas comúnmente citados o de los menos conocidos, debe ser considerado a la luz de otros versículos. Encontramos en las Escrituras enseñanzas que se complementan y dan temple, las cuales sirven para equilibrar nuestro conocimiento en cuanto a la verdad.

Tercero: Existe una compatibilidad total entre lo que el Señor dice y lo que hace, y de ello da evidencia toda la creación. La naturaleza puede enseñarnos lecciones valiosas en cuanto a asuntos espirituales y doctrinales. El Señor extrajo lecciones de las flores y de los zorros, de las semillas y de la sal y de los pajarillos y los crepúsculos.

Cuarto: No todo lo que Dios ha hablado se encuentra en la Biblia. Otros libros de escritura, tales como el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, son de igual validez y se complementan.

Quinto: Si bien es cierto que muchas cosas debemos aceptarlas por fe, tenemos derecho a la revelación personal por medio de la cual obtenemos conocimiento de la verdad. "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda." (Job 32:8.) Todo lo que tal vez no este muy claro en las Escrituras puede quedar aclarado

por medio del don del Espíritu Santo. Podemos gozar de un conocimiento tan pleno de las cosas espirituales como por el cual estemos dispuestos a trabajar.

Y agrego una convicción más. Tenemos un adversario que cuenta con sus propios canales de comunicación espiritual. Él confunde a los descuidados e inspira a aquellos que le sirven a maquinar doctrinas falsas cuidadosamente diseñadas para que parezcan genuinas.

Menciono esto porque hoy día, como siempre sucede, hay portavoces autoasignados que menoscaban nuestras creencias y dan una imagen falsa de lo que enseñamos.

Ve con sus amigos

Cuando era un joven maestro en el programa de seminarios, aprendí de uno de mis directores, Able S. Rich, una valiosa lección. En una ocasión me dijo: "Si realmente quieres saber lo que una persona es y en lo que cree, no trates de averiguarlo entre sus enemigos. Ve a la persona misma o a sus amigos. Nadie confía los sentimientos de su corazón a sus enemigos. Pero sus amigos si lo conocen bien; saben tanto acerca de sus puntos fuertes como de sus debilidades, y lo representaran bien. Sus enemigos no tendrán nada positivo que decir."

La doctrina que quiero tratar tiene que ver con la naturaleza del hombre y de Dios.

La pregunta

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento nos encontramos con una pregunta que dice:

"¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8:4; véase también Heb. 2:5-7.)

La respuesta se enseña de una forma muy sencilla en el himno que hemos cantado como intermedio.

Soy un hijo de Dios,
Por Él enviado aquí;
Me ha dado un hogar
Y padres caros para mí.
Soy un hijo de Dios,
No me desamparéis;
A enseñarme hoy su ley,
Precisa que empecéis.
(Canta conmigo, B-76.)

Hijos de Dios

La letra nos enseña una doctrina básica de la Iglesia. Somos en verdad los hijos de Dios. Esa

doctrina no se encuentra escondida en un versículo ambiguo, sino que se enseña repetidamente en las Escrituras. He aquí algunos ejemplos claros de la Biblia:

"Vosotros sois . . . todos . . . hijos del Altísimo" (Sal. 82:6).

Y, somos, "pues, linaje de Dios". (Hch 17:29.)

Las verdades doctrinales están relacionadas entre sí, como el viejo dicho que expresa que si uno toma un extremo de una vara, toma el otro también. Si concluimos que somos sus hijos, debemos también aceptar que Dios es nuestro Padre.

Dios, nuestro Padre

Ese hecho se repite también una y otra vez en las Escrituras. Existen tantas referencias que no me daría el tiempo que tengo asignado para mencionarlas todas.

No obstante, quisiera recalcar que Cristo no se refirió solamente al Padre, ni a mi Padre, sino que hablo de vuestro Padre y nuestro Padre. Hasta puso todas estas definiciones juntas en una sola frase cuando dijo "vuestro Padre, y vuestro Dios y mi Dios". (D. y C. 88:75; cursiva agregada.) En el mundo cristiano, todos conocemos a Dios por Padre. ¿No fuimos acaso instruidos a orar diciendo "Padre nuestro que estas en los cielos"?

Es factible que se diga que todos los cristianos saben eso. Tal vez así sea, pero muchos que se llaman a sí mismos cristianos, con la ayuda del clero, rebajan en las formas más anticristianas nuestras enseñanzas de que somos literalmente hijos e hijas de Dios.

De esa gran verdad emanan otros ideales. Sabiendo eso, uno comprende que todos somos hermanos. Y eso surte un cambio, pues ¿cómo entonces podría uno injuriar a otra persona o transgredir contra ella?

El autorrespeto

Esa doctrina tan simple y profunda bien vale la pena aprenderla por otra razón. Nos da un sentimiento de dignidad personal, de autorrespeto, y así la conmisericordia personal y la depresión se desvanecen. Podemos entregarnos a la disciplina de un Padre amoroso y aceptar aun las lecciones mas duras de la vida.

Cristo nos enseñó a ser "perfectos, como vuestro Padre que esta en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48); a imitar sus atributos y a seguir el modelo de nuestro progenitor celestial.

Una niñita me enseñó una profunda lección en cuanto a este asunto. Por cierto que nadie es lo suficientemente sabio como para no aprender de los

niños. Mucho de lo que se, que tiene alguna importancia, lo aprendí como padre.

Los polluelos

Hace algunos años llegue a mi casa y encontré a nuestros hijos pequeños esperando en la entrada. Habían descubierto unos polluelos recién nacidos en un rincón del granero. Cuando habían tratado de tomarlos con la mano. La madre protectora los había picado. Y vinieron a pedirme ayuda.

Entonces fui con ellos y logre tomar algunos de los polluelos a fin de que los niños los pudieran tocar.

Cuando una de mis hijitas tomo a uno de ellos en la mano, bromeando, le dije: "Cuándo crezca va a ser un buen perro guardián, ¿no crees?" Me echo una mirada con la compasión con que se mira a alguien que poco sabe.

Entonces cambiando un poco de tono le dije: "No va a ser un perro guardián, ¿verdad?", y me dijo: "No, papa." Y le dije: Va a ser un hermoso caballo."

Otro gesto de lastima hacia mi ignorancia se dibujó en su rostro, pues hasta una niña de cuatro años sabe que un polluelo, cuando crezca, no va a ser un perro o un caballo y ni siquiera un pavo, sino que será una gallina. Seguirá el modelo de su progenitor. Ella sabía eso sin necesidad de haber tomado un curso en la genética y sin que nadie tuviera que explicárselo.

De acuerdo con su propia especie

No encontramos en la naturaleza ninguna lección más clara que el hecho de que todas las cosas vivientes hacen como el Señor mandó en la creación. Se reproducen "de acuerdo con su propia especie". (Véase Moisés 2:12, 24.) Siguen el modelo de su progenitor. Todos sabemos eso; todo niño de cuatro años lo sabe. Un pájaro no crecerá para llegar a ser un animal, ni un pez. Un mamífero no engendrará reptiles, ni los hombres recogerán "higos de los abrojos" (Mat. 7:16).

En los innumerables billones de veces que tiene lugar la reproducción de vida en cualquiera de sus formas, una especie jamás engendra a otra. Y si se cruzan las especies, el producto de ese cruce jamás podrá engendrar. Todas las especies siguen el modelo de su progenitor.

Esto queda demostrado de tantas formas tan obvias, que aun la mente más común puede llegar a entenderlo. Sin duda, nadie que tenga respeto hacia Dios puede llegar a creer que sus hijos evolucionaron del lodo o de los reptiles. (¿No es de sorprendernos, entonces, que aquellos que aceptan la teoría de la evolución no muestran mucho

entusiasmo por la investigación genealógica!) La teoría de la evolución, y cabe destacar que es simplemente una teoría, adquirirá una dimensión totalmente diferente cuando las obras de Dios tocante a la creación sean completamente reveladas.

Teniendo en cuenta que toda forma de vida sigue el modelo de su progenitor, ¿debemos suponer que Dios tenía pensado para Su prole alguna otra forma distinta? Por cierto que nosotros, sus hijos, no somos, en el lenguaje de la ciencia, de una especie distinta a la que es él.

¿Qué hay de equivocado, entonces, cuando afirmamos que el destino supremo de la humanidad es llegar a ser dioses? Sin duda que en el momento presente nos encontramos en un estado joven de progreso en comparación con él. Sin embargo, en las eternidades futuras, si somos dignos, podremos llegar a ser como él, entrar en su presencia y ver como somos vistos, y conocer como somos conocidos, habiendo recibido de su plenitud (véase D. y C. 76:94).

Esta doctrina no contradice las Escrituras. No obstante, resulta fácil entender que algunos cristianos la rechazan puesto que presenta la posibilidad de que el hombre alcance la estatura de Dios.

Un Dios

Su preocupación se centra en algunos versículos de las Escrituras, puesto que hay muchas referencias (por lo menos veinte en la Biblia sólo), que hacen referencia a un dios. Por ejemplo, Efesios 4:6 dice que hay "un Dios y Padre de todos".

Dios en forma plural

Pero si uno se aferra demasiado a una interpretación muy rígida de tales versículos, se crea para sí serios problemas teológicos, puesto que hay muchos otros versículos, por lo menos una cantidad comparable en la Biblia, que hacen referencia en forma plural a "señores" y "dioses". En el primer capítulo de Génesis dice:

"Entonces Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen conforme a nuestra semejanza." (Gen. 1:26: cursiva agregada.)

Encontramos referencias como ésta en todo lo largo de la Biblia. La más inequívoca de todas la da Cristo mismo cuando citó el Salmo 82:

"¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

"Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada.)

"¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tu blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?" (Juan 10:34-36; cursiva agregada.)

El aceptar esta verdad no quiere decir que se tiene que aceptar la existencia de la multitud de dioses de la mitología ni el politeísmo de los paganos que fue tan severamente condenado por Isaías y otros profetas.

Hay un Dios, el Padre de todos. Esto aceptamos como doctrina fundamental.

Hay un solo Redentor, Mediador y Salvador. Esto sabemos.

Existe un Espíritu Santo, un personaje de espíritu que completa la Trinidad.

En cada frase hice énfasis en la palabra un, pero la he empleado tres veces y tres es plural.

Pablo utilizó el plural "muchos" y el singular "un" en el mismo versículo:

"Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre." (I Cor. 8:56.)

Todo aquel que cree y enseña de Dios el Padre, y acepta la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo, enseña en cuanto a una pluralidad de dioses.

El razonamiento humano

Tras la muerte de los apóstoles, aquellos que tomaron sobre sí el liderazgo de la Iglesia se apartaron de la revelación y se ampararon en el razonamiento humano. La idea de tres dioses independientes les ofendía pues parecía ir en contraposición a los pasajes de las Escrituras que hablaban de un solo Dios.

A fin de solucionar el problema, tomaron un versículo aquí y otro allá e hicieron a un lado todo lo demás que trata sobre el asunto. Procuraron entrelazar los tres en uno, como UIIfd suerte de unidad misteriosa, y concluyeron en unos credos que resultan incompatibles con las Escrituras. Como resultado surgió una filosofía que se opone a todo lo que sabemos de la creación y de las leyes de la naturaleza. Y resulta interesante que tal filosofía contradice la razón misma de la cual depende.

Lorenzo Snow, un apóstol de nuestra era, escribió un poema dedicado a Pablo, su colega de la antigüedad, del cual cito sólo una estrofa:

Aquel que anhela ser un dios
No es profano ni malsano.
Pues si así siente en su interior
Se mantendrá lejos del pecado.
(Improvement Era, junio de 1919, pág. 661.)

La pureza

¿Qué puede inspirar a una persona a la pureza y a la dignidad mas que la confirmación espiritual que posee de que somos hijos de Dios? Nada puede inspirar mas respeto hacia uno mismo ni más amor hacia la raza humana.

Esto no me llena de arrogancia, mas bien de una humildad abrumadora. Tampoco me hace sentir inclinado a adorarme a mí mismo ni a ningún otro hombre.

La doctrina que enseñamos no deja lugar a la mentira ni al robo, ni a la pornografía, ni la inmoralidad, el abuso de menores, el aborto o el asesinato. Estamos sujetos por las leyes de Su Iglesia, como hijos e hijas de Dios, a evitar todas estas y otras practicas impuras.

No inventamos esta doctrina. La mayor parte de ella fue preservada en la Biblia tal como les fue revelada a los profetas de la antigüedad, y como ellos predijeron, se reveló mas luz y conocimiento.

Junto con la restauración de la plenitud del evangelio vino el Libro de Mormón, otro testimonio de Jesucristo. Se han recibido y se continuaran recibiendo otras revelaciones, y ciertos versículos que parecían contradecirse ahora gozan de armonía.

El profeta José Smith dijo: "El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios." Y se nos ha dado ese conocimiento. (Enseñanzas del profeta José Smith, pág. 427.)

El Padre sí es el único Dios verdadero. Por cierto que nadie le superara, ni nadie ocupara su lugar. Tampoco nada cambiara la relación que nosotros, su progenie literal, tenemos con él. Él es Elohim, el Padre. Él es Dios, y él es una sola persona. Reverenciamos y adoramos a nuestro Padre y nuestro Dios.

Hay un solo Cristo, y un solo Redentor. Aceptamos la divinidad del Hijo Unigénito de Dios en la carne. Aceptamos la promesa de que podremos llegar a ser coherederos con él. Pablo escribió a los romanos:

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

"Y sí hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo." (Rom. 8:15-17.)

Muchas son las personas que se burlan de nuestras creencias de las formas mas anticaritativas que uno se puede imaginar, mas aguantaremos tales actitudes con paciencia, pues nada de ello cambiara la verdad. Y hay veces en que sus acciones repercuten favorablemente en nuestra obra. Continuaremos enviando a nuestros misioneros al

mundo para enseñar que somos literalmente hijos e hijas de Dios.

Seguiremos esforzándonos para enseñar lo que él Señor enseñó para vivir como él vivió y para perseverar como él perseveró.

Comenzamos con esta pregunta: "¿Qué es el hombre, para que tengas de la memoria?" Cristo, nuestro Redentor, y hermano mayor, pregunto: "¿Qué clase de hombres habéis de ser?" Y él mismo

respondió: 'En verdad os digo, aun como yo soy.' (3 Nefi 27:27.)

Doy testimonio solemne de que Jesús es el Cristo, el Unigénito del Padre en la carne, que él es nuestro Redentor, nuestro Salvador. Que Dios es nuestro Padre, esto sabemos gracias al don del Espíritu Santo. Y yo humilde pero resueltamente afirmo que no seremos ni podemos desviarnos de esta doctrina; de estas verdades fundamentales nunca nos desviaremos. En el nombre de Jesucristo. Amén.

"A ESTOS EVITA"

élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Si alguien se presenta ante vosotros y os invita a reuniones sumamente privadas, afirmando tener un llamamiento especial, os insto a que sigáis el consejo de Pablo: 'A estos evita'."

Hermanos y hermanas, tenía pensado hablaros en cuanto a un tema en particular en esta ocasión; sin embargo, en el correr de los últimos días, he tenido el sentimiento -y esto por lo que me parece inspiración- de que debía de referirme a otro asunto.

Tengo en mis manos un documento sumamente interesante, del cual quisiera citaros algo:

"A quien corresponda:

"La presente certifica que Parley P. Pratt ha sido recibido en la Iglesia de los Santos de los Últimos Días . . . y ha sido ordenado élder conforme a las normas y reglamentos de dicha Iglesia, y esta debidamente autorizado para predicar el evangelio, en concordancia con la autoridad de dicho oficio. . .

"Otorgada mediante la dirección de una conferencia de élderes de dicha Iglesia, reunidos en Kirtland, Condado de Geauga, Estado de Ohio, este día 26 de abril, del año de nuestro Señor mil ochocientos treinta y cinco. [Firmado] José Smith, hijo . . . Oliverio Cowdery, Secretario." (Parley P. Pratt Collection, depositado en los archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City.)

A fin de que podáis captar la importancia de este documento, quisiera ahora citar de la sección 42 de Doctrina y Convenios:

"Os digo, que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio o edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga

autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por la s autoridades de la iglesia." (D. y C. 42:1 1; cursiva agregada.)

Leí ese certificado de élder para mostrar que desde los comienzos de la Iglesia se ha seguido un procedimiento de autorización muy cuidadoso. Es importante que todo miembro de la Iglesia entienda eso.

El apóstol Pablo le escribió a Timoteo en cuanto a los tiempos difíciles y la apostasía que tendrían lugar en los últimos días. Enumeró las muchas iniquidades que se verificarían en esos tiempos peligrosos, tales como acusadores falsos, aborrecedores de lo bueno, traidores, y advirtió: "A estos evita". (2 Tim. 3:1-5.)

"Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

"Pero persiste tu en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido ." (2 Tim. 3:13-14; cursiva agregada.)

Esa frase, sabiendo de quien has aprendido, tiene gran significado. Pablo enseñó que el conocimiento de las Escrituras era nuestra protección contra estas iniquidades.

Repito lo que el Señor dijo:

"Os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio o edificar mi iglesia, a menos que [primero:] sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y [segundo:] que sepa la iglesia que tiene autoridad, que

ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia." (D. y C. 42:1 1; cursiva agregada.)

La Iglesia siempre será guiada por aquellos que han sido llamados por las autoridades debidamente ordenadas.

Ahora, esto no priva a ningún miembro de compartir el evangelio con un espíritu misionero; tal es nuestro deber. Hay responsabilidades, tales como la orientación familiar, y ordenanzas, tales como la bendición de los enfermos, que son parte esencial del sacerdocio, y que no requieren que la persona sea apartada en forma especial. Pero para cualquier oficio, es imperativo que todos los que reciban autoridad la reciban de aquellos que la tienen y que la Iglesia este enterada.

A veces confundimos a las personas que no son miembros a causa de los muchos títulos que tenemos en la Iglesia. Se preguntan por que razón contamos con tantos presidentes. Tenemos presidentes en estacas y misiones, en los quórumes y en las organizaciones de mujeres.

Cada uno de ellos es sostenido por la congregación antes de ser ordenado o apartado, y se lleva un registro de tal acción. Los obispos reciben un certificado de ordenación, al igual que los presidentes de estaca y de misión, élderes, setentas y sumos sacerdotes. La Iglesia sabe que ellos tienen autoridad.

En una oportunidad viaje con el élder Gene R. Cook y un presidente de misión por la región del altiplano de Bolivia. Viajamos la mayor parte del día en un vehículo de tracción en las cuatro ruedas. Habíamos cruzado una parte del lago Titicaca en una vieja barca, y viajamos por caminos montañosos construidos por los antiguos incas.

En una ocasión tuvimos que hacer una especie de rampa con piedras para poder salir del cauce de un río que durante la época de sequía formaba una especie de camino. El levantar piedras a una altura de mas de 4.500 metros sobre el nivel del mar no resultó tarea fácil.

Llegamos por fin a nuestro destino. Huacuyo. No se trata tanto de una villa sino de casas esparcidas por las montañas, a una de las mayores alturas habitadas por el hombre en la tierra.

Allí, encontramos lo que estábamos buscando - una pequeña capilla construida de adobe y piedra. La habían construido los pocos miembros que habitan la región, sin ninguna ayuda de la Iglesia.

Estoy seguro de que la distancia en si y los escabrosos caminos la convierten en una de las unidades mas alejadas de la cabecera de la Iglesia que cualquier otra sobre la faz de la tierra.

La capilla tenia piso de tierra y la gente se sentaba en toscas bancas. A las paredes interiores se les había dado un baño de cal y en la pared del frente

colgaban tres fotografías: la del Presidente de la Iglesia y las de sus dos consejeros -la Primera Presidencia.

Reitero las palabras de Pablo:

"Persiste tu en lo que has aprendido, sabiendo de quien has aprendido" (2 Tim. 3:14; cursiva agregada).

Aun en esa pequeña y remota rama los miembros podían identificar a los que poseen las llaves de autoridad.

No es poco común ver fotografías de las Autoridades Generales en los edificios de la Iglesia en todas partes del mundo. Las fotografías aparecen en las publicaciones de la Iglesia. Cuando ocurre un cambio, se publican nuevas fotografías. Ahora que hemos sostenido a un nuevo Obispado Presidente y con el llamamiento de otros hermanos, las fotografías de estos se publicaran y aparecerán en capillas por todo el mundo.

Quienes me conocen bien saben que personalmente me disgusta ver fotografías mías en exhibición. Pero, al igual que las demás autoridades. Lo acepto, obedeciendo a una razón muy buena.

Existe un propósito en el hecho de que los miembros de la Iglesia en todas partes del mundo puedan reconocer a las Autoridades Generales y locales. De esa forma pueden conocer a aquellos de quienes aprenden.

Hace algunos años mi esposa y yo regresábamos de Nueva Zelanda. Salimos de Auckland a la medianoche e hicimos escala en Papeete, Tahiti. Allí aguardamos hasta nuestro siguiente vuelo. Poco antes del amanecer aterrizó un avión. No era el que debíamos abordar; no sabíamos que ruta seguiría; se trataba simplemente de un avión que había aterrizado en esa pequeña isla del Pacifico Sur en las tempranas horas de un lunes por la mañana.

Le dije a mi esposa: "Estoy seguro de que habrá un conocido entre los pasajeros". Me pare cerca de la puerta de salida del avión. Cuatro personas, a quienes nunca había visto, se me acercaron. "¿Es usted el hermano Packer?" Y al final de la cola de pasajeros venia un hombre al que conocía.

La cuestión es la siguiente: Es prácticamente imposible, ya sea en Huacuyo, Bolivia; o en Tierra del Fuego, Chile; en Kemi, Finlandia, o Vava'u en Tonga, o en cualquier otra parte del mundo que un impostor se haga pasar como un miembro del Quórum de los Doce Apóstoles sin que los miembros lo identifiquen como a alguien que no ha sido debidamente ordenado por los líderes de la Iglesia.

Hay quienes reclaman su autoridad de alguna ordenación secreta del pasado. Hay quienes hasta reclaman autoridad revelada en forma especial para guiar o enseñar a la gente. De vez en cuando se valen de los nombres de los miembros de la Primera Presidencia, o de los Doce o de los Setenta, e implican que cuentan con cierta aprobación para lo que enseñan.

Se han presentado demasiados nombres, se han efectuado demasiados sostenimiento, demasiadas ordenanzas y apartamientos, se han guardado demasiados registros, se han expedido demasiados certificados, se han publicado demasiadas fotografías en demasiados lugares como para que nadie pueda ser engañado con respecto a quien posee la debida autoridad. Las afirmaciones de revelaciones especiales o autoridad secreta recibida del Señor o de las Autoridades Generales son completamente falsas y absurdas.

El Señor jamas ha actuado de esa forma; estas cosas no se hacen "en algún rincón" (Hch. 26:26), sino que hay luz en cada llamado oficial y en cada ordenación autorizada, y siempre ha sido así.

Ahora, el sacerdocio esta estructurado a fin de que hombres, mujeres y jóvenes comunes y corrientes sean llamados para servir en la Iglesia.

Ciertamente, a veces hemos de dar la apariencia de ser insignificantes cuando se nos compara con el clero por demás académico de otras iglesias.

La naturaleza misma del sacerdocio permite una mayor variedad en cuanto al conocimiento del evangelio en miembros que se esfuercen por aprender a servir.

Es factible que en un momento determinado un miembro no entienda uno que otro punto de doctrina, que malentienda algo o que aun crea que algo es cierto cuando en realidad es falso.

En eso no hay demasiado peligro; después de todo no es mas que una parte necesaria del proceso de aprender el evangelio. Ningún miembro de la Iglesia debería sentirse avergonzado ante la necesidad de arrepentirse de alguna idea falsa que hubiera tenido. Tales ideas se corrigen a medida que uno aumenta en luz y conocimiento.

El problema de una idea falsa no esta en que uno crea en ella, sino en que la enseñe a otros. En la Iglesia contamos con la libertad de creer lo que queramos creer en cuanto a cualquier cosa; mas no estamos autorizados para enseñarlo a otras personas como si se tratara de una verdad.

Si alguien se presenta ante vosotros y os invita a reuniones sumamente privadas, afirmando tener un

llamamiento especial, os insto a que sigáis el consejo de Pablo: "A estos evita" .

Tal vez aseveren contar con revelaciones y llamamientos especiales; tal vez afirmen haber tenido visiones o recibido visitas de seres celestiales. Mas, ¿de dónde pueden reclamar el voto de sostenimiento de los miembros? En la revelación en cuanto a la organización y gobierno de la Iglesia dada en 1830, el Señor declara:

"No se ordenara a ninguna persona a oficio alguno en esta iglesia, donde exista una rama de la misma debidamente organizada, sin el voto de dicha rama". (D. y C. 20:65.)

Hay otro aspecto en donde mas vale prevenir que lamentar. Sabemos de personas quienes, al amparo de alguna que otra influencia, mediante escritos y publicaciones de criticas e interpretaciones de doctrinas, tratan de hacer el evangelio mas aceptable para los llamados individuos de amplio criterio del mundo.

Bien harían al leer detenidamente la parábola del árbol de la vida en el capitulo ocho de I Nefí, y meditar muy especialmente en el versículo 28: "Y después que hubieron probado el fruto [o sea, después de haber sido miembros de la Iglesia], se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron" (cursiva agregada).

Si sus espíritus son puros y sus intenciones dignas, no trataran de hacer daño a sí mismos ni a otros. Si no lo son, bien haríamos todos en seguir la admonición de Pablo, y "a estos evitar".

Vi algo mas en la pared de aquella pequeña capilla en Huacuyo. Se trataba de un cartel toscamente impreso. No pude contener las lagrimas al leer su encabezamiento: "Preparación para ser estaca".

Entonces le seguía una lista de requisitos para llegar a ser una estaca de Sión, -¿una estaca de Sión en la mas remota villa en la cima de los Andes? ¡Claro que si! Ese día llegara, y cuando así sea, alguno de nosotros estará allí para dar autoridad a los lideres. Cuando se organiza una estaca de Sión en algún lugar del mundo, uno de los hombres que se encuentra en este estrado debe estar allí presente para conferir las llaves de la presidencia. Unicamente pueden recibirlas de alguien que tenga la autoridad y sea del conocimiento de la iglesia que la tiene.

Hay aun otro testimonio. Toda alma que busca -todo miembro -tiene el derecho de saber por medio del don del Espíritu en cuanto al llamamiento de nuestros lideres.

En una ocasión me encontraba organizando una nueva estaca en la isla de Upolu, Samoa. Como se acostumbra, estábamos llevando a cabo entrevistas con los líderes locales del sacerdocio, pidiéndole a cada uno de ellos que sugiriera el nombre de algunos hermanos para que se les considerara para un llamamiento.

Un buen presidente de rama había llegado caminando desde el otro extremo de la isla. Se paró frente a nosotros luciendo camisa blanca y corbata, ataviado con una lavalava o falda que los samoanos llevan ceñida a la cintura; no llevaba zapatos ya que nunca había tenido un par de ellos.

Le pedí algunos nombres, y me dio solamente uno: "El obispo Iono será nuestro presidente de estaca". Tenía razón, pues ello ya me había sido revelado, pero no considere propio que el debiera anunciarlo.

De modo que le pedí mas nombres, pues tendríamos que llamar a los consejeros y a otros también. Levantando un dedo en alto respondió: "Sólo un nombre". "Pero", le dije, "suponiendo que ese hermano no pudiera servir, ¿no quisiera darme algunos otros nombres?" Entonces ese humilde presidente del sacerdocio me hizo una pregunta: "Hermano Packer, ¿me esta pidiendo que vaya en contra del testimonio del Espíritu?"

¡Que maravilloso! Ese magnifico hombre me había recordado que todo miembro de la Iglesia, por medio de la oración, puede recibir confirmación de que el quinto Artículo de Fe es verdadero.

"Creemos que el hombre (y esto se aplica también a la mujer) debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas."

En una oportunidad, Karl G. Maeser guiaba a un grupo de jóvenes misioneros por los Alpes. Al llegar a la cima, miró hacia atrás y vio una hilera de

varas clavadas en la nieve para indicar el camino seguro que se podía seguir por ese peligroso lugar.

Dirigiéndose al grupo de misioneros, les señaló las varas y dijo: "Hermanos, allí tienen una representación del sacerdocio de Dios. Son varas comunes y corrientes como todos nosotros, . . . pero lo que les da importancia es el lugar que ocupan. Si nos . apartamos del rumbo que marcan, nos perderemos". (Citado en Alma P. Burton, Karl C. Maeser, *Mormon Educator* [Deseret Book Co., Salt Lake City, 1953], pág. 22.)

Aunque ninguno de nosotros sea perfecto, la Iglesia sigue adelante, guiada por gente común y corriente.

El Señor prometió: "Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar.

"Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he designado, no serán bendecidos." (D. y C. 124:45 46.)

Hermanos y hermanas, testifico que los líderes de la Iglesia fueron llamados por Dios mediante la debida autoridad, y que es del conocimiento de la Iglesia que tienen esa autoridad y que han sido debidamente ordenados por líderes de la Iglesia quienes fueron así ordenados. Si los seguimos seremos salvos; si nos apartamos de ellos, seguramente nos perderemos. Esto se aplica a todos, desde los líderes a la cabeza hasta incluir a todos los miembros de la Iglesia; las cabeceras de quórumes y barrios, de estacas y misiones, al profeta mismo, quien se encuentra a la cabeza de la Iglesia.

Sostengo al presidente Spencer W Kimball como el profeta de Dios. Sé que lo es, tal como se que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y conforme a su orden, y por su orden, la Iglesia sigue adelante en nuestra generación. En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA UNICA IGLESIA VERDADERA

élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Inevitablemente, y así debe ser, la doctrina que declara que esta es la Iglesia verdadera sale a relucir en las primeras instancias de toda conversación seria en cuanto al evangelio, puesto que no hay mejor tema para comenzar una presentación así que el de la Primera Visión.

"Creemos que el hombre debe", (y conste que no decimos "puede" ni "podría", sino debe) "ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas". (Artículos de Fe, 5.) Así es como recibimos nuestra comisión para seguir adelante.

Hoy hemos participado en el sostenimiento del élder M. Russell Ballard, el nuevo miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Estoy seguro de que el hermano Bruce R. McConkie, con quien el élder Ballard trabajó diariamente en la obra misional, se regocija con ese llamamiento. Creo que el mundo no comprende el significado del Santo Sacerdocio. Me uno a mis hermanos en dar la bienvenida al hermano Ballard a esta fraternidad sagrada. En días antiguos, fueron los hermanos Pedro, Santiago, Juan, Andrés, Felipe, Bartolomé y otros; y en una manera igualmente real y literal, con el mismo oficio, el mismo llamamiento, la misma relación sagrada con el Señor. hoy son los hermanos Kimball, Romney, Hinckley, Benson, Hunter, Monson y los otros, los que tienen la misma obligación y el mismo poder que los sostiene a fin de lograr que esta obra siga adelante.

Me siento muy humilde por haber tenido el privilegio de levantar la mano junto con vosotros en esta sagrada ocasión.

Deseo dar animo a aquellos de vosotros que os sentís incómodos cuando alguien rechaza alguno de los conceptos fundamentales del evangelio.

El Señor dijo que "todo hombre [puede] hablar en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo". (D. y C. 1:20.) Así que hay personas humildes, hombres, mujeres y hasta jóvenes, que no han recibido preparación académica para el ministerio, que llevan a cabo la obra del Señor, muchos de nosotros con poco mas que una convicción espiritual en cuanto a su veracidad.

Hay veces en que seguramente pareceremos ser bastante novatos cuando se nos compara con el clero profesional de otras iglesias

Hay un concepto que of rece un problema especial; se trata de nuestra firme convicción de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, como lo declara la revelación, es "la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra". (D. y C. 1:30.)

Este concepto a menudo provoca la resistencia y el rechazo del que investiga en forma pasajera.

Algunos dicen: "No queremos tener nada que ver con nadie que declare ideas tan insolentes".

Los primeros Santos de los Ultimos Días fueron perseguidos con odio por sostener esa idea; se les hizo objeto de relatos que pretendían ser graciosos. En la actualidad, por cierto que no estamos libres de ese mismo tratamiento.

¿No sería aconsejable que transigiéramos, haciendo esta doctrina a un lado? ¿No sería mejor que hubiera mas personas que aceptaran todo lo demás del evangelio en vez de los relativamente pocas que se convierten en la actualidad?

Nuestros misioneros golpean muchas puertas antes de encontrar a un converso; la cosecha podrá parecer opulenta, pero apenas somos espigadores. Como lo predicen las Escrituras, recogemos "uno de cada ciudad, y dos de cada familia". (Jeremías 3:14).

Hay quienes recomiendan que nos limitemos estrictamente a las evidencias del evangelio, a una vida familiar feliz y a la observancia de principios sanos.

Quizás sería preferible decir que "es mejor" o "la mejor". El termino "única", hablando de la Iglesia, por cierto que no es el que pueda despertar mas interés al iniciar una conversación sobre el evangelio.

Si pensáramos únicamente en tener mucha diplomacia o en la popularidad, indudablemente deberíamos cambiar nuestro enfoque. Pero debemos mantenernos firmes a nuestro derrotero, aun cuando algunos se alejen.

No es de extrañar que muchas veces se piense que nuestros misioneros son presumidos, aun cuando en realidad son muy corteses.

Si nuestro deseo primordial es ser aceptados o recibir aprobación, seguramente nos sentiremos incómodos cuando otras personas rechacen el evangelio.

Recuerdo una experiencia que tuve cuando estaba recibiendo mi entrenamiento de piloto durante la Segunda Guerra Mundial. Enviaban a los cadetes a

la universidad para recibir la capacitación en tierra, y yo fui asignado a la universidad del estado de Washington. Ocho personas que jamás nos habíamos conocido tuvimos que ocupar el mismo cuarto. La primera noche nos presentamos.

El primero que habló procedía de una familia muy rica del este de los Estados Unidos; describió los colegios privados a los que había asistido, y dijo que todos los veranos su familia viajaba "al continente". Yo no sabía que eso quería decir que viajaban a Europa.

El padre del siguiente había sido Gobernador del estado de Ohio y en ese momento era miembro del gabinete presidencial estadounidense.

Y así fueron presentándose uno por uno. Yo estaba entre los más jóvenes y esa era mi primera experiencia lejos de mi hogar. Todos ellos habían ido a la universidad, menos yo. De hecho, no había nada extraordinario en cuanto a mi persona.

Cuando finalmente cobré el valor necesario para hablar, dije: "Yo vengo de un pequeño pueblo en Utah del cual jamás habrán escuchado hablar. Soy parte de una familia de once hijos. Mi padre es mecánico y tiene un pequeño taller".

Luego les dije que mi bisabuelo se había unido a la Iglesia y había viajado hacia el Oeste con los pioneros. Para sorpresa y gran alivio de mi parte, ellos me aceptaron. Mis creencias y mi insignificancia no eran una falta.

Desde ese incidente jamás me he sentido incómodo entre personas de posición social alta ni baja. Tampoco me he avergonzado de mi legado familiar ni de la Iglesia, ni he sentido la necesidad de disculparme por sus doctrinas, ni siquiera por aquellos conceptos que me he visto imposibilitado de explicar a satisfacción de todos.

Inevitablemente, y así debe ser, la doctrina que declara que esta es la Iglesia verdadera sale a relucir en las primeras instancias de toda conversación seria en cuanto al evangelio, puesto que no hay mejor tema para comenzar una presentación así que el de la Primera Visión. Allí, en esa primera conversación con el hombre en esta dispensación, el Señor se refirió a ese punto en forma indiscutiblemente clara.

José Smith inquirió en cuanto a cual de todas las sectas era la correcta, y a cual de ellas debía unirse. Es evidente que supuso que podría encontrar en algún lugar la iglesia "correcta"; la debida orientación hacia ella daría por terminada su búsqueda, y entonces podría unirse a esa iglesia, vivir conforme a sus creencias, y dar fin al asunto.

Más ese no era el caso. En respuesta a su humilde oración, el Padre y el Hijo se le aparecieron, y cuando hubo cobrado control hasta el punto de

poder hablar, preguntó "cual de todas las sectas era la verdadera a fin de saber a cual unirme" (José SmithCHistoria 18) Este es el relato de lo que sucedió en seguida:

"Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo

que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que 'con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella'. De nuevo me mandó que no me afiliara con ninguna de ellas." (José SmithCHistoria 19-20)

Como podemos apreciar, el lenguaje es muy directo. No es de extrañar que cuando el Profeta se refirió al asunto ante otras personas, comenzaran los problemas.

Por si en momento alguno José Smith se sintiera tentado a dudar de la validez del mensaje recibido. Las revelaciones posteriores se lo confirmaron una y otra vez. Poco después de un año de haberse organizado la Iglesia, se reveló lo que conocemos como la sección I de Doctrina y Convenios. En ella el Señor dice que el Libro de Mormón salió a la luz a fin de que sus siervos:

"Tuviesen el poder para establecer los cimientos de esta iglesia y de hacerla salir de la obscuridad y de las tinieblas, la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, con la cual Yo, el Señor, estoy bien complacido, hablando a la iglesia colectiva y no individualmente." (D. y C. 1:30; cursiva agregada.)

Tras dejar en claro que estaba "hablando a la iglesia colectiva y no individualmente", el Señor advirtió: "Yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia" (D. y C. 1:31).

Sabemos que hay gente decente, respetable y humilde en muchas iglesias, ya sean cristianas o no. Por otro lado, hay muchos que profesan ser Santos de los Últimos Días y que en comparación no son tan dignos, pues no cumplen con sus convenios.

Pero no se trata de comparar unas personas con otras. No somos bautizados colectivamente, ni tampoco seremos juzgados de esa forma.

Un buen comportamiento sin las ordenanzas del evangelio no redimirá ni exaltará a la humanidad; los convenios y las ordenanzas son esenciales, y se nos manda enseñar toda la doctrina, aun aquellos aspectos que no son tan populares.

Si renunciáramos a la doctrina en cuestión, ya no podríamos justificar la restauración. La doctrina

es verdadera, es lógica, mientras que lo opuesto no lo es.

Hace algunos años, regresaba de un viaje con el presidente Hinckley y ambos mantuvimos una conversación con un pasajero que dijo algo tocante al hecho de que todas las iglesias conducen al hombre a los cielos.

¿Cuántas veces habéis escuchado ese concepto de que todos los caminos conducen al cielo? Se afirma que no hay una iglesia que sea mejor que las demás, que son simplemente diferentes, que al final todos los caminos se juntan, y que, por consiguiente, existe seguridad en todas las iglesias por igual. Por mas generoso que sea el concepto, no puede ser verdadero.

Siempre me ha fascinado el hecho de que quienes nos condenan, rechazan la filosofía de los caminos que convergen en el cielo cuando se trata de religiones que no son cristianas. Es que si no lo hicieran, no habría razón para aceptar al Señor como nuestro Redentor, ni para considerar la Expiación como algo esencial. Y ¿cómo podrían explicar la declaración del Salvador que dice: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"? (Marcos 16:16.)

Pese a que esa filosofía tiene su atractivo, debe reconocerse que no es razonable.

Supongamos que los sistemas académicos fueran administrados conforme a ese mismo concepto y que todas las facultades representan distintos caminos en pos del mismo título. Ya fuera que los alumnos estudiaran o no, pasaran los exámenes o no, todos recibirían el título de su elección. Así sin contar con la debida capacitación, una persona podría recibir el título de abogado, de ingeniero o de médico.

Dudo mucho que alguien se sometiera a una operación en manos de un cirujano que se hubiera recibido con ese plan de estudios.

No funciona de esa manera. No puede funcionar de esa manera ni en la educación, ni en los asuntos espirituales. Existen ordenanzas esenciales de la misma forma que se requieren ciertos cursos en la educación; existen normas definidas de dignidad. Si las resistimos, las evitamos o no las cumplimos, no estaremos entre quienes completen el curso.

¿Os dais cuenta de que al afirmar que todas las iglesias son iguales se da por sentado que la verdadera iglesia de Jesucristo no existe en ninguna parte?

Ahora bien, otros pueden insistir en que esta no es la verdadera Iglesia. Tienen todo el derecho de pensar así; pero el afirmar que no existe una iglesia

verdadera, que ni siquiera es necesario que exista, equivale a negar las Escrituras.

El Nuevo Testamento nos enseña que hay "un Señor, una fe, un bautismo" y habla de llegar todos "a la unidad de la fe", (Efe. 4:5, 13) y a "la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo".

No hemos inventado la doctrina de la única iglesia verdadera, sino que la recibimos del Señor. Sea lo que sea que se llegue a pensar de nosotros, por mas presuntuosos que parezcamos ser, por mucho que se nos critique, debemos enseñar esta doctrina a todos los que quieran escuchar.

El Señor mandó a los Santos de los Ultimos Días que "no obstante las tribulaciones que os sobrevengan", la iglesia debe "sostenerse independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial" (D. y C. 78:14).

En obediencia a ello, permanecemos independientes. Si bien es cierto que cooperamos para el logro de objetivos comunes, lo hacemos a nuestra manera. No reconocemos las ordenanzas efectuadas en otras iglesias. No aceptaremos intercambios de bautismos, practica que, dicho sea de paso, ha pasado a ser bastante común en otras iglesias.

No nos unimos a asociaciones sacerdotales ni a concilios de iglesias; nos mantenemos alejados de movimientos

ecuménicos. El medio por el cual los cristianos debemos unirnos es el evangelio restaurado.

No declaramos que los demás no tienen nada de la verdad. El Señor dijo que tienen "apariencia de piedad". Quienes se convierten a la Iglesia deben traer consigo lo que tengan de la verdad y agregar a ella el resto.

No tenemos la libertad de alterar esta doctrina fundamental del evangelio, ni siquiera ante las tribulaciones profetizadas en las revelaciones. La popularidad y la aprobación del mundo son cosas que tal vez deban permanecer lejos de nuestro alcance.

Hace algunos años se me invitó a dirigir la palabra en la Universidad de Harvard; en ese entonces, había un miembro de la Iglesia que postulaba para un cargo en el Gobierno de los Estados Unidos, lo cual habla despertado cierto interés. Se esperaba que estuvieran presentes tanto docentes como estudiantes, y, claro esta, yo confiaba en que aceptaran el mensaje del evangelio y que la reunión terminara en un espíritu de armonía. Pero al orar para que así fuera, tuve la fuerte sensación de

que esta oración no iba a recibir una respuesta afirmativa.

Decidí que por increíble que les sonara un discurso sobre ángeles, planchas de oro y restauración, enseñaría la verdad con confianza, pues tengo un testimonio de la verdad. Si ello resultaba en que alguien saliera de la reunión incómodo y molesto, no habría de ser yo. Si ellos querían sentirse molestos, que se sintieran pues.

Y fue como el Espíritu me lo había indicado. Algunos sacudían la cabeza en señal de asombro e incredulidad de que hubiera alguien que creyera tales cosas.

Pero yo estaba en paz. Les había enseñado la verdad y ellos tenían el derecho de aceptarla o rechazarla, según mas les agradara.

Siempre existe la esperanza, y a menudo resulta así, de que en un grupo como ese haya por lo menos una persona con un poco de criterio que se pregunte "¿Será acaso cierto?" Y si el pensamiento acompaña una oración sincera, una nueva alma entra a una arboleda sagrada personal para recibir la respuesta a la pregunta: "¿Cual de todas las iglesias es la verdadera, y a cual debo unirme?"

A medida que crezco en edad y en experiencia, cada vez me preocupa menos el que otros estén en desacuerdo con nosotros. Sí me interesa que nos entiendan; y una vez que nos entiendan, tienen su libre albedrío y pueden aceptar o rechazar el evangelio según les plazca.

No nos resulta fácil defender una posición que molesta a tantas otras personas.

Hermanos y hermanas, nunca nos avergoncemos del evangelio de Jesucristo, ni nos disculpemos por sus sagradas doctrinas. Jamas nos sintamos incómodos ni agobiados por no poder acoplarnos a los gustos y a las ideas de los demás, ni limitados por no poder brindar otra cosa que nuestra profunda convicción.

Tengamos la certeza de que si explicamos lo que sabemos y testificamos lo que sentimos, quizás plantemos una semilla que un día crecerá y florecerá hasta llegar a ser un testimonio del evangelio de Jesucristo.

Os testifico que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, como el Señor lo declaro, es la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de la tierra; que El se halla complacido con ella, refiriéndose a la Iglesia en general, y que, si somos sumisos y fieles individualmente, El nos aprobará.

Si podemos presentarnos sin vergüenza, sin vacilación, sin bochorno, sin reservas a dar testimonio de que el evangelio ha sido restaurado, que hay profetas y apóstoles en la tierra, que la verdad esta al alcance de todo ser humano, entonces el Espíritu del Señor estará con nosotros. Y podremos transmitir a otros esa misma convicción. Testifico de ello en el nombre de Jesucristo. Amén.

"LAS COSAS DE MI ALMA"

élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Después de haber leído el Libro de Mormón, tenéis derecho a preguntarle al Señor en la manera prescrita por El en dicho libro, si el Libro es verdadero. Tendréis derecho, bajo las condiciones que El ha establecido, de recibir esa revelación personal."

Me dirijo a los que nunca han leído el Libro de Mormón. Esto incluye a muchos miembros que lo han comenzado a leer varias veces, pero, por una razón u otra, nunca lo han terminado.

Mi mensaje ayudara también a los que lo han leído una sola vez, y nunca mas lo han abierto.

Como titulo he escogido: "Las cosas de mi alma".

Quizás no haya ningún otro libro tan difamado por quienes nunca lo han leído como lo es El Libro de Mormón.

Por eso deseo presentároslo de tal manera que si decidís leerlo, podáis saber de antemano lo que os espera.

Con la excepción de la Biblia, el Libro de Mormón es diferente de cualquier otro libro que habéis leído. No es una novela ni es ficción, y en su mayor parte no es difícil de leer. Sin embargo, al igual que todos los libros de profundo valor, su lectura no es ligera. Pero si persistís, os aseguro que os rendirá mayores beneficios que la lectura de cualquier otro libro.

El Libro de Mormón no es una biografía, ya que no trata a fondo el tema de los personajes. Tampoco es, en su sentido mas estricto, un libro de historia.

Aunque es la crónica de un pueblo y abarca mil veintiún años de su existencia, y también contiene el registro de un pueblo anterior, no es en sí la historia de ese pueblo, sino la narración de un mensaje, un testamento. Al trazarse la influencia de ese mensaje de generación en generación, mas de veinte autores escriben sobre la suerte de personas y de civilizaciones que aceptaron o rechazaron ese testamento.

La narración comenzó en Jerusalén seiscientos años antes de Cristo El rey Sedequías gobernaba el reino de Judá que estaba destinado a la destrucción.

Al profeta Lehi se le amonestó en un sueño que sacara a su familia de Jerusalén antes de que ocurriera la destrucción que pronto registraría el

profeta Jeremías del Antiguo Testamento. (Véase Jer. 44: 1-8.)

El Señor le mandó a Lehi que obtuviera y llevara consigo los anales de su pueblo. Y con esos anales, con las planchas de bronce de Labán, comenzó la narración de El Libro de Mormón.

Nefi, el hijo de Lehi, consiguió los anales para su padre y dijo: ". . . es prudente para Dios que obtengamos estos anales a fin de que preservemos para nuestros hijos el idioma de nuestros padres" (I Nefi 3:19; cursiva agregada).

Encontraron que los anales contenían:

". . . Los cinco libros de Moisés, los cuales relataban la historia de la creación del mundo, y también de Adán y Eva, nuestros primeros padres." (I Nefi 5:1 1.)

Y ". . . las palabras que han salido de la boca de todos los santos profetas, las cuales les han sido dadas por el Espíritu y poder de Dios." (I Nefi 3:20; cursiva agregada.)

"y asimismo la historia de los judíos desde su principio, aun hasta el comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá."

Y ". . . la genealogía de sus padres." (I Nefi 5:1 2, 14.)

El pequeño grupo de Lehi partió de Jerusalén con los anales, y con el tiempo quedaron separados de su tierra natal por el océano. Pero tenían los preciosos anales espirituales.

Benjamin, un profeta posterior, dijo acerca de esos anales:

". . . si no fuera por estas cosas, las cuales se han guardado y preservado por la mano de Dios para que nosotros pudiéramos leer y entender acerca de sus misterios, y siempre tener sus mandamientos, . . . [habríamos] degenerado en la incredulidad." (Mosiah 1:5; cursiva agregada.)

Un segundo registro se unió al primero cuando Lehi comenzó la crónica de su pequeño grupo de viajeros. Llevó un registro un tanto seglar de sus viajes. intercalando en el sus revelaciones, enseñanzas y experiencias espirituales.

Nefi sucedió a su padre, Lehi, como autor de ese registro, el cual llegó a conocerse como las planchas mayores de Nefi.

Nefi escribió que: "Sobre [estas] . . . planchas se debería grabar la historia del reinado de los reyes, y las guerras y contiendas de mi pueblo" (I Nefi 9:4; cursiva agregada).

Mas tarde, cuando llegaron a ser un pueblo numeroso, los reyes siguieron escribiendo el relato.

Sin duda este registro contenía una gran fuente de información histórica. Generaciones después, cuando Mormón compendió estos escritos, repitió seis veces que no podía escribir "ni la centésima parte" de lo que contenía ese registro. (Jacob 3: 13; Palabras de Mormón 5; Helamán 3:14; 3 Nefi 5:8; 26:6; Eter 15:33.)

Pero este no era el registro mas valioso, ya que a Nefi se le mandó que escribiera otro relato: el registro de su ministerio. Este registro, las planchas menores de Nefi, lo escribieron los profetas en lugar de los reyes.

El relato de su ministerio llegó a ser la base de lo que es ahora el Libro de Mormón

Quizás lo que mas nos pueda ayudar a comprender el propósito de llevar este registro es lo que dijo Jacob, quien recibió las planchas de manos de su hermano Nefi:

"Y me dio a mi, Jacob, un mandato de que escribiera sobre estas planchas [menores] algunas de las cosas que considerara yo mas preciosas; y que no tratara mas que ligeramente la historia de este pueblo

... "Porque dijo que la historia de su pueblo debería grabarse sobre sus otras planchas [mayores], y que yo debía conservar estas planchas [menores] y transmitir las a mi posteridad, de generación en generación.

"Y que si hubiese predicaciones que fuesen sagradas, o revelación que fuese grande, o profecías, yo debería grabar[las] . . . sobre estas planchas [menores], y tratar estas cosas cuanto me fuera posible, por amor de Cristo y por el bien de nuestro pueblo." (Jacob 1:2 4; cursiva agregada.)

¿Os disteis cuenta que no debía tratar (mas que ligeramente) la historia del pueblo, pero que debía tratar las cosas sagradas cuanto le fuera posible?

Nefi explicó:

"Y no me parece importante ocuparme en una narración completa de todas las cosas de mi padre . . . pues deseo el espacio para poder escribir acerca de las cosas de Dios.

"Porque toda mi intención es poder persuadir a los hombres a que vengan al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob, y sean salvos.

"Por tanto. daré un mandamiento a mis descendientes de que no ocupen estas planchas con cosas que no sean de valor para los hijos de los hombres." (I Nefi 6:3 4. 6; cursiva agregada)

". . . esto lo hago para que se conserven las cosas mas sagradas para el conocimiento de mi pueblo . . . no escribo nada sobre planchas a no ser

que yo lo considere sagrado." (I Nefi 19:56; cursiva agregada.)

Nótese por que hizo lo que hizo:

". . . he recibido un mandato del Señor de que hiciera estas planchas para el objeto especial de que se grabase una relación del ministerio de mi pueblo." (I Nefi 9:3; cursiva agregada.)

Y después este versículo, del cual extraje el titulo de este discurso:

Y sobre estas [planchas menores] escribo las cosas de mi alma, y muchas de las escrituras que están grabadas sobre las planchas de bronce. Porque mi alma se deleita en las escrituras, y mi corazón las medita, y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos." (2 Nefi 4:15; cursiva agregada.)

Esas predicaciones sagradas, las revelaciones grandes y las profecías, todas ellas testificaban de la venida del Mesías.

Las profecías sobre el Mesías aparecen en el Antiguo Testamento, pero el Libro de Mormón contiene el registro de una visión de ese acontecimiento, la cual no tiene comparación en el Antiguo Testamento.

Después que el pueblo de Lehi llego al hemisferio occidental, Lehi tuvo una visión del árbol de la vida. Nefi, su hijo, oró para conocer el significado de ella, y como respuesta recibió una asombrosa visión de Cristo.

En esa visión vio:

A una virgen llevando a un niño en sus brazos.

Al que habría de preparar la vía: Juan el Bautista.

El ministerio del Hijo de Dios.

Otros doce que seguían al Mesías.

Abrirse los cielos y ángeles que ejercían su ministerio entre ellos.

Multitudes bendecidas y sanadas.

La crucifixión de Cristo.

La sabiduría y el orgullo del mundo que se oponía a Su obra. (Véase I Nefi 1 1:1436.)

Esa visión contiene el mensaje central del Libro de Mormón.

El Libro de Mormón es, en realidad, otro Testamento de Jesucristo.

A veces se describe este libro como "una historia de los antiguos habitantes del continente americano, los antepasados de los indios americanos."

Eso no describe el contenido de este libro sagrado, así como no describiría el de la Biblia la frase "una historia de los antiguos habitantes del Cercano Oriente.

los antepasados de los israelitas actuales".

En el Libro de Mormón, la historia es incidental. Se habla de profetas, de disidentes y de genealogías para unir las generaciones, pero el propósito central no es histórico.

Al trazarse la narración del mensaje, un autor (Alma) escribió 160 paginas que cubrían 38 años, mientras que siete autores mas (Enós, Jarom, Omni, Amarón, Kemish, Abinadom, Amaleki), todos juntos, escribieron sólo seis paginas que cubrían mas de trescientos años. En ambos casos, el Testamento sobrevive.

El Libro de Mormón es un libro de Escritura. Es otro testamento de Jesucristo; esta escrito en lenguaje bíblico, el lenguaje de los profetas.

En su mayor parte, se escribió en el lenguaje fluido del "Nuevo Testamento", con palabras como he aquí, y aconteció y vosotros.

Después de leer algunas paginas, percibiréis la cadencia de ese lenguaje, y la narración será fácil de comprender. De hecho, la mayoría de los adolescentes comprenden fácilmente la narración del Libro de Mormón.

Pero después, cuando apenas nos sentimos cómodos y estamos listo para seguir adelante, nos topamos con una barrera. El estilo del lenguaje cambia al estilo profético del Antiguo Testamento, porque, intercalados entre la narración, se encuentran capítulos que recitan las profecías de Isaías, profeta del Antiguo Testamento. Estos forman una especie de barrera, mas allá de la cual usualmente no leerá el lector curioso que no le da la importancia que merece.

Tal vez vosotros también os sintáis tentados a detener allí vuestra lectura, ¡pero no lo hagáis! Seguid adelante y leed esos capítulos de profecías del Antiguo Testamento tan difíciles de comprender, aunque solo comprendáis un poco de lo que dicen. Seguid adelante, aunque sólo leáis rápidamente y captéis una que otra impresión. Seguid adelante, aunque sólo miréis las palabras.

Pronto pasareis esos capítulos difíciles y llegareis al estilo mas sencillo del Nuevo Testamento, característico del resto del Libro de Mormón.

Dado que os estoy advirtiendo acerca de esa barrera, debéis poder superarla y terminar de leer el libro. Seguiréis las profecías de la venida del Mesías a través de muchas generaciones del pueblo nefita hasta llegar al día en que esas profecías se cumplieron y el Señor se les apareció.

Estaréis presentes, por medio de los relatos de testigos oculares, en el ministerio del Señor entre las "otras ovejas" que El mencionó en el Nuevo Testamento. (Véase Juan 10:16.)

Después podréis comprender la Biblia como nunca antes. Llegareis a comprender muchas partes del Antiguo Testamento y sabréis por que nosotros, como pueblo, lo tenemos en tan alta estima. Llegareis a venerar el Nuevo Testamento, a saber que es verdad. Es verdadero el relato del nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo, tal como se encuentra en el Nuevo Testamento. El es el Cristo, el Hijo Unigénito de Dios, el Mesías, el Redentor de la humanidad.

El Libro de Mormón, Otro Testamento de Jesucristo, validara el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Quizás sólo después de leer el Libro de Mormón y después de regresar a la Biblia notareis que el Señor cita a Isaías siete veces en el Nuevo Testamento; además, los apóstoles lo citan cuarenta veces mas. Un día quizás lleguéis a venerar esas palabras proféticas de Isaías en ambos libros. El Señor tenia un propósito al preservar las profecías de Isaías en el Libro de Mormón, a pesar de que representen una barrera para el lector casual.

Los que nunca leen mas allá de los capítulos de Isaías se pierden los tesoros personales que podrían encontrarse por el camino: El conocimiento:

Del propósito de la vida y la muerte temporales,

De la certeza de una vida después de la muerte,

De lo que sucede cuando el espíritu sale del cuerpo,

De la descripción de la Resurrección,

De cómo recibir y retener la remisión de los pecados,

Del efecto que pueda tener en ellos la justicia y la misericordia,

De que pedir al orar,

De los convenios y ordenanzas,

Y. de muchas otras joyas que componen el evangelio de Jesucristo.

Mas allá de esa barrera, hacia el final del libro, encontrareis una promesa dirigida a vosotros y a todos los que lo lean con verdadera intención y sinceridad.

Permitidme leerlos esa promesa que se encuentra en el ultimo capitulo del Libro de Mormón:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, el os manifestara la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

"y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas . " (Moroni 10:F5 .)

Ningún misionero ni miembro puede cumplir esa promesa, ni tampoco puede hacerlo un Apóstol ni el Presidente. Es una promesa de revelación directa a vosotros bajo las condiciones descritas en el libro. Después de haber leído el Libro de Mormón, tenéis derecho de preguntarle al Señor, en la manera prescrita por El en dicho libro, si el Libro es verdadero. Tendréis derecho, bajo las condiciones

que El ha establecido, de recibir esa revelación personal.

Testifico que el Libro de Mormón es verdadero; que es otro testamento de Jesucristo. Yo lo he leído con un corazón sincero, con intención, siendo un humilde militar, y después le suplique al Señor. Recibí esa revelación. Y acompaña a esa revelación el conocimiento de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, nuestro Redentor, y de El doy testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

LOS NIÑOS PEQUEÑOS

élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Sea lo que fuere que las leyes de los hombres lleguen a tolerar, el mal uso del poder de procreación, la destrucción de una vida inocente por medio del aborto y el maltrato a los niños pequeños son transgresiones de enormes proporciones."

Hace unos años, al doctor Faun Hunsaker, el entonces presidente de la Misión de los Estados del Sur de los Estados Unidos, se le invitó a pasar la noche en casa de uno de los miembros. Cuando llego allí, los niños ya se habían acostado.

El matrimonio le dio su dormitorio y, durante la noche, oyó que la puerta se abría y advirtió los pasos de un niño pequeño que entraba. El niño, asustado por una pesadilla, había ido a la cama de sus padres para que ellos lo consolaran.

Al percibir que había algo diferente, el niño empezó a palpar la cara del hermano Hunsaker y este le habló en voz baja. El chiquito, asombrado, le dijo:

-¿Usted no es mi papa!

-No, no soy tu papa.

-¿Le dio mi papa permiso para dormir aquí?

-Sí, tu papa me dio permiso para dormir aquí.

Dicho eso, el pequeñito se acostó junto al hermano Hunsaker y no tardo en quedarse dormido.

Bien podría terminar con esa lección sobre la confianza de un niño pequeño. Sin embargo, sin excusarme, deseo expresar un poco sobre la inocencia de los niños pequeños y nuestra obligación para con ellos.

Mucho se dice en las Escrituras sobre los niños pequeños.

El salmista escribió: "Herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3).

Nuestro Salvador pronunció las conocidas palabras: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Marcos 10:14).

Cuando los discípulos preguntaron a Jesús: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? . . . llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: . . . cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe" (Mateo 18:15).

En seguida, advirtió:

"Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar." (Vers. 18:14.)

Para mí, la lección mas notable se encuentra en el Libro de Mormón:

Jesús "mandó que trajesen a sus niños pequeñitos.

"De modo que trajeron a sus niños pequeñitos, y los colocaron en el suelo alrededor de él, y Jesús quedó en medio [de ellos]. . . Y . . . mandó a los de la multitud que se arrodillasen en el suelo.

"Y sucedió que cuando se hubieron arrodillado en el suelo, gimió Jesús dentro de sí, y dijo: Padre, turbado estoy por causa de la iniquidad del pueblo de la casa de Israel.

"... se arrodilló el mismo también en el suelo; y he aquí. oró al Padre, y las cosas que oró no se pueden escribir ...

y no hay lengua que pueda hablar, ni hombre alguno que pueda escribir, ni corazón de hombre que pueda concebir tan grandes y maravillosas cosas como las que [vieron y oyeron] a Jesús hablar. . .

Y se levantaron del suelo. y les dijo: Benditos sois a causa de vuestra fe. Y ahora. he aquí. es completo mi gozo.

'Y cuando hubo dicho estas palabras, lloró, y la multitud dio testimonio de ello; y tomo a sus niños pequeños, uno por uno, y les bendijo, y rogó al Padre por ellos.

'Y cuando hubo hecho esto, lloro de nuevo;

'y ... dijo: Mirad a vuestros pequeñitos ...

'y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos. y fueron rodeados de fuego; y los ángeles los ministraron." (3 Nefi 17:11-15. 17. 20-24.)

Hay mas, mucho mas en las Escrituras acerca de los niños pequeños.

Pero también hay un aspecto lamentable de este tema. De ello, no deseo mencionar y recalcar mas que cuatro transgresiones que atormentan a la humanidad, las cuales causan sufrimiento a los niños pequeños.

Primero. La completa unión física del hombre y la mujer que pertenece al convenio del matrimonio ahora se proclama falsamente como un apetito aceptable de cualquier par de adultos.

Segundo: El mal uso de ese poder procreador en actos pervertidos se promueve actualmente como el derecho de los adultos que lo aprueben. Ese proceder egoísta no lleva consigo ni la responsabilidad ni la satisfacción de la paternidad o la maternidad.

Tercero: La destrucción deliberada del inocente y desvalido por medio del aborto se fomenta actualmente a diestra y siniestra y aun se respalda con fondos públicos .

Cuarto: Tratan brutalmente el cuerpo, la mente y la moral de un numero cada vez mayor de niños pequeños y maltratan a estos los que debieran protegerlos .

Como resultado, la humanidad ha sembrado vientos huracanados y cosecha fuertes tempestades traducidas estas en angustias, culpabilidad, abandono. divorcio, envenenamiento, enfermedad y muerte; y los niños pequeños sufren.

Si esos pecados no se frenan, la civilización se dirigirá indefectiblemente a la destrucción.

Nuestro comportamiento no es totalmente dominado por impulsos naturales, ya que nuestro modo de proceder también tiene su origen en las creencias.

Las creencias nacen de las filosofías o doctrinas. Las doctrinas pueden ser espirituales o seculares, sanas o destructivas, verdaderas o falsas.

Hay dos doctrinas que falsean la condición de los niños pequeños y que son aceptadas por muchos, ¡pero las dos son falsas!

La primera sostiene que los niños pequeños se conciben en pecado y que llegan a la vida terrenal en un estado de corrupción natural. ¡Esa es doctrina falsa!

Cada vez que nace un niño, el mundo se renueva en inocencia.

Las revelaciones nos enseñan que "La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad.

"La luz y la verdad desechan al inicuo.

"Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes en el principio; y habiéndolo redimido Dios de la caída.

el hombre llego a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente delante de Dios.

"¡Y aquel inicuo viene y despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad por medio de la desobediencia. y a causa de las tradiciones de sus padres

"Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad." (D. y C. 93:36-40; cursiva agregada.)

Mormón enseñó esto a su hijo Moroni y, por ende, a nosotros. Citare solo algunas partes de su epístola:

"Porque, si he sabido la verdad", escribió Mormón, "ha habido disputas entre vosotros concernientes al bautismo de vuestros niños pequeños" (Moroni 8:5).

Tras calificar esas discusiones de "tosco error", continua:

"Inmediatamente después que [supe] estas cosas de vosotros, pregunte al Señor concerniente al asunto. Y la palabra del Señor vino a mi por el poder del Espíritu Santo, diciendo:

"Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí. vine al mundo no para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de medico sino los que están enfermos; por tanto, los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mi. de modo que no tiene poder sobre ellos. . .

'Y de esta manera me manifestó el Espíritu Santo la palabra de Dios; por tanto, amado hijo mío, se que es una solemne burla a los ojos de Dios que bauticéis a los niños pequeños." (Moroni 8:79.)

Mormón le dijo a Moroni que enseñara el arrepentimiento y el bautismo 'va los que son responsables y capaces de cometer pecado" (Moroni 8:10).

La edad de ocho años se ha establecido por revelación como la edad de responsabilidad. (Véase D. y C. 68:27.)

En seguida, con una severidad no superada en las Escrituras, Mormón advierte:

"El que supone que los niños pequeños tienen necesidad del bautismo se halla en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad, porque no tiene fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si parece mientras tenga tal pensamiento, tendrá que ir al infierno.

"Porque terrible es la iniquidad de suponer que Dios salva a un niño a causa del bautismo, mientras que otro debe perecer porque no tuvo bautismo.

" ¡Ay de aquellos que perviertan de esta manera las vías del Señor!. porque perecerán, salvo que se arrepientan. He aquí, hablo con arrojo, porque tengo autoridad de Dios." (Moroni 8: 1>16.)

Leed toda esa epístola. La cual es doctrina verdadera e inspirara reverencia hacia los niños pequeños. Después de leerla, ¿quien podría pensar en desatenderlos, ni, mucho menos, en maltratarlos ?

Si la verdadera doctrina se entiende, ello cambia la actitud y el comportamiento.

El estudio de la doctrina del evangelio mejorara el comportamiento de las personas mas fácilmente que el estudio sobre el comportamiento humano. La obsesión por una conducta indigna puede conducir a una conducta indigna, y por eso hacemos tanto hincapié en el estudio de la doctrina del evangelio.

Las leyes de Dios sobre el matrimonio, el nacimiento y el cuidado de los niños pequeños tal vez parezcan rígidas, pero son muy practicas.

La ley de Dios decreta que la única unión legítima del hombre y la mujer es la del matrimonio, puesto que de resultar de esa expresión del amor la concepción de una vida, el matrimonio proporciona protección a la criatura que llega a la vida terrenal inocente y desvalida. Además, el matrimonio también ofrece seguridad y felicidad a los padres.

Sea lo que fuere que las leyes de los hombres lleguen a tolerar, el mal uso del poder de procreación, la destrucción de una vida inocente por medio del aborto y el maltrato a los niños pequeños son transgresiones de enormes proporciones, puesto

que' acunada en ellas, yace el destino de niños inocentes y desvalidos.

Hay otra doctrina, igualmente falsa y muy aceptada que también falsea la condición de los niños pequeños. Permitidme ilustrarla:

Hace años, dos de mis hijos, que entonces eran pequeños, luchaban en el suelo. Como vi que llegaban al punto que separa la risa de las lágrimas, los separé y senté al mayorcito en el suelo. Al hacerlo, les dije: "Ya, basta, par de monos. Cálmense".

Para mi sorpresa, el cruzó los brazos y, muy ofendido, protestó, diciéndome: "Yo no soy mono, papa; ¡soy una persona!"

Los años no han borrado el intenso sentimiento de amor que sentía por mis pequeños. En muchas ocasiones, a lo largo de los años, han vuelto a mi mente las palabras de mi hijo: "Yo no soy mono, papa; ¡soy una persona!" ¡Que gran lección me enseñó mi pequeño hijo!

El no es tan solo una persona, ni tan sólo mi hijo, sino que también es hijo de Dios .

El ciclo de la vida ha seguido rápidamente su curso. Ahora esos dos hijos míos tienen sus propios hijitos. Los cuales a su vez enseñan lecciones a sus padres. Ahora, ellos observan crecer a sus hijos como nosotros los observábamos a ellos. En calidad de padres, van aprendiendo lo que no se les podía enseñar en calidad de hijos.

Muy pronto, sus hijos crecerán y tendrán a su vez sus propios hijos o personas pequeñas", y se repetirá el ciclo interminable de la vida.

Tal vez ahora sepan ellos lo que quiere decir el empezar nuestras oraciones, como lo enseñó nuestro Señor, diciendo: "Padre nuestro que estas en los ciclos". El es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos.

La doctrina secular a que me refiero sostiene que el hombre no es hijo de Dios, sino básicamente un animal y que su conducta es ineludiblemente dominada por impulsos naturales, exonerado de hacer juicios morales y exento de conducta moral.

Aun cuando muchos afirman que esa filosofía no puede, a la larga, conducir a la relajación moral, ¡hay un elemento que si lo causa! (¿Es acaso accidental que cuanto mas se propaga esa doctrina secular y se cree en ella tanto mas se generaliza la conducta inmoral?)

Defienden esa filosofía con datos estadísticos y dicen: "Esto comprueba que es cierto; miren todas las evidencias que tenemos".

Nosotros a la vez vemos la forma lamentable en que la gente degrada la procreación y el sufrimiento que ello trae consigo tanto a niños como

a adultos, y decimos: "Miren todas las evidencias que tenemos nosotros".

Las doctrinas seculares tienen la ventaja de mostrar evidencias convincentes, tangibles, porque es mas fácil reunir datos de lo que se puede contar y medir.

Por otro lado, la doctrina que proviene de la luz se corrobora con la impresión intangible que recibe el espíritu del hombre y tenemos que confiar mas que nada en la fe.

Pero el tiempo se encarga de hacer visibles las consecuencias del seguir una u otra.

A vosotros, los adultos que repetís [con vuestros hijos] el ejemplo de la desatención y el maltrato que vosotros recibisteis cuando erais pequeños, creyendo que estáis atrapados en el circulo vicioso de vuestro proceder, del cual no podéis escapar, os digo:

Es contrario al orden de los cielos que alma alguna se encierre en un comportamiento inmoral como en un callejón sin salida.

Eso es compatible con la obra del adversario que desea engañaros y haceros creer que si estáis en un callejón sin salida.

Con agradecimiento, reconozco que las transgresiones, aun las que perjudican a los niños pequeños, ceden terreno al arrepentimiento sincero. Yo testifico con toda mi alma que la doctrina del arrepentimiento es verdadera y que produce un

efecto milagroso y liberador sobre el comportamiento humano.

A vosotros, los inocentes que no habéis transgredido, pero que habéis sido víctimas de los que abusaron de vosotros cuando erais pequeños y que todavía lleváis una inmerecida carga de culpabilidad, os digo: ¡Aprended la verdadera doctrina, la del arrepentimiento y el perdón; liberaos de esa carga de culpabilidad!

Porque todos somos hijos del mismo Padre Celestial. Y cada uno de Sus hijos, de cualquier edad, puede hacer valer el sacrificio expiatorio de Jesucristo y, al hacerlo así, por medio del total arrepentimiento, puede ser limpiado y renovado a la inocencia de un niño.

Al empezar, dije que bien podría terminar allí con el relato de la confianza de un niño pequeño y así lo haré:

-¡Usted no es mi papa!

-No, no soy tu papi.

-¿Le dio mi papa permiso para dormir aquí?

-Si, tu papa me dio permiso para dormir aquí.

Dicho eso, el pequeño se acostó junto al hermano Hunsaker y no tardó en quedarse dormido.

Dios conceda que todos los niños pequeños estén a salvo con cada uno de nosotros porque su Padre y su Dios y nuestro Padre y nuestro Dios nos dio permiso para estar aquí. En el nombre de Jesucristo. Amén.

ESTAR BAJO CONVENIO

élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

Las ordenanzas y los convenios constituyen nuestra credencial para entrar en la presencia de Dios. El recibirlos dignamente es la meta principal de la vida; y cumplir con ellos es el objetivo de esta vida.

Espero que no sea presuntuoso de mi parte querer colocar en los registros de esta conferencia, y por ende, en la historia de la Iglesia, un apéndice para completar el registro de la pasada.

En la última sesión de la conferencia de octubre, el élder A. Theodore Tuttle dio un discurso inspirado y emocionante sobre la fe. Habló sin texto, con las Escrituras en la mano, palabras que le salieron del corazón. Cuando finalizó, el presidente Hinckley, que dirigía esa sesión, dijo:

"Tal vez peque de indiscreto, pero creo que voy a correr el riesgo, y deciros que el hermano Tuttle ha estado muy enfermo y necesita de nuestra fe, la fe de que él mismo ha hablado. Se apreciará mucho que los que lo hayan escuchado en toda la Iglesia rueguen a nuestro Padre Celestial por su salud, con la fe que él ha descrito." (En Conference Report, octubre de 1986, pág. 93.)

El presidente Ezra Taft Benson, que fue el último discursante, respaldó que dijo el presidente Hinckley y él mismo pidió que se orara y ayunara con fe para que el hermano Tuttle recobrara la salud.

Pero el hermano Tuttle no se mejoró y falleció siete semanas después.

Ahora bien, en el caso de que la fe de alguna persona se haya debilitado al creer que no se contestaron las oraciones, o de que a alguien le parezca extraño que el profeta mismo pidiera a toda la Iglesia que ayunara y orara para que el hermano Tuttle viviera, y sin embargo él murió, os contaré de una experiencia que tuve con él.

Tenía intenciones de contarle en su funeral, pero ese día estaba demasiado emocionado para hacerlo.

Un domingo, cuando el hermano Tuttle estaba en su casa, la mayor parte del tiempo en cama, pasé unas horas con él mientras su esposa Marné y los hijos iban a la Iglesia.

Me dijo que se sentía muy agradecido por las demostraciones de amor que había recibido de todo el mundo. Cada carta hablaba de oraciones ofrecidas en favor de su salud. Muchos de los mensajes

provenían de Sudamérica, en donde la familia Tuttle había trabajado tantos años.

Ese día recordamos su vida, su nacimiento en Manti, Utah, y a sus padres, una pareja Santo de los Últimos Días común y corriente. Hablamos de su padre, al que yo conocía, y de su madre, una fiel obrera del templo.

Me habló de su misión, los años en la universidad, su casamiento con Marné Whitaker y su heroico servicio en la infantería de marina.

Recordamos luego la época en que enseñábamos en los seminarios de Brigham City y los años de supervisar los seminarios e institutos de religión.

Me habló de sus siete hijos, todos ellos fieles, y de sus nietos, a los que siempre describía como "los mejores niños del mundo".

Me habló de su llamamiento al Primer Quórum de los Setenta y de las asignaciones que le dieron, pronto llamaron a la familia Tuttle para que fuera a Sudamérica, y apenas habían regresado a su hogar. las Autoridades Generales le entrevistaron sobre la posibilidad de volver allá.

Otros pudieran haber dicho: "Por supuesto que si nos hicieran un llamamiento oficial, iríamos". Pero ellos no tenían esta actitud; ellos aceptaron inmediatamente porque querían cumplir con los convenios que habían hecho. Sin quejarse, su familia volvió a irse con él varias veces, sirviendo allí un total de siete años, a pesar de que nunca había recobrado la salud después de enfermar gravemente la primera vez que fue.

Ese día el hermano Tuttle habló con cariño de la gente de Latinoamérica, y de que a pesar de lo poco que tenían materialmente, habían sido una bendición tan grande en la vida de él.

Me dijo con insistencia que no merecía más bendiciones y que no las necesitaba; que otros las necesitaban mucho más que él. Y me dijo:

"Yo hablé con Dios sobre las oraciones en mi favor. Le pregunté si las bendiciones eran más para poder disponer de ellas como quisiera; si eso era posible, le pedí que me las quitara y las diera a los que las necesitaran más que yo."

Y continuó contándome: "Le imploré a nuestro Padre Celestial que me quitara las bendiciones y se las diera a otros".

El hermano Tuttle quería que las bendiciones derivadas de nuestras oraciones las recibieran las

personas abrumadas con el peso de los problemas, personas a las que la mayoría de nosotros pocas veces recordamos, pero que él no podía olvidar.

Las Escrituras nos enseñan que "la oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:16).

¿No os parece lógico pensar que el Señor diera más preferencia a los ruegos de este hombre santo que a las oraciones nuestras por su mejoría?

No sabemos todas las cosas, pero creo que es justificado suponer que nuestras oraciones no fueron en vano. ¿Quién se atrevería a decir que gente humilde de aquí y de allá, por todo el continente de Sudamérica, no recibirá bendiciones inesperadas por medio de este hombre en que no había engaño? ¿No se pueden cumplir en nuestra vida objetivos elevados como éste, si somos sumisos?

Sé que los incrédulos podrán burlarse de estas cosas, pero yo creo que nuestras oraciones fueron aceptadas, tomadas en cuenta y cambiadas de curso para bendecir a los desalentados, los de manos caídas, tal como el hermano Tuttle lo solicitó.

De todas maneras, ¿no debemos concluir todas nuestras oraciones con la frase "que se haga tu voluntad, Señor"?

Durante las últimas semanas de vida el élder Tuttle conservó su trato afable; siempre consolaba a los que lo visitaban para animarlo a él. Yo estuve presente cuando llamó a su lado a los doctores para agradecer a cada uno de ellos el cuidado que le habían dispensado.

El estaba decidido vivir hasta después del Día de Acción de Gracias para que el recuerdo de su muerte no opacara ese día festivo para su familia en el futuro. Esa noche habló con cada uno de sus hijos, llamando por teléfono a los que vivían lejos; les expresó su amor y bendición y se despidió de ellos. Era ya muy tarde cuando se comunicaron con Clarie, su hija que vive en Alaska, pero no quería morir sin hablar con ella.

A la madrugada siguiente, sin resistir, con un espíritu esperanzado y tranquilo, abandonó este mundo. En ese momento se sintió en el cuarto un espíritu de paz que sobrepasa todo entendimiento.

Su esposa, Marné, había sido, fue en esos momentos y sigue siendo un ejemplo perfecto de la serenidad y la aceptación.

Ahora quisiera sacar una conclusión de esta experiencia.

El hermano Tuttle sirvió 28 años como Autoridad General; viajó por todo el mundo. supervisó la obra en Europa por un tiempo, pero a pesar de todos los lugares que visitó y todo lo que hizo, repetidas veces afirmó que la mejor experiencia que había tenido en su ministerio había sido el

servicio que prestó como presidente del Templo de Provo al lado de su querida Marné.

Pocos saben lo riguroso que es el horario de un presidente de templo. El día puede comenzar a las tres de la madrugada y finalizar muy cerca de esa misma hora.

Lo que más le agradaba no era el llamamiento en sí, sino el hecho de que el ser presidente del templo le permitía estar en el templo. Hubiera estado igual de satisfecho si se hubiera encontrado sirviendo bajo otra persona. Sus sentimientos acerca de ese cargo no eran un reflejo de su comprensión de lo que es un llamamiento, sino de su comprensión de lo que era un convenio.

Un convenio, del modo que se utiliza en las Escrituras, es una promesa sagrada, una promesa solemne y duradera entre Dios y el hombre. La plenitud del evangelio en sí se define como el nuevo y sempiterno convenio (véase D. y C. 22:1, 66:2).

Unos años atrás, llamé a su cargo a un presidente de estaca en Inglaterra. Está en esta reunión hoy, pero con otro llamamiento. Este hermano tenía un singular sentido de orientación; era como un marinero que se ubica mirando las estrellas por medio de su sextante. Me reunía con él cada vez que venía a la conferencia y veía que se mantenía tanto a sí mismo como a su estaca en el camino debido.

Afortunadamente para mí, cuando llegó el momento de relevarlo, me dieron la asignación de reorganizar la estaca. Fue entonces que descubrí cuál era su sextante y cómo lo ajustaba para asegurarse de su posición y orientarse a sí mismo y a los miembros. Aceptó su relevo con estas palabras:

"Acepté con agrado el llamamiento de servir como residente de estaca y con el mismo agrado acepto mi relevo. No serví simplemente porque fui llamado a hacerlo, sino porque estoy bajo convenio, y puedo guardar mis convenios con la misma eficacia como maestro orientador que como presidente de estaca."

Este presidente comprendía lo que era un convenio.

Aunque no era un erudito en las Escrituras ni en el evangelio, había aprendido que la exaltación se alcanza guardando los convenios, y no por tener cargos altos en la Iglesia.

El marinero se orienta por medio de la luz que proviene de los astros: de día, el sol; de noche, las estrellas. Ese presidente de estaca no necesitaba un sextante de marinero para marcar su curso, ya que en su mente había un sextante infinitamente más refinado y preciso que cualquier instrumento de marinero.

El sextante espiritual, que toda persona posee, también funciona basado en el principio de la luz que proviene de fuentes celestiales. Ajustad ese sextante de la mente en la palabra convenio o en la palabra ordenanza, y recibiréis la luz con la que entonces podréis fijar vuestra posición y marcar un rumbo correcto en la vida.

No importa nuestra ciudadanía o raza, si somos hombres o mujeres, no importa nuestra educación o empleo, ni la época en que vivimos, ya que la vida para todos es un viaje de regreso al hogar, de regreso a la presencia de Dios en su reino celestial.

Las ordenanzas y los convenios constituyen nuestra credencial para entrar en la presencia de Dios. El recibirlos dignamente es la meta principal de la vida; y cumplir con ellos es el objetivo de esta vida.

Una vez que nosotros y nuestra familia hayamos recibido estas ordenanzas estamos obligados a realizarlas vicariamente por nuestros parientes muertos y, en realidad, por toda la familia humana.

Hay personas que se ríen de la idea de llevar a cabo ordenanzas vicarias para la salvación de almas. Piensan que esto es muy extraño.

A ningún cristiano que medite sobre esto debe sorprenderle este principio. ¿Acaso no fue el sacrificio de Cristo una ofrenda vicaria a favor de toda la humanidad? La expiación misma se llevó a cabo, en forma vicaria.

El Señor hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos. ¿No seguimos el ejemplo de Cristo al realizar las ordenanzas en los templos por los que no pueden hacerlas por sí mismos?

Las genealogías o historias familiares, como prefiero llamarlas, son una parte indispensable de, la obra del templo. Los templos se "alimentan" de nombres, y sin las genealogías las ordenanzas sólo podrían realizarse por los vivos. Buscar los nombres de nuestros antepasados fallecidos es un deber de gran importancia. Existe un espíritu que respalda esta obra similar al que está presente en el templo mismo.

Los misioneros y los que tienen niños pequeños no puedan dedicar mucho tiempo a esta obra en este momento, pero pueden guardar su espíritu. Pueden hablar con los ancianos y escribir lo que relaten, llevar registros familiares e ir al templo.

Algunos tienen la tendencia de considerar la obra genealógica como una carga onerosa y desagradable. y no tienen reparos en dejar que la

realicen las personas mayores y otras a quienes les interesen esas cosas.

Tened cuidado, porque bien puede ser que las personas que tienen interés han elegido la mejor parte. Y os digo que si os llaman a servir en otra cosa o simplemente no tenéis interés en genealogía, no os burléis ni os pongáis en el camino de los que sí lo hacen. Al contrario, contribuid en todo lo posible.

El profeta José Smith dijo: "La doctrina de Elías el Profeta o su poder para ligar comprende lo siguiente: Si tenemos el poder para ligar en la tierra y en los cielos, entonces debemos ser prudentes. Lo primero que debéis hacer es ligar, en la tierra, vuestros hijos e hijas a vosotros, y entonces ligaos vosotros mismos a vuestros padres en gloria eterna" (Enseñanzas del profeta José Smith, Comp. de José Fielding Smith, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1982, pág. 420).

El espíritu de Elías de que han hablado los profetas es real y acompaña a los que buscan los registros de sus antepasados muertos.

Cuanto más tengo que ver con la obra genealógica, más me incomoda la palabra muertos. A pesar de que no se puede substituir adecuadamente, el decir que se han ido sería mejor. He tenido experiencias sagradas, de las que nunca hablamos livianamente, que me hacen sentir que la palabra muertos no describe en absoluto a los que han pasado al otro lado del velo.

La obra del templo y la genealógica son testimonios visibles de nuestra creencia en la resurrección y la expiación del Señor Jesucristo. Si dudáramos que vivimos otra vez más allá del velo, ¿qué motivo tendríamos para hacer lo que hacemos?

Esta obra es nuestro testimonio del poder redentor del sacrificio del Señor Jesucristo.

Y, ¿qué sacamos en conclusión del hermano Tuttle y su familia? Os recuerdo que es un velo el que nos separa del mundo de los espíritus, y no una pared. El cumplió con sus convenios. Un velo puede hacerse muy delgado e incluso partirse. No estamos solos haciendo esta obra. Las personas que nos han precedido en esta obra, y nuestros antepasados allá, algunas veces están muy cerca de nosotros. Tengo un testimonio de esta obra de magnitud celestial que se realiza en la Iglesia. Soy testigo de que los que van al otro lado del velo todavía viven y ministran a los vivos, con el fin de que esta obra se cumpla. Ruego a Dios que los que tenemos la oportunidad de participar en ella la aceptemos y trabajemos con todo empeño, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL BÁLSAMO DE GALAAD

por el élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Vemos a nuestro alrededor mucho sufrimiento innecesario, muchas personas que se dañan espiritualmente cargando sobre sus hombros pesos de los que bien podrían librarse"

Hace algunos años, desde este mismo púlpito, di un discurso que titule "El bálsamo de Galaad". La repercusión que tuvo fue sorprendente. Ese mismo día dos pleitos quedaron sin efecto porque uno o ambos litigantes entendieron que lo que pudieran ganar materialmente jamás llegaría a compensar el costo espiritual.

Quisiera hoy repetir una buena parte de aquel discurso.

En épocas antiguas, se transportaba de Galaad, del otro lado del Jordán, una sustancia curativa que se extraía de la savia de un arbusto. Era uno de los artículos más valiosos del comercio. Los mercaderes ismaelitas que compraron a José cuando sus hermanos lo vendieron llevaban precisamente bálsamo de Galaad a Egipto (véase Génesis 37:25).

El producto se convirtió en un símbolo del poder de aliviar y curar.

Hay un bálsamo en Galaad
que toda herida cura,
Hay un bálsamo en Galaad
que al alma enferma vuelve pura.

(Recreational Songs. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. 1949, pág. 130.)

Mi mensaje tiene como fin ahora, al igual que lo tuvo entonces, apelar ante quienes no están en paz; cuyas vidas se ven afectadas por un dejo de amargura, hostilidad o resentimiento. Es un ruego a los que se sienten abatidos por preocupaciones, por el dolor o la decepción, por un sentido de culpa o de vergüenza.

Vemos a nuestro alrededor mucho sufrimiento innecesario, muchas personas que se dañan espiritualmente cargando sobre sus hombros pesos de los que bien podrían librarse. Hay muchos que sufren como resultado de verdaderos infortunios e injusticias. Lamentablemente, también hay quienes solo se imaginan esas cosas. De todos modos, los pesares que uno se echa sobre sí, con el tiempo, terminan por carcomerlo.

Si ese pesar fuera un sentimiento de culpa, el arrepentimiento es el bálsamo de Galaad.

Algunas personas, sin embargo, pretenden curar ese sentimiento justificándose, lo cual es un remedio que solo combate los síntomas mas nunca las causas. El justificarse lleva a una persona a hacer responsable a otra de sus errores.

Por ejemplo, cuando uno busca ganancias materiales, puede ser tentado por otras personas a calcular los riesgos a la ligera o a pasarlos por alto. Cuando las cosas salen mal, y es posible que salgan mal aun cuando se hayan tenido en cuenta todos los detalles, hay personas que buscan a quien culpar; tratan de encontrar a alguien que los saque del apuro. Pretenden que sean otros y no ellos mismos los que carguen con la responsabilidad, como el macho cabrío de la época del Antiguo Testamento, al cual se cargaba simbólicamente con los pecados de la gente y se le dejaba errante en el desierto.

Tales personas no tienen problema alguno en encontrar a un abogado que actúe como sumo sacerdote y transfiera su responsabilidad a otra persona, o no reparan en entablar pleitos sin mayor importancia con la intención de forzar a la otra parte a llegar a un acuerdo sin tener que ir ante el juez, lo que le ocasionaría un gasto por tener que defenderse en los tribunales.

No es ninguna deshonra el apelar ante la ley en procura de justicia o protección, pero si lo es en el caso de los que lo hacen para justificarse a sí mismos y pasar la responsabilidad a otros.

Estos hechos se ven coronados por el éxito bastante a menudo, lo que permite a abogados inescrupulosos convencer a otro cliente mas de que no es necesario que cumpla con lo convenido. La palabra integridad va perdiendo su sentido real, y así se desatan los amargos juicios de hermano contra hermano por asuntos de propiedad o dinero.

Tened cuidado, no sea que vosotros mismos os transforméis en el macho cabrío que termine llevando las cargas espirituales invisibles. Pero mucho mas serio que la perdida de propiedades y dinero son las sanciones espirituales que se suman, a modo de interés, a la deuda que un día, en el ámbito eterno, seguramente deberemos saldar.

Leí en alguna parte la historia de una joven pareja que se estableció en un lugar apanado. Mientras el hombre trabajaba la tierra, su esposa atendía las tareas de la casa y el huerto. De vez en cuando la vaca se metía en el sembrado y el hombre protestaba.

Un día, antes de emprender un viaje de unos pocos días en busca de víveres, el hombre le pregunto a su esposa en tono sarcástico: "¿Crees que podrás sujetar a la vaca hasta que vuelva?" Ella respondió humildemente que sí; que trataría.

Esa misma noche se desato una terrible tormenta y, asustada por los truenos. La vaca se escapó hacia el bosque. Varios días después regresó el hombre y encontró su cabaña vacía y una nota de disculpa que decía:

Vino una tormenta y la vaca se escapó. Lo siento mucho. Voy a tratar de encontrarla".

El hombre fue en busca de su esposa, pero ni ella ni el animal habían sobrevivido. El autor concluye el relato del incidente con este verso:

Los niños remontan cometas
casi hasta la inmensidad.
Las cometas se traen de vuelta,
pero las palabras no vuelven más.
"Ten cuidado con el fuego",
un muy buen consejo es;
"Ten cuidado con lo que dices",
es un consejo que vale por diez.
Lo que se piensa y no se expresa
con el tiempo morirá,
más las palabras nunca mueren,
pues lo dicho, dicho está.
(Autor anónimo)

Resulta doloroso ser ofendido, pero ¿no hemos aprendido todavía que mucho mas doloroso es ofender?"

Cuan valioso es ese bálsamo espiritual de Galaad, pues hay espíritu en el hombre.

Hay irregularidades y enfermedades espirituales que pueden causar grandes sufrimientos.

Si vosotros padecéis aflicciones, preocupaciones, pesares, humillaciones, celos, desilusiones o envidia, autorrecreminación o autojustificación, considerad esta lección que aprendí hace muchos años de un patriarca. Era un hombre por quien yo tenía gran admiración. Era juicioso y sereno, poseedor de un enorme vigor espiritual que sirvió de sostén a muchos.

Sabía exactamente como auxiliar a quienes padecían aflicciones. Muchas veces estuve presente mientras él daba bendiciones a enfermos o afligidos. La suya fue una vida de servicio, tanto en la Iglesia como en la comunidad.

Había presidido una de las misiones de la Iglesia y siempre aguardaba ansiosamente las reuniones de ex misioneros. Por ser su edad avanzada, no podía conducir su automóvil de noche,

así que me ofrecí a llevarlo a las reuniones. Aquella pequeña amabilidad me fue pagada con creces.

En una ocasión, en que se podía sentir la influencia del Espíritu, me dio una lección de una experiencia que él había tenido, la que atesorare toda la vida. Aun cuando yo pensaba que lo conocía bien, me contó cosas de él que nunca hubiera yo imaginado.

Se había criado en un pequeño pueblo, siempre con el deseo de llegar a ser "alguien" en la vida, y a costa de grandes esfuerzos había completado sus estudios.

Se casó con la joven de sus sueños y la vida les sonreía. Tenía un muy buen empleo y un futuro promisorio. Estaban muy enamorados y aguardaban la llegada de su primer hijo.

La noche en que iba a nacer el bebe, surgieron complicaciones. El único medico que había en el pueblo se hallaba atendiendo a un paciente en un lugar distante.

Tras varias horas con dolores de parto, el estado de la madre se tornó desesperante.

Finalmente llegó el médico, quien atendió a la madre dentro de la premura del caso. La criatura nació; la crisis, aparentemente, se había superado.

Pocos días después, la joven madre murió contagiada de la misma infección que el médico había estado tratando en el otro paciente antes de atenderla a ella.

El mundo de aquel joven padre se hizo añicos. Nada era como antes: todo se había arruinado. Había perdido a su esposa y no tenía manera de atender al bebé y a su trabajo al mismo tiempo.

Con el paso de las semanas su pesar se fue acrecentando. "A ese médico no se le debería permitir ejercer", decía, "Él fue quien le pasó esa infección a mi esposa. Si hubiera tenido mas cuidado, ella estaría viva."

No podía pensar en otra cosa y en su amargura se volvió amenazador. Si esto hubiera ocurrido, en la actualidad, seguramente lo habrían asesorado para que le entablara un pleito al medico por incompetencia profesional. Y hay abogados que verían en su lamentable condición un solo interés: el dinero.

Pero aquellas eran otras épocas, y una noche alguien golpeó a su puerta. Era una niña que sencillamente le dijo: "Mi papa desea que vaya a verle. Quiere hablar con usted".

El padre de la pequeña era el presidente de la estaca. Aquel joven apesadumbrado fue entonces a ver a su líder. Ese pastor espiritual había estado observando a sus ovejas y tenía algo que decirle.

El consejo que aquel sabio siervo le dio fue sencillo:

"Juan, ¡olvidalo! No hay nada que puedas hacer para recobrar a tu esposa. Cualquier represalia empeoraría las cosas. Por favor, ¡olvidalo!"

Mi amigo me dijo que aquel habla sido su padecimiento mayor: su Getsemaní. ¿Cómo podría olvidarlo? ¡Se tenía que hacer justicia! Se había cometido un gran error y era necesario pagar las consecuencias; no cabía duda.

Pero luchó consigo mismo para controlarse y finalmente llego a la conclusión de que por encima de todos los argumentos, él debía ser obediente.

La obediencia es un medicamento espiritual muy poderoso; es casi un cúralo todo. Así que resolvió seguir el consejo de su líder espiritual y tratar de olvidar.

Entonces me dijo: "Ya era un hombre viejo cuando por fin comprendí. No fue sino hasta entonces que me di cuenta de que aquel pobre medico de pueblo, cansado, mal pago, yendo de paciente en paciente, con pocos medicamentos, sin un hospital cercano, con escaso instrumental, había hecho lo posible por salvar vidas, lográndolo con éxito en la mayoría de los casos.

"Había llegado a mi casa en un momento critico, en el que la vida de dos seres humanos pendía de un hilo y había actuado sin demora. Ya era un hombre viejo cuando finalmente entendí. Habría arruinado mi vida, y la vida de otras personas.

Muchas veces le había agradecido al Señor de rodillas por aquel sabio líder espiritual que sencillamente le había aconsejado: Juan, ¡olvidalo!

Y ese mismo consejo os doy hoy a vosotros. Si tenéis sentimientos de enojo, si albergáis rencores. "He aquí lo que dicen las Escrituras [y lo mencionan 50 veces o más]: El hombre no herirá ni tampoco juzgará: porque el juicio es mío, dice el Señor, y la venganza es mía también, y yo pagaré" (Mormón 8: 20).

Por lo tanto digo: Juan, ¡olvidalo! María, ¡olvidalo!

Si necesitáis una transfusión de fuerza espiritual, no tenéis mas que pedirla. A eso llamamos oración. La oración es un medicamento espiritual poderoso, y las instrucciones para su uso se encuentran en las escrituras.

Uno de nuestros himnos sagrados contiene este mensaje:

¿Con fervor orar pensaste,

al amanecer? . . .

¿Cuándo lleno de pesares,
bálsamo oler quisiste
al amanecer?

¡Qué reposo alcanzado,
es humilde oración!

La que noche en el día,
Hace transformar.

(Himnos de Sión, Núm, 132.)

Hay algunas frustraciones que tendremos que sobrellevar sin resolver realmente el problema. Hay ciertas cosas que no podemos solucionar puesto que no tenemos control sobre ellas, y lo que no podemos solucionar, lo debemos sobrellevar.

Si estáis resentidos con una persona por algo que ha hecho, o que no ha hecho, ¡olvidadlo!

A menudo las cosas que nos agobian realmente no tienen mayor importancia. Si seguís molestos después de todos estos años porque una tía no asistió a vuestra fiesta de bodas, ¿por qué no maduráis un poco? ¡Olvidadlo!

Si os sentís atormentados por una pérdida o un error del pasado, desechadlo de una vez y seguid adelante.

A eso llamamos perdón. Este es también un poderoso medicamento espiritual. El hacer extensivo ese bálsamo, que tanto alivia, a quienes os hayan ofendido os curará. Y lo que resulta más difícil todavía, cuando sea necesario, perdonaos vosotros mismos.

Repito: "Juan, ¡olvidalo! María, ¡olvidalo!"

Purificad, limpiad y aliviad el alma, el corazón y la mente, no sólo la vuestra sino la de los demás.

Y así se disipará una espesa niebla y la viga del ojo caerá, y os invadirá una paz que sobrepasa el entendimiento.

El Señor dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy: yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo." (Juan 14:27)

"Si me amáis, guardad mis mandamientos.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros siempre:

"el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará con vosotros.

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:15-18)

Os dejo mi testimonio de Él, que no os dejará huérfanos. En el nombre de Jesucristo. Amén

EXPIACION, LIBRE ALBEDRIO, RESPONSABILIDAD

por el élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

Se verificó la Expiación, la cual perpetuamente nos ofrece la amnistía de las transgresiones y de la muerte siempre que nos arrepintamos. El arrepentimiento es lo que nos libera; es la llave con la cual abrimos las puertas de la prisión por dentro. La llave esta en nuestro poder y tenemos el libre albedrío para usarla.

El Señor salía de Getsemaní y le aguardaba su crucifixión. En el momento de la traición, Pedro levantó su espada contra Malco, siervo del sumo sacerdote. Entonces Jesús dijo a Pedro:

"Vuelve tu espada a su lugar . . . ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que el no me daría mas de doce legiones de ángeles?" (Mateo 26:52-53.)

Durante todo el escarnio, el maltrato, los azotes y la tortura final de la Crucifixión, el Señor permaneció en silencio y sumiso, excepto durante un momento impresionante que revela la esencia misma de la doctrina cristiana. Me refiero al momento durante el juicio en que Pilato, ya preso del miedo, le dijo a Jesús:

"¿A mi no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?" (Juan 19:10).

Uno puede sólo imaginar la solemne majestad del Señor cuando respondió:

"Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba." (Juan 19:11.)

Lo que sucedió después no fue el resultado de la autoridad de Pilato, sino de la disposición del Señor para aceptarlo:

" . . . yo pongo mi vida", dijo el Señor, "para volverla a tomar.

"Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar." (Juan 10: 17-18.)

Antes de la Crucifixión y después de ella, muchos hombres han dado su vida voluntariamente en verdaderos actos de heroísmo, mas nadie se ha enfrentado con lo que el Cristo soporto, ya que Él sobrellevó la carga de todas las transgresiones del genero humano: todos los pecados humanos.

De ello dependía la Expiación. Merced a este acto de su voluntad, se harían compatibles la misericordia y la justicia; se sostendría la ley eterna y se produciría esa mediación sin la cual los seres mortales no podrían ser redimidos.

El Señor, por su propia voluntad, aceptó el castigo por toda la humanidad, por la suma total de toda la maldad; por la brutalidad y la inmoralidad; por la perversión, la corrupción, los enviciamientos, las matanzas, las torturas y el terror; todo lo malo que se había hecho y todo lo malo que habría de hacerse en esta tierra.

Al así escoger, se enfrentó con el tremendo poder del maligno, poder que no esta limitado a la carne ni sujeto al dolor mortal. Me refiero al Getsemaní.

La forma en que se forjó la Expiación es algo que desconocemos. Ningún mortal fue testigo de cuando el mal se apartó y se escondió avergonzado ante la luz de ese Ser puro.

Ni siquiera el peso de toda la maldad pudo apagar esa luz. Cuando se hubo verificado el hecho, el rescate se había pagado. Tanto la muerte como el infierno cedieron su derecho sobre todos los que se arrepintieran. Por fin, los hombres eran libres; y así, toda alma que hubiera vivido y que viviera podía escoger tocar esa luz y ser redimida.

Gracias a ese sacrificio infinito, mediante esa expiación de Cristo, "todo el genero humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio" (véase el tercer Artículo de Fe).

En el idioma ingles, el termino empleado por expiación (atonement) significa "ser uno con Dios o reconciliarse con Él". El termino "reconciliación", hablando de la expiación de Cristo, apenas se menciona en el Nuevo Testamento. En su epístola a los romanos, Pablo dice:

" . . . Cristo murió por nosotros.

" . . . fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

"Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. " (Romanos 5: 8, 10 11; cursiva agregada.)

Resulta interesante observar que pese a la importancia de esa palabra, casi ni se menciona en la totalidad del Nuevo Testamento. No es que sea una palabra desconocida, pues aparece repetidamente en el Antiguo Testamento en relación con la ley de Moisés, pero no en el Nuevo Testamento. Es algo que me llama poderosamente la atención. *

Se me ocurre una sola explicación, la cual encontramos en el Libro de Mormón.

Nefi testifica que la Biblia, al principio, "contenía la claridad del evangelio del Señor, de quien dan testimonio los doce apóstoles" (1 Nefi 13:24).

Mas adelante agrega:

"Y después que las palabras proceden por la mano de los doce apóstoles del Cordero, de los judíos a los gentiles, tu ves la fundación de una iglesia grande y abominable, que es la más abominable de todas las demás iglesias, pues, he aquí, ha despojado el evangelio del Cordero de muchas partes que son claras y sumamente preciosas, y también ha quitado muchos de los convenios del Señor." (1 Nefi 13:26.)

Jacob describió la iglesia grande y abominable de la siguiente manera:

"De modo que quien pugne contra Sión, tanto judío como gentil, esclavo como libre, varón como hembra, perecerá; pues son ellos los que constituyen la ramera de toda la tierra; porque aquellos que no son conmigo, contra mí son, dice nuestro Dios." (2 Nefi 10:16.)

Y Nefi dijo:

"... a causa de las muchas cosas claras y preciosas que se han quitado del libro... muchísimos tropiezan, sí, de tal modo que Satanás tiene gran poder sobre ellos." (1 Nefi 13:29.)

Y entonces profetizó que las cosas preciosas serían restauradas (véase 1 Nefi 13:34-35)

Y, efectivamente, esas cosas claras y preciosas se han restaurado. En la versión en inglés del Libro de Mormón, la palabra expiación en cualquiera de sus formas aparece cincuenta y cinco veces [cuarenta y dos en español]. Cito apenas un versículo de Alma:

"Ahora, no se podría realizar el plan de la misericordia salvo que se efectuase una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también." (Alma 42:15: cursiva agregada.)

Esa misma palabra, que casi ni aparece en el Nuevo Testamento, en sus diferentes formas y tiempos verbales se encuentra varias decenas de veces en el Libro de Mormón. ¿Que mejor testimonio de que el Libro de Mormón es en realidad otro testamento de Jesucristo?

Y eso no es todo, ya que contando todas sus derivaciones, la palabra expiación en inglés se menciona once veces en Doctrina y Convenios [cinco en español] y tres en la Perla de Gran Precio

[dos en español]; una gran suma de referencias de trascendental importancia. Pero tampoco ahí termina el asunto, pues hay cientos de otros versículos en los que se explica la Expiación.

El Señor pagó el precio del sacrificio expiatorio sin compulsión, pues el libre albedrío del hombre es un principio soberano y, de acuerdo con el plan, se le debe respetar. Así fue desde el principio mismo, desde Edén.

"El Señor le dijo a Enoc: He allí a estos, tus hermanos; son la obra de mis propias manos, y les di su conocimiento el día en que los cree; y en el huerto del Edén le di al hombre su albedrío." (Moisés 7:32.)

Aparte de lo demás que aconteció en Edén, en el momento crucial. Adán tomó una decisión.

Tras haber mandado a Adán y a Eva fructificar y multiplicarse, y no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, el Señor dijo:

"No obstante, podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido; pero recuerda que yo lo prohíbo, porque el día en que de él comieres, de cierto morirás." (Moisés 3:17.)

Se estaban manejando cosas demasiado importantes para introducir al hombre en la vida mortal a la fuerza. Ello hubiera contravenido la ley fundamental del plan. Este determinaba que todo hijo espiritual de Dios recibiría un cuerpo mortal y sería probado. Adán comprendió lo que tenía que hacer y lo hizo.

"Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo." (2 Nefi 2:25.)

Entonces Adán y Eva comenzaron a fructificar y a multiplicarse como se les había mandado. La creación de sus cuerpos a la imagen de Dios, como una creación separada, fue un componente vital del plan, y su caída ulterior fue esencial para la existencia de la vida mortal y la continuación del plan.

Jacob describió lo que les habría sucedido a nuestros cuerpos y espíritus sin una Expiación de naturaleza infinita. Habríamos llegado a ser como el diablo (véase 2 Nefi 9:7-9).

Rara vez empleo la palabra "absolutamente"; pocas veces encaja. Pero ahora si la utilizo: dos veces. Debido a la Caída, la Expiación se hizo absolutamente imprescindible para que tuviera lugar la resurrección y la superación de la muerte física.

La Expiación era absolutamente necesaria para que los hombres se vieran limpios del pecado y vencieran la segunda muerte, o sea, la muerte espiritual, la cual los separaría de su Padre Celestial. Pues las Escrituras nos dicen varias veces que nada impuro puede entrar en la presencia de Dios.

Esas palabras sagradas: "... podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido" (Moisés 3:17), introdujeron a Adán y a Eva y a toda su posteridad a todos los riesgos de la vida mortal. En esta, tenemos la libertad de elección y cada elección engendra su consecuencia. La decisión de Adán puso en efecto la ley de la justicia, la cual requería que el castigo por la desobediencia fuera la muerte.

Pero aquellas palabras pronunciadas en el juicio del Señor: "Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba" (Juan 19: 11), demostraron que la misericordia era de igual valor. Entonces se envió un Redentor para saldar la deuda y liberar al hombre. Eso era el plan.

Coriantón, el hijo de Alma, considero injusto el que el pecado fuera penado y que hubiera necesidad de un castigo.

En una sabia y juiciosa lección, Alma le enseñó a su hijo y, por consiguiente, a nosotros, el plan de redención.

Refiriéndose a la Expiación, Alma dijo:

"Mas el arrepentimiento no podía llegar a los hombres a menos que se fijara un castigo." (Alma 42:16.)

Si el castigo es el precio que reclama el arrepentimiento, por cierto que es un precio módico. Las consecuencias, aun las dolorosas, nos protegen, del mismo modo que el llanto de dolor producido por la llama de fuego cuando un niño acerca su mano a este lo protege de ser consumido.

Confieso sin reparo que yo no podría tener paz, ni felicidad ni seguridad en un mundo sin arrepentimiento. No sé que haría si no tuviera manera de borrar mis pecados.

La agonía sería mas fuerte que mi capacidad de resistencia. Tal vez en vuestro caso sea diferente, pero no en el mío.

Se verifico la Expiación, la cual perpetuamente nos ofrece la amnistía de las transgresiones y de la muerte siempre que nos arrepintamos. El arrepentimiento es lo que nos libera; es la llave con la cual abrimos las puertas de la prisión por dentro. La llave esta en nuestro poder y tenemos el libre albedrío para usarla.

¡Cuán inestimable es la libertad!, ¡Cuán inmensamente valioso es el albedrío del hombre!

Lucifer astutamente juega con lo que escogemos hacer, tratando de engañarnos en cuanto al pecado y sus consecuencias. El y sus ángeles nos tientan para que seamos indignos y aun malvados. Pero no puede, a lo largo de la eternidad, ni con todo su poder, destruirnos por completo; no puede hacerlo sin nuestro consentimiento. Si el libre albedrío

hubiera venido al hombre sin la Expiación, habría sido un don fatal.

En Génesis, en Moisés, en Abraham, en el Libro de Mormón y en la investidura, se nos enseña que el cuerpo mortal del hombre fue hecho a la imagen de Dios en una creación aparte. Si la Creación hubiera seguido un proceso diferente, no habría habido una Caída.

Si los hombres fueran animales, la lógica favorecería la libertad sin responsabilidades.

Bien sé que entre los eruditos hay quienes pretenden encontrar el origen del hombre entre los animales y las piedras. No buscan dentro de sí mismos para encontrar allí su espíritu. Todo lo miden en base al tiempo, en base a miles y a millones, y sostienen que estos animales llamados hombres llegaron a existir por casualidad. Tienen el derecho de pensar como quieran, pues tienen el libre albedrío.

Pero también nosotros lo tenemos. Elevamos la mirada y en el universo encontramos las obras de Dios; y medimos las cosas en base a las épocas, en base a eones, a dispensaciones y eternidades. Las muchas cosas que no sabemos aceptamos por fe.

Mas esto si sabemos: que todo fue planeado antes de que el mundo fuese. Los acontecimientos acaecidos desde la Creación hasta la escena final no son una mera coincidencia, sino que son el resultado de una elección. Así fue planeado.

También sabemos esta sencilla verdad: Si no hubiera habido Creación, ni Caída, no habría existido la necesidad de ninguna Expiación ni de un Redentor que intercediera por nosotros, y así no habría sido necesario el Cristo.

La sangre del Salvador se derramo en Getsemaní y en el Gólgota. Siglos antes se introdujo la Pascua judía como un símbolo de lo que habría de venir. Sería una ordenanza que se observaría para siempre. (Véase Exodo 12.)

Cuando se decreto que cayera la plaga de muerte sobre Egipto, se le mando a cada familia israelita tomar un cordero, primogénito, macho y sin mancha. Ese cordero pascual sería sacrificado sin romperle ningún hueso y se utilizaría su sangre para marcar el vano de la puerta de la casa. El Señor prometio que el ángel de la muerte pasaría de largo frente a las casas que estuvieran marcadas sin que perecieran los que estuvieran dentro. Se salvaron merced a la sangre del cordero.

Después de la crucifixión del Señor, la ley de sacrificio ya no requirió el derramamiento de sangre; pues, como lo declaro Pablo a los hebreos, la ofrenda estaba "hecha una vez para siempre . . . un solo sacrificio por los pecados" (Hebreos 10:10, 12). De

ahí en adelante el sacrificio habría de ser un corazón quebrantado y un espíritu contrito: el arrepentimiento.

Y así la Pascua se conmemoraría para siempre como el sacramento de la Santa Cena, con la cual renovamos nuestro convenio bautismal y comemos y bebemos en memoria del cuerpo del Cordero de Dios y de su sangre que por nosotros se derramo.

No es insignificante que este símbolo aparezca también en la Palabra de Sabiduría. Además de la promesa de que los santos de esta generación que obedezcan recibirán salud y grandes tesoros de conocimiento, se encuentra esta:

'Y yo, el Señor, les prometo que el ángel destructor pasara de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará.' (D. y C. 8:21.)

No puedo deciros sin emocionarme lo que siento con respecto a la Expiación. Llega hasta lo mas profundo de mis sentimientos de agradecimiento y obligación. Mi alma se extiende hacia ese Ser que fue su Autor, este Cristo, nuestro Salvador de quien soy testigo. Testifico de Él. Es nuestro Señor, nuestro Redentor, nuestro Abogado ante el Padre. Él pagó con Su sangre nuestro rescate.

Humildemente recibo el beneficio de la expiación de Cristo y no me avergüenzo de arrodillarme para adorar al Padre y a su Hijo, ¡pues tengo el libre albedrío y así escojo hacerlo! En el nombre de Jesucristo. Amen.

LOS FUNERALES EN LA IGLESIA

por el élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Hay tres elementos que se combinan en un funeral como no sucede en ninguna otra reunión: la doctrina del evangelio, el espíritu de inspiración y las familias reunidas con sentimientos de amor y consideración los unos por los otros. "

Elder Scott, le damos la bienvenida al quórum. El élder Richard Scott es un hombre a quien acompaña el Espíritu; lo apoya su esposa, Jeanene, que esta a la par de el en estatura espiritual.

Y a estos cuatro hermanos que hoy han pasado a formar parte del Primer Quórum de los Setenta, les decimos que disfrutaremos de su amistad y agradeceremos mucho su ayuda.

Un vecino me contó una vez que hace muchos años, en la época en que el era misionero, iba con su compañero un día por la cresta de una montaña cuando vieron a un grupo de gente reunida cerca de una cabaña que había en la falda del cerro. Los vecinos se habían reunido para un funeral; un niño se había ahogado y sus padres mandaron buscar a un predicador para que hablara. El ministro, que recorría a caballo la región, raramente visitaba a aquellas familias aisladas. Pero, si surgían problemas, ellos lo mandaban buscar.

Iban a enterrar al pequeño en una tumba que habían abierto cerca de la cabaña. Los élderes se

quedaron detrás de todos, mientras el ministro se aprestaba a comenzar su sermón para los dolientes.

Si los padres esperaban recibir algún consuelo de aquel religioso, les aguardaba una ingrata sorpresa. El los reprendió porque el niño no había sido bautizado, y les dijo crudamente que su hijito estaba perdido en un tormento sin fin y que ellos tenían la culpa.

Una vez que cubrieron la tumba y después que los vecinos se fueron, los élderes se acercaron a los apesadumbrados padres. Somos siervos del Señor", le dijeron a la madre, que sollozaba, "y tenemos un mensaje para ustedes".

Mientras los afligidos esposos escuchaban, los élderes les explicaron el plan de redención citando esto del Libro de Mormón: "Los niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo" ? (Moroni 8: 11). Y después les expresaron su testimonio de la restauración del evangelio.

Me inspira lastima aquel predicador ambulante porque hizo lo mejor que pudo con la luz y el conocimiento que poseía. Pero hay mucho mas de lo que el tenia para dar.

¡Cuan grande es el consuelo que nos da la verdad en tiempos de pesar! Puesto que la muerte siempre nos acompaña, el conocimiento de lo esencial que es ese paso en el plan de salvación es de

un valor inmenso y practico. Cada uno de nosotros debe saber cómo y por que tuvo su origen.

La muerte vino al mundo en el momento de la Caída. Me resulta mas fácil comprender esa palabra, Caída, en las Escrituras si la relaciono tanto con un lugar como con una condición. Caer quiere decir descender a un lugar mas bajo.

La caída del hombre fue un cambio de la presencia de Dios a la vida mortal en la tierra. Tuvo que sufrir ese cambio a un lugar mas bajo como consecuencia de haber desobedecido una ley.

Caída también puede describir un cambio en la condición. Por ejemplo. la fama o la prominencia de una persona puede caer. Esta palabra describe lo que pasó cuando Adán y Eva fueron expulsados del Jardín; sus cuerpos sufrieron una transformación. Los cuerpos de carne y huesos se convirtieron en cuerpos temporales. Temporal es lo mismo que temporario. Las Escrituras dicen: "Porque la vida de toda carne, es su sangre. . ." (Levítico 17:14; véase también Deuteronomio 12:23; Enseñanzas del Profeta José Smith. págs. 241,456.)

El presidente Kimball explicó lo siguiente: "La sangre, el elemento que da vida a nuestro cuerpo, reemplazó a la substancia mas refinada que circulaba por los cuerpos de ellos hasta ese momento. Así, ellos y nosotros nos volvimos mortales, sujetos a la enfermedad, el dolor. e incluso la desintegración física a la que llamamos muerte" (Ensign, sept. 1978, págs. 5-6).

Después del cambio de la Caída, los cuerpos de carne y huesos con sangre (al contrario de nuestro cuerpo espiritual) no podían perdurar. La sangre trajo consigo un limite para la vida; fue como si se hubiera puesto un reloj y se hubiera marcado una hora. A partir de entonces, todo se movió inexorablemente hacia la muerte.

Repito, temporal quiere decir temporario. La muerte es la realidad de la vida. Cuando se presentan ciertas condiciones debido a la edad, una enfermedad o un accidente, el espíritu se separa del cuerpo.

La muerte puede ser trágica cuando el que muere es alguien de quien depende la felicidad de otras personas, pues muchos mueren demasiado jóvenes. Otras veces es lenta en llegar a quien la espera ansioso por reunirse con los seres queridos que se han ido antes. Algunos pasan dulcemente del sueño a la otra vida, mientras que otros tienen que soportar un largo sufrimiento. También sabemos que la muerte puede ser terrible y violenta. Amenazar con quitar la vida, o quitarla, aun la propia en el suicidio, es ofender a Dios porque El "lo ha prohibido. . . desde el principio del hombre" (Eter 9:19).

Tengo la convicción de que en el mundo espiritual, antes del nacimiento, esperamos ansiosos el momento de entrar en la vida mortal. También creo que estabamos dispuestos a aceptar cualquier condición que se nos presentara en esta vida; quizás supiéramos que la naturaleza impondría limites a la mente, el cuerpo y la vida misma. Estoy seguro de que, de todos modos. esperamos ansiosamente nuestro turno.

Los funerales

Una de las reuniones mas solemnes y sagradas de la Iglesia es el funeral de un miembro que se ha ido. Es un momento de demostraciones de cariño y apoyo, en que las familias se unen en un espíritu de tierno respeto los unos por los otros; es una ocasión de contemplar solemnemente las doctrinas del evangelio y los propósitos del ministerio del Señor Jesucristo .

A menos que este prohibido por la ley, se nos aconseja sepultar a nuestros muertos. En la ordenanza del bautismo, así como en otras doctrinas de la Iglesia, hay importantes referencias simbólicas a la sepultura.

métodos, la forma de disponer de los restos no anula el poder de la resurrección. A veces, por un accidente o por la guerra, se pierden los cuerpos. De todas maneras, es muy importante efectuar el funeral. Encontramos consuelo en las promesas de las Escrituras con respecto a la total restauración de cuerpo y espíritu.

Un funeral espiritual y confortante es de suma importancia pues ayuda a consolar a los dolientes y suaviza la transición del dolor inconsolable a la realidad de que la vida sigue y debemos continuar adelante. Ya sea que la muerte se espere o que ocurra repentinamente, un funeral inspirado, en el que se enseñen las doctrinas de la Resurrección, de la Mediación de Cristo y de la vida venidera, fortalece a los que deben seguir viviendo.

Muchos que no asisten regularmente a la Iglesia van a un funeral; van con el espíritu humilde y receptivo. Que triste es que se pierda la oportunidad de una conversión porque un funeral no sea lo que debe ser.

La razón por la que hablamos de los funerales

Hay razones para temer que estemos alejándonos del sagrado espíritu de reverencia que debe caracterizar a un funeral. Las Autoridades hemos hablado de esto en reuniones de consejo, y estamos preocupados.

He leído lo que las revelaciones nos enseñan sobre la muerte y las instrucciones de las Autoridades Generales con respecto a los funerales.

Quisiera repasar algunos de los consejos, y espero que los obispos presten atención porque la responsabilidad de preparar y dirigir un funeral en la Iglesia descansa sobre el obispado.

Los funerales son reuniones de la Iglesia

Los funerales que se efectúan bajo la dirección del sacerdocio son reuniones de la Iglesia; se han comparado con una reunión sacramental. Citare de un boletín del sacerdocio:

"Se aconseja que, de ahora en adelante, todos los funerales que se efectúen bajo la dirección de los oficiales de la Iglesia sigan el modelo general de la reunión sacramental respecto a la música, los discursos y las oraciones. Se debe utilizar la música al principio del servicio, antes de la primera oración, y quizás también después de esta, igual que se emplea en nuestras reuniones de los domingos. El final del funeral debe ser también según nuestra costumbre de tener un número musical inmediatamente antes de la última oración. Donde sea posible, se puede emplear un coro para el programa musical. Con respecto a los discursos, debe tenerse en cuenta que los servicios funerales proveen una excelente oportunidad de enseñar las doctrinas básicas de la Iglesia de una manera positiva. . . El seguir estas indicaciones hará que nuestros servicios estén de acuerdo con el modelo establecido y evitara costumbres que son muy comunes en otros medios." (Priesthood Bulletin, abril de 1972.)

El obispo siempre debe demostrar cariñoso respeto por los familiares del que ha fallecido y, siempre que los deseos de estos estén de acuerdo con las normas, debe tratar de complacerlos. A veces un familiar sugiere y hasta insiste en que se haga una innovación en el servicio funerario en consideración a la familia. El obispo puede acceder a la solicitud, dentro de lo razonable. Sin embargo, hay límites en lo que se puede hacer sin alterar la espiritualidad y menoscabar la dignidad del servicio. Además, debemos recordar que los presentes pueden pensar que esa innovación es norma comitè y emplearla en otros funerales; así, a menos que seamos prudentes, una innovación que se ha permitido una vez, en consideración a una familia en un funeral, puede contemplarse como norma aceptada para todos.

A veces el empresario fúnebre, con el deseo de servir a la familia y desconociendo las doctrinas y normas de la Iglesia, puede cambiar el servicio funerario. Los obispos deben recordar que cuando se

efectúa un funeral bajo la dirección del sacerdocio, este debe conformarse a las instrucciones que la Iglesia ha dado. En estos asuntos, debemos considerar al obispo como autoridad presidente, y no a la familia o al empresario fúnebre.

En los últimos años se ha notado > una tendencia a apartarse del modelo establecido para funerales. En algunos, se mantiene abierto el ataúd para que los miembros pasen a su lado a la conclusión de los servicios. Y, en el momento de cerrar el ataúd o de la dedicación de la tumba en el cementerio, en lugar de la sencilla oración familiar, se han agregado discursos y hasta números musicales. No me refiero a ciertos servicios especiales que a veces se efectúan en el cementerio en lugar de un funeral, sino a las alteraciones en la manera sencilla de llevarlo a cabo.

Cuando los miembros de la familia u otras personas sugieran cambios que estén en notorio desacuerdo con lo establecido, el obispo debe persuadirlos con calma a seguir el modelo de costumbre. Este no es rígido, sino que tiene la flexibilidad necesaria para que todo funeral sea apropiado para la persona fallecida.

Discursos de los familiares

Parece que la gente esperaba que los familiares mas cercanos del muerto hablaran en un funeral. Aunque esto no es indebido, no debe considerarse un requisito. Generalmente, se pide a los miembros de la familia que ofrezcan la oración familiar y dediquen el sepulcro.

Pero si hablan, y repito, no es un requisito en un funeral, tienen la misma obligación de hacerlo con reverencia y enseñar los principios del evangelio.

A veces, los familiares hablan de cosas que serian apropiadas en una reunión de familia o una ocasión festiva, pero no en una reunión solemne y sagrada. A pesar de no ser de mal gusto algún toque de buen humor, debe hacerse en forma muy prudente. Siempre se debe tener en cuenta que un funeral debe caracterizarse por su espiritualidad y reverencia.

Hay una declaración en las instrucciones que se refiere a otras reuniones, aparte del funeral mismo. La citare:

"El obispo . debe procurar que los miembros mantengan un espíritu de reverencia, dignidad y solemnidad en los servicios relacionados con los funerales." (Manual General de Instrucciones, octubre de 1985 . sección 2, pagina 7; cursiva agregada.)

Lo anterior se debe tener en cuenta si se lleva a cabo un velorio, pero este no es obligatorio.

Para los funerales, generalmente llegan familiares y amigos de otros lugares; existe la tendencia a saludarse con regocijo y, lamentablemente, a veces con mucho bullicio; algunos se quedan largo tiempo hablando con los deudos sin tener en cuenta que hay otros que esperan para saludarlos. Tanto la falta de reverencia como las demoras indican una carencia de cortesía que va en detrimento de la espiritualidad de la ocasión.

Las conversaciones entre amigos deben realizarse fuera de la sala donde se encuentran los dolientes. Es preciso que los líderes locales nos aconsejen cortésmente al respecto; por cierto que no queremos que se piense que somos una gente irrespetuosa.

Sea que el funeral se lleve a cabo en una capilla, una empresa fúnebre o en otro lugar, se debe establecer ese espíritu de reverencia.

Debemos también tener respeto por los sentimientos de los dolientes.

En el momento de la muerte nos encontramos cerca, muy cerca, del mundo de los espíritus. Surgen sentimientos especiales, que son realmente comunicaciones espirituales y que pueden perderse si no existe allí un espíritu de reverencia.

En esos momentos de dolor y despedida se puede sentir esa "paz. . . que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7) y que las Escrituras prometen. Esta es una experiencia muy íntima. Muchas personas se maravillan de sentir esa paz, y hasta una exaltación espiritual, en un momento de tanto dolor e incertidumbre.

Esta inspiración fortalece el testimonio y llegamos a saber, personal e íntimamente, lo que quiso decir el Señor con estas palabras: "No os dejare huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:18).

Por lo que se de mi experiencia, el Consolador obra en momentos de reverencia, silencio y solemnidad. Sería muy triste que nuestra conducta fuera irrespetuosa cuando hay otras personas que desesperadamente procuran encontrar fortaleza espiritual.

Las revelaciones nos dicen:

"Viviréis juntos en amor, al grado de que llorareis por los que mueran, y mas particularmente por aquellos que no tengan la esperanza de una resurrección gloriosa." (Doctrina y Convenios 42:45.)

Un funeral puede ser triste y feliz cuando la muerte ha venido como un alivio bienhechor. Con todo, son reuniones sagradas y deben caracterizarse por la solemnidad y la reverencia.

El hijo de Alma creía que la muerte era injusta. Pero en su extraordinario discurso sobre el arrepentimiento, el profeta Alma le enseñó a su hijo sobre la muerte, diciendo:

"Y he aquí, no era prudente que el hombre fuese rescatado de esta muerte temporal, porque esto destruiría el gran plan de felicidad." (Alma 42:8.)

Alma no dijo que el dejar de lado la muerte demoraría o alteraría el plan de felicidad, sino que dijo que lo destruiría.

En la vida terrenal, las palabras muerte y felicidad no van juntas, pero en el sentido eterno que tienen son esenciales una para la otra. La muerte es una forma de rescate. Nuestros primeros padres fueron expulsados del Edén para que no comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre en sus pecados. La muerte que ellos acarrearón sobre si y sobre nosotros es nuestra jornada de regreso al hogar.

Hay tres elementos que se combinan en un funeral como no sucede en ninguna otra reunión: la doctrina del evangelio, el espíritu de inspiración y las familias reunidas con sentimientos de amor y consideración los unos por los otros.

Que podamos reintegrar la actitud de reverencia cada vez que nos reunamos para honrar la memoria del que ha pasado a través del velo al lugar donde todos iremos algún día.

En esa separación no hay ningún consuelo que se compare con "la paz que sobrepasa todo entendimiento". Y la reverencia es lo que fomenta esa paz. Que tengamos reverencia, hermanos y hermanas, lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amen.

A LOS JOVENES

por el elder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Veréis acontecimientos que pondrán a prueba vuestro valor y expandirán vuestra fe. Si os ponéis de cara a la luz de la verdad, las sombras del desaliento, el pecado y el error se desmoronarán a vuestra espalda. ¡Nunca debéis daros por vencidos!"

El presidente Monson nos ha recordado que esta es una Iglesia mundial. Una vez recibí el recorte de un diario de India en el que se comentaba algo que yo había dicho a los jóvenes desde este púlpito. Entre los que escuchan ahora y entre los que lean después nuestras palabras habrá jóvenes de ambos sexos, en muchos países, luchando por atravesar esos maravillosos e inquietantes años de la adolescencia. Conozco a jóvenes de todo el mundo, en unos setenta países. Me he quedado en sus hogares, desde casitas colocadas sobre postes en la jungla hasta hermosos apartamentos de ciudad.

Me encuentro unos cincuenta años mas adelante que vosotros en el camino, pero tengo una buena memoria y no he olvidado completamente cómo me sentía cuando estaba donde vosotros estáis ahora. Además, mis hijos y nietos me refrescan la memoria de lo que siente un adolescente.

Hace unos años, nos detuvimos una vez en un pequeño restaurante. La joven que nos sirvió era cortes pero muy seria. Cuando me dio la cuenta, le pregunte: "¿Que camino tenemos que seguir para salir de este pueblo?" Ella estalló en sollozos y me dijo: "Mire, señor, yo ni sé cómo llegue a este pueblo".

Mas de una vez he pensado que ojalá la hubiéramos invitado para sentarnos en un rincón y hubiéramos hablado. Quizás hubiéramos podido ayudarla.

Los deseos de los adolescentes

Los adolescentes, aun los varones, a veces se sienten con deseos de llorar y decir: "¡Yo ni sé cómo llegue aquí!" Se preguntan quienes son y por que están ahí y cómo llegaron adonde están.

Sé que a veces pensáis que la vida no es justa. ¿Por que no podéis tener lo que otros tienen? Hasta os preguntáis por que no podéis ser otra persona y cambiaros por alguien que parece mas apuesto, o talentoso, o inteligente, o fuerte, o delgado; o cambiar personalidades con alguien que no sea tan tímido o tan torpe o tan temeroso como vosotros.

A veces pensáis por que no podréis cambiar a vuestros padres por otros mejores. No os sintáis abochornados; ellos a veces querrían cambiaros a vosotros por otros hijos con quienes fuera más fácil vivir.

Los padres y los abuelos entendemos esos sentimientos; después de todo, no somos mas que jovencitos que nos hemos sobrepuesto a algunas frustraciones para no de mostrarlas como lo hacíamos cuando teníamos vuestra edad. ¡Y un día no muy lejano vosotros estaréis donde estamos nosotros ahora!

Un mundo diferente

Ojalá pudiéramos prometeros que el mundo será mas seguro y fácil para vosotros de lo que fue para nosotros. Pero no podemos hacer esa promesa, porque sucede precisamente lo contrario.

Ahora existen tentaciones que no existían cuando nosotros éramos jóvenes. Todavía no se había inventado el SIDA en mi juventud, y las drogas eran algo que los médicos recetaban. Por las novelas de misterio sabíamos lo que era el Opib, pero los esteroides, las pastillas, la cocaína y todo lo demás era producto de imaginaciones futuras.

Nadie se burlaba de la modestia en aquel tiempo. En los libros y las películas se fomentaban la moral y la cortesía tanto como ahora se fomenta lo opuesto. No se hablaba de la perversión ni se sonaba con aprobarla como estilo de vida. Lo que entonces se prohibía por ser pornográfico se ve ahora en los programas familiares de televisión.

Las pruebas que vosotros enfrentáis son mucho mayores que las nuestras. Muy pocos querrían cambiaros de lugar; francamente, sentimos gran alivio de no estar donde vosotros estáis. Pocos lo aguantarían.

Pero ¡qué hermosa época es esta para ser joven! Vosotros tenéis un conocimiento mucho más vasto del que nosotros necesitábamos. Estoy convencido de que vuestra generación es mejor y más fuerte que la nuestra; mejor en muchos sentidos. ¡Tengo fe en que vosotros, varones y mujeres jóvenes, podéis enfrentar el mundo así como es y conquistarlo!

El caballero negro

El poeta ingles Alfred Tennyson [1809-1892] escribió sobre la aventura de Garet, un príncipe y

caballero de la Tabla Redonda del rey Arturo. El terrible Caballero Negro había robado a la hermosa doncella Leonor y la tenía prisionera en su castillo. Muchos caballeros jóvenes trataron en vano de rescatarla: todos regresaron derrotados y abatidos contando relatos del asombroso poder del Caballero Negro; le rogaron a Gareth que no fuera.

Pero él fue al castillo con el puente levadizo, la torre y la ventana donde la doncella Leonor se retorció las manos entre sollozos. Entonces, en un caballo negro como la noche, con armadura negra en la que había pintados huesos blancos, símbolos de muerte, con una calavera grabada en el casco, en la penumbra del alba apareció el monstruo, más aterrador, más espantoso de lo que se lo habían descrito.

El Caballero Negro bajó la lanza y arremetió. Gareth, que había sido derrotado en mas de un torneo, presintió un horrible fin. La lógica y todas sus emociones le gritaron: "¡Huye! ¡Salva la vida!" Pero el no podía huir; es decir, no podía huir y mantener intacto su honor. Gareth bajó la lanza y salió al encuentro del enemigo.

Entonces, para su sorpresa, derribó al Caballero Negro y le arrancó el casco. Y vio que allí, dentro de aquella armadura negra adornada con huesos, yacía un muchachito que se echo a llorar rogando clemencia. (Véase "Gareth and Lynette", *The Complete Poetical Works of Alfred Lord Tennyson*, Cambridge, Massachusetts: The Riverside Press, 1898, pág. 332.)

Jovencitas, muchachos, no obstante todos los torneos en que salgáis derrotados, no obstante lo monstruosas que puedan ser vuestras dificultades, u -lograis aprender unas cuantas lecciones sencillas, estas os acompañarán como acompañaron a Gareth en el castillo del Caballero negro.

De noble estirpe

Gareth sólo era un príncipe. Vosotros sois mas que eso: sois hijos de Dios; Él es el padre de vuestro espíritu. Espiritualmente sois de noble cuna, la estirpe del Rey de los Cielos. Grabaos esta verdad en la memoria y aferraos a ella. Aunque tengáis muchas generaciones de antepasados terrenales, sea cual sea la raza o el pueblo que representéis, el linaje de vuestro espíritu se puede escribir en una sola línea: ¡Sois hijos de Dios!

Sois seres duales, espíritus vestidos con cuerpos mortales. Vuestro cuerpo es el instrumento de vuestra mente y el cimiento de vuestro carácter. No le deis a ese cuerpo nada que pueda dañarlo ni alterar las funciones de su mente y su espíritu. Cualquier cosa que cause enviciamiento es peligrosa.

Lleváis en vosotros el poder de engendrar la vida, de participar en la creación. La única manera de ejercer legalmente ese poder es dentro del convenio matrimonial. El emplearlo dignamente es la llave misma a vuestra felicidad. No lo empleéis prematuramente, con nadie. El mal uso de ese poder no puede convertirse en cosa buena sólo porque sea ampliamente aceptado por la sociedad.

Aunque el espíritu funciona por medio de la mente, no es suficiente con cultivar el intelecto. La razón sola no os protegerá ni os redimirá; la razón nutrida por la fe puede hacerlo.

El lado tenebroso

Una advertencia: lo espiritual presenta un lado tenebroso. En un momento de curiosidad o imprudente baladronada algunos adolescentes se han sentido tentados a enredarse en el culto a Satanás. ¡Jamás hagáis eso! ¡No os juntéis con los que lo hacen! No tenéis la menor idea del peligro que encierra. ¡Alejaos! Hay además ciertos juegos y actividades sin sentido que también están de ese lado tenebroso. ¡Apartaos de ellos!

Existe un valor mucho más grande que el que necesitó Gareth para enfrentar al Caballero Negro: es el valor de huir de las cosas malas cuando sabéis que los demás se burlaran de vosotros; pero ese valor esta guarnecido con la prudencia. Nosotros tuvimos que aprenderlo por experiencia; vosotros lo necesitáis ahora.

Jóvenes, tanto en el cuerpo como en el espíritu tenéis un sistema de alarma; en el cuerpo es el dolor; en el espíritu es la culpa, o sea, un dolor espiritual. Aunque ni el dolor ni la culpa son agradables y un exceso de cualquiera de ellos puede ser destructivo, ambos son una protección porque hacen sonar la alarma que os dice: " ¡No vuelvas a hacerlo!"

Agradeced que tenéis ambos. Si se os alteraran los nervios de las manos de manera que no sintierais el dolor, podríais inadvertidamente ponerlas en el fuego o meterlas en una maquina y destruirlas. En vuestro corazón de adolescentes podéis discernir el bien del mal (véase 2 Nefi 2:5). Aprended a prestar atención a esa voz espiritual de advertencia que tenéis dentro. Aun así, no podréis evitar el cometer algunos errores.

El perdón

Los que cometen un error grave tienden a cometer otro suponiendo que ya es demasiado tarde para ellos. ¡Nunca es demasiado tarde! ¡Nunca!

Aunque vuestras tentaciones son más grandes que las que nosotros tuvimos, el Señor tendrá eso en cuenta en sus juicios. Él dijo que acomodaría "sus

misericordias a las condiciones de los hijos de los hombres" (D. y C. 46: 15). Y eso es lo justo.

La explicación que se da en el Libro de Mormón de la forma en que la justicia y la misericordia, el arrepentimiento y el perdón operan juntos para borrar el pecado es una gran contribución a la doctrina cristiana (véase Alma 42).

La desalentadora idea de que un error (o aun una serie de errores) hace que sea demasiado tarde para salvarse no proviene del Señor. El ha dicho que si nos arrepentimos, no sólo nos perdonara los pecados sino que también los olvidará y no los recordará más. (Véase Isaías 43:25; Hebreos 8:12, 10:17; D. y C. 58:42; Alma 36:19.)

El arrepentimiento es como el jabón, puede borrar los pecados. Las manchas que estén muy percutidas quizás requieran el detergente fuerte de la disciplina para quitarlas, pero las quitara.

El fin del mundo

A veces los jóvenes también piensan: "¿De que sirve todo? El mundo volara en pedazos y llegara a su fin". Esa idea proviene del temor, no de la fe. Nadie sabe la hora ni el día (D. y C. 49:7), pero el fin no llegara hasta que todos los propósitos del Señor se hayan cumplido. Todo lo que he aprendido de las revelaciones y de la vida me convence de que hay tiempo de sobra para que os preparéis cuidadosamente para una larga vida.

Un día vosotros mismos os las veréis con hijos adolescentes. Lo tenéis bien merecido. Después, echareis a perder a vuestros nietos, y ellos, a su vez, a los suyos. Si le llegara el fin antes a alguno, razón de mas para vivir con rectitud.

No obstante lo limitado que pueda estar, vuestro cuerpo es un don precioso. Unos de vosotros seréis bien formados, mientras que otros no. En cualquier caso, es una prueba; eso es la vida terrenal. Los que han nacido pobres quizás no tengan autoestima, o los que han nacido ricos quizás estén enfermos de orgullo. El orgullo es el virus espiritual más mortífero. En el plan eterno, ¿quién puede decir cuáles son los mas favorecidos?

Escuchad atentamente esto del Libro de Mormón:

"... si los hombres vienen a mí, les mostrare su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos." (Eter 12:27.)

Quizás haya mas justicia de la que suponemos en lo que somos y en lo que tenemos o no tenemos.

¡Vosotros sois hijos de Dios!

¡Que época maravillosa para ser joven! Vosotros veréis acontecimientos que pondrán a prueba vuestro valor y expandirán vuestra fe. Si os ponéis de cara a la luz de la verdad, las sombras del desaliento, el pecado y el error se desmoronaran a vuestra espalda. ¡Nunca debéis daros por vencidos! ¡Nunca es demasiado tarde! No hay ningún caballero con armadura negra que pueda tener el poder que vosotros tenéis si vivís rectamente.

El Señor os dice:

"Por tanto, alzad vuestros corazones y regocijaos, y ceñid vuestros lomos y tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo, después de haber hecho todo, a fin de que podáis sosteneros firmes. "Seguid firmes, pues, estando ceñidos vuestros lomos con la verdad, llevando puesta la coraza de la rectitud y calzados vuestros pies con la preparación del evangelio de paz, el cual he mandado a mis ángeles que os entreguen;

"tomando el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados;

"y tomad el yelmo de la salvación, así como la espada de mi Espíritu, que derramare sobre vosotros, y mi palabra que os revelare; y estad de acuerdo en todo lo que pidieréis y sed fieles hasta que yo venga, y seréis arrebatados, para que donde yo estoy vosotros también estéis." (D. y C. 27:15-18.)

Que Dios os bendiga, jóvenes varones y mujeres que atravesáis penosamente los difíciles años de la adolescencia. Quizás algunos de vosotros no se hayan encontrado todavía, pero no estáis perdidos, porque Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor. El evangelio ha sido revelado y restaurado. Os dejo mi testimonio de Él al mismo tiempo que oro por sus bendiciones sobre vosotros, nuestros jóvenes, en el nombre de Jesucristo. Amen.

LA REVELACION EN UN MUNDO INCONSTANTE

Por el élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Los cambios que se producen en una organización o en procedimientos son un testimonio de la continuidad de la revelación. Las doctrinas permanecen incambiables, los métodos o los procedimientos no."

Después del bautismo, somos confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, por medio de una breve ordenanza en la cual se nos confiere el don del Espíritu Santo. A partir de ese momento y a lo largo de toda la vida, todos, tanto hombres como mujeres y niños, tenemos el derecho de recibir dirección inspirada que nos guíe por la vida; en otras palabras, revelación personal (véase Alma 32:23).

El Espíritu Santo se comunica con nuestro espíritu por medio de la mente mas bien que por los sentidos físicos. La guía llega en forma de pensamientos, sentimientos, impresiones e inspiración. No siempre resulta fácil describir la inspiración. Las Escrituras nos enseñan que "percibiremos" las palabras de comunicación espiritual mas de lo que las oiremos, y veremos mas con los ojos espirituales que con los mortales.

El modelo de la revelación no es complicado. La voz de la inspiración es un silbo dulce y apacible. No es necesario entrar en trance ni que la declaración sea santurrón, sino que es mas apacible y mas sencilla.

El Libro de Mormón enseña que "los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo" (2 Nefi 32:3) y también que a pesar de que un ángel les habló a algunas personas, estas habían "... dejado de sentir, de modo que no [podían] percibir sus palabras" (1 Nefi 17:45; cursiva agregada).

Si habéis tenido alguna experiencia con la inspiración, seguramente entendéis de lo que estoy hablando.

Nuestro cuerpo físico es el instrumento de nuestro espíritu. En la maravillosa revelación de la Palabra de Sabiduría, se nos dice cómo conservar el cuerpo libre de impurezas que puedan dañar y hasta destruir esos sentidos físicos tan delicados que están relacionados con la comunicación espiritual.

La Palabra de Sabiduría es la clave de la revelación personal, y nos fue dada como "... un principio con promesa, adaptada a la capacidad del débil y del mas débil de todos los santos" (D. y C. 89:3).

La promesa es que todos quienes obedezcan "... hallaran ... grandes tesoros de conocimiento, si, tesoros escondidos" (versículo 19). Si abusamos de nuestro cuerpo ingiriendo sustancias que forman hábitos, o usamos indebidamente los medicamentos que nos receten, haremos caer sobre nosotros el telón que bloquea la luz de la comunicación espiritual.

La adicción a los narcóticos es un factor por demás contribuyente al plan del príncipe de las tinieblas, pues interfiere con la línea de comunicación que nos une al Santo Espíritu de la verdad. En la actualidad, el adversario cuenta con una ventaja injusta. La adicción tiene la capacidad de desconectar la voluntad del ser humano y de anular su libertad moral individual, pudiéndole privar de su poder de decisión. El libre albedrío es una doctrina demasiado fundamental para someterla a un riesgo de esa naturaleza.

Tengo la convicción, y es mi ruego constante, de que algún día, por medio de la investigación científica, y si es necesario por medio de la inspiración que los científicos reciban, se tenga el poder para vencer la adicción a los narcóticos por el mismo medio que la causa.

Os ruego que oréis con sinceridad de corazón, para que, en algún lugar, de alguna manera, se pueda descubrir la forma de erradicar las adicciones físicas.

No es sólo la salud ni la misma vida lo que se arriesga, sino todas las libertades personales, sociales, políticas y espirituales, en defensa de las cuales la humanidad ha luchado en todas las épocas. Se pone en peligro todo lo que se ganó por medio de la sangre de los mártires. El mismo libre albedrío esta en juego. Mas si todos oramos fervientemente, el Señor seguramente nos ayudara. Por medio de esas oraciones, enseñemos a nuestros hijos a obedecer la Palabra de Sabiduría, la cual es la armadura que nos protegerá contra los hábitos que obstruyen los canales de la revelación personal.

No es necesario ni aconsejable que dediquemos todo nuestro tiempo a las cosas del espíritu, ya que las tareas cotidianas acaparan la mayor parte de nuestra atención, y así debe ser. Somos seres mortales que vivimos en un mundo físico.

Las cosas espirituales son como la levadura; la cantidad que se emplee puede ser muy pequeña, pero su influencia tiene ascendencia sobre todo lo que

hacemos. La revelación continúa es fundamental en el evangelio de Jesucristo.

Os aseguro que nuestro profeta presidente recibe revelación, al igual que aquellos ordenados como apóstoles, profetas, videntes y reveladores. Pero la revelación no se limita a dichas personas, sino que el Señor desea que "... todo hombre pueda hablar en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo" (D. y C. 1:20).

No toda la inspiración proviene de Dios. (Véase D. y C. 46:7.) El enemigo tiene el poder de imitar esas vías de revelación y enviar señales conflictivas que pueden confundirnos y desviarnos. Hay impulsos que provienen de fuentes maléficas que están tan cuidadosamente camuflados que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos (véase Mateo 24:24).

Sin embargo, podemos aprender a discernir estos espíritus. Aun con el derecho que todo miembro tiene de recibir revelación, la Iglesia puede conservar su condición de casa de orden.

En la Iglesia, la revelación se recibe de una manera ordenada. Si bien todos tenemos derecho a la revelación personal, a menos que seamos apartados para un oficio que cuente con las llaves de presidencia, no recibiremos revelación concerniente a lo que otras personas deben hacer.

En la Iglesia, la revelación la reciben aquellos que han sido debidamente llamados, sostenidos, ordenados o apartados. Un obispo, por ejemplo, no recibirá ninguna revelación concerniente a otro barrio, pues eso está fuera de su jurisdicción.

De vez en cuando habrá quienes argumentaran haber recibido autoridad para enseñar o para bendecir sin haber sido llamados ni apartados. Poco menos de un año después de haberse organizado la Iglesia (febrero de 1831), se recibió una revelación que el Profeta declaró que contenía "la ley de la Iglesia". En ella leemos este versículo:

"... a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio o edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la Iglesia" (D. y C. 42:11; cursiva agregada).

Esa es la razón por la que el proceso de sostenimiento de aquellos que han sido llamados a un oficio es tan cuidadosamente protegido en la Iglesia; para que todos sepan quien tiene la autoridad para enseñar y para bendecir.

Una experiencia espiritual fuera de lo común no debe considerarse como un llamamiento para dirigir a otras personas. Tengo la mas absoluta convicción de que las experiencias de naturaleza

sagrada son personales y se deben guardar para uno mismo.

Pocas cosas perturban con mayor eficacia los canales de revelación que aquellos que están confundidos y creen haber sido escogidos para guiar a otras personas cuando en realidad no lo son.

Otros, también por temor a extraviarse, deciden no pedir ayuda y así se privan de recurrir a la fuente de revelación divina. La obediencia a la autoridad del sacerdocio en funciones nos protegerá contra cualquier desvío.

Existen personas dentro de la Iglesia que se molestan cuando se verifican cambios con los cuales ellas no están de acuerdo, o cuando los cambios que ellas proponen no se llevan a cabo, y se basan en estas cosas para argumentar que los líderes no están inspirados.

Escriben y hablan para convencer a otras personas de que las doctrinas y las decisiones de las Autoridades Generales no son el producto de la inspiración.

Hay dos elementos que caracterizan a estas personas: están continuamente perturbadas por la palabra obediencia y siempre ponen la revelación en tela de juicio. Siempre ha sido así.

Helamán describió a aquellos que habían "empezado a decaer; y comenzaron a dejar de creer en el espíritu de profecía y en el espíritu de revelación; y los juicios de Dios se cernían sobre ellos" (Helamán 4:23). "... Fueron abandonados a su propia fuerza" (versículo 13) y "... el Espíritu del Señor no los preservaba mas; si, se había apartado de ellos" (versículo 24).

Los cambios que se producen en una organización o en procedimientos son un testimonio de la continuidad de la revelación. Las doctrinas permanecen incambiables, los métodos o los procedimientos no.

Por ejemplo, cuando se publicaron las nuevas ediciones de las Escrituras en inglés, se hicieron muchas correcciones basadas en los manuscritos originales, muchos de los cuales no habían estado previamente disponibles. Por ejemplo, en el capítulo 16 de Alma, versículo 5, aparecía una cierta palabra escrita de una cierta manera. El manuscrito original de ese versículo no existe. Sin embargo, en la copia del impresor, el profeta José Smith había deletreado esa palabra de una manera distinta, dándole un significado diferente. El contenido del versículo que sigue, confirma que era de esta manera como debía aparecer.

Otro ejemplo, en el capítulo 32 de Alma versículo 30, había cinco palabras que se repetían mas de una vez. Seguramente un error de imprenta

había omitido una de ellas. En la edición en inglés de 1981 se restauraron treinta y cinco palabras, siendo ahora el texto igual que el original.

Hay muchos cambios de este tipo, mas ninguno de ellos altera la doctrina. Cada cambio, sin embargo, por mas pequeño que sea, fue detenidamente considerado por medio de la oración y aprobado por el Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles en una reunión en el templo.

Todos los asuntos de esa naturaleza se tratan de la misma forma. El Señor estableció ese proceso cuando dio revelaciones relacionadas con las ordenanzas del templo.

En 1841 se les mandó a los santos edificar un templo en Nauvoo en el cual se llevaran a cabo bautismos por los muertos y se les dio un plazo para hacerlo. Si fracasaban, serian rechazados.

"... los mando a todos vosotros, mis santos, que me edifiquéis una casa. . .

. . . y si no habéis hecho estas cosas para cuando termine el plazo, seréis rechazados como iglesia, junto con vuestros muertos, dice el Señor vuestro Dios" (D. y C. 124:31-32).

Mas no fracasaron. Por mas imposible que les haya parecido en primera instancia, teniendo en cuenta la oposición que enfrentaban, el Señor prometió guiarles por medio de sus siervos escogidos.

"Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar.

"Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he designado, no serán bendecidos" (D. y C. 124:45-46; cursiva agregada).

Mas adelante, refiriéndose al mismo tema de las ordenanzas del templo, el Señor volvió a afirmar que le haría saber Su voluntad a Sus siervos autorizados.

"... Al que se dan estas llaves no se le dificulta obtener conocimiento de los hechos relacionados con la salvación de los hijos de los hombres" (D. y C. 128:11).

Desde entonces, el principio de la revelación ha estado en la Iglesia. Aquellos que poseen las llaves han obtenido conocimiento en cuanto a lo que se debe hacer. Cuando hubo que hacer cambios, estos se hicieron por medio de ese proceso.

El Señor cumple con lo que dijo que haría:

"Por lo que yo, el Señor, mando y revoco, conforme me place" (D. y C. 56:4).

"Mando, y los hombres no obedecen; revoco, y no reciben la bendición" (D. y C. 58:32).

El les dijo a los santos que cuando sus enemigos no les permitieran cumplir con un mandamiento, El ya no se los requeriría, y declaró también:

"Y la iniquidad y violación de mis santas leyes y mandamientos visitare sobre la cabeza de aquellos que impidieron mi obra, hasta la tercera y cuarta generación, mientras no se arrepientan" (D. y C. 124:50).

El plan del evangelio fue revelado línea por línea, precepto por precepto; un poco aquí y otro poco allí, y declaramos que "Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aun revelara muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios" (noveneno Artículo de Fe).

En el futuro habrá cambios tal como los hubo en el pasado. El que las autoridades de la Iglesia efectúen cambios o los resistan dependerá totalmente de las instrucciones que reciban por medio de los canales de la revelación, los cuales fueron establecidos desde el principio.

Las doctrinas permanecerán inamovibles, eternas; la organización, los programas y los procedimientos se alteraran según lo indique Aquel cuya Iglesia esta es.

Los que hemos sido llamados para guiar a la Iglesia somos hombres y mujeres comunes y corrientes con una capacidad individual común y corriente, que hacemos todo lo que podemos por administrar una iglesia que crece a un ritmo tal que asombra hasta a quienes siguen nuestros pasos de cerca. Hay personas que viven pendientes de todo error que podamos cometer, y por cierto que descubrirán alguno que otro. Pero os aseguramos que nadie examina nuestro proceder mas de lo que lo hacemos nosotros mismos. Un llamamiento para servir no nos exime de los desafíos de la vida. Procuramos la inspiración de la misma forma en que lo hacéis vosotros y estamos sujetos a las mismas leyes que se aplican a todo miembro de la Iglesia.

Lamentamos nuestras imperfecciones; lamentamos no ser mejores de lo que somos. Somos testigos, al igual que vosotros, de la forma en que el paso de los años va desgastándonos y limitándonos como a todos los demás seres humanos.

Pero hay algo que sabemos a ciencia cierta, y es que existen consejos y consejeros y quórumes que compensan los errores y las debilidades del hombre. El Señor organizó su Iglesia para que el hombre mortal trabajara como tal, pero al mismo tiempo le aseguró el espíritu de revelación para guiarle en todo aquello que hiciera en Su nombre.

Además, lo que recibimos es como resultado de la voluntad del Señor.

"... sea por [Su] propia voz o por la voz de [Sus] siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38). Nosotros conocemos Su voz cuando El habla.

En la actualidad seguimos contando con la revelación. La inspiración del Espíritu y los sueños,

las visiones y las manifestaciones y la ministración de ángeles también forman parte de nuestra vida. La voz suave y apacible del Espíritu Santo "Lampara es a [nuestros] pies. . . Y lumbrera a [nuestro] camino" (Salmos 119:105). De ello doy testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amen.

LA BIBLIOTECA DEL SEÑOR

por el élder Boyd K. Packer
del Quórum de los Doce Apóstoles

"Escudriñad las Escrituras porque ellas son las que dan testimonio de mí."

Hermanos, siento el peso de la tremenda responsabilidad de dirigiros la palabra a vosotros, jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico, o preparatorio, así como a los que poseéis el sacerdocio mayor, o en otras palabras, el Sacerdocio de Melquisedec, el Sacerdocio según el Orden mas Santo de Dios, o el Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, como se describe en las Escrituras. En esta ocasión quisiera mostraros algunas de las cosas sagradas que a veces damos por sentadas.

"Escudriñad las Escrituras... porque ellas son las que dan testimonio de mí." (Juan 5:39.)

Existe la tendencia de medir nuestro progreso con las cosas que vemos y podemos contar: bautismos de conversos, misioneros, estacas y barrios, capillas. Tal vez esto sea simbólico de la Iglesia como un todo.

Hay otras cosas que se pueden medir que simbolizan mas que el espíritu de la Iglesia, detalles que no son tan fáciles de ver ni de contar. Permitidme informaros en cuanto a algunos de ellos:

Las nuevas ediciones de las Escrituras

A principios de la década de los ochenta y después de una ardua labor por parte de un verdadero ejercito de voluntarios, la Iglesia publicó, en ingles, la edición de la Biblia de la versión del rey Santiago. Después siguieron las nuevas ediciones del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. Se disponía de los antiguos manuscritos, lo cual facilitó la corrección de muchos errores de impresión.

Al Libro de Mormón se le añadió el subtítulo "Otro testamento de Jesucristo" y a Doctrina y

Convenios, el libro que jamas se terminara, se agregaron dos secciones mas.

El texto de la Biblia de la versión del rey Santiago no se alteró; tan sólo se añadió un innovador sistema de correlación de referencias de todos los libros canónicos, el cual contiene miles de notas al pie de la pagina, proporcionando así cientos de miles de combinaciones posibles de información.

A esta se encuadernó una guía temática con índice y concordancia, un diccionario bíblico y mapas. A todos los capítulos se les dieron nuevos encabezamientos .

En la guía temática se imprimieron 18 paginas, con letra pequeña, sólo para anotar todas las referencias relacionadas con Jesucristo. Es la compilación mas extensa de referencias sobre la misión y enseñanzas del Señor Jesucristo que jamas se haya recopilado en la historia del mundo.

A la combinación triple se le añadió un índice con mas de cuatrocientas paginas y mapas históricos de la Iglesia. Es la primera vez, en casi cien años, que se ha hecho una cosa así para que el contenido de las Escrituras sea mas accesible a los miembros de la Iglesia.

La revelación en cuanto al sacerdocio se recibió a tiempo para que se añadiera a las nuevas ediciones de las Escrituras, una evidencia mas de la dirección recibida del otro lado del velo.

En total, se añadieron a los libros canónicos 1.268 paginas de este tipo. Las Escrituras, que se componen de 86 libros, 138 secciones, 2 declaraciones, 2.540 paginas, mas de 42.000 versículos, son la biblioteca del Señor.

La traducción de los libros canónicos al idioma por señas para los sordos se esta llevando a cabo y se ha terminado una nueva edición del Libro de Mormón en el sistema Braille. También se completó una nueva edición en Braille de Doctrina y

Convenios, y la Perla de Gran Precio pronto estará lista. Las notas al pie de la pagina para las ediciones en Braille están en tramite.

Actualmente tenemos una maquina de impresión capaz de imprimir en Braille en ambos lados de la pagina, lo que reduce el numero de paginas a la mitad. Por medio del control de la computadora, podemos imprimir ejemplares cuando sea necesario.

Todo esto se esta haciendo en ingles.

Traducción de las Escrituras

Desde el comienzo de la Iglesia, en 1830, hasta 1988, los libros canónicos se han traducido en treinta y cinco idiomas y hay siete idiomas mas en tramites de traducción. Durante el año pasado se han aprobado y establecido presupuestos para traducir y publicar los libros canónicos en cincuenta y un idiomas adicionales.

Nos esperan años de tedioso trabajo ya que cada traducción deberá efectuarse como si fuese la mas importante.

Una vez finalizadas, estas traducciones aumentaran el numero posible de lectores de las Escrituras en su propio idioma a un total de dos billones doscientos cincuenta y cuatro millones de personas, o sea, la mitad de la población mundial. Luego se seguirán haciendo mas traducciones.

Para los otros idiomas, se ha preparado una concordancia condensada y una guía temática de las Escrituras con una correlación de referencias, notas al pie de la pagina y otras ayudas. La combinación triple en español se terminara en aproximadamente un año y otros idiomas seguirán sus pasos.

Cintas cassette de las Escrituras

Hay grabaciones en ingles de los libros canónicos. Uno puede escuchar las Escrituras mientras trabaja en casa o va de un lugar a otro en el auto.

Programa logicial de las Escrituras

Hace varios años, Monte F. Shelley y James S. Rosenvall, catedráticos de la Universidad Brigham Young, concibieron la manera de entrar las Escrituras en una base de datos del computador y las programaron de tal manera que cualquier palabra o combinación de palabras aparecieran instantáneamente en la pantalla

La reacción lógica a tal idea podría haber sido: "Tengan cuidado; no saben lo que les espera con esta clase de análisis de las Escrituras. Tal vez abran un nido de víboras que será imposible controlar. No lo hagan".

Pero no fue así. No tenemos ninguna duda en cuanto a las Escrituras. A estos hermanos se les instó a proseguir. El resultado es el programa logicial computarizado de las Escrituras. Es fácil de operar y capaz de investigar, comparar y analizar esta sagrada biblioteca del Señor de una infinidad de maneras. No se descubrió un nido de víboras; se descubrió un análisis de las Escrituras incomparable a lo que se hubiera imaginado.

Por ejemplo, se puede entrar la p al abra FE . Inmediatamente se ve que aparece 696 veces en las Escrituras. Se aprieta otra tecla y aparecen los versículos.

Si se añade la palabra ESPERANZA, se verá que se encuentra 46 veces; la palabra CARIDAD, 75 veces. Se aprieta otra tecla y se vera que FE, ESPERANZA y CARIDAD aparecen 19 veces en el mismo versículo. Toda esta información aparece en menos de tres segundos y medio.

Si se selecciona un versículo, aparecerá en el contexto del capitulo. Se puede saltar desde Génesis hasta el ultimo versículo de la Perla de Gran Precio y, con sólo tocar una tecla, imprimir una copia.

Esto no reemplaza la pagina impresa. Aunque quizá no todos los miembros tengan la necesidad de usar este programa computarizado, este es un instrumento de investigación de gran importancia.

Ya se ha empezado el trabajo para que este programa este disponible en español, alemán y otros idiomas.

Curso de estudio de la Iglesia enfocado en las Escrituras

Junto con estos proyectos, se reorganizó todo el curso de estudio de la Iglesia. Todos los cursos de estudio se revisaron para que se centraran en las Escrituras, en Jesucristo. Otra vez, un verdadero ejercito de voluntarios laboró durante mas de veinte años para finalizar este proyecto.

Ahora las Escrituras son el texto y, con guías de estudio tan excelentes, el evangelio se puede enseñar mejor en los quórums del sacerdocio, en las organizaciones auxiliares, en la Escuela Dominical, y se puede predicar mejor en las reuniones sacramentales y en conferencias.

Programa para el desarrollo del maestro

La buena enseñanza es la clave para esta biblioteca del Señor. Las técnicas pedagógicas se pueden aprender. Tenemos un excelente curso para el desarrollo del maestro y esta disponible para el uso en los barrios. Sin embargo, lo hemos abandonado un poco. ¡No debemos abandonarlo!

En el programa de seminarios e institutos se han publicado guías de estudio maravillosas tanto para el uso del alumno como para el del maestro. Se adaptan tanto para el salón de clase como para el estudio individual. Hacen posible que la juventud aprenda de las Escrituras.

Vivimos en una época en la cual un alumno de tercer grado puede demostrar cómo funciona una computadora. De la misma manera, nuestra juventud puede mostrar su gran entendimiento de las Escrituras utilizando fuentes de recursos que nosotros nunca tuvimos. Esta es una verdadera medida de nuestro progreso.

Los seminarios cuentan con una matrícula de 270.000 alumnos en mas de noventa países. Se han establecido institutos en mil setecientos once centros universitarios en todo el mundo con una inscripción de 126.000 alumnos.

Permitidme deciros lo que se os enseña en el seminario.

El Antiguo Testamento

En el curso del Antiguo Testamento, aprendéis sobre la Creación y la caída de Adán, que es el cimiento para la investidura en el templo. Aprendéis lo que es un profeta. Os familiarizáis con palabras como obediencia, sacrificio, convenio, Aarónico, Melquisedec y sacerdocio.

Se os enseña toda la base de la ley judeo-cristiana, de hecho, del islamismo.

Se explica el "porque" de los diezmos y las ofrendas. Leeréis profecías de la venida del Mesías y de la restauración del evangelio. Veréis a Elías demostrar el poder para sellar y escuchareis a Malaquías profetizar que Elías vendría con las llaves de la autoridad para sellar.

En el seminario aprendéis a conocer el Antiguo Testamento que hoy en día esta casi abandonado por el mundo cristiano, pero que para nosotros permanece como un testigo de Jesucristo.

El Nuevo Testamento

En el curso del Nuevo Testamento, aprendéis acerca del nacimiento y ministerio de Jesús el Cristo y su calidad de Ser divino por ser el Hijo de Dios, de las ordenanzas y acerca del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados.

Leéis del llamamiento de los Doce y su ministerio, aprendéis en cuanto a la paternidad de Dios, sobre el Espíritu Santo, el Consolador y la revelación personal.

Volvéis a vivir los días de la traición y la Crucifixión y os compenetráis de verdades transcendentales acerca de la Expiación y la

Resurrección. Aprendéis en cuanto al amor y la ley y el porque de un Redentor.

Desde los cuatro Evangelios hasta el Apocalipsis, las enseñanzas del Maestro y sus Apóstoles, o sea, el Evangelio de Jesucristo, esta a vuestra disposición.

Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia

En el curso de Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia, repasáis la Gran Apostasía y sois testigos de la restauración del evangelio. Estudiáis en secuencia los hechos desde la Arboleda Sagrada hasta la Iglesia hoy en día. acomodando cada sección de Doctrina y Convenios en su ambiente histórico.

Aprendéis acerca de la traducción por medio del don y poder de Dios, de las llaves del Sacerdocio Aarónico y de Melquisedec, así como de las llaves de la autoridad para sellar restauradas en cumplimiento de la profecía de Malaquías.

Aprendéis sobre la oposición, la apostasía y el martirio; sobre llamamientos y relevos; sobre templos y la redención de los muertos; sobre la obra misional y el perfeccionamiento de los santos.

El Libro de Mormón

En el siguiente curso, recibiréis una guía meticulosa a través de las paginas del Libro de Mormón, otro Testamento de Jesucristo, un libro que ratifica tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento y se revelan mas detalles de las doctrinas de salvación, los cuales no se encuentran en estos últimos.

En sus paginas se explican la justicia y la misericordia, la Caída y la Expiación, la muerte terrenal y la espiritual. Aprendéis también acerca de las debilidades y la bondad humana.

Se os enseña en cuanto a la voz quieta y apacible de la revelación personal.

Leéis con respecto a la aparición del Señor a sus otras ovejas y de la promesa de que El os manifestara la verdad [de este sagrado libro] por el poder del Espíritu Santo.

(Véase Moroni 10:4.)

Todos estos cursos se enseñan en un ambiente escolar con excelentes maestros. El seminario no sólo es estudio: también hay diversión y juegos. Al programa de estudio de las Escrituras a veces se le llama "Búsqueda de las Escrituras", y a esa edad también los jóvenes empiezan a "buscar" a las chicas y viceversa.

Colegios y universidades de la Iglesia

En los institutos de religión y en los colegios y universidades de la Iglesia, se enseñan los mismos cursos de las Escrituras pero a un nivel un tanto mas avanzado, junto con las enseñanzas de los profetas vivientes, la preparación para una misión, las religiones del mundo, el sacerdocio y el gobierno de la Iglesia y muchos cursos mas.

Se organizan ramas, barrios y estacas para estudiantes con el fin de proporcionaros oportunidades para servir.

El instituto también tiene sus diversiones y juegos y un curso de cortejo y matrimonio. Ahora la búsqueda de la novia o el novio es mas divertida porque empiezan a "encontrarse" el uno al otro. El porcentaje de matrimonios en el templo de los alumnos graduados de seminarios e institutos es más que el doble del promedio de la Iglesia.

Todos estos cursos de seminario, de instituto y de los colegios de la Iglesia están a cargo de maestros dedicados que merecen nuestro respeto, profunda gratitud y apoyo. Todo padre y líder de la Iglesia debe actuar como un agente de inscripción para los seminarios y los institutos. Padres y lideres del sacerdocio, preocupaos por vuestros estudiantes universitarios y aseguraos de que asistan al instituto.

Hace algunos años estaba en Arizona con el élder Kimball. El dio un profundo respaldo a los seminarios e institutos mientras hablaba en su propia estaca. Le dije: "Voy a citar sus palabras en toda la Iglesia". Me contestó: "Hazlo, y si puedes pensar en una cosa mejor, dila y afirma que son mis palabras".

Pablo profetizó que en los postreros días vendrían tiempos peligrosos. Dijo que los hombres serían "impíos... sin afecto natural... aborrecedores

de lo bueno... amadores de los deleites mas que de Dios" (2 Timoteo 3:1-7).

Dijo que "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados".

Después, nos da la respuesta para todo:

"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido;

"y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

"Toda la Escritura", continuó Pablo, "es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia." (2 Timoteo 3:13-16, cursiva agregada.)

El Señor dijo que cuando leemos las revelaciones, unos a otros, por su poder, "...podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras". (D. y C. 18:35-36.)

Esta es la verdadera medida de nuestro progreso. Mucho mas importante que el contar cosas que podemos ver son las cosas espirituales que podemos sentir. "Escudriñad las Escrituras: porque... ellas son las que dan testimonio de mi." (Juan 5:39.)

En un espíritu de reverencia le doy gracias al Señor por las revelaciones, las Escrituras... los libros canónicos que nos ha dado en esta generación. En ellos se basa el manual para el sacerdocio. A vosotros, jóvenes poseedores del Sacerdocio Aarónico, y a vosotros, hermanos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, os testifico que El vive y que las Escrituras testifican de El.

De lo cual testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén.

LOS CONVENIOS

Elder Boyd K. Packer
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Un creciente número de personas se esfuerza por hacer que ciertos estilos de vida espiritualmente peligrosos, se acepten ante la ley y en la sociedad. En todos estos estilos hay un aspecto moral y espiritual que universalmente se pasa por alto."

Que gran experiencia fue la de escuchar orar al presidente Joseph Fielding Smith. Aun después de cumplir los 90 años, solía pedir que pudiera "cumplir sus convenios y obligaciones y perseverar hasta el fin". Y hoy el término convenio es el tema de mi mensaje.

El Señor dijo a los de la antigüedad: ". . . estableceré mi pacto contigo" (Génesis 6:18), y a los nefitas les declaro: ". . . sois los hijos del convenio" (3 Nefi 20:26) y él describió el evangelio restaurado como el "convenio nuevo y sempiterno" (D. y C. 22:1; cursiva agregada). Todo Santo de los Últimos Días ha hecho convenios. El bautismo es uno y la Santa Cena es otro. Con este último renovamos el convenio bautismal y nos comprometernos a "recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos" (D. y C. 20:77).

Tres estilos de vida peligrosos

Mi mensaje es para los que tenéis la tentación de entrar, de promover o de permanecer en un estilo de vida que va en contra de vuestros convenios y que con el tiempo llegara a ser motivo de pesar tanto para vosotros como para vuestros seres queridos.

Un creciente número de personas se esfuerza por hacer que ciertos estilos de vida espiritualmente peligrosos, se acepten ante la ley y en la sociedad. Entre ellos están los movimientos a favor del aborto, la homosexualidad y el lesbianismo y la adicción a las drogas. Estos temas se analizan en debates públicos y seminarios, en clases y en conversaciones, en convenciones y tribunales en todo el mundo, y sus aspectos políticos y sociales son diariamente la comida de la prensa.

El aspecto moral y espiritual

El punto que deseo recalcar es este: Que en todos estos estilos hay un aspecto moral y espiritual que universalmente se pasa por alto. Para los Santos de los Últimos Días, la moral es un elemento que no debe faltar cuando se consideran estos estilos de vida, ya que de lo contrario ponemos en riesgo los

convenios sagrados. Guardad vuestros convenios y estaréis a salvo; quebrantadlos y perderéis todo.

Los mandamientos que se encuentran en las Escrituras, tanto sobre lo que debemos hacer como lo que no, constituyen la letra de la ley. También existe el espíritu de la ley, y de ambos somos responsables.

Algunos quieren que les mostremos específicamente en que parte de las Escrituras se prohíbe el aborto, las relaciones homosexuales y el uso de las drogas. "Si estamos tan equivocados", preguntan, "¿por qué las Escrituras no lo indican en forma clara que evite cualquier controversia?" Estos puntos no se pasan por alto en las revelaciones.[*] Los temas de las Escrituras por lo general son más positivos que negativos, y es un error suponer que lo que no se prohíba según la letra de la ley es porque el Señor lo ha aprobado. Todo lo que el Señor aprueba no se detalla en las Escrituras, ni tampoco todo lo que El prohíbe. Por ejemplo, la Palabra de Sabiduría no nos dice que no debemos tomar veneno; estoy seguro de que no necesitamos una revelación que nos lo prohíba.

El Señor dijo: "Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo negligente y no sabio" (D. y C. 58:26). En el Libro de Mormón los profetas nos dijeron que "los hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal" (2 Nefi 2:5; véase Helamán 14:31).

La vida es una prueba para ver si obedeceremos los mandamientos de Dios. (Véase 2 Nefi 2:5). Tenemos la libertad de obedecer o de hacer caso omiso tanto del espíritu como de la letra de la ley. Sin embargo, el albedrío dado al hombre es un albedrío moral. (Véase D. y C. 101:78.) Es imposible que quebrantemos nuestros convenios y escapemos a las consecuencias.

Las leyes de Dios se nos dan para hacernos felices, y la felicidad no puede coexistir con la inmoralidad. El profeta Alma, con gran sencillez, nos dijo que "la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10).

El derecho de elegir

Siempre que se habla de estos estilos de vida destructivos, se invoca "el derecho de elección" que tiene el individuo como el derecho que prevalece sobre todos los demás. Eso podría ser verdad si se tratara de una sola persona. Pero los derechos de

cualquier individuo tropiezan con los de otro, y por lo tanto la verdad es simplemente que no podemos ser felices, ni salvarnos, ni recibir la exaltación sin una cooperación mutua.

La tolerancia

La palabra tolerancia también se invoca como si invalidara a todo lo demás. Tal vez sea una virtud, mas no es la principal. Hay gran diferencia entre lo que uno es y lo que uno hace. Lo que uno es, tal vez merezca tolerancia ilimitada; mas lo que uno hace, merece sólo cierta cantidad. Demasiado afán por una virtud puede convertirse en vicio. Una devoción irracional por un ideal, sin considerar su aplicación practica, destruye ese mismo ideal.

El aborto

En ningún otro caso se defiende con tanto vigor el derecho de elección como se hace en el caso del aborto. Si basándose en ese derecho un hombre y una mujer optan por tener relaciones sexuales, y si por ese acto conciben una criatura, los resultados de este ya no se pueden deshacer. Sin embargo, todavía existen alternativas, y siempre hay una mejor.

Algunas veces se ha quebrantado el convenio del matrimonio, pero en la mayoría de los casos ese convenio no se hizo. Ya sea dentro o fuera de los vínculos matrimoniales, el aborto no es algo que pueda decidir una sola persona, ya que por lo menos tres vidas son las que se ven afectadas.

Las Escrituras nos dicen: "No. . . mataras, ni harás ninguna cosa semejante" (D. y C. 59:6; cursiva agregada).

Con excepción del embarazo como consecuencia del terrible crimen de incesto o violación, o cuando la ciencia medica confirma que la vida de la madre esta en peligro, o que debido a una seria anormalidad el feto no sobrevivirá al nacimiento, el aborto esta en la categoría de lo que "no harás". Aun en esos casos tan singulares, es necesario orar mucho para poder tomar la decisión correcta. Tenemos estas decisiones tan delicadas porque somos hijos de Dios.

El hombre no es un animal

Casi no nos damos cuenta de las consecuencias de haber permitido que a nuestros hijos se les haya enseñado que el hombre no es mas que un animal que ha progresado mas que los demás. Ese error se ha agravado aun más al no enseñar los valores morales y espirituales. Las leyes morales no se aplican a los animales porque ellos no tienen albedrío. Estas leyes se deben aplicar siempre que

exista el albedrío, o el derecho de elegir; simplemente no se puede tener de las dos maneras.

Cuando a nuestros jóvenes se les enseña que tan sólo son animales, se sienten libres y aun atraídos a responder a sus impulsos. No nos debe sorprender lo que le esta sucediendo a la sociedad, porque hemos sembrado viento y ahora estamos cosechando tempestades. Como dice el adagio: recogemos lo que sembramos.

Los derechos de los homosexuales y las lesbianas

Varias son las publicaciones que circulan entre los miembros de la Iglesia que defienden y promueven la conducta homosexual y el lesbianismo. Estas tergiversan las Escrituras para probar que estos impulsos son innatos, que no pueden superarse y que no se deben resistir, y que, por lo tanto, esa conducta tiene su propia moral. Citan pasajes de las Escrituras para justificar actos perversos entre adultos. Esta clase de lógica justificaría el incesto y los actos de abuso sexual contra los niños de cualquier sexo. Ni la letra ni el espíritu de la ley moral toleran esa clase de conducta.

Espero que ninguno de nuestros jóvenes se deje engañar aceptando esas fuentes como autoridad para interpretar las Escrituras. En cuanto a este tema, el apóstol Pablo condeno a los que "cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador" (Romanos 1:25). Mas adelante, en ese mismo capítulo de las Escrituras, se usa la palabra desleales al hablar de los que practican tales cosas. (Véase Romanos 1:31.)

Algunos eligen rechazar las escrituras, sin haberlo pensado bien, y abandonan sus convenios, mas no pueden evitar las consecuencias. Ni ellos, ni nosotros, ni nadie, puede evitarlas.

Todos estamos sujetos a sentimientos e impulsos. Algunos son buenos y otros no; algunos son naturales y otros no. Debemos controlarlos, lo que significa que debemos encauzarlos según la ley moral.

La unión legitima del hombre y la mujer es una ley de Dios. Los convenios sagrados que los cónyuges hacen con Dios protegen la expresión digna de esos impulsos y sentimientos, que son esenciales para la perpetuidad de la raza y primordiales para la felicidad familiar. La conducta ilícita o perversa lleva, sin excepción alguna, a la decepción, al sufrimiento y a la tragedia.

Lideres locales del sacerdocio

Muchas son las cartas que recibimos implorando ayuda y preguntando por que algunos

son atormentados con deseos que conducen al enviciamiento o la perversión. Desesperadamente buscan una explicación lógica del porque se sienten tan atraídos, aun una predisposición, hacia cosas que son destructivas y prohibidas.

Preguntan, ¿por qué yo? ¡No es justo! Opinan que no es justo que otras personas no sufren las mismas tentaciones. Dicen que sus obispos no pueden dar respuesta a sus "¿por qué?" ni liberarlos del vicio, ni hacer desaparecer sus tendencias.

Algunas veces se nos dice que los líderes eclesiásticos no comprenden verdaderamente estos problemas. Tal vez sea cierto. Son muchos los "¿por qué?" para los que no tenemos respuestas fáciles. Mas todos entendemos lo que es la tentación por propia experiencia. Nadie esta exento de la tentación, ya que es la prueba por la que tenemos que pasar en esta vida; es parte de este periodo de probación. La tentación, sea cual fuere, es inevitable.

Lo que sí sabemos es a dónde nos llevan estas tentaciones, ya que hemos visto en muchos el desenlace de estos estilos de vida. Hemos visto el final del camino por el cual nos lleva la tentación. Un obispo probablemente no pueda deciros que es lo que causa estas condiciones ni por que las padecéis; tampoco puede hacer que desaparezca la tentación. Mas él puede deciros lo que es correcto y lo que es erróneo. Si podéis distinguir el bien del mal, entonces tenéis un punto de partida, porque es allí donde comenzamos a emplear nuestro libre albedrío, y es también allí donde el arrepentimiento y el perdón ejercen un gran poder espiritual.

Creo que muchos de los que inician una vida de enviciamiento a las drogas, o a la perversión, o se someten a un aborto, lo hacen sin darse cuenta de cuan peligroso es ese estilo de vida, tanto moral como espiritualmente.

Un tentador

Tal vez la peor condición a la que podamos llegar es a la de ser un tentador para engañar al inocente, guiándole a un estilo de vida destructivo. El tentador induce a otros a perder sus inhibiciones y a violar los convenios hechos con Dios. Él promete liberación y placer, sin aclarar que ese camino puede ser fatal para nuestro espíritu.

El tentador dirá que esos impulsos no pueden cambiarse ni deben resistirse. ¿Acaso hay otra cosa que el adversario quisiera que creyéramos?

El Señor amonestó: "Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar" (Marcos 9:42).

Grupos de apoyo

Existen toda clase de grupos que desean ayudar a quienes estén tratando de dejar el vicio de las drogas o de vencer otras tentaciones. Pero por otra parte, hay organizaciones que hacen lo contrario, justificando la conducta inmoral y apretando aun más las cadenas del enviciamiento o de la perversión. No os unáis a estas ultimas y, si lo habéis hecho, apartaos de inmediato.

Espíritu de compasión y amor

Ahora quisiera hablaros, en un espíritu de compasión y amor, a los que estéis luchando contra tentaciones moralmente censurables. Algunos han resistido, pero parece que nunca se libran de ellas. ¡No cedáis! Cultivad la fuerza espiritual para continuar luchando, aun el resto de vuestra vida, si fuere necesario.

A algunos les torturan pensamientos de convenios ya quebrantados y hasta han pensado en suicidarse. Esa no es la solución. Ni siquiera lo penséis. El hecho mismo de que sufrís indica almas sensibles para las que sin lugar a dudas hay esperanza.

Os preguntareis, tal vez, por que Dios no escucha vuestras plegarias y os aparta de la tentación. Al conocer el plan del evangelio, comprenderéis que las condiciones de nuestro estado mortal requieren que se nos permita elegir. El probarnos de esa manera es el propósito de la vida. Aunque estos vicios hayan destruido, por un tiempo, vuestro sentido de lo que es moral, o apagado vuestra sensibilidad espiritual, nunca es demasiado tarde.

Tal vez no podáis, simplemente por tomar la decisión, deshaceros en seguida de los sentimientos indignos, pero si podéis elegir dejar a un lado los actos inmorales.

Lo que sufriréis al abandonar un estilo de vida perverso no es ni una centésima parte de lo que sufrirían vuestros padres, vuestro cónyuge o vuestros hijos si no lo hacéis y os dais por vencidos. Ellos sufren inocentemente porque os aman. Él continuar resistiendo o el abandonar esa clase de vida es un verdadero acto desinteresado, un sacrificio de obediencia que proporcionara enormes recompensas espirituales.

¿Recordáis ese albedrío, esa libertad de escoger que exigisteis cuando abandonasteis vuestros convenios? Ese mismo albedrío se puede utilizar ahora para ejercer un gran poder espiritual de redención.

Tal vez nuestro amor refleje una actitud estricta. Sin embargo, es realmente puro y podemos

ofreceros mucho mas que ese amor. Podemos enseñaros sobre el poder purificador del arrepentimiento, y aunque hayáis quebrantado convenios, por difícil que sea, estos pueden renovarse y vosotros podréis ser perdonados. ¿Aun en caso de abortos? Sí, ¡aun en ese caso!

"Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana." (Isaías 1:18.)

Dios os bendiga, a los que estéis luchando por resistir o libraros de esas terribles tentaciones que prevalecen en el mundo, y que también afectan a los

miembros de la Iglesia. Gracias por aquellos que os aman y apoyan. Hay gran poder purificador en el sacerdocio; hay gran poder purificador en la Iglesia. Es un evangelio de arrepentimiento. Jesucristo es nuestro Redentor y de Él testifico. Es el Hijo de Dios, el Hijo Unigénito del Padre, que se sacrificó a fin de que recibiéramos purificación. Y de Él testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén.

[*]Génesis 13:13; 18:20- 22; 19:4-9 (véase la traducción de Jose Smith de Génesis 19: 9-15); Levítico 18:22, 29; 20:13; Deuteronomio 23 17; Romanos 1:24-27; 1 Corintios 6:9; 1 Timoteo 1:9-10.

EL MOVIMIENTO DEL AGUA

Elder Boyd K. Packer
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Todos nosotros manifestamos las obras de Dios en cada pensamiento, en cada gesto de ternura y de cuidado que extendemos a los minusválidos".

Hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

"En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que esperaban el movimiento del agua.

"Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese" (Juan 5:2-4).

Siempre ha habido entre los seres humanos, personas a quienes en las Escrituras se les describe como ciegos, cojos, paralíticos, sordos, mudos y enfermos. Nos referimos a ellos diciendo que tienen problemas para aprender o para comunicarse, que son sordos o ciegos, o que tienen limitaciones de movimiento. Hablamos de los impedimentos

intelectuales y emocionales, de los retardos y de las enfermedades mentales. Algunas personas sufren de una combinación de estos males, y nadie, ante tales circunstancias, puede actuar sin que se le ayude.

Quisiera hablarles a las familias de aquellos quienes, desde el nacimiento o como resultado de algún accidente o enfermedad, deben vivir con una mente o un cuerpo impedido. Quisiera llevar un poco

de consuelo a aquellas personas para quienes las palabras lisiado o incapacitado tienen un significado muy personal.

LA DOCTRINA

Es mi intención enseñar doctrina, la cual, si se le entiende, habrá de fortalecer vuestro valor y resistencia y hasta os tranquilizara ante circunstancias que vosotros no habéis deseado, ni merecido, pero de las cuales no podéis escapar.

NO HAY RAZÓN PARA SENTIROS CULPABLES

Ante todo debo recalcar y aclarar este punto: Resulta natural que padres de niños minusválidos se pregunten: "¿En que hemos fallado?" La idea de que todo sufrimiento es de alguna manera el resultado directo del pecado se ha enseñado desde épocas antiguas. Esta es una doctrina falsa. La teoría fue inclusive aceptada por algunos de los antiguos discípulo, hasta que el Señor les corrigió.

"Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

"Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quien pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego

"Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en el" (Juan 9: 1-3)

En realidad no hay razón para albergar sentimientos de culpa ante este tipo de

circunstancias. Es cierto que hay impedimentos que son el resultado del descuido o del maltrato, y otros que se derivan de adicciones de los padres, pero la mayoría de ellos no están relacionados con ninguna de esas causas. Aun así, muchos seres inocentes padecen aflicciones.

LA SOBERANÍA DE LAS LEYES NATURALES

El propósito mismo por el cual el mundo fue creado, y se puso al hombre en él, requiere que las leyes de la naturaleza operen sin tener en cuenta para nada los sentimientos del ser humano. Debemos procurar nuestra salvación sin esperar vernos librados de esas leyes. En ocasiones muy especiales, las leyes naturales quedan suspendidas por un milagro; pero la mayoría de nuestros minusválidos, al igual que el paralítico junto al estanque de Betesda, esperan incesantemente el movimiento del agua.

JAMAS DEBEMOS RIDICULIZAR

Debo decirles a los padres que no es inusual escuchar a niños tontos y a algunos adultos irrespetuosos ridiculizar a los impedidos. El burlarse de manera alguna de una persona minusválida es una conducta cruel. Tal acción puede llegar a causar un dolor mucho mas profundo que un castigo físico; es mas doloroso, pues es inmerecido. Tengo la mas absoluta convicción de que tal brutalidad no pasara desapercibida y recibirá su castigo dentro del plan eterno de Dios.

Mi madre nos enseñó desde muy pequeños que nunca debíamos burlarnos de ninguna persona desafortunada. Mi abuela murió cuando mi madre tenía seis años, y desde muy pequeña tuvo que trabajar en el campo. En una ocasión unos adolescentes estaban recolectando fruta, y una jovencita se burló de alguien que sufría de parálisis cerebral, diciendo: "Miren quien soy" y nombro a la persona enferma. Todos se echaron a reír mientras ella caminaba a los tumbos. De pronto la joven se desplomó como si algo la hubiera golpeado y sus amigos se alarmaron mucho. Luego se recupero, pero nunca mas hizo bromas a expensas de ninguna persona incapacitada. Mi madre jamas olvido lo que presencié, y siempre aprovechaba todas las oportunidades que se le presentaban para enseñarnos la lección que se desprende del incidente.

Padres, haced un tiempo en la próxima noche de hogar para enseñar a los miembros de la familia que nunca deben mofarse de los imposibilitados ni de nadie cuya cara, apariencia o personalidad no encaje dentro de lo que se considere ideal, o de quien

tenga una piel demasiado oscura o demasiado pálida. Enseñadles que ellos, a su manera, deberían ser como ángeles que agitan el agua, y sanar a un espíritu, borrando la soledad, la vergüenza y el rechazo.

En Mendoza, Argentina, asistimos a una graduación de seminario. En la clase había un jovencito que tenía enorme dificultad para subir escaleras. Cuando el grupo entró al lugar de la ceremonia, dos fuertes compañeros afectuosamente le ayudaron a subir los escalones. Observamos detenidamente durante y después de la ceremonia, y resulto aparente que la totalidad de la clase padecía de una hermosa ceguera. Nadie podía ver que aquel joven era diferente. Lo único que veían era a un compañero de clase, a un amigo. En ellos se manifestaban las obras de Dios. Aun cuando no hubo ninguna transformación física en el joven, ni en sus compañeros, estos servían cual ángeles, aliviando al espíritu aprisionado en un cuerpo deformado, que aguardaba el momento de ser hecho perfecto para siempre.

ESTA POR ALLÍ, EN ALGUNA PARTE

En una reciente conferencia de estaca, note en la primera fila a una familia que tenía una niña de diez años, paralítica y sorda. El padre la tenía en los brazos para que la niña no se cayera del banco. La ternura de aquel padre me conmovió profundamente. Cuando termine la reunión, les hice una sena para que se acercaran, pues se les veía un poco retraídos. El padre se dio vuelta para que yo pudiera ver el rostro de su hijita sobre su hombro. El buen hombre sonrió y dijo: "Esta por allí, en alguna parte".

Por cierto que esta por allí en alguna parte; todos ellos están por allí, en alguna parte.

EL PRESIDENTE JOSEPH FIELDING SMITH

El presidente Joseph Fielding Smith explico que "todos los espíritus, mientras se encontraban en la vida premortal, tenían una forma perfecta, estaban en posesión de todas sus facultades, y su capacidad mental era ilimitada... las deformidades del cuerpo y de la mente son... físicas (Answers to Gospel Questions, pág. 19). Físico quiere decir temporal; temporal quiere decir provisional. Los espíritus bellos e inocentes pueden verse afectados por impedimentos físicos.

Si la cura no llega en la vida mortal, de seguro vendrá en la venidera. De la misma manera que la hermosa mariposa emerge de la fea crisálida, también los espíritus emergen.

RESTAURADOS A UNA FORMA PERFECTA

"Su polvo inerte [será] restaurado a su forma perfecta, cada hueso a su hueso, y los tendones y la carne sobre ellos; el espíritu y el cuerpo [serán] reunidos para nunca mas ser separados, a fin de que [puedan] recibir la plenitud de gozo" (D. y C. 138: 17).

Y "El alma será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma; si, y todo miembro y coyuntura serán restablecidos a su cuerpo; si, ni un cabello de la cabeza se perderá, sino que todo será restablecido a su propia y perfecta forma" (Alma 40:23; cursiva agregada).

"¡Oh cuan grande es el plan de nuestro Dios!... el espíritu y el cuerpo son restaurados de nuevo el uno al otro, y todos los hombres se tornan incorruptibles e inmortales; y son almas vivientes, teniendo un conocimiento perfecto semejante a nosotros en la carne, salvo que nuestro conocimiento será perfecto" (2 Nefi 9:13).

El apóstol Pablo dijo: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los mas dignos de conmiseración de todos los hombres" (I Corintios 15:19).

Si nuestra visión se limita a esta vida mortal, ciertas cosas se hacen intolerables debido a que parecen ser sumamente injustas y permanentes.

Hay doctrinas que, si las entendemos, nos ayudaran a tranquilizarnos ante ciertos problemas para los cuales, de ninguna otra manera, encontraríamos una explicación satisfactoria.

Verdad irrefutable: Somos hijos espirituales de un Dios Padre. Vivimos con El en la existencia premortal, de la cual se debe decir que no hubo ni pudo haber habido un comienzo. Las revelaciones hablan de cosas "desde antes de la fundación del mundo" y "desde antes que el mundo fuese" (D. y C. 124:33 41).

Verdad irrefutable: La vida mortal es pasajera y, al comparársele con la eternidad, es por demás breve. Si una gota microscópica de agua representara la duración de la vida mortal, en comparación, todos los océanos de la tierra juntos ni siquiera empezarían a representar la vida eterna.

Verdad irrefutable: Después de la muerte física nos levantaremos en la resurrección a una existencia para la cual no hay ni podría haber un fin. Las palabras eterna, sin fin, para siempre y por siempre, según se mencionan en las revelaciones, describen tanto el evangelio como la vida.

Ese día de sanidad vendrá. Los cuerpos que hoy están deformados y las mentes que están atrapadas serán hechos perfectos. Mientras tanto,

debemos velar por aquellos que aguardan junto al estanque de Betesda.

Vosotros, padres, y vuestras familias cuyas vidas requieren constantes ajustes debido a la presencia en el hogar de alguien que sufra impedimentos, y cuyos recursos y tiempo deben dedicárselos a ellos, sois héroes especiales. Vosotros manifestáis las obras de Dios en cada pensamiento, en cada gesto de ternura y de cuidado que extendéis a esa criatura tan querida. No importa las lágrimas ni las horas de pena y desconsuelo; no importa los momentos en que sentís que no podréis soportar un día mas. Vosotros estáis viviendo los principios del Evangelio de Jesucristo en una pureza excepcional, y de paso os estáis perfeccionando.

Ahora bien, en todo esto debe haber equilibrio, pues hasta los incapacitados tienen la responsabilidad de labrar su propia salvación. Cuanto mas naturalmente se puedan aplicar en ellos las normas de comportamiento y disciplina, tanto mas felices serán.

Bien vale la pena hacer lo que haya que hacer por cada centímetro de mejoría física y mental. El profeta José Smith dijo que "todas las mentes y espíritus que Dios ha enviado al mundo están capacitados para progresar" (Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 438-439).

He conocido a personas que padecían de mala salud y que interrumpieron innecesariamente la vida de quienes velaban por ellos, amargando a todos. Ante todo buscan la conmiseración de los demás, lo cual de nada les sirve. El saber hasta dónde esperar que los imposibilitados se ayuden a si mismos cuando padecen física y emocionalmente puede ser la parte mas difícil para quienes les sirven. Sin embargo, como lo dijo el profeta José Smith, "hay veces que es necesario dejar que la mente gobierne al corazón" (Documentary History of the Church, tomo IV, pág. 570).

Pensad en lo siguiente: A menos que nuestra muerte sea prematura, todos corremos el riesgo de terminar con algún impedimento, ya sea físico o mental. Haríamos bien en efectuar pagos por adelantado de servicio y compasión de los cuales nos podríamos beneficiar, en caso de que nos tocara vivir algo así a nosotros mismos.

Deberíamos ayudar a los padres que tienen muchas cosas extras que hacer y muchos gastos adicionales, y que al mismo tiempo están confinados ellos mismos debido a un miembro minusválido de su familia. Alentemos a los maestros y trabajadores sociales que muestran tanta dedicación hacia las personas incapacitadas. No nos perjudicaría para nada donar un poco de dinero o un poco de tiempo a

una o mas organizaciones que ayudan a los minusválidos. El hacerlo de la manera mas desinteresada posible hará que quede un saldo a nuestra cuenta, para cuando llegue el momento en que nosotros mismos necesitemos ayuda. Y las obras de Dios se pondrán de manifiesto en nuestra vida.

"Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a las cosas que vendrán mas adelante, y la gloria que seguirá después de mucha tribulación.

"Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones. Por tanto, viene el día en que seréis coronados con mucha gloria; la hora no es aun mas esta cerca" (D. y C. 58:3-4).

Doy testimonio de la restauración que vendrá. Todo cuerpo y mente será restaurado en su perfecta

forma. Por mas larga e injusta que parezca ser la vida mortal, por mas larga y angustiante que pueda resultarnos, El ha dicho:

"y después viene el día de mi poder; entonces los pobres, los cojos, los ciegos y los sordos vendrán a las bodas del Cordero, y comerán la cena del Señor, preparados para el gran día que ha de venir.

"He aquí, yo, el Señor, lo he hablado" (D. y C. 58: 11-12) .

Yo soy testigo de la condición de aquellos que están del otro lado del velo, y todos tenemos razones para glorificar a nuestro Padre y a nuestro Redentor, de quienes doy testimonio en el nombre de Jesucristo. Amen.

LA REVERENCIA INSPIRA LA REVELACIÓN

Elder Boyd K. Packer

Del Quórum de Los Doce Apóstoles

"Nuestras reuniones sacramentales y otras requieren una atención renovada para asegurarnos de que sean verdaderos servicios de adoración."

El testimonio del Evangelio de Jesucristo y de que el Libro de Mormón es verdadero se recibe por medio de una suave y refinada comunicación espiritual, la que se describe en las Escrituras como una luz (véase D. y C. 88: 11, 67), un ardor en el pecho; mas comúnmente como un sentimiento (véase 1 Nefi 17:45).

Por lo general, se recibe un testimonio cuando se busca con un corazón sincero, con verdadera intención (véase Moroni 10:4).

"Si pides, recibirás revelación tras revelación, conocimiento sobre conocimiento, a fin de que puedas conocer los misterios y las cosas apacibles, aquello que trae gozo, aquello que trae la vida eterna" (D. y C. 42:61).

Ningún otro mensaje aparece en las Escrituras mas veces y en mas variadas formas que el que dice "Pedid, y recibiréis" (véase Mateo 21:22; 1 Juan 3:22; Santiago 4:3; 1 Nefi 15:11; Enós 1:1 5; Mosiah 4:21; D. y C. 4:7; Moisés 6:52). Aun cuando podemos abrir las puertas a esta comunicación, jamás podemos forzarla, porque si tratamos de hacerlo, tal vez seamos engañados

Enós, quien estaba "luchando en el espíritu", dijo: "La voz del Señor... penetró mi mente" (Enós

10; cursiva agregada). A pesar de que este tipo de comunicación espiritual se recibe en la mente, llega mas como un sentimiento y como una impresión que como un pensamiento. A menos que uno lo haya experimentado, se hace muy difícil describir este proceso tan delicado.

Un testimonio no se transmite sólo por medio del intelecto, por más brillante que este sea.

"El hombre natural", nos dice Pablo, "no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2: 13-14).

Recientemente, el Consejo de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles emitieron una declaración en la que se alerta a los miembros de la Iglesia en cuanto a los peligros de participar en reuniones para tratar sobre doctrinas y ordenanzas, analizándolas únicamente desde el punto de vista intelectual.

Si las doctrinas y la conducta se miran solo a través del cristal de lo intelectual, perderá el ingrediente espiritual fundamental y nos extraviaremos.

Uno recibe un testimonio personal, y este crece y se reafirma on el tiempo, por medio de una combinación armoniosa del intelecto el espíritu.

El testimonio es algo profundamente personal y obedece a oraciones y súplicas muy privadas. No

obstante, el Señor nos ha dicho: Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy o en medio de ellos" (Mateo 18:20; véase también D. y C. 6:32).

Hay una gran seguridad al prender doctrina en reuniones auspiciadas por la debida autoridad. Pero sabemos de miembros, aun algunos que han hecho convenios en el templo, que se asocian a determinados grupos que operan dentro de cierta condición secreta, los cuales creen disponer de una fuente mas alta de inspiración concerniente al cumplimiento de las profecías que el que esta al alcance de los líderes de barrio o estaca o de las mismas Autoridades Generales de la Iglesia. Sépase esto: Existe la falsificación de revelaciones, las cuales, se nos pone en aviso, ...engañaran... aun a los mismos escogidos, que son los escogidos conforme al convenio" (José Smith-Mateo 1:22).

El Señor mandó que nos reunamos y nos organicemos, que perseveremos en la oración y en el ayuno y que nos enseñemos el uno al otro la doctrina del reino, y si hacemos estas cosas, dijo: "...mi gracia os acompañará, para que seáis más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os es conveniente comprender" (D. y C. 88 74-78).

Cuando nos reunimos para prender las doctrinas del evangelio, deberíamos hacerlo en un espíritu de reverencia. Es precisamente de la reverencia y de cómo se relaciona con la revelación que quisiera hablar.

La inspiración se hace presente con mas facilidad en medio de un clima pacifico. Las Escrituras están repletas de pasajes en los que se mencionan palabras tales como "apacible", "quieto", "calmo": "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46:10; cursiva agregada). Y la promesa: "Recibirás mi Espíritu, el Espíritu Santo, sí, el Consolador, que te enseñará las cosas apacibles del reino" (D. y C. 36:2; cursiva agregada).

Elías sintió un gran viento, un terremoto, un fuego. Pero el Señor no estaba en ninguna de esas cosas, mas después llegó "un silbo apacible y delicado" (1 Reyes 19:12).

Helamán dijo de esa voz de revelación: "No era una voz de trueno, ni una voz de gran ruido tumultuoso, mas he aquí, era una voz apacible de perfecta suavidad, cual si hubiese sido un susurro, y penetraba hasta el alma misma" (Helamán 5:30).

Fue Nefi quien les recordó a sus hermanos: "...un ángel... os ha hablado con una voz quieta y delicada, pero habéis dejado de sentir, de modo que

no pudisteis percibir sus palabras" (1 Nefi 17:45; cursiva agregada).

Durante los últimos años hemos estado observando la reverencia que guardan los miembros en la Iglesia. Aun cuando hay muchas personas a quienes felicitamos por su conducta, estamos desviándonos, y existen razones validas para estar muy preocupados.

El mundo esta cada vez mas agitado. La moda y el comportamiento de la gente son cada vez más liberales, desordenados y torpes. La música escandalosa con letras obscenas lanzadas por amplificadores en medio de los destellos de luces psicodélicas caracterizan a una generación de drogas. Hay variaciones de estas cosas que están ganando gran aceptación e influencia entre nuestros jóvenes.

Los médicos declaran que todo este bullicio musical puede llegar a afectar la capacidad auditiva de las personas.

Esta tendencia a mas ruido, mas excitación, mas contención, menos refrenamiento, menos dignidad y formalidad no es accidental ni inocente ni inofensiva.

La primera orden emitida por un comandante que se apresta a hacer una invasión militar es la de interferir con los canales de comunicación de aquellos a quienes intenta conquistar.

La irreverencia satisface los propósitos del adversario al obstruir los delicados canales de revelación tanto de la mente como del espíritu.

Nuestras reuniones sacramentales y otras requieren una atención renovada para asegurarnos de que sean verdaderos servicios de adoración en los cuales los miembros puedan verse satisfechos espiritualmente y ver sus testimonios fortalecidos, y en los cuales los investigadores puedan sentir esa inspiración tan esencial para la conversión espiritual.

Nuestros centros de reuniones fueron contruidos para que disfrutemos de actividades sociales, bailes, obras teatrales y hasta deportes. Todas estas son cosas importantes. Pero tales actividades deben ser muy distintas de las del mundo. La música, la vestimenta y el comportamiento relacionados con ellas son bastante diferentes de lo que seria apropiado para la capilla o el salón de clase el día domingo.

Cuando regresamos a las reuniones dominicales, la música, la vestimenta y el comportamiento deben ser compatibles con el espíritu de adoración. Las salas de entrada de nuestras capillas tienen como fin permitir que la gente se salude y converse como lo hacen los buenos amigos. Pero es imperioso que cuando entremos en la capilla, cada uno de nosotros tenga cuidado con lo

que hace, no sea que interfiera con alguien que este tratando de sentir comunicaciones espirituales delicadas.

Los líderes a menudo se preguntan por que tantos miembros activos tienen problemas en la vida. ¿Se deberá acaso a que no sienten lo que necesitan sentir porque las reuniones de la Iglesia no son lo que tendrían que ser espiritualmente?

El comportamiento irreverente en nuestras capillas se tiene que hacer notar y hasta reprobar. Los líderes deben enseñar que la reverencia invita a la revelación.

La reverencia a la que nos referimos no significa guardar absoluto silencio. Debemos ser tolerantes con nuestros bebés, y hasta con los niños que a veces tendrán que ser llevados afuera de la capilla para que no perturben la paz, y cabe decir que a menos que se encuentre sentado en el estrado, esta es una tarea que recae sobre el padre.

La música juega un papel importantísimo en nuestros servicios de adoración. Considero que quienes la seleccionan, la dirigen, la presentan y la acompañan son más responsables del logro de un espíritu de reverencia en nuestras reuniones que los oradores mismos.

La música crea un ambiente de adoración que invita al espíritu de revelación y de testimonio. En el Manual General de Instrucciones se nos dice que "la música y la letra de las canciones que se vayan a emplear deben ser sagradas y apropiadas para una reunión de Santos de los Últimos Días" (Manual general de instrucciones, sección 2). Además, "los órganos y los pianos son los instrumentos estandar utilizados en las reuniones sacramentales. Se pueden emplear, cuando sea apropiado, otros instrumentos, como el violín, pero la música debe estar de acuerdo con la reverencia y la espiritualidad de la reunión. Los instrumentos de viento y de percusión generalmente no son apropiados" (Handbook for Church Music, 1975, pág. 17).

El organista que interprete el preludio suave de un himno calmara nuestros sentimientos y hará que mentalmente repasemos la letra, la que nos enseña las cosas del reino. Si prestamos atención, nos daremos cuenta de que nos comunica las verdades del evangelio, porque los himnos de la Restauración son, de hecho, un curso en doctrina.

He notado que un número creciente de nuestros líderes y miembros no cantan los himnos de la congregación. Es posible que no los conozcan o que no haya suficientes himnarios. Pero debemos hacer todo lo posible por cantar los himnos de Sión, pues son una parte esencial de nuestra adoración. No debemos ser esquivos a los himnos sagrados de la

Restauración. Leed la introducción de la Primera Presidencia en el himnario. El Señor dijo: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; si, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza" (D. y C. 25:12). No dejemos que nuestra música sagrada se escape de entre nosotros ni que la música secular la reemplace.

Cuando se presenta música que tal vez sea apropiada para otras ocasiones pero no para el día de reposo, mucho es lo que se pierde.

En un Boletín de 1986 leemos: A "algunas piezas populares aunque tengan un tema religioso y puede que inspiren y motiven a algunos miembros, les falta solemnidad y no son apropiadas para los servicios de adoración. Además, hay música que puede ser apta para una sala de conciertos pero no es adecuada para la reunión sacramental" (Boletín número 31, 1986).

El coro que interpreta música secular en el día domingo en vez de música sagrada deja de ser un coro y se transforma en un grupo musical. En ese respecto, enseñan las cosas de los hombres, y al hacerlo, pierden la oportunidad de inspirar y niegan el poder que de otra manera tendrían. El Espíritu no ratifica discursos ni confirma música que carezca de substancia espiritual.

Es posible que alguien me escriba para recordarme que yo no soy músico, y me dirán de la inspiración que se puede encontrar al escuchar excelentes composiciones del mundo. Eso yo lo entiendo, pero no todas las excelentes composiciones ni toda la música religiosa popular satisfacen el criterio especial de la música de adoración, del día de reposo, de revelación.

Hay algo más: Nos estamos apartando del uso de palabras reverentes en nuestras oraciones. Hemos notado que en el idioma inglés, por lo menos, muchas personas se dirigen a nuestro Padre Celestial con mucha más familiaridad que la que corresponde en nuestras oraciones. Se les debe enseñar a los niños y con mucho tacto a los nuevos miembros, la manera correcta de orar a nuestro Padre Celestial.

Nadie puede sobrevivir en el mundo actual, y mucho menos bajo las condiciones en las que dentro de poco nos tocara vivir, sin inspiración personal. El espíritu de reverencia puede y debe manifestarse en toda organización de la Iglesia y en la vida de todo miembro.

Padres, presidencias de estaca, obispos, líderes y maestros de organizaciones auxiliares, mantened un espíritu de reverencia en las reuniones, instad a participar en los cantos de la congregación y enseñad a usar términos reverentes en las oraciones.

Aun cuando no veamos una transformación inmediata ni milagrosa, como que vive el Señor, seremos testigos de una muy apacible. Crecerá el poder espiritual en la vida de todo miembro y de la Iglesia en general. El Señor derramara Su Espíritu abundantemente sobre nosotros. Estaremos menos perturbados y menos confusos. Se nos revelaran respuestas a nuestros problemas personales y familiares sin recurrir a todos los consejos que parecemos necesitar en la actualidad.

Fue Nefi quien nos enseñó que "Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que, declaran las palabras de Cristo. Por tanto, os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí,

las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer.

"Por tanto, si después de haber hablado yo estas palabras, no podéis entenderlas, será porque no pedís ni tocáis; así que no sois llevados a la luz, sino que debéis perecer en las tinieblas.

"Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís al Espíritu Santo, el os mostrara todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:3-5).

Con respeto expreso mi testimonio de que Dios vive, de que Jesús es el Cristo, de que el Espíritu Santo-nuestro consolador y maestro-nos acompañara si tenemos un espíritu de reverencia, en el nombre de Jesucristo. Amen.

NUESTRO AMBIENTE MORAL

Elder Boyd K. Packer

Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Toda alma aprisionada en un campo de concentración de pecado y culpabilidad tiene una llave de la puerta."

He sido Autoridad General por mas de treinta años y miembro del Quórum de los Doce Apóstoles por veintidós. Durante esos años, he entrevistado no se a cuantos, por cierto miles de miembros de la Iglesia, y hemos hablado en términos íntimos en cuanto a su dignidad, sus tristezas y su felicidad. Menciono esto únicamente con la esperanza de que las credenciales de mi experiencia os persuada a considerar seriamente algunos asuntos que nos tienen bastante preocupados.

AMBIENTE MORAL

Hoy me dirijo a los miembros de la Iglesia en calidad de uno que se preocupa por el ambiente. Mi mensaje no es en cuanto al ambiente físico, sino al moral y espiritual en el que debemos criar a nuestras familias. Al hacer una prueba del medio ambiente moral, encontramos que el índice de contaminación continua empeorando.

El Libro de Mormón describe a la humanidad luchando por avanzar a través de un "vapor de tinieblas"

interpretado como "las tentaciones del diablo" (1 Nefi 8:23; 12:17). De tanta densidad era esta contaminación moral, que muchos se desviaron "por

senderos extraños" y "cayeron en senderos prohibidos y se perdieron" (véase 1 Nefi 8:23-32).

La contaminación intencional de la fuente de vida ahora obscurece nuestro ambiente moral. El don de la vida mortal y la capacidad de engendrar otras vidas es una bendición celestial. Su valor es ¡incalculable!

EL AMBIENTE ESPIRITUAL

La rápida y extensa deterioración de los valores morales se caracteriza por una preocupación -incluso una obsesión- con el acto procreativo.

La abstinencia antes del matrimonio y la fidelidad dentro de el se ridiculizan públicamente; el matrimonio y la paternidad se ridiculizan como algo opresivo e innecesario. La modestia, una virtud de personas o sociedades refinadas, ha dejado de existir.

EL TENTADOR

El adversario tiene celos de todos aquellos que tienen el poder de procrear. El no puede engendrar vida: es impotente. El, así como todos aquellos que lo siguieron, fueron expulsados y perdieron el derecho a tener un cuerpo mortal. Sus ángeles incluso imploraron poder habitar los cuerpos de los cerdos (véase Mateo 8:31). Y, según la revelación, lo que el quiere "es que todos los hombres sean miserables como el" (2 Nefi 2:27).

Con cada vez menos excepciones, lo que vemos, leemos y oímos tiene como tema principal el acto sexual. Se prohíbe la censura en el escenario por considerarse una violación de la libertad individual.

Aquello que debería ser absolutamente privado se expone y se representa abiertamente. Y en las sombras, detrás del escenario, hay drogas, pornografía, perversión, infidelidad, aborto y -el pecado mas lamentable de todos- el incesto y el abuso sexual. A todo esto se suma ahora una plaga de proporciones bíblicas. Y todos estos pecados van en aumento.

La sociedad rehusa toda responsabilidad excepto para enseñar a los niños de edad escolar el proceso físico de la reproducción humana a fin de evitar el embarazo y las enfermedades, y de proveerles a los adolescentes lo que se supone los protegerán contra ambos.

Siempre que se haga algún esfuerzo para incluir en estos cursos valores básicos universales, no solamente de la Iglesia, sino de la civilización, de la sociedad, surgen las protestas: "Están imponiendo su religión en nosotros, violando así nuestra libertad".

LIBERTAD DE ELECCIÓN

Aunque se aprueban leyes para disminuir la contaminación de la tierra, cualquier propuesta que se haga para proteger el ambiente moral y espiritual es rechazada y censurada como una restricción de la libertad, el albedrío y el derecho de elección.

Es interesante cómo una virtud, cuando se le da un énfasis exagerado o fanático, puede usarse para derribar otra virtud; apelando a la libertad, se invoca una virtud para proteger el juicio. Aquellos que tengan la determinación de transgredir las leyes ven cualquier regla referente a su tipo de vida como una interferencia a su libertad y esperan que se toleren y se perdonen sus acciones haciéndolas legales.

Las personas que por lo general son razonables dicen: "A mi eso no me incumbe, pero si apoyo la libertad de elección para aquellos que quieren vivir así".

UN ARGUMENTO ILÓGICO

No importa cuán sublime y moral suene ese argumento en favor de la libertad de elección, es sumamente ilógico. Con ese mismo razonamiento, uno podría insistir que todas las señales o barreras de tránsito, que protegen al descuidado, deberían abolirse, con la teoría de que cada persona debe poder elegir cuanto se acercara al borde del precipicio.

NO HAY LIBRE ALBEDRÍO

La frase libre albedrío no aparece en las Escrituras. El único albedrío de que se habla es el albedrío moral, "...que yo le he dado", dijo el Señor, "para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio" (D. y C. 101:78; cursiva agregada).

ESCUCHEMOS LA EXHORTACIÓN

El Señor exhorto a los miembros de Su iglesia: "No sea profanado por mis enemigos lo que yo he designado, por consentimiento de aquellos que llevan mi nombre; porque es un pecado muy penoso y grave contra mi y contra mi pueblo" (D. y C. 101:97-98; cursiva agregada).

Debido a que las leyes de los hombres, por lo general, no dan lugar a asuntos morales, se nos enseña a "honrar, sostener y obedecer la ley" (véase Artículo de Fe 12), y "porque quien guarda las leyes de Dios no tiene necesidad de infringir las leyes del país (D. y C. 58:21)

EL DERECHO DE EXPRESARNOS

Cuando surge un asunto moral, los líderes de la Iglesia tienen la responsabilidad de expresar su punto de vista. Los juegos de azar, por ejemplo, son un asunto moral. La vida es un asunto moral. Cuando tiene que ver con la moralidad, tenemos tanto el derecho como la obligación de levantar una voz de amonestación. Nosotros como Iglesia no expresamos opiniones en asuntos políticos a menos que tengan que ver con asuntos morales. Durante treinta años y en miles de entrevistas, nunca le he preguntado a un miembro de la Iglesia a cual partido político pertenecía.

LEYES FÍSICAS Y MORALES

Hay leyes tanto morales como físicas "irrevocablemente decretada[s] en el cielo antes de la fundación de este mundo" (D. y C. 130:20), que el hombre no puede invalidar.

Por ejemplo, ¿pensáis que el votar para anular la ley de la gravedad serviría de algo?

LEY QUE NO SE PUEDE PONER EN VIGENCIA

Suponed que una ley decretara que a los padres se les quitarían los hijos y que el gobierno se encargaría de criarlos. Esa sería una ley terrible, pero probablemente se podría poner en vigor. Cosas como esas se han hecho antes.

Pero suponed que un estatuto de esa ley declarara: "En menos de quince días la madre

romperá todos los vínculos emocionales con ese hijo".

Es absolutamente imposible poner en vigencia esa estipulación. No obstante la severidad del castigo o el numero de personas que la establezcan, sencillamente no se puede imponer porque va en contra de leyes tanto naturales como morales.

No importa que se concedieran quince semanas o meses, o quince años, ¡no se puede poner en vigor! Quizás de resultado con los animales, pero "no toda carne", según las Escrituras, "es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias" (1 Corintios 15:39). Simplemente no puede dar resultado con las madres humanas. ¡Nunca!

Una ley hecha por el hombre en contra de la naturaleza seria tan imposible de defender como seria imposible poner en vigor una ley que anulara el amor entre madre e hijo.

HIJOS DE DIOS

No se ha revelado ideal mas sublime que la verdad divina de que somos hijos de Dios, y que somos diferentes, por virtud de nuestra creación, de todas las demás criaturas vivientes. (Véase Moisés 6:8C10, 22, 59.)

LA IDEA MALVADA

Ninguna idea ha destruido mas la felicidad, ninguna filosofía ha ocasionado mas dolor, mas aflicción y mas daño; ninguna idea ha hecho mas para destruir la familia que la idea de que no somos progenie de Dios, sólo animales avanzados, compelidos a ceder a todo deseo carnal.

Los animales no están sujetos a leyes morales. No obstante, aunque por lo general son promiscuos cuando responden a sus instintos de apareamiento, estos ritos de acoplamiento están establecidos y tienen límites precisos. Por ejemplo, los animales no se aparean con su propio genero para satisfacer sus instintos de acoplamiento. Ni tampoco expresan esos instintos violando a su propia progenie. Hoy día la fuente de vida se ha relegado a un nivel de placer ilícito que incluso se compra y se vende e incluso se profana en ritos satánicos. Los hijos de Dios se entregan intencionalmente a su naturaleza carnal y, sin remordimiento alguno, desafían las leyes de la moralidad y se degradan a si mismos a un nivel mas bajo que los animales.

MAS ABOMINABLES

Si contaminamos nuestras fuentes de vida, habrá castigos mas "dolorosos" y "dificiles de aguantar" (véase D. y C. 19:15) de lo que pudieran

valer todos los placeres fisicos. Alma le dijo a su hijo Coriantón: "¿No sabes tu, hijo mío, que estas cosas son abominables a los ojos del Señor; si, mas abominables que todos los pecados, salvo el derramar sangre inocente o negar al Espíritu Santo?" (Alma 39:5.)

El código para la ley moral se encuentra en las Escrituras, en palabras tan sencillas como: "...la maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10). Las Escrituras hablan en términos generales, dándonos la libertad de aplicar los principios del evangelio para hacer frente a las diversas variedades de vida. Pero cuando nos mandan que no hagamos algo, vale mas que pongamos atención.

El único uso legítimo del poder procreativo se lleva a cabo entre marido y mujer, que están legal y lícitamente casados. Cualquier otra cosa es una violación del mandamiento de Dios. En las palabras de Alma: "Os digo que si lo impugnáis, nada importa; porque la palabra de Dios debe cumplirse" (Alma 5:58).

LA MEDIDA DE UN BUEN PADRE

Es un gran desafío criar a una familia en los vapores de tinieblas de nuestro ambiente moral.

Recalcamos que la obra mas importante que podáis llevar a cabo será dentro de las paredes de vuestros propios hogares (véase Harold B. Lee, Ensign, julio de 1913, pág. 98), y que "ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar" (David O. McKay, Improvement Era, junio de 1964, pág. 445).

No obstante, la medida de nuestro éxito como padres no dependerá de la rectitud de nuestros hijos. Ese criterio se aplicaría únicamente si pudiéramos criar a nuestras familias en un ambiente moral perfecto, y eso ahora es imposible.

No es raro que algunos padres pierdan a uno de sus hijos, por un tiempo, a causa de influencias que están fuera de su control. Se angustian por los hijos o hijas rebeldes; sufren y se preguntan por que no pueden hacer nada cuando se esforzaron tanto para hacer lo que debían.

Tengo una firme convicción de que esas influencias inicuas algún día serán abolidas.

"El profeta José Smith enseñó -y jamas enseñó una doctrina mas reconfortante- que el sellamiento eterno de padres fieles y las divinas promesas que se les hayan hecho por su valiente servicio en la Causa de la Verdad, los salvarían no sólo a ellos, sino también a su posteridad.

Aunque algunas ovejas se descarrien, el ojo del Pastor esta sobre ellas, y tarde o temprano sentirán los tentáculos de la Divina Providencia extenderse hacia ellas y acercarías de nuevo al

rebaño. Ellos volverán, ya sea en esta vida o en la vida venidera. Tendrán que pagar su deuda a la justicia; sufrirán por sus pecados y tal vez anden por caminos espinosos; pero si esto finalmente los lleva, como al hijo pródigo, al corazón y al hogar de un padre amoroso que perdona, la dolorosa experiencia no habrá sido en vano. Orad por vuestros hijos descuidados y desobedientes; manteneos cerca de ellos mediante vuestra fe. Continúad con esperanza y confianza hasta que veáis la salvación de Dios" (Orson F. Whitney, in Conference Report, abril de 1929, pág. 110).

No se puede recalcar demasiado el valor del matrimonio en el templo, los lazos de unión de la ordenanza selladora y las normas requeridas de dignidad. Cuando los padres guardan los convenios que han hecho en el altar del templo, sus hijos estarán sellados a ellos para siempre. El presidente Brigham Young dijo:

"Dejad que el padre y la madre que sean miembros de esta Iglesia y reino, sigan un camino recto, y se esfuercen con todo su poder para nunca hacer el mal, sino hacer el bien toda su vida; si tienen un hijo o cien, si se comportan con ellos como es debido, acercándolos al Señor por su fe y oraciones, no importa dónde vayan los hijos, ellos están ligados a sus padres por un vínculo eterno, y ningún poder en la tierra o en el infierno podrá separarlos de sus padres en la eternidad; ellos volverán a la fuente de donde nacieron" (Doctrina de Salvación, Joseph Fielding Smith, tomo 2, pág. 84).

ARREPENTIMIENTO

En la batalla de la vida el adversario se lleva a un gran número de prisioneros. Muchos no saben cómo escapar y se ven obligados a estar en su servicio. Toda alma aprisionada en un campo de concentración de pecado y culpabilidad tiene una llave de la puerta. El adversario no puede detenerlos si ellos saben cómo usarla. La llave tiene un rótulo:

Arrepentimiento. Juntos, los principios del arrepentimiento y del perdón exceden en fortaleza al asombroso poder del adversario.

No se de ningún pecado relacionado con las normas morales por el que no podamos ser perdonados. No hago excepción del aborto. La fórmula es la siguiente:

"He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y, yo, el Señor, no los recuerdo mas.

"Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesara y los abandonara" (D. y C. 58:42-43).

NUNCA MAS ME ACORDARÉ DE VUESTROS PECADOS

No importa cuan largo y doloroso sea el proceso del arrepentimiento, el Señor ha dicho: "Este es el pacto que haré con ellos... Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré... Y nunca mas me acordaré de sus pecados y transgresiones" (Hebreos 10:17; cursiva agregada).

Las civilizaciones tales como Sodoma y Gomorra se destruyeron a si mismas mediante la desobediencia a las leyes de la moralidad. "Porque el Espíritu del Señor no siempre contendrá con el hombre. Y cuando el Espíritu cesa de contender con el hombre, entonces viene una repentina destrucción" (2 Nefi 26: 11; véase también Génesis 6:3; Eter 2:15; D. y C. 1:33; Moisés 8:17).

Dios nos ayude a recobrar nuestra sensatez y a comenzar a proteger el medio ambiente espiritual de estos vapores de tinieblas que se hacen mas densos cada día. El destino de la humanidad esta peligrosamente de por medio.

Y que tengamos la protección de Aquel que es nuestro Padre y nuestro Dios, y merezcamos el amor y las bendiciones de Su Hijo, nuestro Redentor, en cuyo nombre testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén.

"BUENO ES SER SABIO, SI..."

Elder Boyd K. Packer
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Después de todo, la educación continua durante toda la vida. Aun cuando el aprendizaje secular pudiera llegar a su fin, ciertamente no hay un final para el aprendizaje espiritual."

Se nos ha dado este consejo:

"...buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; si, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118).

Las palabras estudio y fe representan tipos de educación. Primeramente se nos aconseja:

"...os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino.

"Enseñaos diligentemente, y mi gracia os acompañará, para que seáis mas perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios..." (D. y C. 88:77-78; cursiva agregada).

Además, debemos "lograr conocimiento de la historia, y de los países y reinos, y de las leyes de Dios y de los hombres, y todo esto para la salvación de Sión" (D. y C. 93:53; véase también 88:79).

La Iglesia debe concentrarse en la educación tanto moral como espiritual; podemos fomentar la educación secular pero no necesariamente proveerla.

EL ESPIRITU DEL RECOGIMIENTO

En las Escrituras se habla mucho del recogimiento de los santos. En los primeros días de la Iglesia, se emitió un llamado a los conversos de todo el mundo para que se congregaran en Sión. Y lo hicieron, viniendo primero en números reducidos y, con el tiempo, en grandes masas. La Sión a la que llegaron se encontraba asolada por una terrible persecución, y se vio sumamente fortalecida con el incremento de sus habitantes.

Como no contaban con escuelas publicas, la Iglesia instituyó sus escuelas. Aun en nuestra época, se han establecido escuelas en aquellos lugares que carecían de ellas.

En nuestras escuelas prevalecía una porción de este espíritu de recogimiento. Recuerdo que cuando era supervisor de seminarios, solía asistir a las conferencias de estaca con las Autoridades Generales para alistar alumnos para las escuelas de la Iglesia.

En una conferencia de área llevada a cabo en la Ciudad de México, en 1972, el élder Bruce R. McConkie dijo:

"Las revelaciones dicen que... cuando el Señor venga de nuevo, habrá congregaciones del... pueblo del convenio del Señor en toda nación, que hablan todas las lenguas y estarán entre todos los pueblos.

"El lugar de recogimiento para los santos mexicanos es México; el de los santos guatemaltecos es Guatemala; el de los santos brasileños es Brasil, y así sucesivamente, a lo largo y lo ancho de la tierra... Toda nación es el lugar de recogimiento para su propia gente" (véase "Conferencia General de Area para México y América Central", 26 de agosto de 1972, pág. 45).

Al siguiente abril, el presidente Harold B. Lee repitió esas mismas palabras en la conferencia general, y, en efecto, anunció que la primera fase del recogimiento ya había terminado. A partir de ese momento, consistiría en rescatar a la gente de un mundo inicuo y llevarla a la Iglesia en todas las naciones. (Véase "Conference Report", 6 de abril de 1973, pág. 7.)

Con el establecimiento de escuelas publicas, la mayoría de las escuelas de la Iglesia se cerraron y de inmediato se establecieron en muchas naciones seminarios e institutos de religión.

Aun existen algunas escuelas de aquel primer periodo, entre ellas la Universidad Brigham Young y el Colegio Ricks [en los Estados Unidos].

Actualmente el cupo de la Universidad Brigham Young ha llegado al máximo y continua aumentando; acomoda a un porcentaje cada vez menor de nuestros jóvenes en edad universitaria a un costo cada vez mayor por alumno. Todos los años es preciso rechazar a un gran numero de estudiantes preparados simplemente porque no hay lugar para ellos.

Tanto los lideres como los miembros nos insisten en que inauguremos este tipo de instituciones de enseñanza en otras partes; pero no podemos, ni tampoco debemos tratar de proveer educación secular a todos los miembros de la Iglesia en el mundo. Nuestros jóvenes no tienen otra alternativa que asistir a otras escuelas.

La Primera Presidencia ha sugerido a aquellos que no pueden asistir a las escuelas de la Iglesia que se reúnan en donde haya un instituto de religión. El

programa de institutos se mejorara sobremedida para el beneficio de todos sus alumnos.

Algunos viven en países donde es relativamente fácil obtener una educación; otros tienen que luchar simplemente para aprender a leer y a escribir porque las escuelas, o los medios para asistir a ellas, están fuera de sus posibilidades.

Hay quienes requieren una educación especial a causa de impedimentos o limitaciones para aprender ya sea en lo que pueden ver u oír, o en la forma de moverse.

Para muchos es un asunto monetario. La situación económica de la familia o el país hace que el obtener una educación sea casi un sueño imposible.

DIOS NO HACE ACEPTACION DE PERSONAS

Aquellos que tienen fácil acceso a una educación deben recordar estas palabras:

"...Dios no hace aceptación de personas,

"sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia" (Hechos 10:34-35; véase también Moroni 8:12; D. y C. 1:35; 38: 16) .

El Señor no demuestra favoritismo, ni la Iglesia puede hacerlo, hacia aquellos que estén en posición de obtener títulos profesionales en comparación con los que deseen obtener capacitación en un oficio o con los que no tengan ninguna o tengan muy poca instrucción.

A menos que se tenga una visión del acelerado aumento de millones de miembros de la Iglesia por todo el mundo, no se podrá comprender la razón por la que las Autoridades de la Iglesia toman ciertas decisiones en cuanto a las instituciones de enseñanza de la Iglesia.

EL FIN DE UNA TRADICION

Este verano, en una reunión familiar, mi esposa y yo anunciamos el fin de una tradición familiar. Nuestros diez hijos y algunos de nuestros nietos han asistido a la Universidad Brigham Young; pero no será posible que todos nuestros nietos continúen esa tradición.

Les aconsejamos que siguieran la exhortación de las Autoridades Generales; si no pueden asistir a una institución educativa de la Iglesia, y esto ocurrirá con mas frecuencia, deben reunirse con otros miembros en un lugar donde tengan acceso a un instituto de religión. Así mientras estudian asuntos seculares, pueden aprender "los convenios y reglamentos de la iglesia", tal como se nos dice en las Escrituras (véase D. y (2. 42:13).

No se les juzgara por el numero de títulos que posean ni por lo extenso de su educación académica, sino por el conocimiento que tengan en cuanto a los asuntos de valor eterno.

Les dijimos a nuestros familiares que nos sentiremos tan orgullosos de ellos si aprenden un oficio como si tienen una profesión. Estaremos igualmente complacidos con ellos si eligen una escuela industrial y se ganan el sustento haciendo labor manual.

Después de todo, la educación continua durante toda la vida. Aun cuando el aprendizaje secular pudiera llegar a su fin, ciertamente no hay un final para el aprendizaje espiritual.

La obra del Señor sigue adelante valiéndose de la fortaleza de los que funcionan en el mundo del trabajo cotidiano: el aprendiz, el artesano, el especialista, el obrero, el oficinista, el mesero y, en un nivel muy especial, el ama de casa.

UNA ADVERTENCIA

No debemos pasar por alto estas amonestaciones del Libro de Mormón:

"Y empezó el pueblo a distinguirse por clases, según sus riquezas y sus oportunidades para instruirse; s(, algunos eran ignorantes a causa de su indigencia, y otros recibían abundante instrucción por motivo de sus riquezas

"Algunos se enaltecían en el orgullo, y otros eran sumamente humildes...

"Y así surgió una gran desigualdad... de tal modo que empezó a deshacerse la iglesia... " (3 Nefi 6:12-14; cursiva agregada).

Nefi nos amonestó en cuanto a aquellos que "cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben de si mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán". Luego agregó: "Pero bueno es ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios" (2 Nefi 9:28-29; cursiva agregada).

OTRA MATRICULA

Para aquellos que tienen el privilegio de asistir a una escuela de la Iglesia, hay otra matrícula, aparte del dinero, que debemos requerir de ellos: un precio en cuanto a la conducta y el ejemplo. Los estudiantes que ingresan a las escuelas de la Iglesia lo hacen después de tener una entrevista con el obispo y, a partir de este año, otra con el presidente de estaca; y deben comprometerse a adherirse a la norma de conducta característica de un fiel miembro de la Iglesia.

De vez en cuando, quizás un obispo entreviste a una persona que fácilmente llena los requisitos

escolásticos pero que no ha guardado las normas de la Iglesia. Puede que el obispo se diga: "El ambiente de una escuela de la Iglesia lo reformara". Los obispos no deben hacer tal cosa, pues eso no es justo para los otros miles de estudiantes que son totalmente fieles pero a quienes se les tiene que negar la admisión por falta de cupo.

Y si mientras esta inscrito, un estudiante comete una transgresión o viola las normas a las que se comprometió en el momento de la inscripción, no obstante lo difícil que sea para el obispo, para el alumno o para los padres, su asistencia a una institución de enseñanza de la Iglesia tendrá que reconsiderarse seriamente.

UN CUERPO DOCENTE DEDICADO

Los cuerpos docentes y el personal de estas instituciones lo integran hombres y mujeres que han obtenido los mas distinguidos títulos académicos, muchos de ellos con logros extraordinarios, y que al mismo tiempo son hombres y mujeres de gran humildad y fe.

Estamos agradecidos por los profesores que estimulan a los alumnos a niveles mas elevados de conocimiento pero que no tendrán ninguna intención de destruir el testimonio ni de actuar subversivamente contra el progreso de la Iglesia y Reino de Dios.

A causa de esta calidad de maestros, nuestras instituciones académicas pueden mantener un nivel insuperable de acuerdo con las normas establecidas por los encargados de acreditarlas, y a la vez ser inimitables en su misión y contribuir grandemente a la Iglesia aun cuando el numero de estudiantes preparados que no pueden inscribirse sea cada vez mayor.

A causa de que los salarios del cuerpo docente y de los empleados se pagan con los diezmos de la Iglesia, ellos también tienen que adherirse a las normas. No se establece una universidad de la Iglesia con el propósito de proveer empleos para un cuerpo docente, y la investigación escolástica personal no es tampoco la razón predominante para respaldar una universidad.

La excelencia educativa a la que se refirió el presidente Kimball comparándola con el monte Everest (véase Church News, 22 de nov. de 1980, pág. 4) no se obtiene solamente mediante la eminencia de sus maestros, sino mediante la excelencia de los alumnos.

EL PROPOSITO

Nuestro propósito es producir alumnos que posean esa rara y valiosa combinación de una

excelente educación secular complementada con fe en el Señor, con el conocimiento de las doctrinas que El ha revelado y con un testimonio de que estas son verdaderas.

Para aquellos cuya mira sea secular y que se sientan restringidos como estudiantes o maestros en esta clase de ambiente, hay actualmente en los Estados Unidos y Canadá mas de tres mil quinientos colegios y universidades en donde pueden encontrar la clase de libertad a que aspiran. Nosotros estamos resueltos a respetar la confianza de los miembros de la Iglesia que pagan su diezmo.

Los estudiantes que asisten a otras instituciones de enseñanza muy pronto se dan cuenta de que algunos profesores tratan de minar la fe y poner en tela de juicio sus valores morales y espirituales. Ellos a su vez deben ser libres, incluso en nuestras propias escuelas, de resistir ese ataque y defender su derecho de creer en Dios, y de guardar los convenios que hicieron por medio del bautismo y que renuevan mediante la Santa Cena.

UN SUENO QUE VALE LA PENA TRATAR DE HACER REALIDAD

Exhortamos a todos los jóvenes de toda nación a que obtengan una educación académica, aunque a veces parezca algo imposible. El Señor les bendecirá con éxito por su determinación y fe. Es un sueño que vale la pena esforzarse por lograr.

Hace un tiempo, pase unos minutos con un joven que había salido de la escuela secundaria y había entrado en el servicio militar. Estaba tratando de decidir lo que debía hacer con su vida. Lo alenté a que terminara sus estudios secundarios.

No le di el dinero para que lo hiciera; no había lugar para el en las escuelas de la Iglesia, ni había siquiera una beca disponible. En esos breves momentos le enseñé sencillamente en cuanto a la autosuficiencia, que forma una parte tan importante de nuestro modo de vivir. Aunque ya era mayor, termino sus estudios secundarios y actualmente provee para su familia y anima a sus hijos en su búsqueda de la verdad.

SIGAMOS A LOS LIDERES

Puesto que hice referencia al tema del recogimiento de los santos, debo leer un versículo de Doctrina y Convenios:

"Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio o edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia" (D. y C. 42:11).

Hoy día hay algunos entre nosotros que no han sido debidamente ordenados por las autoridades de la Iglesia y que hablan de un inminente caos político y económico y de que esta por llegar el fin del mundo. Estos "profetas del desastre" están engañando a los miembros, diciéndoles que se reúnan en colonias o cultos.

Esos impostores afirman que los líderes de la Iglesia no se dan cuenta de lo que esta pasando en el mundo, o que las Autoridades Generales aprueban sus enseñanzas pero que no desean hablar de ello públicamente. Ninguna de esas afirmaciones es cierta. Las Autoridades Generales, que constantemente están viajando a los confines de la tierra, ciertamente se dan cuenta de lo que esta pasando, y en virtud de su percepción profética, pueden reconocer las señales de los tiempos.

Nadie se deje engañar por esos embaucadores. Si ha de llevarse a cabo algún recogimiento, este será anunciado por aquellos que han sido debidamente

ordenados y de los que la Iglesia sabe que tienen la autoridad.

Es preciso alejarse de todos ellos. Los miembros han de seguir a sus líderes que han sido debidamente ordenados, que han sido sostenidos públicamente y que no los conducirán por caminos errados.

El Señor dijo:

"La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad.

"La luz y la verdad desechan a aquel inicuo...

"...yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad" (D. y C. 93:36-40).

Que Dios nos conceda, a toda la Iglesia, a las familias e individualmente a todo miembro, criar a nuestros hijos y a nuestra juventud en la luz y la verdad, y que ellos puedan recibir un testimonio de Aquel de quien atestiguamos, nuestro Redentor, nuestro Salvador, Jesucristo. Lo pido en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL TEMPLO Y EL SACERDOCIO

Elder Boyd K. Packer

Del Quórum de los Doce Apóstoles

"A pesar de que el aspecto exterior del Templo de Salt Lake lo distingue de los demás, lo que ocurre adentro es lo mismo en todos ellos. Las ordenanzas son las mismas, los convenios tienen la misma validez, el Santo Espíritu de la Promesa esta presente en todos."

Poco antes de la dedicación del Templo de Salt Lake, el presidente Wilford Woodruff y sus consejeros enviaron una epístola a los santos. A pesar de que han pasado cien años, pudo haberse escrito hoy. Decía: "Durante el ultimo año y medio... se han realizado campañas políticas y ha habido elecciones... Pensamos que antes de entrar al templo y presentarnos ante el Señor... debemos despojarnos de todo rencor y malos sentimientos... De esa forma, nuestras suplicas, libres de pensamientos de discordia, llegan unidas a oídos de Jehová y atraen las mas ricas bendiciones del Dios de los cielos".

Cuando se dedicó el Templo de Salt Lake, hacia cincuenta y siete años desde que el Señor se había aparecido en el Templo de Kirtland, desde que se habían conferido llaves y desde que se había aparecido Elías, cumpliendo así la profecía de

Malaquías pronunciada dos mil doscientos años atrás.

Tendrían que haberse edificado templos en Independence, en Far West y en Spring Hill, donde esta Adan-Ondi-Ahman, pero nunca se construyeron.

Hacia cincuenta y dos años desde que el Señor había mandado a los santos que construyeran un templo en Nauvoo y les amonestó que si no lo construían dentro del tiempo que El les había dado, "...vuestros bautismos por vuestros muertos no me serán aceptables al cabo de este plazo, y si no habéis hecho estas cosas para cuando termine el plazo, seréis rechazados como iglesia, junto con vuestros muertos, dice el Señor vuestro Dios" (D. y C. 124:32).

Los santos edificaron el templo, pero los expulsaron de Nauvoo y el templo fue destruido por los enemigos de la Iglesia.

El coronel Thomas L. Kane escribió: "Lograron evitar el ultimo golpe de espada" de sus enemigos hasta que "como toque final, le pusieron a la pared del frente del templo una leyenda que decía:

"La Casa del Señor:

Edificada por

La Iglesia de Jesucristo Santos de los de los
Ultimos Días
¡Santidad al Señor!"

"Fue ese mismo día", continuó, "que se vio la partida de los últimos élderes y la caravana mas grande que salió de allí. La gente de Iowa decía que desde temprano hasta el anochecer se los veía pasar rumbo al oeste en una procesión interminable. No parecían estar desconsolados, pero al llegar a la cima de cada colina, hasta que desaparecieron, miraban hacia atrás a sus casas abandonadas y al templo con su cúspide luminosa a la distancia."

Los santos desaparecieron mas allá del horizonte, mas allá de Far West, donde todavía estaban las piedras angulares del templo, donde las habían colocado hacia siete años. Iban guiados por profetas y apóstoles que tenían las llaves del sacerdocio, y que llevaban en la mente las ordenanzas del templo y la autoridad para administrar el nuevo y sempiterno convenio.

Cuando los santos fueron llegando al Valle del Lago Salado, todo lo que tenían lo acarreaban en una carreta, y lo que aspiraban a tener tendrían que fabricárselo ellos mismos.

Allí marcaron el terreno del templo antes de construir siquiera la mas primitiva cabaña.

En esa primera caravana iba un arquitecto, William Weeks, el que había diseñado los planos del Templo de Nauvoo. Pero ese hermano no pudo soportar la desolación del valle. Cuando el presidente Young hizo un viaje al este en 1848, el hermano Weeks se marchó diciendo: "Nunca edificarán el templo sin mi ayuda".

Sin embargo, nombraron a un carpintero, Truman O. Angell para que lo reemplazara. Este hermano dijo: "Si el presidente y mis hermanos son capaces de apoyar a un hombre incapaz como yo para que sea el arquitecto de la Iglesia, tratare de servirles y de no hacer el ridículo... Ruego que el Señor me ayude a lograrlo".

El mismo aislamiento que había servido para librarlos en parte de sus enemigos, se transformó en un obstáculo. ¿De dónde sacarían las herramientas para cortar los bloques de granito? No habían llevado muchas herramientas en las carretas.

En 1853 se colocó la piedra fundamental y yuntas de bueyes empezaron a arrastrar piedras de granito de las montañas a cincuenta kilómetros de allí.

"Un día un hermano le dijo a otro que tenía una yunta de bueyes: 'Nos extrañó no verte en las reuniones de ayer por la tarde'. 'Si', dijo el que llevaba los bueyes, 'no tenía ropa apropiada para las

reuniones de la Iglesia'. 'Bueno', contestó el primero, 'el hermano Brigham pidió que mas hombres con bueyes ayudaran a acarrear bloques de granito para el templo'.

"El hombre, con el látigo atravesado sobre el lomo de los bueyes, dijo: 'Entonces iremos a buscar otra piedra de granito a la cantera'."

El presidente Woodruff había visto a los hombres cortar bloques de granito de mas de veinte metros por veinte metros y después cortarlos en bloques mas pequeños. Si todo marchara bien (y esa sería una excepción) ese hermano que no tenía ropa para ir a la Iglesia podría volver a su casa una semana después.

El espíritu maligno que había inspirado al Gobernador Boggs, de Misuri, a proclamar la orden de exterminar a los santos y que se cernería sobre la obra del Señor, los siguió hasta el Oeste.

El presidente Young había dicho cuando llegaron al Valle: "Si nos dejan tranquilos diez años no tendremos por que temerles". A los diez años exactos, llegó un mensajero a avisarles que el ejercito de Johnson se acercaba con órdenes de "encargarse de los mormones".

El presidente Young dijo a los santos: "Nos han expulsado de todos lados... nos han dispersado y saqueado... no hemos desobedecido ninguna ley... ni intentamos hacerlo: pero en lo que respecta a que otro pueblo venga y nos destruya, y contando con la ayuda del Dios Todopoderoso, no podrán destruirnos".

Entonces evacuaron el valle, y se marcharon hacia el sur.

Se llevaron de allí todos los bloques con que construían el templo y cubrieron con tierra los cimientos subterráneos, que después de siete años de trabajo casi llegaban a nivel del terreno, y labraron la tierra para que pareciera un campo de cultivo.

Cuando volvieron y excavaron para destapar los cimientos, encontraron que se habían rajado en algunas partes. Entonces los deshicieron y los reconstruyeron.

Al construir los nuevos cimientos, colocaron dieciséis arcos invertidos de granito. No dejaron ningún registro que explique por que hicieron eso. En este país no se usaba esa técnica de construcción en ese entonces. Si algún día, por casualidad, nos encontramos con que una fuerza poderosa trata de levantar el templo desde abajo sabremos por que los pusieron allí.

La construcción siguió progresando muy lentamente. Una pareja recién casada podría haber

visitado la construcción y volver con nietos adolescentes y encontrar el templo todavía sin terminar.

Cuando el templo estaba casi terminado, mandaron a James F. Woods a Inglaterra a buscar la genealogía de muchas familias, dando comienzo a una obra de historia familiar que ha ido mas allá de lo que nadie se pudo haber imaginado.

John Fairbanks y otros fueron enviados a Francia a aprender a pintar y a esculpir "para que el nombre del Señor sea glorificado... por medio de las artes".

Ese hermano dejó siete hijos a cargo de su esposa. No tuvo el valor de despedirse de ella en publico, de manera que dos de sus hijos lo acompañaron a la estación y los tres se despidieron con mucha tristeza.

Las mujeres contribuyeron a la construcción del templo tanto como los hombres. Tal vez sólo otra mujer pueda entender el sacrificio que es para una mujer el asegurarse de que algo que tiene que hacerse, pero que ella no puede hacer, se lleva a cabo. Y sólo un hombre sabe en sus adentros lo mucho que depende de la mujer y sabe que sólo ella logra que lo que el haga merezca la pena hacerse.

Entre la muchedumbre que había el día de la dedicación del templo, se encontraba un niño de siete años proveniente de Tooele que por noventa años recordaría con claridad ese acontecimiento y el haber conocido al presidente Wilford W. Woodruff. Ese niño era LeGrand Richards, que un día serviría en el Quórum de los Doce Apóstoles al igual que su padre.

Cuando LeGrand Richards tenía doce años, escuchó al presidente Woodruff dar su ultimo discurso, pero incluso después de noventa años, el elder Richards nos testificaba sobre esos acontecimientos sagrados.

Se ha recibido la visita de muchos personajes celestiales en el templo. El presidente Lorenzo Snow vio a nuestro Salvador allí. La mayoría de estas apariciones, como es apropiado, no se han dado a conocer al publico.

A pesar de que el aspecto exterior del Templo de Salt Lake lo distingue de los demás, lo que ocurre adentro es lo mismo en todos ellos. Las ordenanzas son las mismas, los convenios tienen la misma validez, el Santo Espíritu de la Promesa esta presente en todos.

El día que se empezó a construir el Templo de Salt Lake, el presidente Brigham Young dijo: "Muy pocos de los élderes de Israel que viven ahora en la tierra saben el significado de la investidura. Para que lo aprendan tienen que recibirla y para recibirla hay que construir templo"

El Señor, cuando mandó a los santos construir el templo de Nauvoo, dijo: "Porque no existe lugar sobre la tierra donde el pueda venir a restaurar... la plenitud del sacerdocio. Y le mostrare a mi siervo José todas las cosas concernientes a esta casa, y su sacerdocio... porque en ella se confieren las llaves del santo sacerdocio" (D. y C. 124:28, 42, 34).

Algunos miembros de la Iglesia enseñan que el sacerdocio es una autoridad libre y sin control que puede adquirirla cualquiera que haya recibido la investidura.

Afirman que la investidura automáticamente les da la autoridad de llevar a cabo ordenanzas del sacerdocio. Y, para substanciar sus alegaciones, toman versículos de las Escrituras y los citan aislados e interpretan mal lo que han dicho nuestros primeros lideres de la Iglesia, como José Smith.

Lo que me asombra es que con todo lo que han estudiado la historia de la Iglesia, con lo que dicen que conocen las Escrituras, no se como han pasado por alto un principio simple y absoluto que ha gobernado desde los comienzos las ordenaciones del sacerdocio. Dicho de la forma mas sencilla es:

"Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas" (Artículo de Fe, N° 5). El sacerdocio se confiere por medio de la ordenación y no haciendo un convenio o recibiendo una simple bendición. Ha sido así desde el principio. A pesar de todo lo que puedan suponer o dar a entender basándose en lo que se ha dicho o escrito, tanto en el pasado como actualmente, la única forma de conferir un oficio en el sacerdocio es por medio de la ordenación.

Y las Escrituras dejan bien claro que la única ordenación valida del sacerdocio se recibe de "alguien que n tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia" (D. y C. 42:11).

Recuerden que fue Juan el Bautista resucitado "...que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec" (José Smith-Historia 1:72) el que vino en persona a restaurar el Sacerdocio Aarónico. Y fueron Pedro, Santiago y Juan, seres resucitados, los que vinieron en persona a restaurar el Sacerdocio de Melquisedec. Estos son hechos de la historia de la Iglesia que si no los tuviéramos no podríamos afirmar que poseemos la autoridad del sacerdocio.

El profeta José Smith explicó que el ángel que se apareció a Cornelio, envió a este a Pedro para que el le enseñara porque "Pedro podía bautizar; pero no los ángeles, mientras hubiera en la carne un

administrador legal que tuviese las llaves del reino o la autoridad del sacerdocio" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 324). A pesar de que el Señor mismo llamó a Pablo, camino a Damasco, como ministro y testigo, lo envió a ver a Ananías para que este le enseñara y le diera la autoridad del sacerdocio.

El sacerdocio es un convenio eterno y el Señor dijo: "Porque todos los que quieran recibir una bendición de mi mano han de obedecer la ley que fue decretada para tal bendición, así como sus condiciones, según fueron instituidas desde antes de la fundación del mundo" (D. y C. 132:5, cursiva agregada; véase también 124:33).

No pasen por alto ese principio tan importante: El sacerdocio es y siempre será conferido por medio de la ordenación, y de manos de un hombre que posea la debida autoridad y que la Iglesia sepa que la posee. E incluso cuando el sacerdocio haya sido conferido, un hombre no tiene mas autoridad que la que se le haya conferido de acuerdo con el oficio específico al que haya sido ordenado. Esos límites se aplican también a un cargo para el cual hayamos sido apartados. Ordenar o apartar sin tener la autoridad para hacerlo no confiere nada; ni el poder ni la autoridad del sacerdocio.

Si esas personas tratan de hacer lo que no deben con el sacerdocio y las cosas sagradas del templo, el Señor ha dicho que va a "...ofuscar sus mentes para que no entiendan sus obras maravillosas..." (D. y C. 121: 12).

En la epístola proclamada en la dedicación del Templo de Salt Lake, la Primera Presidencia también declaró: "¿Piensan acaso las personas que violan las leyes de Dios, o que son negligentes en obedecer Sus mandamientos, que sólo por entrar en Su santa casa

y por participar en esta dedicación se volverán dignos de recibir Sus bendiciones y las recibirán?

"¿Piensan que Dios pasara por alto el que no se hayan arrepentido ni hayan dejado de pecar?

"¿Se atreven, aun en pensamiento, a acusar a nuestro Padre de ser. injusto y parcial, y a no cuidarse de cumplir con su propia palabra?

"Estamos seguros de que nadie que se considere parte de Su pueblo sea capaz de algo así".

El Señor les prometió a los santos de Nauvoo: "Si trabajáis con todas vuestras fuerzas, yo consagrare (el terreno del templo) para que sea santo.

"Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar.

"Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he designado, no serán bendecidos" (D. y C. 124:44o6).

En este centenario de la dedicación del templo, ruego que cada uno de nosotros renovemos nuestra dedicación al servicio del Señor.

Digamos la palabra templo. Digámosla en voz baja y con reverencia. Repitémosla una y otra vez. Templo. Templo. Templo. Agreguémosle la palabra santo. Santo Templo. Leámoslas como si estuvieran escritas todas en mayúsculas en cualquier lugar de la frase.

Templo. Para un Santo de los Últimos Días sólo otra palabra le iguala en importancia. Hogar. Pongan las palabras Santo Templo y Hogar juntas y habrán descrito la Casa del Señor.

Ruego que Dios nos conceda ser dignos de entrar al templo y de recibir la plenitud de las bendiciones de Su sacerdocio, lo ruego en nombre de Jesucristo. Amén.

POR ESTA VIDA Y POR LA ETERNIDAD

Elder Boyd K. Packer
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Las leyes naturales y espirituales que gobiernan esta vida fueron decretadas antes de la fundación de este mundo. Son eternas, al igual que las consecuencias de obedecerlas o desobedecerlas."

Queridos hermanos y hermanas: Las Escrituras y las enseñanzas de los profetas dicen que nosotros fuimos en la vida preterrenal, hijos e hijas espirituales de Dios (véase D. y C. 76:24; Números 16:22; Hebreos 12:9). Las diferencias sexuales existían antes de que naciéramos (véase D. y C. 132:63).

En el gran concilio de los cielos (Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 433, 442, 453), se presentó el plan de Dios (véase Abraham 3:24-27); el plan de salvación (véase Jarom 1:2; Alma 24:14; 42:5; Moisés 6:62); el plan de redención (véase Jacob 6:8; Alma 12:25-36; 17; 16; 18:39; 22:13-14; 39:18; 42:11, 13) y el gran plan de felicidad (véase Alma 42:8). Dicho plan requiere que seamos probados, que elijamos entre lo bueno y lo malo (véase Alma 42:2-5); nos provee un Redentor, la Expiación y la resurrección y, si obedecemos, el regreso a la presencia de Dios.

El adversario se rebeló y adoptó su propio plan (véase 2 Nefi 9:28; Alma 12:4,5; Helamán 2:8; 3 Nefi 1:16; D. y C. 10:12, 23; Moisés 4:3). Los que lo siguieron perdieron el derecho de tener un cuerpo mortal (véase Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 217, 362). Nuestra presencia en la tierra demuestra que aceptamos el plan de nuestro Padre (véase Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 217).

El único objetivo de Lucifer es oponerse al gran plan de felicidad y corromper las mas puras, las mas hermosas y las mas agradables experiencias de esta vida, que son el romance, el amor, el matrimonio y la paternidad (véase 2 Nefi 2:18; 28:20). Los fantasmas del dolor y la culpabilidad (véase Alma 39:5 Moroni 9:9) le siguen de cerca. Sólo el arrepentimiento cura lo que el hiere.

El plan de felicidad requiere la unión digna del varón y la hembra, del hombre y la mujer, del marido y su esposa (véase D. y C. 130:2 131:2; 1 Corintios 11:11; Efesios 5:31). La doctrina nos enseña que hacer ante los fuertes impulsos naturales que tan a menudo dominan nuestras acciones.

Un cuerpo creado a imagen de Dios fue creado para Adán (véase Moisés 6:8-9), y se le llevó al Jardín de Edén (véase Moisés 3:8). Al principio,

Adán estaba solo. Tenía el sacerdocio (véase Moisés 6:67), pero, solo, no podía cumplir con los requisitos de su creación (véase Moisés 3:18).

Otro hombre no podría ayudarlo; ni solo ni con otro hombre podía Adán progresar. Tampoco hubiera podido hacerlo Eva con otra mujer. Así era entonces y sigue siendo verdad hoy día.

Eva, una ayuda idónea para el fue creada; el matrimonio fue instituido (véase Moisés 3:23-24) al mandársele a Adán que se allegara a su esposa [no a cualquier mujer] y a nadie mas (véase D. y C. 42:22, cursiva agregada).

Sobre Eva recayó la responsabilidad de tomar la decisión (véase Moisés 4:7-12). Y debemos honrarla por la decisión que tomó. Después "Adán cayó para que los hombres existiesen" (2 Nefi 2:25).

El élder Orson F. Whitney opinaba que la Caída había ocurrido "en dos direcciones: hacia abajo pero también hacia adelante. Trajo al hombre al mundo y lo encaminó hacia el progreso eterno" (Cowley and Whitney on Doctrine, compilación de Forace Green, Salt Lake City, Bookcraft, 1963).

Dios bendijo a Adán y a Eva y el Señor les dijo: "Fructificad y multiplicaos" (Moisés 2:28; véase también Génesis 1:28; 9:1), y así se estableció la familia.

No existe nada en las revelaciones que implique que ante Dios sea preferible ser hombre y no mujer, ni que El valore mas a Sus hijos que a Sus hijas.

Todas las virtudes mencionadas en las Escrituras como el amor, el gozo, la paz, la fe, la divinidad, la caridad, las comparten ambos sexos (véase Gálatas 5:22-23; D. y C. 4:5-6; Alma 7:23-24), y la ordenanza del sacerdocio mas importante en esta vida se imparte sólo al hombre y a la mujer juntos (véase D. y C. 131:2).

Después de la Caída, la ley de la naturaleza ejercía autoridad suprema en cuanto a los nacimientos. Como dijo el presidente J. Reuben Clark, hijo: Existen "jugarretas de la naturaleza" (véase "Our Wives and Our Mothers in the Eternal Plan", discurso pronunciado en la conferencia general de la Sociedad de Socorro, 3 de octubre de 1946), que causan anormalidades, deficiencias y deformaciones. A pesar de que el razonamiento humano considere injustas estas cosas, ellas parecen contribuir al cumplimiento de los objetivos de Dios de probar a la humanidad.

La doctrina del Evangelio de Jesucristo apoya y aprueba que se siga todo instinto apropiado, que se cumpla todo impulso justo, que se consuma toda relación humana que glorifique, pues los mandamientos revelados a Su Iglesia protegen estas cosas.

Si Adán y Eva no fueran diferentes el uno del otro, no hubieran podido multiplicarse y henchir la tierra (véase Génesis 1:28). La clave del plan de felicidad se basa en esas diferencias que se complementan.

Algunas tareas se adaptan mejor a la capacidad del hombre; otras, a la naturaleza femenina. Tanto las Escrituras como las leyes naturales dictan que el hombre sea el protector y el proveedor (véase D. y C. 75:28; 1 Timoteo 5:8).

Las responsabilidades del sacerdocio en cuanto a la administración de la Iglesia se realizan lógicamente fuera del hogar y, por decreto divino, se han confiado al hombre. Ha sido así desde el principio, porque el Señor reveló: "El orden de este sacerdocio se confirmó para descender de padre a hijo... en los días de Adán" (D. y C. 107:40-41; véase también D. y C. 84: 14-16).

El hombre que tenga el sacerdocio no le lleva ninguna ventaja a la mujer para merecer la exaltación. La mujer, por naturaleza, es también creadora con Dios y la principal encargada de la crianza de los hijos. Las virtudes y los atributos de los que dependen la perfección y la exaltación son naturales en la mujer y se refinan con el matrimonio y la maternidad.

El sacerdocio solo se da a los hombres dignos para cumplir con el plan de felicidad de nuestro Padre. Es simplemente mejor cuando las leyes de la naturaleza y la palabra revelada de Dios trabajan armoniosamente.

El sacerdocio lleva consigo una gran responsabilidad. "Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero; por bondad y por conocimiento puro" (D. y C. 121:40-41, cursiva agregada).

Si un hombre "ejerce mando, dominio o compulsión... en cualquier grado de injusticia" (véase D. y C. 121:37), viola "...el juramento y el convenio que pertenecen al sacerdocio" (D. y C. 84:39). Entonces "...los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido" (D. y C. 121:37) y a menos que se arrepienta, pierde sus bendiciones.

Los papeles diferentes del hombre y la mujer se declaran en revelaciones celestiales, pero se

aprecian mejor en la experiencias prácticas y rutinarias de la vida diaria.

No hace mucho escuche a un hermano quejarse en la reunión sacramental de que no entendía por que sus nietos siempre decían que iban a la casa de la abuela y nunca a la casa del abuelo. Yo le aclare el misterio: ¡Los abuelos no hacen pasteles!

Las leyes naturales y espirituales que gobiernan esta vida fueron decretadas antes de la fundación de este mundo (véase Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 376-17, 455-56). Son eternas, al igual que las consecuencias de obedecerlas o desobedecerlas. No están basadas en normas políticas ni sociales y no pueden cambiarse. Ni la presión, ni las protestas, ni la legislación pueden alterarlas.

Hace algunos años yo supervisaba los seminarios para los indios en Estados Unidos. Una vez que fui a una escuela de Albuquerque, estado de Nuevo México, el director me contó un incidente ocurrido en una clase de niños de seis años.

Durante la lección, un gatito entró en el salón y distrajo a los alumnos. La maestra lo llevó al frente para que todos pudieran verlo. Una niña preguntó:

-¿Es gatito o gatita?

-No importa lo que es-dijo la maestra, porque la pregunta la tomó de sorpresa.

Pero los niños insistían y un niño dijo:

-Yo se cómo podemos decidir si es gatito o gatita.

La maestra se dio por vencida y contestó:

-Bueno, dinos entonces cómo podemos saberlo.

Y el niño respondió:

-¡Podemos votar!

Algunas cosas no se pueden cambiar. La doctrina no se puede cambiar. El presidente Wilford Woodruff dijo:

"Los principios que han sido revelados para la salvación y la exaltación de los hijos de los hombres son principios que no podemos revocar. Son principios que ningún grupo de hombres [ni mujeres] puede destruir. Son principios que no mueren... Están mas allá del alcance de los hombres y nadie los puede tocar ni destruir. Ni siquiera si todo el mundo se juntara para anular esos principios, no podrían hacerlo... Ni una jota ni una tilde de estos principios se suprimirán" Journal of Discourses, 22:342; cursiva agregada).

Durante la Segunda Guerra Mundial muchos hombres fueron al combate. Por esas circunstancias, las esposas y las madres de esos soldados tuvieron

que salir a trabajar. La peor consecuencia de la guerra fue la desintegración de la familia, fenómeno que se ha prolongado hasta ahora.

En la Conferencia General de octubre de 1942, la Primera Presidencia mandó un mensaje a todos los santos de todas las tierras y climas, que decía: "Por medio de la autoridad que poseemos como Primera Presidencia de la Iglesia, advertimos a nuestra gente: Uno de los primeros mandamientos que el Señor dio a Adán y a Eva fue este: 'multiplicad y henchid la tierra'. El ha reiterado este mandamiento en la actualidad. Ha revelado otra vez en esta última dispensación el principio del convenio eterno del matrimonio...

"El Señor nos ha dicho que es el deber de todo marido y mujer obedecer el mandamiento dado a Adán de multiplicarse y henchir la tierra, para que las legiones de espíritus escogidos que esperan tabernáculos de carne puedan venir a la tierra y progresar por medio del gran plan de Dios y llegar a ser almas perfectas, porque sin estos tabernáculos de carne no pueden progresar y llegar al lugar que Dios les ha destinado. Por lo tanto, todos los maridos y las mujeres en Israel deben llegar a ser padres de niños que nazcan bajo el sagrado convenio eterno.

"Al traer al mundo a estos espíritus escogidos, tanto padres como madres contraen una obligación sagrada hacia esos espíritus y hacia el Señor mismo. Porque el destino de esos espíritus en las eternidades, las bendiciones o castigos que les esperaran en el más allá dependerán, en gran parte, del cuidado, las enseñanzas y la disciplina que los padres les den a esos espíritus.

"Ningún padre puede escapar esa obligación y responsabilidad, a cuya estricta adherencia el Señor nos hará responsables. No hay otro deber más excelso que este".

Con respecto a la maternidad, la Primera Presidencia dijo: "La maternidad, por lo tanto, se convierte en un llamamiento sublime, una dedicación sagrada para llevar a cabo los planes del Señor, una consagración a la crianza y educación del cuerpo, la mente y el espíritu de los que guardaron su primer estado y vinieron a la tierra a vivir el segundo estado, 'para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare' (Abraham 3:25). La tarea de las madres es ayudarles a guardar su segundo estado y 'a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás (Abraham 3:26).

"Este divino cuidado maternal sólo pueden dispensarlo las madres. No puede delegarse a otros. Las niñeras no pueden hacerlo; las guarderías públicas tampoco; las empleadas domésticas

tampoco; sólo las madres, con la ayuda de las amorosas manos de los padres y de los hermanos pueden dar de lleno este cuidado constante".

La Primera Presidencia aconsejó que: "La madre que delega a otros el cuidado de sus hijos para hacer trabajos no maternos así sea por dinero, fama o por servir a la comunidad, debe recordar que el hijo que se abandona 'avergonzará a su madre' (Proverbios 29:15). En esta época, el Señor ha dicho que a menos que los padres enseñen a los hijos las doctrinas de la Iglesia "el pecado será sobre la cabeza de los padres" (D. y C. 68:25).

"La maternidad se acerca a lo divino. Es el servicio más sublime y más sagrado que podemos llevar a cabo. Coloca a la mujer que honra su sagrado llamamiento y servicio a la altura de los ángeles (Conference Report, oct. de 1942,

págs. 7, 11-13).

Este mensaje y advertencia de la Primera Presidencia se necesita más ahora que cuando se dio en aquel entonces. Y la voz de ninguna de las organizaciones de la Iglesia, no importa a qué nivel se encuentre, se iguala a la de la Primera Presidencia.

A cualquier persona que, por circunstancias ajenas, no tenga la bendición de casarse ni de ser padre o madre, o que deba criar sola a sus hijos, teniendo que trabajar para mantenerlos, no se le negará ninguna bendición en las eternidades, si cumple con los mandamientos (véase D. y C. 137:7-9). Como prometió el presidente Lorenzo Snow: "Eso es definitivamente seguro" (Millennial Star, 61:547, 31 de agosto de 1899).

Termino con una parábola.

Una vez, un hombre recibió dos llaves como herencia. Le fue dicho que la primera llave abría una bóveda que él debía proteger a toda costa. La segunda llave era de una caja fuerte que estaba dentro de la bóveda y que contenía un tesoro invaluable. Se le dijo que abriera la caja fuerte y usara las cosas preciosas que allí se guardaban. Se le advirtió que muchos tratarían de robarle su herencia. Se le prometió que si usaba el tesoro para bien, este no se gastaría, nunca desaparecería y lo tendría eternamente. Sería probado, y si lo usaba para beneficiar a otros, su gozo y bendiciones aumentarían.

El hombre entró solo en la bóveda. La primera llave abrió la puerta y con la otra trató de abrir donde estaba el tesoro, pero no pudo, porque había dos cerraduras en la caja fuerte. Aquella llave sola no la abría. Hizo todo lo posible, pero no pudo abrirla. Estaba confundido porque le habían dado las llaves; sabía que el tesoro le pertenecía; había

obedecido las instrucciones, pero no podía abrir la caja.

Por fin llegó una mujer a la bóveda y ella tenía otra llave. Era muy distinta de la llave que el tenía. La llave de ella abría la otra cerradura. Le hizo sentir humilde el saber que no podía recibir la herencia sin la ayuda de ella.

Hicieron un pacto de que juntos abrirían el tesoro y, como se les había indicado, el protegería la bóveda y ella cuidaría el tesoro. A ella no le molestaba que él, por ser el guardián de la bóveda, tuviera dos llaves, porque el objetivo de él era asegurarse de que ella estuviera bien, mientras ella cuidaba lo que era tan valioso para ambos. Juntos abrieron la caja y usaron la herencia y se alegraron porque tal como se les había prometido, nunca disminuía.

Con gran gozo se dieron cuenta de que podían compartir el tesoro con sus hijos; y cada uno podía recibir la misma cantidad que la generación anterior.

Tal vez algunos de sus descendientes no encontrarán un compañero que tuviera la llave complementaria, o uno que fuera digno y dispuesto a cumplir con los convenios que regían el tesoro. Sin

embargo, si guardaban los mandamientos, no perderían la más mínima bendición.

Puesto que algunos los tentaban para que desperdiciaran el tesoro, se aseguraron de enseñarles a sus hijos en cuanto a llaves y convenios.

Un tiempo después, entre sus descendientes, hubo algunos que se dejaron engañar o que sentían envidia o que eran egoístas y se quejaban porque a uno le habían dado dos llaves y a ellos sólo una. "¿Por qué no puede ser sólo mío el tesoro para usarlo como guste?", decían los egoístas.

Algunos trataron de rehacer la llave que les habían dado para que se pareciera a la otra. Tal vez, pensaron, pueda abrir las dos cerraduras. Y por ese motivo no pudieron abrir la caja fuerte. Sus llaves remodeladas eran inservibles, y estos perdieron la herencia.

Los que recibieron el tesoro con gratitud y obedecieron las leyes pertinentes sintieron gozo sin límites por esta vida y por la eternidad.

Testifico en cuanto al plan de felicidad de nuestro Padre, y testifico en el nombre de Aquel que llevó a cabo la Expiación, que así sea, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL PADRE Y LA FAMILIA

Elder Boyd K. Packer

Del Quórum de los Doce Apóstoles

"La familia está a salvo en la Iglesia. No dudamos en cuanto al camino que debemos de seguir, pues nos fue señalado desde el comienzo de este mundo, y la guía de los cielos se recibe de nuevo, cuando es necesario."

Una familia comienza con un joven y una Señorita atraídos mutuamente por las fuerzas irresistibles de la naturaleza. Se ofrecen el uno al otro aquello que los distingue a él como varón y a ella como mujer. Los jóvenes desean, más que nada, encontrar a la persona con la que plenamente puedan expresar su amor. Desean tener hijos, formar una familia.

Estas apremiantes fuerzas de la naturaleza no se deben resistir; pero se deben considerar con cautela, y los poderes capaces de engendrar vida se deben proteger hasta que la pareja se haya hecho promesas mutuas, haga convenios con el Señor, y se

haya efectuado y registrado, con testigos, una ceremonia legal que una a los dos.

Y es únicamente entonces, como esposos, como hombre y mujer, que pueden unirse en esa expresión de amor mediante la cual se produce la vida.

El objetivo principal de todas las enseñanzas y actividades de la Iglesia es que los padres y sus hijos sean felices en el hogar, estén sellados en un matrimonio eterno y estén unidos a sus antepasados.

El objetivo principal del adversario, que tiene "gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12), es perturbar, desbaratar y destruir el hogar y la familia.

Como barco sin brújula, nos vamos alejando de los valores familiares que nos han servido de ancla en el pasado. Ahora nos encontramos en una corriente tan fuerte que, a menos que cambiemos el rumbo, la civilización que existe en la actualidad ciertamente será destruida.

Los valores morales se van abandonando y las oraciones en las escuelas publicas no se permiten con el pretexto de que la enseñanza moral es asunto religioso. Al mismo tiempo, se admite en las aulas el ateísmo, la religión secular, en donde se predica a nuestros hijos un comportamiento sin ninguna restricción moral.

Los líderes mundiales, así como los jueces de los tribunales, concuerdan en que la familia debe perdurar si hemos de sobrevivir. Al mismo tiempo, utilizan las palabras libertad y elección como herramientas para destruir los baluartes del pasado, y aflojan las leyes en cuanto al matrimonio, el aborto y el género; al hacerlo, fomentan precisamente las cosas que amenazan a la familia.

Nada de esto es nuevo. Jacob, Profeta del Libro de Mormón, dijo al pueblo de Nefi:

"...hoy me agobia el peso de un deseo y afán mucho mayor por el bien de vuestras almas, que el que hasta ahora he sentido...

"Y también me apena tener que ser tan audaz en mis palabras relativas a vosotros, delante de vuestras esposas e hijos, muchos de los cuales son de sentimientos sumamente tiernos, castos y delicados ante Dios, cosa que agrada a Dios" (Jacob 2:3, 7).

Esta crisis de la familia tampoco es algo nuevo para la Iglesia; ciertamente sabíamos lo que nos esperaba.

Nuestra preparación para esta emergencia actual es testimonio excelente de que somos guiados por profetas.

Las Escrituras se refieren a los profetas como atalayas en una torre que ven "al enemigo cuando todavía [esta] lejos" (véase D. y C. 101:45, 53-54), y que hall visto "cosas que el ojo natural no percibe" porque "el Señor ha levantado un vidente a su pueblo" (Moisés 6 36; véase también Mosiah 8:15-17).

Hace treinta y cuatro años, las Autoridades Generales nos advirtieron en cuanto a la desintegración de la familia y nos dijeron que nos prepararíamos. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles anunciaron que habría una modificación en la Iglesia.

La Primera Presidencia instituyó la Noche de Hogar para la Familia, declarando que "el hogar es la base de una vida recta y... ningún otro medio puede tomar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales".

Se ha proporcionado a los padres materiales excelentes para la enseñanza de sus hijos, con la promesa de que los fieles serán bendecidos.

Aunque la doctrina y la organización, tal como han sido reveladas, permanecen inalterables, todas

las dependencias de la Iglesia se han reorganizado en lo que respecta a su relación entre sí y con el hogar.

Esos cambios fueron de tal magnitud que todo el programa de estudios de la Iglesia se adaptó, basándose en las Escrituras, con manuales excelentes para cada curso de estudio.

Se dedicaron varios años a la preparación de las nuevas ediciones de la Biblia (en inglés), del Libro de Mormón, de Doctrina y Convenios y de la Perla de Gran Precio. Excepto por la corrección de errores de imprenta y la adición de tres revelaciones en Doctrina y Convenios, el texto permanece intacto.

La correlación de pasajes y otros elementos de estudio se agregaron a fin de facilitar el uso y el estudio de las Escrituras. En la Guía Temática en inglés, por ejemplo, bajo el encabezamiento intitulado Jesucristo, hay dieciocho páginas de renglón seguido y en letra pequeña, la recopilación más extensa de referencias de pasajes de las Escrituras sobre el Señor que se haya coleccionado en la historia del mundo.

Las nuevas ediciones de las Escrituras están ya terminadas en inglés y en español, obra que se está llevando a cabo en docenas de otros idiomas.

Podríamos imaginar lo que sería si apenas estuviéramos comenzando a responder a esta terrible y nueva definición mundana de la familia. Pero ese no es el caso. No estamos tanteando frenéticamente a nuestro alrededor, tratando de decidir lo que vamos a hacer, sino que sabemos muy bien que hacer y que enseñar.

La familia es una institución fuerte y próspera en la Iglesia; cientos de miles de familias felices hacen frente a la vida con una fe inquebrantable en el futuro.

El curso que seguimos no lo hemos diseñado nosotros. El plan de salvación, el gran plan de felicidad, nos fue revelado, y los profetas y apóstoles continúan recibiendo revelaciones a medida que la Iglesia y sus miembros las van necesitando.

Nosotros, al igual que Jacob, debemos enseñar "según los estrictos mandamientos de Dios", "a pesar de la magnitud de la tarea", y lo mismo que el, corremos el riesgo de "agrar las heridas de los que ya están heridos, en lugar de consolarlos y sanar sus heridas" (Jacob 2:10, 9).

Cuando hablamos claramente del divorcio, el abuso, la identidad de los sexos, la anticoncepción, el aborto, y el descuido de los padres con sus hijos, algunos consideran que carecemos de información o que no nos importa la gente. Algunos nos preguntan si tenemos idea de las muchas personas a quienes herimos cuando hablamos claramente. ¿Sabemos de los matrimonios que tienen problemas, de las

muchas personas solteras, de las familias con uno solo de los padres, de las parejas que no pueden tener hijos, de los padres con hijos que se han descarriados o que están confundidos en cuanto a su sexo?)Es que no sabemos?)No nos importa?

Los que preguntan no tienen idea de cuanto nos importa; no tienen una idea de las noches en vela, de las interminables horas de trabajo, de la oración, del estudio, los viajes; todo por la felicidad y la redención de la humanidad.

Y precisamente porque sabemos y porque 1105 importa, debemos enseñar las reglas de felicidad sin

vaguedades, sin disculpas y sin tratar de evitarlas. Ese es nuestro llamamiento.

En una ocasión aprendí una valiosa lección de la presidenta de una Sociedad de Socorro de misión. Durante una conferencia, anunció que se seguirían las reglas de manera mas estricta. Una hermana se puso de pie y, en forma desafiante, dijo: "(Esas reglas no se aplican a nosotras! (Usted no nos comprende! (Nosotras somos la excepción!"

Aquella maravillosa presidenta de la Sociedad de Socorro respondió: "Mi querida hermana, no nos ocuparemos primeramente de la excepción; primero, estableceremos la regla y luego nos encargaremos de la excepción". Muchas veces me he beneficiado con su sabiduría, agradecido por lo que me enseñó.

Ahora bien, siguiendo el ejemplo de Jacob, me dirijo a los hombres de la Iglesia. La mayoría son padres y esposos dignos que hacen lo que deben hacer. Pero hay mujeres en la Iglesia con el corazón destrozado, e hijos a quienes se descuida e incluso de los que se abusa.

Si deseamos ayudarlos, debemos comenzar por enseñar a los hombres. La próxima serie de conferencias de estaca y regionales tendrán como fin la enseñanza de la doctrina y los principios que hacen del hombre una persona responsable y digna.

Algunos no tuvieron un ejemplo digno para seguir, y ahora inflingen abuso o descuido en su esposa y sus hijos en la misma forma en que sus padres abusaron de ustedes y los descuidaron.

Hermanos,)comprenden que la razón por la que recalcamos la enseñanza de las Escrituras es que estas nunca cambian? De ellas aprendemos el propósito de la vida, los dones del Espíritu; de ellas aprendemos en cuanto a la revelación personal o cómo discernir el bien del mal, la verdad del error. Las Escrituras proveen el modelo y la base para una doctrina correcta.

De la doctrina aprendemos los principios de conducta, cómo responder a los problemas del diario

vivir, incluso a los fracasos, porque de ellos también se trata en la doctrina.

Si comprenden el gran plan de felicidad y viven de acuerdo con sus principios, lo que suceda en el mundo no determinara su felicidad. Serán probados, ya que eso es parte del plan, pero, como prometió el Señor, "tus aflicciones no serán mas que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltara" (D. y C. 121:7-8).

La responsabilidad que tienen como padres y esposos trasciende cualquier otro asunto en su vida. Es inconcebible que un Santo de los Últimos Días le sea infiel a su esposa o abandone a los hijos que ha engendrado, o que los descuide o abuse de ellos.

El Señor ha "mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad" (D y C. 93 :40) .

A menos que estén físicamente incapacitados, ustedes tienen la responsabilidad de proveer el sostén temporal de su esposa e hijos; se han de dedicar e incluso sacrificar para criar a sus hijos en la luz y la verdad.

Eso requiere una perfecta fidelidad moral a su esposa, sin darle jamas razón para que ella dude de esa fidelidad.

En la tierna e íntima relación entre marido y mujer nunca debe haber un comportamiento dominante ni indigno.

Su esposa es su compañera en lo que respecta a dirigir a la familia y debe tener pleno conocimiento de todas las decisiones concernientes al hogar y total participación en ellas.

Conduzcan a su familia a la Iglesia, hacia los convenios y las ordenanzas. Estamos tratando de disminuir la duración y el numero de las reuniones y actividades de la Iglesia fuera del hogar.

No puedo expresar la profunda devoción que siento hacia mi esposa y mis hijos, sus compañeros y sus hijos. De ellos he aprendido mucho mas que ellos de mi. Ese aprendizaje ha tenido lugar en las experiencias comunes, en el gozo y el dolor de la vida cotidiana.

De un niño aprendí en cuanto a la identidad y al valor del alma humana. Hace algunos años, dos de nuestros hijos pequeños luchaban en el suelo; habían llegado al punto en que la risa se convierte en lágrimas. Los separe con el pie suavemente y senté en el suelo al mayorcito, que apenas tenía cuatro años, y le dije: "Ya basta, par de monos, cálmense".

El, cruzándose de brazos, me miró con una seriedad que me dejó sorprendido y, muy ofendido, protestó: "Yo no soy mono, papa, soy una persona". Sentí un amor tan grande por el; me di cuenta de que era un hijo de Dios. (Cuanto deseaba que fuese "una persona" de valor eterno! De experiencias ordinarias

como esta, he aprendido a comprender la doctrina. Ciertamente, "herencia de Jehová son los hijos" (Salmos 127:3).

La familia esta a salvo en la Iglesia. No dudamos en cuanto al camino que debemos seguir, pues nos fue señalado desde el comienzo de este mundo, y la guía de los cielos se recibe de nuevo, cuando es necesaria.

A medida que continuamos en nuestro camino, estas cosas sucederán tan ciertamente como la noche le sigue al día:

La distancia entre la Iglesia y un mundo que sigue un camino que nosotros no podemos seguir continuara haciéndose cada vez mas grande.

Algunos caerán en la apostasía, quebrantarán sus convenios y reemplazarán el plan de redención con sus propias reglas.

Por todo el mundo, las decenas de miles de personas que ahora se unen a nosotros vendrán inevitablemente como una inundación a un lugar donde la familia esta segura. Aquí adoraran al Padre en el nombre de Cristo, y por el don del Espíritu Santo sabrán que el evangelio es el gran plan de felicidad, de redención, de lo cual doy testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén.

REVELACION PERSONAL: EL DON, LA PRUEBA Y LA PROMESA

Élder Boyd K. Packer
Del Quórum de los Doce Apóstoles

"Sean creyentes, y su fe será constantemente fortalecida; su conocimiento de la verdad aumentará."

Cuando el cortejo fúnebre transportaba el cuerpo de nuestro querido presidente Ezra Taft Benson a su última morada en el estado de Idaho, donde nació, por todo el camino había gente a los lados de la carretera. Se veían Boy Scouts de uniforme y portando la bandera; había personas ancianas sentadas en sillas de jardín e incluso en sillas de ruedas; se veían granjeros que habían interrumpido sus trabajos en los campos, y familias enteras vestidas con su mejor ropa para rendir tributo al presidente Benson. Miles de personas expresaron espontáneamente el amor que sentían por él, el mismo afecto que ahora se expresa al presidente Howard W Hunter. En realidad, las limitaciones físicas que él tiene hacen resaltar su capacidad como Profeta y Vidente. Que Dios lo bendiga por el curso que ya ha establecido para la Iglesia y por la dirección que nos dará en el futuro.

Me dirijo a la juventud de la Iglesia que hace frente a los "tiempos peligrosos" que el apóstol Pablo profetizó sobrevendrían en los últimos días (véase 2 Timoteo 3: 1).

A fin de prepararlos y proteger, los, les diré, tan claramente como me sea posible, lo que he aprendido en cuanto a la revelación personal.

SOMOS SERES DUALES

Hay dos partes que componen su persona: el cuerpo físico, nacido de sus padres terrenales; y el espíritu inmortal que en él mora. Todos ustedes son hijos de Dios.

Físicamente, tienen ojos para ver, oídos para oír y pueden palpar, sentir y aprender; con el intelecto, aprenden la mayor parte de lo que saben acerca del mundo en que vivimos.

Pero si aprenden únicamente por el razonamiento, nunca llegarán a comprender al Espíritu ni saber cómo obra Él, por mucho que sepan en cuanto a otras cosas.

Las Escrituras enseñan que los hombres de mucha edad no siempre "son sabios" (véase Job 32:9). Espiritualmente, tal vez "no sepan nada, y no sepan que no saben nada", y estén "siempre... aprendiendo y nunca... lleg[uen] al conocimiento de la verdad" (2 Timoteo 3:7; cursiva agregada).

El espíritu y el intelecto aprenden de maneras diferentes, porque "ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda" (Job 32:8); y, por otra parte, el Espíritu de Cristo "da luz a todo hombre que viene al mundo" (D. y C. 84:46).

Utilizaré las palabras ver, oír y sentir para enseñar en cuanto a la revelación, pero las usaré como aparecen en las Escrituras.

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Después del bautismo, en la ordenanza de la confirmación, ustedes recibieron el don del Espíritu Santo.

Aunque el Espíritu Santo puede inspirar a toda la humanidad, el don en sí confiere el derecho de tenerlo como "compañero constante" (D. y C. 121:46). Es "por el poder del Espíritu Santo [que] podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5; véase también 2 Nefi 32:5).

Se nos dice que "los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo" (2 Nefi 32:3). Incluso se nos dice que cuando nosotros hablamos por el poder del Espíritu Santo, hablamos "con lengua de ángeles", o sea, en el mismo idioma que los ángeles (2 Nefi 31:13-14; 32:2).

LA ORACIÓN

Ustedes tienen su albedrío, y la inspiración no se recibe -quizás no se pueda recibir- a menos que la pidan, o alguien la pida por ustedes.

Ningún mensaje de las Escrituras se repite con más frecuencia que la exhortación (a veces el mandamiento) de orar, de pedir.

La oración es una parte tan esencial de la revelación que sin ella tal vez el velo continúe cerrado.

Aprendan a orar; oren seguido; oren mentalmente, con profundo sentimiento; oren de rodillas.

DEBEN EMPEZAR DE INMEDIATO

Deben empezar inmediatamente. Oren, aunque sean como el profeta Alma cuando era joven y desobediente, o aun como Amulek, el que tenía la mente tan cerrada, "que sabia concerniente a estas cosas, mas no quería saber" (Alma 10:6).

La oración es su propia llave de acceso al cielo; la cerradura esta de este lado del velo, donde ustedes están.

EL ESTUDIO

Pero eso no es todo. A aquel que pensó que la revelación fluiría sin esfuerzo de su parte, el Señor le dijo:

"He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme.

"Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si esta bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, "sentirás que esta bien" (D. y C. 9:78; cursiva agregada).

Ese ardor en el pecho no es simplemente una sensación física; es mas como una luz cálida que brilla dentro del ser mismo.

El describir la inspiración del Espíritu Santo a una persona que no la haya recibido es algo muy difícil.

Esas impresiones son personales y estrictamente privadas (véase 1 Nefi 14:2830; 2 Nefi 32:7; Alma 12:911).

LA VOZ SUAVE Y APACIBLE

El Espíritu Santo se comunica con una voz que siente mas de lo que se oye. Se le ha descrito como una voz suave y apacible. Aunque decimos que "escuchamos" los susurros del Espíritu, por lo general describimos una inspiración espiritual diciendo: "Tuve una impresión..."

El profeta José Smith explicó:

"Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de la revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas, de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después... se verificaran las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 179).

La revelación se recibe en palabras que sentimos, mas bien que oímos. Nefi les dijo a sus hermanos desobedientes que habían recibido la visita de un ángel: "...habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras" (1 Nefi 17:45; cursiva agregada).

Las Escrituras están repletas de expresiones como estas:

"El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos" (D. y C. 110: 1) . "...hablaré a tu mente y a tu corazón" (D. y C. 8:2). "...yo te iluminaré la mente" (D. y C. 6:15). "...expresad los pensamientos que pondré en vuestro corazón" (D. y C. 100:5). Hay cientos de pasajes que enseñan en cuanto a la revelación.

El presidente Marion G. Romney, citando al profeta Enós, dijo: "Y mientras así me hallaba luchando en el espíritu, he aquí, la voz del Señor de nuevo penetró mi mente" (Enós 1:10). Enós prosiguió a hablar de lo que el Señor le había puesto en la mente.

"Este", dijo el presidente Romney, "es un medio muy común de revelación; recibimos en la mente palabras y frases; es un medio de

comunicación con el que estoy bien familiarizado" (en Conference Report, abril de 1964, pág. 124).

No vamos en busca de experiencias espectaculares. El presidente Kimball habló de las muchas personas "que no tienen oído para los mensajes espirituales... cuando estos se reciben por medios ordinarios... Cuando están a la expectativa de lo grandioso, quizás pasen por alto la constante corriente de comunicación revelada" (Teachings of Spencer W Kimball, ed. por Edward L. Kimball, Salt Lake City: Bookcraft, 1982, pág. 124).

LAS IMPRESIONES

La voz del Espíritu habla quedamente, indicándonos lo que debemos hacer o decir, o quizás para amonestarnos o prevenirnos.

Si no escuchan o si desobedecen esas indicaciones, el Espíritu se alejara. La decisión es de ustedes; es su albedrío.

LA FE

La corriente de revelación depende de la fe que tengan. Ejercemos la fe al hacer que nuestro intelecto acepte o crea como algo verídico aquello cuya certeza no podamos probar sólo por medio de la lógica (véase Alma 32:27-28, 38).

Lo primero que deben hacer para ejercer la fe es aceptar a Cristo y Su expiación.

Al poner a prueba los principios del evangelio mediante la fe, el Espíritu comenzara a enseñarles. Poco a poco, esa fe será reemplazada con el conocimiento.

Serán capaces de discernir, de ver, con ojos espirituales.

Sean creyentes, y su fe será constantemente fortalecida; su conocimiento de la verdad aumentara, y su testimonio del Redentor, de la Resurrección y de la Restauración será como un "manantial de aguas vivas que brota para vida eterna" (D. y C. 63:23; véase también Juan 4:14; Jeremías 2:13). Es entonces que recibirán dirección sobre las decisiones prácticas de su vida cotidiana.

LA PALABRA DE SABIDURÍA

El cuerpo es el instrumento de la aprendan espiritualmente dependerá, en gran parte, de cómo traten su cuerpo. Por eso es que la Palabra de Sabiduría es tan importante.

Las sustancias que producen adicción y que se prohíben en esa revelación -el te, el café, el licor y el tabaco-son un obstáculo para los delicados sentimientos de comunicación espiritual, lo mismo que cualquier otra droga semejante.

No sean indiferentes a la Palabra de Sabiduría, ya que eso podría costarles los "grandes tesoros de conocimiento, si, tesoros escondidos" (D. y C. 89:19) que se prometen a aquellos que la obedezcan. Y la buena salud es una bendición extra que se recibe.

LA MÚSICA

Hagan que todo tipo de buena música sea parte de su vida.

Luego, aprendan la relación que tiene la música sagrada con la revelación. El Señor dijo:

"Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; si, la canción de los justos es una oración para mi, y será contestada con una bendición sobre su cabeza" (D. y C. 25: 12; cursiva agregada).

La música secular quizás sea inspiradora en un sentido clásico o popular, pero no les preparara la mente para ser instruidos por el Espíritu como lo hace la música sagrada.

El apóstol Pablo exhortó a los efesios que estuviesen "llenos del Espíritu; hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5:18-19; cursiva agregada).

LA REVERENCIA

La música de preludeo, cuando se toca con reverencia, es alimento para el espíritu e invita a la inspiración. Es un momento para hacer lo que dijo el poeta: "Descended a vos mismo... llamad a la puerta de vuestro corazón..." (Shakespeare, "Medida por medida", Acto II, Escena II, líneas 136-131). No interrumpan la música de preludeo que estén escuchando los demás, ya que la reverencia es esencial para la revelación. "Estad quietos", dijo el Señor, "y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46:10).

Ahora una advertencia: Cierta tipo de música es espiritualmente muy destructivo. Los jóvenes saben a que música me refiero; el ritmo, el sonido y el estilo de vida de los que la interpretan apartan al Espíritu. Es mucho mas peligrosa de lo que ustedes se imaginan, porque les asfixia los sentimientos espirituales.

LA TENTACIÓN

Ahora, jóvenes, presten atención. Antes de decir una palabra mas acerca de la revelación personal, debo decirles algo a fin de que no entiendan mal ni quede ninguna duda: "Hay muchos espíritus que son falsos" (D. y C. 50:2; véase también el vers. 3). Puede haber revelaciones falsas, apremios del diablo, tentaciones. Durante toda su

vida, de una manera u otra, el adversario tratara de descarriarlos.

"...porque de este modo obra el diablo, porque el no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a el se sujetan" (Moroni 7:17).

El profeta José Smith dijo que "nada perjudica mas a los hijos de los hombres que estar bajo la influencia de un espíritu falso creyendo que tienen el Espíritu de Dios" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 248).

El capítulo 7 de Moroni, en el Libro de Mormón, explica cómo poner a prueba las impresiones espirituales. Léanlo con cuidado, una y otra vez.

Por medio de la prueba, y algunos errores, aprenderán a dar oído a las impresiones correctas.

Si alguna vez reciben la impresión de hacer algo que los haga sentir incómodos, algo que ustedes sepan en su interior que es indebido y contrario a los principios de rectitud, ¡no le presten atención!

LA IGLESIA

El Señor nos revela Su voluntad por medio de sueños, visiones y visitaciones, mediante ángeles, por Su propia voz y por la voz de Sus siervos (véase D. y C. 43:25). El dijo: "Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1 :38) .

La casa del Señor es una casa de orden. El profeta José Smith enseñó "que es contrario al sistema de Dios que un miembro de la Iglesia, o cualquier otro, reciba instrucciones para los que poseen una autoridad mayor que la de ellos" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 18) .

Podemos recibir revelación individual, como la recibe un padre para su familia; o para aquellos de quienes somos responsables como líderes o maestros, habiendo sido debidamente llamados y apartados.

Si la persona empieza a criticar y abriga sentimientos negativos, el Espíritu se alejara; y regresara únicamente cuando esa persona se arrepienta. Por experiencia propia se que los medios de inspiración siempre siguen ese orden. Les aseguro que estarán a salvo si siguen a sus líderes.

EL CONSOLADOR

De ninguna manera den por sentado que se verán libres de aflicciones, decepciones, fracasos y temores, ya que todos tenemos que pasar por eso; es esencial para nuestra probación.

Cuando les lleguen las tribulaciones, sabrán por que al Espíritu Santo se le llama el Consolador.

Deben hacer frente a la vida "guiado[s] por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendr[an] que hacer", tal como lo hizo Nefi (véase 1 Nefi 4:6).

Quizás todavía no tengan un testimonio seguro de que Jesús es el Cristo. Ejerciten su fe y confíen en aquellos que ya lo tienen.

Yo tengo ese testimonio seguro; lo recibí cuando era jovencito. Durante aquellos períodos de duda de la adolescencia, me apoye en el testimonio de un maestro de seminario. Aunque yo no lo sabia, sabia que el lo sabia.

El Señor dijo:

"Si me amáis, guardad mis mandamientos.

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que este con vosotros para siempre:

"el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:15-18).

Testifico del poder del Espíritu y le agradezco a Dios que ustedes, nuestros jóvenes, puedan recibir ese don incomparable para guiarlos en su camino hacia una vida feliz. En el nombre de Jesucristo. Amen.

"LA ARMADURA DE LA FE"**Presidente Boyd K. Packer****Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles**

"El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo."

Hace diez meses, falleció el presidente Ezra Taft Benson y, sin interrupción, comenzó la breve pero memorable administración del presidente Howard W. Hunter. Dios bendiga la memoria de este gran Profeta. Y nuevamente, sin la mas mínima pausa y con la participación de todos nosotros, se implementó el orden de los principios confirmados en las revelaciones, y la Iglesia sigue adelante.

Esta práctica de levantar la mano para sostener a una persona que ha sido llamada para dirigir o enseñar en la Iglesia es un asunto de importancia sagrada. El voto de sostenimiento se lleva a cabo en las reuniones, y el sostenimiento de la Primera Presidencia, que se transmite ahora a la Iglesia en todo el mundo, se hace conforme a una revelación del Señor:

"Asimismo, os digo que a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia" (D. y C. 42:11; cursiva agregada).

En nombre del Quórum de los Doce Apóstoles, que, "de acuerdo con la institución del cielo" están "para oficiar en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la iglesia" (D. y C. 107:33), les aseguro que al sostener al presidente Gordon B. Hinckley y a sus consejeros, nuestra Primera Presidencia, los Doce son uno, ya que, al levantar la mano para sostener al Presidente de la Iglesia, continuamos la ininterrumpida línea de autoridad que ha existido desde el comienzo de la Restauración.

Algunos piensan que las llaves de la presidencia pasan de un hombre a otro como la posta en una carrera de relevos. Hay quienes creen que el profeta José Smith confirió las llaves de la presidencia a un sucesor en forma secreta o privada.

Sin embargo, ese no es el orden prescrito. El presidente Ezra Taft Benson no ordenó al presidente Howard W. Hunter como Presidente de la Iglesia, ni tampoco el presidente Howard W. Hunter ordenó al presidente Gordon B. Hinckley como Presidente de la Iglesia.

Los Doce llevan la línea de autoridad de una administración a otra y la mantienen sin interrupción.

Poco antes del martirio de José Smith, en una reunión a la que asistieron nueve de los Doce, el Profeta dijo estas palabras proféticas:

"Hermanos, el Señor me ordena apresurar la obra a la cual estamos abocados. Esta a punto de ocurrir un suceso importante; y puede ser que mis enemigos me quiten la vida. En caso de que eso sucediera y no se les confirieran las llaves y el poder que descansan en mí, estas se perderán de la tierra. Pero si logro tener éxito en conferírselas, no me importa entonces caer víctima de manos asesinas, si Dios lo quiere, y partiré con placer y satisfacción, sabiendo que mi obra esta terminada y que están colocados los cimientos sobre los cuales se edificara el reino de Dios en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos. Sobre los hombros de los Doce debe descansar en lo sucesivo la responsabilidad de dirigir esta Iglesia hasta que ustedes elijan a otros para que los sucedan" (Copia borrador de la Declaración de los Doce Apóstoles, informe de la reunión de los Doce, marzo de 1844, Brigham Young Papers, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días).

Los Doce poseen las llaves, tanto en forma individual como colectiva, y sobre el Apóstol con mas antigüedad que ha de presidir la Iglesia han confirmado la autoridad para ejercer todas las llaves.

El Señor ha proporcionado un sistema en el cual no hay candidatos ni manipulaciones para lograr posición ni poder, y tampoco existe el mas leve indicio de que se utilicen influencias para conseguir votos; el sistema no lo permite, ni el Señor lo sancionaría. No funciona de la forma que por lo general actúa el hombre, y es así como debe ser. El Señor le recordó al profeta Isaías: "...así son mis caminos mas altos que vuestros caminos, y mis pensamientos mas que vuestros pensamientos" (Isaías 55:9).

El levantar la mano ha sido una costumbre que se remonta a épocas muy antiguas, cuando Moisés tuvo que enfrentarse con los ladrones de Amalec, los destructores del desierto.

"Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

"E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

"Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando el bajaba su mano, prevalecía Amalec.

"Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

"Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada" (Exodo 17:9-13).

En la actualidad, los inicuos que se oponen a la obra del Señor, aunque diferentes de los amalequitas saqueadores, no por ello dejan de ser menos terribles. El sostenimiento del Profeta continua siendo indispensable para el progreso seguro de la gente. Si la edad y la enfermedad hacen que sus manos se debiliten, los consejeros que tiene a su lado le ayudaran a sostenerlas; ambos son Profetas, Videntes y Reveladores, y cada uno es miembro del Quórum de los Doce.

En 1976, después de terminar una conferencia en Copenhague, Dinamarca, el presidente Spencer W Kimball nos invito a visitar una pequeña iglesia con el fin de ver las estatuas de Cristo y de los Doce Apóstoles, esculpidas por el artista Bertel Thorvaldsen. El "Christus" se encuentra en un nicho detrás del altar, mientras que las estatuas de los Doce, en las que Pablo reemplaza a Judas Iscariote, están colocadas en orden a los costados de la capilla.

El presidente Kimball le dijo al anciano celador que en la misma época en que Thorvaldsen creaba esas hermosas estatuas en Dinamarca, en América se llevaba a cabo la restauración del Evangelio de Jesucristo con Apóstoles y profetas que recibían la autoridad de quienes la poseían en la antigüedad.

Luego, reuniéndonos a todos a su lado, le dijo al celador:

"Nosotros somos Apóstoles del Señor Jesucristo" y, señalando al elder Pinegar, agregó:

"Y el es un Setenta, como los que se mencionan en el Nuevo Testamento".

Nos encontrábamos de pie cerca de la estatua de Pedro, al cual el escultor representó sosteniendo llaves en la mano, para simbolizar las llaves del Reino. El presidente Kimball dijo:

"Nosotros poseemos las verdaderas llaves, tal como Pedro, y las utilizamos todos los días".

Luego, ocurrió algo que jamás olvidaré. El presidente Kimball, un hombre tan amable, se volvió

hacia el presidente Johan H. Benthin, de la Estaca Copenhague, y con voz de mando exclamó:

"Quiero que les diga a todos los prelados de Dinamarca que ellos NO poseen las llaves. ¡YO POSEO LAS LLAVES!"

Recibí entonces ese testimonio que los Santos de los Últimos Días reconocen pero que es difícil de describir a los que no lo hayan experimentado-una luz, un poder que atraviesa el alma misma-y supe que, sin ninguna duda, allí se encontraba el Profeta que poseía las llaves.

El Señor reveló por que "el mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas"; para "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:11-13).

Por lo tanto, el ministerio de los Apóstoles, o sea, la Presidencia y los Doce, es llevarnos a la unidad de la fe.

Como lo ha sido desde el principio, el adversario desea dividirnos, separarnos y, si pudiera, destrozarnos. Pero el Señor dijo:

"...alza vuestros corazones y regocijaos, y ceñid vuestros lomos y tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo...

"Tomando el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malos" (D. y C. 27: 15, 17; cursiva agregada).

El ministerio de los Profetas y Apóstoles los guía siempre hacia el hogar y la familia. Esa armadura de fe no se fabrica en una armería sino en la "industria" casera del hogar.

El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo, que sean felices en su casa, que estén sellados en un matrimonio eterno y ligados a sus generaciones; y que tengan la seguridad de la exaltación en la presencia de nuestro Padre Celestial.

Para que padres e hijos no sean "llevados por doquiera", desviados "por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Efesios 4:14), el plan de nuestro Padre Celestial requiere que, al igual que la concepción de la vida misma, esa armadura de fe se haga individualmente a la medida, dentro del seno familiar. No puede haber dos exactamente iguales, sino que cada una debe confeccionarse "a mano" con las especificaciones apropiadas para cada persona.

El plan diseñado por el Padre propone que, el hombre y la mujer, el esposo y la esposa, trabajen juntos para proteger a cada hijo con una armadura de fe tan resistente y segura que sea imposible que se la quiten o que la atraviesen los dardos ardientes.

Se requiere la firme fortaleza del padre para moldearla y las tiernas manos de la madre para pulirla. Quizás a veces uno de los padres tenga que hacerlo solo, y es difícil, pero se puede lograr.

En la Iglesia enseñamos acerca de los elementos con los cuales se debe confeccionar la armadura de la fe: la reverencia, la valentía, la castidad, el arrepentimiento, el perdón y la compasión; también aprendemos a armarla y a ajustarla, pero el acabado y los ajustes finales de la armadura de fe deben hacerse en el círculo familiar. De otra forma, en un momento de crisis, puede soltarse y caerse.

Los profetas y los Apóstoles saben muy bien que están cercanos los tiempos peligrosos que profetizó Pablo para los postreros días:

"...habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

"sin afecto natural..." (véase 2 Timoteo 3:1-7).

Al saber que sería así, el Salvador nos advirtió:

"...si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas... y no les enseñen a comprender

la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo... el pecado será sobre la cabeza de los padres.

"Porque esta será una ley para los habitantes de Sión...

"Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor" (D. y C. 68:25-26, 28).

Esa armadura de fe no se fabrica en serie, sino que se hace "a mano" dentro del hogar. Por tanto, nuestros líderes instan a los miembros a comprender que aquello que sea de más valor debe hacerse en el hogar. Algunos todavía no se dan cuenta de que muchas de las actividades que se llevan a cabo fuera del núcleo familiar, aun cuando bien intencionadas, dejan muy poco tiempo libre para hacer y ajustar la armadura de la fe en el hogar.

A pesar de que nuestros pensamientos se centran en esta sagrada y solemne asamblea, en los honorables títulos de sumo sacerdote, presidente, Apóstol, Profeta, Vidente y Revelador, los cielos no se ofenden si hablamos al mismo tiempo de padre, madre, hijos, hermanos, familia; e incluso de papá, mamá, abuela, abuelo y niño.

Si son reverentes, obedientes y oran, llegará el día en que se les revelará por que el Señor de los cielos nos ha mandado llamarlo Padre a El e Hijo al Señor del universo. Entonces descubrirán la Perla de Gran Precio de que hablan las Escrituras y, sin vacilar, venderán todo lo que tengan para obtenerla.

El gran "plan de felicidad" (véase Alma 42:8, 16) revelado a los profetas es el plan para una familia feliz. Es la historia de amor entre los cónyuges, entre padres e hijos, que se renueva a través de las épocas.

Y ahora, con una línea ininterrumpida de la autoridad y del poder del sacerdocio, seguimos adelante con confianza, en unidad y con fe, guiados por Cristo el Redentor, cuya Iglesia es esta, y por Su Profeta terrenal por medio del cual El nos hablará. En el nombre de Jesucristo. Amen.

LA LUMINOSA MAÑANA DEL PERDÓN

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

"Con excepción de unos pocos que han optado por seguir la vía de la perdición, no existen el hábito, la adicción, la rebelión, la transgresión, la apostasía ni el crimen en los cuales no pueda cumplirse la promesa de un perdón completo."

En abril de 1847, Brigham Young guió a la primera compañía de pioneros que partió de Winter Quarters. Al mismo tiempo, dos mil seiscientos kilómetros hacia el oeste, los patéticos sobrevivientes del grupo de Donner bajaban desorganizados por las laderas de las montañas de la Sierra Nevada hacia el valle de Sacramento.

Habían pasado el crudo invierno atrapados en los ventisqueros, justo debajo de la cima. Es casi imposible creer que alguien haya podido sobrevivir los días, las semanas y los meses que pasaron expuestos al hambre y a un sufrimiento indescriptible.

Entre ellos se encontraba John Breen, de quince años de edad, que en la noche del 24 de abril llegó a la hacienda de los Johnson; años más tarde, el mismo escribió:

"Hacia mucho que había anochecido cuando llegamos a la hacienda de Johnson, por eso, la primera vez que realmente la vi fue a horas tempranas de la mañana. El tiempo estaba bueno, el suelo cubierto de verde hierba, los pájaros cantaban en las ramas de los árboles y nuestra jornada había llegado a su fin. Me parecía mentira estar todavía con vida.

"La escena que se me presentó ante los ojos esa mañana permanece grabada en mi mente. Me he olvidado de la mayoría de las cosas que sucedieron, pero aquel campamento junto a la hacienda de Johnson jamás se borrará de mi memoria. (John Breen, "Pioneer Memoirs", inédito, citado en "The Americanization of Utah", programa de televisión de PBS.)

Al principio me sentí sumamente desconcertado por su declaración de haber "olvidado la mayoría de las cosas que sucedieron". ¿Cómo podía haber olvidado los largos meses de intenso sufrimiento? ¿Como era posible que una mañana luminosa reemplazara en su memoria aquel brutal y tenebroso invierno?

Sin embargo, luego de reflexionar más detenidamente, me di cuenta de que no tenía por que asombrarme esa reacción, puesto que he observado

algo semejante en gente conocida. He visto personas a quienes, después de pasar un largo invierno de remordimiento y hambre espiritual, les ha amanecido la mañana del perdón.

Al llegar esa mañana, aprendieron lo siguiente:

"He aquí, quien se ha arrepentido de SUS pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más" (D. y C. 58:42).

"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mi mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43:25; cursiva agregada).

"...porque perdonaré la maldad de ellos y no me acordaré más de su pecado" (Jeremías 31:34).

"Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades" (Hebreos 8:12).

De joven, el profeta Alma pasó por una época así: "...me martirizaba", dijo, "un tormento eterno", y tenía el "alma... atormentada en sumo grado" (Alma 36:12; cursiva agregada).

Incluso llegó a pensar: "¡Oh si fuera desterrado... y aniquilado en cuerpo y alma...!" (Alma 36:15; cursiva agregada.)

Pero su mente se concentró en un pensamiento, y al reflexionar sobre la idea y ponerla en práctica, amaneció la mañana del perdón, que el describe con estas palabras:

"...ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

"Y ¡oh que gozo, y que luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor" (Alma 36:19-20).

Muchos de los que han cometido faltas graves nos escriben cartas, preguntando: "¿Podré ser perdonado alguna vez?"

La respuesta es "¡Sí!"

El evangelio nos enseña que por medio del arrepentimiento se logra el alivio del tormento y la culpa. Con excepción de unos pocos que han optado por la vía de la perdición luego de haber conocido la plenitud, no existen un hábito, una adicción, una rebelión, una transgresión, ni una ofensa en los cuales no pueda cumplirse la promesa de un perdón completo.

"Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana,

como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Eso será, continua diciendo Isaías, "Si quisieréis y oyereis" (Isaías 1:18-19).

Aun la gracia de Dios que se promete en las Escrituras se recibirá solo "después de hacer cuanto podamos" (2 Nefi 25:23).

Ustedes podrán decirse que las transgresiones que han cometido no son verdaderos pecados, pero eso no vale de nada, como tampoco vale rebelarse, enojarse ni hacer bromas sobre las transgresiones. Eso no los beneficia, y no tienen por que hacerlo.

Hay un camino de regreso Yo no les ayudaría si, por temor a lastimar sus sentimientos , no les hablara de la parte ardua.

John Breen no lleo a disfrutar de aquella mañana gloriosa en la hacienda de Johnson sólo con desearlo, sino que lucho con gran denuedo y sacrificio para atravesar el desfiladero, sufriendo en cada paso del camino. Una vez que supo que sobreviviría y que el sufrimiento llegaría a su fin, con seguridad no protesto por las penurias que había pasado. Había recibido ayuda en su descenso porque sus salvadores lo acompañaban.

Cuando una afrenta es pequeña, se satisface la ley con algo tan sencillo como pedir perdón. La mayoría de las faltas se pueden resolver entre nosotros y el Señor, y eso debe hacerse cuanto antes (véase D. y C. 109:21). Para ello, es necesario que nos confesemos con El y hagamos las reparaciones que sean necesarias.

Cuando el arrepentimiento sincero es parte de nuestra vida, según la disposición que tengamos para confesar los pecados y abandonarlos (véase D. y C. 58:43; Ezequiel 1&:21-24, 31-32), el Señor ha prometido que "siempre retendr[emos] la remisión de [n]uestros pecados" (Mosiah 4:12).

Alma le dijo de manera contundente a su hijo que "el arrepentimiento no podía llegar a los hombres a menos que se fijara un castigo" (Alma 42:16) .

El castigo puede consistir, en gran parte, en el tormento que nosotros mismos nos infligimos por el remordimiento; puede constituir también la perdida de privilegios o el retraso en nuestro progreso. Al final, toda alma arrepentida que no haya cometido el pecado imperdonable recibirá el perdón (véase Mateo 12:31); sin embargo, como sucede en el caso de David, el perdón no significa tener asegurada la exaltación (véase D. y C. 132:38-39; véase también Salmos 16:10; Hechos 2:25-27; Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 419). O sea,

si no recibimos un castigo a causa de nuestros pecados, de todos modos somos castigados por ellos.

Hay algunas transgresiones por las cuales se requieren medidas disciplinarias con el fin de recibir el alivio que se experimenta con la mañana del perdón. Si sus faltas han sido graves, vayan a ver al obispo. Al igual que las personas que rescataron a John Breen y le ayudaron a bajar la cordillera, el obispo los guiara a través de los pasos necesarios para obtener el perdón en lo que a la Iglesia se refiere. Por otra parte, cada uno de nosotros debe esforzarse individualmente por obtener el perdón del Señor.

Para obtener el perdón debemos restituir; ello significa que debemos devolver lo que hayamos tomado y aliviar el dolor de aquellos a quienes hayamos lastimado.

No obstante, a veces es imposible devolver lo que se ha tomado ya que no se tiene para restituir. Si han causado a otra persona un sufrimiento insoportable-por haberle mancillado la virtud, por ejemplo-, no tienen el poder de restituirla.

Hay ocasiones en que no se puede reparar lo que se ha quebrado. Quizás el agravio se haya cometido mucho tiempo atrás, o las personas a las cuales hayan ofendido rehusen aceptar su arrepentimiento. Puede ser también que el daño haya sido tan grave que les sea imposible hacer nada para repararlo, por mas que deseen con desesperación hacerlo.

Su arrepentimiento no puede aceptarse a menos que haya restitución. Si no les es posible reparar lo que hayan hecho, están en un grave aprieto. Es fácil de comprender cuan impotentes y desesperados se sienten entonces y por que, como Alma, sienten también el deseo de darse por vencidos.

La reflexión que rescató a Alma, cuando el la puso en practica, fue la siguiente:

Restaurar lo que no se puede restaurar, curar las heridas incurables reparar lo que se ha quebrado y no tiene arreglo, es el propósito principal de la expiación de Cristo.

Cuando el deseo que nos guía es firme y estamos dispuestos a pagar hasta "el ultimo cuadrante" (véase Mateo 5:2526), la ley de restitución queda sin efecto; nuestra deuda se transfiere al Señor. El se hará cargo de nuestras deudas.

Lo repito, con excepción de unos pocos que han optado por seguir la vía de la perdición, no existen el habito, la adicción, la rebelión, la transgresión, la apostasía ni el crimen en los cuales no pueda cumplirse la promesa de un perdón

completo. Esa es la promesa de la expiación de Cristo.

En que forma se puede reparar todo, no lo sabemos; es posible que no todo se logre en esta vida. Por medio de visiones y visitaciones sabemos que los siervos del Señor continúan la obra de redención del otro lado del velo (véase D. y C. 138).

Ese conocimiento debe dar no sólo consuelo al culpable sino también al inocente. Pienso en los padres que sufren en forma intolerable por las faltas de sus hijos descarriados y que están perdiendo las esperanzas.

Algunos miembros se preguntan por que los líderes del sacerdocio no los aceptan como son y sencillamente los consuelan con lo que se da en llamar puro amor cristiano.

El puro amor cristiano, el amor de Cristo, no significa aprobar todo tipo de conducta. Sin duda, las experiencias mas comunes de la paternidad enseñan que se puede tener un amor intenso por otra persona y no por eso aprobar una conducta indigna.

A la Iglesia le es imposible aprobar una conducta indigna o aceptar a un miembro con todos sus derechos si esa persona vive o enseña normas que sean contrarias a lo que el Señor requiere de los Santos de los Últimos Días.

El hecho de que, por conmiseración, aprobemos una conducta indigna, quizás pueda dar solaz temporal a alguien, pero no contribuirá finalmente a su felicidad.

En el mas tierno de los sermones en las revelaciones acerca de la bondad, la longanimidad, la benignidad y el amor sincero, el Señor nos instruyo diciendo que debíamos reprender "en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces [demostrar] mayor amor hacia el... reprendido" (D. y C. 121:43).

El Señor nos proporciona las formas de pagarle nuestras deudas. En un sentido, nosotros mismos podemos participar en un tipo de expiación. Cuando estamos dispuestos a restaurar a los demás lo que no hayamos tomado, a sanar las heridas que no hayamos infligido o a pagar una deuda que no hayamos contraído, estamos emulando Su parte en la Expiación.

Hay tantos que viven sufriendo de sentimientos de culpabilidad cuando el alivio esta siempre al alcance de la mano. Hay muchos como la mujer inmigrante que ahorró todo lo que pudo y se privó aun de lo necesario hasta que, vendiendo todo lo que poseía, pudo comprarse un pasaje de tercera clase para América.

Durante el viaje, racionó las pocas provisiones que había podido llevar consigo, pero

aun así, se le terminaron a los pocos días de travesía. Cuando los demás iban a comer, ella se quedaba debajo de cubierta, determinada a sufrir. Finalmente, el ultimo día, pensó que debía pagar una comida para alimentarse y adquirir la fortaleza necesaria para emprender la jornada que le esperaba. Y al preguntar cuanto costaba la comida, le dijeron que todas las comidas estaban incluidas en el precio del pasaje.

La gran mañana del perdón quizás no llegue en seguida. Pero no se den por vencidos si fracasan en el primer intento; muchas veces la parte mas difícil del arrepentimiento es perdonarse a si mismo. El desaliento es parte de la prueba. No se den por vencidos: esa mañana luminosa llegara.

Entonces, volverán a sentir "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7). Y ustedes, como El, no recordaran mas sus pecados. ¿Cómo lo sabrán? ¡Les aseguro que lo sabrán! (Véase Mosíah 4: 13.)

Hace unos años me encontraba en Washington D. C., con el presidente Harold B. Lee, cuando una mañana temprano me llamó a su cuarto del hotel. Todavía tenía puesta la bata y se hallaba sentado, leyendo Doctrina del Evangelio, por el presidente Joseph F. Smith. Me dijo: "Escuche esto", y leyó lo siguiente:

"Jesús no había completado su obra cuando fue muerto Su cuerpo, ni la terminó después de Su resurrección de los muertos; aun cuando había realizado el propósito para el cual vino a la tierra en esa época, todavía no cumplía toda su obra. ¿Y cuando será esto? Sólo cuando haya redimido y salvado a todo hijo e hija de nuestro padre Adán que han nacido o que nacerán sobre esta tierra hasta el fin del tiempo, salvo a los hijos de perdición. Esta es Su misión. Nosotros no terminaremos nuestra obra sino hasta que nos hayamos salvado a nosotros mismos, y en seguida, hasta que hayamos salvado a todos los que dependen de nosotros; porque nosotros hemos de llegar a ser salvadores en el Monte de Sión, así como Cristo. Somos llamados a esta mi. Sión" (Doctrina del Evangelio, págs. 435-436).

El profeta José Smith enseñó: "El espíritu nunca es demasiado viejo para allegarse a Dios. Todos pueden alcanzar la misericordia y el perdón, si no han cometido el pecado imperdonable" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 230; cursiva agregada).

Por eso oramos, ayunamos, rogamos e imploramos. Amamos a los que se han extraviado y nunca perderemos la esperanza.

Doy testimonio de Cristo y del poder de Su expiación. Se que, tal como dice en la traducción que el profeta José Smith hizo de Salmos 30:5, "su ira se

enciende contra los inicuos; ellos se arrepienten, y en un instante cesa su ira, y hallan su favor, y el les da vida. Por tanto, una noche durará el lloro, pero a la

mañana vendrá la alegría" (véase Salmos 30:5; véase también D. y C. 61:20). En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA PALABRA DE SABIDURÍA: EL PRINCIPIO Y LAS PROMESAS

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

"Si bien la Palabra de Sabiduría requiere estricta obediencia, a cambio de ello nos promete buena salud, grandes tesoros de conocimiento y la redención que nos es concedida mediante el Cordero de Dios."

Los maravillosos jóvenes que integran este coro son una muestra de la juventud que se encuentra por toda la Iglesia. Cuanto los queremos y que agradecidos nos sentimos por ustedes: ¡Nuestra juventud! Nada es de mayor valor que nuestros hijos, nuestros jóvenes, y por consiguiente, es a ustedes a quienes me dirijo. Hace varios años aprendí en Africa cuan peligrosamente invisibles pueden llegar a ser los cocodrilos, y mas adelante, hice una advertencia a la juventud en cuanto a los cocodrilos espirituales que les asechan para destruirles.

Esos peligros invisibles han crecido enormemente en número y ahora hay muchos tipos de ellos.

Algunos son como minas escondidas en un campo que ustedes deben cruzar camino a la madurez. Vecindarios y escuelas que una vez fueron seguros ya no lo son. Afortunadamente, ustedes tienen en su interior un poder espiritual muy parecido a un detector de minas que, si aprenden a usarlo, les pondrá en aviso de los cocodrilos y las minas invisibles para que se mantengan alejados del peligro.

Tres años después de la organización de la Iglesia, se recibió una revelación que describió nuestra época con las siguientes palabras proféticas:

"He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación" (D. y C. 89:4).

La Palabra de Sabiduría puso restricciones sobre los miembros de la Iglesia y, hasta el día de hoy, esos requisitos se aplican a todo miembro y a

toda persona que desee unirse a ella. Dichos requisitos son tan importantes que nadie será bautizado en la Iglesia a menos que este de acuerdo con vivir en base a ellos. A nadie se le llamara a enseñar ni a dirigir a menos que los acepte. Cuando quieran entrar en el templo, se les preguntara si guardan la Palabra de Sabiduría. Si no lo hacen, no podrán entrar en la Casa del Señor en tanto no sean completamente dignos.

Sabemos que, por lo general, a los jóvenes no les gustan las restricciones. Aunque no lo crean, nosotros también fuimos jóvenes una vez y nos acordamos.

Nuestra sociedad se ve plagada por un sentido de resistencia a todo lo que limite nuestra conducta. La obsesión de separar la libertad de la responsabilidad, donde se supone que de alguna forma las decisiones no están sujetas a las consecuencias, podría llegar a destruir por completo el orden de nuestra sociedad.

Jóvenes, deben comprender que hay un elemento de colosal importancia que justifica las restricciones impuestas por la Palabra de Sabiduría.

Aun cuando la revelación en principio fue dada "por vía de salutación; no por mandamiento ni restricción" (D. y C. 89:2), cuando los miembros ya habían aprendido la importancia de la revelación, los subsiguientes Presidentes de la Iglesia le declararon como mandamiento y, como tal, fue aceptada por la Iglesia.

La Palabra de Sabiduría fue "dada como un principio con promesa" (D. y C. 89:3). El termino principio es muy importante en la revelación, ya que un principio es una verdad perdurable, una ley, una regla que se puede adoptar como una guía para tomar decisiones. Por lo general, los principios no se explican en detalle. De ese modo tenemos la libertad de decidir cómo habremos de proceder, usando esa verdad o principio como punto de referencia.

Hay miembros que nos escriben para tratar de averiguar si esto o aquello va en contra de la Palabra

de Sabiduría. Aunque no se ha explicado en mayor detalle, es bien sabido que el te, el café, las bebidas alcohólicas y el tabaco están en contra de ella. En lugar de ello, enseñamos ese principio, acompañándolo

con la promesa de determinadas bendiciones. Hay muchas sustancias que no se mencionan en la revelación que uno puede beber, masticar o inhalar, las cuales no sólo forman malos hábitos y adicción, sino que dañan tanto el cuerpo como el espíritu.

No todo lo que es dañino se especifica. El arsénico, por ejemplo, por cierto que es malo aunque su fulminante acción no da tiempo a formar hábitos. Aquel a quien se le debe mandar en todas las cosas, dijo el Señor, "es un siervo perezoso y no sabio" (D. y C. 58:26).

En algunas culturas, hay bebidas tradicionales que se consideran inofensivas, pues no se les menciona específicamente en la revelación. Sin embargo, llevan a los miembros, particularmente a los varones, a alejarse por largas horas de sus respectivas familias para ir a tomar esas bebidas en acontecimientos sociales que resultan verdaderamente ofensivos para el principio. Las promesas hechas en la revelación les serán negadas a quienes no sean prudentes.

La obediencia a los consejos les llevara por senderos seguros en la vida.

Se cuenta la historia de un rey que debía escoger entre dos hombres para ver quien conduciría su carruaje. Les mandó a ambos conducir por un camino que bajaba serpenteando por la orilla de un precipicio.

El primer conductor lo hizo lentamente y con sumo cuidado, alejado lo mas posible del borde, mientras que el segundo, demostrando gran destreza, se lanzó a tanta velocidad por el camino que, por momentos, la mitad de una de las ruedas del carruaje iba en el aire por sobre el borde del barranco.

Tras pensarlo detenidamente, el rey escogió al primer conductor. En todas las cosas, es siempre mejor ir por un sendero seguro.

La Palabra de Sabiduría es "adaptada a la capacidad del débil y del mas débil de todos los santos" (D. y C. 89:3). Es apoyada por otros pasajes de las Escrituras, que enseñan que las cosas buenas de la tierra "...son hechas para el beneficio y el uso del hombre..."

El Señor dijo: "sí, para ser alimento y vestidura, para gustar y oler, para vigorizar el cuerpo y animar el alma.

"...para usarse con juicio, no en exceso, ni por extorsión" (D. y C. 59: 1820).

Jóvenes, aprendan a emplear moderación y sentido común en todo lo relacionado con la salud, la nutrición y, particularmente, los medicamentos. Eviten los extremos, el fanatismo y el apego a las filosofías populares.

Por ejemplo, la Palabra de Sabiduría nos aconseja que comamos carne con moderación. Para que no nos volvamos extremistas, se nos dice en otra revelación que, "quien manda abstenerse de [comer] carne... no es ordenado de Dios" (D. y C. 49:18) l

Otro pasaje de las Escrituras nos aconseja, diciendo: "Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros;... cesad de dormir mas de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados" (D. y C. 88: 124) .

Honren el principio de la Palabra de Sabiduría y recibirán las bendiciones prometidas. La revelación dice que a "todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos", se les promete que "correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar" (D. y C. 89:18, 20).

La Palabra de Sabiduría no les promete una salud perfecta, sino que enseña la manera de mantener el cuerpo con el que nacimos en la mejor condición posible, y la mente alerta para recibir la suave inspiración del Espíritu.

Recuerdo una bendición que recibí cuando estaba en el ejército. En ella se me dieron consejos que son buenos para cualquier persona:

"Se te ha dado un cuerpo con aptitudes físicas tales, que le permitan al espíritu funcionar por medio de el... Debes atesorar esta gran herencia. Protégela, y no lles a ella nada que pueda dañar sus órganos, puesto que son sagrados. El cuerpo es el instrumento de tu mente y el cimiento de tu conducta". Ese consejo tuvo en mi una gran influencia.

Esa promesa de buena salud que se logra al vivir la norma de la revelación no se limita a los miembros de la Iglesia. Háblenles a sus amigos sobre la Palabra de Sabiduría e ínstenles a vivirla.

En la Palabra de Sabiduría hay una promesa aun mayor. A aquellos que la observan se les promete que "...hallaran sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, si, tesoros escondidos" (D. y C. 89:19). Esta es la revelación personal por medio de la cual podrán detectar cocodrilos invisibles, minas escondidas u otros peligros.

Cuando se les confirmó miembros de la Iglesia, se les confirió el don del Espíritu Santo. Pablo escribió: "...¿ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual esta en vosotros...?" (1 Corintios 6: 19) .

El Señor declaró: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviara en mi nombre, el os enseñará todas las cosas, y os recordara todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).

En la revelación hay una promesa final. Al hablar otra vez de quienes son obedientes, el Señor dijo: "Y yo les prometo que el ángel destructor pasara de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matara" (D. y C. 89:21). Esa es una promesa extraordinaria.

Para entenderla, debemos remontarnos a los tiempos de Moisés, cuando los israelitas habían estado en cautiverio por 400 años y Moisés se convirtió en su libertador e hizo que sobrevinieran plagas sobre Egipto. En principio, Faraón concedió cada una de las veces que se dejara en libertad a los israelitas, pero en cada ocasión, se volvió contra lo que había prometido. Finalmente "Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aun sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual el os dejara ir de aquí... y morirá todo primogénito en tierra de Egipto..." (Exodo 11:1, 5).

Moisés les dijo a los israelitas que "tomase cada uno, un cordero... sin defecto, macho de un año... y no... quebraréis hueso suyo" (Exodo 12:3, 5, 46; véase Juan 19:33).

Debían preparar el cordero como para una fiesta, y les dijo: "tomaran de la sangre, y la pondrán en los... postes y en el dintel de las casas.

"Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra... y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad...

"Y este día os será en memoria, y lo celebraréis... por estatuto perpetuo" (Exodo 12:7, 1214).

"Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Que es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová" (Exodo 12:26-27) .

Por cierto, jóvenes, resulta fácil ver el simbolismo profético en la Pascua. Cristo fue el "Cordero de Dios" (Juan 1:29, 36), el primogénito, varón y sin mancha. Fue sacrificado sin que le rompieran los huesos, a pesar de que habían enviado a los soldados para que lo hicieran.

No es de la muerte física que nos veremos librados si somos obedientes a estos mandamientos, pues en su debido momento a todos nos tocara morir. Es la muerte espiritual la que no es necesario padecer. Si son obedientes, esa muerte pasara de largo, "...porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).

Si bien la Palabra de Sabiduría requiere estricta obediencia, a cambio de ello nos promete

buen salud, grandes tesoros de conocimiento y la redención que nos es concedida mediante el Cordero de Dios, quien fue sacrificado para que pudiésemos ser redimidos.

La ley de sacrificio fue cumplida con la Crucifixión. En su lugar, el Señor instituyo la Santa Cena. ¡Esa es la ordenanza que debemos observar para siempre!

Jóvenes, asistan a las reuniones y participen de la Santa Cena. Por cierto, la Palabra de Sabiduría se dio para que ustedes puedan mantener esa parte delicada, sensible y espiritual de su naturaleza en las debidas condiciones. Aprendan a "escuchar" a los sentimientos y de esa forma serán guiados, aconsejados, recibirán enseñanza y serán bendecidos.

A pesar de que la vida esta siempre llena de incertidumbre, ¡nunca sientan temor del futuro!

Sus jóvenes sueños se pueden cristalizar; todos sus deseos físicos y emocionales que sean dignos pueden verse satisfechos. Podrán encontrar un compañero o una compañera a quien ofrecerle un cuerpo libre de adicciones, de depresivos o estimulantes, así como una mente sensible a la guía y a las impresiones espirituales.

Podrán ser sellados por esta vida y por la eternidad y podrán expresar libremente ese amor cuyo primordial propósito es crear vida, hijos, familia y felicidad.

Si han estado un tanto extraviados, este es el momento de regresar al camino cierto. (No hay nada que se lo impida! Jóvenes, sigan hacia adelante con fe y el Espíritu los guíara, tal como lo hizo con Nefi, "sin saber [el] de antemano lo que tendría que hacer" (1 Nefi 4:6).

Cumplan con la Palabra de Sabiduría; anden en buenas compañías; asistan a la Iglesia fielmente y no dejen pasar un sólo día sin pedir ayuda por medio de la oración, y yo les prometo que el camino será mas fácil y que tendrán una actitud mas plena de confianza hacia la vida y el futuro. Se les pondrá en aviso de los peligros y se les guíara por medio de los susurros del Espíritu Santo.

Les testifico que esta revelación es una poderosa protección para todos los miembros de la Iglesia, en particular, para ustedes, la juventud, que enfrenta una vida llena de problemas, peligros e incertidumbres. Pero tengan fe, jóvenes miembros de la Iglesia. El Señor estará con ustedes y recibirán la guía necesaria. Les testifico de El, de Su sacrificio, de Su expiación y de Su amor por ustedes, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amen.

1. El contexto del versículo 18 es el versículo 19: "porque he aquí, las bestias del campo, las aves

del cielo... se han ordenado para el uso del hombre como alimento...". La sección 49 esta dirigida específicamente a los miembros de la Sociedad Unida de Creyentes en la Segunda

Aparición de Cristo (los tembladores) con el fin de corregir algunas de las creencias erróneas. Una de ellas era la de no comer carne ni pescado.

LOS DOCE APÓSTOLES

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

"Lo mas preciado que tenemos para dar es nuestro testimonio del Señor, nuestro testimonio de Jesucristo".

Durante el proceso de organizar Su iglesia, Jesús "fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

"Y cuando era de día. llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles". Los que El llamó eran hombres comunes y corrientes.

Pedro fue el primero en ser llamado y a el Señor le dijo: "A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos"². Esta misma sagrada autoridad es inherente a la ordenación de todo Apóstol.

Pablo enseñó que los Apóstoles y los Profetas eran llamados "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo", y declaró que estos oficios perdurarían "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios"³.

Con el transcurso del tiempo, los Apóstoles desaparecieron y, junto con ellos, desaparecieron las llaves. Pablo había profetizado de los que serían "llevados por doquiera de todo viento de doctrina"⁴.

Y así fue; en vez de llegar a la unidad de la fe, sobrevino la división y la desunión.

Fue en medio de tales circunstancias que el joven José Smith oró para saber cual de todas las iglesias era la verdadera, y a cual debía unirse.

La visión que José Smith tuvo del Padre y del Hijo abrió esta dispensación. En seguida vino la Restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo con la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, edificada sobre el fundamento de Apóstoles y Profetas.

Hay quienes suponen que al profeta José Smith se le entregó la organización al principio como se le entregan a un constructor los planos y las

especificaciones para la construcción de un edificio, con todos los detalles. Pero no sucedió así, sino que se fue recibiendo de a poco, al paso que las Autoridades Generales estaban preparadas y le preguntaban a Dios.

El Sacerdocio de Melquisedec, la máxima autoridad dada por Dios al hombre, fue restaurado bajo las manos de Pedro, Santiago y Juan. Por medio de ellos, el Señor dijo: "os he ordenado y confirmado para ser apóstoles y testigos especiales de mi nombre, y para poseer las llaves de vuestro ministerio y de las mismas cosas que les revele a ellos; "a quienes he encomendado las llaves de mi reino y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos"⁶.

La Primera Presidencia fue organizada en 1833; dos años después, en febrero de 1835, se organizó el Quórum de los Doce Apóstoles. Y así es como debía ser. La Primera Presidencia se organizó primero, y esta primero en autoridad. Y, como siempre ha sido, fue constituida por hombres comunes y corrientes.

Con la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce en su debido sitio, y con la existencia revelada de los oficios respectivos de los Setenta y del Obispado Presidente, prevalece el orden de las cosas. Pero hay una diferencia.

Tal vez nadie lo haya explicado mejor que el presidente J. Reuben Clark, cuando dijo: "A algunas de las Autoridades Generales [los Apóstoles] se les ha asignado un llamamiento especial; poseen un don especial; se les sostiene como profetas, videntes y reveladores, lo cual les confiere una dotación espiritual especial en lo que se refiere a impartir enseñanzas a los de este pueblo. Ellos tienen el derecho, el poder y la autoridad de manifestar la intención y la voluntad de Dios a Su pueblo, sujetos al poder y a la autoridad totales del Presidente de la Iglesia. A las demás Autoridades Generales no se les da esa dotación espiritual especial. La resultante limitación se aplica a todos los demás oficiales y

miembros de la Iglesia, porque ninguno de ellos es espiritualmente dotado como profeta, vidente y revelador"7.

Además, el presidente Clark dijo que entre los de los Doce y los de la Presidencia, "sólo el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente, es sostenido como Profeta, Vidente y Revelador para la Iglesia, y el es el único que tiene el derecho de recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean estas nuevas o enmiendas de revelaciones anteriores, o para hacer una interpretación autorizada de pasajes de las Escrituras que sea obligatoria en la Iglesia, o que cambie, de alguna forma, las doctrinas actuales de la Iglesia"8.

Transcurrieron veinte años de peticiones y revelaciones antes de que el orden de las cosas, tal cual lo conocemos hoy, estuviera firmemente establecido. Cada medida para perfeccionar ese orden se ha recibido en respuesta a una necesidad y en respuesta a la oración, y ese proceso sigue existiendo hoy en nuestra época.

"Los Doce son un Sumo Consejo Presidente Viajante, para oficiar en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la iglesia, de acuerdo con la institución del cielo; para edificar la iglesia y regular todos los asuntos de ella en todas las naciones"9.

A aquellos lugares en donde la Primera Presidencia no pueda ir, se envía a los Doce "para abrir la puerta del reino en todos los lugares"10. Se les comisiona para ir a todo el mundo, pues la palabra Apóstol significa "el que es enviado.

"Por tanto", dijo el Señor, "sea cual fuere el lugar donde proclames mi nombre, te será abierta una puerta eficaz para que reciban mi palabra"12. Y además, El prometió: "Se humilde; y el Señor tu Dios te llevara de la mano y dará respuesta a tus oraciones"13.

Los Doce Apóstoles "son llamados para ser... testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo"14. Cada uno tiene ese testimonio personal de que Jesús es el Cristo. El presidente Joseph Fielding Smith explico que "a fin de que no puedan ser olvidadas, todo miembro de la Iglesia debe tener en su alma las impresiones indeleblemente grabadas por el Espíritu Santo, de que Jesús es el Hijo de Dios"15.

Gracias a Nefi sabemos que los "ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo"16.

Mormón nos dice que "...el oficio de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento; y cumplir y llevar a efecto la obra de los convenios del Padre, los cuales el ha hecho con los hijos de los hombres". Además, Mormón

explico que los ángeles cumplen con su ministerio "...declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de el".

"Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la senda para que el resto de los hombres tengan fe en Cristo, a fin de que el Espíritu Santo tenga cabida en sus corazones, según su poder; y de este modo el Padre lleva a efecto los convenios que ha hecho con los hijos de los hombres"17.

Existe un poder de discernimiento que se concede "...a cuantos Dios nombrare... para velar por Su Iglesia"18. Discernir quiere decir "ver".

El presidente Harold B. Lee me contó una vez de una conversación que tuvo en el templo con el élder Charles A. Callis, del Quórum de los Doce. El hermano Callis había comentado que el don del discernimiento era una carga muy pesada de sobrellevar. El ver claramente lo que nos depara el futuro y, al mismo tiempo, percibir la actitud de miembros que no se muestran prestos a aceptar el consejo de los Apóstoles y Profetas y que incluso rechazan SU testimonio, es motivo de gran pesar.

Sin embargo, "la responsabilidad de guiar esta iglesia" debe descansar sobre nosotros hasta que "ustedes nombren a otros para que los sucedan en el cargo"19.

Nos advirtió en cuanto a esos pocos que hay en la Iglesia "que habéis profesado conocer mi nombre... y no me habéis conocido, y habéis blasfemado en contra de mí en medio de mi casa"20.

"Tu voz", mando el Señor a los Doce, "será un reproche al transgresor; y ante tu reprensión cese la perversidad de la lengua del calumniador"21.

Hay algunos dentro de la Iglesia que, abiertamente, o mucho peor aun, en la obscuridad del anonimato, critican a los líderes en los barrios y en las estacas, y en la Iglesia en general, buscando hacer "pecar al hombre en palabra"22, como dijo Isaías. A ellos el Señor dijo: "Malditos sean todos los que alcen el calcañar contra mis ungidos, dice el Señor, clamando que han pecado cuando no pecaron... antes hicieron lo que era propio a mis ojos y lo que yo les mande...

"Mas los que claman transgresión lo hacen porque son siervos del pecado, y ellos mismos son hijos de la desobediencia...

"...por haber ofendido a mis pequeñitos serán vedados de las ordenanzas de mi casa.

"Su cesta no se llenara, sus casas y graneros desaparecerán, y ellos mismos serán odiados de quienes los lisonjeaban.

"No tendrán derecho al sacerdocio, ni su posteridad después de ellos de generación en generación"23.

Esa terrible sanción no se aplicara a quienes realmente se esfuercen por vivir el Evangelio y apoyen a sus líderes; ni tampoco se aplicara a aquellos que en el pasado hayan sido indiferentes o antagonistas, si es que se arrepienten, confiesen sus transgresiones y las abandonan.

Recientemente el presidente Hinckley les recordó a las demás Autoridades Generales que, aun cuando somos hombres comunes y corrientes, descansa sobre nosotros un ministerio sagrado. Nos reconfortan las palabras del Señor a sus primeros Apóstoles: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros"25.

Aun cuando reconocemos nuestras limitaciones individuales, también sabemos que la unión hace la fuerza. Nunca en la historia de la Iglesia, la Primera Presidencia y los Doce han estado mas unidos.

Todas las semanas nos reunimos en el templo; empezamos la reunión con una oración ofrecida de rodillas, y la terminamos con una oración. Cada oración se ofrece con espíritu de sumisión y obediencia hacia Aquel que nos llamó y de quien somos siervos y testigos.

El Señor requiere que "...toda decisión que tome cualquiera de estos quórumes se [haga] por la voz unánime del quórum" y que las "decisiones de estos quórumes... [se tomen] con toda rectitud, con santidad y humildad de corazón, mansedumbre y longanimidad, y con fe, y virtud, y conocimiento, templanza, paciencia, piedad, cariño fraternal y caridad"26. Y realmente nos esforzamos por hacer todas esas cosas.

Sabemos que poseemos el poder del sacerdocio "...juntamente con todos los que han recibido una dispensación en cualquiera ocasión, desde el principio de la creación"27. Pensamos en aquellos que nos han precedido en estos sagrados oficios y, a veces, sentimos su presencia.

Nos sentimos abrumados por la responsabilidad ante lo que el Señor ha dicho de aquellos que poseen estos sagrados llamamientos: "Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación"28.

Durante una época muy difícil, el Señor, hizo la advertencia mas severa de las que yo tengo conocimiento en todas las Escrituras. Tenía que ver con la construcción del Templo de Nauvoo. Los santos sabían, por experiencia, que construir un templo resultaría en una terrible persecución, por lo que aplazaron el trabajo. El Señor les concedió mas

tiempo, pero les dijo: "...si no habéis hecho estas cosas para cuando termine el plazo, seréis rechazados como iglesia, junto con vuestros muertos, dice el Señor vuestro Dios"29.

A menudo se pasa por alto la maravillosa promesa de esa revelación: "Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar"30.

Recuerden esta promesa y reténganla. Debe ser de gran consuelo para quienes luchan por mantener a su familia unida en una sociedad cada vez mas indiferente y hasta hostil para con las normas que son esenciales para que la familia sea feliz.

La promesa reafirma lo que el Señor les proclamó a los de la multitud, cuando les dijo:

"...Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y ser vuestros siervos " 3 ' .

Les reitero la promesa de que aquellos que escuchen la voz de estos hombres a quienes el Señor ha nombrado, "no serán quitados de su lugar"32

Pero la promesa fue seguida por esta advertencia: "Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he nombrado, no serán bendecidos"33.

Lo mas preciado que tenemos para dar es nuestro testimonio del Señor, nuestro testimonio de Jesucristo.

Les testifico que los catorce hombres con quienes comparto esta ordenación son efectivamente Apóstoles. Al proclamarlo, no digo mas que lo que el Señor ha enseñado, ni mas de lo que pueda ser revelado a cualquier persona que busque con un corazón sincero y con verdadera intención un testimonio personal del Espíritu.

Estos hombres son verdaderos siervos del Señor; presten oído a sus consejos. Lo mismo podemos decir de los Setenta, quienes, en su calidad de testigos especiales, cumplen con una responsabilidad apostólica, y del Obispado Presidente, dignos hombres de Dios. Y lo mismo decimos de los hermanos y de las hermanas de todo el mundo que son llamados para guiar en la Iglesia, que han ganado ese conocimiento de mayor valor que ninguna otra cosa.

Hay un limite en lo que el Espíritu nos permite decir.34. Por tanto, termino con mi testimonio, mi testimonio especial de que Jesús es el Cristo, de que mediante un Profeta presidente, el Señor preside esta, "la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra"35. En el nombre de Jesucristo. Amen.

NOTAS

1. Lucas 6:12-13.
2. Mateo 16:19.
3. Efesios 4:12-13.
4. Efesios 4:14.
5. Véase el Artículo de Fe Na 6; Efesios 2:20.
6. D. y C. 27:12-13.
7.). Reuben Clark, hijo, "When Are the Writings or Sermons of Church Leaders Entitled to the Claim of Being Scripture?", Church News, 31 de julio de 1954, págs. 9-10.
8. Church News, 31 de julio de 1954, pág. 10.
9. D. y C. 107:33.
10. D. y C. 112:17; véase también D. y C. 107:35; 124:128.
11. Guía para el Estudio de las Escrituras, "Apóstol".
12. D. y C. 112:19.
13. D. y C. 112:10.
14. D. y C. 107:23.
15. Liahona, febrero de 1973, pág. 20.
16. 2 Nefi 32:3.

17. Moroni 7:31-32.
18. D. y C. 46:27.
19. Declaración en borrador de los Doce Apóstoles, en la que se informa la reunión de los Doce efectuada en marzo de 1844, Brigham Young Papers, LDS Church Archives.
20. D. y C. 112:26.
21. D. y C. 112:9.
22. Isaías 29:21; véase también 2 Nefi 27:32.
23. D. y C. 121:16-17, 19-21.
24. Véase D. y C. 58:43.
25. Juan 15:16.
26. L. y C. 107:27, 30.
27. D. y C. 112:31.
28. D. y C. 68:4.
29. D. y C. 124:32.
30. D. y C. 124:45.
31. 3 Nefi 12:1.
32. D. y C. 124:45.
33. D. y C. 124:46.
34. Véase Alma 12:9.
35. D. y C. 1:30.

"LAVADOS Y PURIFICADOS"**Presidente Boyd K. Packer****Presidente en funciones del Quórum de los Doce**

"Imaginen la sensación de consuelo, de liberación, de exaltación que sentirán cuando vean la realidad de la Expiación y el valor práctico que tiene para cada uno de ustedes en su vida diaria."

Mi mensaje es para nuestra gente joven. Sentimos gran preocupación por los jóvenes que crecen sin valores en los cuales basar su conducta. Siempre he creído que el estudio de las doctrinas del Evangelio mejorara la conducta mas rápidamente que el mero hablar de la conducta.

El estudio de la conducta mejora notablemente cuando se relaciona con normas, con valores. En las Escrituras y en las doctrinas que estas revelan se encuentran valores prácticos, útiles en la vida diaria. Les daré un ejemplo: "Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el genero humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio".

Mientras son todavía jóvenes, deben aprender que, aunque la expiación de Cristo se aplica a la humanidad en general, su influencia es individual, es personal y muy beneficiosa. Aun para ustedes, principiantes en la vida, la comprensión de la

Expiación tiene un valor inmediato y muy practico en su vida cotidiana.

Hace mas de cincuenta años, durante la Segunda Guerra Mundial, tuve una experiencia; la tripulación de nuestro bombardero se había adiestrado en Langley Field, Virginia, para utilizar la invención mas moderna: el radar. Recibimos órdenes de ir hasta la costa oeste, y de allí al Pacífico.

Nos transportaron en un tren de carga cuyos vagones tenían literas plegables adosados a la pared, que se bajaban a la hora de dormir. No había un vagón comedor; en su lugar, habían instalado cocinas de campaña en vagones que tenían el piso cubierto de tierra.

Nuestros uniformes de verano eran de color claro. El vagón que llevaba el equipaje quedo atrás, de manera que en los seis días del viaje no tuvimos mudas de ropa para cambiarnos. El calor era intenso al atravesar los estados de Texas y de Arizona, y el humo y las cenizas de la locomotora hacían el viaje sumamente incómodo. No teníamos donde bañarnos ni donde lavar los uniformes. Llegamos a Los Ángeles una mañana -un grupo de soldados sucios y desgredados- y nos dijeron que al atardecer debíamos volver al tren.

En lo primero que pensamos fue en la comida; los diez compañeros de nuestro grupo juntamos el dinero de todos y nos encaminamos hacia el mejor restaurante que pudimos hallar.

Estaba lleno de gente y nos pusimos en una fila para esperar asientos; yo era el primero, y estaba detrás de unas mujeres muy bien vestidas. Sin siquiera darse vuelta, una elegante señora que estaba delante de mi se percató en seguida de nuestra presencia.

Se volvió y nos miró; al momento, se volvió otra vez y me miró de la cabeza a los pies. Allí estaba yo, con el uniforme ajado, transpirado, sucio y cubierto de ceniza. Ella exclamó, con un tono de disgusto en la voz: "¡Qué barbaridad! ¡Que hombres mas sucios!", y todas las miradas se volvieron a nosotros.

Sin duda, la señora deseaba que no estuviéramos allí; yo deseaba lo mismo. Me sentí tan sucio como estaba, muy molesto y avergonzado.

Tiempo después, al empezar un serio estudio de las Escrituras, noté que hay referencias al ser espiritualmente limpio; una de estas dice:

"...seríais mas desdichados, morando en la presencia de un Dios santo y justo, con la conciencia de vuestra impureza ante el, que si vivierais con las almas condenadas en el infierno"X.

Comprendí eso. Recordé lo que había sentido aquel día en Los Ángeles y saque en conclusión que ser espiritualmente sucio me traería una vergüenza y una humillación mucho mas intensas de las que sentí entonces. Encontré por lo menos ocho referencias que dicen que ninguna cosa impura puede entrar en la presencia de Dios(3). Aunque me daba cuenta de que esos pasajes no se referían a ropa desaseada ni a manos sucias, decidí que deseaba mantenerme espiritualmente limpio.

Y a propósito de aquel día. fuimos después a andar en canoa por un parque; empezamos a jugar y, por supuesto, la canoa se volcó. Volvimos a la orilla sin problemas y, a su debido tiempo, el sol nos seco la ropa; a la hora en que regresamos al tren, teníamos en realidad un aspecto bastante presentable.

Aprendí después que, cuando no me comportaba como debía, el limpiarme espiritualmente no era tan fácil como darse una ducha o ponerse una muda de ropa limpia o caerse de una canoa al agua.

Aprendí sobre el gran plan de felicidad y que estamos en la tierra para ser probados. Todos cometeremos errores. El apóstol Juan enseñó esto: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no esta en nosotros". Felizmente, después agregó: "Si confesamos

nuestros pecados, el es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"(4). Me llamó la atención en particular la palabra limpiarnos.

Yo pensaba que el arrepentimiento, igual que el jabón, debía utilizarse con frecuencia. Me di cuenta de que cuando pedía disculpas por los errores, todo andaba mejor; pero, para los errores serios, una disculpa no era suficiente, a veces ni siquiera era posible. Aunque esos errores no eran, en su mayoría, realmente graves, el dolor espiritual que se llama culpabilidad invariablemente me aquejaba; sabía que tarde o temprano tendría que resolverlos, pero no sabía que hacer. Eso sucede cuan(lo se rompe algo que uno solo no puede arreglar.

Entre ustedes habrá algunos que estén "abrumado[s]", como dijo Pedro, "por la nefanda conducta de los malvados"(5). Otros harán bromas sobre las normas y no verán ninguna necesidad de cambiar, diciéndose a si mismos que no tiene importancia "porque todos lo hacen".

Pero eso no da resultado, porque ustedes son buenos por naturaleza. (Cuantas veces han oído a alguien que, después de un acto generoso o heroico o de ayuda a un semejante, comenta lo bien que le ha hecho sentir lo que hizo? Como toda emoción natural, esa reacción es una parte innata de ustedes. (Seguramente habrán sentido algo así! La felicidad esta inseparablemente ligada a la conducta limpia y decente.

El profeta Alma le dijo rotundamente a su hijo extraviado que, por haber transgredido, se hallaba "en un estado que es contrario a la naturaleza de la felicidad" y que "la maldad nunca fue felicidad"(6). Los que no saben como borrar los errores cometidos se sienten muchas veces acorralados y rebeldes, y se pierden en una vida indigna. Si ustedes andan con transgresores, sufrirán mucho mas de lo que yo sufrí en aquel restaurante.

La mayoría de los errores los puede reparar uno mismo, por medio de la oración y el arrepentimiento; los pecados serios requieren ayuda externa; sin ella, serán como el que no puede o no quiere lavarse ni bañarse ni ponerse ropa limpia. El camino que deben seguir se halla en las Escrituras; léanlas y su fe en Cristo aumentara. Escuchen a aquellos que conocen el Evangelio.

Aprenderán sobre la caída del hombre, sobre el propósito de la vida, sobre el bien y el mal, sobre las tentaciones y el arrepentimiento, y sabrán como obra el Espíritu. Lean lo que dijo Alma sobre el arrepentimiento: "...ya no me pude acordar mas de mis dolores; sí, dejo de atormentarme el recuerdo de mis pecados"(7).

Escuchen lo que dice el Señor:

"He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo mas"(8). La doctrina puede cambiar la conducta mucho mas rápidamente que el mero hablar de la conducta.

Al leer las Escrituras y escuchar, pude entender, al menos en parte, el poder de la Expiación.)Se imaginan lo que sentí cuando al fin me di cuenta de que si obedecía toda condición que el Redentor hubiera establecido, no tendría por que soportar nunca el tormento le estar espiritualmente sucio? Imaginen la sensación de consuelo, de liberación, de exaltación que sentirán cuando vean la realidad de la Expiación y el valor practico que tiene para cada uno de ustedes en su vida diaria.

No tienen por que saberlo todo para que el poder de la Expiación surta efecto en ustedes. Tengan fe en Cristo, ¡y empezara a surtir efecto el mismo día que lo pidan! La escritura menciona "obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio"(9). Todos sabemos muy bien lo que quiere decir obedecer las leyes. Pero)cómo obedecemos las ordenanzas?

Hablando en general, entendemos que la ordenanza del bautismo, bajo la condición del arrepentimiento, lava nuestros pecados. Hay quienes piensan que quizás se hayan bautizado antes de tiempo; que ojalá pudieran bautizarse ahora y empezar de nuevo limpios. Pero eso no es necesario.

Mediante la ordenanza de la Santa Cena se renuevan los convenios del bautismo; si cumplen con todas las condiciones del arrepentimiento, por difíciles que sean, pueden ser perdonados y sus transgresiones no los molestaran mas.

El presidente Joseph F. Smith tenía seis años cuando su padre, Hyrum, fue asesinado en la cárcel de Carthage. El pequeño Joseph cruzó las llanuras con su madre viuda y, cuando tenía quince años, lo llamaron para cumplir una misión en Hawai. Allí se sentía perdido y solo; el mismo dijo: "...me sentía muy agobiado. Estaba casi sin ropa y completamente sin amigos, con excepción de la amistad de un pueblo pobre, sin esclarecimiento... Me sentía tan rebajado en mi condición de pobreza, falta de inteligencia y conocimiento, de edad tan tierna, que difícilmente me atrevía a mirar [a nadie] a la cara".

Mientras se hallaba en esa condición, el joven élder tuvo un sueño "real... una realidad". Sonó que iba corriendo, con toda la rapidez posible, y que llevaba un bulto chico en la mano. Al fin llegó a una hermosa mansión, que era su punto de destino. Al acercarse, notó un letrero donde decía "Baño"; se desvió del camino y rápidamente entró allí y se lavo;

abrió el pequeño bulto y en el encontró ropa limpia, "cosa", según dijo, "que no había visto desde hacia mucho tiempo". Se la puso y corrió hacia la puerta de la mansión.

"Toque", continúa diciendo, "y se abrió la puerta, y el hombre que se presentó era el profeta José Smith. Me dirigió una mirada un poco reprensora, y las primeras palabras que me dijo fueron: (Joseph, llegas tarde! ...sentí confianza y le dije: (Si, pero estoy limpio; me encuentro limpio!"(10). Lo mismo les puede pasar a ustedes.

Les repito que el conocimiento de los principios y las doctrinas del Evangelio afectaran mas su conducta que el hablar de la conducta.

He mencionado la Expiación como uno de muchos ejemplos. El Evangelio de Jesucristo contiene valores que sirven de base a una vida feliz.

Les expreso mi testimonio de que nuestro Padre Celestial vive. La Expiación de Cristo puede bendecir su vida. ¡Si pudiera decirles lo que significa para mi la Expiación! Una vez trate de expresarlo por escrito con estas líneas con las que concluyo:

En tiempo antiguo, "¡Inmundo!"
al leproso se gritaba.

"¡Inmundo! ", resonaba el grito
y la gente, temerosa, se apartaba.

Creían que el contacto del leproso
la horrible aflicción transmitiría;
y no había cura para la dolencia,
solo una lenta agonía.

Jabón ni bálsamo ni medicina
había para el dolor evitar;
tampoco había ungüentos ni baños
que los pudieran sanar.

Mas habla el registro de Uno
cuya mano con Su toque
los limpiaba,
les aliviaba el sufrimiento
y la carne corrompida restauraba.

Su venida se había profetizado
y de Su nacimiento las señales;
Hijo de Dios, y de mujer nacido,
iba a limpiar la tierra de sus males.

El día en que sano a los diez
leprosos,
el día en que los purificó,
fue un símbolo de Su ministerio
y de lo que Su vida representó.

Y aunque eso fue un milagro,
no es la razón por la que El vino,
sino a rescatarnos de muerte
y pecado, de un vergonzoso destino.

Milagros mayores, dijo El,
Sus siervos iban a efectuar,
que en vez de sanar a pocos
toda alma habían de rescatar.

Aunque de muerte rescatados,
aun no podremos entrar
sin estar limpios, purificados,
de todo pecado mortal.

Mas no podemos hacer solos
lo que nos va a purificar,
la ley eterna requiere
que haya Uno puro para expiar.

El dijo que la justicia
por la misericordia va a esperar.
Ya arrepentidos y bautizados,
por la palabra de Dios hemos de obrar.

Si tan sólo comprendiéramos
lo que hemos visto y oído,
sabríamos que no hay don mayor
que ser purificados y limpios. "

En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Artículo de Fe No. 3.
2. Mormón 9:4.
3. Véase I Nefi 10:21; 15:34; Alma 7:21; 11:37; 40:26; 3 Nefi 27:19; D. y C. 94:9; Moisés 6:57.
4. 1 Juan 1:8-9.
- 5.2 Pedro 2:7.
6. Alma 41:10-11.
7. Alma 36:19.
8. D. y C. 58:42; véase también Hebreos 8:12, 10:17.
9. Artículo de Fe No. 3.
10. Doctrina del Evangelio, pág. 535; véase también, del presidente Gordon B. Hinckley, "Sed limpios", Liahona, julio de 1996, págs. 50-51.
11. Boyd K. Packer, "Washed Clean" ["Lavados y purificados"].

LLAMADOS A SERVIR

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

"No es apropiado que nosotros decidamos
donde habremos de servir ni donde no lo haremos.
Servimos donde se nos llame. No importa cual sea el
llamamiento."

"Oh soles y cielos y nubes de junio, y flores de
junio todas no podéis competir una hora al radiante
y azul clima de octubre"(1) .

Hace varios años nos hallábamos buscando
algo que sirviera de inspiración para una conferencia
de presidentes de misión. De una manera muy
interesante, lo encontramos en un viejo himnario de
la Primaria. Con unas pocas y simples palabras, el
himno "Llamados a servir" nos enseña el mensaje
que les traigo hoy día:

Somos llamados al servicio,
a dar testimonio de Jesús.
Vamos a un mundo en tinieblas
para proclamar la luz

Dios nos da Sus ricas bendiciones;
somos hijos del eterno Rey.
Alabamos Su divino nombre;
damos gracias por su ley.
Prestos, todos prestos,
cantaremos en unión...
Dios nos da poder; luchemos en la causa
celestial'.

La buena voluntad de los Santos de los
Ultimos Días para aceptar los llamamientos para
servir es una muestra de su deseo de hacer la
voluntad del Señor. Deriva del testimonio personal
de que el Evangelio de Jesucristo, restaurado por
medio del profeta José Smith y contenido en el Libro
de Mormón es verdadero.

Nuestro bautismo es un llamamiento a servir a
Cristo por toda la vida. Tal como aquellos en las
aguas de Mormón, nosotros somos "bautizados en el

nombre del Señor, como testimonio ante el de que [hemos] concertado un convenio con el de que lo [serviremos y guardaremos] sus mandamientos, para que el derrame su Espíritu mas abundantemente sobre [nosotros]"3 .

Pero el aceptar los llamamientos, los cargos, es solo una pequeña parte del servicio que ofrecen los miembros de la Iglesia.

Yo percibo dos tipos de servicio: uno es el que prestamos cuando se nos llama a servir en la Iglesia; el otro es el servicio que voluntariamente damos a quienes nos rodean porque se nos ha enseñado a ser caritativos.

Durante varios años, he venido observando a una querida hermana prestar un servicio mucho mayor que el de cualquier llamamiento para enseñar o dirigir en la Iglesia. Si alguien necesita algo, ella responde; no dice: "Si necesita ayuda, llámeme", sino: "Aquí estoy; ¿que puedo hacer por usted?". Hace muchas cosas sencillas tales como tomar en brazos a una criatura en una reunión o llevar a la escuela a un niño que no haya alcanzado a tomar el autobús. Siempre esta atenta para recibir a la gente nueva en la Iglesia y se adelanta a darle la bienvenida.

Su esposo sabe bien que cuando asistan a una actividad en el barrio, ella por lo general le dirá: "Mejor regresas solo a casa. Veo que necesitan ayuda en la cocina para lavar los platos".

El regresó a casa una noche y la encontró poniendo los muebles de nuevo en su lugar. Esa mañana había tenido el presentimiento de que debía visitar a una hermana anciana que sufría del corazón, para ver cómo le iba con los preparativos para un desayuno nupcial en el que se festejaría a uno de sus nietos que había venido de otro estado para casarse en el templo, y a los amigos de este.

Fue entonces a la Iglesia y hallo a esa hermana sola, desconsolada junto a todo lo que había llevado para preparar. Parece que al salón de actividades lo habían reservado para otro acontecimiento y dentro de unas pocas horas empezarían a llegar sus invitados. ¿Que podía hacer?

Nuestra buena hermana llevo a la anciana a su hogar y le hizo sentarse a descansar. Entonces empezó a acomodar los muebles. Cuando llegaron los invitados, un hermoso desayuno nupcial estaba ya listo para servirse.

Ella obtuvo de su madre ese espíritu de servicio. El espíritu de servicio se aprende mejor en el hogar. Debemos enseñar a nuestros hijos mediante el ejemplo y decirles que el espíritu generoso es esencial para la felicidad.

"...Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret", y El "anduvo haciendo bienes"4. Todo aquel que haya sido confirmado miembro de la Iglesia tiene ese mismo don y esa misma obligación.

El Señor ha dicho: "...porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno"5.

El Señor declaró a la Iglesia: "De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia;

"porque el poder esta en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.

"Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado " 6 .

A veces, debido a nuestra edad, nuestra salud o las necesidades de nuestra familia, quizás no se nos llame a servir. John Milton, un poeta ciego, escribió: "También sirven los que solo permanecen y esperan"7. El asistir a las reuniones, el pagar diezmos y el aprender equivalen a servir, y con frecuencia hablamos de servir con el buen ejemplo.

Ningún servicio en la Iglesia o en la comunidad es mas importante que el que se presta en el hogar; los líderes deben asegurarse de que el llamamiento a servir en la Iglesia no debilite a la familia.

La pauta a seguir al hacer llamamientos oficiales se estableció en los primeros días de la Iglesia. El quinto Artículo de Fe enseña "que el hombre [y, en este caso, también la mujer] debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el Evangelio y administrar sus ordenanzas".

No es apropiado que nosotros decidamos dónde habremos de servir ni dónde no lo haremos. Servimos donde se nos llame. No importa cual sea el llamamiento.

Yo me encontraba presente en aquella solemne asamblea en la que se sostuvo a David O. McKay como Presidente de la Iglesia. El presidente J. Reuben Clark, hijo, quien había servido como primer consejero de dos presidentes, fue entonces sostenido como segundo consejero del presidente McKay. Considerando la posibilidad de que alguien pudiera pensar que se le había reducido a una jerarquía

menor, el presidente Clark dijo: "Cuando servimos al Señor, no interesa dónde sino cómo lo hacemos. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, uno debe aceptar el lugar que se le haya llamado a ocupar y no debe ni procurarlo ni rechazarlo"⁸.

Cuando se necesita a alguien para prestar servicio, los líderes hablan al respecto y oran sobre el particular, con frecuencia mas de una vez. Procuran la confirmación del Espíritu porque los llamamientos deben hacerse con oración y aceptarse con el mismo espíritu.

Entonces se realiza una entrevista para determinar la dignidad del candidato y para evaluar sus circunstancias personales. Ningún llamamiento es mas importante ni ningún servicio mas perseverante que el de la paternidad. Por lo general los llamamientos en la Iglesia ayudan a los padres a ser mejores; sin embargo, los líderes deben usar su juicio y su inspiración para asegurarse de que un llamamiento no hará demasiado difícil a los padres el servir a sus hijos.

Quien tenga la autoridad para impartir un llamamiento debe confiar en la inspiración para evitar sobrecargar a aquellos que están siempre dispuestos a servir.

Se le debe dar a la persona un tiempo para orar acerca del llamamiento a fin de que, aunque se considere incapaz, pueda decidirse con calma. Y también podría pedirle que consulte a su cónyuge.

Hay otra parte de un llamamiento que se requiere por revelación: "...a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia"⁹. Y para que la Iglesia sepa a quien se ha llamado a servir, sus nombres deben presentarse en una reunión apropiada para un voto de sostenimiento. Dicho voto no es sólo de aprobación, sino de compromiso para apoyar a quien haya sido llamado. Después del sostenimiento, se ordena y aparta a esa persona. Esta pauta fue establecida en los primeros días de la Iglesia cuando el Señor prometió: "...pondré sobre ti mi mano por conducto de las de mi siervo". Y también prometió: "...recibirás mi Espíritu, el Espíritu Santo, sí, el Consolador, que te enseñará las cosas apacibles del reino"¹⁰.

Cuando los líderes apartan a alguien, hacen mas que autorizar el servicio, pronuncian una bendición. Es algo maravilloso recibir una bendición del Señor Jesucristo por conducto de las manos de Sus siervos; esa bendición puede producir

transformaciones en la vida del que haya sido llamado o en la de su familia.

Los líderes tienen que aprender cómo hacer llamamientos. Cuando yo era joven, escuche al élder Spencer W. Kimball hablar en una conferencia de estaca. Contó que, siendo un nuevo presidente de estaca en Arizona, salió de su oficina del banco a fin de llamar a cierto hombre para que fuera el presidente de los Hombres Jóvenes de la estaca.

Le dijo: "Jack, ¿te agradecería ser el presidente de los Hombres Jóvenes de la estaca?"

Jack le respondió: "Oh, no, Spencer, no yo. Yo no podría hacer algo así".

Trató de persuadirlo, pero Jack rechazó el llamamiento.

El hermano Kimball regresó a su oficina para meditar sobre su fracaso. Sabía que la presidencia de la estaca había sido inspirada para hacer ese llamamiento. Finalmente, se dio cuenta de su terrible error. Por supuesto que Jack no aceptaría.

Quizás recordó lo que el profeta Jacob había dicho "mientras les enseñaba en el templo, habiendo primeramente obtenido mi mandato del Señor"¹¹.

El presidente Kimball hizo entonces lo que Jacob había hecho en la antigüedad: Obtuvo su "mandato del Señor". Volvió a hablar con Jack, pidiéndole que lo perdonara por no haber hecho bien las cosas y comenzó nuevamente: "El domingo pasado la presidencia de la estaca consideró con oración quien había de dirigir a los jóvenes de la estaca. Se propusieron varios nombres; uno de ellos era el tuyo. Todos sentimos que tu eras la persona indicada. Nos arrodillamos para orar y el Señor nos confirmó a los tres, por revelación, que debíamos llamarte a ti para el cargo".

Entonces agregó: "Como siervo del Señor, he venido a traerte ese llamamiento".

Y Jack dijo entonces: "Y bueno, Spencer, si has de decírmelo de ese modo..."

El presidente Kimball respondió: "¡Si, te lo estoy diciendo de ese modo!"

Por supuesto, Jack no iba a aceptar una invitación informal de Spencer, pero no podía rechazar un llamamiento del Señor por medio de su presidente Kimball, de la estaca, y sirvió con fidelidad e inspiración.

Aunque no pedimos que se nos releve de un llamamiento, si nuestras circunstancias cambian, es apropiado consultar con aquellos que nos hayan dado el llamamiento y permitir que ellos tomen una decisión al respecto. Tampoco debemos sentirnos rechazados cuando se nos releva por la misma autoridad y con la misma inspiración con que fuimos llamados.

Una de las mayores influencias en mi vida fue trabajar personalmente durante varios años con la hermana Belle S. Spafford, la Presidenta General de la Sociedad de Socorro, quien sin duda fue una de las mas notables mujeres de esta dispensación.

Un día ella me contó que, cuando era joven, le comentó a su obispo que estaba dispuesta a servir pero que preferiría ser llamada para enseñar. A la semana siguiente fue llamada a servir como consejera de la presidenta de la Sociedad de Socorro de su barrio. "No me atraía ese llamamiento", dijo. "El obispo no me había entendido"; entonces le dijo con firmeza que la Sociedad de Socorro era para mujeres adultas. Si no hubiera sido por el consejo de su esposo, ella habría rechazado el llamamiento.

Ella pidió varias veces que la re levaran y cada vez el obispo le respondió que iba a orar al respecto. Una noche, resultó seriamente herida en un accidente de automóvil. Después de permanecer por un tiempo en el hospital, fue recuperándose en su hogar; su rostro se le infectó a raíz de una grave herida y, preocupado, el doctor le dijo: "No podemos operarla porque la herida esta muy cerca del nervio principal en su cara".

Ese domingo por la noche, al retirarse el medico del hogar de los Spafford, el obispo, regresando a su casa después de una reunión, percibió las luces y les hizo una visita.

Tiempo después la hermana Spafford me contó: "En esa condición tan patética, sollozando le dije al obispo: 'Obispo, ahora sí que me relevara'".

El, otra vez, respondió: "Voy a orar al respecto".

Cuando llegó el momento de la respuesta, esta fue: "Hermana Spafford, todavía no siento que usted debiera ser relevada de la Sociedad de Socorro".

Belle S. Spafford sirvió durante 46 años en la Sociedad de Socorro, casi treinta de ellos como Presidenta General. Ella fue una benéfica influencia en la Iglesia y respetada por dirigentes femeninas en todo el mundo.

En una reunión con el Consejo Mundial de Mujeres en Surinam, mencionando su edad y su debilitada salud, presentó una carta de renuncia como oficial de ese consejo; ella me mostró la carta

con la que rechazaron su renuncia, porque necesitaban su sabiduría, su fuerza de carácter.

Con frecuencia decía estar siendo probada en su llamamiento. Quizás su prueba mayor fue cuando, como mujer joven, aprendió a respetar el poder y la autoridad inherentes al sacerdocio y que un hombre común y corriente que sirva como obispo puede recibir la dirección del Señor al llamar a los miembros para que sirvan.

El espíritu del servicio no se recibe por designación. Es un sentimiento que acompaña a un testimonio del Evangelio restaurado de Jesucristo.

El Señor dijo: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará"12.

"Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en rectitud y en verdad hasta el fin.

"Grande será su galardón y eterna será su gloria"13.

Doy testimonio de que el poder y la inspiración de los llamamientos están presentes en la Iglesia. Doy testimonio de que el Evangelio es verdadero y digo: ¡Que Dios bendiga a ustedes que sirven, que les bendiga por lo que hacen, que les bendiga por lo que son! En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Helen Hunt Jackson, "October's Bright Blue Weather", en *The Best Loved Poems of the American People*, selecciones de Hazel Felleman (1936), pág. 566.
2. Himnos, Nº 161.
3. Mosiah 18:10.
4. Hechos 10:38.
5. D. y C. 58:26.
6. D. y C. 58:2729.
7. John Milton, "On His Blindness", en *The Complete Poems of John Milton*, editado por Charles W. Eliot (1909), pág. 84.
8. En *Conference Report*, abril de 1951, pág. 154.
9. D. y C. 42:11.
10. D. y C. 36:2.
11. Jacob 1:17; cursiva agregada.
12. Juan 12:26.
13. D. y C. 76:5-6.

LOS PADRES EN SIÓN

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

"Quiero instar a los líderes a considerar más detenidamente el hogar para que no extiendan llamamientos ni programen actividades que impongan cargas innecesarias sobre los padres y las familias".

En 1831 el Señor dio una revelación a los padres de Sión'. Es precisamente sobre los padres que deseo hablar.

He servido como miembro del Quórum de los Doce desde hace veintiocho años y serví otros nueve como Ayudante de los Doce, lo cual hace un total de treinta y siete años, exactamente la mitad de mi vida.

Pero tengo otro llamamiento que ha durado mas tiempo aun. Soy padre y abuelo. Me llevó unos cuantos años ganarme el título de abuelo y otros veinte años el de bisabuelo. Estos títulos -padre, abuelo, madre y abuela- conllevan responsabilidad y una autoridad que deriva, en parte, de la experiencia. La experiencia es una poderosa maestra.

Mi llamamiento en el sacerdocio define mi posición en la Iglesia y el título de abuelo, en mi posición en la familia. Quiero referirme a los dos en forma conjunta.

El ser padre o madre es una de las ocupaciones más importantes a las cuales puedan dedicarse los Santos de los Últimos Días. Muchos miembros se enfrentan con conflictos al esforzarse por equilibrar sus responsabilidades de padres con su fiel servicio en la Iglesia.

Hay cosas que son de importancia fundamental para el bienestar de una familia y que se encuentran únicamente al ir a la Iglesia. Allí es tan el sacerdocio, el cual faculta al hombre para guiar y bendecir a su esposa e hijos, y los convenios que los unen eternamente.

A los miembros de la Iglesia se les mandó "re[unirse] a menudo"² y se les mandó que "al estar reunidos os instruyáis y os edificuéis unos a otros". Mosíah y Alma dieron la misma instrucción a los de su pueblo⁴.

Se nos ha mandado "volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres"⁵.

El Señor llamó a José Smith, hijo, por su nombre y le dijo: "...No has guardado los mandamientos, y debes ser reprendido..."⁶. El no había enseñado a sus hijos. Esa es la única ocasión en la que se emplea el vocablo reprender para corregirle.

Su consejero, Frederick G. Williams, cayó bajo la misma condenación: "no has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad"⁷. A Sidney Rigdon se le dijo lo mismo, al igual que al obispo Newel K. Whitney⁸, a lo que el Señor añadió: "Lo que digo a uno lo digo a todos"⁹.

Hemos sido testigos de la decadencia de las normas morales, las que siguen desmoronándose con la mayor rapidez. Al mismo tiempo hemos presenciado un rebosamiento de guía inspirada para los padres y para la familia.

Todos los cursos de estudio y todas las actividades de la Iglesia han sido reestructurados y correlacionados con el hogar:

La enseñanza del barrio se convirtió en orientación familiar.

Se estableció la Noche de Hogar.

A la genealogía se le dio el nombre nuevo de historia familiar y tiene como finalidad reunir los registros de todas las familias.

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles emitieron la histórica Proclamación sobre la Familia.

La familia llegó a ser, y sigue siendo, el tema preponderante en reuniones, conferencias y consejos.

Todo ello como preludio de una era sin precedentes de edificación de templos en los cuales se ejerce la autoridad para sellar familias para siempre.

¿Alcanzan a ver el espíritu de inspiración que descansa sobre los siervos del Señor y sobre los padres? ¿Entendemos el reto y el ataque que en la actualidad se dirigen contra la familia?

Al llevar a cabo actividades para la familia, fuera del hogar, debemos ejercer cuidado; de lo contrario, podríamos ser como el padre que se propone dar todo a los suyos, que dedica toda su energía a ese fin y lo logra sólo para darse cuenta después de que desatendió lo que más necesitaban: el estar todos juntos como familia. Y, como resultado de ello, recoge pesar en vez de satisfacción.

Cuan fácil resulta, en nuestros deseos de brindar una variedad de programas y actividades, pasar por alto las responsabilidades del padre y de la madre y la necesidad esencial de que la familia pase tiempo junta.

Debemos asegurarnos de que los programas y las actividades de la Iglesia no resulten una carga demasiado pesada para algunas familias. Los

principios del Evangelio, cuando se entienden y se llevan a la práctica, fortalecen y protegen tanto a cada persona individualmente como a las familias. La devoción a la familia y la devoción a la Iglesia no son cosas diferentes y separadas.

Recientemente oí la reacción de una dama con respecto a una madre de familia, el cual fue:

"Desde que nació su bebe, no esta haciendo nada en la Iglesia". Fue casi como ver que tenía al bebe en los brazos cuando respondió con marcada emoción: "Ella esta haciendo algo en la Iglesia: le dio vida a ese niño, le enseña y lo cría con cariño; esta haciendo lo más importante que puede hacer en la Iglesia".

¿Cómo responderían ustedes a esta pregunta?: "Debido a su hijo discapacitado, ella esta confinada a la casa y él trabaja en dos empleos para hacer frente a los gastos extras. Rara vez asisten; ¿podemos contarlos como miembros activos de la Iglesia?".

¿Han oído alguna vez a una hermana decir: "Mi marido es muy buen padre, pero nunca ha sido obispo ni presidente de estaca, ni ha hecho nada importante en la Iglesia". En respuesta a ello, el padre dice vigorosamente: "¿Que hay más importante en la Iglesia que ser un buen padre?".

La asistencia fiel a la Iglesia, conjuntamente con la cuidadosa atención a las necesidades de la familia, constituye una combinación casi perfecta. En la Iglesia se nos enseña el Gran Plan de la Felicidad^o. En el hogar aplicamos lo que hemos aprendido. Todo llamamiento, todo servicio que prestamos en la Iglesia nos brinda experiencia y valiosos conocimientos que se llevan a la vida familiar.

Tal vez nuestra perspectiva fuera mas clara si pudiéramos, por un momento, considerar la paternidad y la maternidad como un llamamiento en la Iglesia. De hecho, es mucho más que eso, pero si pudiéramos verlos como tal por un momento, llegaríamos a tener mas equilibrio en la forma de programar actividades en las que participen las familias.

No quisiera que nadie se valiera de lo que yo digo como de una excusa para rechazar un llamamiento inspirado del Señor. Lo que si quiero es instar a los líderes a considerar mas detenidamente el hogar para que no extiendan llamamientos ni programen actividades que impongan cargas innecesarias sobre los padres y las familias.

Hace poco leí una carta de un matrimonio joven cuyos llamamientos en la Iglesia a menudo les requieren conseguir a alguien que les cuide a los niños pequeños para que ellos puedan asistir a las reuniones. Esto hace que les resulte muy difícil a

ambos estar en casa con sus hijos al mismo tiempo. ¿Ven en esa situación algo que debe corregirse?

Cada vez que se programa una actividad para los jóvenes, se envuelve a la familia, particularmente a la madre.

Tomemos como ejemplo a la madre que, además de su propio llamamiento en la Iglesia, así como el de su marido, debe preparar a sus hijos y correr de una actividad a la otra. Hay madres que se desaniman y hasta se deprimen. Yo recibo cartas en las que se emplea la palabra culpable debido a que no se puede cumplir con todo.

La asistencia a la Iglesia es, o debe ser, un descanso de los apremios de la vida cotidiana; debe ser motivo de paz y de satisfacción. Pero si en cambio acarrea presiones y desaliento, entonces hay algo que esta mal.

Y la Iglesia no es la única responsabilidad que tienen los padres. Hay otras instituciones que con toda legitimidad requieren también el esfuerzo de la familia: la escuela, los empleadores, la comunidad, todos ellos deben incluirse en una medida adecuada.

Recientemente una madre me dijo que su familia se había mudado de un barrio apartado donde los miembros viven esparcidos en una zona rural, en el que, por necesidad, todas las actividades se llevan a cabo en una misma noche de la semana, lo cual era magnífico porque les permitía tener tiempo para la familia. Hasta me parece verlos sentados todos juntos alrededor de la mesa.

Se mudaron a una ciudad donde el barrio es mas grande y los miembros viven mas cerca de la capilla. Ella comentó que ahora los miembros de la familia tienen actividades los martes por la noche, los miércoles por la noche, los jueves por la noche, los viernes por la noche, los sábados por la noche y los domingos por la noche. "Es muy difícil para nuestra familia", comento.

Recuerden que, cuando se programa una actividad para los jóvenes, se envuelve a la familia, particularmente a la madre.

La mayoría de las familias se esfuerzan mucho; pero algunas, cuando se ven agobiadas por dificultades de salud y problemas económicos, simplemente quedan exhaustas al tratar de mantener el ritmo y terminan por caer en la inactividad. No se dan cuenta de que se están apartando de la fuente misma de la luz y la verdad, para ayudar a la familia, y se van desplazando hacia la obscuridad en donde les aguarda el peligro y el desengaño.

Quisiera ahora referirme a lo que ciertamente debe ser el problema más difícil de solucionar. Hay jóvenes que reciben muy poca enseñanza y muy poco apoyo en el hogar. No hay duda de que

debemos ofrecer ambas cosas. Pero si en la Iglesia les ofrecemos una constante selección de actividades para compensar lo que no reciben en esos hogares, les resultara difícil a los padres concienzudos disponer del tiempo para dedicar a sus propios hijos. Sólo la oración y la inspiración nos llevarán a encontrar ese delicado punto de equilibrio.

A menudo oímos: "Debemos brindar actividades regulares y entretenidas fuera del hogar pues, de lo contrario, nuestros jóvenes las buscarán en lugares menos sanos". Algunos de ellos lo harán, pero estoy convencido de que si enseñamos a los padres a ser responsables y les otorgamos tiempo suficiente, a la larga, los hijos estarán en casa.

En el hogar, ellos aprenden lo que no se les puede enseñar eficazmente ni en la Iglesia ni en la escuela. En el hogar aprenden a trabajar y a asumir responsabilidades. Aprenderán lo que deberán hacer cuando tengan sus propios hijos.

Por ejemplo, en la Iglesia, a los niños se les enseña el principio del diezmo, pero es en el hogar donde ese principio se aplica. En el hogar hasta a los hijos más pequeños se les puede enseñar a calcular el diezmo y a pagarlo.

Una vez el presidente Harold B. Lee y su esposa nos visitaron en nuestra casa. La hermana Lee puso un puñado de monedas de un centavo sobre la mesa delante de nuestro pequeño hijo. Le pidió que separara los que brillaban mas y le dijo: "Estos son tu diezmo y pertenecen al Señor. Los demás son para ti". Pensativo, miro los dos montoncillos y preguntó: "¿No le quedan mas monedas sucias?". ¡Ahí fue cuando nos dimos cuenta de lo que debíamos enseñarle!

El consejo de barrio es el lugar perfecto para establecer el equilibrio entre el hogar y la Iglesia. Es allí donde los hermanos del sacerdocio, que son también padres, y las hermanas de las organizaciones auxiliares, que son también madres, pueden, de una manera inspirada, coordinar el trabajo de las organizaciones, cada una de las cuales sirve a diferentes miembros de la familia.

Los integrantes del consejo pueden comparar lo que cada organización esta ofreciendo a cada miembro y cuanto tiempo y dinero se requiere. Ellos pueden unir las familias en vez de dividir las y prestar atención a los hogares en los que haya uno solo de los padres, a los matrimonios sin hijos, a los que no estén casados, a los ancianos, a los discapacitados y ofrecer mucho más que tan sólo actividades para los niños y los jóvenes.

El consejo de barrio dispone de fuentes de ayuda que a menudo se pasan por alto. Por ejemplo, los que son abuelos, mientras no tengan un cargo en la Iglesia, pueden ayudar a familias jóvenes que estén recorriendo el mismo camino que ellos recorrieron un día.

El Señor advirtió a los padres: "Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión... y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres"".

El consejo de barrio es ideal para satisfacer nuestras necesidades actuales. Es allí donde se puede establecer el verdadero equilibrio entre el hogar y la familia, y dar a cada uno de estos su debido lugar, y la Iglesia puede apoyar en vez de suplantar a los padres. Ambos padres entenderán tanto su obligación de enseñar a los hijos como las bendiciones que proporciona la Iglesia.

Al mismo tiempo que el mundo se vuelve cada vez más amenazante, los poderes del cielo se acercan mas y más a los padres y a las familias.

Yo he estudiado mucho las Escrituras y he enseñado de ellas.

He leído ampliamente sobre lo que han dicho los profetas y los apóstoles. Esas cosas han ejercido una profunda influencia en mí como hombre y como padre.

Pero la mayoría de las cosas que se sobre lo que nuestro Padre Celestial siente por nosotros, Sus hijos, las he aprendido de lo que siento por mi esposa, por mis hijos y por los hijos de ellos. Todo eso lo aprendí en el hogar; lo aprendí de mis padres y de mis suegros, de mi amada esposa y de mis hijos. Puedo, por tanto, dar testimonio de nuestro amoroso Padre Celestial y de nuestro Señor y Redentor. En el nombre de Jesucristo. Amen.

NOTAS

1. D. y C. 68:25.
2. D. y C. 20:75.
3. D. y C. 43:8.
4. Véase Mosiah 18:25; Alma 6:6.
5. Malaquías 4:6; véase también 3 Nefi 5-6; D. y C. 2:2-3.
6. D. y C. 93:47.
7. Véase D. y C. 93:41-42.
8. D. y C. 93:44, 50.
9. D. y C. 93:49.
10. Véase Alma 12:32.
11. D. y C. 68:25.

EL OBISPO Y SUS CONSEJEROS

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

"La Iglesia no es más grande que un barrio... Todo lo necesario para nuestra redención, con excepción del templo, se encuentra en el barrio. Y ahora estamos teniendo templos cada vez más cercanos".

Anoche en la sesión del sacerdocio, el presidente Hinckley rindió tributo a nuestros obispos, los aconsejó y les dio una bendición. Según la regla de los dos testigos que nos explicó el élder Oaks ayer, yo soy un segundo testigo.

Hace algunos años serví con Emery Wight en un sumo consejo de estaca. Durante 10 años, Emery había servido como obispo del Barrio Harper, en una zona rural. Lucille, su esposa, fue nuestra presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca.

Lucille me contó que una mañana de primavera fue a su casa un vecino que quería hablar con Emery. Ella le dijo que su esposo se encontraba arando. El vecino entonces le confió su preocupación. Más temprano esa mañana, al pasar por el campo notó que, en un surco a medio terminar, la yunta de caballos de Emery estaba inmóvil y con las riendas recogidas sobre el arado. Pero Emery no se encontraba allí. El vecino no pensó que ocurriera nada malo hasta que, más tarde, cuando volvió a pasar por el campo, vio que la yunta no se había movido de allí. Él saltó la cerca y cruzó el campo hasta donde se hallaban los caballos, pero Emery no estaba por ningún lado; entonces corrió de inmediato a hablar con Lucille.

Con mucha calma, Lucille le respondió: "Ah, no se preocupe; sin duda alguien ha tenido algún problema y vino a buscar al obispo".

La sola imagen de aquella yunta de caballos parada en medio del campo durante horas simboliza la devoción de los obispos de la Iglesia y de los consejeros que les ayudan. Bien podría decirse, en sentido figurado, que todo obispo y todo consejero deja su yunta en un surco a medio terminar cuando alguien necesita su ayuda.

A través de los años, he pasado muchas veces por ese campo. Es un recordatorio del sacrificio y del servicio de aquellos que son llamados a servir en los obispados de barrio, y también de sus esposas y familiares sin cuyo sostén no podrían servir.

Recientemente, un domingo de mañana muy temprano, estuve en aquel mismo campo. Miré hacia el hogar en el que Emery y Lucille criaron a sus hijos y hacia las colinas al fondo del mismo. Cuando era

muchacho, salí de la casa del obispo Wight con otros Scouts; caminábamos hasta las montañas y Emery iba enseñándonos a cada paso de la jornada.

Pablo escribió: "Es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar".

Esas palabras, apto para enseñar, tienen un significado especial. Apto quiere decir "hábil, bien dispuesto, preparado".

No hay nada en todo el mundo que pueda compararse al oficio de obispo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Con excepción de los padres, el obispo tiene la mejor oportunidad para enseñar y disponer que se enseñen las cosas de mayor significado. El obispo tiene la extraordinaria oportunidad de enseñar a los padres en cuanto a sus responsabilidades; y entonces debe facilitarles el tiempo necesario para que ellos enseñen a sus hijos.

El obispo es responsable de los hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico y también de las mujeres jóvenes. Es él quien recibe y da cuenta de los diezmos y de las ofrendas. El es responsable de los asuntos temporales de la Iglesia, de visitar a los pobres, y tiene muchos otros deberes.

El obispo ha de "juzgar a su pueblo por el testimonio de los justos, y con la ayuda de sus consejeros, conforme a las leyes del reino dadas por los profetas de Dios"². Debe juzgarlo en base a la dignidad de cada uno para recibir las ordenanzas y servir en llamamientos.

El obispo debe aconsejar y corregir, y predicar el Evangelio a su rebaño, individual y colectivamente. En todo esto, debe enseñarles el Evangelio de Jesucristo, la Crucifixión, la Expiación, la Resurrección y la Restauración.

He oído que suele describirse esto como un servicio voluntario porque ni el obispo ni sus consejeros reciben remuneración alguna por lo que hacen. También ellos pagan diezmo y ofrendas y dedican horas interminables a sus llamamientos. Se les paga sólo con bendiciones, tal como a todos los que con ellos prestan servicio.

Pero nadie se ofrece voluntariamente ni aspira a ser obispo. Es llamado a ser obispo, "llamado por Dios, por profecía". Y entonces es ordenado y apartado mediante "la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas".³

Un hombre es ordenado obispo, un oficio en el sacerdocio; entonces es apartado y se le otorgan las llaves para presidir un barrio. Él y sus dos consejeros forman un obispado, que es un tipo de presidencia.

Una vez ordenado, ese hombre es obispo por el resto de su vida. Cuando se le releva de presidir un barrio, su ordenación permanece en estado latente. Si fuere llamado nuevamente a presidir un barrio, su previa ordenación es reactivada; cuando se le releve, vuelve a quedar en estado latente.

Como parte inherente de la ordenación para ser obispo se otorga el derecho y la obligación de ser dirigido por inspiración. El obispo tiene el poder para discernir mediante el Espíritu en cuanto a sus deberes.

La revelación es una credencial que todos los obispos tienen en común. Los obispos provienen de diferentes culturas y ocupaciones. Varían en experiencia, personalidad y edad, pero no difieren en relación con su derecho de ser guiados espiritualmente.

Años atrás, uno de mis amigos fue a una importante universidad a estudiar bajo la tutela de una destacada autoridad en materia de consejo y asesoramiento. Su profesor se interesó sin demora en este amable e inteligente joven Santo de los Últimos Días, quien se destacaba al realizar las tareas requeridas del curso para recibir su doctorado.

Había decidido emplear al obispo de la Iglesia como tema central de su disertación. Todo anduvo bien hasta que describió la ordenación de obispo, el poder de discernimiento y el derecho de todo obispo a recibir guía espiritual.

El comité del doctorado estimó que tales referencias no pertenecían en una disertación escolástica e insistió en que las suprimiera. Pensó entonces que podría al menos mencionar que los Santos de los Últimos Días creen que el obispo posee discernimiento espiritual, pero el comité le negó también esto porque les perturbaba que un ingrediente espiritual como ése formara parte de una disertación pedagógica.

Se le dijo que si estaba dispuesto a hacer algunas concesiones-específicamente, si dejaba de lado toda referencia acerca de la revelación- podrían publicarle su disertación y afianzar su reputación.

Mi amigo hizo todo lo que pudo hacer. Su disertación no contenía lo suficiente acerca del Espíritu como para satisfacerlo y demasiado para que sus mundanales profesores lo aceptaran completamente. Pero al fin recibió su doctorado.

Le pregunté a mi amigo qué fue lo más importante que aprendió en su estudio acerca de los obispos, y me contestó: "Aprendí que el manto de su

autoridad es mucho mayor que el intelecto, que el sacerdocio es el poder que guía".

No duden que un alma simple que sea llamada de entre los miembros de la Iglesia a servir como obispo pueda ofrecerles consejos y corrección inspirados. Desafortunadamente, algunas personas a las que se les podría ayudar mucho vacilan en procurar el consejo de su obispo, mientras que otras parecen necesitar su consejo y consuelo y se sienten abandonadas cuando no se las atiende constantemente.

¡Los obispos son inspirados! Cada uno de nosotros tiene el albedrío para aceptar o rechazar el consejo de nuestros líderes, pero nunca hagan caso omiso del consejo de sus obispos, ya sea que lo impartan desde el púlpito o en persona, y nunca rechacen un llamamiento de sus obispos.

El mundo puede ser duro, la vida puede ser dura, y en cierto sentido aún más dura en la Iglesia. Eliza R. Snow escribió lo siguiente:

"Al congregarnos en Sión no esperen que se habrán terminado los problemas; que sólo consuelo y placeres nos esperan allí sin dilación:

No, pues allí tendremos pruebas; allí sufriremos probaciones.

Allí serán diferenciadas las malas espigas de las buenas.

"Al congregarnos en Sión no esperen que los Santos no tendrán que laborar, y que sólo tendrán que preocuparse por su propio regocijo y bienestar.

No, todo aquel que sea fiel y dedicado tendrá que trabajar y contribuir al cabal recogimiento de Israel y lograr con ello ser feliz"⁴.

Cuando necesitemos ayuda, allí estará el obispo; pero tengan cuidado de no exigir demasiado de su tiempo. Hay límites en lo que un obispo puede hacer. Los miembros de un obispado necesitan dedicar tiempo a ganarse la vida y a atender a sus respectivas familias.

Con frecuencia se nos pregunta cómo es que relativamente pocos Apóstoles de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce pueden administrar la Iglesia, ahora con más de 10 millones de miembros.

En realidad, la Iglesia no es más grande que un barrio. Cada obispo tiene consejeros. Lleva consigo un manto especial y se le ha designado como el sumo sacerdote presidente en el barrio. Hay otros sumos sacerdotes y una presidencia de élderes. Hay suficientes líderes y maestros de organizaciones auxiliares para todo lo necesario. Cuando servimos con obediencia y buena disposición, recibimos nuestra paga, como la del obispo, en forma de bendiciones.

No importa si la Iglesia aumenta hasta llegar a los cien millones (¡y por supuesto que aumentará!), todavía continuará siendo como un barrio. Todo lo necesario para nuestra redención, con excepción del templo, se encuentra en el barrio. Y ahora estamos teniendo templos cada vez más cercanos.

Un determinado número de barrios se agrupa bajo la protección de las estacas, y las ramas bajo los distritos. Hay una presidencia de estaca y un consejo diseñados para adiestrar a los obispos y a otros líderes para capacitar a quienes sirven con ellos.

Esta organización, existente en todo el mundo, es el producto de la restauración del Evangelio de Jesucristo. Este milagro del servicio voluntario es posible gracias a los testimonios individuales en cuanto al Redentor.

La revelación, evidente cuando se diseñó este sistema, no terminó allí porque su propósito es la protección de las familias. Las familias se agrupan a nivel de barrio o de rama.

El obispo tiene la responsabilidad de ver que cada familia se vincule mediante convenios sempiternos, y para la seguridad y felicidad de cada uno de sus integrantes. El sistema funciona mejor cuando el obispo reconoce la preeminente responsabilidad de los padres.

Aunque al obispo a veces se le llame "el padre del barrio", debemos recordar que a él no se le ha llamado para criar a los niños del barrio.

Nuestros manuales declaran:

"Los padres tienen la responsabilidad primordial del bienestar de sus hijos.⁴ El obispado y otros líderes del barrio los apoyan pero no les substituyen en tal responsabilidad"⁵.

"Los quórums, las organizaciones auxiliares, los programas y las actividades de la Iglesia deben fortalecer y apoyar a las familias. Deben fomentar las actividades familiares centradas en el Evangelio y no competir con ellas"⁶.

La Primera Presidencia escribió recientemente a los miembros de la Iglesia:

"El hogar es el fundamento de una vida justa y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado...

"...Sin importar cuán dignas y apropiadas puedan ser otras exigencias, no se les debe permitir

que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada"⁷.

Las familias, al igual que los barrios, varían en número y tamaño. El tiempo sigue su marcha y una generación reemplaza a otra. Los niños nacen y maduran hasta llegar a ser padres y luego abuelos. Una familia se divide para formar otras. Los barrios crecen y se dividen. Donde antes existía uno solo, ahora hay otros.

No importa lo que suceda en el mundo, no importa el nivel de civilidad o de depravación que se manifieste en la sociedad, el plan permanece inalterable. La Iglesia progresará hasta cubrir toda la tierra. Y aún así continuará siendo no más amplia que un barrio.

La Iglesia proporciona actividades, asociaciones, ordenanzas, ordenaciones, convenios, contratos y correcciones, todo lo cual nos prepara para la exaltación. Se ajusta a un modelo preparado en los cielos, porque no existe mente humana que podría haberlo diseñado.

En la actualidad y para siempre jamás, hombres comunes dejarán sus yuntas en surcos sin terminar, con las riendas recogidas sobre el arado, cuando alguien necesite su ayuda. Las esposas y los hijos sirven con ellos y los mantienen unidos con las verdades tomadas de los libros de revelaciones, siendo el más precioso de todos ellos el Libro de Mormón, el cual testifica de Cristo, de la Expiación y de Su Resurrección. Y yo doy testimonio de Él. Protegidos en el barrio, dentro del plan que Él reveló, nosotros y nuestras familias estaremos a salvo. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. I Timoteo 3:2.
2. D. y C. 58:18; cursiva agregada.
3. Artículos de Fe 1:5.
4. "Think not, When You Gather to Zion", Himnos, 1948, pág. 21, estrofas 1, 3.
5. Véase D. y C. 68:25-28.
6. Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las Organizaciones Auxiliares 1998, pág. 178.
7. Manual de Instrucciones de la Iglesia, pág. 299.
8. Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999.

COCODRILOS ESPIRITUALES.**POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER****PRESIDENTE EN FUNCIONES DEL QUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES.**

“No puede ser”, le repliqué.

“Cualquiera puede ver que no hay cocodrilos ahí”.

¡Pero de pronto, lo vi!

Siempre he tenido interés en los animales y en los pájaros. Cuando aprendí a leer, buscaba libros sobre éstos y llegué a saber mucho en cuanto al tema. De adolescente podía nombrar a casi todos los animales africanos y podía distinguir un antílope de un impala, o una gacela de un ñu.

Siempre había querido ir a África y ver los animales de cerca y, por fin, un día se me presentó la oportunidad. A la hermana Packer y a mí se nos asignó viajar por Sudáfrica. Teníamos un horario muy agotador y habíamos dedicado ocho capillas en siete días.

El presidente de la misión fue poco explícito acerca del programa para el 10 de septiembre, que es el día de mi cumpleaños. Yo pensaba que regresaríamos a Johannesburgo, Sudáfrica, pero él tenía otros planes.

“A algo de distancia hay un parque zoológico”, explicó; “he alquilado un auto y mañana, para festejar su cumpleaños, lo recorreremos para ver de cerca los animales africanos”.

Debo aclarar que en esos parques zoológicos de África la situación es diferente: allí las personas son quienes están en “jaulas”, y a los animales los dejan sueltos en completa libertad.

Para ello, los visitantes llegan ya avanzada la tarde a unos refugios donde pasan la noche, protegidos por altas verjas. Después del amanecer se les permite salir en auto a recorrer el parque, pero está prohibido bajarse del vehículo.

La cena se retrasó un poco y, por lo tanto, hacía buen rato que había oscurecido cuando nos pusimos en camino para dirigirnos a nuestra aislada cabaña. Habíamos recorrido una distancia relativamente corta por la angosta senda, cuando el motor dejó de funcionar. Encontramos una linterna en el auto y me bajé por un momento para ver si podía darme cuenta de lo que tenía. Al bajarme, la luz de la linterna iluminó el suelo, ¡y lo primero que vi fueron las inconfundibles huellas de un león!

De vuelta en el auto, nos dimos por satisfechos con pasar la noche allí. Afortunadamente, fuimos rescatados por el conductor de un camión de

combustible que había salido tarde del refugio porque había tenido un problema.

A la mañana siguiente nos llevaron de regreso al refugio.

No teníamos automóvil y no podíamos disponer de otro sino hasta esa tarde. Nuestro día en el parque se había quedado en nada, y yo le dije adiós al sueño de toda mi vida.

Me puse a hablar con un joven guarda del parque y él se sorprendió mucho al ver que yo conocía y distinguía muchas de las aves africanas, y se ofreció a ayudarnos.

“Estamos edificando un nuevo punto de observación cerca de una charca.

Queda a unos 32 km del refugio”, dijo.

“Aunque todavía no está terminado, es un lugar seguro.

Les llevaré hasta allá con el almuerzo. Desde allí podrán ver muchos animales más que si hubieran recorrido el parque en auto”.

Mientras nos dirigíamos al lugar, se ofreció a mostrarnos algunos leones. Manejó por entre la maleza y rápidamente localizó un grupo de diecisiete leones dormidos y pasamos por entre ellos.

En el camino, nos detuvimos también en las cercanías de una charca para observar a los animales que iban a beber. Había habido una gran sequía y el agua escaseaba por todos lados; realmente lo único que se veía eran barrizales. Cuando los pesados elefantes caminaban sobre aquel fango, el agua se filtraba a través de la depresión que sus patas dejaban en el terreno, y allí bebían los animales.

Los antílopes, en particular, se ponían muy nerviosos al acercarse a los pequeños charcos; lo hacían cautelosamente y después, sin razón aparente, salían corriendo asustados sin haber bebido. Miré alrededor para ver si había algún león o tigre en las inmediaciones, pero no vi nada.

Entonces le pregunté a nuestro guía por qué no bebían. Su respuesta encerró toda una lección para mí:

“Los cocodrilos”.

Pensé que estaría bromeando, así que repetí la pregunta con seriedad. “¿Cuál es el problema?” “Los cocodrilos”, volvió a decirme.

“No puede ser”, le repliqué.

“Cualquiera puede ver que no hay cocodrilos ahí”.

Pensé que estaba divirtiéndose a costa de un extranjero a quien consideraba inexperto. Por fin, le supliqué que nos dijera la verdad. Quisiera recordarles que yo estaba bastante bien informado, pues había leído muchos libros.

Además, cualquiera puede darse cuenta de que es imposible que un cocodrilo se esconda en la huella que deja un elefante en el barro.

El joven se dio perfecta cuenta de que yo no le creía y supongo que decidió darme una lección. Para ello dirigió el vehículo hacia un alto terraplén desde donde se podía ver toda la charca. “Allí los tiene”, me dijo. “Véalos usted mismo”.

No podía ver nada más que el lodo, las porciones de agua empozada y, en la distancia, los animales asustados ¡Pero de pronto, lo vi! Era un enorme cocodrilo, acechando desde el lodo que lo cubría casi totalmente, en espera de algún incauto animal que, vencido por la sed, bajara a beber.

¡Y de repente, creí! Cuando el guarda vio que estaba dispuesto a escuchar, prosiguió con la lección. “No sólo hay cocodrilos en los ríos, sino que están por todo el parque y especialmente cerca de los depósitos de agua. ¡Más vale que lo crea!”.

La verdad es que fue más bondadoso conmigo de lo que yo merecía, por mi incredulidad. Mi actitud de “sabelotodo” ante su primera advertencia sobre los “cocodrilos” podría haber traído aparejada una invitación suya de que me acercara para salir de dudas.

Me parecía tan claro que no podía haber ningún cocodrilo escondido allí y me sentía tan seguro de mí, que probablemente me hubiera acercado sin temor. Mi arrogancia me hubiera costado la vida. Pero el guía fue lo suficientemente paciente como para enseñarme.

Espero que al hablar con sus guías sean más sabios de lo que yo fui en aquella ocasión. La presumida idea que tenía sobre mis conocimientos no era digna de mí, ni tampoco lo sería de ninguno de ustedes. No me siento orgulloso de ello y me daría vergüenza contarlos si no fuera porque creo que puede servirles de ayuda.

Aquellos que los han precedido en la vida han inspeccionado las “charcas” y elevan su voz de advertencia para prevenirlos contra los “cocodrilos”; no los grandes reptiles que pueden devorarlos en un abrir y cerrar de ojos, sino los cocodrilos espirituales, que son infinitamente más peligrosos,

por ser aún más engañosos y menos visibles que los que se esconden al acecho en las charcas de África.

Esos cocodrilos espirituales pueden matar o mutilar su alma y destruir su paz mental y la de aquellos que les aman. Ésos son los “reptiles” contra los cuales es necesario que estén prevenidos, porque difícilmente encontrarán un lugar en el mundo que no esté infestado de ellos.

En otro viaje que hice a África comenté esta experiencia a un guarda de otro parque y me confirmó que en la huella de un elefante puede esconderse un cocodrilo de tamaño suficiente como para partir a un hombre en dos.

Me mostró el lugar donde ocurrió una tragedia. Un joven de Inglaterra se encontraba trabajando en el hotel durante la temporada de verano. A pesar de las repetidas y constantes advertencias que le habían hecho, un día saltó la verja protectora y se dirigió hacia un charco cuya agua no alcanzaba a cubrir los zapatos.

“No se había internado ni dos pasos cuando lo atacó un cocodrilo”, me dijo el guarda. “No pudimos hacer nada para salvarle”.

Aceptar guía y consejo de otras personas parecería ir en contra de nuestra naturaleza humana, especialmente en la época de la juventud.

Sin embargo, no obstante la convicción que podamos tener de lo mucho que sabemos, o el deseo que sintamos de hacer algo, hay veces en que nuestra existencia misma depende de la atención que pongamos a nuestros guías.

Es terrible pensar en lo que le sucedió al joven que fue devorado por el cocodrilo. Pero eso no es lo más terrible que le puede suceder a una persona. Hay peligros morales y espirituales mucho más aterradores que la idea de ser devorado por un monstruoso reptil.

Afortunadamente, contamos con suficientes guías para evitar que estas cosas nos sucedan, si estamos dispuestos a oír su voz de advertencia.

Si prestan atención al consejo de sus padres, sus líderes y sus maestros mientras son jóvenes, aprenderán también a seguir al guía más seguro e infalible de todos: los susurros del Espíritu Santo. Y a eso se le llama revelación personal. Hay medios por los cuales recibimos un aviso sobre los peligros espirituales. De igual modo que ese guía me previno contra los cocodrilos, ustedes pueden percibir las señales de advertencia contra los cocodrilos espirituales que acechan.

Afortunadamente, contamos con primeros auxilios espirituales para aquellos que hayan

recibido esos “mordiscos”. El obispo del barrio es el encargado de administrarlos y él también cuenta con el poder de curar a aquellos que hayan sido moralmente mutilados por esos enemigos, curarlos hasta el punto de que sean completamente sanados.

La experiencia que tuve en África fue para mí otra señal de que debo seguir al Guía, y lo sigo

porque así lo deseo. Testifico que Él vive, que Jesús es el Cristo. Y sé que Él tiene un cuerpo de carne y huesos, que dirige Su Iglesia y que Su propósito es conducirnos sanos y salvos de regreso a Su presencia. _

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 1976.

CREEMOS TODO LO QUE DIOS HA REVELADO.

Por el elder Boyd K. Packer
Del Consejo de los Doce.

He sido inspirado, como estoy seguro vosotros también, por las palabras de nuestro amado presidente Romney al presentarnos esta mañana las revelaciones concernientes al Espíritu Santo.

En nuestro mundo incierto, le doy gracias a Dios por la fuente constante de revelación que da a la Iglesia. En esta conferencia hemos sostenido a un nuevo Profeta, Vidente y Revelador y me siento agradecido porque tenemos a este Profeta que ha sido autorizado para recibir revelaciones de Dios.

También siento agradecimiento porque la revelación no está limitada al Profeta, sino que las Autoridades Generales también la comparten. Además, en todo el mundo los líderes locales manifiestan constantemente que reciben esta guía cuando tienen que tomar decisiones o necesitan más luz y conocimiento.

Los padres también pueden recibir inspiración, o sea la revelación que los ayudará a guiar a su familia, por el mismo medio al que el hermano Romney se ha referido. Y naturalmente, cada uno de nosotros, si vive dignamente, puede ser recipiente de comunicaciones espirituales para su propia guía personal.

Los profetas de antaño han registrado sus revelaciones que, junto con la historia sagrada que las rodea, constituyen la Escritura. Naturalmente, la Biblia es el ejemplo más conocido. En la Iglesia somos bendecidos además con otras Escrituras, así como libros de revelación: El Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y La Perla de Gran Precio.

Cuando decimos que tenemos otras Escrituras además de la Biblia, inmediatamente se nos hace la pregunta: "Pero, ¿dónde obtuvieron esas revelaciones? ¿De dónde provienen esos libros?"

En nuestra respuesta hablamos de la traducción, mediante el uso del Urim y Tumim, de los registros preparados por profetas antiguos; hablamos de visiones de visitas de mensajeros celestiales que venían de la presencia de Dios; y sin vacilar mencionamos algunas entrevistas con el Señor mismo.

Muchas personas consideran estas explicaciones como historia rara y hay muchas que titubean para aceptarlas. Rechazan la idea de que los procesos de revelación que estaban en vigencia durante los tiempos bíblicos, funcionen en la actualidad.

Sin embargo, tenemos estas Escrituras y las obtuvimos de alguna parte. Les decimos: "Palpadlas; leedlas; ponedlas a prueba. Ved vosotros mismos. . ." Desafortunadamente, la mayoría de los hombres se niegan incluso a examinarlas. Me recuerdan los personajes de una parábola escrita hace algunos años por el Dr. Hugh Nibley, parte de la cual quisiera citar. "Hace mucho tiempo, un joven afirmó haber encontrado un enorme diamante en el campo, mientras araba. Exhibió gratuitamente la piedra, y todos expresaron sus opiniones. Un psicólogo demostró, citando algunos estudios de casos famosos, que el joven sufría de una conocida forma de engaño.

Un historiador expresó que otros hombres habían creído encontrar diamantes en los campos, pero estaban engañados. Un geólogo probó que no había diamantes en esa región sino solamente cuarzo, o sea que el joven había confundido éste con una piedra preciosa. Cuando se le pidió que la inspeccionara, se negó con una sonrisa incrédula y tolerante, y un movimiento negativo de la cabeza. Un profesor inglés señaló que el joven, al hacer una

descripción de su piedra había usado las mismas expresiones con que otros habían descrito un diamante en bruto; por lo tanto, estaba simplemente repitiendo el lenguaje común de su época. Una encuesta realizada en cuatro grandes ciudades, demostró que de cada 177 empleados de florerías, solamente 3 creían que la piedra era genuina. Un clérigo escribió un libro a fin de demostrar que no había sido el joven sino otra persona quien la había encontrado.

Finalmente, un joyero comentó que, siendo que la piedra estaba aún disponible para que la examinaran, el hecho de si era o no un diamante no tenía absolutamente nada que ver con quién lo había encontrado, ni si dicha persona era honrada o cuerda, ni si había quién lo creyera o no, ni si sabría distinguir entre un diamante y un ladrillo; tampoco importaba que jamás se hubieran encontrado diamantes en los campos ni el hecho de que la gente hubiera sido engañada por cuarzos o vidrios.

Según él, la pregunta debía contestarse sencillamente sometiendo la piedra a ciertas pruebas que se usaban para los diamantes. Se solicitó la opinión de algunos expertos en diamantes; algunos de ellos declararon que era genuina; otros se mofaron nerviosamente diciendo que no podían poner en peligro su dignidad y reputación tomando el asunto con tanta solemnidad. A fin de borrar la mala impresión general, alguien intentó la teoría de que la piedra era en realidad un diamante sintético, una imitación muy hábil, pero no obstante, una estafa. Sin embargo, la producción de un buen diamante sintético habría sido para el joven una hazaña aun más extraordinaria que encontrar un objeto genuino" (Lehi in the Desert and the World of the Jaredites, Bookcraft, 1952, págs. 136-37).

El hecho es que tenemos estos libros de escritura y los obtuvimos, repito, de alguna parte. A través de los años ha habido muchas explicaciones y teorías concernientes a su origen. Dichas teorías que han propuesto en su mayor parte personas que ni siquiera han leído los libros, generalmente se basan en la idea de que José Smith los produjo, que él fue su autor. Por lo tanto, José Smith es el culpable.

Sin embargo, esto le concede demasiado crédito y hace de él un personaje diferente, un genio sin parangón. No lo acepto pues no creo que fuera así. Suponer que José Smith creara esos libros sin ayuda e inspiración es inconcebible.

La verdad sencilla es que fue un Profeta de Dios ¡Ni más ni menos! Estas Escrituras se recibieron por medio de José Smith, pero no son de su creación; el fue el conducto mediante el cual se

recibieron las revelaciones; pero por otra parte, era un hombre común, así como los profetas antiguos y los modernos.

Algunas personas han alegado que estos libros de revelación son falsos, y muestran como evidencia los cambios que se han llevado a cabo en ellos desde su publicación original, y de los cuales existen muchos ejemplos, como si estuviesen anunciando una revelación como si fuesen los únicos que los conocen.

Naturalmente ha habido cambios y correcciones. Cualquiera que haya efectuado una investigación aunque sea limitada, los conoce. Cuando se examinan correctamente se convierten en un testimonio a favor, y no en contra de la veracidad de los libros.

El profeta José Smith era un jovencito campesino, carente de cultura. La lectura de algunas de sus primeras epístolas originales revela su falta de pulimiento en ortografía y gramática, así como en expresión. Que se hayan recibido revelaciones por medio de él en cualquier forma de refinamiento literario, no es nada menos que un milagro. El hecho de que se continúe tratando de perfeccionarlas, fortalece mi respeto hacia su veracidad. Pero quisiera recalcar que los cambios han sido básicamente pequeñas correcciones en gramática, expresión, puntuación y aclaración, y que no se ha alterado nada de lo fundamental.

¿Por qué no se hace referencia a esos cambios al hablar de las Escrituras? Simplemente porque tienen tan poco significado e importancia que no vale la pena hablar de ellos y después de todo, no tienen absolutamente nada que ver con el hecho de si los libros son o no verídicos. Después de recopilar algunas de las revelaciones, el antiguo profeta Moroni dijo: ". . . si hubiere errores, son errores del hombre, mas he aquí, no sabemos si hay equivocaciones; empero Dios sabe todas las cosas, por tanto, cuídese aquel que condena, no sea que corra peligro del fuego del infierno" (Mormón 8:17). "Y quien recibiere estos anales, y no los condenare por las imperfecciones que contienen, sabrá de cosas mayores que éstas. . ." (Mormón 8:12).

Una persona podría someter una piedra a una prueba a fin de verificar qué clase de piedra es y después quizás podría concluir su investigación con estas palabras: "No descubrí que fuese un diamante."

Su conclusión aunque exacta, no tiene nada que ver con el hecho de que la piedra no sea un diamante; tampoco podrían probarlo jamás utilizando una fórmula equivocada. Aplicará mil pruebas diferentes y llegará siempre a la misma

conclusión. Únicamente después de someter la piedra a la prueba correcta podría saber con seguridad; pero hasta ese entonces, su conclusión "no descubrí que fuese un diamante", es información relativamente inútil.

A través de los años ha habido una procesión interminable de aquellos que examinan estas revelaciones basándose en cualquier fórmula, excepto la correcta. Cada una es evidente, como dijo Pablo, de que "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1 Corintios 2:14).

Estos diamantes de escritura, como los hemos descrito, soportarán la prueba. Tan ciertamente como un hombre puede determinar si cierto diamante es genuino sometiéndolo a algunas pruebas especiales para ese fin, las Escrituras pueden ser sometidas a bien conocidas pruebas especiales, para saber si son verdaderas. Existe una fórmula precisa. A fin de aplicarla, uno debe alejarse de la crítica y entrar en la indagación espiritual.

Ha habido personas que han hecho un esfuerzo indiferente y hasta hipócrita para probar las Escrituras, y han concluido sin haber recibido nada, que es precisamente lo que merecen. Si pensáis que obtendréis respuesta a una investigación indiferente, a la simple curiosidad o incluso a una búsqueda bien intencionada pero pasajera, estáis equivocados. Tampoco le dará resultado a las personas sumamente apasionadas o fanáticas.

Una persona puede saber con seguridad cuando vive toda su vida con sinceridad y humildad. Hay muchos elementos de la verdad que sólo se logran después de una vida entera de preparación. Sin embargo, se puede adquirir rápidamente un testimonio de los mismos. No os moféis ante la posibilidad de que muchas personas humildes, jóvenes y adultas, posean tales testimonios. Hay quienes poseen un testimonio que trasciende el conocimiento que se logra en los campos académicos y científicos. Cuando un hombre humilde testifica basándose en la indagación espiritual y en una forma justa de vivir, cuidaos de no repudiar su testimonio a causa de su falta de cultura.

Muchos gigantes académicos son al mismo tiempo pigmeos espirituales, y si es así, son también por lo general alfeñiques morales. Estos hombres pueden fácilmente identificarse como miembros de una empresa de demoliciones resuelta a destruir las obras de Dios. Tened cuidado del testimonio de aquél que es intemperante, irreverente o inmoral, que

destruye sin tener nada con qué reemplazar lo destruido.

El profeta Nefi dijo: ". . .por lo que los culpables hallan la verdad dura, porque los hiere hasta el centro" (1 Nefi 16:2).

Este antiguo Profeta dijo que no tenía "tanto poder para escribir como para hablar; porque cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres.

Pero he aquí, hay muchos que endurecen sus corazones contra el Espíritu Santo, de modo que no tiene cabida en ellos. Por tanto, desechan mucho de lo que ha sido escrito, y lo consideran como nada' (2 Nefi 33:102).

Más adelante dijo que las palabras que había escrito eran para persuadir a los hombres a hacer el bien y "hablan de Jesús, y los invitan a creer en él y a perseverar hasta el fin, que es la vida eterna.

Y hablan ásperamente contra el pecado, según la claridad de la verdad; por tanto, nadie se enojará con las palabras que ha escrito, sino el que fuere del espíritu del diablo" (2 Nefi 33:5). Hay en el Nuevo Testamento una amonestación. Pedro y los demás apóstoles fueron encarcelados por el Sanedrín, y aunque un ángel les devolvió la libertad, aparecieron ante ese consejo

por segunda vez testificando que: "...nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32).

Algunos miembros del Sanedrín trataron de matar a los apóstoles, pero un doctor de la ley llamado Gamaliel, sabiamente dijo: "Varones Israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres" (Hechos 5:34-35). A continuación citó los ejemplos de predicadores a quienes habían matado y "todos los que les obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. . . .apartaos de estos hombres, y dejadlos", amonestó Gamaliel, "porque si este consejo es de los hombres se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hechos 5:37-39).

La revelación continúa: el Profeta la recibe para la Iglesia; el presidente, para su estaca, su misión o su quórum; el obispo, para su barrio; el padre, para su familia; el individuo, para sí. Se han recibido muchas revelaciones y se encuentran como evidencia de que la obra del Señor continúa adelante. Quizás un día se publiquen otras que se han recibido y registrado, y esperamos ansiosamente que el Señor ". . .aún revelará muchos grandes e importantes

<http://bibliotecasud.blogspot.com>

asuntos pertenecientes al reino de Dios" (9º Artículo de Fe).

Concluyo con un versículo de Doctrinas y Convenios que encierra una fórmula y una promesa: . "De cierto, así dice el Señor: acontecerá que toda alma que desechare sus pecados y viniere a mí, e invocare mi nombre, obedeciere mi voz y guardare mis mandamientos, verá mi faz, y sabrá que yo soy" (D. y C. 93:1).

No incito a nadie a que busque señales, sino a que se prepare con una mente, un corazón y un cuerpo limpios.

"Por lo tanto," ha dicho el Señor, "santificaos para que vuestras mentes sean sinceras hacia Dios, y los días vendrán en que lo veréis; porque El os

descubrirá su faz, y será en su propio tiempo y manera, y de acuerdo con su propia voluntad" (D. y C. 88:68).

Os testifico que las revelaciones son verdaderas. Yo las he puesto a prueba. Las Autoridades Generales de la Iglesia, se encuentran sentadas ante nosotros, entre ellos quince hombres llamados y ordenados Apóstoles, testigos especiales del Señor Jesucristo. Os testifico que El vive. Tengo ese testimonio, y testifico que el Evangelio de Jesucristo es el poder para salvación, y cada uno de nosotros, mediante la búsqueda, puede saber que estos diamantes son genuinos. Y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO. LO QUE TODO MIEMBRO DE LA IGLESIA DEBE SABER.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Mi propósito es enseñarles mediante la doctrina y las Escrituras el porqué hacemos las cosas en la forma en que las hacemos. Daré algo de dirección y unas sugerencias sobre la manera de hacerlas mejor a fin de que todo miembro de la Iglesia sea totalmente convertido y nunca se aparte de ella.

José Smith dijo: "Tan provechoso sería bautizar un costal de arena como a un hombre, si su bautismo no tiene por objeto la remisión de los pecados y la recepción del Espíritu Santo. El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir, el bautismo del Espíritu Santo" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 384).

El preparar a las personas para el bautismo sin enseñarles sobre el don del Espíritu Santo es como tener una reunión sacramental en la que sólo se bendijera y se repartiera el pan. La gente no recibiría más que la mitad.

Analizaremos la forma en que el bautismo está ligado muy estrechamente con la confirmación y el acto de conferir el don del Espíritu Santo.

La confirmación y el acto de conferir el don del Espíritu Santo.

La confirmación consta de dos partes: Una para confirmar a la persona como miembro de la Iglesia y la otra para conferirle el don del Espíritu Santo. El poseedor del sacerdocio que lleve a cabo la ordenanza "confiere el don del Espíritu Santo diciendo: 'Recibe el Espíritu Santo'" (Guía para la familia, folleto, 2001, pág. 24).

En las Escrituras hay dos ejemplos que conozco de la manifestación visible del Espíritu Santo. La primera es de cuando el Señor fue bautizado:

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él" (Mateo 3:16; véase también 1 Nefi 11:27; 2 Nefi 31:8; D. y C. 93:15).

El otro ejemplo ocurrió el día de Pentecostés. No hay duda de que los apóstoles habían sido ordenados, pero el Señor se había ido de entre ellos y se preguntaban qué debían hacer. Recordaban que Él les había dicho que se quedaran en Jerusalén, y le obedecieron. Y entonces sucedió: Estaban en una casa y "de repente vino del cielo un estruendo como

de un viento recio que soplabla, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

“y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo...” (Hechos 2:2–4). Entonces se les autorizó, se les preparó.

A partir de entonces, podían obrar en el ministerio para el cual el Señor los había llamado y les había comisionado llevar a cabo.

Ese modelo se repitió en Doctrina y Convenios, cuando el Señor dijo: “Bautizaste en el agua para arrepentimiento, pero no recibieron el Espíritu Santo; “pero ahora te doy el mandamiento de bautizar en agua, y recibirán el Espíritu Santo por la imposición de manos, como lo hacían los antiguos apóstoles” (D. y C. 35:5–6).

Cuando Pablo fue a Efeso, encontró allí a doce hombres que habían sido bautizados pero todavía no habían recibido el Espíritu Santo. Y le dijeron: “...Ni siquiera hemos oído si hay un Espíritu Santo” (Hechos 19:2).

Lo que sucedió a continuación es importante: Pablo los bautizó otra vez; después, por la imposición de las manos, les confirió el don del Espíritu Santo (véase Hechos 19:2–7).

Recordemos el cuarto Artículo de Fe: “...los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo”.

Cuando los padres enseñan a sus hijos y cuando los misioneros enseñan a los investigadores, en ambos casos preparándolos para el bautismo en el agua, también deben pensar en el don del Espíritu Santo: el bautismo de fuego. Piensen en ello como una sola cosa: Primero es el bautismo de agua y luego el bautismo de fuego.

Quizás se les pregunte a los misioneros: “¿Cómo va todo?” o “¿Están enseñando a alguien?”.

Ellos responden a esas preguntas automáticamente: “Sí, tenemos una familia que se está preparando para el bautismo y la confirmación, para recibir el Espíritu Santo”.

O un padre o una madre pueden decir a uno de sus hijos: “Cuando cumplas ocho años, estarás pronto para bautizarte y recibir el Espíritu Santo”.

Repito, el bautismo y la recepción del Espíritu Santo están ligados y van conjuntamente. Todo lo que digo es evidente y se explica en la sección 20 de Doctrina y Convenios (véanse los versículos 41–43,

45, 68). Hay también otras referencias donde se reafirma el mismo mensaje (véase Hechos 8:12, 14–17; D. y C. 33:11, 15; 36:2; 39:23; 49:13–14; 55:1; 68: 25; 76:51–52; Artículos de Fe 1:4). José Smith dijo: “El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor: están unidos necesaria e inseparablemente” (Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 446–447).

El bautismo de fuego.

Quiero hablarles del bautismo de fuego y del Espíritu Santo; también quiero hablarles de los ángeles.

“y aconteció que cuando todos fueron bautizados, y hubieron salido del agua, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, y fueron llenos del Espíritu Santo y de fuego” (3 Nefi 19:13).

Parte de otro versículo enseña que eso sucederá “si es que creéis en Cristo, y sois bautizados, primero en el agua, y después con fuego y con el Espíritu Santo, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador” (Mormón 7:10). Insisto, hay dos partes en el bautismo: el bautismo de agua y el de fuego, o sea, el Espíritu Santo. Si se separan esas dos partes, no hay más que medio bautismo, como dijo el profeta José Smith.

La comunicación del Espíritu Santo.

¿Cómo se comunica el Espíritu Santo? Hay un ejemplo de ello en el capítulo 17 de 1 Nefi, donde menciona lo crueles que Lamán y Lemuel habían sido con Nefi; incluso habían tratado de quitarle la vida. A su debido tiempo, él les dijo: “Sois prontos en cometer iniquidad, pero lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un ángel; y él os habló; sí, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz apacible y delicada; pero habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras...” (1 Nefi 17:45; cursiva agregada).

Esa comunicación raramente es audible; la mayoría de las veces se percibe por lo que se siente, como en el caso mencionado. Otro ejemplo: El Señor enseñó este principio a José Smith y a Oliver Cowdery: “...debes estudiarlo en tu mente [esforzarte, estudiar]; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti [el fuego, el ardor]; por tanto, sentirás que está bien” (D. y C. 9:8; cursiva agregada). Estas palabras se aplican a todos nosotros.

Hablar con lengua de ángeles.

“Por tanto, amados hermanos míos, sé que si seguís al Hijo con íntegro propósito de corazón, sin acción hipócrita y sin engaño ante Dios, sino con verdadera intención, arrepintiéndoos de vuestros pecados, testificando al Padre que estáis dispuestos a tomar sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo, sí, siguiendo a vuestro Señor y Salvador y descendiendo al agua, según su palabra, he aquí, entonces recibiréis el Espíritu Santo; sí, entonces viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo”. Y luego viene este importante principio: “y entonces podéis hablar con lengua de ángeles y prorrumpir en alabanzas al Santo de Israel.

“Mas he aquí, amados hermanos míos, así vino a mí la voz del Hijo, diciendo: Después de haberos arrepentido de vuestros pecados y testificado al Padre, por medio del bautismo de agua, que estáis dispuestos a guardar mis mandamientos, y habéis recibido el bautismo de fuego [o sea, el conferimiento] y del Espíritu Santo y podéis hablar con una nueva lengua, sí, con la lengua de ángeles...” (2 Nefi 31:13–14; cursiva agregada).

Nefi explica claramente lo que sucede después del bautismo, la confirmación y la recepción del Espíritu Santo: “Por tanto, haced las cosas que os he dicho que he visto que hará vuestro Señor y Redentor; porque por esta razón se me han mostrado, para que sepáis cuál es la puerta por la que debéis entrar. Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en el agua; y entonces viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo” (2 Nefi 31:17).

A veces hablamos del bautismo para la remisión de los pecados. Si leen con cuidado las Escrituras, verán que la remisión se recibe por medio del bautismo de fuego y del Espíritu Santo.

“Y ahora bien, he aquí, amados hermanos míos, supongo que estaréis meditando en vuestros corazones en cuanto a lo que debéis hacer después que hayáis entrado en la senda. Mas he aquí, ¿por qué meditáis estas cosas en vuestros corazones?

“¿No os acordáis que os dije que después que hubieseis recibido el Espíritu Santo, podríais hablar con lengua de ángeles? ¿Y cómo podríais hablar con lengua de ángeles sino por el Espíritu Santo?

“Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo. Por tanto, os dije: Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:1–3).

Todo lo que deben saber y hacer los misioneros es cumplir con el propósito de que sus

investigadores entiendan tanto el bautismo como la confirmación, después de lo cual éstos tienen su albedrío. Consideren estas sencillas palabras:

“Por tanto, si después de haber hablado yo estas palabras, no podéis entenderlas, será porque no pedís ni llamáis; así que no sois llevados a la luz, sino que debéis perecer en las tinieblas.

“Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer.

“He aquí, ésta es la doctrina de Cristo, y no se dará otra doctrina sino hasta después que él se os manifieste en la carne...” (2 Nefi 32:4–6; cursiva agregada).

Tienen que comprender que el bautismo en el agua no es, como dijo claramente el profeta José Smith, nada más que medio bautismo. Cuando la gente no había recibido el Espíritu Santo, Pablo empezó todo de nuevo (véase Hechos 19:2–7).

Ustedes pueden recibir esa gran bendición de familiarizarse con la voz apacible y delicada y de saber que esa voz les dirá todas las cosas que deban hacer. La palabra que utilizamos para describir esa comunicación es impresiones, o sea, lo que sentimos. Podemos recibir esas impresiones muchas veces mediante diversas experiencias. Es la voz del Señor que nos habla.

Nefi explicó que los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; y ustedes pueden hablar con lengua de ángeles, lo que significa sencillamente que pueden hablar con el poder del Espíritu Santo. Será algo sereno; será invisible. No habrá una paloma. No habrá lenguas repartidas de fuego. Pero el poder se hará sentir.

Hay misioneros que piensan que sólo tienen que hacer la mitad de su obra: enseñar y luego bautizar en el agua, y eso concluye su labor; en muchos casos, la otra mitad, la enseñanza del bautismo de fuego, nunca se lleva a cabo totalmente. Deben relacionar ambos de tal manera que eviten decir “bautismo” sin decir “confirmación”, o sea, el bautismo de agua y la confirmación en la que se confiere el don del Espíritu Santo. Fijen esa idea en su memoria, con ambas ordenanzas tan estrechamente ligadas que lleguen a formar parte de ustedes como una sola.

De ese modo no harán la primera mitad y dejarán la otra sin hacer, como sucede muchas veces.

Recuerden lo que dijo José Smith: “Tan provechoso sería bautizar un costal de arena como a un hombre, si su bautismo no tiene por objeto la remisión de los pecados y la recepción del Espíritu

Santo. El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir, el bautismo del Espíritu Santo”.

Los misioneros —y también los padres— deben enseñar ambas mitades: “...Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados [y la] Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo” (Los Artículos de Fe 4). Todo en una sola cláusula. Fíjenselo en la memoria para que cuando hablen del uno, hablen del otro; cuando piensen en uno, piensen en el otro. Entonces empezarán a sentir y a comprender, y recibirán las impresiones.

La oposición del adversario.

Una palabra de advertencia: también hay un espíritu de oposición y maldad. Esa advertencia se puede hallar en las Escrituras: “Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan” (Moroni 7:17).

Las comunicaciones espirituales del Espíritu Santo pueden verse interrumpidas por las impresiones y la influencia del maligno. Ustedes aprenderán a reconocer eso.

Para aumentar nuestra comprensión de ese principio, Nefi enseñó lo siguiente: “...Porque si escuchaseis al Espíritu que enseña al hombre a orar, sabríais que os es menester orar; porque el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar. Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre” (2 Nefi 32:8–9).

Por eso, cuando hablamos de los ángeles que se comunican por el poder del Espíritu Santo, y cuando los profetas nos dicen que podemos hablar con lengua de ángeles, debemos entender que hay una influencia contraria y debemos ser capaces de detectarla.

Hay una palabra en el libro de Jacob que debería ponernos sobre aviso: “He aquí, ¿rechazaréis estas palabras? ¿Rechazaréis las palabras de los profetas; y rechazaréis todas las palabras que se han hablado en cuanto a Cristo, después que tantos han hablado acerca de él? ¿y negaréis la buena palabra de Cristo y el poder de Dios y el don del Espíritu Santo, y apagaréis el Santo Espíritu, y haréis irrisión del gran plan de redención que se ha dispuesto para vosotros?” (Jacob 6:8; cursiva agregada). ¡Así que es posible apagar al Espíritu!

Cómo percibir las experiencias espirituales.

Cuando reciban esas experiencias espirituales especiales, no hablen de ellas en conversaciones livianas; son privadas y personales; y cuando las tengan, llegarán a saber con convicción particular que el Señor sabía lo que les iba a suceder.

Quizás aprendan, probando y equivocándose, y digan: “Yo sabía que no debía hacer eso. ¡Lo sabía!”. ¿Y cómo lo sabían? Porque lo supieron; recibieron una impresión. O tal vez digan con pesar: “¡Sabía que debía hacerlo, y no lo hice!”. ¿Cómo lo sabrán? Porque el Espíritu estará inspirándolos.

Las impresiones se pueden recibir “repentinamente” como una “corriente de ideas” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 179). “Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo...” (D. y C. 8:2).

“...Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente, a andar humildemente, a juzgar con rectitud; y éste es mi Espíritu.

“...Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo; “y entonces conocerás, o por este medio sabrás, todas las cosas que de mí desees, que corresponden a la rectitud, con fe, creyendo en mí que recibirás” (D. y C. 11:12–14). “¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?” (D. y C. 6:23).

La conversión.

La conversión no siempre ocurre de inmediato; no obstante, se recibe como algo sereno; es una voz apacible y delicada. A continuación, hay unos versículos muy interesantes del libro de Alma:

“Por tanto, benditos son aquellos que se humillan sin verse obligados a ser humildes; o más bien, en otras palabras, bendito es el que cree en la palabra de Dios, y es bautizado sin obstinación de corazón; sí, sin habérsele llevado a conocer la palabra, o siquiera compelido a saber, antes de creer.

“Sí, hay muchos que dicen: Si nos muestras una señal del cielo, de seguro luego sabremos; y entonces crearemos” (Alma 32:16–17; cursiva agregada).

Es posible que un investigador diga: “Me parece bueno y siento que es bueno. Todavía no lo entiendo, pero siento que está bien”. La razón los inspira y son bautizados sin obstinación de corazón. Entonces viene la conversión.

Quizás haya otros que digan: “Ustedes me hablan de ese don del Espíritu Santo y del bautismo

de fuego. ¡Muéstrenmelo! Denme la prueba y me bautizaré”.

A algunos tal vez les lleve tiempo y puede que se desilusionen si les dicen: “Llegará a saberlo después de tomar la decisión. Para ello se requiere el ejercicio de la fe. Tal vez al principio no lo sepa ni tenga una convicción firme, pero con el tiempo la recibirá”.

La Palabra de Sabiduría.

Seguramente, ustedes comprenderán cómo se relaciona la Palabra de Sabiduría con todo esto. Cuán significativo es que sea “dada como un principio con promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son o que pueden ser llamados santos” (D. y C. 89:3).

Ese principio trae consigo una promesa: “...correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar” (D. y C. 89:20). Es algo que vale la pena.

Pero se nos da una promesa más importante: “y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos” (D. y C. 89:19).

¿Pueden percibir la importancia de la Palabra de Sabiduría? Instamos a nuestros miembros, casi les suplicamos, que se comporten bien, que mantengan su persona espiritual en armonía a fin de que puedan recibir el Espíritu Santo. Su cuerpo es el instrumento de su mente y de su espíritu, y deben cuidarlo en forma apropiada.

No se desviarán nunca.

Si se le enseña debidamente, la gente nunca se desviará: “Y tan cierto como vive el Señor [y ése es un juramento], que cuantos creyeron, o sea, cuantos llegaron al conocimiento de la verdad por la

predicación de Ammón y sus hermanos, según el espíritu de revelación y de profecía, y el poder de Dios que obraba milagros en ellos, sí, os digo, que así como vive el Señor [un segundo juramento], cuantos lamanitas creyeron en su predicación y fueron convertidos al Señor, nunca más se desviaron” (Alma 23:6; cursiva agregada).

Aquellos a quienes se ha enseñado y que han recibido el don del Espíritu Santo, el bautismo de fuego, no se desviarán nunca. Estarán en relación estrecha con el Todopoderoso, que los guiará en su vida.

El Consolador.

No tienen por qué sentirse solos jamás: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre... “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:16, 18).

“...el campo blanco está ya para la siega; por tanto, meted vuestras hoces, y cosechad con toda vuestra alma, mente y fuerza. “Abrid vuestra boca y será llena... “Sí, abrid vuestra boca sin cesar, y vuestras espaldas serán cargadas de gavillas, porque he aquí, estoy con vosotros” (D. y C. 33:7–9).

La oración bautismal que aparece en el Libro de Mormón dice: “...éstas son las palabras que pronunciaréis, llamándolos por su nombre, diciendo: “Habiéndoseme dado autoridad de Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén” (3 Nefi 11:24–25).

Testifico de esas palabras y de esos Nombres. Como Apóstol del Señor Jesucristo, invoco sobre ustedes las bendiciones del Señor a fin de que Su Espíritu esté con ustedes y que puedan comprender y seguir adelante acompañados por ese poder del Espíritu Santo. ■

EL ESCUDO DE LA FE.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en funciones del Quórum de los Doce Apóstole.

El Señor reveló por qué “él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas”; para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios” (Efesios 4:11–13).

Por lo tanto, el ministerio de los Apóstoles, o sea, la Presidencia y los Doce, es llevarnos a la unidad de la fe.

Como ha sucedido desde el principio, el adversario [Satanás] desea dividirnos, separarnos y, si pudiera, destrozarnos. Pero el Señor dijo: “Alzad vuestros corazones y... tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo... tomando el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados” (D. y C. 27:15, 17; cursiva agregada)...

...Este escudo de la fe no se fabrica en una armería, sino en casa...

El propósito fundamental de todo lo que enseñamos es unir a padres e hijos con fe en el Señor Jesucristo, que sean felices en su casa, que estén sellados en un matrimonio eterno y ligados a sus generaciones; y que tengan la seguridad de la exaltación en la presencia de nuestro Padre Celestial...

El plan diseñado por el Padre propone que, el hombre y la mujer, el esposo y la esposa, trabajen juntos para proteger a cada hijo con una armadura de fe tan resistente y segura que sea imposible que se la quiten o que la atraviesen los dardos ardientes...

En la Iglesia enseñamos acerca de los elementos con los cuales se debe confeccionar el escudo de la fe: la reverencia, la valentía, la castidad, el arrepentimiento, el perdón y la compasión; también aprendemos a amarlo y a ajustarlo, pero el acabado y los ajustes finales del escudo de la fe deben hacerse en el círculo familiar. ●

“EL ESPÍRITU DA TESTIMONIO”.

por el élder Boyd K. Packer

Del Consejo de los Doce.

Fue hace un año exactamente, en una asamblea solemne, que tuvimos el privilegio de levantar nuestras manos para sostener a las Autoridades de la Iglesia, de la misma forma que lo hemos hecho esta mañana. Fue en esa mañana de abril que escuché mi nombre al ser presentado para vuestro sostenimiento como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Recayó sobre mí la obligación de permanecer junto con los otros hombres que habían sido llamados como testigos especiales del Señor Jesucristo sobre la tierra.

Quizás os habréis preguntado, como yo lo he hecho, por qué debía venirme a mí este llamamiento. A veces parecía cosa accidental el haber recibido ayuda para mantenerme digno; sin embargo, siempre prevalecía en mí el sentimiento constante, tranquilo, de que era guiado y preparado.

Esta mañana ha sido nuestro privilegio levantar nuestras manos para sostener al Presidente

de la Iglesia. Considero eso como un gran privilegio y una obligación especial, ya que poseo un testimonio sobre él.

Unas semanas antes de la reunión efectuada en el mes de abril pasado, salí de la oficina un viernes por la tarde pensando en la asignación que tenía para la conferencia ese fin de semana. Esperé que el ascensor bajara del quinto piso; al abrirse lentamente las puertas del mismo, vi que se encontraba ahí el presidente José Fielding Smith. Por un momento me sorprendí al verlo, ya que su oficina se encuentra un piso más abajo.

Al verlo bajo el marco de la puerta, me sobrevino un poderoso testimonio; he ahí el Profeta de Dios. Esa dulce voz del Espíritu que es semejante a la luz que tiene algo que ver con la inteligencia pura, me afirmó que éste era el Profeta de Dios.

No es necesario tratar de definir esta experiencia a los Santos de los Últimos Días; esa

clase de testimonio es característica de esta Iglesia. No es algo reservado para los que ocupan altos puestos; es un testimonio que no solamente está disponible sino que es vital para cada miembro. Y así como es con el Presidente, así es con sus consejeros.

Al norte de donde nos encontramos, en la cordillera de Wasatch, se encuentran tres grandes montañas. El poeta las describiría como poderosas pirámides de piedra. La del centro, la más alta de las tres, el mapa la identifica como Willard Peak, pero los pioneros la llamaban "La Presidencia". Si algún día llegaréis a pasar por Willard, mirad hacia el este, y en lo alto, muy alto, se encuentra "La Presidencia."

Gracias a Dios por la Presidencia. Al igual que esas cumbres, sólo los cielos están por encima de ellos. Ellos necesitan nuestro voto de apoyo; algunas veces hay soledad en esos sublimes llamamientos de dirección, ya que no son para complacer al hombre, sino al Señor. Dios bendiga a estos tres hombres ilustres y buenos.

Ocasionalmente, durante el año pasado, se me ha hecho una pregunta. Por lo general, parece una pregunta curiosa, casi vana, acerca de las cualidades que se requieren para ser un testigo de Cristo. La pregunta que hacen es: "¿Lo ha visto?"

Esta es una pregunta que nunca le he hecho a nadie. No se la he hecho a mis hermanos en el Quórum, pensando que sería tan sagrada y personal que una persona tendría que tener alguna inspiración especial, verdaderamente cierta autoridad, siquiera para hacerla.

Hay algunas cosas demasiado sagradas para discutirse. Sabemos esto en lo que concierne a los templos. En ellos se efectúan ordenanzas sagradas, se goza de experiencias sagradas; y no obstante, a causa de la naturaleza de las mismas, no las discutimos fuera de esas paredes. No es que sean secretas, sino sagradas; no se deben discutir, sino resguardar, proteger y considerar con la más profunda reverencia.

He llegado a saber lo que el profeta Alma quiso decir: "... A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone un mandamiento estricto de no impartir sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, y de acuerdo con el cuidado y la diligencia que le rinden. "Por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra; y el que no endurece su corazón, la mayor parte, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de entenderlos completamente" (Alma 12:9-12).

Hay personas que escuchan los testimonios de aquellos que ocupan altos puestos en la Iglesia, así como de los miembros en los barrios y ramas, todos ellos usando las mismas palabras: "Sé que Dios vive; sé que Jesús es el Cristo," y hacen la pregunta, "¿Por qué no puede decirse en palabras más sencillas? ¿Por qué no son más explícitos y descriptivos? ¿No pueden los apóstoles decir más?"

De la misma manera que la sagrada experiencia en el templo, esto se convierte en nuestro testimonio personal. Es sagrado, y cuando nos acostumbramos a ponerlo en palabra, lo decimos en la misma forma, todos usando las mismas palabras. Los apóstoles lo declaran en las mismas frases que los pequeños de la Primaria o el joven de la Escuela Dominical. "Yo sé que Dios vive, y sé que Jesús es el Cristo."

Haríamos bien en no menospreciar los testimonios de los profetas ni los de los niños, porque "él comunica su palabra a los hombres por medio de ángeles; sí, no sólo a los hombres, sino a las mujeres también. Y esto no es todo; muchas veces les son dadas palabras a los niños que confunden al sabio y al instruido" (Alma 32:23).

Algunas personas esperan que el testimonio se dé de una manera nueva, dramática y diferente. Expresar un testimonio es similar a una declaración de amor. Desde el principio del tiempo, los románticos, los poetas y las parejas enamoradas han buscado formas más impresionantes de decirlo, cantarlo o escribirlo.

Han utilizado todos los adjetivos, todos los superlativos y toda forma de expresión poética. Y después que todo se ha dicho y hecho, la declaración más poderosa es la sencilla variedad de dos palabras.

Para aquel que busca honradamente, el testimonio expresado en estas frases sencillas es suficiente, ya que es el Espíritu el que da testimonio, no las palabras.

Existe un poder de comunicación tan real y tangible como la electricidad. El hombre ha inventado el medio de enviar por el aire imágenes y sonidos que son captados por una antena y de esta manera se puedan reproducir, oír y ver. Este otro tipo de comunicación puede compararse a ese, excepto que es un millón de veces más poderoso, y el testimonio que brinda es siempre la verdad.

Existe un método del cual puede emanar la inteligencia pura, mediante el cual podemos llegar a tener seguridad, sin dudar en nada.

Dije que había una pregunta que no puede tomarse a la ligera ni contestarse sin la inspiración del Espíritu. No he hecho esa pregunta a otros, pero

<http://bibliotecasud.blogspot.com>

los he oído contestarla, aunque no cuando se les preguntó. La han contestado bajo la inspiración del Espíritu, en ocasiones sagradas, cuando "el Espíritu da testimonio" (D. y C. 1:39).

He oído a uno de mis hermanos declarar: "Sé por experiencias, demasiado sagradas para contarlas, que Jesús es el Cristo." He oído a otros testificar: "Sé que Dios vive; sé que el Señor vive. Y más que eso, conozco al Señor."

No fueron sus palabras las que encerraron el significado o el poder, fue el Espíritu. ". . . porque cuando uno habla por el poder del Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres" (2 Nefi 33:1).

Hablo con humildad sobre este tema, con el constante sentimiento de que yo soy el menor en todo aspecto de aquellos que son llamados a este sagrado puesto.

He llegado a saber que el testimonio no se adquiere por medio de señales; se adquiere mediante el ayuno y la oración, por medio de la actividad, la prueba y la obediencia; se logra al sostener a los siervos del Señor y seguirlos.

Karl G. Maeser(l) conducía a un grupo de misioneros a través de los Alpes. Al llegar a la cima, se detuvo. Señalando hacia el rastro que dejaban con

unos palos clavados en la nieve para marcar el camino a través del glaciar, dijo: "Hermanos, he ahí el sacerdocio. Son solamente palos comunes como el resto de nosotros... pero el puesto que poseen los convierte en aquello que significan para nosotros. Si nos apartamos del sendero que marcan, estamos perdidos."

El testimonio depende del sostenimiento de los siervos del Señor como lo hemos hecho aquí por una señal, y como debemos hacerlo con nuestras acciones.

Ahora, me pregunto junto con vosotros por qué uno como yo ha sido llamado al Santo Apostolado. Carezco de tantas cualidades; es tanto lo que me falta en mi gran esfuerzo para servir. Al meditar en ello, he llegado solamente a una conclusión sencilla, una cualidad en la cual puede haber una causa, y es que tengo ese testimonio.

Os declaro que sé que Jesús es el Cristo; sé que vive; nació en el meridiano de los tiempos, enseñó su Evangelio, fue probado y crucificado. Se levantó en el tercer día; fue las primicias de la resurrección. Tiene un cuerpo de carne y huesos. De esto testifico. De El soy un testigo. En el nombre de Jesucristo. Amén.

EL ESPÍRITU DE REVELACIÓN.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

"Jóvenes Santos de los Últimos Días, ¡pongan su vida en orden! ¡Acepten responsabilidades! ¡Lleven las riendas de su vida! ¡Dominen su mente y sus pensamientos!"

Me dirijo a nuestros niños y a nuestros jóvenes y les propongo que digan a sus padres y a sus abuelos que se sienten en silencio y no los distraigan por algunos minutos.

Quisiera contarles algo que aprendí de mi hermano y que ha sido como una protección para mí. Ya he hablado de ello anteriormente, pero no con tanto detalle como pienso hacerlo hoy.

Me gradué de piloto y recibí mis alas de plata dos días antes de cumplir 20 años. Más tarde, fui destinado a la base Langley Field, en el estado de Virginia, como copiloto de un bombardero B-24 capacitado para utilizar una nueva arma secreta: el radar.

Mi hermano, el coronel Leon C. Packer, estaba destinado en el Pentágono, en Washington, D. C. Habiendo recibido muchas condecoraciones como piloto del bombardero B-24, llegó a ser General de Brigada en la Fuerza Aérea.

Mientras me encontraba en la base Langley Field, terminó la guerra en Europa y se nos ordenó ir al Pacífico. Antes de partir para el frente de batalla, pasé algunos días con mi hermano en Washington.

Él me contó cosas que había aprendido bajo el zumbido de las balas. Había volado desde África del Norte en ataques aéreos por el sur de Europa; muy pocos aviones habían regresado.

El 16 de abril de 1943 era capitán de un bombardero B-24 que regresaba a Inglaterra después de un ataque aéreo sobre Europa. Su avión, el "Yard Bird", había sostenido daños considerables por fuego antiaéreo y tuvo que separarse del resto de la formación.

Luego se encontraron solos y bajo un fuerte ataque por parte de los cazas enemigos.

En el relato que escribió de una sola página dijo: "El motor número tres echaba humo y perdió la hélice. El abastecedor de combustible número cuatro quedó destrozado. Los cables del alerón y del estabilizador derecho también resultaron dañados. El timón de cola apenas responde. La radio no funciona. Perforaciones muy grandes en el ala derecha. Los alerones están deshechos. Toda la parte

trasera del fuselaje está llena de perforaciones. El sistema hidráulico inservible. La torreta de la cola no funciona".

Un relato de la Octava Fuerza Aérea, publicado hace apenas dos años, hace un recuento detallado de ese vuelo, escrito por un integrante de la tripulación.¹

Con uno de los motores en llamas, los otros tres perdieron potencia. Iban a estrellarse. La alarma dio órdenes de que se lanzaran en paracaídas. El artillero, el único que pudo salir, se lanzó en paracaídas al Canal de la Mancha.

Los pilotos abandonaron sus asientos y empezaron a dirigirse hacia la plataforma del compartimiento de las bombas. De pronto, mi hermano oyó que uno de los motores hacía ciertos ruidos, como si quisiera arrancar, y sin demora volvió a su asiento y logró conseguir suficiente potencia de los motores para llegar a las costas de Inglaterra, en donde los motores fallaron y el avión se estrelló.

El tren de aterrizaje se desprendió al chocar contra la cima de una colina; el avión se abrió camino por entre los árboles y se hizo pedazos. El fuselaje quedó cubierto de tierra.

De manera increíble, no obstante que algunos estaban muy mal heridos, todos sobrevivieron. El artillero se perdió, pero posiblemente salvó la vida de los otros nueve, ya que, cuando el enemigo vio salir humo de uno de los motores y aparecer un paracaídas, cesaron el ataque.

Ésa no fue la única vez que un avión piloteado por mi hermano se estrelló en un aterrizaje.

Mientras conversábamos, me explicó cómo había logrado permanecer calmo durante un ataque. Me dijo: "Tengo un himno predilecto" --el cual nombró-- "y cuando las cosas se complicaban, lo cantaba en silencio y entonces me invadía una fe y una seguridad que me mantenían en el curso correcto".

Con esa lección, me despidió para el frente de batalla.

En la primavera de 1945, tuve la oportunidad de poner en práctica la lección que mi hermano me había enseñado meses atrás.

La guerra en el Pacífico terminó antes de que llegáramos a las Filipinas, por lo que se nos mandó ir a Japón.

Despegamos del aeródromo de Atsugi, cerca de Yokohama, en un bombardero B-17 con destino a Guam para recoger un reflector.

Después de nueve horas en el aire, descendimos a través de las nubes y nos dimos cuenta de que estábamos completamente perdidos. Nuestra radio no funcionaba y, como nos dimos cuenta, nos encontrábamos en medio de un tifón.

Volamos a ras del océano tratando de buscar un indicio que nos indicara en dónde estábamos. En esa situación desesperante, recordé las palabras de mi hermano y aprendí que se puede orar y hasta cantar sin emitir un solo sonido.

Después de cierto tiempo, volamos sobre una serie de rocas que sobresalían del agua. ¿Serían parte del archipiélago de las Islas Marianas? Las seguimos y de pronto la Isla Tinian apareció en el horizonte y pudimos aterrizar con el tanque de combustible casi vacío. Al avanzar por la pista de aterrizaje, los motores se fueron parando uno por uno.

Fue así que aprendí que la oración y la música sagrada pueden ser algo muy privado y personal.

Aun cuando esa experiencia fue dramática, el valor más grande de la lección que me enseñó mi hermano tuvo efecto más tarde en la vida cotidiana, cuando enfrenté las tentaciones que ustedes enfrentan ahora.

Con el correr de los años, me di cuenta de que, aunque no era muy fácil, podía controlar mis pensamientos si sabía hacia dónde dirigirlos. Ustedes pueden reemplazar los pensamientos de tentación, de enojo, de desilusión y de miedo por otros mejores mediante la música.

Me encanta la música de la Iglesia. Los himnos de la Restauración brindan inspiración y protección.

¡También sé que cierta música es espiritualmente destructiva, mala y peligrosa! ¡Deséchenla!

Sé también por qué mi hermano aconsejó a sus hijos: "Recuerden que el fuego antiaéreo es más tupido cerca del blanco".

Los pensamientos son conversaciones que sostenemos con nosotros mismos. ¿Entienden por qué las Escrituras nos dicen ". . .[dejad] que la virtud engalane [vuestros] pensamientos incesantemente", y nos prometen que si lo hacemos, nuestra "confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre [nuestras almas] como

rocío del cielo", y entonces, "el Espíritu Santo será [nuestro] compañero constante"?2.

"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho"3.

Jovencitos, la voz del Espíritu no se oye, sino que se siente. Ustedes pueden aprender desde muy pequeños cómo obra el Espíritu Santo.

Las Escrituras están repletas de consejos sobre cómo lo bueno puede influir en su manera de pensar y cómo la maldad puede controlarlos, si se lo permiten. Esa lucha nunca acabará. Pero recuerden esto:

Toda el agua de este mundo,
por más que lo intente,
no hundirá el pequeño barco
a menos que en él entre.
Y toda la maldad del mundo,
ni el pecado en su crueldad,
penetrarán el alma del hombre
si él no los deja entrar4.

Cuando aprendan a dominar sus pensamientos, estarán a salvo.

Alguien a quien conozco hace lo siguiente: Siempre que lo invade un pensamiento impropio, comienza a rozar el anillo de bodas con el pulgar, lo cual rompe el ciclo y se convierte en una manera casi instantánea de bloquear pensamientos e ideas indeseables.

No puedo dejar de contarles algo más acerca de la vez que estuve con mi hermano en Washington. Él tenía que volar un bombardero B-25 hasta Texas para recoger algo y luego volver a Washington al día siguiente. Yo fui con él, siendo ésa la única vez que volamos juntos.

Muchos años después fui honrado por la Universidad Weber State, donde ambos nos graduamos y él había sido un líder estudiantil durante su época universitaria. Como yo me encontraba en Sudamérica, él accedió a asistir al banquete y aceptar el reconocimiento por mí.

Durante el discurso que pronunció al aceptarlo, relató lo siguiente, parte de lo cual es verdad. Dijo que en Texas nos encontrábamos en dos aviones diferentes, uno junto al otro en la pista, listos para despegar. Entonces me dijo por radio: "¡Te espero arriba, si piensas que puedes llegar!".

Luego les dijo que después que se me llamó como Autoridad General de la Iglesia yo solía vigilar

su conducta y decirle: "¡Te espero arriba, si piensas que puedes llegar!".

Bueno, mi buen hermano llegó y ahora está en donde yo espero estar algún día.

Jovencitos Santos de los Últimos Días, ¡pongan su vida en orden! ¡Acepten responsabilidades! ¡Lleven las riendas de su vida! ¡Dominen su mente y sus pensamientos! Si tienen amigos que no son una buena influencia para ustedes, hagan cambios, incluso si eso les causa soledad y aun el rechazo.

Si ya hubieran cometido errores serios, hay formas de arreglar las cosas y al final será como si nunca hubiesen ocurrido.

A veces el sentido de culpa domina nuestros pensamientos y nos hace prisioneros. ¡Qué insensatez es quedarnos allí si la puerta permanece abierta! No se digan a sí mismos que el pecado en realidad no tiene importancia. Eso no les servirá de nada, pero el arrepentimiento sí.

Háganse cargo de su vida ahora. Qué extraordinario es ser Santo de los Últimos Días en estos tiempos maravillosos y desafiantes.

Pablo dijo al joven Timoteo: "Ninguno tenga en poco tu juventud"⁵.

Y Louisa May Alcott tenía sólo 14 años cuando escribió:

Un pequeño reino poseo,
Donde los pensamientos moran;
Y cuán difícil es, según veo,
Gobernarlo a toda hora. . .
No pido corona ninguna,
Sino lo que todos pueden lograr.
Ni busco tomar tierra alguna
Sólo el reino de mi mente conquistar⁶.

Ustedes pueden y deben conquistar su mente.

Nuestro futuro depende de ustedes, nuestros niños y jovencitos.

Y bien, ése es el consejo que les hago llegar. Ahora despierten a sus padres y díganles que han aprendido una manera de ayudarse a ustedes mismos a ser perfectos. Quizás no sean del todo perfectos, pero pueden acercarse a la perfección.

Les doy este incentivo: Un maestro, al intentar explicar lo que es una teoría, formuló esta pregunta: "Si al llevar una carta al buzón te detienes a medio camino y luego prosigues y recorres la mitad de la distancia que quede y te vuelves a detener; y si así

sigues avanzando y repitiendo el procedimiento una y otra vez, teóricamente, ¿llegarás finalmente al buzón? Un alumno vivaz dijo: "No, pero llegará lo suficientemente cerca para echar la carta".

Ustedes llegarán lo suficientemente cerca de la perfección para tener una vida llena de retos y problemas, con inspiración, felicidad y gozo eternos.

El Señor ha prometido: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros"⁷.

"Sí, he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón. . .

"Éste es el espíritu de revelación. . .

"Por tanto, éste es tu don; empuñate en él y serás bendecido, porque te libraré. . ."⁸.

Que Dios los bendiga. Ustedes acaban de cantar "Yo sé quien soy; sé el plan de Dios"⁹. Algún día darán su testimonio a sus nietos, y ellos a los nietos de ellos, y éstos a otra generación y así sucesivamente.

Contemplan la larga vida, el largo futuro ante esta Iglesia, ante los niños y los jóvenes, ante todos los Santos de los Últimos Días. Les testifico a ustedes, jovencitos, que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Como abuelo y bisabuelo que soy, sé cuanto les amamos a ustedes. Les digo cuánto les amamos, cuánto se les ama en esta Iglesia, e invoco las bendiciones del Señor sobre ustedes a medida que hacen frente a la maravillosa vida que les aguarda como jóvenes Santos de los Últimos Días. Todo lo cual hago como siervo del Señor y en el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Véase Gerald Astor, *The Mighty Eighth: The Air War in Europe told by the Men Who Fought It*, 1997.
2. D. y C. 121:4546.
3. Juan 14:26.
4. Autor desconocido, "All the Water in the World," *Best-Loved Poems of the LDS People*, editado por Jack M. Lyon y otros, 1996, pág. 302.
5. 1 Timoteo 4:12.
6. Louisa May Alcott, "My Little Kingdom," *Louisa May Alcott--Her Girlhood Diary*, ed. por Cary Ryan, 1993, págs. 89.
7. Juan 14:18.
8. D. y C. 8:24; cursiva agregada.
9. "La Iglesia de Jesucristo", *Canciones para los niños*, pág. 48.

EL ESPÍRITU DEL TABERNÁCULO.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER .

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

El tabernáculo ...se destaca como un emblema de la restauración del evangelio de Jesucristo.

Hace cuarenta y seis años se me llamó para ser Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles y vine, por primera vez, a este púlpito. Tenía treinta y siete años, y me encontraba entre los venerables y sabios profetas y apóstoles cuyas palabras, como dice el himno, “son de... siervos del Señor que nos enseñan” (“Palabras de amor”, Himnos, N° 176). Me sentí profundamente inepto.

En esa época tuve, aquí en el Tabernáculo, una experiencia decisiva que me tranquilizó y me dio valor.

En aquellos días, la conferencia de la Primaria se llevaba a cabo aquí antes de la conferencia general de abril. Entré por una de las puertas del lado sur justo en el momento en que un numeroso coro de niños de la Primaria cantaba el himno de apertura, bajo la dirección de la hermana Lue S. Groesbeck, miembro de la Mesa Directiva General de la Primaria. Cantaban:

Con quietud, pensaré reverente en ti, Señor.

Con quietud, cantaré reverente a ti loor.

Con quietud y humildad pido en oración,

Tu Espíritu haz morar en mi corazón.

(“Con quietud”, Canciones para los niños, pág. 11.)

Los niños cantaban suavemente. El organista, que comprendía que la excelencia no necesita atraer la atención a sí misma, no ejecutó un solo mientras ellos cantaban, sino que con gran habilidad, y casi sin notarse, armonizó las voces con una melodía de inspiración y de revelación. Aquel fue el momento decisivo que fijó, profunda y permanentemente en mi alma, aquello que más necesitaba para sostenerme en los años futuros.

Sentí lo que tal vez sintió Elías el profeta cuando selló los cielos en contra del inicuo rey Acab y escapó a una cueva para buscar al Señor:

“...un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas... pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

“Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego [vino] un silbo apacible y delicado.

“Y cuando lo oyó Elías”, dice el registro, “cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva” para hablar con el Señor (1 Reyes 19:11–13).

Sentí algo de lo que los nefitas deben haber sentido cuando el Señor apareció ante ellos:

“Y aconteció que mientras así conversaban, unos con otros, oyeron una voz como si viniera del cielo; y miraron alrededor, porque no entendieron la voz que oyeron; y no era una voz áspera ni una voz fuerte; no obstante, y a pesar de ser una voz suave, penetró hasta lo más profundo de los que la oyeron, de tal modo que no hubo parte de su cuerpo que no hiciera estremecer; sí, les penetró hasta el alma misma, e hizo arder sus corazones” (3 Nefi 11:3).

El profeta José Smith conocía esa voz apacible y delicada que Elías y los nefitas oyeron, cuando escribió: “...así dice la voz suave y apacible que a través de todas las cosas susurra y penetra...” (D. y C. 85:6).

En aquel momento decisivo, comprendí que la voz apacible y suave, más que oírse se siente y que, si le prestaba atención, todo iría bien en mi ministerio.

Después de eso, tuve la seguridad de que el Consolador, el Espíritu Santo, está allí para todo el que responda a la invitación de pedir, buscar y llamar (véase Mateo 7:7–8; Lucas 11:9–10; 3 Nefi 14:7–8; D. y C. 88:63). Supe entonces que estaría bien; y con el correr de los años, así ha sido.

También aprendí el poder que tiene la música; cuando se presenta con reverencia, es semejante a la revelación. Creo que a veces no se puede separar de la voz del Señor, la apacible voz del Espíritu.

Toda clase de buena música tiene su lugar, y hay infinidad de lugares donde es posible escucharla. Pero el Tabernáculo de la Manzana del Templo es diferente a todos ellos.

Durante generaciones, el Coro del Tabernáculo comenzó su transmisión semanal cantando estas palabras escritas por William W. Phelps:

Entonad sagrado son

y venid con devoción.

Hoy reposad...

Al Señor las gracias dad

por Sus dones y bondad...

(“Entonad sagrado son”, Himnos, N° 83.)

<http://bibliotecasud.blogspot.com>

Hace más de cien años, el presidente Wilford Woodruff, que tenía noventa y un años, pronunció desde este púlpito lo que debe haber sido su último discurso. Entre la congregación se hallaba el jovencito LeGrand Richards, de doce años. Su padre, George F. Richards (a quien más adelante se le ordenó apóstol), trajo a sus hijos al Tabernáculo para escuchar a las Autoridades Generales, y LeGrand nunca olvidó aquella experiencia.

Durante más de veinte años, tuve una amistad estrecha con el élder LeGrand Richards. A los noventa y seis años, ese mensaje que acabo de mencionar, todavía perduraba en su corazón; no recordaba las palabras del presidente Woodruff, pero jamás olvidó lo que había sentido al escucharlas.

A veces, he sentido la presencia de los que construyeron y mantuvieron este Tabernáculo. Por medio de la música y de las palabras, los que nos precedieron preservaron la sencillez del Evangelio y el testimonio de Jesucristo. Ese testimonio fue la luz que guió su vida.

En este Tabernáculo de la Manzana del Templo han ocurrido grandes acontecimientos que determinaron el destino de la Iglesia.

Con excepción de José Smith y de Brigham Young, se han sostenido en este Tabernáculo, durante una asamblea solemne, a todos los Presidentes de la Iglesia. De manera similar, ese proceso de sostenimiento se reitera anualmente en la conferencia general y se repite en toda estaca, barrio y rama, como lo requiere la revelación.

El Señor dijo: "...a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia" (D. y C. 42:11).

De ese modo, ningún extraño puede venir entre nosotros, reclamar que tiene la autoridad e intentar desviar a la Iglesia.

Aquí mismo, en 1880, se aceptó La Perla de Gran Precio como uno de los libros canónicos de la Iglesia.

Aquí también se agregaron dos revelaciones a Doctrina y Convenios que ahora se conocen como las secciones 137 y 138. En la sección 137 se registra una visión que recibió José Smith en el Templo de Kirtland; y la sección 138 es una visión que recibió el presidente Joseph F. Smith con respecto a la visita que hizo el Salvador a los espíritus de los muertos.

Aquí, en 1979, después de años de preparación, la versión SUD del Rey Santiago de la Biblia [en inglés] se presentó a la Iglesia.

Desde aquí, se anunciaron a la Iglesia las nuevas ediciones del Libro de Mormón, de Doctrina y Convenios y de La Perla de Gran Precio.

En la conferencia general de 1908, el presidente Joseph F. Smith leyó la sección 89 de Doctrina y Convenios, la Palabra de Sabiduría. Luego él, sus dos consejeros y el presidente de los Doce hablaron sobre ese tema. A continuación, se aceptó, por votación unánime, como ley vinculante para los miembros de la Iglesia.

Esa revelación comienza así: "...Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación" (D. y C. 89:4).

Es un escudo y una protección para nuestra gente, en particular para nuestros jóvenes, y llega a formar parte de "toda [la] armadura" de Dios que se promete en las revelaciones a fin de protegerlos de "los dardos encendidos de los malvados" (véase D. y C. 27:15-18).

La Iglesia, y sus miembros en forma individual, siempre han estado, están ahora y estarán continuamente bajo el ataque del adversario; él cubrirá y hasta hará desvanecer, la voz suave y apacible por medio de la música estruendosa y disonante llena de palabras que no se entienden o, peor aún, que sí se entienden. Él nos desviará astutamente con toda nueva tentación que pueda inventar.

Aquí también, por revelación, el Señor aclaró el orden del sacerdocio, lo cual abrió las puertas para que se cumpliera el mandamiento del Salvador de llevar el Evangelio "a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo" (D. y C. 133:37), y para que se estableciese Su Iglesia entre ellos.

Aquí se le dio al Libro de Mormón el subtítulo "Otro testamento de Jesucristo". A partir de ese momento, todo el que abra el libro sabrá, por su título, qué es lo que contiene.

Las enseñanzas, los sermones, la música, los sentimientos y el Espíritu que se manifiestan en este sagrado edificio se transfieren, sin que nada se pierda, al gran Centro de Conferencias cercano, donde las escuchan decenas de miles de personas, se traducen a gran cantidad de idiomas y se envían a congregaciones reunidas por todo el mundo.

Más aún, ese Espíritu entra en los hogares de millones de Santos de los Últimos Días, en hogares donde los padres oran por el bienestar de sus hijos. Hombres y mujeres y, como lo promete el Libro de Mormón, hasta los niños pequeños reciben el testimonio de Jesucristo (véase Mosiah 24:22; Alma 32:23; 3 Nefi 17:25) y de la restauración de Su Evangelio.

Este Tabernáculo de la Manzana del Templo es “una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de gloria y de Dios, sí, [Su] casa” (D. y C. 109:16). Aquellos a quienes se llama a hablar, a declarar la palabra, a presentar música o cultura, deben exponer aquello que sea digno.

Las Escrituras nos advierten que buscar las alabanzas de los hombres nos desvía cautelosamente del único camino seguro que podemos seguir en la vida (véase Juan 12:43; 1 Nefi 13:9; 2 Nefi 26:29; Helamán 7:21; Mormón 8:38; D. y C. 58:39); y las Escrituras nos amonestan claramente con respecto a lo que sucede cuando aspiramos “a los honores de los hombres” (D. y C. 121:35).

No es tanto lo que se oye en los discursos como lo que se siente. El Espíritu Santo confirma a todos los que estén bajo Su influencia que los mensajes son verdaderos y que ésta es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El Tabernáculo se encuentra aquí, junto al templo, como un ancla, y ha llegado a ser un símbolo de la Restauración. Lo construyeron personas muy pobres y muy sencillas, pero en la actualidad se lo conoce en todo el mundo.

El Coro del Tabernáculo, que lleva el nombre de este edificio, ha sido un portavoz de la Iglesia. Rogamos que [sus integrantes] nunca se aparten ni permitan que los desvíen de la misión principal que han tenido por generaciones.

Generación tras generación, el coro ha comenzado y finalizado sus transmisiones con un mensaje de inspiración, lleno de principios y fundado en la doctrina de la Restauración, dando apertura con “Entonad sagrado son” (Himnos, N° 83) y finalizando con “Cual rocío, que destila” (Himnos, N° 87).

El Tabernáculo se distingue en el mundo como uno de los grandes centros de música y de cultura encomiables; pero, sobre todo, se destaca como un

emblema de la restauración del evangelio de Jesucristo. Ese sencillo testimonio se grabó en mí profunda y permanentemente aquí, en este recinto, gracias a aquellos niños de la Primaria que cantaban en un tono reverente y revelador.

Que Dios bendiga este sagrado edificio y todo lo que suceda entre sus paredes. Cuán agradecidos estamos de que se haya renovado y restaurado sin perder su carácter sagrado.

El élder Parley P. Pratt, que integraba el Quórum de los Doce Apóstoles, leyó estas palabras de la sección 121 de Doctrina y Convenios: “...deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121: 45–46).

Profundamente conmovido, Parley P. Pratt recordó un himno que, en realidad, es una oración, y que durante muchos años el coro escogió para finalizar su presentación semanal:

Cual rocío que destila
en la yerba del vergel,
Tu palabra salvadora
llega a Tu pueblo fiel.
Deja, Padre bondadoso,
Tu doctrina destilar,
benedicida para darnos
el eterno bienestar.
Ve, oh Padre, a Tu pueblo
y permite descender
de Tu trono bendiciones
cual rocío al caer.
Nuestra petición escucha
y derrama, eterno Dios,
Tu Espíritu sublime,
muestra de Tu gran amor.
 (“Cual rocío, que destila”, Himnos, N° 87.)

Añado mi testimonio de que Jesús es el Cristo y que ésta es Su casa; en este sagrado día de dedicación; en el nombre de Jesucristo. Amén.

"EL ESTANDARTE DE LA VERDAD SE HA IZADO".**PRESIDENTE BOYD K. PACKER .****Presidente en funciones del Quórum de los Doce.**

No obstante cuán diferentes parezcamos para el mundo, no obstante lo ridiculizadas que sean nuestras normas, no obstante cuánto sucumban a la tentación otras personas, nosotros no vamos a ceder, no podemos ceder.

Mi propósito es explicar a los jóvenes, a los adultos jóvenes y a sus padres por qué mantenemos en forma estricta las elevadas normas de conducta moral; por qué evitamos las drogas adictivas y el té, el café, el alcohol y el tabaco; por qué enseñamos las normas de modestia en el vestir, el arreglo personal y el lenguaje¹. Ustedes tienen que saber dónde se originan nuestras normas y por qué no podemos rebajarlas y seguir lo que el mundo hace.

Ustedes tienen albedrío, el "albedrío moral"²; son libres para escoger sus normas.

Ustedes entenderán mejor si les hablo acerca de las Escrituras y de la doctrina en vez de la conducta.

La Iglesia a la que ustedes pertenecen, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es la Iglesia restaurada³. Si saben lo que significa restaurada entenderán por qué las normas de conducta son como son.

Después de la crucifixión de Cristo, ocurrió una apostasía. Los líderes empezaron a enseñar "los mandamientos de los hombres"⁴, perdieron las llaves de la autoridad y se desconectaron de los canales de la revelación. No se podía simplemente recuperar la posesión de la autoridad perdida, sino que tenía que ser restaurada por aquellos que antiguamente tenían las llaves de la autoridad⁵.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no es una versión remodelada de otra iglesia; no es un ajuste ni una corrección ni una protesta contra cualquier otra religión; éstas tienen su "apariencia de piedad"⁶, su bondad y su valor.

Juan el Bautista cruzó el velo para conferir el Sacerdocio Aarónico "el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados"⁷. Una ordenanza que lo acompaña, la confirmación y el conferir el don del Espíritu Santo, requería una autoridad mayor⁸.

Poco después, Pedro, Santiago y Juan, Apóstoles y compañeros del Señor, restauraron el sacerdocio mayor o Sacerdocio de Melquisedec⁹, "el

Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios"¹⁰.

Toda la Restauración no llegó al mismo tiempo; en una serie de visitas, otros profetas vinieron y restauraron las llaves del sacerdocio¹¹.

Con la autoridad restaurada, se reveló la organización de la Iglesia. Los apóstoles fueron ordenados y se organizaron el Quórum de los Doce y la Primera Presidencia, tal como habían sido organizados antiguamente¹². Se revelaron las ordenanzas y se otorgó la autoridad para llevarlas a cabo.

Se tradujo y se publicó El Libro de Mormón, otro Testamento de Jesucristo, el cual contiene "la plenitud [del] evangelio eterno"¹³.

Se publicaron otras revelaciones: Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio. De estos volúmenes de Escritura aprendimos por qué fue creada la tierra y quién la creó¹⁴. Los primeros líderes de la Iglesia obtuvieron un entendimiento de la plenitud del Evangelio, de Jesucristo y de las normas que Él requiere de Sus discípulos.

Aprendimos acerca del plan de redención, "el gran plan de felicidad"¹⁵. Vinimos a la tierra para ser probados y obtener experiencia, con la promesa de que "por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio"¹⁶.

Antes de que viniéramos a la vida terrenal, vivimos como hijos espirituales de nuestro Padre Celestial¹⁷. "Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno [de ustedes] es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno [de ustedes] tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal, y eterna"¹⁸.

El gran plan de felicidad hace posible que los vínculos familiares perduren después de la muerte. Las ordenanzas y los convenios sagrados, disponibles sólo en el templo, hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que sus familias se unan eternamente. El matrimonio, la familia y el hogar son el fundamento de la Iglesia¹⁹. ¡Nada es más importante para la Iglesia y para la civilización misma que la familia!

Para algunos, no todo está completo en la vida terrenal porque no han tenido la oportunidad de casarse o tener una familia propia, pero el gran plan de felicidad y las leyes que lo gobiernan continúan después de la muerte. A esas personas, a quienes cuida un bondadoso y amoroso Padre Celestial, en los designios eternos no se les negarán las bendiciones necesarias para su exaltación, inclusive el matrimonio y la familia, lo cual será más dulce aún por haberlos esperado y deseado.

De las revelaciones, aprendemos que no tenemos que decirles, jóvenes, lo que está bien y lo que está mal con relación a la moralidad y al matrimonio. El profeta Lehi enseñó a sus jóvenes hijos que "los hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal"²⁰.

Ya que el poder para crear un cuerpo terrenal es esencial para nuestra felicidad y exaltación, el Señor ha decretado castigos severos para el uso inmoral de ese poder de engendrar vida²¹.

Satanás sabe que si él puede corromper el proceso de procreación y causar que los hombres y las mujeres lo degraden en actos inmorales, hasta ese grado perturbará el plan de felicidad para ellos.

Pablo enseñó: "Pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar"²².

No deseo ofender los delicados sentimientos de ustedes, jóvenes, pero en su mundo inundado de iniquidad deben estar en guardia para resistirla.

Hay palabras que es mejor no decir porque describen cosas en las que es mejor no pensar. Pero no pueden eludir el estar expuestos a las tentaciones relacionadas con la fornicación, el adulterio, la pornografía, la prostitución, la perversión, la lujuria, lo antinatural y todo lo que surge de ello.

Muy difícilmente pueden escapar de la degradante vulgaridad y de las bromas y el humor malvados que la acompañan. Todo desfila delante de ustedes en el entretenimiento indigno: en la música, en los materiales impresos, en el teatro, en las películas, en la televisión y, por supuesto, en el Internet.

Recuerden la Primera Visión cuando el joven José se arrodilló en la arboleda, de inmediato una densa obscuridad se formó a su alrededor; el poder del enemigo, un ser efectivo del mundo invisible, se apoderó de él; pero José hizo lo que cada uno de ustedes puede hacer: invocó a Dios y el poder maligno lo dejó²³.

Hay un gran poder en la oración. Al igual que José Smith, como hijo o hija de Dios, ustedes pueden orar a Dios en el nombre de Jesucristo pidiendo fuerza²⁴.

Satanás, con sus ángeles, intentarán capturar sus pensamientos y controlar lo que ustedes hagan. Si lo logran, corromperán todo lo que es bueno²⁵. Para él, el Internet es sólo eso, una red para atraparlos en una inicua adicción a la pornografía. Le seguirá la infelicidad²⁶.

Algunas personas usan los medios políticos, sociales y legales para cambiar la definición de la moralidad y del matrimonio en algo sin control, antinatural y prohibido por Dios; pero no pueden cambiar el plan que ha gobernado la vida y la felicidad humanas desde el principio. El impostor ataca alguna pasión o tendencia o debilidad y convence a las personas de que su condición no puede cambiar y las persuade a participar en actividades que nunca escogerían por sí solos.

Tarde o temprano, aquella chispa de divinidad en cada uno de ellos se encenderá; pueden usar su albedrío como hijos e hijas creados a la imagen de Dios²⁷ y rehusar seguir al destructor. Aquello que se les había hecho creer que no podía cambiar cambiará, y sentirán el poder de la redención de Cristo²⁸; serán aliviados del peso y sanados del dolor²⁹. De eso se trata la Expiación de Cristo.

Pueden reclamar su herencia como hijos de padres celestiales y, a pesar de lo torturadora y angustiosa que les resulte la prueba de la vida terrenal, saben que no están perdidos.

En la Iglesia no se condena a nadie por las tendencias o tentaciones, pero se considera a las personas responsables de la transgresión³⁰. Si ustedes no actúan de acuerdo con persuasiones indignas, nunca se les condenará ni se les someterá a la disciplina de la Iglesia.

Nosotros no fijamos las normas pero se nos manda enseñarlas y mantenerlas. La norma se mantiene: abstinencia antes de casarse y fidelidad total en el matrimonio. No obstante cuán diferentes parezcamos para el mundo, no obstante lo ridiculizadas que sean nuestras normas, no obstante cuánto sucumban a la tentación otras personas, nosotros no vamos a ceder, no podemos ceder. La obediencia a la norma moral y la observancia de la Palabra de Sabiduría permanecerán como requisitos para la ordenación al sacerdocio, para ir a una misión y para obtener la recomendación para el templo.

A ustedes se les confirió el don del Espíritu Santo. Cuando tengan que tomar decisiones, recibirán impresiones de aprobación o de advertencia

³¹. Si se han extraviado y han perdido su sendero, el Espíritu Santo los puede guiar alejándolos del mal y trayéndolos de regreso al Señor. No olviden nunca que son hijos e hijas de Dios. Satanás no puede encarcelarlos permanentemente, porque ustedes siempre tienen la llave del arrepentimiento para abrir la puerta de la prisión.

Si ustedes, nuestros jóvenes, se sienten solos, recuerden que en la actualidad hay millones de ustedes en la Iglesia; miles sirven en misiones en este momento y son un ejemplo visible, un testimonio de la Restauración, aun para aquellos que no escuchan su mensaje. Dondequiera que estén, en los estudios, en el trabajo, divirtiéndose o en las fuerzas armadas, nunca están solos.

Las palabras pueden emplearse como armas en contra de ustedes. Si cuando les habla, la gente del mundo usa la palabra diversidad, utilícenla para su beneficio y digan: "En mi vida ya hay diversidad y tengo la intención de que siga siendo así". Si la palabra es tolerancia, úsenla también y digan: "Espero que seas tolerante con mi estilo de vida: obediencia, integridad, abstinencia, arrepentimiento". Si la palabra en contra de ustedes es opciones, díganles que ustedes optan por la moralidad que la gente considera anticuada, y que han optado por llegar a ser un cónyuge digno, una madre o un padre dignos.

Quizás toda la Iglesia permanezca sola en defensa de estas normas, pero no somos los primeros. Moroni, el último habitante de su pueblo, dijo: "Y yo quedo solo... yo cumplo el mandamiento de mi padre"³². No teman³³.

Cuando era joven y muy nuevo en mi llamamiento, me enviaron al este de Estados Unidos para tener una reunión con oficiales poderosos y prominentes que impedían nuestra obra. Al salir hacia el aeropuerto, me detuve para ver al presidente Harold B. Lee y le pregunté: "¿Tiene algún consejo que darme antes de partir?".

"Sí", me dijo, "que recuerde que no estamos en 1830 y que no sólo somos seis".

Aquello borró el temor; defendí las normas de la Iglesia y el problema se resolvió.

La sociedad sigue un rumbo que ha causado la destrucción de civilizaciones y está ahora madurando en la iniquidad. La civilización misma está en peligro. Ustedes, nuestros maravillosos jóvenes, son un ejemplo para muchos millones de buenas personas en todo el mundo.

Pienso en el gozo y la felicidad que les esperan en esta vida y en la obra que van a realizar, y no puedo sentirme desanimado.

Pedro, el Apóstol que estuvo cerca del Señor, dijo de ustedes: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"³⁴.

Recuerden esta gran profecía:

"El estandarte de la verdad se ha izado. Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra: las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida"³⁵.

Cuando era joven, solíamos cantar a menudo estas estrofas:

¿Fallará en la defensa
de Sión la juventud?
Al llegar el enemigo,
¿huiremos sin luchar? ¡No!
Firmes creced en la fe que guardamos;
por la verdad y justicia luchamos.
A Dios honrad, por Él luchad,
y por Su causa siempre velad.
Cuando veamos a los inicuos
atacar el plan de Dios,
¿quedaremos indecisos?
¿Estaremos sin valor? ¡No!
Nuestra salvación labremos,
procurando la verdad,
y la juventud, con celo,
luchará y velará. ¡Sí!
Procuremos ser hallados
dignos del Reino de Dios,
redimidos con los justos,
obedientes a Su voz. ¡Sí!
Firmes creced en la fe que guardamos;
por la verdad y justicia luchamos.
A Dios honrad, por Él luchad,
y por Su causa siempre velad³⁶.

Que Dios los bendiga a ustedes, millones de jóvenes de nuestra Iglesia, que siguen dignamente los modelos del Evangelio y llevan dentro de ustedes un profundo testimonio, el mismo que todos nosotros

tenemos y expresamos. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Véase Para la Fortaleza de la Juventud: cumplir nuestro deber a Dios [folleto, 2001].
2. D. y C. 101:78.
3. Véase D. y C. 115:4.
4. José Smith—Historia 1:19; véase también Mateo 15:9.
5. Véase D. y C. 27:12-13.
6. José Smith—Historia 1:19.
7. D. y C. 13:1.
8. Véase D. y C. 20:41; 33:15.
9. Véase D. y C. 27:12-13; José Smith—Historia 1:72.
10. D. y C. 107:3.
11. Véase D. y C. 110.
12. Véase D. y C. 18:9; 20:1-2; 107:22, 29.
13. D. y C. 27:5.
14. Véase Moisés 1:30-39.
15. Alma 42:8; véase también 2 Nefi 11:5; Alma 12:25; 17:16; 34:9; 41:2; 42:5, 11-13, 15, 31; D. y C. 101:22; Moisés 6:62.
16. Artículos de Fe 1:3.
17. Véase Números 16:22; Eclesiastés 12:7; Hebreos 12:9.
18. "La familia: Una proclamación para el mundo", Liahona, octubre de 1998, pág. 24.
19. Véase "La familia: Una proclamación para el mundo", Liahona, octubre de 1998, pág. 24.
20. 2 Nefi 2:5.
21. Véase Jacob 3:12; D. y C. 42:24; 104:8-9.
22. 1 Corintios 10:13.
23. Véase José Smith—Historia 1:15-16.
24. Véase Santiago 4:7.
25. Véase D. y C. 10:22; véase también Lucas 22:3; 2 Nefi 2:17-18, 27; 3 Nefi 18:18; D. y C. 50:3.
26. Véase Alma 41:10.
27. Véase Génesis 1:26-27; Moisés 2:26-27; 6:9; Abraham 4:26-27.
28. Véase 2 Nefi 2:1-6.
29. Véase Alma 7:11-12.
30. Véase D. y C. 101:78; Artículos de Fe 1:2.
31. Véase D. y C. 8:2-3; 9:7-9.
32. Mormón 8:3.
33. Véase 2 Timoteo 1:7; D. y C. 68:6.
34. 1 Pedro 2:9.
35. José Smith, History of the Church, 4:540.
36. "Firmes creced en la fe", Himnos, N° 166.

EL LIBRO DE MORMÓN: OTRO TESTAMENTO DE JESUCRISTO.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

"El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo tiene el poder nutritivo de sanar los espíritus hambrientos que haya en la tierra".

Tengo en la mano un ejemplar de la primera edición del Libro de Mormón, impresa en 1830 en una imprenta manual de la compañía de E. B. Grandin, en el pueblo de Palmyra, estado de Nueva York.

En junio de 1829, José Smith, de 23 años, fue a ver al señor Grandin, de 23, en compañía de Martin Harris, un granjero del lugar. Hacía tres meses que Grandin había anunciado su intención de publicar libros. José Smith llevaba páginas de un documento manuscrito.

Si el contenido del libro no era suficiente para condenarlo a la oscuridad, el relato de su origen indudablemente lo sería. ¡Imaginen! ¡Un ángel que dirigió a un joven adolescente a un bosque donde encontró una bóveda de piedra y un juego de planchas de oro!

Los escritos de las planchas fueron traducidos por medio del Urim y Tumim, el cual se menciona varias veces en el Antiguo Testamento¹ y que los eruditos hebreos describen como un instrumento "por el que se daba revelación y se declaraba la verdad".²

Antes de que se terminara de imprimir el libro, robaron páginas y las publicaron en un periódico local, ridiculizando la obra. La oposición tenía por objeto excitar a la chusma para que matara al profeta José Smith y expulsara a los que le creían hacia lugares deshabitados.

Desde aquel dudoso comienzo hasta este día se han impreso 108.936.922 ejemplares del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo. Se ha publicado en sesenta y dos idiomas, selecciones del mismo en otros treinta y siete idiomas y hay otras veintidós traducciones en proceso.

Actualmente, sesenta mil misioneros regulares, en ciento sesenta y dos países, se pagan sus propios gastos y dedican dos años de su vida a testificar que el Libro de Mormón es verdadero.

A través de las generaciones, el libro ha inspirado a los que lo leen. Herbert Schreiter había leído lo siguiente en su traducción al alemán del Libro de Mormón:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

"y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas"³.

Herbert Schreiter puso a prueba la promesa, y se convirtió a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En 1946, liberado como prisionero de guerra, retornó a Leipzig, Alemania, junto a su esposa y sus tres hijitas. Poco después partió como misionero para Bernburg, Alemania. Sin compañero, solo en su cuarto, con frío y hambre, se preguntaba por dónde empezar.

Pensó en algo que tenía para ofrecer a aquel pueblo devastado por la guerra, escribió a mano un cartel con la pregunta: "¿Habrá vida después de la muerte?" y lo pegó en una pared.

Aproximadamente al mismo tiempo llegó a Benburg una familia proveniente de un pequeño pueblo de Polonia.

Manfred Schütze tenía cuatro años. Su padre había muerto en la guerra. Su madre, los padres y la hermana de ella, también viuda y con dos niñas pequeñas, se vieron forzados a evacuar el pueblo con sólo treinta minutos de aviso. Tomaron lo que pudieron y se encaminaron hacia el Oeste. Manfred y la mamá tiraban y empujaban un carrito en el que, de vez en cuando, iba el abuelo enfermo. Un oficial polaco, al ver al patético Manfred, se puso a llorar.

Al llegar a la frontera, los soldados les saquearon sus posesiones y les tiraron al río la ropa de cama; además, allí Manfred y la madre se vieron separados del resto de la familia. La madre pensó que quizás hubieran ido en busca de familiares a Bernburg, donde había nacido su abuela. Después de pasar semanas de increíbles sufrimientos, al fin llegaron a Bernburg y encontraron a la familia.

Los siete vivían juntos en una pequeña habitación. Pero sus problemas no habían terminado; la madre de las niñas murió y la afligida abuela

pidió que llamaran a un predicador y le preguntó: "¿Podré ver a mis familiares otra vez?".

El predicador le contestó: "Mi querida señora, la resurrección no existe. ¡Los muertos quedan muertos!".

Para enterrar el cuerpo, lo envolvieron en un saco de papel.

Al volver del entierro, el abuelo habló de suicidarse todos, como muchos otros lo habían hecho. En ese momento vieron el cartel que el élder Schreiter había colocado en un edificio —"¿Habrá vida después de la muerte?"—, con una invitación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Después, en una reunión, supieron del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.

El libro explica lo siguiente:

El propósito de la vida terrenal y de la muerte⁴.

La seguridad de que hay vida después de la muerte⁵.

Lo que sucede al espíritu cuando sale del cuerpo⁶.

La descripción de la Resurrección⁷.

Cómo recibir y retener la remisión de los pecados⁸.

Qué efecto tendrá en nosotros la justicia o la misericordia⁹.

Cuáles son las cosas por las que debemos orar¹⁰.

El sacerdocio¹¹.

Los convenios y las ordenanzas¹².

La función y el ministerio de los ángeles¹³.

La voz suave y apacible de la revelación personal¹⁴.

Y, principalmente, la misión de Jesucristo¹⁵.

Y muchos otros tesoros que componen la plenitud del Evangelio de Jesucristo.

Todos se convirtieron a la Iglesia y su vida cambió. El abuelo encontró un trabajo de panadero y pudo proveer el pan para su familia y también para el élder Schreiter, que les había dado "el pan de vida"¹⁶.

Después, recibieron ayuda de la Iglesia desde los Estados Unidos. Manfred creció comiendo granos enfardados en pequeñas bolsas en las que había una colmena, saboreando duraznos de California y vestido con ropa de los suministros del bienestar de la Iglesia.

Poco después de haberme dado de baja en la Fuerza Aérea, fui al molino de bienestar de Kaysville, Utah, para ayudar a llenar bolsas de trigo

que se enviarían a la gente hambrienta de Europa. Me gusta pensar que una de esas bolsas que yo mismo llené haya ido a Manfred Schültze y su madre; si no, habrá llegado a otros que tendrían igual necesidad.

El élder Dieter Uchtdorf, que está con nosotros en el estrado hoy como miembro de los Setenta, recuerda todavía el aroma del trigo y la sensación de tener los granos en sus manos de niño. Quizás una de las bolsas que yo llené haya ido a su familia.

Cuando tenía unos diez años, hice el primer intento de leer el Libro de Mormón. La primera parte fue fácil por ser similar al lenguaje del Nuevo Testamento; luego llegué a los escritos de Isaías, del Antiguo Testamento, que no pude entender y me resultaron difíciles de leer. Así que dejé el libro de lado.

Hice otros intentos de leerlo, pero no lo leí todo hasta que me encontré en un buque de transporte con otros tripulantes de aviones bombarderos, camino a la guerra del Pacífico. Entonces decidí leer el Libro de Mormón y averiguar yo mismo si era o no verdadero. Leí y releí concienzudamente todo el libro y puse a prueba la promesa que contiene. Aquella fue una acción que cambió mi vida. Después, nunca lo dejé de lado.

Muchos jóvenes han sido mejores que yo en eso.

Un jovencito de quince años, hijo de un presidente de misión, iba a una escuela secundaria donde había muy pocos miembros de la Iglesia.

Un día se le dio a la clase un examen en el que debían marcar las respuestas con "Correcto" e "Incorrecto". Matthew sabía contestar todas las preguntas excepto la 15, que decía: "José Smith, el supuesto profeta mormón, escribió el Libro de Mormón. ¿Correcto o incorrecto?".

Como no podía marcar ninguna de las dos respuestas, pero era un jovencito muy ingenioso, corrigió la pregunta: Tachó la palabra *supuesto* y reemplazó la palabra *escribió* con *tradujo*. La frase quedó así: "José Smith, el profeta mormón, tradujo el Libro de Mormón". Lo marcó "Correcto" y lo entregó.

Al día siguiente el maestro, fastidiado, le preguntó por qué había cambiado la pregunta; sonriente él contestó: "Porque José Smith no escribió el Libro de Mormón, lo tradujo; y no era un supuesto profeta, era Profeta".

Por eso, le pidieron al jovencito que explicara a la clase cómo sabía lo que afirmaba¹⁷.

En Inglaterra, mi esposa y yo conocimos a Dorothy James, viuda de un ministro religioso, que vivía en el predio de la Catedral de Winchester. Ella nos mostró una Biblia de la familia, que había estado perdida muchos años.

Tiempo atrás se habían vendido las posesiones de un pariente y el que las compró había encontrado la Biblia en un escritorio pequeño que había permanecido cerrado durante más de veinte años; había también algunas cartas firmadas por un niño de nombre Beaumont James. El comprador pudo encontrar así a la familia James y devolver la Biblia familiar por tanto tiempo perdida.

En la portada, mi esposa leyó la siguiente nota, escrita a mano: "Esta Biblia ha estado en nuestra familia desde la época de Thomas James, en 1683, que era descendiente directo del Thomas James que era bibliotecario de la Biblioteca Bodleian de Oxford y fue sepultado en la Capilla de New College en agosto de 1629. [Firmado] C.T.C. James, 1880".

Los márgenes y los espacios de las páginas estaban llenos de anotaciones escritas en inglés, latín, griego y hebreo. Una en particular conmovió a mi esposa. Al pie de la portada, decía: "La mejor impresión de la Biblia es que quede bien grabada en el corazón del lector".

Y seguía esta cita de Corintios: "Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 2 Corintios 3:2-3".¹⁸

Mi Libro de Mormón también tiene muchas anotaciones en los márgenes y está profusamente subrayado. Una vez que estaba en Florida con el presidente Hinckley, él se volvió desde el púlpito y pidió un ejemplar de las Escrituras; le alcancé el mío; después de hojearlo por unos segundos, me lo devolvió, diciendo: "No puedo leer nada. ¡Lo tienes todo rayado!"

Amós profetizó de "hambre [en] la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová".¹⁹

En un mundo que es aun más peligroso que el de los pequeños Manfred Schültze y Dieter Uchtdorf, el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo tiene el poder nutritivo de sanar los espíritus hambrientos que haya en la tierra.

Manfred Schültze es ahora miembro del Tercer Quórum de Setentas y supervisa nuestros seminarios en el este de Europa; su madre, que tiene ochenta y ocho años, todavía asiste al Templo de Freiberg,

donde Herbert Schreiter fue una vez consejero del presidente.

Asistí junto con el élder Walter González, que es uruguayo y nuevo miembro de los Setenta, a una conferencia en Moroni, Utah, pueblo que lleva un nombre del Libro de Mormón. En Moroni no hay médico ni dentista y la gente tiene que ir a otra parte a comprar comestibles, etc. Los jóvenes van en autobús a la escuela de la región, que está del otro lado del valle.

En la reunión había doscientos treinta y seis asistentes. Para que el élder González no pensara que veía sólo sencillos granjeros, dije esta frase de testimonio: "Sé que el Evangelio es verdadero y que Jesús es el Cristo" y pregunté si alguien podía repetirla en español; varias personas levantaron la mano. ¿Y había alguien que la repitiera en otro idioma? La repitieron en los siguientes:

Japonés
Español
Alemán
Portugués
Ruso
Chino
Tongano
Italiano
Tagalo
Holandés
Finlandés
Maorí
Polaco
Coreano
Francés

Lo repito en inglés: Sé que el Evangelio es verdadero y que Jesús es el Cristo.

Amo este Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo. Si se estudia, se puede entender tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento en la Biblia. Sé que es la verdad.

En esta edición de 1830 del Libro de Mormón, impresa por Egbert B. Grandin, de 23 años para José Smith, hijo, de 23, leo lo siguiente en la página 105: "Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados".²⁰

Y eso, les aseguro, es exactamente lo que hacemos. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS.

1. Véase Éxodo 28:30; Levítico 8:8; Números 27:21; Deuteronomio 33:8; 1 Samuel 28:6; Esdras 2:63; Nehemías 7:65.
2. John M'Clintock y James Strong, *Cyclopaedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature*, 1867–1881, "Urim and Thummim".
3. Moroni 10:4–5.
4. Véase 2 Nefi 2:21; 33:9; Alma 12:24; 34:32; 42:4.
5. Véase 2 Nefi 9:3–7; Mosíah 16:8; 3 Nefi 11.
6. Véase Alma 34:34; 40:11–14, 21.
7. Véase 2 Nefi 9:12; 40:23; Alma 41:2; 3 Nefi 11:1–16.
8. Véase Mosíah 4:1–3, 12, 26; Alma 4:14.
9. Véase Alma 34:15–16; 41:14; 42:15–16, 22–25.
10. Véase 2 Nefi 4:35; 32:8–9; Enós 1:9; Alma 13:28; 34:17–27; 37: 36–37; 3 Nefi 18:19–21; Moroni 7:26.

11. Véase 2 Nefi 6:2; Mosíah 18:18; Alma 6:1; 13; 3 Nefi 11:21; 18:37; Moroni 2:2; 3:4.
12. Véase 2 Nefi 11:5; Mosíah 5:5; 18:13; Alma 13:8, 16.
13. Véase 2 Nefi 32:2–3; Omni 1:25; Moroni 7:25, 37.
14. Véase 1 Nefi 16:9; 17:44–45; Enós 1:10; Alma 32:23; Helamán 5:30; 3 Nefi 11:3.
15. Véase 1 Nefi 11:13–33; 2 Nefi 2:6–10; Mosíah 3:5–12; Alma 7:7–13; 3 Nefi 27:13–16.
16. Juan 6:35.
17. George D. Durrant, "Helping Your Children Be Missionaries", *Ensign*, octubre de 1977, pág. 67.
18. Citado en Donna Smith Packer, *On Footings From the Past, The Packers in England* 1988, pág. 329.
19. Amós 8:11.
20. El Libro de Mormón (1830), 105; véase también 2 Nefi 25:26.

EL LIBRO DE MORMÓN: OTRO TESTAMENTO DE JESUCRISTO – COSAS CLARAS Y PRECIOSAS.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER .

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles .

El Libro de Mormón es un tesoro interminable de sabiduría e inspiración, de consejo y de corrección.

José Smith dijo: "Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro" (Introducción del Libro de Mormón, pág. V; véase también *History of the Church*, tomo IV, pág. 461).

La primera edición del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo se imprimió en Palmyra, Nueva York, en marzo de 1830. José Smith —un muchacho campesino y sin instrucción— había cumplido 24 años un poco antes de esa fecha. El año anterior había pasado un total de 65 días traduciendo las planchas. Casi la mitad de ese tiempo fue después que él hubo recibido el sacerdocio. La impresión había tardado siete meses.

Cuando leí el Libro de Mormón la primera vez del principio al fin, leí la promesa de que si yo "pregun[taba] a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si [eran verdaderas las cosas que había leído]; y si pedí[a] con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él [me] manifesta[ría] la verdad de ellas por el poder del

Espíritu Santo" (Moroni 10:4). Intenté seguir esas instrucciones como las había entendido.

Si quizás yo esperaba que se produjese de inmediato una manifestación espléndida como una experiencia sobrecogedora, ésta no sucedió. No obstante, experimenté un buen sentimiento y comencé a creer.

El siguiente versículo contiene una promesa aún mayor: "...por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas" (Moroni 10:5; cursiva agregada). Yo no sabía cómo actuaba el Espíritu Santo aun cuando en el Libro de Mormón se explica en un número de veces y en una diversidad de formas.

Estudié y aprendí que los "ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo", y también decía que debemos "[deleitarnos] en las palabras de Cristo; [con la promesa de que] las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:3).

Y dice claramente que "si... no podéis entenderlas, será porque no pedís ni llamáis" (2 Nefi 32:4).

También leí: "...si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer" (2 Nefi 32:5). Yo ya había

hecho eso cuando fui confirmado miembro de la Iglesia por la “imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo” (Los Artículos de Fe 4).

Si en mi inocencia de niño yo había esperado alguna experiencia espiritual especial, ésta no se verificó. A lo largo de los años, al oír sermones y lecciones, y al leer el Libro de Mormón, comencé a comprender.

Nefi, tras haber sido maltratado por sus hermanos, les recordó que un ángel les había hablado [y añadió] “pero habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras” (1 Nefi 17:45). Cuando comprendí que el Espíritu Santo podía comunicarse a través de nuestros sentimientos, comprendí la razón por la que las palabras de Cristo, sean éstas del Nuevo Testamento o del Libro de Mormón o de las otras Escrituras, producen tan buenos sentimientos. Con el paso del tiempo, descubrí que las Escrituras tenían la respuesta para lo que yo debía saber.

Leí: “Ahora bien, éstas son las palabras, y podéis aplicáoslas a vosotros y a todos los hombres” (2 Nefi 11:8; cursiva agregada; véase también 1 Nefi 19:23–24; 2 Nefi 6:5; 11:2). Comprendí que eso quería decir que las Escrituras se aplicaban a mí personalmente, y se aplican también a todas las demás personas.

Cuando algún versículo que yo había leído varias veces llegaba a adquirir un significado personal para mí, pensaba que la persona que había escrito ese versículo había tenido una profunda y madura comprensión de mi vida y de lo que yo sentía.

Por ejemplo, leí que el profeta Lehi participó del fruto del árbol de la vida y dijo: “...por lo que deseé que participara también de él mi familia, pues sabía que su fruto era preferible a todos los demás” (1 Nefi 8:12). Había leído ese pasaje más de una vez, pero éste no había significado mucho para mí.

El profeta Nefi también dijo que había escrito “las cosas de mi alma... y las escribo para la instrucción y el beneficio de mis hijos” (2 Nefi 4:15). Yo había leído eso, pero no habían significado mucho para mí tampoco. Pero posteriormente, cuando tuve hijos, comprendí que Lehi y Nefi tenían sentimientos tan profundos con respecto a sus hijos como los que yo tengo para con mis hijos y mis nietos.

Esas Escrituras me parecieron claras y preciosas, y me pregunté cómo el joven José Smith pudo haber tenido tan agudos conceptos. El hecho es que no creo que él haya tenido tan profundos

conceptos, puesto que no tenía que tenerlos; él tan sólo tradujo lo que estaba escrito en las planchas.

Esa clase de conceptos claros y preciosos se encuentran en todas partes en el Libro de Mormón, y manifiestan una profundidad de sabiduría y de experiencia que ciertamente no es característica de un joven de 23 años de edad.

Aprendí que cualquier persona de cualquier lugar podía leer el Libro de Mormón y recibir inspiración.

Algunos conceptos han cobrado significado para mí tras haberlos leído una segunda y aun una tercera vez, y se han “aplicado” a situaciones que se me han presentado en la vida cotidiana.

Mencionaré otro concepto claro y precioso que no tuvo gran significado para mí la primera vez que leí el Libro de Mormón. Cuando yo tenía 18 años de edad, me llamaron al servicio militar. Si bien hasta entonces yo no había tenido motivo para inquietarme en ese respecto, llegó a preocuparme mucho el asunto de si era correcto que yo fuese a la guerra. Hallé mi respuesta en el Libro de Mormón.

“...no estaban [los nefitas] luchando por monarquía ni poder, sino que luchaban por sus hogares y sus libertades, sus esposas y sus hijos, y todo cuanto poseían; sí, por sus ritos de adoración y su iglesia.

“Y estaban haciendo lo que sentían que era su deber para con su Dios; porque el Señor les había dicho, y también a sus padres: Si no sois culpables de la primera ofensa, ni de la segunda, no os dejaréis matar por mano de vuestros enemigos.

“Y además, el Señor ha dicho: Defenderéis a vuestras familias aun hasta la efusión de sangre. Así que, por esta causa los nefitas luchaban contra los lamanitas, para defenderse a sí mismos, y a sus familias, y sus tierras, su país, sus derechos y su religión” (Alma 43:45–47).

Sabiendo eso, me fue posible servir con buena disposición y honorablemente.

Otro ejemplo: Una vez me enfrenté con tener que tomar una decisión importante. Cuando después de orar, todavía no sabía qué hacer, fui a ver al élder Harold B. Lee. Él me aconsejó que siguiese adelante. Al percibir que yo aún me sentía muy indeciso, me dijo: “El problema que usted tiene es que desea ver el final del camino antes de comenzar a recorrerlo”. En seguida, me citó el siguiente versículo del Libro de Mormón: “no contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe” (Éter 12:6).

Y añadió: “Usted debe aprender a caminar unos pasos en la oscuridad y, entonces, se encenderá la luz y le mostrará el camino”. Aquella fue una lección trascendental basada en un versículo del Libro de Mormón.

¿No les ha ocurrido a veces lo que a Nefi, que dijo: “E iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer” (1 Nefi 4:6)? ¿No se han sentido a veces muy débiles?

Moroni se sintió débil y temeroso de que, dijo: “se burlen de nuestras palabras [a causa de nuestra debilidad].

“...el Señor [le] habló, diciendo: Los insensatos hacen burla, mas se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos, para que no saquen provecho de vuestra debilidad;

“y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:25–27; cursiva agregada).

La vida pasa demasiado rápido. Cuando se sientan débiles, desanimados, deprimidos o temerosos, abran el Libro de Mormón y lean. No dejen pasar mucho tiempo antes de leer un versículo, un pensamiento o un capítulo.

La experiencia me ha enseñado que el testimonio no sobreviene de repente, sino que va creciendo, como dijo Alma, de la semilla de la fe: “...fortalecerá vuestra fe, porque diréis: Sé que ésta es una buena semilla; porque, he aquí, brota y empieza a crecer” (Alma 32:30). Si la nutren, crecerá, pero si no la nutren, se secará (véase Alma 32:37–41).

No se desilusionen si han leído y releído, y todavía no han recibido un testimonio poderoso. Quizás les ocurra como a los discípulos de los que se habla en el Libro de Mormón que se hallaban llenos del poder de Dios en gran gloria “y no lo supieron” (3 Nefi 9:20).

Hagan lo mejor que puedan. Piensen en este versículo: “Y mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten. Y además, conviene que sea diligente, para que así gane el galardón; por tanto, todas las cosas deben hacerse en orden” (Mosiah 4:27).

Los dones espirituales que se describen en el Libro de Mormón están presentes en la Iglesia hoy en día: indicaciones, impresiones, revelaciones,

sueños, visitas y milagros. Tengan la seguridad de que el Señor puede, y a veces lo hace, manifestarse con poder y gran gloria. Los milagros sí ocurren.

Mormón dijo: “...¿ha cesado el día de los milagros?

“¿O han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres? ¿O les ha retenido él el poder del Espíritu Santo? ¿O lo hará, mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o haya sobre la faz de ella un hombre a quien salvar?

“He aquí, os digo que no; porque es por la fe que se obran milagros...” (Moroni 7:35–37).

Oren siempre, a solas y con su familia. Las respuestas se recibirán de diversas maneras.

Unas pocas palabras o una frase de un versículo, como por ejemplo: “la maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10), les hará saber de la realidad del maligno y cómo éste trabaja.

“...porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan” (Moroni 7:17).

Profetas de las diversas generaciones han enseñado las doctrinas del Evangelio sempiterno para proteger a “los pacíficos discípulos de Cristo” (Moroni 7:3).

Mormón vio nuestra época e hizo esta advertencia: “excepto que el Señor castigue a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que lo visite con muerte y con terror, y con hambre y con toda clase de pestilencias, no se acuerda de él” (Helamán 12:3).

Cuando el Señor visitó a los nefitas, ellos le preguntaron

“el nombre por el cual [habían] de llamar esta iglesia; porque [había] disputas entre el pueblo concernientes a este asunto.

“...el Señor les dijo... ¿Por qué es que este pueblo ha de murmurar y disputar a causa de esto?

“¿No han leído las Escrituras que dicen que debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre? Porque por este nombre seréis llamados en el postrer día” (3 Nefi 27:3–5).

El objetivo central del Libro de Mormón es su testamento de Jesucristo. Más de la mitad de los más de 6.000 versículos del Libro de Mormón se refieren directamente a Él.

Por tanto, “hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente

<http://bibliotecasud.blogspot.com>

han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

El Libro de Mormón es un tesoro interminable de sabiduría e inspiración, de consejo y de corrección, “adapta[do] a la capacidad del débil y del más débil de [entre nosotros]” (D. y C. 89:3). Además, es rico en alimento para los más instruidos si éstos se vuelven humildes (véase 2 Nefi 9:28–29).

En el Libro de Mormón aprendemos:

El plan de salvación, o sea, “el gran plan de felicidad” (Alma 42:8; véase también Alma 42:5, 8, 12, 30).

La doctrina de Cristo y la Expiación (véase 2 Nefi 31:2–21; 32:1–6; 3 Nefi 11:31–40; 27:13–21).

Por qué la muerte es necesaria (véase 2 Nefi 9:4–6; Mosíah 16:8–9; Alma 12:25–27).

La vida después de la muerte en el mundo de los espíritus (véase Alma 42:11–14).

La forma en la que actúa el maligno (véase 2 Nefi 2:27; Alma 28:13; 3 Nefi 2:2).

El orden del sacerdocio (véase Mosíah 29:42; Alma 4:20; 5:3, 44; Alma 13:1–10).

Las oraciones sacramentales (véase Moroni 4:3; 5:2).

La forma segura de discernir entre el bien y el mal (véase Moroni 7:16).

Cómo retener la remisión de sus pecados (véase Mosíah 4:26).

Claras y proféticas advertencias y muchas, muchísimas otras cosas relacionadas con la redención del género humano y con nuestras vidas. Todas ellas son partes de la plenitud del Evangelio (véase D. y C. 20:9).

El Libro de Mormón confirma las enseñanzas del Antiguo Testamento, confirma las enseñanzas del Nuevo Testamento y restaura “muchas cosas claras y

preciosas” (1 Nefi 13:28) que se habían perdido o quitado de ellos (véase también 1 Nefi 13:20–42; 14:23). Es en verdad otro testamento de Jesucristo.

Este año celebramos el aniversario número 175 de la organización de la Iglesia y el aniversario número 200 del nacimiento del profeta José Smith. En la Iglesia, se escribirá y se dirá mucho para tributarle honores.

Como de costumbre, se dirá y se escribirá mucho para desacreditarlo. Siempre ha habido, hay hoy en día y siempre habrá personas que remuevan el polvo de hace ya doscientos años con la esperanza de hallar algo que se le adjudique a José haber dicho o hecho con el fin de desacreditarlo.

Las revelaciones nos hablan de “...todos los que alcen el calcañar contra mis ungidos, dice el Señor, clamando que han pecado cuando no pecaron delante de mí, antes hicieron lo que era propio a mis ojos y lo que yo les mandé, dice el Señor” (D. y C. 121:16). Ellos efectivamente afrontan muy severos castigos.

No tenemos que defender al profeta José Smith. El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo lo defenderá por nosotros. A los que rechazan a José Smith como profeta y revelador les queda buscar alguna otra explicación del Libro de Mormón.

Y de la segunda y potente defensa: Doctrina y Convenios, y de la tercera: La Perla de Gran Precio. Al publicarse combinados, esos libros de Escrituras constituyen un testamento inquebrantable de que Jesús es el Cristo y un testimonio de que José Smith es un profeta.

Y me uno a los otros millones de personas que tienen ese testimonio, y lo expreso a ustedes en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL OBISPO Y SUS CONSEJEROS.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER .

"La Iglesia no es más grande que un barrio. . . Todo lo necesario para nuestra redención, con excepción del templo, se encuentra en el barrio. Y ahora estamos teniendo templos cada vez más cercanos".

Anoche en la sesión del sacerdocio, el presidente Hinckley rindió tributo a nuestros obispos, los aconsejó y les dio una bendición. Según la regla de los dos testigos que nos explicó el élder Oaks ayer, yo soy un segundo testigo.

Hace algunos años serví con Emery Wight en un sumo consejo de estaca. Durante 10 años, Emery había servido como obispo del Barrio Harper, en una zona rural. Lucille, su esposa, fue nuestra presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca.

Lucille me contó que una mañana de primavera fue a su casa un vecino que quería hablar con Emery. Ella le dijo que su esposo se encontraba arando. El vecino entonces le confió su preocupación. Más temprano esa mañana, al pasar por el campo notó que, en un surco a medio terminar, la yunta de caballos de Emery estaba inmóvil y con las riendas recogidas sobre el arado. Pero Emery no se encontraba allí. El vecino no pensó que ocurriera nada malo hasta que, más tarde, cuando volvió a pasar por el campo, vio que la yunta no se había movido de allí. Él saltó la cerca y cruzó el campo hasta donde se hallaban los caballos, pero Emery no estaba por ningún lado; entonces corrió de inmediato a hablar con Lucille.

Con mucha calma, Lucille le respondió: "Ah, no se preocupe; sin duda alguien ha tenido algún problema y vino a buscar al obispo".

La sola imagen de aquella yunta de caballos parada en medio del campo durante horas simboliza la devoción de los obispos de la Iglesia y de los consejeros que les ayudan. Bien podría decirse, en sentido figurado, que todo obispo y todo consejero deja su yunta en un surco a medio terminar cuando alguien necesita su ayuda.

A través de los años, he pasado muchas veces por ese campo. Es un recordatorio del sacrificio y del servicio de aquellos que son llamados a servir en los obispados de barrio, y también de sus esposas y familiares sin cuyo sostén no podrían servir.

Recientemente, un domingo de mañana muy temprano, estuve en aquel mismo campo. Miré hacia el hogar en el que Emery y Lucille criaron a sus hijos y hacia las colinas al fondo del mismo. Cuando era

muchacho, salí de la casa del obispo Wight con otros Scouts; caminábamos hasta las montañas y Emery iba enseñándonos a cada paso de la jornada.

Pablo escribió: "Es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar".¹

Esas palabras, apto para enseñar, tienen un significado especial. Apto quiere decir "hábil, bien dispuesto, preparado".

No hay nada en todo el mundo que pueda compararse al oficio de obispo en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Con excepción de los padres, el obispo tiene la mejor oportunidad para enseñar y disponer que se enseñen las cosas de mayor significado. El obispo tiene la extraordinaria oportunidad de enseñar a los padres en cuanto a sus responsabilidades; y entonces debe facilitarles el tiempo necesario para que ellos enseñen a sus hijos.

El obispo es responsable de los hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico y también de las mujeres jóvenes. Es él quien recibe y da cuenta de los diezmos y de las ofrendas. Él es responsable de los asuntos temporales de la Iglesia, de visitar a los pobres, y tiene muchos otros deberes.

El obispo ha de "juzgar a su pueblo por el testimonio de los justos, y con la ayuda de sus consejeros, conforme a las leyes del reino dadas por los profetas de Dios"². Debe juzgarlo en base a la dignidad de cada uno para recibir las ordenanzas y servir en llamamientos.

El obispo debe aconsejar y corregir, y predicar el Evangelio a su rebaño, individual y colectivamente. En todo esto, debe enseñarles el Evangelio de Jesucristo, la Crucifixión, la Expiación, la Resurrección y la Restauración.

He oído que suele describirse esto como un servicio voluntario porque ni el obispo ni sus consejeros reciben remuneración alguna por lo que hacen. También ellos pagan diezmo y ofrendas y dedican horas interminables a sus llamamientos. Se les paga sólo con bendiciones, tal como a todos los que con ellos prestan servicio.

Pero nadie se ofrece voluntariamente ni aspira a ser obispo. Es llamado a ser obispo, "llamado por Dios, por profecía". Y entonces es ordenado y apartado mediante "la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas".³

Un hombre es ordenado obispo, un oficio en el sacerdocio; entonces es apartado y se le otorgan las llaves para presidir un barrio. Él y sus dos consejeros forman un obispado, que es un tipo de presidencia.

Una vez ordenado, ese hombre es obispo por el resto de su vida. Cuando se le releva de presidir un barrio, su ordenación permanece en estado latente. Si fuere llamado nuevamente a presidir un barrio, su previa ordenación es reactivada; cuando se le releve, vuelve a quedar en estado latente.

Como parte inherente de la ordenación para ser obispo se otorga el derecho y la obligación de ser dirigido por inspiración. El obispo tiene el poder para discernir mediante el Espíritu en cuanto a sus deberes.

La revelación es una credencial que todos los obispos tienen en común. Los obispos provienen de diferentes culturas y ocupaciones. Varían en experiencia, personalidad y edad, pero no difieren en relación con su derecho de ser guiados espiritualmente.

Años atrás, uno de mis amigos fue a una importante universidad a estudiar bajo la tutela de una destacada autoridad en materia de consejo y asesoramiento. Su profesor se interesó sin demora en este amable e inteligente joven Santo de los Últimos Días, quien se destacaba al realizar las tareas requeridas del curso para recibir su doctorado.

Había decidido emplear al obispo de la Iglesia como tema central de su disertación. Todo anduvo bien hasta que describió la ordenación de obispo, el poder de discernimiento y el derecho de todo obispo a recibir guía espiritual.

El comité del doctorado estimó que tales referencias no pertenecían en una disertación escolástica e insistió en que las suprimiera. Pensó entonces que podría al menos mencionar que los Santos de los Últimos Días creen que el obispo posee discernimiento espiritual, pero el comité le negó también esto porque les perturbaba que un ingrediente espiritual como ése formara parte de una disertación pedagógica.

Se le dijo que si estaba dispuesto a hacer algunas concesiones --específicamente, si dejaba de lado toda referencia acerca de la revelación-- podrían publicarle su disertación y afianzar su reputación.

Mi amigo hizo todo lo que pudo hacer. Su disertación no contenía lo suficiente acerca del Espíritu como para satisfacerlo y demasiado para que sus mundanales profesores lo aceptaran completamente. Pero al fin recibió su doctorado.

Le pregunté a mi amigo qué fue lo más importante que aprendió en su estudio acerca de los obispos, y me contestó: "Aprendí que el manto de su autoridad es mucho mayor que el intelecto, que el sacerdocio es el poder que guía".

No duden que un alma simple que sea llamada de entre los miembros de la Iglesia a servir como obispo pueda ofrecerles consejos y corrección inspirados. Desafortunadamente, algunas personas a las que se les podría ayudar mucho vacilan en procurar el consejo de su obispo, mientras que otras parecen necesitar su consejo y consuelo y se sienten abandonadas cuando no se las atiende constantemente.

¡Los obispos son inspirados! Cada uno de nosotros tiene el albedrío para aceptar o rechazar el consejo de nuestros líderes, pero nunca hagan caso omiso del consejo de sus obispos, ya sea que lo impartan desde el púlpito o en persona, y nunca rechacen un llamamiento de sus obispos.

El mundo puede ser duro, la vida puede ser dura, y en cierto sentido aún más dura en la Iglesia. Eliza R. Snow escribió lo siguiente:

"Al congregarnos en Sión no esperen
que se habrán terminado los problemas;
que sólo consuelo y placeres
nos esperan allí sin dilación:
No, pues allí tendremos pruebas;
allí sufriremos probaciones.
Allí serán diferenciadas
las malas espigas de las buenas.
"Al congregarnos en Sión no esperen
que los Santos no tendrán que laborar,
y que sólo tendrán que preocuparse
por su propio regocijo y bienestar.
No, todo aquel que sea fiel y dedicado
tendrá que trabajar y contribuir
al cabal recogimiento de Israel
y lograr con ello ser feliz"⁴.

Cuando necesitemos ayuda, allí estará el obispo; pero tengan cuidado de no exigir demasiado de su tiempo. Hay límites en lo que un obispo puede hacer. Los miembros de un obispado necesitan dedicar tiempo a ganarse la vida y a atender a sus respectivas familias.

Con frecuencia se nos pregunta cómo es que relativamente pocos Apóstoles de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce pueden

administrar la Iglesia, ahora con más de 10 millones de miembros.

En realidad, la Iglesia no es más grande que un barrio. Cada obispo tiene consejeros. Lleva consigo un manto especial y se le ha designado como el sumo sacerdote presidente en el barrio. Hay otros sumos sacerdotes y una presidencia de élderes. Hay suficientes líderes y maestros de organizaciones auxiliares para todo lo necesario. Cuando servimos con obediencia y buena disposición, recibimos nuestra paga, como la del obispo, en forma de bendiciones.

No importa si la Iglesia aumenta hasta llegar a los cien millones (¡y por supuesto que aumentará!), todavía continuará siendo como un barrio. Todo lo necesario para nuestra redención, con excepción del templo, se encuentra en el barrio. Y ahora estamos teniendo templos cada vez más cercanos.

Un determinado número de barrios se agrupa bajo la protección de las estacas, y las ramas bajo los distritos. Hay una presidencia de estaca y un consejo diseñados para adiestrar a los obispos y a otros líderes para capacitar a quienes sirven con ellos.

Esta organización, existente en todo el mundo, es el producto de la restauración del Evangelio de Jesucristo. Este milagro del servicio voluntario es posible gracias a los testimonios individuales en cuanto al Redentor.

La revelación, evidente cuando se diseñó este sistema, no terminó allí porque su propósito es la protección de las familias. Las familias se agrupan a nivel de barrio o de rama.

El obispo tiene la responsabilidad de ver que cada familia se vincule mediante convenios sempiternos, y para la seguridad y felicidad de cada uno de sus integrantes. El sistema funciona mejor cuando el obispo reconoce la preeminente responsabilidad de los padres.

Aunque al obispo a veces se le llame "el padre del barrio", debemos recordar que a él no se le ha llamado para criar a los niños del barrio.

Nuestros manuales declaran:

"Los padres tienen la responsabilidad primordial del bienestar de sus hijos.⁴ El obispado y otros líderes del barrio los apoyan pero no les substituyen en tal responsabilidad"⁵.

"Los quórumes, las organizaciones auxiliares, los programas y las actividades de la Iglesia deben fortalecer y apoyar a las familias. Deben fomentar las actividades familiares centradas en el Evangelio y no competir con ellas"⁶.

La Primera Presidencia escribió recientemente a los miembros de la Iglesia:

"El hogar es el fundamento de una vida justa y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado. . .

". . . Sin importar cuán dignas y apropiadas puedan ser otras exigencias, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que sólo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada"⁷.

Las familias, al igual que los barrios, varían en número y tamaño. El tiempo sigue su marcha y una generación reemplaza a otra. Los niños nacen y maduran hasta llegar a ser padres y luego abuelos. Una familia se divide para formar otras. Los barrios crecen y se dividen. Donde antes existía uno solo, ahora hay otros.

No importa lo que suceda en el mundo, no importa el nivel de civilidad o de depravación que se manifieste en la sociedad, el plan permanece inalterable. La Iglesia progresará hasta cubrir toda la tierra. Y aún así continuará siendo no más amplia que un barrio.

La Iglesia proporciona actividades, asociaciones, ordenanzas, ordenaciones, convenios, contratos y correcciones, todo lo cual nos prepara para la exaltación. Se ajusta a un modelo preparado en los cielos, porque no existe mente humana que podría haberlo diseñado.

En la actualidad y para siempre jamás, hombres comunes dejarán sus yuntas en surcos sin terminar, con las riendas recogidas sobre el arado, cuando alguien necesite su ayuda. Las esposas y los hijos sirven con ellos y los mantienen unidos con las verdades tomadas de los libros de revelaciones, siendo el más precioso de todos ellos el Libro de Mormón, el cual testifica de Cristo, de la Expiación y de Su Resurrección. Y yo doy testimonio de Él. Protegidos en el barrio, dentro del plan que Él reveló, nosotros y nuestras familias estaremos a salvo. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. 1 Timoteo 3:2.
2. D. y C. 58:18; cursiva agregada.
3. Artículos de Fe 1:5.
4. "Think not, When You Gather to Zion", Himnos, 1948, pág. 21, estrofas 1, 3.
5. Véase D. y C. 68:2528.

6. Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2: Líderes del sacerdocio y de las Organizaciones Auxiliares 1998, pág. 178.

7. Manual de Instrucciones de la Iglesia, pág. 299.

8. Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999.

EL PATRIARCA DE ESTACA

PRESIDENTE BOYD K. PACKER.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

El Señor tiene un interés particular en el patriarca, quien ocupa un cargo exclusivo en la Iglesia.

Hace cincuenta y ocho años, llamé a la puerta de J. Roland Sandstrom, patriarca de la Estaca Santa Ana, California, con la recomendación de mi obispo para recibir la bendición patriarcal. No nos conocíamos y no volveríamos a encontrarnos en catorce años. Volvimos a vernos quince años después, y, en esa ocasión, como miembro de los Doce, le di una bendición el día antes de que falleciera.

Recibí la transcripción de la bendición por correo en el cuartel de la base de la fuerza aérea a la que me habían destacado. En aquel entonces yo no sabía, como lo sé ahora, que un patriarca tiene visión profética, que la bendición que me dio sería más que una guía para mí, puesto que ha sido un escudo, una protección.

La revelación indica que "es el deber de los Doce ordenar ministros evangelistas en todas las ramas grandes de la iglesia, según les sea designado por revelación"1.

El profeta José Smith dijo: "El evangelista es un patriarca. . . Dondequiera que la Iglesia de Cristo se halle establecida sobre la tierra, allí debe haber un patriarca para el beneficio de la posteridad de los santos, tal como fue con Jacob cuando dio su bendición patriarcal a sus hijos"2.

Las Escrituras hablan de tres tipos de patriarcas: los padres de familia³, los profetas líderes de los tiempos antiguos y el patriarca de estaca, oficio al que se es ordenado en el Sacerdocio de Melquisedec⁴.

El padre de familia es patriarca de su familia y puede y debe dar bendiciones de padre a sus hijos.

Hasta hace unos pocos años, todo patriarca de estaca era llamado y ordenado por un miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Cuando el número

de estacas aumentó, esa responsabilidad se delegó al presidente de estaca.

Al igual que los demás oficios del Sacerdocio de Melquisedec —élderes, sumos sacerdotes, setentas y apóstoles—, el patriarca de estaca es ordenado en lugar de ser apartado.

El presidente de estaca envía el nombre de un hermano al Quórum de los Doce Apóstoles. Cada nombre se tiene en cuenta detenidamente y con oración. Una vez que es aprobado, el patriarca es sostenido en una conferencia de estaca; en seguida, es ordenado. Entonces él, con percepción profética, pronunciará bendiciones sobre la cabeza de los que vayan a él con la recomendación del obispo de su respectivo barrio.

Hay una publicación titulada Información y sugerencias para patriarcas, en la que se dan instrucciones al presidente de estaca y al patriarca con respecto a este sagrado oficio. Esa publicación la trataron durante años la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce. Cada vez que se revisaba, se reducía de tamaño. Uno de los hermanos de mayor antigüedad del Quórum dijo: "Hermanos, no debemos inmiscuirnos demasiado entre el Señor y Sus patriarcas".

Ahora pedimos a todo presidente de estaca y a todo patriarca que relea ese breve documento. Léanlo más de una vez.

Los patriarcas no solicitan dar bendiciones. Los miembros deben procurar recibir la bendición cuando se sientan inspirados a hacerlo. No hay edad determinada para recibir la bendición patriarcal. El obispo se asegura de que el miembro tenga la edad y la madurez suficientes para entender el significado y la importancia de tal bendición.

Las bendiciones patriarcales las registra y las transcribe la persona que haya sido asignada por el presidente de estaca. Esa bendición llega a ser un tesoro muy personal.

Con excepción de los familiares inmediatos, no debemos permitir que otras personas lean nuestra bendición ni debemos pedir a nadie que la interprete. Ni el patriarca ni el obispo pueden ni deben interpretarla.

Cuando los Doce llamaban y ordenaban a los patriarcas, compartíamos las experiencias que teníamos al respecto. Aprendimos que el Señor tiene un interés particular en el patriarca, quien ocupa un cargo exclusivo en la Iglesia.

Recuerdo una conferencia en la que el patriarca de ésta era muy anciano. Si bien su ordenación seguiría vigente, había llegado el momento de eximirle de dar bendiciones.

El presidente de estaca había recomendado a un hermano que tenía mucha experiencia de liderazgo. Sin embargo, yo no tenía la sensación de que él debía ser el patriarca.

Estaba al tanto de que la Primera Presidencia había indicado a los presidentes de estaca: "El que un hombre haya cumplido honorablemente sus deberes en un oficio directivo y el que haya llegado a una edad madura no es razón para que deba o no deba ser un buen patriarca. . . [El patriarca de estaca debe ser un hombre que haya] cultivado en su alma el espíritu de los patriarcas; de hecho, ésa debe ser su característica más notable. . . al igual que debe ser [un hombre] de sabiduría que posea el don y el espíritu para bendecir"⁵.

Cuando la reunión de la noche estaba a punto de comenzar, un hombre mayor avanzó hasta la mitad del pasillo y, al no encontrar asiento, se fue a la parte de atrás de la capilla. No estaba tan bien vestido como la mayoría de las demás personas y era evidente que pasaba mucho tiempo al aire libre.

Pregunté en voz baja al presidente de estaca: "¿Quién es ese hermano?"

Percibiendo lo que yo estaba pensando, me dijo: "Ah, no creo que él pudiese ser el patriarca. Vive en la periferia de un barrio distante y nunca ha sido miembro de un obispado ni del sumo consejo".

Se le invitó a ofrecer la primera oración y ni bien había él dicho unas pocas palabras cuando llegó la confirmación por revelación: "Éste es el patriarca".

Según recuerdo, tenía seis hijos y una hija. El menor se hallaba entonces cumpliendo una misión, como lo habían hecho sus hermanos mayores que ya estaban casados y que vivían en diversas partes del país, y todos ellos servían fielmente en la Iglesia.

"¿Y su hija?", le pregunté.

"Ah", me dijo: "usted la conoce; es la esposa de uno de los consejeros de la presidencia de la estaca".

Yo pensé: "¡Un patriarca, este hombre es un auténtico patriarca!".

Antes de la sesión general de esa conferencia, me encontré en el vestíbulo con el patriarca anciano y le dije: "Hoy le daremos ayuda en el oficio de patriarca".

Él me contestó: "¡Ah, gracias! Lo agradeceré mucho, muchísimo".

Agregué: "Permítame decirle el nombre del nuevo patriarca; entonces, usted, el presidente de la estaca y yo seremos los únicos que lo sabremos".

Cuando le dije el nombre, sobrecogido, exclamó: "¡Esto es sorprendente! Le vi entre la gente cuando entraba en el edificio y me dije: '¿No sería él un magnífico patriarca?' ". Aquello fue una inspiradora confirmación del anciano patriarca.

No hay nada como este oficio en toda la Iglesia ni en todo el mundo.

Los presidentes de estaca deben ser particularmente solícitos con el patriarca. Deben invitarle a sentarse en el estrado y reconocer su presencia.

En ocasiones regulares, tal vez dos veces al año, deben ustedes entrevistar al patriarca y leer algunas de las bendiciones que haya dado. Recuérdenle que cada bendición debe ser individual y especial para la persona. El presidente de estaca no debe desatender esa lectura periódica de bendiciones.

Una vez ordené a un patriarca que se sentía agobiado por la responsabilidad. Durante meses no consiguió llegar a dar una bendición. Por último, le preguntó al presidente de estaca si podía escribir un párrafo a modo de introducción para las bendiciones patriarcales. El presidente de estaca le dio su aprobación.

Posteriormente, me dijo: "Cuando fue el primer joven a recibir su bendición, gracias a que yo había memorizado la introducción, me sentí cómodo. Puse las manos sobre su cabeza y no empleé ni una sola palabra de ella. Aquel día aprendí de quién son las bendiciones. No son mis bendiciones, sino que son dictadas por el Espíritu".

Se ha dicho que una bendición patriarcal es " '[un párrafo] del libro de vuestras posibilidades'. Si leemos nuestra bendición patriarcal, veremos lo que el espíritu de profecía habrá manifestado en cuanto a lo que cada uno de nosotros puede llegar a ser"⁶.

Una parte esencial de la bendición patriarcal es la declaración del linaje. Mediante el estudio detenido de las Escrituras, el patriarca se familiariza con el

orden patriarcal; aprende el destino de las tribus de Israel.

Las Autoridades Generales han enseñado: "Al dar una bendición, el patriarca puede declarar nuestro linaje, es decir, que somos de Israel y, por consiguiente, de la familia de Abraham, y de una tribu específica de Jacob. En la mayoría de los casos, los Santos de los Últimos Días son de la tribu de Efraín, la tribu a la que se dio la responsabilidad de dirigir la obra de los últimos días. Ya sea que vengan las bendiciones por linaje o por adopción, no importa (Perla de Gran Precio, Abraham 2:10). Eso es muy importante, puesto que sólo por el linaje de Abraham se cumplirán las grandes bendiciones del Señor a Sus hijos sobre la tierra (Génesis 12:2, 3; Perla de Gran Precio, Abraham 2:11).

"Entonces, el patriarca, mirando hacia lo futuro, describe las bendiciones y las promesas, algunas especiales, otras generales, a las que la persona del linaje correspondiente. . . tiene derecho; y, por medio de su autoridad, las sella sobre ella, a fin de que le pertenezcan para siempre mediante su fidelidad"7.

Puesto que cada uno de nosotros lleva diversos linajes, a dos miembros de una familia se les puede declarar que son de diferentes tribus de Israel.

Un patriarca puede dar bendiciones patriarcales a sus propios hijos, nietos y bisnietos que vayan a él recomendados por su respectivo obispo.

Cuando se nos hacen solicitudes de alguna excepción, para que una persona reciba una bendición de un tío o de algún amigo predilecto de la familia, invitamos a que se siga el método establecido y a que las personas reciban la bendición del patriarca de su propia estaca.

En los distritos de las misiones o en las estacas en las que no haya patriarca, los miembros pueden recibir la recomendación de su obispo o presidente de rama respectivo para que les dé la bendición el patriarca de una estaca contigua.

Alguna que otra vez, puede suceder que los miembros piensen que su bendición es un tanto menos de lo que esperaban. Pero, a medida que pase el tiempo, advertirán en ella el poder de la revelación.

A veces, alguien se preocupará porque alguna promesa hecha en su bendición patriarcal todavía no se ha cumplido. Por ejemplo, en una bendición se puede indicar que la persona contraerá matrimonio y ésta no encuentra compañero o compañera. Eso no significa que la bendición no se cumplirá. Conviene

saber que las cosas ocurren en el debido tiempo del Señor y no siempre en el nuestro. Las cosas de naturaleza eterna no tienen límite de tiempo. Desde la existencia preterrenal hasta nuestra existencia más allá del velo de la muerte, nuestra vida es una vida eterna.

Circunstancias como la edad avanzada o las dolencias, el mudarse fuera de la estaca, o el llamamiento a servir en una misión puede hacer preciso que el presidente de estaca recomiende al Quórum de los Doce Apóstoles que al patriarca se le exima honorablemente del servicio activo.

El presidente Harold B. Lee contó lo ocurrido con respecto al llamamiento de un patriarca. Él y el presidente de estaca fueron a la casa del hermano, quien había estado trabajando con sus hijos en la granja de bienestar todo el día, por lo que estaba cansado y cubierto de polvo y sudor.

El presidente Lee comentó: "Le hice sentirse aún más cansado cuando le dije la razón por la que había ido a verle: que iba a ser llamado a ser el patriarca de esa estaca".

Después de la sesión de la mañana de la conferencia, donde ese hermano expresó un notable testimonio, fueron a una oficina del sótano.

La esposa del presidente de la estaca estuvo presente y escribió al presidente Lee: "Cuando usted puso las manos sobre la cabeza [del hermano], pensé: Con este hermano alternamos, hemos salido de viaje con él, hemos ido a bailes. . . y, ahora, parte de su responsabilidad es declarar el linaje de cada persona a la que dé una bendición. Él no ha estudiado lenguas antiguas, ¿cómo va a saberlo?

". . . Usted se acercó y puso las manos sobre su cabeza, y una luz que vino por detrás, pasó a través de usted hacia él. Y yo pensé: Qué extraña coincidencia que un rayo de sol haya entrado precisamente en ese momento. Pero después me di cuenta de que no había [ventana alguna], ni nada por donde entrase un rayo de sol. Había presenciado la respuesta a mi pregunta. . . Esa luz provino de algún lugar más allá del hermano Lee, pasó a través del hermano Lee y llegó al patriarca. Entonces supe de dónde iba él a obtener esa información: por medio de las revelaciones de Dios Todopoderoso"8.

Y así debe ser. Cada vez que un patriarca es ordenado o que pronuncia una bendición, esa misma luz, aunque no sea visible, está presente. Confiere poder al patriarca para declarar el linaje y dar una bendición profética, aunque él sea un hombre de capacidad normal.

No permitan que el oficio de patriarca de estaca se desatienda ni se pase por alto. Es esencial para el poder espiritual de la estaca.

Ahora bien, presidentes de estaca, atiendan solícitamente a la obra de su patriarca de estaca. Consérvenle cerca de ustedes; entrevístenle y lean selecciones de las bendiciones que haya dado.

Hablando ahora a los patriarcas: Ustedes han sido escogidos para un oficio que muy pocos hombres han sido llamados a poseer. Deben vivir de tal manera que, mediante la inspiración espiritual, puedan dar proféticas e inspiradas bendiciones. Sean patriarcas ejemplares en su propia familia. Vivan de modo que sean dignos del Espíritu. Experimenten el regocijo de su llamamiento.

El patriarca [que me bendijo], que nunca me había visto, me hizo una promesa que se aplica a cada uno de nosotros. Él me dijo: "Mira hacia adelante a la luz de la verdad, a fin de que la sombra del error, de la incredulidad, de la duda y del desaliento caiga detrás de ti"⁹. Muchas veces he recibido fortaleza al leer esa bendición patriarcal que me dio un inspirado siervo del Señor.

Doy testimonio de que éste es un oficio santo, un oficio sagrado, una bendición para esta Iglesia, de que es un ejemplo de las bendiciones que el

Señor ha establecido en Su Iglesia para bendición de todos nosotros. Y doy testimonio de Él, en el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. D. y C. 107:39.
2. Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 179–180.
3. Adán aconsejó y bendijo a su posteridad (véase D. y C. 107:42–56); Jacob bendijo a sus hijos y a los descendientes de éstos (véase Génesis 49:1–28); Lehi bendijo a su posteridad (véase 2 Nefi 4:3–11).
4. El Salvador ordenó apóstoles, profetas y evangelistas (Efesios 4:11); el deber de los Doce es ordenar evangelistas (véase D. y C. 107:39); Hyrum Smith había de ocupar el oficio de patriarca (véase D. y C. 124:91–92, 124; 135:1).
5. Carta de la Primera Presidencia, 29 de junio de 1903; véase también James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo IV, págs. 57–58.
6. Harold B. Lee, *Stand Ye in Holy Places*, 1975, pág. 117.
7. John A. Widtsoe, *Evidences and Reconciliations*, 3 tomos, 1943–1951, tomo I, págs. 73–74.
8. *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, págs. 488–489.
9. Bendición Patriarcal de Boyd K. Packer, 15 de enero de 1944, pág. 2.

“EL TOQUE DE LA MANO DEL MAESTRO”.

Presidente Boyd K. Packer.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

“Todos cometemos errores... Es entonces algo natural que sintamos culpa, humillación y sufrimiento que, por nosotros mismos, no podemos curar.

Entonces es cuando el poder sanador de la Expiación nos ayudará”.

Este hecho de sostener a los oficiales constituye una gran protección para la Iglesia. El Señor mandó: “...a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia”¹. De esa forma, los miembros de la Iglesia, en cada una de sus organizaciones y a través de todo el mundo, saben quiénes son los verdaderos mensajeros.

Mi intención hoy es aliviar el dolor de aquellos que sufren del desagradable sentimiento de culpabilidad.

Me siento como el médico que comienza su tratamiento diciendo:

“Bueno, quizás esto habrá de dolerle un poquito...” Cada uno de nosotros ha experimentado al menos un malestar de conciencia después de cometer errores.

Juan dijo que “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”². Y luego lo expresó con mayor firmeza: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos [al Señor] mentiroso, y su palabra no está en nosotros”³.

A veces todos nosotros, y muchas veces algunos de nosotros, sufrimos el remordimiento de conciencia a raíz de haber hecho algo malo o de no haber hecho ciertas cosas. Tal sentimiento es para el espíritu lo que el dolor es para el cuerpo.

Pero la culpa puede ser más difícil de soportar que el dolor físico. El dolor físico es el método natural de precaución que nos advierte que hay algo que debemos cambiar, limpiar o atender, y quizás hasta remover

mediante cirugía. La culpa, el dolor de conciencia, no se puede sanar de tal manera.

Si están agobiados con deprimentes sentimientos de culpabilidad, desaliento, fracaso o vergüenza, hay un remedio para eso. No es mi

intención herir sus tiernos sentimientos, sino ayudarles y ayudar a sus seres amados. Los profetas nos enseñan cuán dolorosa puede ser la culpabilidad.

Al leerles lo que ellos han dicho, prepárense para escuchar palabras muy fuertes. Y aun así, no he de leerles las cosas más fuertes que han pronunciado.

El profeta Alma, al describir sus sentimientos de culpabilidad, dijo:

“...me martirizaba un tormento eterno, porque mi alma estaba atribulada en sumo grado, y atormentada por todos mis pecados”⁴.

Los profetas han escogido palabras muy descriptivas.

Martirizado significa “torturado”⁵.

En la antigüedad, era algo común que se martirizara a los acusados recostándolos sobre un enrejado de cremallera con las muñecas y los tobillos amarrados de manera que pudieran ser distendidos hasta causarles un dolor insoportable.

En otros casos, para tal suplicio utilizaban una especie de rastra como la que se usa para nivelar la tierra después de ararla. Con frecuencia, las Escrituras hablan de almas y conciencias “atormentadas” por la culpabilidad⁶.

Atormentado significa “retorcer”, otro medio de tortura tan dolorosa que hasta los inocentes confesaban sin ser culpables⁷.

Los profetas hablan de “la hiel de amargura”⁸ y con frecuencia comparan el dolor de la culpa con el fuego y el azufre.

El rey Benjamín dijo que los malvados “serán consignados al horrendo espectáculo de su propia culpa y abominaciones, que los hará retroceder de la presencia del Señor a un estado de miseria y tormento sin fin”⁹.

El profeta José Smith dijo: “El hombre se atormenta y se condena a sí mismo... En la mente del hombre [o de la mujer] el tormento causado por el engaño es tan intenso como ‘un lago que arde con fuego y azufre’ ”¹⁰.

Ese lago de fuego y azufre, cuyas llamas son inextinguibles, es la descripción que las Escrituras dan del infierno¹¹.

Imagínense si no hubiera remedio, si no hubiera manera de aliviar el dolor espiritual ni de eliminar la agonía de la culpa; si cada error, cada pecado, se

agregara a otros con atribulación, con tormento interminable.

Hay demasiadas personas entre nosotros que, sin necesidad, soportan la carga de la culpabilidad y la vergüenza.

Las Escrituras nos enseñan que "...es preciso que haya una oposición en todas las cosas". Si no fuera así, "...no se podría llevar a efecto la rectitud ni la iniquidad"12; no habría felicidad, ni gozo, ni redención.

El tercer Artículo de Fe nos enseña: "Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio". La Expiación nos ofrece el ser redimidos de la muerte espiritual y del sufrimiento que los pecados causan.

Por alguna razón pensamos que la expiación de Cristo se aplica solamente al final de la vida mortal para redimirnos de la Caída, de la muerte espiritual, pero es mucho más que eso. Se trata de un poder en constante vigencia al que podemos recurrir a diario. Cuando estamos siendo atormentados, atribulados o torturados por la culpa o agobiados por las tribulaciones, Él puede sanarnos.

Aunque no entendamos cabalmente cómo fue realizada la expiación de Cristo, podemos, sí, experimentar "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento"13.

El plan del Evangelio es "el gran plan de felicidad"14. Es contrario a la naturaleza de Dios y a la naturaleza misma del hombre encontrar la felicidad en el pecado. "...la maldad nunca fue felicidad"15.

Sabemos que algo de la ansiedad y la depresión que sentimos resulta de ciertos desórdenes físicos, pero mucho de ello (tal vez la mayor parte) no proviene de dolores del cuerpo sino del espíritu. El dolor espiritual que la culpa ocasiona puede remplazarse con la tranquilidad de conciencia.

A diferencia de las duras palabras que condenan el pecado, escuchen las palabras tranquilizantes y sanadoras de la misericordia que atenúan las palabras más severas de la justicia.

Alma dijo: "Mi alma ha sido redimida de la hiel de amargura, y de los lazos de iniquidad. Me hallaba en el más tenebroso abismo; mas ahora veo la maravillosa luz de Dios.

Atormentaba mi alma un suplicio eterno; mas... mi alma no siente más dolor"16.

"... me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, por causa de los cuales yo era atormentado con las penas del infierno...

"Y... mientras así me agobiaba este tormento, mientras me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

"Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte! "Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

"Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor"17.

Todos cometemos errores. A veces nos perjudicamos a nosotros mismos y ofendemos seriamente a otros de maneras que no podemos remediar a solas. Destrozamos cosas que no podemos reparar por nosotros mismos. Es entonces algo natural que sintamos culpa, humillación y sufrimiento que, por nosotros mismos, no podemos curar. Entonces es cuando el poder sanador de la Expiación nos ayudará.

El Señor dijo: "...he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten"18.

Si Cristo no hubiera llevado a cabo Su expiación, los castigos de nuestros errores se acumularían uno sobre otro. La vida carecería de esperanza.

Pero Él se sacrificó voluntariamente a fin de que pudiéramos ser redimidos. Y dijo: "He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más"19.

Ezequiel dijo: "si el impío restituyere la prenda, devolviera lo que hubiere robado, y caminar en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

"No se le recordará ninguno de sus pecados20". Piensen en eso, ¡ni siquiera serán recordados! Inclusive podemos "[retener] la remisión de [nuestros] pecados"21.

El bautismo por inmersión es para la remisión de nuestros pecados. Y ese convenio puede renovarse al participar cada semana de la Santa Cena22.

La Expiación tiene un valor práctico, personal y constante; aplíquenlo en su vida. Esto puede hacerse comenzando con algo tan sencillo como la oración.

No es que después estarán libres de problemas o errores, sino que podrán eliminar la culpabilidad por medio del arrepentimiento y vivir en paz.

Ya he citado el tercer Artículo de Fe. Éste contiene dos partes: “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, [y entonces menciona las condiciones] mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”.

La justicia requiere que haya un castigo²³. La culpa no se exime sin dolor. Hay leyes que obedecer y ordenanzas que recibir, y también castigos que sufrir.

El dolor físico requiere un tratamiento y un cambio en el modo de vivir.

Y así es con el dolor espiritual.

Debe haber arrepentimiento y disciplina, principalmente autodisciplina.

Pero a fin de restablecer nuestra inocencia después de serias transgresiones, es menester que las confesemos a nuestro obispo, quien es el juez designado.

El Señor ha prometido: “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros”²⁴. Esa cirugía espiritual del corazón, tal como en el cuerpo físico, puede causarnos dolor y requerir un cambio en nuestros hábitos y nuestra conducta. Pero en ambos casos, la recuperación nos brinda una vida renovada y tranquilidad de conciencia.

Cuando los cielos fueron abiertos y el Padre y el Hijo se presentaron ante José Smith, el Padre pronunció estas palabras: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”²⁵. Se recibió una revelación tras otra y así se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días²⁶. El Señor mismo declaró que era “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”²⁷.

Pedro, Santiago y Juan restauraron el sacerdocio mayor y Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico. La plenitud del Evangelio fue revelada.

Después de las revelaciones ya recibidas y que aún se recibirán para Su Iglesia, todo lo que se ha impreso, predicado, cantado, edificado, enseñado o transmitido ha sido hecho a fin de que los hombres, las mujeres y los niños puedan reconocer la influencia redentora de la expiación de Cristo en su vida diaria y vivir en paz.

Él dijo: “La paz os dejo, mi paz os doy”²⁸.

Como uno de Sus Apóstoles, doy testimonio de Él y del poder siempre presente de Su Expiación.

Desde aquellas excelsas palabras de justicia y misericordia y de admonición y esperanza en los versículos de las Escrituras, quiero ahora pasar a los versos de un simple poema con el mismo mensaje: Estropeado y marcado por el tiempo, no despertó interés en el subastador, mas él, disimulando y sonriendo, tomó el viejo violín y a todos lo mostró.

“¡Qué me ofrece, por este instrumento! ¡Quién va a ser el mejor postor?”, preguntó.

“Un dólar, uno. ¿Alguno ofrece dos? ¡Dos dólares! ¡Ah, alguien tres ofreció!

¡Tres dólares, tres! Por tres el violín doy...” Entonces, un anciano de cabello gris se acercó lentamente, el arco levantó, quitando el polvo al vetusto violín las cuerdas floja con cuidado ajustó, y una melodía dulce dejó oír que cual son de ángeles a todos pareció.

Al morir las notas, el subastador con grave y mesurada voz preguntó: “Ahora, ¡cuánto dan por este violín!” Y en alto el instrumento levantó.

“Mil dólares allí. ¿Alguien me da dos mil? ¡Dos mil, dos mil! ¿Y quién me ofrece más? ¡Ah, tres mil! ¡Por tres mil el violín se va!”

Hubo ovaciones, pero alguien preguntó: “Y, ¿cómo puede ser? Si no valía nada, ¿por qué de pronto su valor aumentó?” Y al punto se oyó la respuesta muy clara: “Es que la mano de un Maestro lo tocó”.

Muchos hay que, con desafinada vida, marcada y estropeada del pecado, al fin a la malvada multitud se ofrecen al más bajo precio, como el viejo violín, por “Un plato de lentejas”, una copa de vino o un juego de necios, al mejor postor.

“¡Se vende! ¡Se vende! ¡Y ya está vendido!” exclama contento el subastador.

Mas viene el Maestro, y los insensatos “No lo entiendo”, dicen, pues nadie captó el valor de un alma y el cambio forjado cuando la mano del Maestro la tocó.²⁹ (Traducción libre) En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS.

01. D. y C. 42:11.

02. 1 Juan 1:8.

03. 1 Juan 1:10

04. Alma 36:12; cursiva agregada.

05. Véase Mosiah 27:29; Alma 36:12,16–17; Mormón 9:3.

06. Véase 2 Nefi 9:47; Alma 14:6; 15:3; 36:12, 17, 19; 39:7.

07. Véase Mosiah 2:39; 3:25; 5:5; Moroni 8:21.

08. Véase Alma 41:11; Hechos 8:23; Mosiah 27:29; Alma 36:18; Mormón 8:31; Moroni 8:41.

09. Mosiah 3:25.
10. Deseret News, 8 de julio de 1857, 138.
11. Véase Apocalipsis 20:10; 21:8; 2 Nefi 9:16, 19, 26; 28:23; Jacob 3:11; 6:10; Mosiah 3:27; Alma 12:17; 14:14; D. y C. 63:17; 76:36.
12. 2 Nefi 2:11.
13. Filipenses 4:7.
14. Alma 42:8.
15. Alma 41:10; véase también el versículo 11.
16. Mosiah 27:29.
17. Alma 36:13, 17–20.
18. D. y C. 19:16.
19. D. y C. 58:42; véase también Hebreos 8:12; 10:17.
20. Ezequiel 33:15–16.

21. Mosiah 4:12; véase también 2 Nefi 25:26; 31:17; Mosiah 3:13; 4:11; 15:11; Alma 4:14; 7:6; 12:34; 13:16; Helamán 14:13; 3 Nefi 12:2; 30:2; Moroni 8:25; 10:33.
22. Véase D. y C. 27:2.
23. Véase Alma 42:16–22.
24. Ezequiel 36:26.
25. JS—H 1:17.
26. Véase D. y C. 115:4.
27. D. y C. 1:30.
28. Juan 14:27.
29. Myra Brooks Welch, “The Touch of the Master’s Hand”, The Gospel Messenger, Brethren Press, 26 de feb. de 1921.

EN EL MONTE DE SIÓN

Presidente Boyd K. Packer.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Toda alma que se afilie a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y procure obedecer sus principios y ordenanzas está en el monte de Sión, cuidado por el amor del Señor.

He vivido mucho tiempo y he observado la forma en que las normas de las que debe depender la civilización para su supervivencia se han ido descartando, una por una.

Vivimos en una época en que las antiguas normas de moralidad, de matrimonio, del hogar y de la familia sufren una tras otra la derrota en los tribunales y en los consejos, en los parlamentos y en las salas de clase. Nuestra felicidad depende precisamente de que vivamos esas normas.

El apóstol Pablo profetizó que en nuestra época, en estos días postreros, las personas serían “desobedientes a los padres... sin afecto natural... aborrecedores de lo bueno... amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:2–4).

Advirtió también que “los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3:13). Y tenía razón. Sin embargo, cuando pienso en el futuro, me invade un sentimiento de gran optimismo.

Pablo dijo al joven Timoteo que continuara en aquello que había aprendido de los Apóstoles, y que estaría a salvo porque “desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio

para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

Es importante tener conocimiento de las Escrituras, porque de ellas aprendemos sobre la guía espiritual.

He oído decir: “De buena gana hubiera soportado persecuciones y pruebas si hubiera vivido durante los primeros días de la Iglesia, cuando había un fluir continuo de revelación que se publicaba como Escritura. ¿Por qué no sucede ahora lo mismo?”

Las revelaciones que se recibieron por el profeta José Smith y se imprimieron como Escritura pusieron el fundamento permanente de la Iglesia por medio del cual el Evangelio de Jesucristo podía ir “a toda nación” (2 Nefi 26:13)1.

Las Escrituras definen los oficios respectivos del Profeta y del Presidente y de sus Consejeros, del Quórum de los Doce Apóstoles, de los Quórums de los Setenta, del Obispado Presidente y de las estacas, los barrios y las ramas; asimismo, definen los oficios de los Sacerdocios Aarónico y de Melquisedec; y establecen los medios para que la inspiración y la revelación fluyan hacia los líderes, los maestros, los padres y toda persona.

Ahora, la oposición y las pruebas son diferentes, si es posible, más intensas, más peligrosas que las de los primeros días, y se enfocan no tanto en la Iglesia sino en nosotros, las personas. Las

primeras revelaciones, publicadas como Escritura para guía permanente de la Iglesia, definen las ordenanzas y los convenios, y todavía están en vigencia.

Una de esas Escrituras promete esto: "...si estáis preparados, no temeréis" (D. y C. 38:30).

Permítanme decirles lo que se ha hecho para prepararnos. Tal vez entonces comprendan por qué no temo al futuro, por qué tengo esos sentimientos positivos de confianza.

No me es posible describir con detalles o ni siquiera mencionar todo lo que la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han hecho en años recientes. En eso se ve la revelación continua, que está a disposición de la Iglesia y de los miembros individualmente. Describiré algunas cosas.

Hace más de cuarenta años se decidió poner a disposición de los miembros la doctrina de la Iglesia de manera más fácil y rápida; con ese fin, se preparó una edición [en inglés] de las Escrituras para los Santos de los Últimos Días, pusimos referencias correlacionadas de la versión del rey Santiago de la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio. El texto de la Biblia se dejó tal como estaba.

Hace muchos siglos se hizo obra preparatoria para nuestros días. El noventa por ciento de la versión del rey Santiago de la Biblia [en inglés] sigue tal como fue traducida por William Tyndale y John Wiclef. Es mucho lo que debemos a esos primeros traductores, a esos mártires.

William Tyndale dijo: "Haré que el muchacho que ara la tierra sepa más de las Escrituras que [el clérigo]"².

Alma había salido de grandes pruebas y se enfrentaba con otras aún mayores. El registro hace constar: "Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios" (Alma 31:5).

Eso es exactamente lo que pensamos cuando comenzamos con el proyecto de las Escrituras: que todo miembro de la Iglesia pudiera entenderlas y comprender los principios y las doctrinas que se encuentran en ellas. En nuestra época, hemos decidido hacer lo mismo que hicieron Tyndale y Wiclef en la suya.

Ambos hombres fueron terriblemente perseguidos. Tyndale sufrió en una helada prisión de Bruselas; su ropa se había hecho andrajos y pasaba un frío intenso. Por eso, escribió una carta a los obispos pidiendo su abrigo y su sombrero; les rogó que le enviaran una vela, diciendo: "En verdad, es fatigoso estar solo, sentado en la oscuridad"³. Su solicitud los enfureció de tal modo que lo sacaron de la prisión y lo quemaron vivo frente a una multitud.

Wiclef se salvó de morir quemado, pero más adelante, el Concilio de Constanza hizo exhumar su cadáver, quemarlo y esparcir las cenizas⁴.

El profeta José Smith pidió prestados a la madre de Edward Stevenson, de los Setenta, los ejemplares del Libro de los Mártires, escrito por John Foxe, clérigo inglés del siglo dieciséis. Después de leerlos, dijo: "Con la ayuda del Urim y Tumim, he visto a aquellos mártires; eran hombres honrados, seguidores devotos de Cristo conforme a la luz que poseían, y ellos serán salvos"⁵.

La labor de correlacionar las referencias de más de setenta mil versículos de las Escrituras y de proveer notas al pie y otras ayudas se consideraba sumamente difícil, si no imposible. Pero se comenzó. Se requirieron doce años y la colaboración de más de seiscientas personas para completarla; algunas eran expertas en griego, latín y hebreo, o tenían conocimiento de las Escrituras antiguas; pero la mayoría eran fieles miembros comunes de la Iglesia.

El espíritu de inspiración acompañó la tarea.

El proyecto hubiera sido imposible sin las computadoras.

Se creó un magnífico sistema para organizar decenas de miles de notas al pie de página con el fin de abrir las Escrituras a todo muchacho o muchacha sin mayor instrucción.

Con el índice de temas, un miembro de la Iglesia puede buscar palabras como expiación, arrepentimiento, Espíritu Santo, y encontrar referencias reveladoras de los cuatro libros canónicos en cuestión de minutos.

Después de varios años de trabajar en el proyecto, preguntamos qué progreso habían logrado en la tediosa y laboriosa tarea de hacer una lista de temas por orden alfabético. Nos contestaron: "Hemos ido de las palabras cielo a infierno, pasado por el amor y la lujuria, y ahora estamos atareados con la palabra arrepentimiento".

A nuestras manos llegaron manuscritos originales del Libro de Mormón, lo cual permitió corregir los errores de impresión que siempre aparecen en las traducciones de las Escrituras.

Lo más notable de la Guía de Temas en inglés son las dieciocho páginas a un espacio y con letra pequeña que están bajo el subtítulo “Jesucristo”; es la recopilación más completa de datos de las Escrituras sobre el nombre de Jesucristo que se haya realizado en la historia del mundo. Si siguen esas referencias, abrirán la puerta que hace saber de quién es esta Iglesia, qué enseña y con qué autoridad lo hace, y todo está basado en el sagrado nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, el Mesías, el Redentor, nuestro Señor.

Se agregaron dos nuevas revelaciones a Doctrina y Convenios: la sección 137, una visión que tuvo el profeta José Smith en la ocasión de ministrar en la investidura; y la sección 138, la visión del presidente Joseph F. Smith sobre la redención de los muertos. Y, según se preparaba ya la obra para su impresión, se recibió y se anunció la maravillosa revelación del sacerdocio en una declaración oficial (véase D. y C., Declaración Oficial 2), probando el hecho de que las Escrituras no están cerradas.

A continuación, vino el enorme desafío de traducirlo a los idiomas de la Iglesia. Ahora tenemos la combinación triple, con la Guía para el estudio de las Escrituras, que ha sido publicada en veinticuatro idiomas, con otros en proyecto. El Libro de Mormón está impreso en ciento seis idiomas, y se está trabajando en otras cuarenta y nueve traducciones.

Se hizo otra cosa: se le puso subtítulo al Libro de Mormón, El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.

Con las doctrinas fundamentales en su lugar, tan sólidas como el granito del Templo de Salt Lake, y al alcance de todos, más personas podían enterarse de la constante corriente de revelación que hay en la Iglesia. “Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

Mientras la publicación de las Escrituras avanzaba, se comenzó otra gran obra, que también llevaría años completar: se reestructuró el curso entero de estudios de la Iglesia; se revisaron todos los cursos del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, tanto para niños como para jóvenes y adultos, para que se concentraran en las Escrituras, en Jesucristo, en el sacerdocio y en la familia.

Cientos de voluntarios trabajaron en eso, año tras año; algunos eran expertos en escribir, en cursos de estudio, en instrucción y otras materias relacionadas, pero la mayoría eran miembros comunes de la Iglesia. Todo se basó en las

Escrituras, haciendo hincapié en la autoridad del sacerdocio y concentrándose en la naturaleza sagrada de la familia.

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles publicaron “La familia: Una proclamación para el mundo”⁶, y después “El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles”⁷.

Los seminarios e institutos de religión se esparcieron por todo el mundo. Los maestros y alumnos enseñan y aprenden por el Espíritu (véase D. y C. 50:17–22), y en ambos casos se les enseña a comprender las Escrituras, las palabras de los profetas, el plan de salvación, la expiación de Jesucristo, la Apostasía y la Restauración y la postura exclusiva de la Iglesia restaurada. Además se les enseña a reconocer los principios y doctrinas que se encuentran en ellos. Se exhorta a los alumnos a cultivar el hábito del estudio diario de las Escrituras.

Se reservó la noche del lunes para las noches de hogar, haciendo que toda actividad se programe para otro día, con el fin de que la familia pueda estar junta.

A eso siguió naturalmente un cambio en la obra misional para basarla más en las revelaciones, con el título: “Predicad mi Evangelio”. Todos los años, más de veinticinco mil misioneros reciben su relevo para regresar a su respectivo hogar en ciento cuarenta y ocho países, después de pasar dos años aprendiendo la doctrina y la forma de enseñar por el Espíritu y de expresar su testimonio.

Se han aclarado principios del gobierno del sacerdocio; se ha magnificado el lugar que ocupan sus quórumes, tanto en el Sacerdocio Aarónico como en el de Melquisedec. En todas partes y en todo momento hay líderes que poseen las llaves —los obispos y los presidentes— para dar guía, aclarar malos entendidos y detectar y corregir doctrinas falsas.

El curso de estudios para el sacerdocio y la Sociedad de Socorro se basa en las enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia.

Se ha modificado el diseño de las revistas de la Iglesia, que se publican ahora en cincuenta idiomas.

Continúa una era asombrosa de construcción de templos, con ciento veintidós que están abiertos para la obra de ordenanzas y dos más se anunciaron ayer.

Se cambió el nombre de Genealogía a Historia Familiar, y la tecnología más moderna ayuda a los miembros a preparar nombres y llevarlos al templo.

Todas esas cosas son evidencia de una revelación continua; hay otras, demasiado numerosas para describir con detalle.

Existe en la Iglesia un núcleo de poder que es más profundo que los programas, las reuniones o las relaciones; es algo que no cambia ni puede debilitarse. Es constante y certero, y nunca se aleja ni se desvanece.

Aun cuando la Iglesia se reúne en capillas, vive en el corazón y en el alma de todo Santo de los Últimos Días.

Por todas partes del mundo, los miembros humildes sacan de las Escrituras la inspiración que los guíe por la vida, sin comprender plenamente que han encontrado esa "perla de gran precio" de la cual habló el Señor a Sus discípulos (Mateo 13:46).

Cuando Emma Smith, esposa del profeta José, reunió himnos para el primer himnario, incluyó "Jehová, sé nuestro guía", que en realidad, es una oración:

"Al sentir temblar la tierra,
danos fuerzas y valor.
Al venir Tus grandes juicios,
cuídanos con Tu amor"⁸.

Toda alma que se afilie a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y

procure obedecer sus principios y ordenanzas está en el monte de Sión, cuidado por el amor del Señor.

Cada uno puede recibir la seguridad que proviene de la inspiración y que testifica que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es exactamente, como Él lo dijo, "la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra" (D. y C. 1:30). En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Véase también Apocalipsis 5:9; 14:6; 1 Nefi 19:17; Mosiah 3:13, 20; 15:28; 16:1; Alma 9:20; 37:4; D. y C. 10:51; 77:8, 11; 133:37.
2. En David Daniell, introducción a Tyndale's New Testament, traducido por William Tyndale, 1989, pág. viii.
3. En Daniell, introducción a Tyndale's New Testament, pág. ix.
4. Véase John Foxe, Foxe's Book of Martyrs, 1965, págs. 18-20.
5. En Edward Stevenson, Reminiscences of Joseph, the Prophet, and the Coming Forth of the Book of Mormon, 1893, pág. 6.
6. "La familia: Una proclamación para el mundo", Liahona, octubre de 2004, pág. 49.
7. "El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles", Liahona, abril de 2000, págs. 2-3.
8. Himnos, N° 39.

FAMILIAS Y LAS CERCAS.

por el élder Boyd K. Packer

Del Consejo de los Doce.

Me paro frente a este Púlpito esta mañana, con una nueva obligación, ansioso quizás como nunca, de tener la influencia del Espíritu del Señor, para que al dirigirme a los padres con hijos porfiados y errantes, pueda tener vuestra fe y oraciones. Hace algún tiempo, un padre que estaba preocupado por serios problemas con su hijo, hizo este comentario: "Cuando se sale de la casa y no sabemos dónde está, sentimos un dolor que oprime nuestro corazón; pero cuando está aquí, hay ocasiones en que es un dolor de cabeza."

Es tocante al dolor que oprime el corazón que quiero hablar; y me temo que hablo ante una gran congregación. Casi no existe una vecindad que no tenga por lo menos una madre cuyos últimos

pensamientos, oraciones y momentos despierta sean para con un hijo o hija que anda vagando quién sabe dónde. Ni tampoco es mucha la distancia entre los hogares donde un angustiado padre casi ni puede trabajar tranquilamente durante el día sin tener que retraerse una y otra vez, para preguntarse: "¿En qué hemos fallado? .

¿Qué podemos hacer para recobrar a nuestro hijo?" Aun los padres con las mejores intenciones, algunos que realmente han tratado, ahora conocen esa angustia. Muchos han hecho todo lo posible para proteger a sus hijos, sólo para darse cuenta que ahora están perdiendo a uno de ellos, porque el hogar y la familia están siendo atacados.

Reflexionad sobre estas palabras: Blasfemia Desnudez Inmoralidad Divorcio Pornografía Drogas Violencia Perversión Estas palabras han adquirido un nuevo significado en estos últimos años, ¿no es cierto? El apóstol Pablo le profetizó a Timoteo: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos... "Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, desobedientes a los padres. . ." (2 Timoteo 3:1-2).

La escritura continúa, pero nos detenemos en esta frase que dice: "desobedientes a los padres." No es nuestro deseo tratar el tema que os causa tanto dolor, ni condenaros como un fracaso; pero estáis fallando, y eso es lo que lo hace doloroso.

Si queremos ponerle un alto a este fracaso, debemos hacerle frente a los problemas como éste, pese a lo mucho que nos hiera. Hace algunos años fui llamado en las tempranas horas de la mañana al lado de mi madre enferma que estaba hospitalizada para tener una serie de exámenes. —Me voy a casa— dijo ella —No seguiré con estos análisis; quiero que me lleves a casa ahora mismo. —Pero mamá— le dije —debes hacerlo.

Tienen razones para sospechar que tienes cáncer; y si es como ellos suponen, tienes el más maligno. ¡Qué horror! Se me escapó. Después de todas las evasivas, todas las conversaciones en voz baja, después de todo el cuidado para no mencionar esa palabra cuando ella estaba presente. ¡Se me había salido! Se sentó en la cama y por largo tiempo permaneció en silencio, y luego dijo: —Bueno, si eso es lo que es, así sea, lucharé contra él. Su espíritu danés se había manifestado. Y lo combatió y salió triunfante. Algunos podrán suponer que perdió la batalla contra esa enfermedad, pero salió como una ganadora triunfante y gloriosa su victoria quedó asegurada cuando afrontó la dolorosa verdad. Fue entonces que su valor comenzó.

Padres, ¿podríamos considerar primeramente la parte más dolorosa de vuestro problema? Si vuestro deseo es el de volver a ganar a vuestros hijos, ¿por qué no cesáis de tratar de cambiarlos sólo por un momento, y os concentráis en vosotros mismos? Los cambios deben comenzar con vosotros, no con vuestros hijos. No podéis continuar haciendo lo que estabais haciendo (a pesar de que pensabais que era lo correcto) y esperar transformar el comportamiento de vuestro hijo, cuando vuestra conducta era una de las cosas que lo producían. ¡Qué horror! ¡Se ha dicho, por fin! Después de todas las evasivas de toda la preocupación por niños testarudos; después de culpar a otros, la cautela de

ser pacientes con los padres. ¡Ya ha salido a luz! Sois vosotros, no vuestros hijos, los que necesitáis atención inmediata.

Padres, existe una ayuda sustancial para vosotros, si la aceptáis, pero os advierto que la ayuda que proponemos no es fácil, porque las dosis son iguales a la seriedad de vuestro problema. No hay ninguna medicina que efectúe una cura inmediata. Y si buscáis una cura que ignore la fe y las doctrinas religiosas la estáis buscando donde nunca la encontraréis.

Cuando hablamos tocante a principios y doctrinas religiosas, y mencionamos escrituras es interesante, ¿no es cierto? ¿cuántas personas no se sienten cómodas cuando hablamos de eso?, pero cuando hablamos acerca de vuestros problemas con vuestra familia y ofrecemos una solución, entonces vuestro interés se intensifica. Tened la seguridad de que no podéis hablar respecto a una sin hablar acerca de la otra, y esperar resolver vuestro problema. Una vez que los padres adquieren el conocimiento de que hay un Dios y de que somos sus hijos, pueden afrontar problemas como éste y tener éxito. Si estáis desamparados, El no. Si estáis perdidos, El no. Si no sabéis qué hacer, El sí. ¿Decís que se requeriría un milagro? Bien, si eso es lo que se requiere, ¿por que no? Os exhortamos a que actuéis primero en un curso de prevención. Hay un poema del autor Joseph Malins, intitulado "La cerca y la ambulancia", el cual trata de los esfuerzos de tener una ambulancia en el fondo de un precipicio y concluye con las palabras de un filósofo que sugiere que se debería poner más atención a poner fin a la causa que a reparar los resultados. Presenta el plan de construir una cerca en lo alto del precipicio, y luego aplica esta idea a la juventud declarando que es mejor guiar por el buen camino a los jóvenes, que tratar de enderezar a los viejos; porque, no obstante que es bueno rescatar a los caídos, es mejor prevenir a otros para que no caigan. Mediante la inmunización prevenimos la enfermedad física.

El dolor de corazón o aflicción que ahora os atormenta, quizás en un tiempo podría haberse prevenido con medidas muy sencillas. Afortunadamente, los mismos pasos que son requeridos para prevenirlos, son aquellos que producirán la curación; o, en otras palabras, la prevención es la mejor cura, aun en casos avanzados. Ahora quisiera mostraros un lugar muy práctico y poderoso para comenzar, tanto para proteger a vuestros hijos como en caso de que estéis perdiendo a alguno de ellos, para redimirlo. Tengo en mis

manos la publicación Noche de hogar y para la familia.

Es el séptimo número de una serie que está a la disposición en todo el mundo en diecisiete idiomas. Si lo repasáis conmigo, encontraréis que esta edición está basada en el Nuevo Testamento, teniendo como tema el libre albedrío; A pesar de que extrae lecciones de los días del Nuevo Testamento, lo que encierra no es exclusivamente de aquella época; corre a través de los siglos y trata particularmente de vosotros mismos, aquí, en el presente. Está bien ilustrada, la mayor parte a todo color, y tiene muchas actividades significativas para las familias con hijos de cualquier edad. Por ejemplo, aquí en esta página (40) hay un crucigrama; y en ésta, (pág. 23) hay un juego divertido que toda la familia puede gozar. Dependiendo de las jugadas que se tengan que hacer, la persona se encontrará en algún punto entre los "Tesoros Celestiales" y los "Placeres Terrenales". Aquí hay una lección intitulada "Cómo se formó nuestra familia" (pág. 58).

En ella se sugiere que "sería un buen momento para contarles a los hijos la forma en que ustedes se conocieron, se enamoraron y se casaron. Hay que asegurar la participación de ambos padres e ilustrar el relato con fotografías y recuerdos que hayan conservado: el vestido de novia, las invitaciones, fotografías de la boda. Tal vez sería una buena idea grabar su narración y conservarla para que algún día sus hijos la den a conocer a sus descendientes." Permitidme citar algunos de los otros títulos de las lecciones: "El gobierno de nuestra familia", "Aprendiendo a adorar", "Hablamos palabras de pureza", "Las finanzas de la familia", La paternidad es una oportunidad sagrada", "El respeto a la autoridad", "El valor del buen humor", "Así que te vas a cambiar", "Cuando sucede lo inesperado", "El nacimiento y la infancia del Salvador". Aquí tenemos una que tiene como título "Un llamado a ser libres".

Esta es la sirena que vuestro hijo está siguiendo, ¿sabíais? Esta lección particular incluye una página de certificados oficiales simulados con instrucciones de elegir "para cada integrante de la familia alguna actividad que no haya aprendido a hacer; luego den a cada uno un sobre que contendrá uno de los certificados... debiendo firmarlo el padre: 'El presente certificado autoriza a su portador a tocar un trozo musical en el piano como parte de la noche de hogar.' (Naturalmente, el niño nunca ha tenido clases de piano.)

Otros certificados podrán incluir: "Pararse sobre la cabeza, caminar sobre las manos, hablar en

un idioma extranjero, pintar un cuadro al óleo". Entonces, cuando cada uno responde que no es capaz de hacer lo que se le pide, discutan la razón de por qué no es libre de hacer lo que se le permite. La discusión revelará que "cada persona debe aprender las leyes que gobiernan el desarrollo de una habilidad y luego aprender a obedecer esas leyes. De este modo la obediencia conduce a la libertad." Aquí, bajo las ayudas especiales para familias con niños pequeños, sugiere que pongan automóviles de juguetes sobre la mesa y que se sientan libres de moverlos en cualquier lugar del espacio provisto y en la forma que deseen. Aun la mente de los pequeños pueden ver los resultados de esto. Hay mucho más en esta lección y en todas las demás lecciones especiales; imanes sutiles y poderosos que atraen al niño más cerca al círculo familiar.

Este programa ha sido diseñado para una reunión familiar que se verificará una vez por semana. El lunes por la noche ha sido apartado en toda la Iglesia a fin de que las familias se reúnan en el hogar. Recientemente se impartieron las siguientes instrucciones al respecto: "Aquellas personas responsables por los programas de sacerdocio y auxiliares, incluyendo las actividades del templo, actividades atléticas de los jóvenes, actividades de los alumnos, etc., deben tomar nota de esta decisión, a fin de que esta noche pueda apartarse uniformemente por toda la Iglesia y que las familias estén libres de cualquier actividad de la Iglesia con el propósito de reunirse en la noche de hogar para la familia" (Boletín del Sacerdocio, septiembre de 1970).

Con este programa viene la promesa de los profetas, los profetas vivientes, de que si los padres reúnen a sus hijos a su alrededor una vez por semana y les enseñan el evangelio, los hijos de tales familias no se perderán. Algunos de vosotros que no pertenecéis a la Iglesia, y desafortunadamente muchos dentro de ella, podríais tomar un manual como éste sin aceptar completamente el evangelio de Jesucristo, las responsabilidades de ser miembros de la Iglesia y las escrituras sobre las cuales se basa. Se os es permitido hacerlo. (Aun podríamos extenderos un "certificado" que os permitiera criar una familia ideal.) Pero no obstante, no seríais libres de hacer las leyes. El adoptar un programa como éste sin el evangelio, sería como si uno obtuviera una aguja para inmunizar a un niño contra una enfermedad fatal, pero os negarais a que le inyectaran el suero que podría salvarlo.

Padres, es tiempo de que asumáis la dirección espiritual de vuestra familia; si vuestra creencia

actual es débil, tened el valor para buscar la verdad. Hoy día está viviendo la mejor generación de jóvenes que jamás haya vivido en la tierra; habéis visto a algunos de ellos sirviendo como misioneros. Quizás vosotros mismos les habéis negado la entrada a vuestra casa; debéis tratar de encontrarlos.

Si no son nada más, son evidencia adecuada de que la juventud puede vivir honradamente, y hay cientos de miles de ellos que son literalmente santos, Santos de los Últimos Días. Mi deseo para con vosotros, padres, es inspiraros con esperanza.

Aquellos de vosotros, que estáis afligidos, nunca os déis por vencidos; no importa cuán difícil sea, no importa cuán lejos o cuán bajo haya llegado

vuestro hijo o hija, nunca debéis daros por vencidos, nunca, nunca, nunca.

Deseo inspiraros con confianza. Dios os bendiga, padres afligidos; no hay dolor tan penetrante como aquel que resulta por la pérdida de un hijo; ni gozo tan exquisito como el gozo de su redención. Vengo a vosotros como un miembro del Consejo de los Doce, cada uno ordenado como un testigo especial. Os testifico que poseo ese testimonio. Sé que Dios vive, que Jesús es el Cristo. Sé que a pesar de que el mundo "no le ve, ni le conoce", El vive. Padres afligidos, dad oído a su promesa: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (Juan 14:17-18).

En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA EDAD DE ORO.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Valoren a la gente de edad por lo que es, no sólo por lo que pueda hacer.

Hace años, en una Nochebuena, un primo perdió a su pequeño niño de cinco años de una pulmonía galopante. La familia se reunió alrededor del ataúd para ofrecer una oración. Una pequeña manta, que había hecho la madre, estaba doblada sobre los pies del pequeño.

Cuando estaban a punto de cerrar el ataúd, mi madre se acercó a la doliente madre, pasó su brazo alrededor de ella y le ayudó a desdoblar la manta y tapar con ella al pequeño. Lo último que vieron sus padres fue a su hijito tapado con una manta preferida, como si estuviera dormido. Fue un momento muy tierno. ¡Eso es lo que hacen las abuelas!

Regresamos a Brigham City para asistir al funeral del padre de mi esposa, William W. Smith. Un joven al que conocí como alumno de seminario se encontraba de pie junto al ataúd, muy conmovido. Yo no sabía que conocía a mi suegro.

Él dijo: "Trabajé un verano para él en su granja. El hermano Smith me habló de ir a una misión. Era imposible para mi familia mantener a un misionero; pero el hermano Smith me dijo que orara, y dijo: 'Si decides ir a la misión, yo te la pagaré', y así lo hizo".

Ni mi esposa ni su madre lo sabían. Fue una de esas cosas que hacen los abuelos.

Tenemos diez hijos. Durante una caótica mañana de domingo, cuando nuestros hijos eran pequeños, mi esposa se encontraba en la reunión sacramental. Yo, como de costumbre, no estaba allí el domingo; y nuestros hijos ocupaban casi todo el banco.

La hermana Walker, una amorosa abuela de cabello cano que había criado a doce hijos, se cambió calladamente desde varias filas atrás y se sentó entre nuestros inquietos hijos. Después de la reunión, mi esposa le agradeció su ayuda.

La hermana Walker dijo: 'No podías con todos, ¿no es verdad?'. Mi esposa asintió. Entonces le palmeó la mano y le dijo: "Tus manos están ocupadas ahora; tu corazón estará rebosante más tarde". ¡Qué profético fue su cariñoso comentario! ¡Eso es lo que hacen las abuelas!

Presidimos la Misión de Nueva Inglaterra. Uno de nuestros misioneros se casó y tuvo cinco hijos. Una vez salió para comprar un automóvil más grande para la familia y nunca regresó. Más tarde encontraron su cuerpo debajo de un puente de la carretera; el vehículo había sido robado.

Llamé a su presidente de estaca para ofrecer ayuda para la familia; él ya la había ofrecido.

El abuelo dijo: “Sabemos cuál es nuestro deber. No necesitaremos ninguna ayuda de la Iglesia; sabemos cuál es nuestro deber”. ¡Eso es lo que hacen los abuelos!

Mi propósito es hablarles a ustedes de los abuelos y dirigirme a ellos, los abuelos y las abuelas, y a otros miembros mayores que no tienen hijos pero que realizan la función de abuelos. Las Escrituras nos dicen: “En los ancianos está la ciencia. Y en la larga edad la inteligencia” (Job 12:12).

Una vez, en una reunión de estaca, advertí que había un grupo más numeroso de miembros mayores que el acostumbrado; la mayoría eran viudas. Le mencioné al presidente de estaca lo admirable que eran.

El presidente contestó: “Sí, pero no son activos en la Iglesia”, queriéndome decir que no prestaban servicio como líderes ni maestros. Habló como si fuesen una carga.

Le repetí sus palabras: “¿No son activos en la Iglesia?”, y pregunté: “¿Son activos en el Evangelio?”. Al principio él no comprendió la diferencia.

Al igual que muchos de nosotros, él se concentraba tanto en lo que las personas hacen que pasaba por alto lo que son: una fuente invaluable de experiencia, sabiduría e inspiración.

Enfrentamos un grave problema: la población mundial está disminuyendo. El índice de natalidad en la mayoría de los países decae mientras que las expectativas de vida aumentan. Las familias son más pequeñas, limitadas deliberadamente. En algunos países, en pocos años habrá más abuelos que niños. El envejecimiento de la población tiene trascendentales consecuencias económicas, sociales y espirituales, lo cual afectará el crecimiento de la Iglesia.

Debemos enseñar a nuestros jóvenes a acercarse a los abuelos y a las abuelas.

La Primera Presidencia recientemente instruyó a las jovencitas que pronto serán mujeres a unirse a las madres y abuelas en la Sociedad de Socorro (véase la carta de la Primera Presidencia fechada el 19 de marzo de 2003).

Algunas jovencitas se apartan; prefieren estar con personas de su misma edad.

Mujeres Jóvenes: No sean tan insensatas como para no relacionarse con las hermanas mayores. Ellas les brindarán cosas de más valor a su vida que muchas de las actividades que ustedes tanto disfrutan.

Líderes: Enseñen a las jovencitas a acercarse a sus madres y abuelas y a las mujeres mayores de la Sociedad de Socorro. De ese modo, ellas tendrán una relación similar a la que tienen los jóvenes en los quórumes del sacerdocio.

Toda la atención que se da a nuestros jóvenes, todos los programas, todo lo que hacemos por ellos, será incompleto a menos que les enseñemos el propósito de la Restauración. Las llaves del sacerdocio se restauraron, la autoridad para sellar se reveló y se edificaron templos para unir a las generaciones. Desde tiempos antiguos, a través de todas las revelaciones se entretreje esa fibra eterna y dorada: “volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres” (Malaquías 4:6).

Obispo: ¿Se da cuenta de que algunos de los problemas que le preocupan tanto con respecto a la juventud y otros se podrían resolver si ellos se mantuvieran cerca de sus padres, de sus madres y de sus abuelos, de la gente mayor?

Si le abruma todo el consejo que tiene que dar, recuerde que hay hermanas mayores y abuelas en el barrio que pueden ejercer su influencia en las jóvenes casadas y actuar como abuelas para ellas. También hay abuelos mayores para los jóvenes. La gente mayor posee una estabilidad y serenidad que provienen de la experiencia. Aprenda a utilizar esa fuente de recursos.

El profeta José Smith dijo: “La manera de resolver algún asunto importante es buscar hombres [y mujeres] sabios, hombres [y mujeres] de experiencia y edad, para ayudar en los concilios en tiempos dificultosos” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 364).

Tratamos de unir a los jóvenes y nos olvidamos de unir a las generaciones. Hay tanto que los miembros de edad pueden hacer. Si consideran que los miembros mayores son inactivos en la Iglesia, pregúntense: “¿Están activos en el Evangelio?”.

No pasen por alto el gran poder sustentador de las oraciones de padres y abuelos. Recuerden: “La oración eficaz del justo [o de la justa] puede mucho” (Santiago 5:16).

Alma, hijo, era rebelde; él fue reprendido por un ángel que le dijo: “He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido para convencerte del poder y la autoridad de

Dios, para que las oraciones de sus siervos sean contestadas según su fe” (Mosiah 27:14).

Mi esposa y yo hemos visto partir a nuestros abuelos, y luego a nuestros padres. Algunas de las experiencias que al principio consideramos una carga o un problema, desde hace mucho han sido reclasificados como bendiciones.

El padre de mi esposa murió en nuestra casa. Él necesitaba cuidado constante; las enfermeras enseñaron a nuestros hijos cómo cuidar de nuestro abuelo postrado en cama. Lo que aprendieron fue de gran valor, tanto para ellos como para nosotros. ¡Cuán agradecidos estamos de haberlo tenido cerca de nosotros!

Hemos sido recompensados miles de veces por la influencia que él ejerció en nuestros hijos. Fue una grandiosa experiencia para nuestros hijos, una que yo aprendí de niño cuando el abuelo Packer murió en nuestra casa.

Valoren a la gente de edad por lo que es, no sólo por lo que pueda hacer.

¿Se han preguntado alguna vez por qué el Señor organizó la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles para que el liderazgo de más antigüedad de la Iglesia estuviese siempre integrado por hombres mayores? Ese modelo de más antigüedad valora la sabiduría y la experiencia por encima de la juventud y el vigor físico.

La edad promedio de los miembros de la Presidencia y de los Doce en la actualidad es de 77 años. No somos muy ágiles; tal vez no nos encontremos en la flor de la vida; no obstante, el Señor ordenó que así fuese.

Hace una o dos conferencias, Joseph Wirthlin dijo que iba a desafiar a los miembros de los Doce a una carrera. Lo pensé y dije, “Creo que aceptaré el desafío”; después pensé que sería mejor correr contra el hermano David Haight que tiene 96 años; pero pensándolo bien, David bien podía hacerme una zancadilla con su bastón y hacerme perder la carrera. ¡Así que desistí!

Cuando la Presidencia y los Doce se reúnen, combinamos 1.161 años de vida con una asombrosa variedad de experiencias. Además, tenemos 430 años acumulados como Autoridades Generales de la Iglesia. De casi cualquier cosa de la que hablemos, ¡uno o más de nosotros ya ha pasado por esa experiencia, incluso por el servicio militar activo!

Vivimos en tiempos turbulentos. Durante la vida de nuestros jóvenes, los problemas nunca serán menos y de seguro serán más. Las personas de edad

ofrecen el conocimiento cierto de que las cosas se puede soportar.

Nuestros hijos se han casado y se han ido del hogar para vivir su propia vida.

Una de esas familias se alejó con sus hijitos en un viejo automóvil. Mi esposa lloraba; la consolé diciéndole: “Al lugar al que van está la Iglesia; allí habrá alguna abuela que le contestará a ella sus preguntas acerca de cómo cocinar o el cuidado de los niños, y un abuelo que le enseñe a él cosas prácticas”.

En la Sociedad de Socorro se puede encontrar una abuela adoptiva, y un abuelo en los quórums del sacerdocio. Sin embargo, no todos los abuelos y las abuelas se encuentran dentro de la Iglesia.

Uno de nuestros hijos compró una casita en un estado distante. Me mostró los ladrillos de una de las esquinas del cimiento que estaban corroídos y me preguntó qué podía hacer.

Yo no sabía, pero pregunté: “¿Vive cerca alguna pareja de edad?”.

“Sí”, dijo, “al otro lado de la calle, unas casas más para allá, vive un matrimonio jubilado”.

“Por qué no le pides a él que venga para que le eche un vistazo; él conoce el clima de aquí”.

Lo hizo y recibió el consejo de un hombre mayor que había visto problemas como ése y muchos otros. Eso es lo que los abuelos adoptivos pueden hacer.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da” (Éxodo 20:12).

El apóstol Pablo enseñó que “las ancianas” deben enseñar “a las mujeres jóvenes” y que los hombres de edad deben exhortar a los jóvenes presentándose “como ejemplo de buenas obras” (véase Tito 2:1-7).

Nosotros somos mayores ahora; y, en su debido tiempo, seremos llamados más allá del velo. No ponemos resistencia a ello. Tratamos de enseñar las cosas prácticas que hemos aprendido con el correr de los años a los que son más jóvenes: a nuestra familia y a los demás.

No podemos hacer lo que una vez hacíamos, pero hemos llegado a ser mejores de lo que fuimos. Las lecciones de la vida, algunas de ellas muy dolorosas, nos califican para aconsejar, para corregir e incluso para advertir a nuestra juventud.

En la edad de oro de ustedes hay tanto para hacer y tanto para llegar a ser. No se jubilen de la vida para divertirse. Eso, para algunos, sería en vano e incluso egoísta. Es posible que hayan prestado

servicio en una misión y hayan sido relevados y que piensen que ya han terminado su servicio en la Iglesia, pero jamás se les releva de ser activos en el Evangelio. “Sí”, dijo el Señor, “tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra” (D. y C. 4:3). Es posible que a fin de cuentas, cuando sean ancianos y débiles, aprendan que la misión más grande de todas es fortalecer a su propia familia y a las familias de los demás: sellar las generaciones.

Ahora bien, estoy enseñando un principio verdadero; estoy enseñando doctrina. Está escrito que “...el principio concuerda expresamente con la doctrina que se os manda en la revelación” (D. y C. 128:7).

En el himno “Qué firmes cimientos”, que se publicó en 1835 en inglés, en el primer himnario Santo de los Últimos Días, encontramos estas palabras:

“Mi amor invariable, eterno y leal constante a mi pueblo mostrarle podré. Si blancos cabellos ya cubren tu sien, Cual tierno cordero yo os cuidaré” (Himnos, N° 40, sexta estrofa).

Que la llama de su testimonio del Evangelio restaurado y el testimonio de nuestro Redentor resplandezca de tal manera que nuestros hijos se puedan calentar las manos en el fuego de su fe. ¡Eso es lo que los abuelos y las abuelas deben hacer! En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA LUZ DE CRISTO.

LO QUE DEBE SABER TODA PERSONA LLAMADA A PREDICAR EL EVANGELIO, A ENSEÑARLO O A VIVIRLO.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

La mayoría de los miembros de la Iglesia tienen una comprensión básica de quién es el Espíritu Santo. Casi todos han sentido Sus impresiones y comprenden por qué se le llama el Consolador.

Saben que “el Espíritu Santo... es un personaje de Espíritu” (D. y C. 130:22) y que es uno de los miembros de la Trinidad (véase Artículos de Fe 1:1).

Pero muchos no saben que hay otro Espíritu —“la luz de Cristo” (D. y C. 88:7)—, otra fuente de inspiración que cada uno de nosotros posee en común con todos los demás miembros de la familia humana. Si sabemos lo que es la luz de Cristo, entenderemos que hay algo dentro de todos nosotros y que podemos recurrir a eso en nuestro deseo de dar a conocer la verdad.

El Espíritu Santo y la luz de Cristo se diferencian entre sí. Aunque a veces se describen en las Escrituras con las mismas palabras, son dos entidades diferentes y distintivas, y es importante que ustedes sepan lo que hay que saber sobre ambas.

Cuanto más sepamos sobre la luz de Cristo, más entenderemos sobre la vida y más amor profundo sentiremos por toda la humanidad.

Seremos mejores maestros, misioneros y padres; seremos mejores hombres, mujeres y niños. Tendremos en mayor estima a nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia y a aquellos que no crean y a quienes no se les haya conferido todavía el don del Espíritu Santo.

La luz de Cristo se define en las Escrituras como “el Espíritu [que] da luz a todo hombre que viene al mundo (D. y C. 84:46; cursiva agregada); “la luz que existe en todas las cosas, que da vida a todas las cosas, que es la ley por la cual se gobiernan todas las cosas” (D. y C. 88:13; véase también Juan 1:4–9; D. y C. 84:45–47; 88:6; 93:9).

Y la luz de Cristo también se describe en las Escrituras como “el Espíritu de Jesucristo” (D. y C. 88:45), “el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18; véase también Mosíah 25:24), “el Espíritu de verdad” (D. y C. 93:26), “la luz de la verdad” (D. y C. 88:6), “el Espíritu de Dios” (D. y C. 46:17) y el “Santo Espíritu” (D. y C. 45:57). Algunos de esos términos se usan también para referirse al Espíritu Santo. La Primera Presidencia escribió lo siguiente:

“Existe una esencia que se difunde por todo el universo, que es la luz y la vida del mundo, que alumbra a todo hombre que viene al mundo, que proviene de la presencia de Dios para llenar la

inmensidad del espacio, la luz y potestad que Dios confiere en diversos grados a los que le piden, de acuerdo con su fe y obediencia”¹.

Ya sea que a esta luz interior, a este conocimiento de lo bueno y de lo malo, se le llame luz de Cristo, sentido moral o consciencia, puede dirigimos para moderar nuestras acciones, esto es, a menos que la pasemos por alto o la acallemos.

Cada uno de los hijos espirituales de nuestro Padre Celestial entra en el mundo terrenal para recibir un cuerpo físico y para ser probado.

“El Señor dijo... son la obra de mis propias manos, y les di su conocimiento el día en que los creé; y en el Jardín de Edén le di al hombre su albedrío” (Moisés 7:32).

“Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo...” (2 Nefi 2:27).

Por lo tanto, sabemos “que todo hombre” puede obrar “en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado [las palabras “libre albedrío” no aparecen en las revelaciones], para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio” (D. y C. 101:78; cursiva agregada).

Se nos amonesta diciendo que no apaguemos al Espíritu (véase 1 Tesalonicenses 5:19). Así podemos ver que todos “son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal” (2 Nefi 2:5; véase también 2 Nefi 2:27). Tienen su albedrío y son responsables de lo que hagan.

Este Espíritu de Cristo fomenta todo lo que es bueno, toda virtud (véase Moroni 7:16). Está en una clara e inalterable oposición a todo lo que sea grosero, desagradable, profano, malo o inicuo (véase Moroni 7:17).

La consciencia afirma en el hombre la realidad del Espíritu de Cristo. Afirma de igual manera la realidad del bien y del mal, de la justicia, la misericordia, el honor, el valor, la fe, el amor y la virtud, así como todo lo que se les opone: el odio, la codicia, la brutalidad, los celos (véase 2 Nefi 2:11, 16). Aun cuando son intangibles físicamente, esos valores responden con tanta certeza a las leyes en las que hay una relación entre causa y efecto como lo hace cualquier relación de ese tipo que resulte de las leyes físicas (véase Gálatas 6:7–9). El Espíritu de Cristo se puede comparar con un “ángel guardián” para toda persona².

El Espíritu de Cristo puede iluminar al inventor, al científico, al pintor, al escultor, al compositor, al actor, al arquitecto, al autor para producir obras grandes e incluso inspiradas para la bendición y el beneficio de toda la humanidad.

Este Espíritu puede inspirar al granjero en su campo y pescador en su barca; puede inspirar al maestro en la sala de clase, al misionero cuando presenta una charla; puede inspirar al estudiante que escuche. Y, lo que es de enorme importancia, puede inspirar a marido y mujer, a padre y madre.

Esa luz interior puede advertir y proteger y guiar; pero la vez cualquier acción que sea desagradable o indigna o nicua o inmoral o egoísta puede hacer que se aparte de nosotros.

La luz de Cristo existió en ustedes desde antes de nacer véase D. y C. 93:23, 29–30), y seguirá con ustedes en cada minuto de su vida y no ererá cuando la parte mortal de su ser e haya convertido en polvo. Siempre stá allí.

Todo hombre, mujer y niño de toda nación, creencia y color —todos, sea cual sea el lugar donde vivan, lo que crean y lo que hagan— tienen dentro de sí la imperecedera luz de Cristo. En ese sentido, todas las personas son iguales. La luz de Cristo en todos es un testimonio de que Dios no hace acepción de personas (véase D. y C. 1:35), sino que trata a todos equitativamente al investirlos con esa luz.

Es importante que los maestros, los misioneros y los padres sepan que el Espíritu Santo puede obrar por medio de la luz de Cristo. Un maestro de las verdades del Evangelio no está sembrando en un adulto ni en un niño semillas de plantas extrañas o ni siquiera nuevas; más bien, el misionero o el maestro se pone en contacto con Espíritu de Cristo que ya se encuentra en las personas. Evangelio les “sonará” familiar. Entonces, la enseñanzas “para convencer [a los que estén dispuestos a escuchar] e que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta sí mismo a todas las naciones” (portada del Libro e Mormón).

Durante Su ministerio terrenal, Jesús enseñó Su Evangelio y colocó el fundamento sobre el cual se habría de edificar Su Iglesia. Ese fundamento se componía de rocas de doctrina que no se pueden ver con los ojos mortales ni palpar; son invisibles e intangibles. No se gastarán ni se desintegrarán; no se pueden romper, disolver ni destruir. Esas rocas de doctrina son imperecederas e indestructibles.

Las rocas de doctrina existieron “desde antes que el mundo fuese” (D. y C. 124:38), “desde antes de la fundación del mundo” (D. y C. 124:41). Cristo edificó Su Iglesia sobre ellas.

Jesús habló de “la piedra que desecharon los edificadores” (Mateo 21:42). Después, la sombra de la apostasía cubrió la tierra; la línea de autoridad del sacerdocio se rompió. Pero la humanidad no quedó en absolutas tinieblas ni completamente privada de revelación o inspiración. La idea de que con la crucifixión de Cristo los cielos se cerraron y que se abrieron en la Primera Visión no es verídica. La luz de Cristo estaría presente en todas partes para asistir a los hijos de Dios; el Espíritu Santo visitaría a las almas inquisitivas; las oraciones de los justos no quedarían sin respuesta.

La acción de conferir el don del Espíritu Santo debía esperar la restauración del sacerdocio y la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando todo se revelara. La obra del templo, la obra de ordenanzas, habría de revelarse entonces. Luego, se redimiría a los que hubieran vivido durante las muchas generaciones en las cuales no tenían a su alcance las ordenanzas esenciales, en las que el bautismo no estaba disponible. Dios nunca abandona a Sus hijos y Él nunca ha abandonado esta tierra.

Cuando se restauró la plenitud de Su Evangelio, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se edificó sobre el fundamento de las mismas rocas de doctrina.

Debido a que aprendemos casi todo a través de nuestros sentidos físicos, resulta muy difícil enseñar doctrinas intangibles, que no se pueden ver ni palpar. Jesús, el Maestro de maestros, enseñó esas doctrinas, que se pueden enseñar de la misma manera hoy en día. Tengo el propósito de demostrarles cómo las enseñó Él, el Maestro de maestros.

Pueden llegar a comprender las verdades espirituales con tanta claridad como si esas rocas de doctrina fueran tan tangibles como el granito, el pedernal o el mármol. El mármol cede en las manos del escultor a fin de que otros puedan ver lo que él ve escondido en la piedra sin forma. De la misma manera, ustedes pueden enseñar a los demás a ver —o sea, a entender— esas rocas de doctrina intangibles e invisibles.

El modo en que enseñó el Salvador, y el modo en que ustedes pueden enseñar, es a la vez sencillo y muy profundo. Si eligen un objeto palpable como símbolo de una doctrina, enseñarán tal como Él enseñó. El maestro puede relacionar la doctrina con un objeto conocido, que sí se pueda ver.

Jesús comparó la fe con una semilla, la minúscula semilla de mostaza, que se puede ver y tocar. Él explicó que, si la semilla se nutre, puede

crecer, progresar y convertirse en un árbol (véase Lucas 13:19).

Él comparó el reino de los cielos con un objeto común que se puede ver. “...el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces” (Mateo 13:47); y dijo que “el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Mateo 13:44).

Cristo utilizó como ejemplos, como símbolos, cosas tan comunes como la sal (véase Mateo 5:13; Marcos 9:49–50; Lucas 14:34), las velas (véase Mateo 5:15; Marcos 4:21; Lucas 8:16; 11:33–36; Apocalipsis 18:23), la lluvia (véase Mateo 7:25–27) y el arco iris (véase Apocalipsis 4:3; 10:1). Los cuatro Evangelios están llenos de esos ejemplos; así también el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio tienen numerosas referencias similares. Están por todos lados. En eso consiste una historia o una parábola: un ejemplo de la vida real utilizado para enseñar un principio o una doctrina que es invisible o intangible. Una vez en Mateo, una vez en Lucas, tres veces en el Libro de Mormón y tres veces en Doctrina y Convenios, el Salvador habla de una gallina con sus pollitos (véase Mateo 23:37; Lucas 13:34; 3 Nefi 10:4–6; D. y C. 10:65; 29:2; 43:24). Todo el mundo sabe lo que es una gallina con pollitos, hasta los niños pequeños.

Ahora bien, la fe no es realmente igual a una semilla, ni el reino de Dios es exactamente como una red ni como un tesoro ni como la levadura (véase Lucas 13:21), ni tampoco como “un mercader que busca buenas perlas” (Mateo 13:45). Pero con esas ilustraciones, Jesús pudo abrir los ojos de Sus discípulos, no los ojos naturales sino los del entendimiento (véase Mateo 13:15; Juan 12:40; Hechos 28:27; Efesios 1:18; 2 Nefi 16:10; D. y C. 76:12, 19; 88:11; 110:1).

Con los ojos del entendimiento, vemos las cosas espirituales. Ensanchando nuestro espíritu, podemos tocar lo espiritual y percibirlo. Entonces podemos ver y sentir lo que es invisible a los sentidos físicos. Recuerden que Nefi dijo a sus hermanos rebeldes, que habían rechazado el mensaje de un ángel: “...habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras... (1 Nefi 17:45; cursiva agregada). Pablo escribió a los corintios: “...Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios...”

“lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que

enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:10, 13–14).

En las revelaciones modernas, Cristo dijo que “la luz que brilla, que os alumbra, viene por medio de aquel que ilumina vuestros ojos, y es la misma luz que vivifica vuestro entendimiento” (D. y C. 88:11).

No sé cómo enseñar acerca del Espíritu de Cristo, a menos que se haga lo que el Señor hizo cuando enseñó a Sus discípulos verdades invisibles e intangibles.

Para describir la luz de Cristo, la compararé con la luz del sol. Todos conocen la luz de los rayos solares; está presente en todas partes y se puede ver y sentir. La vida misma depende de la luz del sol.

La luz de Cristo es como la luz del sol; también está presente en todas partes y se da a todos por igual.

Así como la oscuridad se desvanece cuando aparece la luz del sol, de la misma manera el mal es expulsado por la luz de Cristo.

En la luz del sol no hay oscuridad, pues ésta se sujeta a aquélla. El sol puede quedar oculto por las nubes o por la rotación de la tierra, pero las nubes desaparecerán y la tierra completará su ciclo.

De acuerdo con el plan, se nos dice que “es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). Mormón advierte que “el diablo... no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan.

“Ahora bien... en vista de que conocéis la luz por la cual podéis juzgar, la cual es la luz de Cristo, cuidaos de juzgar equivocadamente...” (Moroni 7:17–18). Esta luz de Cristo, que da vida, está dentro de ustedes.

El maligno intentará oscurecerla; y se puede empañar con confusión, hasta el punto de convencerlos de que ni siquiera existe.

Así como la luz del sol es un desinfectante natural, el Espíritu de Cristo puede limpiar nuestro espíritu. Toda alma, sea quien sea, o dónde esté o en qué época viva, es un hijo de Dios. Nosotros tenemos la responsabilidad de enseñar que “espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda” (Job 32:8).

El presidente Joseph Fielding Smith habló de las enseñanzas del Espíritu Santo y de las del

Espíritu de Cristo: “Todo hombre puede recibir una manifestación del Espíritu Santo, aun cuando no esté en la Iglesia, si es que se encuentra buscando la luz y la verdad anhelosamente. El Espíritu Santo vendrá y le dará al hombre el testimonio que está buscando, y luego se retirará; y el hombre no tiene derecho a reclamar otra visita ni visitas y manifestaciones continuas de parte de Él. Puede, sí, tener la guía continua de aquel otro Espíritu, el Espíritu de Cristo...”³. El Espíritu de Cristo siempre estará presente.

Nunca se aleja; no puede alejarse.

Toda persona en todas partes tiene ya el Espíritu de Cristo, y mientras que el Espíritu Santo puede visitar a cualquiera, el don del Espíritu Santo se obtiene “mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (Artículos de Fe 1:3), sometiéndose “al bautismo por inmersión para la remisión de los pecados” y a la “imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo” (Artículos de Fe 1:4).

No está presente automáticamente como lo está el Espíritu de Cristo. El mencionado don debe ser conferido por alguien que posea la autoridad (véase Artículos de Fe 1:5).

Se nos ha comisionado para hacer eso, para fomentar la luz de Cristo, que está en toda alma con la que nos encontremos, y llevar a las almas al punto en que el Espíritu Santo pueda visitarlas. Luego, a su debido tiempo, pueden recibir, por medio de la ordenanza, el don del Espíritu Santo, que se confiere a todo miembro de la Iglesia. Una vez que la persona haya recibido el don del Espíritu Santo y pueda cultivarlo junto con la luz de Cristo que ya posee, entonces la plenitud del Evangelio se abrirá a su entendimiento. El Espíritu Santo puede incluso obrar mediante la luz de Cristo⁴.

La luz de Cristo es tan universal como la luz del sol. Doquiera que haya vida humana, ahí está el Espíritu de Cristo. Toda alma viviente lo posee y es el patrocinador de todo lo que es bueno. Es el inspirador de todo lo que bendiga y beneficie a la humanidad. Es lo que nutre la bondad misma.

Mormón enseña esto: “...os suplico... que busquéis diligentemente en la luz de Cristo, para que podáis discernir el bien del mal; y si os aferráis a todo lo bueno, y no lo condenáis, ciertamente seréis hijos de Cristo” (Moroni 7:19).

Todos conocen la luz del sol. Si comparan el Espíritu de Cristo con la luz del sol, recordarán ejemplos de sus propias experiencias. Esos ejemplos son casi innumerables; los pueden entender los niños pequeños o los adultos, como se pueden entender las

parábolas de Cristo. No debería de resultar difícil enseñar cómo se recibe revelación por medio de la Luz, aun cuando no sepamos exactamente cómo funciona la inspiración.

El hombre mismo, con todas sus limitaciones, comunica mensajes por cables de fibra óptica. Una fibra de vidrio minúscula, más pequeña que un pelo humano, puede transmitir 40.000 mensajes al mismo tiempo, los cuales se descodifican y se convierten en objetos visibles y en sonido y color, incluso en movimiento. El hombre puede hacer eso.

Un rayo láser, que no contiene nada de alambre ni fibra, puede conducir en un segundo cien mil millones de unidades de información de computadora.

Si el hombre puede hacer eso, ¿por qué nos asombramos ante la promesa de que la luz de Cristo está en todos nosotros y de que el Espíritu Santo puede visitar a cualquiera de nosotros? Por lo tanto, no debe resultar difícil entender cómo toda la humanidad puede recibir la revelación de Dios a Sus hijos terrenales, ya sea por medio del Espíritu de Cristo o del Espíritu Santo.

Esta luz de Cristo se menciona en todas partes de las Escrituras. Doctrina y Convenios es una fuente en la que abunda la enseñanza sobre la luz de Cristo. Por ejemplo, se habla de “la luz de la verdad, la cual verdad brilla. Ésta es la luz de Cristo... él está en el sol, y es la luz del sol, y el poder por el cual fue hecho” (D. y C. 88:6–7).

Los maestros comunes que son responsables de enseñar las doctrinas y de testificar de lo espiritual cuentan, entre sus experiencias personales, ocurrencias cotidianas que se pueden comparar con elementos espirituales.

Entonces la luz de Cristo puede avivarse por medio del Espíritu Santo, el Consolador. Se nos dice que “el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

El presidente Harold B. Lee lo explicó así: “Esa luz no se apaga nunca por completo [refiriéndose a la luz de Cristo]... a menos que cometamos el pecado imperdonable.

Su brillo puede ser tan mortecino que apenas podamos percibirlo, pero está allí para que lo

avivemos hasta que sea una llama que refulgirá más aún con comprensión y con conocimiento. A menos que eso suceda, no podremos lograr nada. Nuestra obra misional sería en vano”⁵.

Si entendemos la realidad de que existe la luz de Cristo en toda persona que veamos y en toda reunión a la que asistamos y dentro de nosotros mismos, y si comprendemos el gran desafío que tenemos —el lugar donde vivamos y el peligro que a veces nos acecha—, tendremos un valor y una inspiración mayores de los que jamás hayamos tenido hasta ahora. ¡Debe ser así! ¡Y así será! Todo esto es un aspecto de la verdad del Evangelio que muy pocos entienden.

Que con oración y diligentemente se esfuercen por comprender el significado de estos principios, y luego comiencen a aplicarlos. Al hacerlo, recibirán entonces el testimonio de que el Evangelio de Jesucristo es verdadero, de que la restauración del Evangelio es una realidad y de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30).

Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, y de Él emana la luz de Cristo para todo el género humano. Que ustedes, los que han sido llamados para ser misioneros o maestros y los que son padres se deleiten “en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 22 de junio de 2004, durante un seminario para presidentes de misión, en el Centro de Capacitación Misional, Provo, Utah.

NOTAS

1. “‘Receiving’ the Holy Ghost”, Improvement Era, marzo de 1916, pág. 460.
2. Véase de Joseph Fielding Smith, Doctrina de Salvación, comp. Por Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1954–1956, tomo I, pág. 51.
3. Doctrina de Salvación, tomo I, pág. 40; véase también Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 177–178.
4. Véase Doctrina de Salvación, tomo I, pág. 51.
5. The Teachings of Harold B. Lee, ed. por Clyde J. Williams, 1996, pág. 101.

LA SOCIEDAD DE SOCORRO.

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce.

"Hermanas, deben abandonar la idea de que sólo asisten a la Sociedad de Socorro y captar el sentimiento de que pertenecen a ella".

Tengo el propósito de dar incondicional encomio y apoyo a la Sociedad de Socorro, de instar a todas las mujeres a unirse a ella y asistir a sus reuniones; y a los líderes del sacerdocio, de todos los oficios, a hacer cuanto esté de su parte para que la Sociedad de Socorro florezca.

La Sociedad de Socorro fue organizada por profetas y apóstoles que actuaron por inspiración divina, y de ellos recibió su nombre. Cuenta con una historia ilustre y siempre ha dispensado ánimo y sustento a los necesitados.

La tierna mano de la mujer brinda un toque sanador y un ánimo que la mano del hombre, por más nobles que sean sus intenciones, jamás podría imitar.

La Sociedad de Socorro inspira a la mujer y le enseña cómo adornar su vida con aquellas cosas que ella necesite: cosas que sean "bellas, o de buena reputación, o dignas de alabanza"¹. La Primera Presidencia ha instado a las mujeres a participar activamente "puesto que en la obra de la Sociedad de Socorro hay valores intelectuales, culturales y espirituales que no se pueden encontrar en ninguna otra organización y que son suficientes para satisfacer las necesidades de todos sus miembros"².

La Sociedad de Socorro guía a las madres para que encaminen a sus hijas y para que cultiven en su marido, en sus hijos y en sus hermanos la cortesía, el valor y todas las virtudes que son esenciales en un hombre digno. El progreso de la Sociedad de Socorro es tan valioso para los hombres y para los jóvenes como lo es para las mujeres y para las jovencitas.

Hace algunos años, mi esposa y yo nos encontrábamos en Checoslovaquia, en ese entonces una de las naciones detrás de la Cortina de Hierro. En aquella época no era fácil obtener visado, y tuvimos que tener mucho cuidado de no poner en riesgo la seguridad y el bienestar de nuestros miembros, que durante mucho tiempo habían luchado por mantener viva su fe en condiciones de opresión indescriptibles.

La reunión más memorable que tuvimos fue en una habitación de un piso superior, a persianas

cerradas. Aun cuando era de noche, las personas que asistieron llegaron a horas diferentes y de distintas direcciones, a fin de no llamar demasiado la atención.

Había presentes doce hermanas. Cantamos los himnos de Sión de antiguos himnarios--sin música--que habían sido impresos cincuenta años antes, y la lección de Vida Espiritual fue reverentemente enseñada de un manual hecho a mano. Las pocas páginas de materiales de la Iglesia que pudimos entregarles fueron escritas a máquina por las noches, doce copias en papel carbón a la vez, a fin de distribuir las de la mejor manera posible entre los miembros.

A aquellas hermanas les dije que pertenecían a la más grande y, en todos los sentidos, la más grandiosa de todas las organizaciones de mujeres del mundo; y luego cité las palabras del profeta José Smith cuando fue organizada la Sociedad de Socorro: "Doy vuelta la llave en nombre de todas las mujeres".

Esta sociedad está organizada "de acuerdo con vuestra naturaleza. . . Ahora os halláis en posición tal que podéis obrar de acuerdo con la compasión [que hay dentro de vosotras]. . .

"Si cumplís con estos privilegios, no se podrá impedir que os relacionéis con los ángeles. . .

"Si las hermanas de esta Sociedad obedecen los consejos del Dios Omnipotente, dados por medio de las autoridades de la Iglesia, tendréis el poder para dar órdenes a las reinas que hubiere en medio de vosotras"³.

El Espíritu estaba allí con nosotros. La encantadora hermana que había dirigido de una manera refinada y reverente, lloró sin disimulo.

Les dije que cuando regresáramos a los Estados Unidos yo tenía una asignación para hablar en una conferencia de la Sociedad de Socorro y les pregunté si querían que diera algún mensaje en su nombre. Varias de ellas escribieron notas; cada una de sus expresiones era una dádiva en vez de una solicitud. Nunca olvidaré lo que escribió una de ellas: "Un pequeño círculo de hermanas les hace llegar sus sentimientos y pensamientos a todas las hermanas, rogando que el Señor nos ayude a avanzar".

Esas palabras, círculo de hermanas, me inspiraron. Podía verlas de pie formando un círculo que se extendía más allá de aquella habitación y abarcaba todo el mundo y capté la misma visión que tuvieron los apóstoles y los profetas antes que nosotros. La Sociedad de Socorro es algo más que un círculo ahora; es más bien un hermoso tapiz que cubre todos los continentes.

La Sociedad de Socorro trabaja bajo la dirección del Sacerdocio de Melquisedec, ya que "todas las otras autoridades u oficios de la Iglesia son dependencias de este sacerdocio"⁴; fue organizada "siguiendo el modelo del sacerdocio"⁵.

Es posible que ustedes, hermanas, se sorprendan al enterarse de que en los quórumes del sacerdocio rara vez se habla de las necesidades de los hombres. Ciertamente, éstas no les preocupan: ¡lo que se hace es analizar el Evangelio, el sacerdocio y la familia!

Si ustedes siguen ese mismo modelo, no tendrán motivos para preocuparse de las así llamadas "necesidades de la mujer". Al dar la máxima prioridad a sus respectivas familias y al servir a su organización, todas las demás necesidades se verán satisfechas, toda negligencia desaparecerá, todo maltrato será corregido, ahora o en las eternidades.

Hay muchas causas de la comunidad que son dignas del apoyo que ustedes puedan ofrecer; existen otras que son incorrectas pues corroen los valores esenciales que brindan felicidad a una familia. No permitan que se les organice bajo ningún estandarte que no pueda, en verdad, satisfacer sus necesidades; no se aparten del curso establecido por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Su propósito, claramente especificado, es llevar a Cristo a la mujer y a su familia.

Cuando era presidente de misión, asistí a una conferencia de la Sociedad de Socorro de la misión. Nuestra presidenta, una mujer que no hacía mucho se había convertido, anunció un cierto cambio de curso. Algunas de las Sociedades de Socorro locales se habían desviado un poco y ella las exhortó a apearse más a las pautas establecidas por la Presidencia General de la organización.

Una de las hermanas de la congregación se puso de pie y en forma desafiante le dijo que no estaban dispuestas a seguir su consejo, alegando que ellas eran una excepción. Un tanto frustrada, ella se volvió hacia mí buscando apoyo. Yo no sabía qué hacer; no tenía interés en hacer frente a aquella hermana tan temible, así que le hice una seña para que continuara. Entonces, ¡vino la revelación!

Aquella encantadora presidenta de la Sociedad de Socorro, pequeña y algo incapacitada físicamente, dijo con amable firmeza: "Querida hermana, preferimos no tratar primero la excepción. Ante todo hablaremos de la regla y después veremos en cuanto a las excepciones". El cambio de curso fue aceptado.

El consejo de aquella hermana es bueno para la Sociedad de Socorro, para el sacerdocio y para las familias; cuando fijen una regla e incluyan a la excepción en la misma frase, la excepción se aceptará primero.

Las Autoridades Generales saben que pertenecen a un quórum del Sacerdocio; sin embargo, muchas hermanas conciben la Sociedad de Socorro apenas como una clase a la que asistir. El mismo sentido de pertenecer a la Sociedad de Socorro, en vez de simplemente asistir a una clase, debe forjarse en el corazón de toda mujer. Hermanas, deben abandonar la idea de que sólo asisten a la Sociedad de Socorro y captar el sentimiento de que pertenecen a ella.

Por más poder y autoridad del sacerdocio que posea el hombre, por más sabiduría y experiencia que acumule, la seguridad de la familia, la integridad de la doctrina, las ordenanzas, los convenios y, por cierto, el futuro de la Iglesia, descansan igualmente sobre los hombros de la mujer. Las defensas del hogar y de la familia se ven grandemente reforzadas cuando la esposa, la madre, y las hijas pertenecen a la Sociedad de Socorro.

Ningún hombre recibe la plenitud del sacerdocio sin una mujer a su lado, pues ninguno, dijo el Profeta, puede obtener la plenitud del sacerdocio fuera del templo del Señor⁶. Y ella está allí, a su lado, en ese sagrado lugar; ella tiene participación en todo cuanto él reciba. El hombre y la mujer reciben individualmente las ordenanzas comprendidas en la investidura, pero el hombre no puede ascender a las ordenanzas más altas--las del sellamiento--sin la mujer a su lado. Ningún hombre logra el estado exaltado de padre a menos que sea por medio del don de su esposa.

En el hogar y en la Iglesia se debe valorar a las hermanas por su naturaleza misma. Cuidense de no caer inadvertidamente en influencias y actividades que tiendan a borrar las diferencias que la naturaleza ha establecido entre el hombre y la mujer. Es mucho lo que un esposo y padre puede hacer dentro de las tareas que generalmente se suponen son el trabajo de la mujer. Por otro lado, una esposa y madre también puede hacer, especialmente en momentos de necesidad, muchas de las cosas que usualmente encajan dentro de las responsabilidades del hombre,

y todo ello sin poner en peligro sus funciones distintivas. Aun así, los líderes, y especialmente los padres, deben reconocer que existe una naturaleza terminantemente masculina y otra terminantemente femenina, esenciales para la estabilidad del hogar y la familia. Cualquier cosa que altere esas diferencias, las debilite o tienda a eliminarlas, corroe la familia y reduce la probabilidad de felicidad en todos y cada uno de sus miembros.

Existe una diferencia en la forma en que funciona el sacerdocio en el hogar en comparación con la forma en que funciona en la Iglesia. En la Iglesia nuestro servicio se efectúa por llamamiento, mientras que en el hogar el servicio es electivo. Un llamamiento en la Iglesia es generalmente temporario, pues llegará el momento del relevo; pero nuestro lugar en la familia, que se basa en una decisión personal, es para siempre.

En la Iglesia existe una definida línea de autoridad. Prestamos servicio donde nos hayan llamado a hacerlo aquellos que nos presiden.

El hogar se trata de una sociedad en la que marido y mujer están unidos por un mismo yugo, compartiendo decisiones y trabajando siempre juntos. Aun cuando el marido y padre tenga la responsabilidad de proporcionar un liderazgo digno e inspirado, su esposa no estará ni detrás ni delante de él, sino a su lado.

Las hermanas líderes de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria son todas miembros de los consejos de barrio y estaca; y hay entre ellas una unión que proviene de su condición de miembros de la Sociedad de Socorro. Si los líderes no toman en cuenta las contribuciones y la influencia de esas hermanas, en los consejos y en el hogar, la obra del sacerdocio en sí se verá limitada y se debilitará.

Ni los hermanos, que actúan como quórumes del sacerdocio, ni esas hermanas que integran los consejos, deben jamás perder de vista, ni siquiera por un breve instante, la idea de la enorme importancia del hogar.

Con el fin de satisfacer las necesidades del creciente número de familias disfuncionales, la Iglesia ofrece influencia y actividades para compensar lo que falta en tales hogares.

Los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, y especialmente los padres, deben emplear la prudencia basada en la inspiración para asegurarse de que esas actividades no impongan una carga demasiado pesada de tiempo ni de dinero, tanto para los líderes como para los miembros. Si se impone esa carga, ambos elementos

escasean y se complica en extremo la capacidad de los padres de influir positivamente en sus hijos. Tengan mucho cuidado de sostener y de apoyar el hogar en vez de substituirlo.

En esos momentos en que los padres se sienten sofocados por no poder hacerlo todo, deben tomar decisiones prudentes e inspiradas con respecto a cuántas actividades fuera del hogar serían provechosas para su familia. Al tratar este asunto en las reuniones de consejo, los líderes del sacerdocio deben prestar detenida atención a las opiniones de las hermanas, las madres.

Las Sociedades de Socorro firmes pueden surtir un efecto preventivo y curativo en madres e hijas, en quienes crían solas a sus hijos, en las hermanas solteras, en las ancianas y endeble.

Ustedes, hermanas, que son llamadas a servir en la Primaria o en las Mujeres Jóvenes, es posible que pierdan la clase de la Sociedad de Socorro, pero no pierden realmente la Sociedad de Socorro en sí, puesto que son miembros de ella. Muchos hermanos prestan servicio en el Sacerdocio Aarónico y no pueden asistir a las reuniones de su propio quórum. No se sientan abandonadas y nunca se quejen de ese servicio desinteresado.

Primero vimos a nuestros hijos y ahora vemos a nuestros nietos aceptar un trabajo o ir a estudiar en un lugar alejado de la familia. Llevan consigo a uno o dos hijos pequeños y casi nada de valor material con lo cual establecer un hogar.

¡De cuánto consuelo es saber que, vayan a donde vayan, les aguarda una familia de miembros de la Iglesia! Desde el día que lleguen, él pertenecerá a un quórum del sacerdocio y ella a la Sociedad de Socorro. Allí ella encontrará una abuela--alguien a quien llamar en lugar de su propia madre--cuando la comida no le quede bien o para preguntar cómo puede saber si el bebé, que ha estado llorando todo el día, tiene algo de cuidado o no. Allí encontrará la firme y sabia mano de "abuelas" postizas, que le brindarán palabras de consuelo cuando la dolorosa enfermedad de añorar a los demás familiares se prolongue demasiado. La joven familia hallará seguridad: el marido en el quórum, la hermana en la Sociedad de Socorro; ambas organizaciones con la finalidad de afianzar a la familia eternamente.

Estas estrofas se cantan en la Sociedad de Socorro:

El Padre nos dio la tarea sagrada
de amar, socorrer con fiel abnegación,
de hacer lo virtuoso, lo digno, lo bueno,
servir, alentar y tener compasión.

Cuán gloriosa es nuestra meta divina;
debemos lograrla con fe y afán.
Confiemos en la dirección de los cielos
y siempre vivamos conforme al plan.⁷

Y termino donde empecé: Tengo el propósito de ofrecer encomio y apoyo a la Sociedad de Socorro, de dar testimonio de que Jesús es el Cristo y que fue por inspiración que se organizó esta sociedad, e invoco una bendición sobre las hermanas que asisten a ella. En el nombre de Jesucristo. Amén.

1. Artículos de Fe, 1:13.
2. A Centenary of Relief Society, Salt Lake City: Deseret News Press, 1942, pág. 7.
3. Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 277.
4. D. y C. 107:5.
5. Kimball, Sarah M., "Autobiography", Woman's Exponent, Vol. 12, 1º de septiembre de 1883, pág. 51.
6. Véase D. y C. 131:1-3.
7. "Seamos unidas", Himnos, N° 205, 2ª y 3ª estrofas.

LENGUAS DE FUEGO.

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

"En todos los idiomas, el Espíritu de Dios --el Espíritu Santo-- guía o puede guiar a todo miembro de la Iglesia".

¿Piensan que es posible para los que hemos sido asignados a hablar alejar la atención de este magnífico edificio lo suficiente como para concentrarnos en el propósito para el cual se edificó?

Quizás se pueda lograr por medio de una parábola y un poema.

La parábola: Un mercader que buscaba joyas preciosas encontró por fin la perla perfecta. Pidió al artesano más diestro que le tallara un joyero espléndido y lo forrara con terciopelo azul. Colocó la perla de gran precio a la vista, para que otras personas pudieran compartir su tesoro. A medida que la gente iba a verla, él observaba. Pronto se alejó entristecido; lo que admiraban no era la perla, sino el joyero.

El poema:

Somos ciegos hasta que vemos
que en el plan universal
nada es digno del esfuerzo
si al hombre no ha de salvar.
¿Para qué construir algo glorioso
si al hombre deja sin edificar?
En vano un mundo edificamos
Si el constructor no ha de progresar¹.

Al pensar en el constructor, empezamos en el otro extremo del mundo, hace dos mil años, en el río Jordán con Juan el Bautista. Él predicó: "Yo. . . os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que

viene tras mí. . . es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"².

"Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él"³.

"Y Jesús. . . subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios [el Espíritu Santo] que descendía como paloma, y venía sobre él.

"Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"⁴.

Jesús fue entonces al desierto y Lucifer llegó para tentarlo⁵. Jesús venció cada una de las tentaciones con una Escritura.

". . .Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre"⁶.

". . .Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios"⁷.

". . .porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás"⁸.

Piensen en eso con detenimiento. Cuando el Señor se enfrentó a la Perdición misma, utilizó las Escrituras para protegerse.

Jesús escogió de entre Sus discípulos a 12 a quienes ordenó Apóstoles: Pedro, Jacobo y Juan; Andrés, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Simón, Jacobo, Judas y Judas [Isariote]. Eran hombres comunes y corrientes a quienes los fariseos describieron como "hombres sin letras y del vulgo"⁹.

Los Doce le siguieron y Él les enseñó.

Les ordenó enseñar a todas las naciones y a bautizar a todos los que creyeran¹⁰.

Antes de irse, hizo la promesa: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho"11.

Jesús fue crucificado. Al tercer día se levantó del sepulcro. Dio más instrucciones a Sus Apóstoles y después, antes de ascender, dijo: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto"12.

Ese poder no se hizo esperar. En el día de Pentecostés, los Doce se encontraban reunidos en una casa:

"...de repente vino del cielo un estruendo... un viento recio que soplaba..."

"y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo..."13.

Con eso, los Doce recibieron pleno poder.

Cuando hablaron ese día, la gente se maravillaba porque cada persona los oía en su propia lengua: 18 idiomas en total14.

Los Apóstoles comenzaron a bautizar a todos los que creían en sus palabras; pero el bautismo para arrepentimiento no era suficiente15.

Pablo encontró a 12 hombres que ya habían sido bautizados por Juan el Bautista y les preguntó: "...¿Recibisteis el Espíritu Santo...? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo"16.

"...fueron [entonces] bautizados en el nombre del Señor Jesús"17 "Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo"18.

El modelo se estableció, como lo había sido desde el principio19. El entrar a la Iglesia de Jesucristo se hace por medio del "bautismo por inmersión para la remisión de los pecados"20. Después, en una ordenanza aparte, el don inestimable del Espíritu Santo se confiere "por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas"21.

A pesar de la oposición, los Doce establecieron la Iglesia de Jesucristo y, a pesar de la persecución, ésta prosperó.

Pero con el pasar de los siglos, la llama parpadeó y se atenuó; las ordenanzas se cambiaron o se abandonaron; la línea se quebrantó, y la autoridad para conferir el Espíritu Santo como un don dejó de existir. La Edad de las tinieblas de la apostasía se asentó sobre el mundo.

Pero siempre, como lo había sido desde el principio, el Espíritu de Dios inspiró a las almas rectas22.

Tenemos una inmensa deuda con los protestantes y los reformadores antiguos que preservaron las Escrituras y las tradujeron. Ellos sabían que algo se había perdido y mantuvieron viva la llama lo mejor que pudieron. Muchas de esas personas fueron mártires, pero el protestar no fue suficiente; ni los reformadores pudieron restaurar lo que se había perdido.

Con el tiempo, surgió gran diversidad de iglesias.

Cuanto todo estuvo preparado, el Padre y el Hijo se aparecieron al joven José en la Arboleda y esas palabras que se escucharon en el río Jordán se oyeron nuevamente: "Éste es mi Hijo Amado ¡Escúchalo!"23.

José Smith se convirtió en el instrumento de la Restauración.

Juan el Bautista restauró "...el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados..."24.

Pedro, Santiago y Juan restauraron el oficio de apóstol dentro del sacerdocio mayor. Con él, se recibió la autoridad para conferir el divino y preciado don del Espíritu Santo25.

El 6 de abril de 1830 se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las Autoridades Generales comenzaron a enseñar y a bautizar. Nueve meses más tarde se recibió una enmienda, una revelación:

"Bautizaste en el agua para arrepentimiento, pero no recibieron el Espíritu Santo;

"pero ahora te doy el mandamiento de bautizar en agua, y recibirán el Espíritu Santo por la imposición de manos, como lo hacían los antiguos apóstoles"26.

Un mes más tarde, se volvió a repetir ese mandamiento: "...a cuantos bautices con agua, les impondrás las manos y recibirán el don del Espíritu Santo..."27.

El don es para todos los que se arrepientan y se bauticen: niños y niñas, mujeres y hombres, todos por igual.

Vivimos en tiempos difíciles, muy difíciles. Tenemos la esperanza y oramos para que vengan días mejores, pero no va a ser así. Las profecías nos lo dicen. Ni como pueblo, ni como familias, ni como personas estaremos exentos de las pruebas que

vendrán. Nadie estará libre de las pruebas que son comunes en el hogar y la familia; el trabajo, la desilusión, la congoja, la salud, el envejecimiento y, por último, la muerte.

¿Qué haremos entonces? Esa pregunta les fue hecha a los Doce el día de Pentecostés. Pedro contestó: "...Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo"28.

Les dijo además: "...para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos. . ."29.

Esa misma pregunta: "¿Qué haremos?", le fue hecha al profeta Nefi. Él dio la misma respuesta que Pedro había dado: "...[tomad] sobre vosotros el nombre de Cristo por medio del bautismo. . . entonces viene el bautismo de fuego y del Espíritu Santo. . ."30.

"¿No os acordáis que os dije que después que hubieseis recibido el Espíritu Santo, podríais hablar con lengua de ángeles? . . .

"Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo. . . he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer.

"Por tanto, si después de haber hablado yo estas palabras, no podéis entenderlas, será porque no pedís ni llamáis; así que no sois llevados a la luz, sino que debéis perecer en las tinieblas.

"Porque he aquí, os digo otra vez, que si entráis por la senda y recibís el Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer"31.

No es necesario vivir con temor al futuro. Tenemos muchos motivos para regocijarnos y muy pocos para temer. Si seguimos la inspiración del Espíritu, estaremos a salvo, no importa lo que nos depare el futuro; se nos mostrará lo que debemos hacer.

Cristo prometió: "[el] Padre. . . os dará otro Consolador. . .

"el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará con vosotros"32.

Muchos de nosotros somos como aquellos a los cuales el Señor dijo: "[vengan] con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. . . [y] fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión. . . y no lo supieron"33.

Imagínense eso: "Y no lo supieron". No es raro el que una persona haya recibido el don y que en realidad no lo sepa.

Me temo que ese don celestial se vea opacado por programas y actividades, por horarios e infinidad de reuniones. Hay tantos lugares a los cuales tenemos que ir, tantas cosas que hacer en este bullicioso mundo, que podríamos estar demasiado ocupados para prestar atención a la inspiración del Espíritu.

La voz del Espíritu es una voz apacible y delicada, una voz que se puede sentir en vez de escuchar; es una voz espiritual que se recibe en la mente como un pensamiento que entra en el corazón.

Por todo el mundo, hombres, mujeres y niños comunes y corrientes quienes no están plenamente conscientes de que poseen el don, bendicen a sus familias, enseñan, predicán y ministran por medio del Espíritu que llevan en su interior.

En todos los idiomas, el Espíritu de Dios --el Espíritu Santo-- guía o puede guiar a todo miembro de la Iglesia. A todos se les invita a venir y a arrepentirse, y a ser bautizados y a recibir ese sagrado don.

A pesar de la oposición, la Iglesia progresará y, a pesar de la persecución, crecerá.

A José Smith se le hizo la pregunta: "¿En qué se diferencia su religión de otras religiones?". Él contestó: "Todo lo que podría decirse al respecto se resume en el don del Espíritu Santo"34.

A este don se le aviva mediante la oración y se le cultiva "mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio"35.

Se le puede extinguir por medio de la transgresión y la negligencia.

Muy pronto aprendemos que el tentador --el adversario-- utiliza esas mismas vías de la mente y del corazón para influenciarnos a hacer lo malo, a la haraganería, a la contención e incluso a los actos de tinieblas. Él se puede apoderar de nuestros pensamientos e inducirnos a hacer lo malo.

Todos tenemos el albedrío; ahora y para siempre, la luz resplandece por encima de la oscuridad.

El sacerdocio está estructurado para asegurar una línea inquebrantable de autoridad para bautizar y conferir el Espíritu Santo. Siempre están a mano líderes y maestros que han sido llamados y apartados para enseñarnos y corregirnos. Podemos aprender a diferenciar la inspiración de las tentaciones y seguir así la voz del Espíritu Santo.

¡Es una época gloriosa para vivir! No importa cuáles sean las pruebas que nos esperan, siempre encontraremos la respuesta a la pregunta: "¿Qué haremos?". Nosotros y nuestros seres queridos seremos guiados, corregidos y protegidos, y se nos brindará consuelo.

Él dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo"³⁶.

Con la misma certeza de que sé que estoy aquí y ustedes allá, sé que Jesús es el Cristo. ¡Él vive! Sé que el don del Espíritu Santo, un sagrado poder espiritual, puede ser el compañero constante de toda alma que lo reciba. Ruego que el testimonio del Espíritu Santo les ratifique este testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Edwin Markham, "Man-Making", en *Masterpieces of Religious Verse*, ed. James Dalton Morrison (1948) 419; traducción libre.
2. Mateo 3:11.
3. Mateo 3:13.
4. Mateo 3:1617.
5. Véase Mateo 4:111.
6. Mateo 4:4.
7. Mateo 4:7.
8. Mateo 4:10.
9. Hechos 4:13.
10. Véase Mateo 28:19.
11. Juan 14:26.
12. Lucas 24:49.
13. Hechos 2:24.
14. Véase Hechos 2:711.
15. Véase Hechos 2:38.
16. Hechos 19:2; véase también Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 321322, 415416.
17. Hechos 19:5.
18. Hechos 19:6.
19. Véase Moisés 6:6566.
20. Artículo de Fe N° 4
21. Artículo de Fe N° 5
22. Véase 1 Nefi 10:1719.
23. José Smith--Historia 1:17.
24. D. y C. 13.
25. Véase D. y C. 27:1213.
26. D. y C. 35:56.
27. D. y C. 39:23.
28. Hechos 2:38.
29. Hechos 2:39.
30. 2 Nefi 31:13.
31. 2 Nefi 32:25.
32. Juan 14:1617.
33. 3 Nefi 9:20; cursiva agregada.
34. *History of the Church*, tomo IV, pág. 42; citado por Dallin H. Oaks, "Para que siempre tengan su Espíritu", *Liahona*, enero de 1997, pág. 66.
35. Artículo de Fe N° 3.
36. Juan 14:27.

LOS DÉBILES Y SENCILLOS DE LA IGLESIA.

Presidente Boyd K. Packer .

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

El Señor no estima a un miembro de la Iglesia más o menos que a cualquier otro.

Rendimos honor al presidente James E. Faust; lo extrañamos. Su amada esposa Ruth está presente esta mañana, y le expresamos nuestro amor. Damos la bienvenida a aquellos que han sido llamados a los puestos que el presidente Hinckley ha mencionado.

En nombre de todos los que hemos sido sostenidos hoy, nos comprometemos a hacer lo mejor que podamos y a ser dignos de la confianza que se ha depositado en nosotros.

Hemos sostenido a los oficiales generales de la Iglesia, en lo que es un procedimiento solemne y sagrado. Esta práctica común ocurre siempre que se llama o se releva de sus puestos a líderes o a maestros, o siempre que hay una reorganización en una estaca, barrio, quórum u organización auxiliar (véase D. y C. 124:123, 144; véase también D. y C. 20:65–67; 26:2). Es algo único de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Siempre sabemos quién es llamado a dirigir o a enseñar y tenemos la oportunidad de sostener u oponernos a esa medida. Eso no resultó como un invento del hombre, sino que se estableció en las revelaciones: "...a ninguno le será permitido salir a predicar mi evangelio ni a edificar mi iglesia, a menos que sea ordenado por alguien que tenga autoridad, y sepa la iglesia que tiene autoridad, y que ha sido debidamente ordenado por las autoridades de la iglesia" (D. y C. 42:11; cursiva agregada). De este modo, se protege a la Iglesia de cualquier impostor que quisiese tomar control de un quórum, de un barrio, de una estaca o de la Iglesia.

Hay otro principio que es exclusivo de la Iglesia del Señor. Todos los llamamientos para enseñar y para dirigir los ocupan los miembros de la Iglesia. Esto también se ha definido en las Escrituras. En un versículo de Doctrina y Convenios se estableció el orden de liderazgo en la Iglesia para siempre; era algo sin precedentes, y con seguridad no era la costumbre de las iglesias cristianas de aquel entonces ni de hoy:

"Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos...

"Lo débil del mundo vendrá y abatirá lo fuerte y poderoso, para que...

"...todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo;

"para que también la fe aumente en la tierra;

"para que se establezca mi convenio sempiterno;

"para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes.

"He aquí, soy Dios, y lo he declarado; estos mandamientos son míos, y se dieron a mis siervos en su debilidad, según su manera de hablar, para que alcanzasen conocimiento" (D. y C. 1:17, 19–24).

Estoy profundamente agradecido por esos pasajes, que explican que el Señor se valdrá de "lo débil del mundo".

Todo miembro es responsable de aceptar el llamado a servir.

El presidente J. Reuben Clark Jr. dijo: "Cuando servimos al Señor, no interesa dónde sino cómo lo hacemos. En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días uno debe aceptar el lugar que se le haya llamado a ocupar y no debe ni procurarlo ni rechazarlo" ("A donde me mandes iré", Liahona, noviembre de 2002, pág. 68). La Iglesia no cuenta con un clero profesional. El llamado para ocupar llamamientos de liderazgo por todo el mundo proviene de las congregaciones; nosotros no contamos con instituciones para capacitar a líderes profesionales.

Todo lo que se hace en la Iglesia: la dirección, la enseñanza, los llamamientos, las ordenaciones, las oraciones, los cantos, la preparación de la Santa Cena, el asesoramiento y todo lo demás, lo hacen los miembros comunes y corrientes, "lo débil del mundo".

Vemos en las iglesias cristianas las dificultades que tienen para suplir sus necesidades de personal; nosotros no tenemos ese problema. Una vez que se predica el Evangelio y se organiza la Iglesia, se cuenta con un abastecimiento inagotable de fieles hermanos y hermanas que tienen ese testimonio y están dispuestos a responder al llamado a servir. Se entregan a la obra del Señor y viven las normas que se requieren de ellos.

Se ha conferido el Espíritu Santo a los miembros después del bautismo (véase D. y C. 33:15; 35:6), y él les enseñará y les dará consuelo, después de lo cual estarán preparados para recibir guía, dirección y corrección, lo que requieran sus cargos o necesidades. (Véase Juan 14:26; D. y C. 50:14; 52:9; 75:10.)

Este principio pone a la Iglesia en un curso diferente al de todas las otras iglesias cristianas en el mundo; nos encontramos en la situación poco común de tener un abastecimiento inagotable de maestros y líderes, entre toda nación, tribu, lengua y pueblo, por todo el mundo. Hay una igualdad singular entre los miembros y ninguno de nosotros debe considerar que vale más que otro. (Véase D. y C. 38:24–25.) “...Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34–35; véase también Romanos 2:11; D. y C. 1:35; 38:16).

Cuando era jovencito, era el maestro orientador de una hermana muy anciana; ella me enseñó de las experiencias de su vida.

Cuando ella era niña, el presidente Brigham Young fue a visitar Brigham City, lo cual era un gran acontecimiento en el pueblo que llevaba su nombre. En su honor, los niños de la Primaria, vestidos de blanco, se alinearon a lo largo de la calle que entraba al pueblo, llevando consigo una canasta de flores para dispersarlas frente al carruaje del Presidente de la Iglesia.

Algo la disgustó; en vez de tirar las flores, dio un puntapié a una piedra frente al carruaje, diciendo: “Él no es ni una pizca mejor que mi abuelo Lovelund”. Alguien oyó ese comentario, por el que ella recibió una dura reprimenda.

Estoy seguro de que el presidente Brigham Young sería el primero en estar de acuerdo con la pequeña Janie Steed; él no consideraría que fuese de mayor valor que el abuelo Lovelund o que ningún otro miembro digno de la Iglesia.

El Señor mismo fue bastante claro: “Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:27). “...éste es nombrado para ser el mayor, a pesar de ser el menor y el siervo de todos” (D. y C. 50:26).

Hace años, cuando por primera vez recibí una asignación que resultó en que se publicara mi fotografía en el periódico, se oyó decir a uno de mis maestros de enseñanza secundaria, obviamente bastante asombrado: “¡Eso prueba que no se sabe cuán alto va a saltar una rana con sólo mirarla!”.

La imagen de esa rana, sentada en el barro, en vez de estar saltando, demuestra cuán insuficiente

me he sentido al afrontar las responsabilidades que he tenido.

Esos sentimientos surten su efecto, de modo que después de eso uno nunca se puede sentir superior a nadie, pero a nadie.

Durante mucho tiempo, algo me tenía perplejo. Hace cuarenta y seis años, a la edad de 37 años, yo era un supervisor de seminario. Mi llamamiento en la Iglesia era como maestro auxiliar en una clase del Barrio Lindon.

Para mi gran sorpresa, se me llamó para reunirme con el presidente David O. McKay, quien tomó mis manos entre las suyas y me llamó para ser una de las Autoridades Generales, un Ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles.

Unos días más tarde, vine a Salt Lake City para reunirme con la Primera Presidencia para ser apartado como una de las Autoridades Generales de la Iglesia. Esa era la primera vez que me reunía con la Primera Presidencia: el presidente David O. McKay y sus consejeros, el presidente Hugh B. Brown y el presidente Henry D. Moyle.

El presidente McKay explicó que una de las responsabilidades de un Ayudante de los Doce era ser un testigo especial, junto con el Quórum de los Doce Apóstoles, y dar testimonio de que Jesús es el Cristo. Lo que dijo después me dejó atónito: “Antes de proceder a apartarlo, le pido que nos exprese su testimonio. Queremos saber si usted tiene ese testimonio”.

Lo hice lo mejor que pude; expresé mi testimonio tal como lo habría hecho en una reunión de ayuno y testimonios de mi barrio. Para mi sorpresa, los hermanos de la Presidencia parecieron complacidos y procedieron a conferirme ese oficio.

Eso me dejó sumamente perplejo, ya que había supuesto que alguien que fuese llamado a ese oficio poseería un testimonio y un poder espiritual fuera de lo común, diferentes y sumamente grandes.

Me desconcertó durante mucho tiempo, hasta que por fin pude darme cuenta de que ya tenía lo que se requería: un testimonio constante en mi corazón de la restauración de la plenitud del Evangelio mediante el profeta José Smith, de que tenemos un Padre Celestial, y de que Jesucristo es nuestro Redentor. Tal vez no haya sabido todo en cuanto a ello, pero sí tenía un testimonio, y estaba dispuesto a aprender.

Tal vez no fuese diferente de aquéllos de los que se habla en el Libro de Mormón: “...Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu

Santo, así como los lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y no lo supieron” (3 Nefi 9:20; cursiva agregada).

A través de los años, he llegado a comprender cuán poderosamente importante es ese sencillo testimonio. He llegado a comprender que nuestro Padre Celestial es el Padre de nuestros espíritus (véase Números 16:22; Hebreos 12:9; D. y C. 93:29). Él es un padre, con todo el tierno amor de un padre. Jesús dijo: “pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios” (Juan 16:27).

Hace algunos años, me encontraba con el presidente Marion G. Romney en una reunión de presidentes de misión y sus esposas en Ginebra, Suiza. Les contó que 50 años antes, siendo un joven misionero en Australia, fue una tarde a la biblioteca para estudiar. Cuando salió, ya había anochecido. Al contemplar el cielo estrellado ocurrió algo: el Espíritu lo conmovió y nació en su alma un testimonio certero.

Les dijo a aquellos presidentes de misión que como miembro de la Primera Presidencia, su conocimiento de que Dios el Padre vive; de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre; y de que la plenitud del Evangelio había sido restaurada, no era más certero entonces que cuando era un joven misionero en Australia, hacía 50 años. Dijo que su testimonio había cambiado por el hecho de que era más fácil recibir una respuesta del Señor. Sentía más cerca la presencia del Señor, y lo conocía mucho mejor que hacía 50 años.

Hay una tendencia natural de ver a aquellos que son sostenidos en cargos de dirección y considerar que están en un nivel más alto y que tienen más valor en la Iglesia o para sus familias que un miembro común y corriente. De alguna manera pensamos que tienen más valor para el Señor que nosotros. ¡Eso simplemente no es así!

A mi esposa y a mí nos decepcionaría mucho si supusiéramos que cualquiera de nuestros hijos pensara que nosotros consideramos que valemos más para la familia o la Iglesia que ellos, o pensara que un llamamiento en la Iglesia es más importante que otro, o que cualquier llamamiento se considerara de menos importancia.

Hace poco, uno de nuestros hijos fue sostenido como líder misional de barrio. Su esposa nos contó lo emocionado que él estaba con ese llamamiento, el

cual se adapta muy bien a las sumamente pesadas exigencias de su trabajo. Él lleva el espíritu misional y podrá hacer buen uso del idioma español, el cual ha mantenido con fluidez desde los días en que era misionero. Nosotros nos sentimos muy, muy complacidos por ese llamamiento.

Lo que mi hijo y su esposa están haciendo con sus hijitos es mucho más importante que lo que pudieran hacer en la Iglesia o fuera de ella. Ningún servicio sería más importante para el Señor que la devoción que se den el uno al otro y a Sus hijitos, y así es con todos los demás de nuestros hijos. El objetivo máximo de toda actividad en la Iglesia se centra en el hogar y la familia.

Como Autoridades Generales de la Iglesia, nosotros somos iguales que ustedes, y ustedes son iguales que nosotros. Ustedes, al igual que nosotros, tienen el mismo acceso a los poderes de la revelación para sus familias, para su trabajo y para sus llamamientos.

También es cierto que hay un orden en cuanto a las cosas de la Iglesia. Cuando ustedes reciben un oficio, reciben entonces revelación que pertenece a ese oficio y que no se daría a otros.

El Señor no estima a un miembro de la Iglesia más o menos que a cualquier otro. ¡Eso simplemente no es así! Recuerden que Él es un padre: nuestro Padre. El Señor “no hace acepción de personas”.

Nosotros no valemos más para el progreso de la obra del Señor que el hermano Toutai Paletu’a y su esposa en Nuku’alofa, Tonga; o el hermano Carlos Cifuentes y su esposa, en Santiago, Chile; o el hermano Peter Dalebout y su esposa, en los Países Bajos; o el hermano Tatsui Sato y su esposa, de Japón; o cientos de personas que he conocido en mis viajes por el mundo. ¡Eso simplemente no es así!

Y la Iglesia sigue progresando; ese progreso va sobre los hombros de miembros dignos que viven vidas comunes y corrientes entre familias comunes y corrientes, guiados por el Espíritu Santo y la Luz de Cristo que en ellos hay.

Testifico que el Evangelio es verdadero y que el valor de las almas es grande a la vista de Dios — toda alma— y que somos bendecidos por ser miembros de la Iglesia. Tengo el testimonio que me habilita para el llamamiento que tengo; lo he tenido desde que me reuní con la Primera Presidencia hace tantos años. Se lo expreso en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL OCTAVO EN UNA SERIE DE ARTÍCULOS SOBRE LOS QUÓRUMES DEL SACERDOCIO Y SUS PROPÓSITOS.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Durante el transcurso de organizar Su Iglesia, Jesús “fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

“Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles”¹. Ellos fueron llamados de los senderos comunes y corrientes de la vida.

Pedro fue el primero en ser llamado y el Señor le dijo: “...a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”². Esta misma sagrada autoridad es inherente a la ordenación de todo Apóstol.

Pablo enseñó que los Apóstoles y los profetas eran llamados “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”, y declaró que estos oficios perdurarían “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”³.

Con el transcurso del tiempo, los Apóstoles desaparecieron y, con ellos, desaparecieron también las llaves. Pablo había profetizado de los que serían “llevados por doquiera de todo viento de doctrina”⁴.

Y así fue; en vez de llegar a la unidad de la fe, sobrevino la división y la desunión. Fue en tales circunstancias que el joven José Smith oró para saber cuál de todas las iglesias era la verdadera, y a cuál debía unirse. La visión que José Smith tuvo del Padre y del Hijo inauguró esta dispensación. En seguida se produjo la Restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo con la misma organización que existió en la Iglesia primitiva, edificada sobre el fundamento de apóstoles y profetas⁵.

Hay quienes suponen que al profeta José Smith se le entregó la organización al principio como se le entregan a un constructor los planos y las especificaciones para la construcción de un edificio, con todos los detalles.

Pero no sucedió así, sino que se fue recibiendo poco a poco, al paso que las Autoridades Generales estaban preparadas y consultaban con Dios.

El Sacerdocio de Melquisedec, la máxima autoridad dada por Dios al hombre, fue restaurado por conducto de Pedro, Santiago y Juan. Por medio

de ellos, el Señor dijo: “...os he ordenado y confirmado para ser apóstoles y testigos especiales de mi nombre, y para poseer las llaves de vuestro ministerio y de las mismas cosas que les revelé a ellos; “a quienes he encomendado las llaves de mi reino y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos”⁶.

La Primera Presidencia fue organizada en 1833; dos años después, en febrero de 1835, se organizó el Quórum de los Doce Apóstoles. Así es como debía ser. La Primera Presidencia se organizó primero y es la primera en autoridad; y como siempre ha sucedido, fue constituida por hombres que provenían de las ocupaciones comunes y corrientes de la vida.

Habiéndose constituido la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce, y habiéndose revelado los oficios de los Setenta y del Obispado Presidente, prevalece el debido orden de las cosas, pero con una diferencia.

Tal vez el que lo explicó mejor fue el presidente J. Reuben Clark, cuando dijo: “A algunas de las Autoridades Generales [los Apóstoles] se les ha asignado un llamamiento especial; poseen un don especial; se les sostiene como profetas, videntes y reveladores, lo cual les confiere una dotación espiritual especial en lo que se refiere a impartir enseñanzas a los de este pueblo. Ellos tienen el derecho, el poder y la autoridad de declarar la intención y la voluntad de Dios a Su pueblo, sujetos al poder y a la autoridad totales del Presidente de la Iglesia. A las demás Autoridades Generales no se les da esa dotación espiritual especial. La limitación que resulta de ello se aplica a todos los demás oficiales y miembros de la Iglesia, porque ninguno de ellos es investido espiritualmente como profeta, vidente y revelador”⁷.

Además, el presidente Clark dijo que entre los de los Doce y los de la Presidencia, “sólo el Presidente de la Iglesia, el Sumo Sacerdote Presidente, es sostenido como Profeta, Vidente y Revelador para la Iglesia, y él es el único que tiene derecho a recibir revelaciones para la Iglesia, ya sean éstas nuevas o enmiendas de revelaciones anteriores, o para hacer una interpretación autorizada de pasajes de las Escrituras que sea obligatoria en la Iglesia, o

que cambie, de alguna forma, las doctrinas actuales de la misma”8.

Transcurrieron veinte años de peticiones y revelaciones antes de que el orden de las cosas, tal cual lo conocemos hoy, estuviera firmemente establecido. Cada medida para perfeccionar ese orden se ha recibido en respuesta a una necesidad y en respuesta a la oración, y ese proceso sigue existiendo hoy, en nuestra época.

“Los Doce son un Sumo Consejo Presidente Viajante, para oficiar en el nombre del Señor bajo la dirección de la Presidencia de la Iglesia, de acuerdo con la institución del cielo; para edificar la iglesia y regular todos los asuntos de ella en todas las naciones”9.

En el caso de que la Primera Presidencia no pueda viajar, se envía a los Doce “para abrir la puerta del reino en todos los lugares”10. Se les comisiona para ir a todo el mundo, pues la palabra Apóstol significa “el que es enviado”11.

“Por tanto”, dijo el Señor, “...sea cual fuere el lugar donde proclames mi nombre, te será abierta una puerta eficaz para que reciban mi palabra”12. Y además, prometió: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones”13.

Los Doce Apóstoles “son llamados para ser... testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo”14. Cada uno tiene ese testimonio personal de que Jesús es el Cristo. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que “a fin de que no puedan ser olvidadas, todo miembro de la Iglesia debe tener en su alma las impresiones indeleblemente grabadas por el Espíritu Santo, de que Jesús es el Hijo de Dios”15.

Por medio de Nefi sabemos que los “ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo”16. Mormón nos dice que “...el oficio de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento; y cumplir y llevar a efecto la obra de los convenios del Padre, los cuales él ha hecho con los hijos de los hombres”. Además, Mormón explica que los ángeles cumplen con su ministerio “declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

“Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la senda para que el resto de los hombres tengan fe en Cristo, a fin de que el Espíritu Santo tenga cabida en sus corazones, según su poder; y de este modo el Padre lleva a efecto los convenios que ha hecho con los hijos de los hombres”17. Existe un poder de discernimiento que se concede “...a cuantos

Dios nombrare... para velar por [Su] iglesia”18. Discernir quiere decir “ver”.

El presidente Harold B. Lee me habló una vez de una conversación que tuvo en el templo con el élder Charles A. Callis, del Quórum de los Doce. El hermano Callis había comentado que el don del discernimiento era una carga muy pesada de sobrellevar. El ver claramente lo que nos depara el futuro y, al mismo tiempo, percibir la actitud de miembros que no se muestran prestos a aceptar el consejo de los apóstoles y profetas, y que incluso rechazan su testimonio, es motivo de gran pesar.

Sin embargo, “la responsabilidad de guiar esta Iglesia” debe descansar sobre nosotros hasta que “ustedes nombren a otros para que los sucedan en el cargo”19.

Nos advirtió en cuanto a esos pocos miembros de la Iglesia “que [han] profesado conocer mi nombre... y no me [han] conocido, y [han] blasfemado en contra de mí en medio de mi casa”20.

“Tu voz”, mandó el Señor a los Doce, “será un reproche al transgresor; y ante tu reprensión cese la perversidad de la lengua del calumniador” 21.

Hay algunos en la Iglesia que, abiertamente, o mucho peor aún, en la oscuridad del anonimato, critican a los líderes de sus barrios y estacas, y de la Iglesia en general, buscando hacer “pecar al hombre en palabra”22, como dijo Isaías. A ellos el Señor dijo: “Malditos sean todos los que alcen el calcañar contra mis ungidos, dice el Señor, clamando que han pecado cuando no pecaron... antes hicieron lo que era propio a mis ojos y lo que yo les mandé...

“Mas los que claman transgresión lo hacen porque son siervos del pecado, y ellos mismos son hijos de la desobediencia... “...por haber ofendido a mis pequeñitos serán vedados de las ordenanzas de mi casa. “Su cesta no se llenará, sus casas y graneros desaparecerán, y ellos mismos serán odiados de quienes los lisonjeaban.

“No tendrán derecho al sacerdocio, ni su posteridad después de ellos de generación en generación”23.

Esa terrible sanción no se aplicará a quienes realmente se esfuerzan por vivir el Evangelio y apoyar a sus líderes; ni tampoco se aplicará a aquellos que en el pasado se hayan mostrado indiferentes o antagónicos, si es que se arrepienten, confiesan sus transgresiones y las abandonan24.

Recientemente, el presidente Hinckley recordó a las demás Autoridades Generales que, aun cuando somos hombres llamados de las ocupaciones comunes y corrientes de la vida, sobre nosotros

descansa un ministerio sagrado. Hallamos consuelo en las palabras que el Señor dijo a Sus primeros Apóstoles: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”²⁵.

Aun cuando cada uno de nosotros reconoce sus propias limitaciones, también sabemos que la unión hace la fuerza. Nunca en la historia de la Iglesia, la Primera Presidencia y los Doce han estado más unidos.

Todas las semanas nos reunimos en el templo; empezamos nuestra reunión con una oración ofrecida de rodillas y la terminamos de igual modo. Toda oración se ofrece con espíritu de sumisión y obediencia hacia Aquél que nos llamó y del que somos siervos y testigos.

El Señor requiere que “...toda decisión que tome cualquiera de estos quórumes se [haga] por la voz unánime del quórum” y que las “decisiones de estos quórumes... [se tomen] con toda rectitud, con santidad y humildad de corazón, mansedumbre y longanimidad, y con fe, y virtud, y conocimiento, templanza, paciencia, piedad, cariño fraternal y caridad”²⁶. Y realmente nos esforzamos por hacer todas esas cosas.

Sabemos que poseemos el poder del sacerdocio “juntamente con todos los que han recibido una dispensación en cualquiera ocasión, desde el principio de la creación”²⁷.

Pensamos en aquellos que nos han precedido en estos sagrados oficios y, a veces, sentimos su presencia.

Nos sentimos conmovidos por lo que el Señor ha dicho de quienes poseen estos sagrados llamamientos: “Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación”²⁸.

Durante una época muy difícil, el Señor dio la advertencia más severa de la que yo tenga conocimiento en todas las Escrituras. Tenía que ver con la construcción del Templo de Nauvoo. Los santos sabían, por experiencia, que construir un templo resultaría en una terrible persecución, por lo que aplazaron el trabajo. El Señor les concedió más tiempo, pero les dijo: “...si no habéis hecho estas cosas para cuando termine el plazo, seréis rechazados como iglesia, junto con vuestros muertos, dice el Señor vuestro Dios”²⁹.

En esa revelación se suele pasar por alto una maravillosa promesa: “Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he

nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar”³⁰.

Recuerden esa promesa y reténganla. Será un gran consuelo para quienes luchan por mantener a su familia unida en una sociedad cada vez más indiferente y hasta hostil hacia las normas que son esenciales para la felicidad familiar.

La promesa reafirma lo que el Señor proclamó a los de la multitud, cuando les dijo: “...Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y ser vuestros siervos”³¹.

Reitero la promesa de que aquellos que escuchen la voz de los hombres a quienes el Señor ha nombrado “no serán quitados de su lugar”³².

Pero a la promesa le sigue esta advertencia: “Mas si no escuchan mi voz, ni la voz de estos hombres que he nombrado, no serán bendecidos”³³.

Lo máspreciado que tenemos para dar es nuestro testimonio del Señor, nuestro testimonio de Jesucristo. Les testifico que los catorce hombres con quienes comparto esta ordenación son, efectivamente, apóstoles. Al proclamarlo, no digo más que lo que el Señor ha enseñado, ni más de lo que pueda ser revelado a cualquier persona que busque con un corazón sincero y con verdadera intención un testimonio personal del Espíritu.

Estos hombres son verdaderos siervos del Señor; den oído a sus consejos. Lo mismo podemos decir de los Setenta, quienes, en su calidad de testigos especiales, cumplen con una responsabilidad apostólica, y del Obispado Presidente, dignos hombres de Dios. Y lo mismo decimos de los hermanos y de las hermanas de todo el mundo que son llamados para guiar en la Iglesia, que han ganado ese conocimiento más valioso que ninguna otra cosa.

Hay un límite en lo que el Espíritu nos permite decir³⁴. Por tanto, termino con mi testimonio, mi testimonio especial de que Jesús es el Cristo, de que mediante un profeta presidente, el Señor preside ésta, “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”³⁵. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NOTAS

1. Lucas 6:12–13.
2. Mateo 16:19.
3. Efesios 4:12–13.
4. Efesios 4:14.
5. Véase Efesios 2:20; Artículo de Fe N° 6.
6. D. y C. 27:12–13.

7. "When Are Church Leader's Words Entitled to Claim of Scripture?", Church News, 31 de julio de 1954, págs. 9–10.
8. Church News, pág. 10.
9. D. y C. 107:33.
10. D. y C. 112:17; véase también D. y C. 107:35; 124:128.
11. Guía para el Estudio de las Escrituras, "Apóstol", pág. 18.
12. D. y C. 112:19.
13. D. y C. 112:10.
14. D. y C. 107:23.
15. "The Twelve Apostles", discurso inédito dirigido al profesorado de seminario e instituto, 18 de junio de 1958, pág. 6.
16. 2 Nefi 32:3.
17. Moroni 7:31–32.
18. D. y C. 46:27.
19. Declaración en borrador de los Doce Apóstoles en la que se informa de la reunión que los Doce mantuvieron en marzo de 1844, Documentos de Brigham Young,

- Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
20. D. y C. 112:26.
 21. D. y C. 112:9.
 22. Isaías 29:21; véase también 2 Nefi 27:32.
 23. D. y C. 121:16–17, 19–21.
 24. Véase D. y C. 58:43.
 25. Juan 15:16.
 26. D. y C. 107:27, 30.
 27. D. y C. 112:31.
 28. D. y C. 68:4.
 29. D. y C. 124:32.
 30. D. y C. 124:45.
 31. 3 Nefi 12:1.
 32. D. y C. 124:45.
 33. D. y C. 124:46.
 34. Véase Alma 12:9.
 35. D. y C. 1:30.

LOS NIÑOS.

Presidente Boyd K. Packer.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

"En lo que creemos y en lo que enseñamos hay consejos, mandamientos, incluso advertencias respecto a proteger, amar, cuidar y '[enseñar a los niños] a andar por las vías de la verdad' ".

Hace muchos años, en Cuzco, en lo alto de los Andes del Perú, el élder A. Theodore Tuttle y yo celebramos una reunión sacramental en un cuarto largo y estrecho con una puerta que daba a la calle. Era de noche y hacía mucho frío.

Mientras el élder Tuttle dirigía la palabra, un pequeño, de unos seis años quizás, apareció por la puerta. Estaba desnudo, a excepción de la camiseta hecha jirones que le llegaba hasta las rodillas.

A nuestra izquierda se hallaba una mesa pequeña con un plato de pan para la Santa Cena. Este huérfano de la calle vio el pan y avanzó lentamente a lo largo de la pared hacia él. Estaba casi en la mesa cuando una mujer sentada junto al pasillo lo vio. Con un adusto movimiento de la cabeza le indicó que se desvaneciera en la noche; yo gemí en mi interior.

El niño volvió más tarde; avanzó lentamente a lo largo de la pared mirando el pan y mirándome a mí. Estaba cerca del punto donde la mujer iba a volver a verlo, así que extendí los brazos, se vino corriendo hacia mí y lo senté en mi regazo.

Entonces, con cierto aire simbólico, lo senté en la silla del élder Tuttle. Después de la última oración, y muy a mi pesar, el pequeño se perdió rápidamente en la noche.

Cuando volví a casa le hablé al presidente Kimball sobre el muchacho, relato que le conmovió profundamente y habló de ello en un discurso de una conferencia. Se lo comentó a otras personas y me dijo más de una vez: "Esa experiencia tiene un significado mucho más amplio del que usted cree conocer".

Nunca he olvidado a aquel huerfanito de la calle. En muchas ocasiones lo he buscado entre los rostros de la gente de Sudamérica, y cuando me acuerdo de él, también me acuerdo de otros.

Tras la Segunda Guerra Mundial, una noche fría en una estación del sur de Japón, oí un golpecito en la ventanilla del tren. Allí estaba un niño con idéntica camiseta harapienta, un trapo que le rodeaba la hinchada mandíbula y la cabeza cubierta de sarna. Llevaba una lata oxidada y una cuchara, símbolos de un huérfano mendigo. Al intentar abrir la puerta para

darle algo de dinero, el tren arrancó. Jamás olvidaré a aquel niño hambriento de pie en el frío, sosteniendo su lata vacía.

En el hospital de una escuela para indios americanos regentada por el gobierno había un pequeño de siete años que tenía fiebre y estaba constipado. Le abrí un paquete enviado por su madre, que estaba a cientos de kilómetros, en la reserva. Envuelto en una caja de cartón con una etiqueta de piezas de auto, que sin duda había conseguido en la tienda de la reserva, había pan frito navajo y pedazos de carne, un regalo de Navidad para su pequeño.

Recientemente vi en las noticias esas largas y conocidas hileras de refugiados. En ellas, como siempre, había niños llevando en brazos a otros niños. Había una niña sentada en lo alto de un enorme fardo que cargaba su madre. Mientras pasaban en silencio y lentamente, la niña miró a la cámara y aquel rostro serio y negro, con aquellos grandes ojos negros, parecía preguntar: ¿Por qué?

Los niños son el pasado, el presente y el futuro, todo en uno. Son perfectos y preciosos. Cada vez que nace uno, el mundo renueva su inocencia.

Pienso constantemente en los niños, en los jóvenes y en sus padres, y oro por ellos.

Hace poco asistimos a una reunión sacramental en la que participaron niños con necesidades especiales. Cada uno tenía una discapacidad auditiva, visual o de desarrollo mental. Al lado de cada uno había un joven al que se le había asignado como compañero. Cantaron y tocaron música para nosotros, y enfrente de la primera fila, donde estábamos, una jovencita se puso en pie e interpretó con señas para los que estaban detrás de nosotros que no podían oír.

Jenny compartió un breve testimonio y luego cada uno de sus padres habló sobre la gran agonía que habían padecido cuando supieron que su hija jamás tendría una vida normal. Hablaron de las incontables y cotidianas pruebas que se sucedieron. Cuando los demás se la quedan mirando o se rien de ella, los hermanos de Jenny extienden un brazo protector a su alrededor. Entonces su madre nos habló del amor, del gran gozo que Jenny trajo a la familia.

Esos padres han aprendido que "tras mucha tribulación... viene la bendición" (D. y C. 103:12).

<http://bibliotecasud.blogspot.com>

Los vi unidos gracias a la adversidad, y refinados en verdaderos Santos de los Últimos Días de oro puro.

Nos dijeron que Jenny adopta padres, así que cuando le estreché la mano, le dije: "Soy un abuelo".

Ella levantó la mirada, me vio, y exclamó: "¡Ya veo por qué!".

No hay nada en las Escrituras, en lo que publicamos, en lo que creemos ni en lo que enseñamos que autorice a los padres ni a nadie desatender, maltratar o abusar a nuestros propios hijos ni a los de otra persona.

En las Escrituras, en lo que publicamos, en lo que creemos y en lo que enseñamos hay consejos, mandamientos, incluso advertencias respecto a proteger, amar, cuidar y "[enseñar a los niños] a andar por las vías de la verdad" (Mosíah 4:15). Traicionar a los niños es absolutamente inimaginable.

Entre las más duras advertencias y los castigos más severos que hay en las revelaciones se encuentran aquellas relacionadas con los niños. Jesús dijo: "Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mateo 18:6).

En los días del profeta Mormón, algunas personas que no entendían que los niños son "sin culpa ante Dios" (Mosíah 3:21) y que "viven en Cristo" (Moroni 8:12) querían bautizar a los niños pequeños. Mormón dijo de ellos que "[negaban] las misericordias de Cristo y [despreciaban] su expiación y el poder de su redención" (Moroni 8:20).

Mormón los reprendió severamente, diciendo: "...el que supone que los niños pequeños tienen necesidad del bautismo se halla en la hiel de la amargura y en las cadenas de la iniquidad, porque no tiene fe, ni esperanza, ni caridad; por tanto, si fuere talado mientras tenga tal pensamiento, tendrá que bajar al infierno. . .

"He aquí, hablo con valentía, porque tengo autoridad de Dios" (Moroni 8:14, 16).

Sólo cuando un niño llega a la edad de responsabilidad, fijada por el Señor en los ocho años (véase D. y C. 68:27), es necesario el bautismo, pues antes de esa edad es inocente.

No se debe pasar por alto ni descuidar a los niños, y rotundamente no se les debe maltratar ni abusar de ellos. No se les debe abandonar ni deben permanecer distanciados por motivo del divorcio. Los padres son responsables de proveer para sus hijos.

El Señor dijo: "Todos los niños tienen el derecho de recibir el sostén de sus padres hasta que sean mayores de edad" (D. y C. 83:4).

Debemos cuidar de sus necesidades físicas, espirituales y emocionales. El Libro de Mormón enseña: "Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos ni desnudos, ni consentiréis que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o sea, el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que él es el enemigo de toda rectitud" (Mosíah 4:14).

Nada se puede comparar con un padre responsable que enseña responsablemente a sus hijos. Nada hay comparable a una madre que está con ellos para consolarles y darles seguridad en sí mismos. El amor, la protección y la ternura son elementos de valor incalculable.

El Señor dijo: "Yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad" (D. y C. 93:40).

Con demasiada frecuencia, uno de los padres se queda solo para criar a los hijos. El Señor tiene Sus medios para fortalecer a ese padre o a esa madre para que pueda realizar la responsabilidad de ambos padres. Si un padre o una madre abandona deliberadamente a sus hijos comete un grave error.

Con frecuencia pienso en otro muchacho al que conocimos en una graduación de seminario en una remota ciudad de Argentina. Iba bien vestido y estaba bien alimentado.

Los estudiantes descendieron por el corredor hasta el estrado. Había tres peldaños elevados y él no pudo subir el primer escalón, ya que tenía las piernas demasiado cortas: era enano.

Entonces vimos que detrás de él iban dos jóvenes fuertes que se pusieron uno a cada lado, lo levantaron y lo depositaron con gentileza en el podio. Una vez terminado el servicio, le ayudaron a descender y caminaron detrás de él; eran sus amigos y lo cuidaban. Ese joven no pudo subir el primer peldaño sin la ayuda de sus amigos.

Los que vienen a la Iglesia son espiritualmente como niños y necesitan que alguien, algún amigo, los levante.

Si los escalones que hay después del bautismo los diseñamos para que sólo los suban los que tienen piernas largas y robustas, estamos haciendo caso omiso a lo que el Señor ha dicho en las revelaciones. Los profetas nos han dicho que debemos ser "maestros [y] enseñar. . . los primeros rudimentos de las palabras de Dios; [pues ellos tienen] necesidad de leche, y no de alimento sólido. . .

"El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5:12, 14).

El apóstol Pablo escribió: "Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía" (1 Corintios 3:2).

En una revelación que se dio en 1830, justo antes de la organización de la Iglesia, el Señor advirtió: "Porque por ahora no pueden tolerar carne, sino que deben recibir leche; por tanto, no deben saber estas cosas, no sea que perezcan" (D. y C. 19:22).

Debemos ser cuidadosos de no construir ese primer peldaño demasiado elevado ni diseñarlo para los de piernas robustas y largas, y dejar así a los demás sin un amigo que los eleve.

Cuando algunos discípulos reprendieron a los que le llevaban a los niños pequeños, "Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14).

Cuando Sus discípulos preguntaron qué clase de hombres habían de ser, Jesús puso a un niño en medio de ellos (véase Mateo 18:2-3). A menos que nos "[volvamos] como un niño pequeñito... de ningún modo [heredaremos] el reino de Dios" (3 Nefi 11:38).

En mi mente, corazón y alma hay una profunda preocupación por los niños y sus padres.

Con el paso de los años, he meditado en lo que el presidente Kimball quería decir cuando me recordaba a aquel huérfano de la calle de Cuzco, y repetía: "Esa experiencia tiene un significado mucho más amplio del que usted cree conocer". Un día añadió: "Usted tuvo a una nación en su regazo".

Ahora, con setenta y ocho años, entiendo lo que el presidente Kimball estaba viendo; sé a lo que se refería. Aquel niño de Cuzco, y el de Japón, y todos los demás niños del mundo influyen enormemente en lo que pienso, en cómo me siento y en aquello por lo que oro con intensidad. Pienso constantemente en los niños y en los padres que

luchan por criarlos en esta época cada vez más peligrosa.

Al igual que el resto de las Autoridades Generales, he viajado por todo el mundo. Al igual que ellos, he tenido posiciones de confianza en puestos educativos, empresariales, gubernamentales y en la Iglesia. He escrito libros. Al igual que ellos, he recibido honores, títulos, certificados y placas; todos ellos fruto de los puestos y no porque yo los haya merecido.

Tras calcular el valor de tales cosas, considero que la que aprecio por encima de las demás —más que todas ellas juntas— es cómo nuestros hijos e hijas, junto con sus cónyuges, tratan a sus hijos, y cómo nuestros nietos tratan a sus pequeños.

Cuando se trata de entender nuestra relación con nuestro Padre Celestial, las cosas que mi esposa y yo hemos aprendido siendo padres y abuelos, y que constituyen el conocimiento de mayor valía, son las que hemos aprendido de nuestros hijos.

Esta bendición ha sido un don que yo he recibido de mi esposa. El Señor ha dicho de tales mujeres: "[Se da una esposa a un hombre] para multiplicarse y henchir la tierra, de acuerdo con mi mandamiento, y para cumplir la promesa dada por mi Padre antes de la fundación del mundo, y para su exaltación en los mundos eternos, a fin de que engendren las almas de los hombres; pues en esto se perpetúa la obra de mi Padre, a fin de que él sea glorificado" (D. y C. 132:63).

Con mujeres como éstas para ser madres de los niños, entendemos por qué el Señor reveló que "se [requieren] grandes cosas de las manos de sus padres" (D. y C. 29:48).

Doy testimonio de que el Evangelio es verdadero, y de que el poder que tiene es para bendecir a los niños. Ruego fervientemente que los niños, los jóvenes y sus padres reciban el don del Espíritu Santo, para que sea una guía y una protección para ellos, para que lleve a sus corazones el testimonio de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre. En el nombre de Jesucristo. Amén.

MIS HERMANOS MÁS PEQUEÑOS

PRESIDENTE BOYD K. PACKER .

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Nadie subestime el poder de la fe de los comunes Santos de los Últimos Días.

Hay un mensaje para los Santos de los Últimos Días en una revelación pocas veces mencionada que se dio al profeta José Smith en 1838: "...tengo presente a mi siervo Oliver Granger. He aquí, de cierto le digo que su nombre se guardará en memoria sagrada de generación en generación para siempre jamás, dice el Señor" (D. y C. 117:12).

Oliver Granger era un hombre común; era casi ciego, habiendo "perdido la vista debido al frío y al haber quedado expuesto al rigor del tiempo" (History of the Church, Tomo IV, págs. 408–409). La Primera Presidencia lo describió como "un hombre de la más estricta integridad y virtud moral; en resumen, era un hombre de Dios" (History of the Church, Tomo III, pág. 350).

Cuando los santos fueron expulsados de Kirtland, Ohio, en una escena que se repetiría en Independence, en Far West y en Nauvoo, Oliver se quedó para vender las propiedades de ellos a cualquier precio que pudiese. No había muchas posibilidades de que lo lograra, y, de hecho, no lo hizo.

Pero el Señor dijo: "...luche seriamente por la redención de la Primera Presidencia de mi Iglesia, dice el Señor; y cuando caiga, se levantará nuevamente, porque su sacrificio será más sagrado para mí que su ganancia, dice el Señor" (D. y C. 117:13).

¿Qué hizo Oliver Granger para que su nombre se deba mantener en sagrado recuerdo? No mucho, en realidad. No fue tanto lo que hizo, sino lo que él fue.

Al rendir honor a Oliver, gran parte, o tal vez todo el honor deba ir a Lydia Dibble Granger, su esposa.

Oliver y Lydia finalmente salieron de Kirtland para unirse a los santos en Far West, Misuri. Estaban a sólo unos cuantos kilómetros de distancia de Kirtland cuando la turba los obligó a regresar, y no fue sino hasta después que se unieron a los santos en Nauvoo.

Oliver murió a la edad de 47 años, dejando a Lydia al cuidado de los niños.

El Señor no esperaba que Oliver fuese perfecto y quizá ni que tuviera éxito: "...cuando caiga, se

levantará nuevamente, porque su sacrificio será más sagrado para mí que su ganancia, dice el Señor" (D. y C. 117:13).

No siempre podemos esperar tener éxito, pero debemos poner nuestros mejores esfuerzos.

"...pues yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones" (D. y C. 137:9).

El Señor dijo a la Iglesia:

"...cuando doy un mandamiento a cualquiera de los hijos de los hombres de hacer una obra en mi nombre, y éstos, con todas sus fuerzas y con todo lo que tienen, procuran hacer dicha obra, sin que cese su diligencia, y sus enemigos vienen sobre ellos y les impiden la ejecución de ella, he aquí, me conviene no exigirla más a esos hijos de los hombres, sino aceptar sus ofrendas...

"Y os hago de esto un ejemplo para vuestro consuelo, en lo que concierne a todos aquellos a quienes se ha mandado hacer alguna obra, y las manos de sus enemigos y la opresión se lo han impedido, dice el Señor vuestro Dios" (D. y C. 124:49, 53; véase también Mosiah 4:27).

Los pocos miembros de Kirtland ahora son millones de Santos de los Últimos Días comunes en toda la tierra; hablan innumerables idiomas pero se unen en fe y entendimiento mediante el idioma del Espíritu.

Estos fieles miembros hacen y guardan sus convenios y se esfuerzan por ser dignos de entrar en el templo; creen en las profecías y sostienen a los líderes de barrio y de rama.

Al igual que Oliver, sostienen a la Primera Presidencia y al Quórum de los Doce y aceptan lo que el Señor dice: "Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar" (D. y C. 124:45).

En la revelación que se dio como prefacio para Doctrina y Convenios, el Señor explica quién llevará a cabo Su obra. Escuchen con cuidado a medida que yo leo esa revelación y piensen en la confianza que el Señor tiene en nosotros:

"Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos;

“y también a otros di mandamientos de proclamar estas cosas al mundo; y todo esto para que se cumpliese lo que escribieron los profetas:

“Lo débil del mundo vendrá y abatirá lo fuerte y poderoso, para que el hombre no aconseje a su prójimo, ni ponga su confianza en el brazo de la carne”.

El siguiente versículo estipula que el sacerdocio se confiera a hombres y jovencitos comunes y dignos:

“sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo;...

“para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes.

“He aquí, soy Dios, y lo he declarado; estos mandamientos son míos, y se dieron a mis siervos en su debilidad, según su manera de hablar, para que alcanzasen conocimiento;

“y para que cuando errasen, fuese manifestado;

“y para que cuando buscasen sabiduría, fuesen instruidos;

“y para que cuando pecasen, fueran disciplinados para que se arrepintieran;

“y para que cuando fuesen humildes, fuesen fortalecidos y bendecidos desde lo alto, y recibieran conocimiento de cuando en cuando” (D. y C. 1:17–20, 23–28; cursiva agregada).

Ahora se levanta otra generación de jóvenes; vemos en ellos una fortaleza más allá de lo que hemos visto antes. La bebida, las drogas y la inmoralidad no son parte de su vida; se juntan en el estudio del Evangelio, en las actividades sociales y en el servicio.

No son perfectos, todavía no; hacen todo lo que pueden y son más fuertes que las generaciones que les precedieron.

Así como el Señor le dijo a Oliver Granger: “...cuando [ellos caigan], se [levantarán] nuevamente, porque [el] sacrificio [de ellos] será más sagrado para mí que su ganancia...” (D. y C. 117:13).

Algunos se preocupan demasiado por no haber ido en una misión, por el matrimonio que no ha tenido éxito, o porque no tienen bebés, o por los hijos que parecen perdidos, o por los sueños que no se realizaron, o porque la edad les limita lo que pueden hacer. No creo que le agrade al Señor que nos preocupemos pensando que nunca hacemos lo suficiente o que lo que hacemos nunca es lo suficientemente bueno.

Algunos innecesariamente llevan una gran carga de culpabilidad que se podría quitar mediante la confesión y el arrepentimiento.

El Señor no dijo de Oliver: “[Si cae]”, sino “Cuando caiga, se levantará nuevamente...” (D. y C. 117:13; cursiva agregada).

Hace unos años, en las Filipinas, llegamos temprano para una conferencia. Sentados al borde de la vereda estaban un padre, una madre y cuatro pequeños hijos vestidos con su mejor ropa de domingo; habían viajado en autobús varias horas y estaban comiendo sus primeros alimentos del día. Cada uno de ellos comía una fría mazorca de maíz hervida. Probablemente el costo del viaje a Manila en autobús salió del presupuesto para su comida.

Al mirar a la familia, mi corazón se llenó de emoción. He ahí la Iglesia. He ahí el poder. He ahí el futuro. Tal como las familias en muchas tierras, ellos pagan su diezmo, apoyan a sus líderes y se esfuerzan al máximo por servir.

Durante más de 40 años, mi esposa y yo hemos viajado por toda la tierra; conocemos a miembros de la Iglesia en quizá unos cien países; hemos sentido el poder de su fe sencilla. Sus testimonios personales y su sacrificio han ejercido un profundo efecto en nosotros.

No me gusta recibir honores; los cumplidos siempre me incomodan porque la gran obra de llevar el Evangelio hacia delante, tanto en el pasado, como ahora y en el futuro, dependerá de los miembros comunes.

Mi esposa y yo no esperamos una recompensa mayor para nosotros que la que recibirán nuestros hijos o nuestros padres. Nosotros no presionamos a nuestros hijos a que logren gran prominencia ni notoriedad en el mundo, ni incluso en la Iglesia, como su meta en la vida, ni lo deseamos realmente. Eso tiene muy poco que ver con el valor del alma. Ellos harán realidad nuestros sueños si viven el Evangelio y crían a sus hijos en fe.

Como Juan: “No [tenemos] mayor gozo que este, el oír que [nuestros] hijos andan en la verdad” (3 Juan 1:4).

Hace años, como presidente de la Misión de Nueva Inglaterra, salí de Fredericton, New Brunswick; la temperatura era de 40 grados bajo cero. Al alejarse el avión del pequeño aeropuerto, vi a dos jóvenes élderes parados afuera, que decían adiós, y pensé: “Muchachos insensatos, ¿por qué no se van adentro donde está mas cálido?”.

De repente, me sobrevino un poderoso impulso, una revelación: Allí, en aquellos dos

comunes y jóvenes misioneros está el sacerdocio del Dios Altísimo. Me recliné en el asiento, contento de dejar la obra misional de toda esa provincia de Canadá en sus manos. Fue una lección que nunca he olvidado.

Hace ocho semanas, el élder William Walker, de los Setenta, y yo realizamos una conferencia de zona en Naha para 44 misioneros en la isla de Okinawa. El presidente Mills, de la Misión Japón Fukuoka, no pudo asistir debido a un feroz tifón que se aproximaba. Los jóvenes líderes de zona dirigieron la reunión con tanta inspiración y dignidad como su presidente de misión lo hubiera hecho. A la mañana siguiente salimos con vientos huracanados, contentos de dejar a los misioneros al cuidado de esos jóvenes.

Hace poco en Osaka, Japón, los élderes Russell Ballard y Henry Eyring, de los Doce, y yo, junto con el presidente David Sorensen y otros de los Setenta, nos reunimos con 21 presidentes de misión y 26 Setenta Autoridades de Área. Entre los Setenta Autoridades de Área estaban los élderes Subandriyo, de Jakarta, Indonesia; Chu-Jen Chia, de Beijing, China; Remus G. Villarete, de las Filipinas; Won Yong Ko, de Corea; y otros 22; sólo dos eran norteamericanos. Fue una unión de naciones, de idiomas y de gente. A ninguno se le paga; todos sirven voluntariamente, agradecidos de ser llamados a la obra.

Reorganizamos estacas en Okazaki, en Sapporo y en Osaka, Japón. Los tres nuevos presidentes de estaca y un número increíble de líderes se habían unido a la Iglesia cuando eran adolescentes. La mayoría de ellos había perdido a sus padres en la guerra.

El élder Yoshihiko Kikuchi, de los Setenta, es uno de esa generación.

Las calamidades que el Señor predijo vienen ahora sobre un mundo impenitente. De inmediato, una generación tras otra de jóvenes se levanta; se casan, guardan los convenios hechos en la Casa del Señor, tienen hijos y no dejan que la sociedad fije límites sobre la vida familiar.

Hoy día nosotros cumplimos la profecía de que “el nombre [de Oliver Granger] se guardará en memoria sagrada de generación en generación para siempre jamás” (D. y C. 117:12). No fue grande, desde el punto de vista del mundo. Sin embargo, el Señor dijo: “...ningún hombre menosprecie a mi siervo Oliver Granger, sino descansen sobre él para siempre jamás las bendiciones...” (D. y C. 117:15).

Nadie subestime el poder de la fe de los comunes Santos de los Últimos Días. Recuerden que el Señor dijo: “...en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Él promete que “El Espíritu Santo será [su] compañero constante, y [su] cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y [su] dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia [ellos] para siempre jamás” (D. y C. 121:46).

¡Nada! Ningún poder puede detener el progreso de la obra del Señor.

“¿Hasta cuándo pueden permanecer impuras las aguas que corren? ¿Qué poder hay que detenga los cielos? Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para contener el río Misuri en su curso decretado, o volverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento desde el cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días” (D. y C. 121:33).

De esto doy testimonio apostólico, en el nombre de Jesucristo. Amén.

“NO RECORDARÉ MÁS SUS PECADOS”

Presidente Boyd K. Packer

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Mediante Su plan, aquellos que tropiezan y caen “no son... desechados para siempre”.

Mi mensaje trata de un padre y de un hijo. Alma, el padre, era un profeta; su hijo, Coriantón, un misionero.

Dos de los hijos de Alma —Shiblón y Coriantón, que era el menor— se encontraban en una misión a los zoramitas. Alma estaba muy decepcionado porque su hijo Coriantón no vivió de acuerdo con las normas de un misionero. Coriantón abandonó su ministerio y se fue a la tierra de Sirón tras la ramera Isabel (véase Alma 39:3).

“Pero no era excusa para ti, hijo mío. Tú debiste haber atendido al ministerio que se te confió” (Alma 39:4).

Alma le dijo a su hijo que el diablo le había desviado (véase Alma 39:11). La falta de castidad es más abominable “que todos los pecados, salvo el derramar sangre inocente o el negar al Espíritu Santo” (Alma 39:5).

“Y ahora bien, hijo mío, quisiera Dios que no hubieses sido culpable de tan gran delito”. Y agregó: “No persistiría en hablar de tus delitos, para atormentar tu alma, si no fuera para tu bien.

“Mas he aquí, tú no puedes ocultar tus delitos de Dios” (Alma 39:7–8).

Mandó severamente a su hijo que aceptara el consejo de sus hermanos mayores (véase Alma 30:10).

Alma le dijo que su iniquidad era grande porque había alejado a los investigadores. “Al observar ellos tu conducta, no quisieron creer en mis palabras.

“Y ahora el Espíritu del Señor me dice: Manda a tus hijos que hagan lo bueno, no sea que desvíen el corazón de muchos hasta la destrucción. Por tanto, hijo mío, te mando, en el temor de Dios, que te abstengas de tus iniquidades” (Alma 39:11–12).

Tras esta severa reprimenda, Alma, el padre amoroso, se convirtió en Alma, el maestro. Él sabía que “La predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo, sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa” (Alma 31:5). De este modo le enseñó Alma a Coriantón.

Primero le habló de Cristo: “... hijo mío, quisiera decirte algo concerniente a la venida de Cristo. He aquí, te digo que él es el que ciertamente vendrá a quitar los pecados del mundo; sí, él viene para declarar a su pueblo las gratas nuevas de la salvación” (Alma 39:15).

Coriantón le preguntó por qué debían saber de la venida de Cristo con tanta antelación.

Alma le contestó: “¿No es un alma tan preciosa para Dios ahora, como lo será en el tiempo de su venida?” (Alma 39:17).

A Coriantón le preocupaba “la resurrección de los muertos” (Alma 40:1).

Alma le había preguntado a Dios sobre la Resurrección y le habló a Coriantón de la Primera Resurrección así como de otras resurrecciones. “Se ha señalado una época en que todos se levantarán de los muertos” (Alma 40:4).

Él había preguntado: “¿Qué sucede con las almas de los hombres desde este tiempo de la muerte hasta el momento señalado para la resurrección?” (Alma 40:7).

Entonces le dijo a Coriantón: “Todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida” (Alma 40:11). Los “justos serán recibidos en un estado de felicidad” (Alma 40:12) y los inicuos serán “llevados cautivos por la voluntad del diablo” (Alma 40:13). Los justos permanecen “en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección” (Alma 40:14).

“No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible crisis: Me arrepentiré, me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno” (Alma 34:34).

Alma le dijo a su hijo “que hay un intervalo entre la muerte y la resurrección del cuerpo, y un estado del alma en felicidad o en miseria, hasta el tiempo que Dios ha señalado para que se levanten los muertos, y sean reunidos el alma y el cuerpo, y llevados a comparecer ante Dios, y ser juzgados según sus obras” (Alma 40:21).

“El alma” —es decir, el espíritu— “será restaurada al cuerpo, y el cuerpo al alma” (Alma 40:23). “Ésta”, agregó, “es la restauración que se ha anunciado por boca de los profetas” (Alma 40:24).

Alma dijo que “algunos han tergiversado las Escrituras y se han desviado lejos a causa de esto” (Alma 41:1).

Entonces Alma dijo: “Y ahora bien, hijo mío, percibo que hay algo más que inquieta tu mente, algo que no puedes comprender, y es concerniente a la justicia de Dios en el castigo del pecador; porque tratas de suponer que es una injusticia que el pecador sea consignado a un estado de miseria.

“He aquí, hijo mío, te explicaré esto” (Alma 42:1-2).

Le habló a Coriantón sobre el jardín de Edén y la caída de Adán y Eva: “Y ahora bien, ves por esto que nuestros primeros padres fueron separados de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente; y así vemos que llegaron a ser personas libres de seguir su propia voluntad” (Alma 42:7).

“Le fue señalado al hombre que muriera” (Alma 42:6).

Entonces explicó por qué la muerte es absolutamente necesaria: “De no ser por el plan de redención (dejándolo a un lado), sus almas serían miserables en cuanto ellos murieran, por estar separados de la presencia del Señor” (Alma 42:11).

Alma le enseñó a Coriantón sobre la justicia y la misericordia: “Según la justicia, el plan de redención no podía realizarse sino de acuerdo con las condiciones del arrepentimiento del hombre” (Alma 42:13).

Explicó que “no se podría realizar el plan de la misericordia salvo que se efectuase una expiación; por tanto, Dios mismo expía los pecados del mundo, para realizar el plan de la misericordia, para apaciguar las demandas de la justicia, para que Dios sea un Dios perfecto, justo y misericordioso también” (Alma 42:15).

Le enseñó a Coriantón sobre la norma inquebrantable de la ley eterna (véase Alma 42:17-25).

Le explicó claramente por qué el castigo era necesario: “Mas el arrepentimiento no podía llegar a los hombres a menos que se fijara un castigo, igualmente eterno como la vida del alma, opuesto al plan de la felicidad, tan eterno también como la vida del alma” (Alma 42:16).

Alma conocía por experiencia personal el dolor del castigo y el gozo del arrepentimiento, pues él mismo había decepcionado grandemente a su propio padre, el abuelo de Coriantón. Se rebeló y trató “de destruir la iglesia” (Alma 36:6). Fue amonestado por un ángel hasta caer a tierra, no

porque se lo mereciera, sino como respuesta a las oraciones de su padre y de otras personas (véase Mosiah 27:14).

Alma percibió la agonía y la culpa, y dijo: “Y aconteció que mientras así me agobiaba este tormento, mientras me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

“Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte!

“Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

“Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

“Sí, hijo mío, te digo que no podía haber cosa tan intensa ni tan amarga como mis dolores. Sí, hijo mío, y también te digo que por otra parte no puede haber cosa tan intensa y dulce como lo fue mi gozo...

“Sí, y desde ese día, aun hasta ahora, he trabajado sin cesar para traer almas al arrepentimiento; para traerlas a probar el sumo gozo que yo probé; para que también nazcan de Dios y sean llenas del Espíritu Santo” (Alma 36:17-21, 24).

Alma le preguntó a Coriantón: “¿Supones tú que la misericordia puede robar a la justicia?” (Alma 42:25), y le explicó que, debido a la Expiación de Jesucristo, la ley eterna podría satisfacer a ambas.

Inducido por el Espíritu Santo (véase D. y C. 121:43; véase también Alma 39:12), reprendió a Coriantón con dureza, y tras enseñarle con paciencia y claridad estos principios básicos del Evangelio, se manifestó una abundancia de amor.

Se enseñó al profeta José Smith mediante la revelación que “ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

“por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia;

“reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo;

“para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte” (D. y C. 121:41–44).

Alma dijo: “¡Oh hijo mío, quisiera que no negaras más la justicia de Dios! No trates de excusarte en lo más mínimo a causa de tus pecados, negando la justicia de Dios. Deja, más bien, que la justicia de Dios, y su misericordia y su longanimidad dominen por completo tu corazón; y permite que esto te humille hasta el polvo” (Alma 42:30).

El abuelo de Coriantón, también de nombre Alma, era uno de los sacerdotes que había servido al inicuo rey Noé, pero se convirtió cuando oyó al profeta Abinadí testificar de Cristo. Condenado a muerte, huyó de la malvada corte para enseñar sobre Cristo. (Véase Mosiah 17:1–4).

En cambio, Alma era ahora el padre que suplicaba a su hijo, Coriantón, que se arrepintiera.

Tras reprenderle con firmeza y enseñarle pacientemente la doctrina del Evangelio, Alma, el padre amoroso, dijo: “Y ahora bien, hijo mío, quisiera que no dejaras que te perturbaran más estas cosas, y sólo deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento” (Alma 42:29).

En su dolor y pena, Coriantón se “[humilló] hasta el polvo” (Alma 42:30).

Alma, que era el padre de Coriantón y también su líder del sacerdocio, estaba satisfecho con el arrepentimiento de Coriantón. Retiró la terrible carga de culpa que llevaba su hijo y lo envió de nuevo al campo misional: “Y ahora bien, oh hijo mío, eres llamado por Dios para predicar la palabra a este pueblo. Ve... declara la palabra con verdad y con circunspección... Y Dios te conceda según mis palabras” (Alma 42:31).

Coriantón se unió a sus hermanos, Helamán y Shiblón, y a los líderes del sacerdocio. Veinte años más tarde seguía trabajando fielmente en la obra en la tierra del norte. (Véase Alma 49:30; 63:10).

Es tan, tan inicuo este mundo en el que vivimos y en el que nuestros hijos deben encontrar su camino. Los problemas de la pornografía, la confusión sobre la identidad sexual, la inmoralidad, el abuso infantil, la drogadicción, etc., están por todas partes. No hay forma de librarse de su influencia.

La curiosidad conduce a algunos a la tentación, luego a la experimentación y hay quienes caen en las garras de la adicción. Éstos pierden la esperanza. El adversario recoge su cosecha y los ata.

Satanás es el embaucador, el destructor, pero su victoria sólo es temporal.

Los ángeles del diablo convencen a algunos de que han nacido a una vida de la que no hay salida y se ven obligados a vivir en pecado. La más malvada de las mentiras es que no pueden cambiar ni arrepentirse, y que no serán perdonados. Esto no es verdad; se han olvidado de la Expiación de Cristo.

“Porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él” (D. y C. 18:11).

Cristo es el Creador, el Médico. Lo que Él creó, Él puede reparar. El Evangelio de Jesucristo es el Evangelio de arrepentimiento y perdón (véase 2 Nefi 1:13; 2 Nefi 9:45; Jacob 3:11; Alma 26:13–14; Moroni 7:17–19).

“Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10).

El relato de este padre amoroso y un hijo desobediente, extraído del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo, es un tipo, un modelo, un ejemplo.

Cada uno de nosotros tiene un amoroso Padre Celestial. Mediante el plan redentor del Padre, aquellos que tropiezan y caen “no son... desechados para siempre” (Portada del Libro de Mormón).

“¡Y cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente!” (D. y C. 18:13).

“Yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia. No obstante” (D. y C. 1:31–32), el Señor dijo: “quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42).

¿Podría haber palabras más dulces, más consoladoras o más llenas de esperanza que las palabras de las Escrituras? “Yo, el Señor, no... recuerdo más [sus pecados]” (D. y C. 58:42) Ése es el testimonio del Libro de Mormón, y éste es mi testimonio a ustedes, en el nombre de Jesucristo. Amén.

NO TEMÁIS.

PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Los valores morales de los cuales debe depender la civilización misma van bajando en espiral a un ritmo cada vez más rápido. No obstante, no temo al futuro.

Hace unas semanas, nuestro hijo menor con su esposa e hijos fueron a vernos a casa. El primero que salió del coche fue nuestro nieto de dos años, que fue corriendo hacia mí con los bracitos abiertos y gritando: “¡Abelo!, ¡abelo!, ¡abelo!”.

Al abrazarme las piernas, contemplé su carita sonriente y sus grandes e inocentes ojos, y pensé: “¿Qué clase de mundo le espera?”.

Durante un momento, sentí angustia, ese temor del futuro que tantos padres nos dicen sentir. Por todas partes adonde vamos, padres y madres se preocupan por el futuro de sus hijos en este mundo tan turbulento.

Pero entonces me sobrevino un sentimiento de confianza y mi temor del futuro se desvaneció.

El Espíritu que guía y consuela, con el que en la Iglesia estamos tan familiarizados, trajo a mi memoria lo que yo ya sabía. El temor del futuro se esfumó. Ese pequeñito de dos años y ojos vivarachos tendrá una vida buena —una vida muy buena—, y también sus hijos y sus nietos, aun cuando vivirán en un mundo lleno de mucha maldad.

Presenciarán muchos acontecimientos durante su vida, algunos de los cuales pondrán a prueba su valentía e incrementarán su fe. Pero si buscan, con oración, ayuda y orientación, se les dará poder para vencer lo adverso. No se permitirá que esas tribulaciones obstaculicen su progreso, sino que éstas les servirán para llegar a adquirir mayor conocimiento.

Como abuelo y como uno de los Doce, les daré algunos consejos, algunas advertencias y mucho aliento. Podría hacerlo mucho mejor si la abuela de mis nietos, mi esposa durante cincuenta y siete años, estuviera aquí, a mi lado. Las madres saben mucho más acerca de la vida que los padres, pero haré lo mejor que pueda.

No le tememos al futuro, tanto para nosotros mismos como para nuestros hijos. Vivimos en tiempos peligrosamente difíciles. Los valores morales que estabilizaron a la humanidad en los tiempos pasados se están echando por tierra.

No debemos pasar por alto las palabras de Moroni cuando vio nuestra época y dijo:

“despert[ad] a un conocimiento de vuestra terrible situación” (Éter 8:24).

No podemos tomar con ligereza esta advertencia del Libro de Mormón:

“...el Señor en su grande e infinita bondad bendice y hace prosperar a aquellos que en él ponen su confianza... haciendo todas las cosas para el bienestar y felicidad de su pueblo; sí, entonces es la ocasión en que endurecen sus corazones, y se olvidan del Señor su Dios, y huellan con los pies al Santo; sí, y esto a causa de su comodidad y su extrema prosperidad.

“Y así vemos que excepto que el Señor castigue a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que lo visite con muerte y con terror, y con hambre y con toda clase de pestilencias, no se acuerda de él” (Helamán 12:1–3; cursiva agregada).

¿Se han fijado en la palabra terror de esa profética advertencia?

Los valores morales de los cuales debe depender la civilización misma van bajando en espiral a un ritmo cada vez más rápido. No obstante, no temo al futuro.

La Primera Guerra Mundial terminó sólo seis años antes de que yo naciera. Para los que entonces éramos niños, los efectos de la guerra estaban presentes en todas partes. La Segunda Guerra Mundial estalló sólo quince años después y ya comenzaban a ocurrir sucesos amenazantes.

Teníamos las mismas preocupaciones que muchos de ustedes tienen ahora. Nos preguntábamos qué nos reservaría el futuro en un mundo inestable.

Cuando yo era niño, aparecían casos de enfermedades infantiles regularmente en todas partes. Cuando alguien tenía varicela, sarampión o paperas, el inspector de salud visitaba la casa y colocaba un letrero que decía “cuarentena” en el porche o en una ventana para advertir a la gente que no se acercase. En las familias grandes como la nuestra, esas enfermedades se presentaban en serie, puesto que uno de los niños contagiaba al otro, por lo que el cartel quedaba a la vista durante muchas semanas.

No podíamos ponernos barreras dentro de casa ni quedarnos escondidos para evitar esos espantosos contagios. No teníamos más que ir al colegio, o al empleo y a la Iglesia: ¡a la vida!

Dos de mis hermanas cayeron gravemente enfermas del sarampión. Al principio, parecieron recuperarse, pero pocas semanas después, al mirar nuestra madre por la ventana, vio a Adele, la menor de las dos, apoyada contra el columpio (hamaca); estaba desfallecida y débil de fiebre: ¡era fiebre reumática!, una complicación que surgió del sarampión. La otra hermana también tuvo la fiebre.

Fue poco lo que pudo hacerse. A pesar de todas las oraciones de mis padres, Adele falleció; tenía ocho años de edad.

Aunque Nona, dos años mayor que Adele, se recuperó, fue delicada de salud la mayor parte de su vida.

Cuando yo estaba en el sexto grado de la escuela, la maestra leyó un artículo sobre una madre de familia que, al enterarse de que los hijos de la vecina tenían varicela, como existía la probabilidad de que sus hijos la contrajesen también, quizás uno tras otro, decidió acabar con ello de una vez.

Por tanto, mandó a sus hijos a jugar con los niños de los vecinos para exponerlos al contagio y, así, ponerle punto final. Imagínense el horror de esa mujer cuando fue el médico y le hizo saber que no era la varicela lo que tenían los niños, sino la viruela.

Lo mejor que había que hacer en ese entonces y lo que debemos hacer ahora es evitar los lugares en los que haya peligro de contagio físico o espiritual.

No es una gran preocupación que nuestros nietos vayan a contraer el sarampión, puesto que se les ha inoculado la vacuna.

Si bien en gran parte del mundo el sarampión casi se ha erradicado, la vacuna aún es indispensable para salvar a los niños de la muerte.

Con dinero generosamente obsequiado por Santos de los Últimos Días, hace poco la Iglesia donó un millón de dólares a un esfuerzo conjunto por vacunar a los niños de África contra el sarampión. Por un dólar, se protege a un niño.

Hoy en día, los padres se inquietan por las enfermedades morales y espirituales, de las cuales pueden surgir espantosas complicaciones si se abandonan las normas y los valores morales. Todos debemos tomar medidas de protección.

Con las vacunas adecuadas, el organismo queda protegido de enfermedades. También podemos proteger a nuestros hijos de las enfermedades morales y espirituales.

El vocablo inocular consta de dos partes: in “estar dentro” y oculare que quiere decir “ojo para ver”.

Cuando a los niños se los bautiza y se los confirma (véase D. y C. 20:41, 43; 33:15), se les pone un ojo dentro de ellos, es decir, el inefable don del Espíritu Santo. Con la restauración del Evangelio se recibió autoridad para conferir este don.

El Libro de Mormón nos da la clave:

“Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo; por lo que declaran las palabras de Cristo... Deleitaos en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán [y también dirán a vuestros hijos] todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

Si ustedes los aceptan con la mente y les dan cabida en el corazón, el conocimiento del Evangelio restaurado y el testimonio de Jesucristo inmunizará espiritualmente a sus hijos.

Hay un hecho muy claro: el lugar más seguro y la mejor protección de las enfermedades morales y espirituales los constituyen el hogar y la familia estables. Esto siempre ha sido cierto y será cierto para siempre. Debemos conservar eso en primer lugar en la mente.

Las Escrituras hablan de tomar “el escudo de la fe”, y el Señor dice: “con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos de los malvados” (D. y C. 27:17).

Donde mejor se fabrica ese escudo de la fe es en la industria casera. Si bien ese escudo se puede pulir en las clases de la Iglesia y con las actividades de ésta, debe confeccionarse en casa y a la medida de cada persona.

El Señor ha dicho: “...tomad sobre vosotros toda mi armadura, para que podáis resistir el día malo, después de haber hecho todo, a fin de que podáis persistir” (D. y C. 27:15).

En muchos aspectos, nuestros jóvenes son mucho más fuertes y mejores de lo que fuimos nosotros. Ni ellos ni nosotros debemos tener miedo de lo que yace adelante.

Den ánimo a nuestros jóvenes. Ellos no tienen por qué vivir atemorizados (véase D. y C. 6:36); el miedo es lo contrario de la fe.

Aunque no podemos borrar la maldad, podemos “cultivar” jóvenes Santos de los Últimos Días que, al estar espiritualmente alimentados, quedan inmunizados contra las influencias malignas.

En calidad de abuelo que ha vivido largo tiempo, les aconsejo tener fe. Las cosas suelen arreglarse. Permanezcan cerca de la Iglesia y conserven a sus hijos cerca de la Iglesia.

En la época de Alma “la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a

hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios” (Alma 31:5).

La verdadera doctrina, cuando se entiende, cambia la actitud y la conducta. El estudio de las doctrinas del Evangelio mejorará la conducta más rápido de lo que el estudio del comportamiento mejorará el comportamiento.

Busquen la felicidad en las cosas habituales y conserven el sentido del humor.

Nona se repuso del sarampión y de la fiebre reumática, y vivió lo suficiente para sacar provecho de una intervención quirúrgica de corazón abierto y disfrutar de años de mejor salud. Cuando le comentaban de sus renovadas energías, ella decía: “Tengo motor nuevo en mi máquina vieja”.

¡Conserven el sentido del humor!

No tengan miedo de traer hijos al mundo. Hemos hecho convenio de proporcionar cuerpos físicos para que espíritus ingresen en la vida terrenal (véase Génesis 1:28; Moisés 2:28). Los niños son el futuro de la Iglesia restaurada.

Pongan su casa en orden. Si la madre de familia trabaja fuera de casa, busquen las formas de cambiar eso aunque sea un poco. Pueda que sea muy difícil hacer cambios en estos momentos, pero hagan un análisis esmerado y oren siempre (véase D. y C. 9:8–9). En seguida, esperen recibir inspiración, que es revelación (véase D. y C. 8:2–3). Esperen la intervención del Poder de más allá del velo que les ayudará a cambiar las cosas, a su debido tiempo, para lo que sea mejor para su familia.

Alma denominó el plan de salvación “el gran plan de felicidad” (Alma 42:8; véase también 2 Nefi 11:5; Alma 12:25; 17:16; 34:9; 41:2; 42:5, 11–13, 15, 31; Moisés 6:62).

Cada uno de nosotros vino a la vida terrenal a recibir un cuerpo terrenal y a ser probado (véase Abraham 3:24–26).

La vida no estará libre de dificultades y algunas de ellas serán muy duras y difíciles de soportar. Tal vez deseemos librarnos de todas las tribulaciones de la vida, pero eso sería contrario al gran plan de felicidad “porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11). Esas pruebas son la fuente de nuestra fortaleza.

De niña inocente, la vida de mi hermana Adele fue cruelmente interrumpida por la enfermedad y el sufrimiento. Tanto ella como todos los demás que

han fallecido continúan la obra del Señor al otro lado del velo. A ella no se le negará nada de lo que es esencial para su progreso eterno.

También perdimos una nietecita cuando era un bebé; se llamaba Emma como mi madre. Recibimos consuelo de las Escrituras.

“Y [los] niños pequeños no necesitan el arrepentimiento, ni tampoco el bautismo...”

“...los niños pequeños viven en Cristo” (Moroni 8:11–12).

Recuerden la expiación de Cristo. No se desesperen ni consideren perdidos para siempre a los que han caído ante las tentaciones de Satanás, puesto que ellos, después de haber pagado la deuda hasta “el último cuadrante” (Mateo 5:26) y tras la curación que acompaña al arrepentimiento completo, recibirán una salvación.

Sigan a los líderes que han sido llamados para presidirlos, pues se ha hecho la promesa:

“Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar” (D. y C. 124:45).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días seguirá adelante “hasta que llene toda la tierra” (D. y C. 65:2) y el gran Jehová anuncie que Su obra está concluida (véase History of the Church, 4:450). La Iglesia es un refugio seguro. Seremos protegidos por la justicia y consolados por la misericordia (véase Alma 34:15–16). Ninguna mano impía podrá detener el progreso de esta obra (véase D. y C. 76:3).

No estamos ciegos ante las condiciones del mundo.

El apóstol Pablo profetizó de “tiempos peligrosos” en los días postreros (2 Timoteo 3:1) y nos advirtió: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Isaías prometió: “Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti” (Isaías 54:14).

El Señor mismo nos ha alentado: “Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé; y testificaréis de mí, sí, Jesucristo, que soy el Hijo del Dios viviente; que fui, que soy y que he de venir” (D. y C. 68:6). En el nombre de Jesucristo. Amén.

PUEDO SABER.**Elder Boyd K. Packer**

Hace algún tiempo, un representante de la Iglesia a bordo de un gran avión que se dirigía a una gran ciudad en la costa occidental, entabló conversación con un joven abogado. Su conversación se centró en la primera página de un diario que exhibía abiertamente lo sórdido, feo y trágico de una gran ciudad.

El abogado dijo que el periódico era típico de la humanidad y de la vida: miserable, sin sentido y en todos sentidos inútil y vano. El élder protestó sosteniendo que la vida tenía un propósito, que había un Dios que amaba a sus hijos y que la vida era, buena en sí.

Cuando el abogado supo que se encontraba hablando con un ministro del evangelio, dijo con énfasis; "¡Bueno! tenemos una hora y veintiocho minutos más de vuelo, así que dígame que importancia tiene que usted, o cualquier otra persona viaje alrededor de la tierra diciendo que hay un Dios, o que la vida tiene un significado substancial." Luego confesó ser ateo y dijo esto con tanto énfasis que finalmente el Élder le dijo: "Está equivocado, amigo mío, hay un Dios, y El vive. Yo sé que El vive". Y escucho al Élder proclamar con fervor su testimonio de que Jesús es el Cristo.

Pero el testimonio cayó en oídos llenos de duda. "Usted no sabe" dijo, "nadie sabe eso, Usted no puede saberlo".

El Élder no sabía y el abogado dijo finalmente condescendiendo: "bueno. Usted dice saberlo. Entonces dígame como es que lo sabe". Aquel Élder se había enfrentado antes con preguntas orales y escritas al recibir títulos escolares elevados, pero nunca se había visto ante una pregunta de un significado tan importante.

Menciono este incidente, ya que ilustra el desafío al que se enfrentan todos los miembros de la Iglesia, uno que es un obstáculo para nuestra juventud. Se enfrentan a un dilema cuando los cínicos y escépticos los tratan con un desprecio académico porque se aferran a una fe sencilla como la de un niño. Ante tal desafío, muchos de ellos se alejan, avergonzados por no contestar la pregunta.

Al tratar, nuestro amigo, de contestar esta pregunta, se encontró indefenso para comunicarse con el abogado ya que cuando dijo: "El Espíritu Santo ha dado testimonio a mi alma", el abogado dijo: "No sé de lo que esta Usted hablando". Las palabras "oración", "discernimiento" y "fe", no

tenían significado alguno para el abogado, ya que se encontraban fuera del alcance de su experiencia. "Ya lo ve", dijo el abogado, "usted realmente no lo sabe. Si así fuera, podría decirme como llegó a saberlo". La lógica nos dice que cualquier cosa que sepamos podemos explicarlo rápidamente con palabras".

Pero Pablo dijo:

"y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido".

"Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseñe el Espíritu, como dando lo espiritual a lo espiritual."

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". 1 Corintios 2:12-14

El Élder sintió que tal vez había dado su testimonio sin cordura y pidió en su corazón que si el joven abogado no podía comprender las palabras, pudiera cuanto menos la necesidad de su declaración.

"No todo el conocimiento se expresa en palabras solamente". dijo. Y luego le preguntó al abogado:

"¿Conoce el sabor de la sal?"

"Por supuesto", fue la respuesta. "

"¿Cuando la probó por última vez?"

"Al cenar en el avión".

"Usted solamente cree saber como sabe", dijo el Élder.

"Sé cual es el sabor tan bien como se cualquier otra cosa", dijo el abogado.

"Si le diera una taza de sal y una le azúcar y dejara que las saboreara, ¿podría decirme cual es cual?"

"Se cual es el sabor de la, sal. Es una experiencia diaria, lo sé perfectamente",

"Entonces" dijo el Élder, "¿puedo hacer una pregunta más? Suponiendo que yo no hubiera probado jamás la sal, ¿Podría Usted explicarme a que sabe la sal?"

Después de algunos momentos de reflexión, el abogado dijo: "Bien ... yo ... no es dulce y no es ácida ..."

"Usted me dice lo que no es", fue la respuesta, "no lo que es".

Después de varios intentos admitió su fracaso en el pequeño ejercicio de transmitir con palabras un conocimiento tan común como ese. Se sintió tan desamparado como se había sentido el Elder al contestar su pregunta.

Al separarse en el aeropuerto, el Élder dio su testimonio un vez más, diciendo: "Yo proclamo saber que hay un Dios. Usted ridiculiza ese testimonio y me dijo que si yo lo sabía podría decirle exactamente como es que lo se".

"Amigo mío, hablando espiritualmente, he probado la sal. No tengo más facilidad que usted para expresar con palabras este conocimiento que he recibido, como Usted no lo tuvo para efectuar el sencillo ejercicio de decirme cual es el sabor de la sal. Pero -le dijo de nuevo- hay un Dios, El vive. Y solo porque Usted no lo sabe, no trate de decirme que yo no lo se, porque en verdad lo sé".

Jóvenes no se disculpen ni tengan vergüenza por no poder encuadrar en palabras aquello que ustedes saben es verdadero dentro de su corazón. No repudien su testimonio por el mero hecho de no tener manifestaciones maravillosas que comentar.

Lehi vio en su sueño aquellos que "probaron del fruto" y "se sintieron avergonzados a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron" (1 Nefi 3:28).

Nosotros os comprendemos, y sabemos cuan difícil es mantenerse asido a la verdad, particularmente cuando profesores de conocimiento mundano -algunos le ellos falsos cristianos- se mofen. Por experiencia personal comprendemos que entonces ustedes pueden llegar a tener algunas dudas. Es posible que algunas veces se pregunten: "¿Podré alguna vez saber con seguridad?" Aún tal vez se digan: "¿Hay alguien que sepa realmente?".

El presidente David O. McKay una vez habló de su búsqueda de un testimonio cuando era joven. "Comprendí en la juventud", dijo, "que lo más precioso que un hombre podía obtener en esta vida era un testimonio de la divinidad de esta obra. Sentí hambre de un testimonio".

Indico que de alguna manera había recibido la impresión de que el testimonio vendría como una gran manifestación espiritual.

"Recuerdo", dijo, "que cabalgaba por los cerros una tarde pensando en estas cosas cuando llegue a la conclusión de que allí en el silencio de los cerros estaba el mejor lugar para obtener ese testimonio".

"Detuve mi caballo y tire las riendas sobre su cabeza... Me arrodillé y con todo el fervor de mi corazón, derrame mi alma a Dios y le pedí un testimonio de su evangelio. Tenía la idea de que habría alguna gran manifestación, que yo recibiría alguna transformación que quitaría todas mis dudas."

"Me levanté, monté nuevamente y comencé a andar por el sendero, recuerdo que más bien introspectivamente, buscando en mi mismo, e involuntariamente meneando la cabeza y diciéndome: No Señor, no hay cambio, soy el mismo muchacho que era antes de arrodillarme".

El Presidente McKay continua: "la esperada manifestación no se había presentado. Ni fue esa la única ocasión. Sin embargo, vino, pero en la forma que yo no había esperado. Aun la manifestación del poder de Dios y la presencia de ángeles vino, pero cuando llegó fue sencillamente una confirmación, no fue un testimonio".

En respuesta a la pregunta: "¿Podré alguna vez saber con seguridad?", nosotros respondemos, en la medida en que Ustedes llenen los requisitos, ese testimonio vendrá.. El Señor nunca ha dicho, ni nunca pretendió que este testimonio se someta a la investigación científica, a la mera curiosidad o a la investigación académica.

En respuesta a la pregunta de Ustedes: "¿Hay alguien que sepa realmente?", si, decenas de miles saben. Las autoridades lo saben. Sus maestros en la Iglesia, lo saben. Yo respeto la verdad. Es malo inventar, distorsionar, mentir.

Hay otra dimensión. Cuando alguien ha recibido ese testimonio y es llamado a testificar, está muy mal que en ese momento le reste importancia o no lo comparta. Es a la luz de esto que yo siento le urgencia de testificar. Y doy mi solemne testimonio de que Jesús es el Cristo. Digo que se que Jesús es el Cristo, que el evangelio de Jesucristo fue restaurado a José Smith, un profeta de Dios, que David O. McKay -quien preside sobre esta Iglesia - es un profeta de Dios. En el nombre de Jesucristo. Amén.

“SOIS TEMPLO DE DIOS”.

Presidente Boyd K. Packer .

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles

“El cuerpo de ustedes... es el instrumento de su mente y el cimiento de su carácter”.

Respondo a la impresión que por largo tiempo he tenido de hablar a los jóvenes de la Iglesia, los cuales enfrentan desafíos para nosotros desconocidos en nuestra juventud.

El presidente J. Reuben Clark describió a nuestros jóvenes como “hambrientos de las cosas del espíritu, ávidos por aprender el Evangelio y con deseos de oírlo simple y llanamente.

“Quieren saber de... nuestras creencias; quieren ganar un testimonio de la verdad, y ahora no son escépticos, sino inquisitivos, buscadores de la verdad...

“No tienen que esconderse detrás de esta juventud espiritualmente experimentada y susurrarles religión al oído; pueden plantarse delante de ellos, cara a cara y hablarles... pueden mostrarles esas verdades abiertamente. Los jóvenes pueden ser menos temerosos de la verdad que ustedes. No hay necesidad de realizar un acercamiento gradual” (“The Charted Course of the Church in Education” citado por Boyd K. Packer en Teach Ye Diligently, 1991, págs. 365, 373–374).

Estoy de acuerdo con el presidente Clark y voy a hablar claramente a los jóvenes de las cosas que he aprendido y que sé que son verdaderas.

A los 18 años me llamaron al servicio militar. Como no había recibido mi bendición patriarcal, el obispo me recomendó al patriarca cercano a nuestra base aérea.

El patriarca J. Roland Sandstrom, de la Estaca Santa Ana, California, me dio mi bendición. En ella se me decía lo siguiente: “Tomaste libremente la decisión de acatar las leyes del progreso eterno expuestas por nuestro hermano mayor, el Señor Jesucristo. Se te ha concedido un cuerpo físico con el que puedas experimentar la vida terrenal... un cuerpo de proporciones y de forma físicas tales que permitan a tu espíritu cumplir su función a través de él sin trabas de impedimentos físicos... Aprecia esto como un gran legado” (Bendición patriarcal de Boyd K. Packer, 15 de enero de 1944, pág. 1).

Esto fue un gran consuelo para mí, pues debido a que de pequeño había tenido la poliomielitis, no pude tomar parte en los deportes y me quedaba con

un sentimiento de inferioridad cuando me comparaba con mis amigos.

Mi bendición patriarcal me aconsejaba: “Guarda y protege [tu cuerpo], no introduces en él nada que pueda dañar tus órganos porque es sagrado. Es el instrumento de tu mente y el cimiento de tu carácter” (Bendición patriarcal de Boyd K. Packer, 15 de enero de 1944, pág. 1).

En la Palabra de Sabiduría descubrí un principio con promesa. El principio es: Cuida tu cuerpo; evita las sustancias adictivas como el té, el café, el tabaco, el licor y las drogas perjudiciales (véase D. y C. 89:3–9). Tales sustancias no hacen más que aliviar los apetitos que ellas mismas ocasionaron.

La promesa es: Los que obedezcan recibirán una mejor salud (véase D. y C. 89:18) y “grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos” (D. y C. 89:19).

El profeta José Smith dijo: “Vinimos a este mundo con objeto de obtener un cuerpo y poder presentarlo puro ante Dios en el reino celestial. El gran plan de la felicidad consiste en tener un cuerpo. El diablo no tiene cuerpo, y en eso consiste su castigo. Se deleita cuando puede obtener el cuerpo de un hombre... Todos los seres que tienen cuerpos, tienen dominio sobre los que no los tienen” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 217).

Aun las severas pruebas de salud o un cuerpo discapacitado pueden refinar el alma para el glorioso día de la restauración y curación que de cierto vendrá.

El cuerpo de ustedes realmente es el instrumento de su mente y el cimiento de su carácter.

El presidente Harold B. Lee enseñó sobre el efecto simbólico y real de cómo vestimos el cuerpo. Si ustedes están arreglados y visten con modestia, invitan a la compañía del Espíritu de nuestro Padre Celestial y ejercen una influencia sana sobre quienes están a su alrededor. Pero el ser descuidado y des-preocupado en la apariencia les expone a influencias degradantes (véase Teachings of Harold B. Lee, ed. Clyde J. Williams, 1996), pág. 220.

Eviten la ropa inmodesta. Tengan una apariencia que indique al Señor que ustedes saben lo valioso que es el cuerpo de ustedes.

El presidente Hinckley les ha advertido que no decoren su cuerpo con dibujos ni símbolos que nunca se podrán quitar, ni que se perforen el cuerpo con sortijas o joyas según las modas del mundo (Véase “Madre, tu más grande desafío”, Liahona, enero 2001).

Ustedes no pintarían un templo con dibujos o símbolos oscuros, ni con graffiti ni con sus iniciales. No lo hagan, pues, con su cuerpo.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19–20).

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).

En su cuerpo reside el poder divino de crear vida. Los jóvenes crecen hasta ser hombres que pueden llegar a convertirse en padres; las jovencitas crecen hasta ser mujeres que pueden llegar a convertirse en madres. Los sentimientos naturales y buenos atraen mutuamente al hombre y a la mujer.

“Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija espiritual de padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos. El ser hombre o mujer es una característica esencial de la identidad y el propósito eternos de los seres humanos en la vida premortal, mortal y eterna” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, Liahona, octubre de 1998, pág. 24).

“El matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y... la familia es la parte central del plan del Creador para el destino eterno de sus hijos” (“La familia: Una proclamación para el mundo”, Liahona, octubre de 1998, pág. 24).

Deben atraerse el uno al otro y luego casarse. Entonces, y sólo entonces, podrán responder dignamente al fuerte, bueno y constante deseo de expresar ese amor mediante el que los hijos bendecirán su vida. Por mandato de Dios nuestro Padre, esto sólo debe ocurrir entre esposo y esposa — hombre y mujer — comprometidos mutuamente en el convenio del matrimonio (véase 1 Corintios 7:2; D. y C. 42:22). El hacer lo contrario está prohibido y les traerá pesar.

En las revelaciones se dan los mandamientos más estrictos que hablan de controlar esos deseos naturales (véase Enseñanzas del profeta José Smith, págs. 216–217; Gálatas 5:19; Efesios 5:5; Mormón 9:28).

Jóvenes y jovencitas, manténganse dignos. Aléjense de los ambientes, la música, las películas, los videos, los clubes y las amistades que los arrastran a un comportamiento inmoral (véase 1 Corintios 6:9; 1 Tesalonicenses 5:22; 2 Timoteo 2:22; D. y C. 9:13).

Ahora debo hablar de otro peligro, casi desconocido en mi juventud, pero que ahora está en todas partes.

Los deseos y las atracciones normales surgen en los años de la adolescencia y existe la tentación de experimentar con el sagrado poder de procreación. Esos deseos se pueden intensificar y hasta pervertir por medio de la pornografía, la música inapropiada o el aliento de las malas compañías. Lo que en un principio no habría sido más que una fase pasajera en el establecimiento de la identidad sexual, puede llegar a quedarse implantada y dejarles confusos o incluso perturbados.

Si ustedes lo consienten, el adversario puede tomar el control de sus pensamientos y conducirles muy sutilmente hacia un hábito o una adicción y convencerles de que un comportamiento inmoral y antinatural es una parte innata de su naturaleza.

Algunos pocos parecen sentir la tentación que parece casi abrumadora de que un hombre se sienta atraído hacia otro hombre o una mujer hacia una mujer. Las Escrituras condenan claramente a los que “deshonraron entre sí sus propios cuerpos...

“Cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres” (Romanos 1:24, 27), “[o] mujeres [que] cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza” (Romanos 1:26).

Las puertas de la libertad, junto con el bien y el mal que hay tras ellas, se abren o se cierran con la palabra elección. Ustedes son libres para escoger un camino que pueda conducirles a la desesperación, a la enfermedad o incluso a la muerte (véase 2 Nefi 2:26–27).

Si escogen ese camino, la fuente de la vida puede que se seque; no experimentarán la combinación de amor y lucha, dolor y placer, decepción y sacrificio, ese amor que, combinados con el ser padres, exalta a un hombre y a una mujer y les conduce a esa plenitud de gozo de la que se habla en las Escrituras (véase 2 Nefi 2:25; 9:18; D. y C. 11:13; 42:61; 101:36).

No hagan experimentos, no permitan que persona de sexo alguno toque el cuerpo de ustedes para despertar pasiones que se pueden ir más allá de su control. Todo comienza con una curiosidad inocente, luego Satanás influye en sus pensamientos y se convierte en un modelo, un hábito que puede hacerles prisioneros de la adicción que ocasionará tristeza y decepción a quienes les aman (véase Juan 8:34; 2 Pedro 2:12–14, 18–19).

Se presiona a los legisladores para que legalicen la conducta antinatural, pero no podrán convertir en bueno aquello que se prohíbe en las leyes de Dios (véase Levítico 18:22; 1 Corintios 6:9; 1 Timoteo 1:9–10).

A veces se nos pregunta por qué no reconocemos esta conducta como un estilo de vida diferente y aceptable. No podemos hacerlo. Nosotros no hicimos las leyes; éstas proceden de los cielos “antes de la fundación del mundo” (D. y C. 132:5; 124:41; véase también Alma 22:13). Tan sólo somos siervos.

Al igual que los profetas de la antigüedad, hemos sido “consagrados sacerdotes y maestros de este pueblo... [responsables de magnificar] nuestro oficio ante el Señor, tomando sobre nosotros la responsabilidad, trayendo sobre nuestra propia cabeza los pecados del pueblo si no le enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia” (Jacob 1:18–19).

Entendemos por qué algunos sienten que les rechazamos, mas no es cierto. No les rechazamos a ustedes, sólo al comportamiento inmoral. No podemos rechazarles, pues ustedes son hijos e hijas de Dios. No les rechazaremos, porque les amamos (véase Hebreos 12:6–9; Romanos 3:19; Helamán 15:3; D. y C. 95:1).

Puede que sientan que no les amamos; tampoco esto es cierto. Los padres saben, como ustedes sabrán algún día, que hay ocasiones en las que los padres y nosotros lo que dirigimos la Iglesia debemos extender un amor firme, ya que al no enseñar, amonestar ni disciplinar se destruye.

Nosotros no hicimos las reglas; fueron reveladas en forma de mandamientos. Nosotros no originamos ni evitamos las consecuencias de su desobediencia a las leyes morales (véase D. y C. 101:78). A pesar de la crítica y de la oposición, debemos enseñar y debemos amonestar.

Cuando cualquier deseo indigno acuda a sus mentes, combátanlo, resístanlo, contrólenlo (véase Santiago 4:6–8; 2 Nefi 9:39; Mosíah 3:19). El apóstol Pablo enseñó: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es

Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13; véase también D. y C. 62:1).

Ésta puede ser una lucha de la que no se vean libres en esta vida. Si no ceden a la tentación no tienen por qué sentirse culpables. Pueden ser extremadamente difíciles de resistir, pero es mejor eso que ceder a ellas y traer así decepción y tristeza a ustedes y a quienes les aman.

Algunos creen que Dios los creó con deseos antinaturales muy fuertes y que, por tanto, están atrapados y no son responsables (véase Santiago 1:13–15). Eso no es cierto, no puede ser verdad. Y aunque fueran a aceptarlo como cierto, deben recordar que Él puede curarlos y sanarlos (véase Alma 7:10–13; 15:8).

¿Qué será de los que ya han cometido errores o se han perdido en un estilo de vida inmoral? ¿Qué esperanza tienen? ¿Están expulsados y perdidos para siempre?

Estos pecados no son imperdonables. No obstante lo indignas, antinaturales o inmorales que puedan ser esas transgresiones, no son imperdonables (véase D. y C. 42:25). Cuando se abandonan y se arrepiente de ellas por completo, puede surgir el don purificador del perdón que nos libra de la carga de la culpa. Hay un camino de regreso; largo, quizás; duro, por cierto; posible, ¡por supuesto! (véase Hechos 5:31; Efesios. 1:7; Mosíah 4:2; 26:29; D. y C. 1:31–32; 58:42; 61:2).

No tienen, ni pueden, buscar solos el camino de regreso a casa. Tienen un Redentor. El Señor aligerará sus cargas si deciden arrepentirse, alejarse del pecado y no hacerlo más. Para eso se llevó a cabo la expiación de Cristo.

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

La decisión es de ustedes; no se les expulsa para siempre. Repito, esas transgresiones no son imperdonables.

Uno puede pensar: “es demasiado tarde; mi vida es muy breve y estoy condenado para siempre”. No es así, porque “si esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19).

Del mismo modo que se puede limpiar y curar el cuerpo físico, también el espíritu puede ser limpio por el poder de la Expiación. El Señor los alzará y

llevará las cargas de ustedes durante el sufrimiento y la lucha que haga falta para que ustedes estén limpios. En eso consiste la expiación de Jesucristo. Él ha dicho: “Yo, el Señor, no [recordaré] más [sus pecados]”

(D. y C. 58:42; véase también Hebreos 8:12; 10:17; Alma 36:19).

Nuestra amada y valiosa juventud, permanezcan en el camino del Señor. Si tropiezan, levántense y sigan adelante. Si han perdido el camino, les aguardaremos con los brazos abiertos.

Alabado sea Dios por el poder limpiador, purificador y comprensivo de la Expiación que llevó a cabo el Señor Jesucristo, de quien doy testimonio. En el nombre de Jesucristo. Amén.

SU HISTORIA FAMILIAR: CÓMO EMPEZAR.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Hace varios años, mi esposa y yo decidimos que ya era hora de ordenar nuestros registros. Sin embargo, debido a la presión de mis responsabilidades en la Iglesia con los viajes por todo el mundo, las obligaciones para con nuestra gran familia y el mantenimiento tanto interior como exterior de nuestro hogar, no disponíamos de tiempo suficiente. A pesar de ello, sentíamos inquietud en cuanto a esta responsabilidad de la historia familiar y terminamos por decidir que habría que hacer algo para disponer de más tiempo durante el día.

Empezamos durante las vacaciones de Navidad, cuando tuvimos un poco de tiempo extra. Luego, al volver al horario habitual una vez que pasaron las fiestas navideñas, adoptamos la práctica de levantarnos todos los días una o dos horas más temprano.

Reunimos todo lo que teníamos y en unas semanas quedamos sorprendidos por todo lo que habíamos logrado. Sin embargo, lo más impresionante fue que empezamos a tener experiencias que nos indicaban que, de algún modo, estábamos siendo guiados, que había seres al otro lado del velo que estaban interesados en lo que estábamos haciendo; todo empezó a encajar en su lugar.

Al visitar a los miembros de la Iglesia en todo el mundo y prestar especial atención a este asunto, han ido surgiendo muchos testimonios. Otras personas que están trabajando en sus registros también están teniendo experiencias similares; era como si el Señor hubiera estado esperando que empezáramos.

Encontramos datos que habíamos estado buscando por mucho tiempo; parecía como si ahora aparecieran con gran facilidad. Es más, comenzaron a aparecer cosas cuya existencia desconocíamos. Empezamos a aprender por experiencia propia que esta investigación familiar es una labor inspirada; llegamos a saber que quienes empiezan a trabajar en esa obra serán recompensados con inspiración. Todo era cuestión de empezar. Una vez que comenzamos, encontramos el tiempo; de alguna forma éramos capaces de cumplir con las demás responsabilidades. Parecía haber una mayor inspiración en nuestra vida gracias a esta obra.

El camino se vislumbra al comenzar

Pero la decisión, la acción, debe empezar con la persona; el Señor no va a interferir en nuestro albedrío. Si deseamos tener un testimonio de la obra familiar y del templo, debemos hacer algo con respecto a dicha obra. El siguiente es un ejemplo de lo que puede sucedernos, si lo hacemos.

En una ocasión asistí a una conferencia en la Estaca Hartford, Connecticut. Se había asignado a la presidencia de estaca con tres meses de antelación que hablara sobre la historia familiar. Uno de ellos había sido consejero de dicha presidencia, pero en la conferencia fue llamado como patriarca de la estaca. Él relató este interesante incidente.

Este hermano no había logrado comenzar la obra de historia familiar, aunque estaba “convertido” a ella. Simplemente, no sabía dónde empezar. Al recibir la asignación de preparar una especie de biografía basándose en sus propios registros, le fue

imposible encontrar nada de su infancia y juventud, a excepción de su certificado de nacimiento. Era uno de once hijos nacidos a emigrantes italianos, y el único miembro de la familia que pertenecía a la Iglesia.

Para cumplir con la asignación, intentó recopilar todo lo que pudiese encontrar sobre su vida. Al menos estaba haciendo el intento de dar comienzo, pero parecía que no había lugar a dónde ir. Podría componer la historia de su vida valiéndose de su propia memoria y de los pocos registros con los que contaba.

Entonces sucedió algo interesante. Su madre, entrada ya en años y que residía en un asilo de ancianos, sintió un gran anhelo por regresar una vez más a su Italia natal. Llegó a obsesionarse tanto con ese deseo, que los médicos pensaron que no se ganaría nada con negarle su petición, así que la familia decidió concederle su último deseo. Por alguna razón, todos los familiares decidieron que este hermano —el único que era miembro de la Iglesia— debería acompañar a su madre a Italia.

De repente, se encontró volviendo al hogar de sus antepasados. ¡Se estaba abriendo una puerta! Ya en Italia, visitó las parroquias donde sus padres fueron bautizados. Conoció a muchos parientes; se enteró que los registros de las parroquias se remontaban 500 años. Visitó la casa consistorial para indagar en los registros y halló a personas que estaban muy dispuestas a cooperar. El secretario municipal le dijo que el verano anterior habían estado allí un seminarista y una monja buscando registros de la familia de este hermano y que estaban recopilando datos genealógicos de su familia. Le dio los datos para localizar a esas personas y pudo seguir esa pista. Se enteró también que en Italia hay una ciudad que lleva el mismo apellido de la familia.

Pero eso no es todo. Cuando vino a Salt Lake City para asistir a la conferencia general, regresó a su casa pasando por Colorado, donde viven muchos familiares suyos, y con muy poca persuasión se creó una organización familiar y se planeó una reunión familiar, la cual se celebró poco después.

Y, como siempre sucede, algunos parientes —sus tías y tíos, sus hermanos y hermanas— empezaron a facilitarle fotos y datos sobre su vida que él desconocía. Y, como ocurre en estos casos, este hermano aprendió que ésta es una obra de inspiración.

El Señor le bendecirá a usted una vez que comience esta obra, algo que ha sido muy evidente para mi familia. Desde el momento en que decidimos

que comenzaríamos desde donde pudiéramos y con lo que tuviéramos, nos han sucedido muchas cosas.

En una ocasión llevé a la Sociedad Genealógica ocho enormes volúmenes de manuscritos de historia familiar que contenían 6.000 registros de grupo familiar realizados de manera muy profesional y pertenecientes a la familia Packer. Todos esos registros fueron recopilados por Warren Packer, oriundo de Ohio, maestro de escuela y luterano. Ha dedicado 30 años a la realización de ese proyecto sin saber ciertamente por qué; y ahora tiene dos volúmenes más. Ahora comienza a percibir por qué ha estado tan inmerso en esta labor con el paso de los años y disfruta en abundancia del espíritu de la obra.

También hemos disfrutado de la oportunidad de localizar y visitar el hogar ancestral de los Packer en Inglaterra. Muchas de aquellas casas señoriales inglesas se han abierto recientemente al público, pero no sucede así con ésta. Está a unos 15 minutos de distancia en auto del Templo de Londres y se halla edificada en el sitio de un antiguo castillo y tiene un foso alrededor. Se yergue tal y como cuando se terminó de construir a principios del siglo XVII. Los retratos de nuestros antepasados cuelgan de los lugares donde se colocaron hace 300 años. La propiedad dispone de una pequeña capilla en la que hay una vidriera en la que aparece el escudo de armas de los Packer desde 1625.

La información empezó a aflorar una vez que empezamos a poner manos a la obra. De ningún modo somos expertos en investigación genealógica, pero sí estamos dedicados a nuestra familia. Testifico que si empezamos donde nos encontramos en este momento —cada uno con su información personal y con los registros de los que dispongamos— y empezamos a ponerlos en orden, las cosas encajarán en su lugar, tal como se debe.

Cómo empezar.

La cuestión es empezar. Usted llegará a conocer el principio que sabía Nefi cuando dijo: "...iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer" (1 Nefi 4:6).

Si no sabe por dónde empezar, empiece por usted mismo. Si no sabe qué registros solicitar ni cómo obtenerlos, empiece con los que ya tenga.

Hay dos instrucciones muy simples para aquellos que estén aguardando un lugar en el que puedan empezar; podrían hacer lo siguiente:

Consiga una caja de cartón; cualquier caja servirá; póngala en un lugar donde estorbe, bien sea

en el sofá o en el mesado de la cocina, cualquier lugar donde no pase desapercibida.

A continuación, durante varias semanas, reúna y ponga en la caja cada registro de la vida de usted, como la partida de nacimiento, el certificado de su bendición, el de bautismo, el de la ordenación en el sacerdocio y el de graduación. Reúna diplomas, todas las fotografías, logros académicos, diarios que haya escrito, cualquier cosa que tenga que ver con su vida; cualquier cosa escrita, grabada o registrada que testifique que usted está vivo y lo que haya hecho.

No intente hacerlo todo en un día; dedíquelo tiempo. La mayoría de nosotros tenemos esas cosas desperdigadas por ahí.

Algunas están embaladas en una caja en el garaje, debajo de una pila de periódicos; otras están guardadas en los cajones, en el desván o en cualquier otro lugar. Puede que incluso algunas estén entre las páginas de la Biblia o en cualquier otro lugar.

Reúna todos esos documentos y póngalos en una caja. Guárdelos ahí hasta que haya recuperado todo lo que crea tener. Luego haga sitio en una mesa, o en el suelo, y ordénelo todo. Divida su vida en tres periodos... así es como lo hace la Iglesia. Todos los programas de la Iglesia se dividen en tres categorías generales: niños, jóvenes y adultos.

Comience por la sección de la niñez y empiece por la partida de nacimiento. Ordene cada registro en orden cronológico: las fotos, el certificado de bautismo, etc., hasta la edad de 12 años.

A continuación, reúna todas las cosas relacionadas con su juventud, desde los 12 hasta los 18 años, o hasta cuando se casaron. Póngalo todo en orden cronológico. Organice los registros — certificados, fotografías, etc.— y póngalos en otra caja o en un sobre, y haga lo mismo con los registros del resto de su vida.

Una vez que lo haya hecho, tendrá todo lo necesario para completar su historia personal. Sencillamente tome su partida de nacimiento y comience a escribir: “Nací el 10 de septiembre de 1924 en Brigham City, Utah.

Mi padre fue Ira W. Packer y mi madre Emma Jensen Packer. Fui el décimo hijo y el quinto varón de la familia”.

No le llevará mucho tiempo escribir o dictar a una grabadora el relato de su vida, pero sí será muy preciso porque usted habrá recopilado los registros.

¿Y ahora qué? Después de haber bosquejado su vida hasta la fecha, ¿qué puede hacer con todos los materiales que ha recopilado?

Eso, naturalmente, le lleva al libro de recuerdos. Sólo péguelos ligeramente en las páginas para que los pueda retirar cuando los necesite y tendrá un libro de recuerdos.

Una vez que inicie este proyecto, empezarán a ocurrir cosas muy interesantes e inspiradoras.

No se puede hacer mucho sin sumergirse aunque sea un poco en el espíritu de esta obra o sin hablar de ello, al menos en su entorno familiar. Empezarán a sucederle cosas ciertamente interesantes cuando muestre algo de interés en su propia historia familiar. Éste es un principio sólido que cuenta con muchísimos testimonios. Eso le ocurrirá a usted.

La tía Clarita le dirá que tiene una fotografía de usted con su bisabuelo. Usted sabe que no puede ser porque él falleció un año antes de que usted naciera; pero la tía Clarita saca la foto donde aparece el bisabuelo, con usted, de bebé, en sus brazos. Al verificar los registros, usted descubre que el bisabuelo falleció un año después de que usted nació, lo que resulta ser un detalle importante de su historia familiar.

Esta información exacta significa algo, al igual que la inicial que aparece en el reverso de la fotografía.

De momento quizás usted no lo sepa, pero es una clave: el comienzo de la obra de las ordenanzas del templo a favor de algunos de sus antepasados.

Usted cree en la resurrección y, por tanto, debe saber que el bautismo por alguien que ha fallecido es tan esencial como el que recibe alguien que está vivo; no hay distinción en su trascendencia. Deben efectuarlo mientras están vivos o se debe hacer por ellos una vez que hayan fallecido.

El Nuevo Testamento por entero se centra en la resurrección del Señor; transmite el mensaje de que todos vamos a resucitar. Cada pasaje y cada motivación que se aplica a la obra misional tiene su aplicación en la obra de las ordenanzas a favor de los muertos. Ya ha escrito su propia historia familiar y ha preparado un libro de recuerdos. Parece demasiado fácil... bueno, lo es, casi. En realidad significa que tiene que empezar. Al igual que Nefi, usted será “guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que [tendrá] que hacer” (1 Nefi 4:6).

De modo que busque una caja de cartón, póngala donde estorbe y empiece a llenarla; a medida que sucedan cosas percibirá que está aconteciendo algo espiritual, cosa que no debe extrañarle.

Cuando el corazón se vuelve.

La obra de historia familiar tiene el poder de hacer algo por los que han muerto y también por los que viven. La obra de historia familiar de los miembros de la Iglesia ejerce una influencia refinadora, espiritualizante y atenuante sobre los que se dedican a ella. Ellos entienden que están uniendo a su familia, los que viven a los que les han precedido.

En cierta forma, la labor de la historia familiar se justificaría a sí misma aunque no tuviéramos éxito en la preparación ni de un solo nombre para la obra del templo. El proceso de buscar, así como los

medios para indagar esos nombres, merecerían todo el esfuerzo que usted pueda dedicarles. ¿Por qué? Porque uno no puede buscar nombres sin saber que éstos representan a personas. Se empiezan a descubrir cosas de otras personas, y al investigar a nuestros antepasados nos interesamos en algo más que en los nombres o el número de ellos que vamos a enviar al templo. Nuestro interés se vuelve al corazón de nuestros padres; anhelamos encontrarlos, conocerles y servirles.

Al obrar así, estamos haciéndonos tesoros en el cielo. ■

UNA DEFENSA Y UN REFUGIO.

Presidente Boyd K. Packer.

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles .

Nos referimos a la Iglesia como nuestro refugio, nuestra defensa. Hay seguridad y protección en la Iglesia.

El 26 de julio de 1847, durante el tercer día en el valle (el segundo había sido domingo), Brigham Young, con miembros de los Doce y algunos otros hermanos, ascendieron a una cima a dos kilómetros y medio de distancia de donde estoy en estos momentos, la que consideraron un buen lugar para alzar un estandarte a las naciones. Heber C. Kimball llevaba puesto un pañuelo amarillo, que ataron al bastón de Willard Richards y ondearon en alto como un pendón a las naciones. Brigham Young llamó a esa cima Ensign Peak¹.

Después descendieron adonde estaban sus desgastados carromatos, las escasas pertenencias que habían transportado más de tres mil kilómetros y los fatigados viajeros. No eran sus posesiones lo que les dio fuerza, sino lo que sabían.

Sabían que eran apóstoles del Señor Jesucristo; sabían que habían recibido el sacerdocio por conducto de mensajeros angelicales; sabían que poseían los mandamientos y los convenios que brindan la oportunidad de la salvación y la exaltación eterna para toda la humanidad. Poseían la seguridad de que tenían consigo la inspiración del Espíritu Santo.

Se ocuparon en arar huertos y construir refugios contra el invierno que estaba a las puertas.

Se prepararon para recibir a los que aún estaban en las llanuras y que llegarían a ese nuevo lugar de recogimiento.

Una revelación, escrita nueve años antes, se dirigía a ellos: “Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones;

“a fin de que el recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas sea para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra” (D. y C. 115:5-6).

Ellos debían ser la “luz”, el “estandarte”.

El estandarte o la norma que se había establecido mediante la revelación se encuentra en las Escrituras, mediante las doctrinas del Evangelio de Jesucristo. Los principios de la vida que seguimos, según el Evangelio, se basan en la doctrina, y las normas coinciden con los principios. Estamos comprometidos a las normas mediante los convenios, que se reciben por medio de las ordenanzas del Evangelio según las administran aquellos que han recibido el sacerdocio y las llaves de autoridad.

Aquellos fieles hermanos no eran libres, ni lo somos nosotros, de alterar las normas ni de pasarlas por alto; debemos vivir de acuerdo con ellas.

No es un remedio ni un consuelo decir simplemente que éstas no tienen importancia, ya que todos sabemos que sí la tienen, porque todos “los

<http://bibliotecasud.blogspot.com>

hombres son suficientemente instruidos para discernir el bien del mal” (2 Nefi 2:5).

Si hacemos todo lo que esté a nuestro alcance, no debemos desalentarnos. Si fracasamos, como muchos lo hacemos; o tropezamos, lo que podría ocurrir; siempre está el remedio del arrepentimiento y del perdón.

A fin de evitar toda clase de inmoralidad, debemos enseñar a nuestros hijos las normas morales. Los maravillosos poderes que llevan en el interior de su cuerpo terrenal “se deben utilizar sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados, como esposo y esposa”². Debemos ser totalmente fieles en el matrimonio.

Debemos guardar la ley del diezmo. En la Iglesia llevamos a cabo nuestras responsabilidades. Cada semana nos reunimos en la reunión sacramental para renovar los convenios y ganarnos las promesas de esas sencillas y sagradas oraciones del pan y del agua. Debemos honrar el sacerdocio y ser obedientes a los convenios y a las ordenanzas.

Aquellos hermanos del Ensign Peak sabían que debían vivir de manera sencilla y retener la imagen de Cristo en sus rostros (véase Alma 5:14).

Comprendían que las estacas habían de ser una defensa y un refugio, pero en esa época no había ni una estaca sobre la tierra; ellos sabían que su misión era establecer estacas de Sión en cada nación de la tierra.

Tal vez se preguntaron qué clase de ira o tempestad se podría derramar por la que no hubiesen pasado ya. Habían soportado despiadada oposición, violencia, terrorismo; sus hogares habían sido incendiados y se les había despojado de sus posesiones. Una y otra vez fueron expulsados de sus hogares, y en aquel entonces ellos sabían, tal como lo sabemos ahora, que no habría fin a la oposición. La naturaleza de dicha oposición cambia, pero nunca termina. No habría fin a la clase de desafíos que enfrentarían los primeros santos. Los nuevos desafíos serían diferentes, pero ciertamente no serían menores que aquellos por los que habían pasado.

Hoy día, el número de estacas de Sión asciende a miles, y las hay por todo el mundo; el número de miembros asciende a millones y sigue aumentando; y no se detendrá, porque es la obra del Señor. Actualmente los miembros viven en 160 naciones y hablan más de 200 idiomas.

Algunos miembros viven calladamente con temor de lo que nos espera a nosotros y a la Iglesia en un mundo en el cual la moralidad y la espiritualidad se oscurecen cada vez más. Si nos congregamos en la Iglesia, si vivimos los sencillos

principios del Evangelio, si vivimos vidas castas, si guardamos la Palabra de Sabiduría, si cumplimos con nuestros deberes en el sacerdocio y de otra índole, entonces no tenemos por qué vivir con temor. La Palabra de Sabiduría es la clave tanto para la salud física como para la revelación. Eviten el té, el café, el licor, el tabaco y los narcóticos.

Podemos vivir donde deseemos, hacer lo que esté a nuestro alcance para ganarnos la vida y vivir de una manera modesta u opulenta. Somos libres de hacer lo que nos plazca con nuestra vida, confiando en la aprobación, e incluso en la intervención, del Todopoderoso, seguros de tener guía espiritual constante.

Cada estaca es una defensa, un refugio y un estandarte. Una estaca dispone de todo lo necesario para la salvación y la exaltación de las personas que estén dentro de su influencia; y los templos están cada vez más cerca.

No ha habido fin a la oposición; ha habido malas interpretaciones y tergiversaciones tanto de nosotros como de nuestra historia, algunas de ellas mal intencionadas y ciertamente contrarias a las enseñanzas de Jesucristo y Su Evangelio. A veces los clérigos, incluso las organizaciones religiosas, se ponen en contra de nosotros; hacen lo que nosotros nunca haríamos; nosotros no atacamos, ni criticamos ni nos oponemos a los demás, como lo hacen con nosotros.

Aun hoy día, hay historias ridículas que se han transmitido y repetido tantas veces que se llegan a creer; una de las más absurdas es que los mormones tienen cuernos.

Hace años, me encontraba en un simposio en una universidad de Oregón. Estaban presentes un obispo católico, un rabí, un ministro episcopal, un ministro evangelista, un clérigo unitario y yo.

El rector de la institución, el doctor Bennett, fue el anfitrión de un desayuno. Uno de ellos me preguntó a cuál esposa había llevado. Les dije que sólo tenía una para elegir. Por un segundo, pensé que se me había escogido para ridiculizarme; entonces alguien le preguntó al obispo católico si a él lo acompañaba su esposa.

La siguiente pregunta me la hizo el doctor Bennett: “¿Es cierto que los mormones tienen cuernos?”.

Sonreí y dije: “Me peino de manera que no se vean”.

El doctor Bennett, que estaba totalmente calvo, puso las dos manos en la cabeza y dijo: “¡Entonces yo nunca podría ser mormón!”.

Lo más raro de todo es que las personas supuestamente inteligentes afirman que no somos cristianos, lo cual demuestra que saben muy poco o nada en cuanto a nosotros. Hay un principio cierto que dice que no puedes elevarte a ti mismo degradando a los demás.

Algunos piensan que nuestras elevadas normas impedirán el progreso. Es justamente lo contrario. Las normas elevadas son como un imán, y todos somos hijos de Dios, atraídos a la verdad y a lo bueno.

Hacemos frente al desafío de criar familias en el mundo entre nubes de iniquidad, cada vez más tenebrosas. Algunos de nuestros miembros están preocupados, y a veces se preguntan: ¿Hay algún otro pueblo, estado o país donde haya seguridad, donde se pueda encontrar refugio? La respuesta, por lo general, es que no. La defensa y el refugio se encuentran donde viven nuestros miembros hoy en día.

En el Libro de Mormón se profetiza: “Sí, y entonces empezará la obra, y el Padre preparará la vía, entre todas las naciones, por la cual su pueblo pueda volver a la tierra de su herencia” (3 Nefi 21:28).

Aquellos que salen del mundo para entrar en la Iglesia, que guardan los mandamientos, honran el sacerdocio y son activos en la Iglesia, han encontrado refugio.

Hace algunas semanas, en una de nuestras reuniones, el élder Robert C. Oaks, uno de los siete Presidentes de los Setenta (general jubilado, condecorado con cuatro estrellas y comandante de las Fuerzas Aéreas de la OTAN en Europa Central), nos habló de un acuerdo que firmaron diez naciones a bordo del buque de guerra el Missouri en la Bahía de Tokio, el 2 de septiembre de 1945, lo que dio fin a la Segunda Guerra Mundial. En ese momento algunos de nosotros nos encontrábamos en Asia. El élder (General) Oaks dijo: “Ni siquiera me puedo imaginar una situación hoy día en la que se pudiese llevar a cabo una reunión de esa naturaleza o se pudiese firmar un acuerdo para terminar la guerra contra el terrorismo y la iniquidad en la que nos vemos envueltos. No es esa clase de guerra”.

No debemos temer, incluso en un mundo donde las hostilidades nunca acabarán. La guerra de la oposición que se profetizó en las revelaciones continúa en la actualidad. Debemos ser felices y positivos; no debemos temer, ya que el temor es lo contrario de la fe.

Sabemos que la actividad en la Iglesia se centra en la familia. Dondequiera que se encuentren

los miembros en el mundo, deben establecer una familia donde a los hijos se les acoja y atesore como “herencia de Jehová” (Salmos 127:3). Una familia Santo de los Últimos Días digna es un estandarte y una norma para el mundo.

No sólo debemos mantener las más elevadas normas, sino que cada uno de nosotros debe ser un estandarte, una defensa, un refugio. Debemos dejar que “alumbre [nuestra] luz delante de los hombres, para que vean [nuestras] buenas obras, y glorifiquen a [nuestro] Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16; véase también 3 Nefi 12:16).

Todas las luchas y los esfuerzos de las generaciones pasadas han traído la plenitud del Evangelio de Jesucristo a nuestros días, la autoridad para ministrar y los medios necesarios para lograr el ministerio. Todo ello se une en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, en la cual se llevará a cabo la consumación de todas las cosas y la tierra se preparará para la venida del Señor.

Todos somos parte de esta obra, tal como lo fueron aquellos hombres que desataron aquel pañuelo amarillo del bastón de Willard Richards y descendieron del Ensign Peak. Aquel pañuelo, que ondeaba en lo alto, marcó el gran recogimiento que se había profetizado tanto en las Escrituras antiguas como en las modernas.

Nos referimos a la Iglesia como nuestro refugio, nuestra defensa. Hay seguridad y protección en la Iglesia, y se centra en el Evangelio de Jesucristo. Los Santos de los Últimos Días aprenden a mirar dentro de sí mismos para ver el poder redentor del Salvador de toda la humanidad. Los principios del Evangelio que se enseñan en la Iglesia y que se aprenden de las Escrituras se convierten en una guía para cada uno de nosotros de manera individual, y para nuestras familias.

Sabemos que los hogares que establezcamos, y los de nuestros descendientes, serán el refugio del que se habla en las revelaciones: la “luz”, la “norma”, el “estandarte” a las naciones y el “refugio” contra las tempestades (véase D. y C. 115:5–6; Isaías 11:12; 2 Nefi 21:12).

El estandarte al que todos debemos acercarnos es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, cuya Iglesia ésta es, cuyo nombre portamos y cuya autoridad llevamos.

Miramos hacia delante con fe. Hemos visto muchos acontecimientos en nuestra vida y están por ocurrir muchos más que pondrán a prueba nuestro valor y aumentarán nuestra fe. Debemos “[gozarnos y alegrarnos], porque [nuestro] galardón [será] grande en los cielos” (Mateo 5:12).

Defendamos con determinación la historia de la Iglesia y no nos avergoncemos “del evangelio [de Jesucristo], porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

Haremos frente a los desafíos, porque no podemos evitarlos, y enseñaremos el Evangelio de Jesucristo, y enseñaremos de Él como nuestro Salvador y nuestro Refugio, nuestro Redentor.

Si un gastado pañuelo amarillo fue lo suficientemente bueno para ser un estandarte al mundo, entonces los hombres comunes que poseen el sacerdocio y las mujeres y los niños comunes de familias comunes, que viven el Evangelio de la mejor manera que les es posible en todo el mundo, pueden resplandecer como un estandarte, una defensa y un refugio contra lo que se derrame sobre la tierra.

“Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:26).

Esta Iglesia prosperará; prevalecerá; de ello estoy absolutamente seguro. Testifico de ello en el nombre de Jesucristo. Amén

NOTAS

1. Véase Journal of Wilford Woodruff, 26 de julio de 1847, Archivos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; véase también B. H. Roberts, A Comprehensive History of the Church, tomo 3, págs. 270–71.
2. “La Familia: Una proclamación para el mundo”, Liahona, octubre de 2004, pág. 49.

VAS EN EL ASIENTO DEL CONDUCTOR.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Hace varios años visité un extenso establecimiento automotriz y eché un vistazo a muchos automóviles nuevos.

Uno en concreto me llamó la atención, un modelo deportivo convertible con todo el equipo lujoso que se pueda imaginar. Cada función del auto se podía activar con un botón y tenía un motor más potente que toda una división de caballería. ¡Cómo habría disfrutado de un auto así durante la secundaria! Se me ocurrió que aquellos de ustedes en edad de asistir a la escuela secundaria estarían interesados en poseer un auto con semejantes características.

Prestar tu tesoro

Quiero que se imaginen algo junto conmigo. Imagínense que he decidido regalarle un auto como éste a un adolescente típico, y que tú eres el elegido. El día del obsequio, me percaté de que no cuentas con los medios económicos para cuidar del vehículo, así que, generosamente, incluyo el combustible, el aceite, el mantenimiento, los neumáticos y todo lo que el auto precise. Te daré todo eso y las facturas de pago me llegarán a mí.

¡Cuánto disfrutarás del auto! Imagínate llevarlo mañana a la escuela. Piensa en los muchos amigos nuevos que vas a hacer de repente.

Tal vez tus padres no estén muy seguros de permitirte usar el auto a tu gusto, así que voy y los visito. Estoy seguro de que tendrán reservas, pero, debido a mi cargo como uno de los líderes de la Iglesia, terminarán por acceder.

Supongamos, entonces, que ya tienes el auto, con todo lo que necesita para funcionar, así como plena libertad de usarlo.

Supongamos que cierta tarde se te invita a asistir a una actividad de la Iglesia. “Hay lugar suficiente para que todos ustedes vayan en mi camioneta”, dice tu maestro. “Pueden dejar el auto en su casa”. Cuando van por ti para llevarte a la fiesta, de repente te acuerdas de tu nuevo convertible, con la capota baja, estacionado en la calle. Regresas corriendo a casa, le das las llaves del auto a tu padre y le pides que lo meta en el garaje, pues parece que va a llover. Tu padre, naturalmente, dice que lo hará. Al llegar a casa más tarde, te das cuenta de que el auto no está en la calle. “Tan bueno, papá”, piensas, “siempre dispuesto a ayudar”. Mas cuando la camioneta da vuelta frente a la casa y las

luzes iluminan el garaje, te das cuenta de que está vacío”.

Entras en la casa como un rayo, buscas a tu padre y le preguntas dónde está el auto. “Ah, se lo presté a alguien”, responde. Supongamos que se produce una conversación semejante a ésta.

“¿A quién?”, preguntas.

“A ese muchacho que suele pasar por aquí”, dice tu padre.

“¿Qué muchacho?” “Pues... lo he visto pasar varias veces en bicicleta”.

“¿Cómo se llama?”

“Me temo que no se lo pregunté”.

“¿Adónde se llevó el auto?”

“No me quedó muy claro”.

“¿Cuándo lo va a devolver?”

“Pues tampoco quedamos en nadaconcreto”.

Luego imagina que tu padre te dice con cierto tono de impaciencia: “Vamos, cálmate. Entró corriendo, necesitaba un auto; tú no lo estabas utilizando y me pareció que estaba apurado por algo; además, me pareció un muchacho sincero, así que le di las llaves. Relájate, acuéstate y tranquilízate”.

Me imagino que en esas circunstancias mirarías boquiabierto a tu padre y te preguntarías si algo le estaría fallando en su razonamiento. Habría que ser un padre muy tonto para prestar un automóvil tan caro como ese en un arreglo de esa clase, especialmente si el auto te pertenecía a ti.

Los padres prestan sus tesoros

Estoy seguro de que ustedes, jóvenes en edad de escuela secundaria, ya han deducido la moraleja de esta pequeña ilustración. Es a esa edad en que se comienza a salir con jóvenes del sexo opuesto, esa costumbre de que dos matrimonios prestan a sus respectivos hijos adolescentes para que salgan juntos para cumplir con el objetivo necesario e importante de que encuentren su camino a la madurez y, finalmente, al matrimonio. Puede que por primera vez se den cuenta del interés que tienen sus padres en sus actividades y la supervisión de las mismas, y que eso les moleste.

El cortejo conduce al matrimonio. El matrimonio es un sagrado convenio religioso que en su manifestación más exaltada puede ser un convenio eterno. Toda preparación que se relacione con el matrimonio, bien sea personal o social, nos concierne como miembros de la Iglesia.

Si ustedes son lo bastante mayores para salir con personas del sexo opuesto, son lo

suficientemente mayores para saber que sus padres tienen no sólo el derecho sino la sagrada obligación, y según el consejo de los líderes de la Iglesia, de estar al tanto de lo que acostumbran hacer al salir con personas del sexo opuesto.

Si son lo bastante maduros para salir con personas del sexo opuesto, también lo son para aceptar, sin argumentos pueriles o infantiles, la autoridad que tienen como padres de fijar reglas de conducta para ustedes.

Ningún padre sensato prestaría el nuevo auto convertible de ustedes a cualquiera, para ir a cualquier parte, hacer lo que quisiera y volver cuando se le antojara. Si ustedes son lo suficientemente mayores para salir con personas del sexo opuesto, también lo son para ver cuán necios serían aquellos padres que fueran capaces de permitir que sus hijos salieran bajo ese tipo de arreglos. No pidan a sus padres que les permitan salir a ustedes, su posesión más preciada, basándose en acuerdos tan pobres.

En realidad, el préstamo del auto no sería tan serio como se imaginan, ya que si quedara totalmente destruido, se podría reemplazar. Hay ciertos problemas y riesgos del salir con personas del sexo opuesto que no cuentan con una solución tan afortunada.

Pautas para cuando se empieza a salir con personas del sexo opuesto

Cuando tengan edad suficiente, deben empezar a salir con personas del sexo opuesto. Es bueno que los jóvenes y las jovencitas lleguen a conocerse y a apreciarse unos a otros. Es bueno que vayan a eventos deportivos, bailes y días de campo, que hagan las cosas apropiadas de la juventud. Instamos a la juventud a salir con personas del sexo opuesto y a fijar normas elevadas al respecto.

¿Cuándo se tiene edad suficiente? El grado de madurez varía de una persona a otra, pero tenemos la firme convicción de que no se debe salir con personas del sexo opuesto antes de los 16 años. Luego, lo ideal sería salir en grupo, asistir a actividades en grupo y no salir solos en parejas. Eviten salir con la misma persona de forma constante, ya que eso conduce al noviazgo, y ciertamente el comienzo del noviazgo se debe postergar hasta después de la adolescencia. El salir con personas del sexo opuesto no debe ser algo prematuro ni sin supervisión. Agradézcan el que sus padres se aseguren de que sea así.

Los jóvenes a veces tienen la idea equivocada de que la espiritualidad y una actitud religiosa

interfieren con su desarrollo durante esa etapa de la vida; por alguna razón suponen que los requerimientos de la Iglesia son molestias y agravios que se interponen con la plena expresión de su calidad de jovencitos y jovencitas.

Qué insensatos son los jóvenes que creen que la Iglesia es una cerca que impide la entrada del amor. ¡Jóvenes, si pudieran entender! Los requerimientos de la Iglesia son el sendero que conduce al amor y a la felicidad, con barreras de protección firmemente establecidas, con postes con señales direccionales claramente marcadas, y con ayuda a lo largo del camino.

Qué lamentable el molestarse por los consejos y las restricciones. Qué afortunados son los que siguen las normas de la Iglesia, aunque sólo sea por la obediencia o la costumbre; ustedes experimentarán gozo y éxtasis plenos.

Sus padres los aman

Tengan paciencia con sus padres; ellos los aman tan profundamente. Ellos mantienen una relación emocional con ustedes y pueden llegar a ser muy estrictos al fijar las normas que ustedes deben seguir. Pero sean pacientes; recuerden que ellos están ocupados en el gran proyecto de criar a los

hijos, y es la primera vez que lo hacen. Nunca habían criado a un hijo como ustedes.

Concédanles el derecho de no comprenderlos y de cometer uno que otro error, derecho que ellos les han otorgado a ustedes. Reconozcan su autoridad; siéntanse agradecidos por su disciplina, la cual los pondrá en el camino que conduce a la grandeza. Sean francos con sus padres; comuníquense con ellos; compartan sus problemas con ellos; oren con ellos antes de salir con una persona del sexo opuesto.

Den oídos a los consejos de su obispo, de los maestros del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares, así como de su maestro de seminario.

Jóvenes: "Honra a tu padre y a tu madre".

Éste es el primer mandamiento que tiene una promesa: "...para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Éxodo 20:12).

Testifico que Dios vive. Ustedes son lo suficientemente mayores para que se les diga

que nosotros, sus padres, también somos hijos y deseamos seguir Su autoridad y ceñirse

a Su disciplina. Jóvenes: los amamos; pero por encima de todo, los respetamos. ■

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 1965.

LA SOCIEDAD DE SOCORRO

**Elder Boyd K. Packer
del Consejo de los Doce**

"Necesitamos mujeres organizadas y mujeres capacitadas para organizar; necesitamos mujeres con capacidad ejecutiva, que puedan planificar, dirigir y administrar, mujeres que puedan enseñar, mujeres que puedan dar su opinión."

Es mi propósito proveer un respaldo por el que me siento incapacitado, a una organización a la que nunca he pertenecido, pero que ha ennoblecido enormemente mi vida y la de mi familia. Jamas he llenado los requisitos para ser miembro de esa organización; sin embargo, continua siendo una gran influencia sobre mi persona.

La Sociedad de Socorro es una de las organizaciones femeninas mas antiguas del mundo. Cuenta con miembros en cerca de 70 naciones, sobrepasando la cantidad de un millón cada año; el total de miembros incrementa en miles y solamente

las mujeres tienen el privilegio de pertenecer a la misma.

Cuando el profeta José Smith la organizo, dijo a las mujeres:

"Recibiréis instrucciones mediante el orden del Sacerdocio que Dios ha establecido, a través de aquellos que han sido llamados para dirigir los asuntos de la Iglesia en esta ultima dispensación; y ahora doy vuelta a la llave en vuestro provecho en el nombre del Señor, y esta sociedad se alegrara y el conocimiento y la inteligencia abundaran, desde este momento y para siempre." (History of the Church, 4:607.)

El Profeta les dijo que la organización seria una sociedad de caridad y conforme a vuestra naturaleza", luego de lo cual agregó: "Si vivís de acuerdo con vuestros privilegios, los ángeles no

podrán menos que ser vuestros compañeros". (Ibid., 4: 605.)

El presidente George Albert Smith dijo:

"Sois mas bendecidas que ninguna otra mujer en el mundo. Fuisteis las primeras mujeres que jamas hayan tenido esta concesión; las primeras mujeres que cuentan con una voz en la obra de una iglesia. Es de Dios que viene tal concesión y vino como resultado de la revelación a un Profeta del Señor. Desde entonces, pensad en los beneficios de que han disfrutado las mujeres de este mundo. No sólo vosotras, quienes sois miembros de la Iglesia, habéis disfrutado de las bendiciones de la igualdad, sino que cuando el profeta José Smith dio vuelta la llave para la emancipación de la mujer, lo hizo para todo el mundo; y el total de mujeres que pueden disfrutar de las bendiciones de libertad religiosa y civil ha ido en aumento de generación en generación." (Relief Society Magazine, dic. de 1945, pág. 717.)

Yo no haría ningún esfuerzo por ser admitido en la Sociedad de Socorro, ya que los provechos que puedo sacar de la misma son mayores si dejo que siga siendo una organización para la mujer. Es mucho mas lo que me beneficia de este modo, que si fuera miembro de la misma. Confío en que su nombre, la Sociedad de Socorro, jamas sea cambiado, pues esta ligado estrechamente a lo que el Profeta encomendó a la mujer. Su programa eficazmente balanceado cubre todas y cada una de las necesidades que por naturaleza son inherentes a la mujer.

Todos sus miembros se ven constantemente expuestos a la literatura, al arte, a la música, a los acontecimientos de actualidad, a la ciencia del hogar, y, en Forma particular, a la vida espiritual. Se alienta a la mujer a cristalizar todo sentimiento, impulso y talento dignos.

Cuando mi esposa regresa de hacer las compras en el mercado, algunas mercaderías se dejan a mano para utilizarlas inmediatamente; otras se colocan en los estantes para utilizarlas más adelante. También separamos aquellas mercaderías que se supone usaremos tan sólo en una emergencia.

Cuando mi esposa regresa de la Sociedad de Socorro sucede casi lo mismo, aun cuando lo que trae consigo es mercadería espiritual. Algunas de esas mercaderías se usan enseguida, mientras que otras se almacenan, aunque la gran mayoría son para dar a otras personas.

Lo que ella trae de la Sociedad de Socorro se Lo repone constantemente cada vez que asiste, y es asombroso ver como sigue haciendo uso todavía del conocimiento que recibió la primera vez que asistió a la Sociedad de Socorro.

Como ya lo he dicho, no me beneficio en lo personal como miembro de la Sociedad de Socorro, mas como familia, nos beneficiamos al estar relacionados con mujeres que pertenecen.

Hace muchos años se publicó en la Iglesia la siguiente declaración:

"El lugar que le corresponde a la mujer en la Iglesia es junto al hombre, y no delante ni detrás de él." (Evidences and Reconciliations, por John A. Widtsoe, pág. 305. Bookcraft, recopilado por G. Homer Durham.)

En una forma organizada, la Sociedad de Socorro simboliza la relación prevaleciente entre el hombre y la mujer dentro de la Iglesia.

La Sociedad de Socorro es para la mujer virtuosa, para la mujer responsable, para la mujer organizada, es para la mujer reverente, para la mujer espiritual, para aquella que es diligente y para la mujer casada, tanto como para la soltera, ya sean jóvenes o mayores.

Se invita a engrosar estas filas también a aquellas mujeres que sean irresponsables, desorganizadas, o descuidadas. Esta organización puede ser una bendición inmensurable para las mujeres que se sientan solas.

Poco tiempo después de los servicios fúnebres que se hicieron por la primera esposa del presidente Harold B. Lee, me encontraba yo entre un grupo de personas, junto a su hija Helen. Alguien le expresó su pesar por el fallecimiento de su madre, y le dijo: "Ella ha cuidado bien de su padre. No me cabe duda de que el se sentirá solo y echará de menos todas las cosas que ella hacia por el".

Helen respondió con marcada sabiduría:

"Quizás usted no comprenda", dijo, "no es que el eche de menos todas las cosas que mi madre hacia por el. Es a ella a quien echa de menos, pues necesita tener alguien por quien luchar."

Todos necesitamos tener alguien por quien luchar, y cuando esa necesidad no se satisface nos sentimos solos. A la manera del Señor, la Sociedad de Socorro llena ese vacío.

Hermanas, os necesitamos allí. Necesitamos mujeres que respalden la decencia y la calidad en todas las cosas, desde la moda en el vestir hasta los aspectos sociales mas discutidos.

Necesitamos mujeres organizadas y mujeres capacitadas para organizar; necesitamos mujeres con capacidad ejecutiva, que puedan planificar, dirigir y administrar, mujeres que puedan enseñar, mujeres que puedan dar su opinión.

Tenemos una gran necesidad de mujeres que puedan recibir inspiración que las guíe

personalmente en lo que enseñan, y en sus deberes como líderes.

Necesitamos mujeres que tengan el don del discernimiento, que tengan una visión amplia de las tendencias mundanas a fin de detectar aquellas que, aunque generalmente aceptadas, resultan peligrosas.

Necesitamos mujeres que puedan ubicarse en aquellas posiciones que, no siendo las mas aceptadas, sean las correctas.

Al organizar la Sociedad de Socorro, el profeta José Smith dijo que es indispensable "contar con un carácter decidido, además de con la consabida caridad".

Yo no apoyo a la Sociedad de Socorro tan sólo por tratarse de una organización de la Iglesia, sino por lo que aporta individualmente a aquellas mujeres que pertenecen a ella.

A las hermanas de la Iglesia les digo, y esto es importante, que la asistencia a la Sociedad de Socorro no es optativa. Es tan obligatorio para la mujer el incorporar en su vida las virtudes inculcadas por la Sociedad de Socorro, como lo es para el hombre el implantar en la suya la estructura de carácter promulgada por el Sacerdocio.

Recientemente tuve oportunidad de escuchar a varias hermanas analizando el alcance de la Sociedad de Socorro. Una joven dijo: ' 'Es sumamente difícil despertar el interés, ya sea de las mujeres mayores como de las jóvenes. Si contamos con una lección o proyecto en el que estén interesadas las jóvenes, las mayores no asisten. ¡Es tan difícil complacer a todas por igual!'

Me aflige sobremanera saber que hay hermanas que se quedan sentadas en su casa esperando que alguien las convenza de que asistan a la Sociedad de Socorro. Eso no esta bien.

Cuando hay hermanas que oran y se esfuerzan por hacer una presentación digna, ellas merecen ayuda; y el s610 hecho de asistir a la reunión constituye una gran contribución.

Parece ser que algunas hermanas echan una mirada a lo que ofrece la Sociedad de Socorro, como el inapetente examina el menú en un restaurante, buscando algo que tiene su paladar.

Herманas tenéis responsabilidad de asistir a la Sociedad de Socorro, igual que los hermanos la tienen de asistir a las reuniones del Sacerdocio.

He escuchado a algunas hermanas decir: "No asisto a la Sociedad de Socorro porque no saco nada de provecho de sus reuniones". Permitidme daros una lección.

En 1888 las organizaciones de la Sociedad de Socorro y de Mujeres Jóvenes de la Iglesia fueron aceptadas como miembros del Consejo Nacional de

Mujeres y del Consejo Internacional. Estas organizaciones fueron establecidas primordialmente para promover la causa de la mujer y mejorar su condición y la del niño en todas partes.

En aquellos días nuestras delegadas tenían buenos y malos días dependiendo de las circunstancias, del liderazgo y de la actitud que se tuviera hacia la Iglesia mormona.

En abril de 1945 Belle Smith Spafford fue llamada como presidenta de la Sociedad de Socorro, y tan sólo un par de semanas después, llegó una carta del Consejo Nacional de Mujeres, anunciando su reunión anual a celebrarse en Nueva York.

La hermana Spafford ya había asistido a estas reuniones y en vista de su experiencia previa junto a sus consejeras consideró cuidadosamente la invitación durante varias semanas. Decidieron recomendar al Presidente de la Iglesia que la Sociedad de Socorro dejara de ser miembro de estos consejos. Elaboraron una declaración de recomendación, anotando las razones a las que obedecían sus puntos de vista.

Casi temblando y con incertidumbre en cuanto a cómo debían proceder, la hermana Spafford colocó el documento sobre el escritorio del presidente George Albert Smith, diciendo: "La presidencia de la Sociedad de Socorro desea recomendar que la Mesa General finalice su condición de miembro del Consejo Nacional de Mujeres, así como del Consejo Internacional, por las razones expuestas en este documento".

El presidente Smith lo leyó cuidadosamente. "¿No han sido miembros de esas organizaciones durante mas de medio siglo?", le preguntó.

La hermana Spafford le explicó cuan costoso resultaba ir a Nueva York, el tiempo que consumía y describió la humillación que a menudo tenían que soportar. Recomendó que se retiraran porque "nada sacamos de provecho de estos consejos".

Este sabio y anciano Profeta se reclinó en su silla y miró a la hermana Spafford con una expresión que denotaba cierta molestia. "¿Desean retirarse por no sacar ningún provecho de la organización?", le preguntó.

"Esa es la manera en que nos sentimos", respondió ella.

"Dígame una cosa", le dijo entonces el presidente Smith, "¿qué es lo que ustedes están aportando a la organización? Hermana Spafford", agregó, "usted me sorprende. ¿Es que acaso piensa sólo en lo que puede sacar de provecho? ¿No toma en cuenta lo que ustedes deben aportar?"

Procedió luego a devolverle el documento y le dijo con considerable firmeza: "Continúen como

miembros de estos consejos y hagan sentir su influencia".

Y así lo hicieron. La hermana Spafford aceptó la gentil observación del sabio y anciano Profeta, y llegó el día en que ella fue electa presidenta de la organización.

Hago llegar a cada hermana de la Iglesia el mismo mensaje. Si no asistís a la Sociedad de Socorro porque es poco o nada lo que sacáis de provecho, me preguntó, queridas hermanas, ¿que es lo que vosotras estáis aportando a la organización?

Respaldo a la Sociedad de Socorro sin vacilación alguna, pues seque ha sido organizada mediante la inspiración del Dios Todopoderoso, y ha sido bendecida desde sus comienzos. Se que es un sol de amanecer y no un ocaso. Sé que la luz y el poder que emana de ella seguirá creciendo y no disminuyendo.

Se que la Sociedad de Socorro es dirigida por mujeres sabias e inspiradas. Mediante su esfuerzo se desvanecerán las frustraciones de las mal capacitadas, de las solitarias, de las solteras, en medio de la seguridad y la felicidad.

El desconcierto de las carentes de inspiración y de aquellas mal orientadas, se verá reemplazado por convicción y buena visión.

Tras meses de profunda oración sobre este asunto, habiendo preguntado a Aquel a quien pertenece esta organización, sin reservas, sin vacilaciones, respaldo y apoyo a la Sociedad de Socorro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y ruego a Dios que bendiga a estas nuestras hermanas, y que las fortalezca. Esta es Su Iglesia, y la dirige un Profeta del Señor. En el nombre de Jesucristo. Amén.

FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA FAMILIAR.

POR EL PRESIDENTE BOYD K. PACKER

Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

Hay varios elementos básicos de la obra de historia familiar y del templo. Con el transcurso del tiempo, puede que sufran alguna modificación en el hincapié que se hace en ellos o en la forma en que se aborde la participación de la Iglesia, pero dichos elementos seguirán siendo los mismos.

1. Cada uno de nosotros debe recopilar la historia de su vida.
2. Cada uno de nosotros debe tener un libro de recuerdos.
3. Tanto en el plano personal como en el familiar, cada uno de nosotros debe buscar a sus antepasados, comenzando por las cuatro generaciones más cercanas de cada línea y luego yendo tan atrás como podamos.
4. Debemos participar en otros programas, como el de extracción de nombres, cuando se nos pida hacerlo.
5. Debemos organizar nuestras familias y celebrar reuniones familiares.
6. Si tenemos acceso a un templo, cada uno de nosotros debe asistir con la máxima frecuencia posible para colaborar en la obra de las ordenanzas, primero por nosotros mismos, luego por nuestros antepasados y después por todos los nombres que se hayan recabado por otros medios ajenos a los nuestros.